



**Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México,  
1920-1934**  
Prácticas políticas, redes y conspiraciones

Tesis que para optar por el grado de  
**Doctor en Historia**  
presenta

Sebastián Rivera Mir

Directora de tesis:  
Dra. Clara E. Lida



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

---

PRESIDENTE

---

PRIMER VOCAL

---

VOCAL SECRETARIO



# Índice

<b>Siglas</b>	7
<b>Agradecimientos</b>	8
<b>Introducción</b>	10
Una historiografía en construcción	21
Fuentes y archivos	26
<b>Capítulo I Militantes radicales en viaje a México</b>	34
La militancia radical	36
Avistando la revolución	41
La distribución revolucionaria continental	56
Los caminos de la diáspora	62
Rechazos y conflictos	69
Los nuevos espacios	72
<b>Capítulo II De agentes confidenciales y conspiraciones</b>	75
En la mira de las autoridades	78
El Departamento Confidencial	84
Todos en el mismo escenario	89
Trabajar para Gobernación	93
Cruzando las fronteras	102
El factor estadounidense	116
De perniciosos a inconvenientes	123
Palabras finales	129

<b>Capítulo III Estudiantes latinoamericanos y su acción política</b>	131
El camino a México	134
La reforma, las revueltas y los cuadros	140
Los mecanismos de recepción	144
Los espacios de encuentro	149
Las autoridades vigilan	159
Las autoridades vigilan y reprimen	162
Integración o retorno	167
<b>Capítulo IV La prensa, los periódicos y las redes de comunicación</b>	170
La labor informativa y la propaganda	171
México, el estrado de Latinoamérica	173
La información revolucionaria	180
Los flujos informativos	187
La labor revolucionaria	200
Los medios de los militantes	201
La prensa, la pared y la tarima	211
La coyuntura de 1929	220
El lugar de estas publicaciones	227
Héroes y mártires	231
A modo de conclusiones: las lecturas posibles	242
<b>Capítulo V Haciendo la revolución a distancia</b>	244
Del personalismo aventurero a la lucha de masas	247
Los programas revolucionarios	255
Las organizaciones de los militantes	267
La cotidianeidad	283
Las invasiones armadas	290
Palabras finales	299

<b>Capítulo VI Militantes radicales en tierras de conflictos</b>	301
¿México, tierra de confabulaciones?	306
Los conflictos antiimperialistas	323
El factor Sandino	337
“El tiempo de las uniones ya pasó”	341
Los conflictos y sus lecturas	350
A modo de conclusión	356
<b>Epílogo y conclusiones</b>	358
<b>Archivos</b>	374
<b>Periódicos y revistas</b>	375
<b>Bibliografía</b>	375

## Siglas

Acrónimo	Nombre	Lugar de fundación	Lugar destinatario
AGELA	Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos	París	Latinoamérica y Europa
ANERC	Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos	México	Cuba
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana	México	Indoamérica
ARCA	Acción Revolucionaria Centroamericana	México	Centroamérica
ARDI	Agrupación Revolucionaria de Izquierda	Colombia	Venezuela
ARLA	Acción Revolucionaria Latino Americana	México	Latinoamérica
COS	Comité de Orientación Social	México	Latinoamérica
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana	México	México
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México	México	México
DEU	Directorio Estudiantil Universitario	Cuba	Cuba
EDSN	Ejército Defensor de la Soberanía Nacional	Nicaragua	Nicaragua
MAFUECU	Comité Manos Fuera de Cuba	México	Cuba
MAFUENIC	Comité Manos Fuera de Nicaragua	México	Nicaragua
LADLA	Liga Antiimperialista de las Américas	México	Continental
PCA	Partido Comunista Argentino	Argentina	Argentina
PCM	Partido Comunista Mexicano	México	México
PCO	Partido Comunista Obrero (Chispistas)	Argentina	Argentina
PNL	Partido Nacionalista Libertador	México	Perú
PNR	Partido Nacional Revolucionario	México	México
PRV	Partido Revolucionario Venezolano	México	Venezuela
PSP	Partido Socialista Peruano	Perú	Perú
SRI	Socorro Rojo Internacional	Moscú	Internacional
UCSAYA	Unión Centro Sudamericana y de las Antillas	México	Latinoamérica
ULA	Unión Latinoamericana	Argentina	Latinoamérica
ULEA	Unión Latinoamericana de Estudiantes	París	Latinoamérica y Europa
URLA	Unión Revolucionaria Latino Americana	México	Latinoamérica
USRACH	Unión Social Republicana de Asalariados de Chile	Chile	Chile

## **Agradecimientos**

El resultado de esta investigación, siempre inconclusa, debo agradecerlo a muchas personas. En primer lugar, a la Dra. Clara E. Lida por su acompañamiento y dirección cuidadosa, cuyo extraordinario conocimiento me brindó las bases necesarias para la elaboración de este texto.

Los comentarios de Pablo Yankelevich, Cecilia Zuleta, Ariel Rodríguez Kuri, Carlos Marichal y Daniela Spenser, a las versiones previas de este trabajo, fueron esenciales para entender la problemática que desde un inicio decidí abordar en mi trabajo.

Es necesario agradecer también a Ricardo Melgar Bao, quien enriqueció esta tesis con sus atinadas recomendaciones y cuestionamientos. Espero que mis largas visitas a Cuernavaca no lo agobiaran en exceso, pero agradezco su genuino compromiso con la historia de los militantes latinoamericanos.

En el Colmex, el profesor Francisco Zapata, emigrado, como muchos de los sujetos de mi tesis, hizo que la distancia con Chile, gracias a su solidaridad fraterna, no fueran aquellos miles de kilómetros.

Durante mis estudios y el recorrido de esta investigación conté con el respaldo de una beca doctoral del programa Becas Chile de Conicyt. En este plano también agradezco a El Colegio de México, tanto por las becas de movilidad que me permitieron visitar archivos en Estados Unidos y Argentina, como por la beca de manutención que me entregaron cuando la beca doctoral de mi país llegó a su fin. También debo agradecer al Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios”, cuyo apoyo económico y también en el plano académico, me permitió compartir ideas y recibir los comentarios de Stefan Rinke, Bernd Hausberger, Ricardo Pérez Monfort y de todos los participantes en los coloquios que convocó.

Debo reconocer que sin las facilidades brindadas por el Instituto Juan Marinello de Cuba, el Instituto de Historia de Cuba, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en Argentina, la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin y el

Instituto Iberoamericano de Berlín, el resultado final de esta tesis hubiera sido muy diferente.

A la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Cuajimalpa y particularmente a Mario Barbosa, agradezco la oportunidad brindada para comenzar a desarrollarme profesionalmente en México.

En todo momento de esta investigación, conté con los aportes emocionales e intelectuales de mis colegas y amigos Tomás Cornejo, Pavel Navarro, Ybeth Arias, Luis de Pablo, Ana Buitrago, Tomás Catepillán, Kenya Bello, Verónica Zapata, Saydi Núñez, al Catato y a Rodrigo Ruiz, a quienes reconozco cómplices de mis logros académicos y personales. México no sería lo mismo sin ellos. De la misma manera, agradezco los aportes a esta tesis a los integrantes del taller de historiografía, Daniel Inclán, Martín Olmedo, Aurelia Valero, Alfredo Nava Sánchez, Diego Pulido y Rodrigo Salomón Pérez, por el impulso que brindaron a mi investigación. A Martín, Tatiana Vélez y Saranda Frommold, agradezco por soportar mis impertinentes solicitudes de material bibliográfico.

La culminación de esta tesis no habría sido posible sin el incondicional apoyo a la distancia de mi familia. Agradezco a mis padres, por el cariño y la paciencia de siempre, a mi hermana y mi sobrina por la concentrada alegría que me envían desde Chile y a mi abuela, por aquella tranquilidad para percibir lo diferente. A mi familia mexicana, que me ha acogido con paciencia.

A Julio Huentecura, por una deuda pendiente.

A Carla, porque sin su apoyo y su ternura, esta tesis no existiría.

## Introducción

Entre 1920 y 1934 la ciudad de México fue un lugar donde los militantes de la izquierda radical latinoamericana desplegaron sus prácticas políticas, conspiraron en contra de los gobiernos de sus países, debatieron proyectos revolucionarios, se prepararon intelectualmente para los desafíos que les esperaban y elaboraron mecanismos de comunicación y difusión de sus propias ideas. Durante este periodo, pasaron por tierras mexicanas contingentes de prácticamente todos los países de la región. Algunos llegaron de manera voluntaria, mientras que otros se vieron obligados a dejar sus localidades por circunstancias más o menos traumáticas. Las dictaduras, golpes de Estado e intervenciones extranjeras expulsaron a disidentes o sospechosos<sup>1</sup>; las perspectivas de un mejor presente movilizaron a otros; y la búsqueda de conocer y estudiar otras experiencias también sirvió de acicate.

En palabras de Roniger, la ciudad de México durante aquellos años podía ser considerada un *lieux d'exil* o sitio de exilio<sup>2</sup>. Según los términos que utiliza Barry Carr también podríamos definirla como un *emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos*<sup>3</sup>. Y finalmente, para Ricardo Melgar Bao la antigua ciudad de los palacios se convirtió en un lugar donde se *vivía el exilio*, con sus sinsabores y conflictos, pero también con creatividad y esperanzas<sup>4</sup>. Estos autores coinciden en la necesidad de situar los procesos de construcción política de los emigrados en un “territorio” particular, con el objetivo de profundizar en la articulación de sus redes, en las prácticas cotidianas, en su inserción en el medio mexicano. El *lugar* desde donde los militantes se desarrollaron involucraba una importancia trascendental si consideramos que precisamente el problema era reducir “la distancia” con su país de origen. De ese modo, observamos una doble tensión. En primer plano, tenemos la desterritorialización de las prácticas políticas, mientras en segundo lugar, encontramos la reterritorialización de sus dinámicas en el nuevo escenario. La superposición de estos procesos es quizás el plano más

---

<sup>1</sup> Entre muchos otros, encontramos los ejemplos de los gobiernos autoritarios de Augusto Leguía en Perú, Juan Vicente Gómez en Venezuela, Gerardo Machado en Cuba, José Félix Uriburu en Argentina, Rafael Trujillo en República Dominicana y Carlos Ibáñez del Campo en Chile.

<sup>2</sup> RONIGER, “Destierro”.

<sup>3</sup> CARR, “Ciudad”.

<sup>4</sup> MELGAR BAO, *Vivir*; MELGAR BAO, *Redes*.

conflictivo que debieron enfrentar los militantes radicales latinoamericanos en México y es el hilo conductor de la presente tesis.

En concreto, este trabajo intenta comprender cuáles fueron los mecanismos que pusieron en marcha los militantes extranjeros que llegaron a México para continuar con sus procesos políticos y con los de sus países de origen desde un territorio distante y los problemas que enfrentaron para ello.

Como manera de entrar al problema he preferido utilizar el concepto de “militante radical”, en lugar de especificar de una forma más precisa la adscripción partidaria de los diversos sujetos analizados en esta investigación<sup>5</sup>. Por un lado, me parece que hablar de militantes permite ampliar los márgenes del análisis a sujetos cuyo nivel de inserción dentro de las maquinarias partidistas fue más tenue que en el caso de los dirigentes partidistas, pero no por ello menos importante. En segundo lugar, durante este periodo las dinámicas de las adscripciones políticas, marcadas por la porosidad de las fronteras entre las diferentes agrupaciones, donde muchas veces los lazos personales se transformaron en vínculos políticos, no pueden ser comprendidas si no pensamos el problema de la actividad política de la izquierda como algo que está más allá de marcos ideológicos estáticos<sup>6</sup>. A diferencia de la propuesta de John A. Britton, quien plantea que la estructura ideológica de los visitantes norteamericanos definió sus apreciaciones sobre México, a mi parecer los sujetos de esta investigación atravesaron un proceso dinámico de construcción de sus propios límites ideológicos y sus apreciaciones estuvieron marcadas por sus prácticas políticas<sup>7</sup>. Un militante radical no sólo podía cambiar de un partido a otro, de aprista a comunista, luego al trotskismo, o a alguna organización anarquista, para volver al aprismo y ser expulsado, sino que

---

<sup>5</sup> La militancia radical no es entendida en este trabajo como la adscripción a un partido o ideología determinada, sino una postura política práctica que pretende transformar de raíz los regímenes autoritarios latinoamericanos y al mismo tiempo cambiar las condiciones sociales de la mayoría de la población, incorporando nuevos actores.

<sup>6</sup> HOBBSAWM, *Revolucionarios*.

<sup>7</sup> BRITTON, *Revolution*. Este autor, en su libro *Revolution and Ideology*, reconstruye la presencia de los visitantes norteamericanos en México, desde 1910 hasta 1940. Comienza con los viajes de periodistas como John Reed o Carleton Beals, hasta llegar a historiadores como Frank Tannenbaum, pasando por el mundo diplomático, e incluso, observa la actitud de algunos visitantes de la extrema derecha. Otra investigación similar es la realizada por W. Dirk RAAT, *Los revoltosos*, aunque ésta se refiere, en una lógica similar, a la presencia de mexicanos radicales en Estados Unidos, centrándose en el caso de Ricardo Flores Magón.

además podía generar conexiones locales con miembros de otras agrupaciones, que se enfrentaban a nivel internacional<sup>8</sup>. Pablo Yankelevich problematiza muy bien esta situación con el caso del agregado obrero en Argentina, Carlos Gracidas<sup>9</sup>, vinculado a la CROM, que mediante sus conexiones con el *socialismo* de aquel país logró reunir a sectores que a nivel internacional adherían a agrupaciones antagónicas<sup>10</sup>. De todas maneras no hay que menospreciar la importancia de la trayectoria política, la cual muchas veces, como veremos, salió a relucir críticamente en los momentos de conflicto<sup>11</sup>. Los militantes solían no olvidar este tipo de cambios partidistas ni tampoco determinadas posiciones respecto a ciertos temas sensibles, y muchas veces esto fue utilizado en los debates y argumentaciones políticas.

Retomar el concepto de “militantes radicales” también me permite ampliar la mirada hacia quienes llegaron a México sin ser necesariamente “profesionales de la política” o líderes partidistas. Estudiantes, periodistas, viajeros, profesores, entre otros, arribaron al país y desarrollaron actividades orientadas a cambiar las condiciones políticas que enfrentaban sus respectivas naciones. Y aunque su labor fue menos destacada que la de algunos líderes reconocidos<sup>12</sup>, no por ello debemos excluirlos de la reflexión historiográfica. Por supuesto, en la militancia podemos encontrar jerarquías y divisiones, militantes, simpatizantes, activistas, colaboradores ocasionales. O incluso personas que sin adscribir a alguna organización podían sumarse a determinada personalmente a alguna causa y desempeñar funciones específicas en función de ella. De ese modo, las redes abordadas en esta tesis estaban compuestas inevitablemente por un núcleo de militantes, casi profesionales, para después ir estableciendo vínculos fuertes entre ellos mismos o vínculos débiles con una serie de simpatizantes, activistas y

---

<sup>8</sup> Sobre la construcción de las diferentes posturas políticas en América Latina, con una manera dinámica de comprender los procesos de adscripción ideológica, ver CASAÚS, *El lenguaje*.

<sup>9</sup> Gracidas, Carlos: mexicano, integrante del Partido Laborista Mexicano. Tipógrafo y linotipista, participó en la fundación de la Casa del Obrero Mundial en 1915. También fue electo diputado por Veracruz y Secretario de Asuntos Internacionales del Comité Central de la CROM.

<sup>10</sup> YANKELEVICH, “Imitemos”.

<sup>11</sup> Ver FISHER, “La Internacional”.

<sup>12</sup> En el caso cubano, la historiografía se ha centrado especialmente en la figura de Julio Antonio Mella, pero se conoce muy poco de aquellos que lo rodeaban en su exilio mexicano. GUANCHE, *Julio*; CUPULL, *Julio*.

colaboradores. Algo interesante, pues según la teoría de redes es precisamente en estos vínculos débiles donde surgen las oportunidades, algo que los militantes parecieran haber sabido perfectamente porque de alguna manera se empeñaron en diversificar sus contactos. La condición de extranjeros también impactó en estas formas de construir su entorno político, pues a diferencia de los “militantes de la acción directa”, referidos por Seixas, los militantes radicales que se establecieron en México no orientaron su activismo a incrementar el número de militantes con igual grado de compromiso<sup>13</sup>. Reclutar miembros para sus organizaciones, si bien no era la última de las preocupaciones, tampoco era una actividad central para estos militantes, marcados por las palabras unidad, coordinación, solidaridad, frente único.

En este mismo sentido, también podemos encontrar tránsitos entre los distintos niveles, ya sea por un proceso de politización creciente, por la renuncia abrupta o por un paulatino desinterés o frustración. Sin embargo, no se trata de establecer un tipo ideal de *militante radical*, aplicable a cualquier contexto, por el contrario, el objetivo de esta tesis es precisamente darle historicidad al concepto<sup>14</sup>.

De ese modo, el énfasis de este trabajo está puesto más en las estrategias de *supervivencia*, en los intercambios culturales y en las prácticas políticas cotidianas de los recién llegados, que en las variables ideológicas. Aunque éstas tampoco se pueden excluir de la discusión, ni mucho menos decir que no existieron y de paso negar que en algunos casos fueron movilizadoras de conflictos y articulaciones. Sin embargo, en términos historiográficos hay un desequilibrio importante, entre aquellos trabajos que han enfatizado las discrepancias ideológicas y aquellos que se han detenido con mayor profundidad en las formas, estrategias y tácticas que adquirió la izquierda en aquel periodo.

La delimitación temporal escogida, de 1920 a 1934, tiene relación, por una parte, con los procesos que afectaron a México y que engloban dicho periodo dentro del asentamiento institucional de la posrevolución<sup>15</sup>. Esta mirada apunta a historizar las condiciones que este país ofreció a los militantes radicales

---

<sup>13</sup> SEIXAS, “Acerca”.

<sup>14</sup> SEIXAS, “Acerca”.

<sup>15</sup> KNIGHT, “Armas”.

latinoamericanos, sin desvincular su arribo, de los procesos políticos que afectaron tanto al Estado como a la sociedad receptora<sup>16</sup>. La llegada del grupo sonoreense al poder, el gobierno de Obregón y después el consiguiente predominio de Plutarco Elías Calles, con el *maximato* y sus vínculos con la CROM, entre otros elementos, no sólo dieron características particulares a los procesos de institucionalización revolucionaria, sino que influyeron en las relaciones que las autoridades mexicanas establecieron con los militantes latinoamericanos. Sin embargo, esto no significa que debamos percibir las relaciones entre estos militantes y el Estado mexicano como un proceso burocrático centralizado. La diversidad de los militantes también encontró espacios muy diferenciados al vincularse con las autoridades oficiales y oficiosas del gobierno mexicano. En este sentido, también es preciso enfatizar que los vínculos no sólo se establecieron con los sujetos pertenecientes a las estructuras “políticas” gubernamentales, sino también con personeros de índole cultural, educativo, económico y social. De ese modo, es necesario matizar el desempeño del Estado mexicano como una entidad unívoca y monolítica, pues, al contrario, debemos percibir que en su interior había tensiones y actores que respondían a iniciativas específicas.

Las posibilidades que ofrecía México<sup>17</sup>, o *las técnicas de hospitalidad*, como denomina Paul Hollander al conjunto de mecanismos que pusieron en marcha los estados para recibir a los “peregrinos políticos”<sup>18</sup>, estuvieron en constante negociación y reestructuración durante el periodo. Esto se debió no solamente a los conflictos dentro del Estado mexicano en consolidación, sino que también a las relaciones recíprocas que se establecieron entre el “país receptor” y los emigrados y que provocaron que ambos actores sufrieran modificaciones. Además, no debemos olvidar los intentos de los estados expulsores por limitar las capacidades de acción de estos militantes, lo que muchas veces se cristalizó en presiones a nivel diplomático. Finalmente, los devenires de la arena transnacional también

---

<sup>16</sup> RONIGER, “Destierro”. Ver también, TARRACENA ARRIOLA, “Latin”.

<sup>17</sup> ZULETA, *Los extremos*; DEVÉS VALDÉS, “La red”; BUCHENAU, *In the Shadow*; YANKELEVICH, *Miradas*; DÍAZ VÁZQUEZ, “Redes”.

<sup>18</sup> HOLLANDER, *Los peregrinos*. El autor define la “peregrinación política” como: “la gira reverencial por los países políticamente atractivos, que se ha tornado muy esquemática en nuestro siglo”, p. IX.

influyeron en los límites y posibilidades que los militantes latinoamericanos construyeron desde México. En definitiva, es necesario considerar, siguiendo a Sznajder y Roniger, los cuatro niveles que se ponían en movimiento cuando un militante abandonaba su país para continuar con sus proyectos de oposición política: el país expulsor, el país receptor, el propio emigrado y el espacio transnacional<sup>19</sup>.

Volviendo al marco temporal de esta tesis, también opté por un periodo de tiempo que me permitiera analizar cómo interactuaron las diferentes oleadas de latinoamericanos que llegaron a México. Como en un *palimpsesto*<sup>20</sup>, cada nuevo arribo de extranjeros se vinculó, aprendió y debatió con quienes lo precedían. Esto es clave para comprender tanto las articulaciones como también los quiebres en estos grupos. Así, cada oleada tuvo sus características particulares, sus propias formas de entender los procesos políticos, y aunque estuvieran dispuestos a sumarse y compartir con otros militantes, también en los momentos de crisis actuaron como un grupo específico.

Por supuesto, en este aspecto, el arco temporal elegido es solamente un momento específico dentro de este proceso, pues bien sabemos que la llegada de emigrados a México, ni comenzó en 1920, ni mucho menos terminó en 1934<sup>21</sup>. Esto es relevante pues los estudios historiográficos mexicanos sobre los emigrados se concentran especialmente en los procesos que desencadenó la llegada de los españoles a partir de 1936 y en los exilios sudamericanos en la década de 1970. Esta focalización ha desequilibrado nuestro conocimiento sobre otros periodos de la historia y sobre otros exilios y sus problemáticas particulares. Por supuesto, la riqueza de los estudios sobre estos temas, la diversidad de perspectivas asumidas por los investigadores, han contribuido de manera importante las discusiones historiográficas.

El encuentro de distintos exilios no fue sólo entre grupos nacionales de distintas generaciones, sino que muchas veces emigrados de diferentes países hallaron en México un lugar para elaborar sus proyectos políticos conjuntos. En

---

<sup>19</sup> SZNAJDER y RONIGER, *The Politics*.

<sup>20</sup> LIDA, *Caleidoscopio*.

<sup>21</sup> YANKELEVICH, *México*.

algunas ocasiones, estos contactos permitieron a los recién llegados resolver problemas cotidianos, desde encontrar un lugar donde vivir hasta realizar los trámites migratorios. Sin embargo, en otros momentos, estas mismas relaciones significaron vías rápidas de acceso a los pasillos del poder político mexicano.

Pero no debemos considerar que todo fue suave y terso. En muchos casos, cada encuentro significó problemas y disyuntivas tanto generacionales, ideológicas, como prácticas<sup>22</sup>. Los efectos de este intercambio se diseminaron en diversas direcciones, creando redes, construyendo solidaridades, pero también generando prejuicios y conflictos<sup>23</sup>. Desde el plano analítico, esto involucra desarrollar un replanteamiento historiográfico, pensando en los procesos no encerrados en los márgenes nacionales, sino abiertos a vínculos transfronterizos. Me interesa retomar esta perspectiva de porosidad de las “fronteras” como una manera de reflexionar, especialmente, sobre las lógicas del poder, debido a que los actores desplegaron formas de articulación y conflictos frente a los planes estatales y a los procesos identitarios locales<sup>24</sup>. De ese modo, entiendo que las fronteras no sólo corresponden a delimitaciones geográficas, sino que son parte constituyente de los grupos sociales e individuos, y estos las llevan consigo en sus diásporas y viajes. Pensar las lógicas transfronterizas significa no sólo reflexionar sobre las relaciones políticas o diplomáticas más allá de los estados, sino también observar las dinámicas identitarias que portan los propios actores, y que se encuentran, ya sea de manera armónica o conflictiva, con aquellas que poseen otros sujetos sociales<sup>25</sup>.

Esto nos conduce necesariamente a considerar a algunos actores, que sin necesariamente estar en la ciudad de México durante el periodo, fueron capaces de incidir en los debates y en las prácticas de los militantes. Quizás el más relevante de estos *actores ausentes* fue José Carlos Mariátegui<sup>26</sup>, aunque no fue

---

<sup>22</sup> MELGAR BAO, *Vivir*.

<sup>23</sup> LIDA, *Caleidoscopio*.

<sup>24</sup> GRIMSON, *Los límites*.

<sup>25</sup> RONIGER, “Destierro”; GRIMSON, *Los límites*.

<sup>26</sup> Mariátegui, José Carlos: peruano, intelectual y militante comunista. Comenzó su vinculación con la política desde la práctica del periodismo. Con el seudónimo Juan Croniqueur ironizaba sobre la sociedad limeña. Fue enviado a Europa con una beca de estudios entregada por Leguía para

el único. Las formas de acción política, al recomponerse sobre la base de elementos transfronterizos empujaron precisamente a los distintos sujetos a aprender a hacer política sin estar presentes. Esto pudo desarrollarse a pesar de las restricciones que los mecanismos de comunicación imponían, y que incluso llevaron a algunos militantes a afirmar que Londres estaba más cerca de América Latina, que los países latinoamericanos entre sí.

Pero estas lógicas transfronterizas también involucraron un desafío para los militantes, quienes debían preocuparse constantemente de los cambios en el escenario internacional. De ese modo, la Gran Guerra fue quizás uno de los primeros fenómenos que provocó un quiebre relevante en la manera de hacer política de estos militantes<sup>27</sup>. A lo que se sumó rápidamente la Revolución Rusa, y en buena medida la Revolución Mexicana. Sin embargo, durante el periodo en cuestión, asuntos como la crisis financiera internacional de 1929, la irrupción del fascismo y el fortalecimiento de las derechas nacionalistas en continente, fueron parte constante de sus preocupaciones. En particular el fortalecimiento de las derechas fue una tema recurrente en los discursos de estos militantes, en especial, cuando se vinculaba con el problema religioso mexicano, con la intervención del papado en algunos lugares o con las disputas limítrofes entre los países de la región. La exclusión política que sufrían los emigrados profundizaba el impacto de estas problemáticas, en sus propios proyectos políticos.

Las actividades políticas de los militantes radicales latinoamericanos que llegaron a México entre 1920 y 1934 variaron y abarcaron desde la elaboración de prensa en contra de los respectivos dictadores hasta la preparación de expediciones armadas, pasando por la convocatoria a mítines, la creación de organizaciones revolucionarias y la formación académica y política de sus cuadros. Muchas de estas acciones, que tenían como objetivo final al país de origen, no podían desarrollarse sin encontrar un lenguaje común entre extranjeros

---

sacarlo del escenario peruano. Su lectura del marxismo sin perder de vista la realidad latinoamericana dejó una profunda huella en la izquierda continental.

<sup>27</sup> TENORIO-TRILLO, *I speak*; PORTANTIERO, *Estudiantes*.

y receptores<sup>28</sup>. Así, en 1929, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) escribió explícitamente en sus carteles que su objetivo político era un “Artículo Constitucional 27 y 123 para una Cuba revolucionaria”<sup>29</sup>. Esta traducción de los proyectos políticos de un contexto a otro, necesariamente significó no sólo la adaptación en la *forma* de expresarlos, sino también establecer un diálogo respecto al contenido de los mismos. Este problema es otro de los puntos centrales en esta investigación.

Por supuesto, para muchos de nuestros actores el paso por México fue una pequeña parte de una experiencia más amplia, que los llevó a otros países u otros continentes. Luis V. Cruz<sup>30</sup>, un chileno expulsado por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1927, estuvo en Perú, Ecuador, Cuba, México y Nicaragua, antes de volver a Chile en 1931<sup>31</sup>. De todas maneras, me parece posible pensar que la estadía en el México posrevolucionario fue un aspecto importante para comprender una buena parte de estas trayectorias. De hecho, para profundizar en los derroteros que enfrentaron los militantes he puesto a pie de página breves reseñas biográficas de cada uno de ellos<sup>32</sup>. A modo de advertencia, insisto en que sus adscripciones políticas son simplemente guías de lectura, y no estados imperturbables e inmóviles.

En algunos momentos, las actividades políticas de estos extranjeros, siempre que estuvieran orientadas hacia sus propios países, fueron apoyadas, e incluso financiadas por el gobierno mexicano. De hecho, las Islas Marías se

---

<sup>28</sup> Este repertorio se nutrió no sólo de experiencias locales o nacionales. La reforma universitaria, la revolución rusa, la Revolución Mexicana, el agotamiento de los sistemas políticos tradicionales, los conflictos entre el Estado y el clero y las intervenciones extranjeras en el continente, también aportaron en este proceso. Ver PORTANTIERO, *Estudiantes*; MARSISKE, *Movimientos*; MACHUCA, “América Latina”; SPENSER, *El triángulo*; KERSFFELD, “Tensiones”; FUNES, *Salvar*; DOSPITAL, “La herencia”. HERRERA, *La política*.

<sup>29</sup> El artículo 27 se refiere a la propiedad de la tierra y el 123 a los derechos de los trabajadores.

<sup>30</sup> Cruz, Luis V.: chileno, militante comunista. Nació en 1892 en Tacna, entonces bajo el dominio chileno. Se dedicó al periodismo en la zona minera de Antofagasta, fundando varios periódicos obreros. Fue Secretario General de la Federación Obrera de Chile y en 1921 fue electo diputado junto a Luis Emilio Recabarren, los primeros parlamentarios comunistas en Chile.

<sup>31</sup> Antes de llegar a México, estuvo de paso por Guayaquil y Lima. Fue el presidente Plutarco Elías Calles quien autorizó su ingreso, junto a otros exiliados chilenos. Ver *El Sol*, lunes 9 de mayo de 1927, Madrid, p. 5.

<sup>32</sup> Con el objetivo de no abusar de este recurso, he reseñado sólo a los militantes extranjeros y en casos excepcionales a los mexicanos. Los funcionarios estatales, los diplomáticos, los presidentes, u aquellos líderes reconocidos no han sido considerados.

convirtieron en el campo de entrenamiento donde los expedicionarios del vapor *Superior* recibieron formación militar para ir a combatir a Venezuela. Sin embargo, en otras ocasiones, esas mismas islas fueron utilizadas como presidio para militantes radicales extranjeros. De hecho, junto con el apoyo y la acogida, encontramos permanentemente la persecución, el encarcelamiento y las expulsiones del país mediante el Artículo 33 Constitucional, que impide la participación de los extranjeros en la política mexicana. Estos vaivenes por parte de las autoridades gubernamentales dependieron de una serie de factores, entre los que encontramos desde elementos a nivel diplomático hasta situaciones personales, pasando especialmente por la coyuntura geopolítica que debieron enfrentar los distintos gobiernos. En esta caso también hay que destacar que “las autoridades mexicanas” estuvieron atravesadas por un sinnúmero de contradicciones internas, por camarillas de poder, que en ningún caso pueden considerarse como un cuerpo homogéneo, al contrario la palabra clave es la heterogeneidad. El mismo general Francisco J. Múgica, a cargo del penal de las Islas Marías, cuestionaba la legalidad de tener presos a personas sólo por el hecho de ser militantes comunistas. También a lo largo del periodo, al igual que los militantes radicales, los distintos personeros del gobierno fueron cambiando de posición política. Quizás el más conocido de estos trayectos es el de Vasconcelos, hacia la derecha, pero en realidad muchos actores del periodo enfrentaron cambios en sus adscripciones y en sus posturas políticas. Esto podía significar tanto problemas, como oportunidades para los militantes extranjeros, siempre y cuando supieran leer con precisión la coyuntura mexicana.

En este plano debemos destacar otro de los elementos que guían la presente investigación. Me refiero particularmente a la inserción de México en el contexto latinoamericano. Cómo se relacionaron los gobiernos posrevolucionarios con el resto de los países del continente y cómo las prácticas diplomáticas ampliaron paulatina sus márgenes de acción, son algunas de las preguntas que organizan esta tesis. En este sentido, las relaciones entre América Latina y México deben ser comprendidas como procesos en constante construcción y no como una realidad previamente elaborada e inmutable. Durante el periodo en cuestión

podemos ver los intentos de Estados Unidos de limitar la capacidad de acción de México en el resto del continente, y al mismo tiempo observar la creatividad de la diplomacia mexicana, tanto en lo político como en lo cultural, para estrechar sus vínculos con algunos países, incluso a costa de romper relaciones con aquellos que resultaban hostiles a sus estrategias. De ese modo, la posición de México en América Latina debe ser abordada como problema y no como un elemento desvinculado de los procesos políticos.

### **Una historiografía en construcción**

En los últimos años las temáticas acá expuestas han vuelto a llamar la atención de los historiadores, sociólogos, antropólogos y otros científicos sociales. La historia de la izquierda latinoamericana ha comenzado a ser revisitada, y muchos de los estudios han abandonado las apreciaciones “partidistas” desde donde previamente se había analizado estos problemas. Estos estudios buscaban dictar una sentencia acusatoria o una reafirmación autocomplaciente, en lugar de un análisis histórico que pusiera en movimiento las distintas perspectivas de los problemas en cuestión. Por el contrario, el actual proceso de formación de grupos de estudio, de creación de centros de investigación y una amplia producción editorial, ha permitido una mayor comprensión de lo que significó la militancia de izquierda en América Latina. La apertura de fondos documentales o de los denominados *archivos de la represión*, antes de acceso restringido o simplemente clausurados, indudablemente está vinculada a los procesos posdictatoriales, que de alguna manera han establecido la necesidad de repensar el pasado reciente<sup>33</sup>. Aunque todas estas búsquedas y posibilidades no implican que las temáticas estén completamente agotadas, que no tengamos aún importantes lagunas en diferentes aristas del problema y que el proceso tenga un ritmo similar en todos los países de América Latina.

Hasta hace algunos años los estudios históricos sobre la presencia de latinoamericanos en México habían establecido fundamentalmente tres caminos

---

<sup>33</sup> Ver DA SILVA CATELA y JELIN, *Los archivos*.

principales. En primer lugar, debemos mencionar aquellas posturas que se han concentrado en una historia diplomática formal, basada en los grandes personajes, en las relaciones a nivel de Estados y autoridades gubernamentales. Este tipo de relatos se construyó de manera casi paralela a los procesos analizados, y muchas veces buscaron ser un marco de referencia para la toma de decisiones de los encargados de la Secretaría de Relaciones Exteriores<sup>34</sup>. Esta perspectiva obviamente no se ha mantenido estática a lo largo del tiempo, y ha avanzado con el conjunto de la historiografía, problematizando metodologías, cuestionando sus paradigmas e integrando nuevos actores<sup>35</sup>. Mi investigación busca apartarse de estas miradas diplomáticas, para profundizar en la historia social de los sujetos que llegaron al país.

En segundo lugar, encontramos una serie de trabajos que se enmarcan dentro de las “diásporas nacionales”, preocupándose por la llegada de venezolanos, cubanos, u otros, sin rebasar los límites del origen patrio<sup>36</sup>. En este plano también podemos incluir una serie de investigaciones en torno a los mitos políticos nacionales o continentales<sup>37</sup>, como Augusto C. Sandino<sup>38</sup> o Julio Antonio Mella<sup>39</sup>. Estas miradas tienden a pasar por alto los intercambios culturales y los cruces “transfronterizos”, que se dieron en tierras mexicanas. Por el contrario, la

---

<sup>34</sup> FABELA, Historia. Un trabajo más reciente ver, SERRANO, *La diplomacia*; HERRERA, *La política y “México”*; SALCEDA, “México”.

<sup>35</sup> PALACIOS, *Intimidades*; ZULETA, *Los extremos*; COLLADO, *Dwight*.

<sup>36</sup> Dentro de este análisis, que se concentra en la llegada de comunidades nacionales a México, hay evidentes desniveles dentro de la investigación. Por mencionar algunos casos, mientras Centroamérica ocupa un sitio importante, la presencia de venezolanos o peruanos sólo ha sido explorada en los últimos años y la de chilenos o bolivianos salvo excepciones no ha recibido atención. MCBETH, “Foreign”. Por otra parte, los estudios recientes desde la teoría de la frontera han puesto en cuestión el desarrollo “natural” de una “cultura diaspórica” por parte de los inmigrantes, lo que de alguna manera cuestiona estas divisiones nacionales al momento de estudiar a estos grupos. GRIMSON, *Los límites*.

<sup>37</sup> VILLANUEVA, *Sandino*; SELSER, *El pequeño*; DOSPITAL, “La herencia”; GUANCHE, *Julio*; CUPULL, *Julio*

<sup>38</sup> Sandino, Augusto C.: nicaragüense, militante antiimperialista. Su primer contacto con México fue en el puerto de Tampico, como trabajador petrolero. En este lugar aseguraba haber conocido las luchas antiimperialistas y sindicales. El 26 de octubre de 1926 se levantó en armas en contra la ocupación estadounidense de Nicaragua.

<sup>39</sup> Mella, Julio Antonio: cubano, militante comunista. Su primera visita a México fue en 1920 con la intención de inscribirse en el Colegio Militar de San Jacinto. Sin embargo, no fue aceptado en dicha institución. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana, y se incorporó al movimiento estudiantil. Fue impulsor de varias organizaciones antiimperialistas, de revistas y de entidades educativas, tanto en Cuba como en México.

perspectiva asumida en esta investigación consiste en proponer que muchos de los procesos políticos que involucraron a los latinoamericanos en México, no pueden explicarse exclusivamente dentro de los marcos nacionales. En este mismo sentido, concentrar el análisis solamente en los límites patrios, significa soslayar otros tipos de adscripciones de los sujetos, como pueden ser aquellas relacionadas con el género, étnicas, regionales o partidistas, entre otras.

Finalmente, la historiografía también ha propuesto un análisis en torno a los grupos políticos, organizaciones y movimientos ideológicos. Se ha profundizado en los conflictos y divergencias existentes en estos conjuntos, enfatizando los debates políticos que se desarrollaron, muy en línea con las polémicas instauradas por los propios actores. La discusión entre Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>40</sup> y Julio Antonio Mella sobre el APRA o el ARPA, que involucró desde disposiciones tácticas revolucionarias hasta consideraciones ideológicas, es quizás el elemento más recurrente para evidenciar los enfrentamientos<sup>41</sup>. Esa historiografía también ha avanzado en sus prácticas y en su capacidad de autorreflexión<sup>42</sup>. No son en vano las palabras de Olga Ulianova cuando propone que la historia política *está de vuelta*<sup>43</sup>. Uno de los recursos metodológicos que ha permitido este reflotar historiográfico es la utilización del concepto de *redes sociales*. La mirada propuesta ha complejizado la noción, introduciendo elementos de carácter simbólico, debatiendo las lógicas fronterizas, cuestionando que lo político se construya solamente desde arriba hacia abajo<sup>44</sup>. De todas maneras, la cultura política de los militantes radicales latinoamericanos en México no ha sido abordada, ni mucho menos se ha profundizado en la sociabilidad de estos grupos como parte de un proceso de politización.

Sin embargo, en los últimos años una serie de investigadores ha buscado nuevos derroteros para ahondar en nuestra comprensión sobre estas

---

<sup>40</sup> Haya de la Torre, Víctor Raúl: peruano, militante aprista. Nació en Trujillo en 1895, fue presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Se ganó la enemistad del gobierno de Leguía en 1923, cuando lideró las protestas en contra de la consagración de Perú al Sagrado Corazón. Apresado en el penal El Frontón, en octubre de 1923 fue expulsado a Panamá.

<sup>41</sup> Este debate se recupera en KERSFFELD, "Tensiones". Ver también su libro, KERSFFELD, *Contra*.

<sup>42</sup> SPENSER, *Los primeros*.

<sup>43</sup> ULIANOVA, *Redes*.

<sup>44</sup> Ver especialmente MELGAR BAO, "Redes del exilio" y "El universo simbólico"; también SPENSER, *El triángulo*.

problemáticas. Sólo por mencionar a algunos podemos destacar los trabajos de Martín Bergel sobre el exilio aprista en Argentina; a Daniel Kersffeld preocupado entre otras cosas por la Liga Antiimperialista de las Américas; a Luis Roniger y su intento por conceptualizar los exilios a nivel latinoamericano; a Barry Carr trabajando sobre las redes políticas gestadas en el área Circuncaribe; finalmente a Ricardo Melgar Bao, quien ha introducido las dinámicas propias de la ciudad de México en sus estudios sobre los emigrados. En todos estos trabajos prima la idea de pensar las relaciones de los militantes latinoamericanos como articuladores de un espacio transfronterizo, redes establecidas sin detenerse en los límites nacionales. Otra perspectiva abierta por estos estudios es la característica dialógica de elementos que se pensaron siempre como dicotomías; los extranjeros frente a la sociedad receptora, apristas y comunistas, lo nacional y lo latinoamericano, entre otras posibilidades. De ese modo, se ha enriquecido nuestra apreciación histórica, se han matizado posturas y se ha abierto un campo de estudio novedoso. Sin embargo, ninguno ha enfrentado el desafío de poner en un mismo escenario a todos los actores y sus organizaciones, analizando las interacciones y los conflictos que se produjeron entre ellos.

Desde el plano metodológico, el eje central de esta investigación corresponde al estudio de los espacios de sociabilidad, entendidos según Maurice Agulhon, como un modelo de análisis de la politización<sup>45</sup>. El objetivo de este trabajo es responder cómo, dónde y cuándo se dieron estos procesos de interacción social entre los latinoamericanos en la ciudad de México. La gran cantidad de agrupaciones que formaron los extranjeros y además, los procesos identitarios y de adscripción política que estas entidades desarrollaron, requieren de un tratamiento que profundice en las sociabilidades. Se trata de considerar hasta qué punto los mecanismos de encuentro y confluencia entre los militantes influyeron en sus propios proyectos políticos.

---

<sup>45</sup> AGULHON, "Prefacio". En la presentación de este libro, Pilar González Bernaldo historiza los alcances del término, preguntándose por su falta de utilización frente a la multiplicación de prácticas asociativas en América Latina. GONZÁLEZ BERNALDO, "Presentación".

De este modo también es inevitable para penetrar en estos problemas la utilización de algunas herramientas disponibles en los estudios de las *redes sociales*. Hasta el momento su manejo ha sido muy útil para la historiografía, especialmente en las investigaciones sobre las revistas culturales<sup>46</sup>, los lazos personales de actores políticos<sup>47</sup>, los nexos diplomáticos<sup>48</sup>, entre otras tantas redes posibles<sup>49</sup>. Incluso, Michel Bertrand ha desarrollado el concepto de “red de sociabilidad”, tratando de explicar la inserción de actores secundarios no conectados directamente dentro de la red, pero que participan continuamente de los intercambios<sup>50</sup>. Esta mirada es interesante, pues, en el caso de esta investigación, permite al mismo tiempo destacar a quienes actuaron como articuladores de las redes políticas (entre muchos otros, el venezolano Carlos León<sup>51</sup>, el mexicano Francisco J. Múgica, el hondureño Rafael Heliodoro Valle<sup>52</sup>, o incluso, a la distancia, el peruano José Carlos Mariátegui). Al mismo tiempo también posibilita vislumbrar a quienes desde un segundo plano pusieron en acción los mecanismos concretos de estas relaciones. Indudablemente las redes de los militantes radicales se diferenciaron de aquellas relativas a los intelectuales o a los artistas, entre otras. Aunque, también es necesario destacar que existieron muchos puntos de contacto, entre estos espacios diferenciados, algo que sin lugar a dudas dio una riqueza particular al periodo.

Un trabajo fructífero utilizando las redes como estrategia investigativa ha sido el desarrollado por Marta Elena Casaús y Teresa García Giráldez, quienes se han concentrado en las redes intelectuales y políticas centroamericanas

---

<sup>46</sup> A modo de ejemplo, BEIGEL, *La epopeya*; MELGAR BAO, “El universo”, PITA, *La unión*.

<sup>47</sup> DEVÉS VALDÉS, “La red”; PAKKASVIRTA, *¿Un continente?*; CASAÚS y PÉREZ LEDESMA, *Redes*; MELGAR BAO, *Redes*.

<sup>48</sup> YANKELEVICH, “América”; MARICHAL, *México*.

<sup>49</sup> ULIANOVA, *Redes*.

<sup>50</sup> BERTRAND, “De la familia”. El autor también desarrolla su propuesta intentando explicar cómo se vinculan redes personales cerradas, que despliegan sus propias adscripciones identitarias, con redes sociales diferentes.

<sup>51</sup> León, Carlos: venezolano, sociólogo. Inicialmente fue un militante liberal. Antes de llegar a México, en 1922, había sido gobernador de Caracas. Fue uno de los fundadores del PRV en México. Entre sus principales publicaciones encontramos varios tratados de sociología, realizados a principios del siglo XX. Es considerado uno de los primeros marxistas venezolanos.

<sup>52</sup> Valle, Rafael Heliodoro: hondureño, escritor y periodista. Llegó a México en 1908, a los 17 años, incorporándose a la Escuela Normal de Maestros. Comenzó su carrera periodística en el *Diario del Hogar*. Después de volver a su patria por algunos años, mientras se desarrollaba la fase armada de la Revolución, regresó a México en 1921, por invitación de Jaime Torres Bodet.

vinculadas al *unionismo*. Las autoras mezclan las búsquedas de organización colectiva, con el análisis de las trayectorias políticas personales y la constitución de los espacios de sociabilidad donde dichos procesos se desarrollaron. Desde esa mirada las búsquedas de la patria grande o del unionismo centroamericano adquieren densidad analítica, sin perder de vista la heterogeneidad y las contradicciones que se dieron al interior de las redes<sup>53</sup>.

En palabras de Julio César Rodríguez Treviño, lo relevante en este caso es preguntarse “...cómo las propiedades estructurales de la red afectan la conducta individual y grupal de los actores que la conforman, yendo más allá de prescripciones normativas, los atributos individuales y las relaciones diádicas (bilaterales)”<sup>54</sup>. En definitiva, este concepto me permitirá retomar los contactos políticos, no sólo como lazos individuales, sino también como respuestas colectivas organizadas, motivadas por la inserción y despliegue de estas mismas redes.

## Fuentes y archivos

El punto inicial de esta investigación fue el archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) de la Secretaría de Gobernación, que se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN). En este fondo se guardaron los informes de los seguimientos que hicieron los agentes confidenciales a los extranjeros que arribaron a México. En algunos casos son recuentos detallados de las actividades de cada persona, aunque en otros, los funcionarios sólo cumplieron con el mínimo de la información requerida.

Sin embargo, el problema de este archivo, más allá de la corrupción o displicencia de los agentes, es que almacenó aquello que sus funcionarios consideraron “confidencial”, o sea, lo que involucraba algún “peligro” político para

---

<sup>53</sup> Ver CASAÚS y GARCÍA GIRÁLDEZ, *Las redes*. Ver especialmente los artículos CASAÚS, “La generación” y GARCÍA GIRÁLDEZ, “La patria”.

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ TREVIÑO, “Cómo”, p. 131.

las autoridades mexicanas<sup>55</sup>. De ese modo, los militantes radicales latinoamericanos aparecen en los documentos cuando por alguna situación especial, vulneraron los límites que el gobierno mexicano consideraba pertinentes. Por lo tanto, las posibilidades que este fondo documental entrega, variadas y en algunos casos profundas, deben considerarse como parte constituyente de un discurso oficial, que mientras facilita información, también decide silenciar otros asuntos. El archivo es parte integral de los entramados del poder<sup>56</sup>.

Por este motivo la búsqueda documental de esta tesis debió recurrir a otros repositorios, que permitieran rastrear los fragmentos y huellas que dejaron los militantes en México. Otro de los lugares importantes para esta investigación fue el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), donde se encuentran documentadas muchas de las problemáticas que atravesaron estos radicales latinoamericanos, antes de llegar a México, durante o incluso después de abandonar el país. En el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM) se localizan los expedientes de algunos de los militantes que pasaron por sus aulas. Sin embargo, sólo quedaron archivados aquellos documentos de quienes por distintos motivos no terminaron sus estudios. De ese modo, fue necesario complementar estas informaciones con los papeles disponibles en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), para comprender las dinámicas estudiantiles que los rodearon. Finalmente, para completar esta búsqueda en los repositorios gubernamentales revisé algunos expedientes resguardados en los archivos presidenciales del AGN.

Los archivos personales disponibles en distintos lugares también fueron de una utilidad trascendental, en la medida que las prácticas de estos militantes no necesariamente se relacionaron de manera formal con la sociedad receptora. El Archivo del Fideicomiso Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FPECFT), es quizás el mejor ejemplo de las rutas oficiosas mediante las cuales estos militantes se relacionaron con el poder.

---

<sup>55</sup> RIVERA MIR, "El archivo".

<sup>56</sup> STOLER, "Archivos".

El transcurso de la investigación me llevó también a archivos disponibles en el Instituto Iberoamericano de Berlín en Alemania; a la Colección Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin; al Archivo Histórico del Ministerio Relaciones Exteriores de Chile; al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, en Buenos Aires, Argentina; y al Archivo del Instituto de Historia de Cuba. Por supuesto, aun quedan lugares que visitar donde quedaron rastros de aquellos militantes.

Ahora bien, los problemas de estos militantes muchas veces quedaron enmarcados dentro de sus propias comunidades y grupos políticos, por lo que sus epistolarios y archivos personales son quizás las únicas rutas que nos quedan para reconstruir su presencia en el México de la posrevolución<sup>57</sup>.

Podemos evidenciar de algún modo que la diversidad de experiencias de los militantes latinoamericanos tuvieron en su paso por México, se refleja directamente en la multiplicidad de espacios que resguardan estos fragmentos de historia.

Antes de terminar con esta introducción creo necesario esbozar algunas palabras sobre la estructura de esta tesis.

Evidentemente las posibilidades de acceder a informaciones sobre los militantes latinoamericanos también se relacionan directamente con su posición en las tramas políticas, culturales o sociales de la ciudad de México y de sus respectivos países. De ese modo, los militantes más destacados, los dirigentes partidistas, los periodistas prolíficos, son de más fácil acceso, que quienes conformaron la periferia de las organizaciones o sus bases. Sin embargo, al analizar los procesos políticos, todos los sujetos implicados fueron relevantes.

De ese modo, el texto que presento a continuación trató en primer lugar de evadir el desnivel que presentan las fuentes accesibles, tratando de dotar de voz a quienes no ocuparon la primera línea política. Esto no sólo motivó algunas búsquedas documentales específicas, sino que impactó en la redacción final del

---

<sup>57</sup> Sólo por mencionar algunos que se mencionan a lo largo de la tesis, revisé las colecciones impresas disponibles del Archivo de Salvador de la Plaza, de Rómulo Betancourt, de Haya de la Torre, de Julio Antonio Mella, de Juan Marinello, de José Carlos Mariátegui.

manuscrito. Los primeros capítulos intentan abordar de la manera más amplia posible a estos militantes, incluyendo sujetos poco mencionados en los trabajos historiográficos. Sin embargo, en la medida en que los temas tratados fueron adquiriendo mayor especificidad, los sujetos y las fuentes mencionadas también se fueron delimitando. En el caso de algunos actores, busqué intencionalmente que aparecieran menos en los capítulos iniciales, pero a lo largo del texto fueron adquiriendo mayor presencia. Esto trata de ilustrar la riqueza y la variedad de los militantes latinoamericanos en México, y al mismo tiempo, dar cuenta de los límites políticos de grupos que estaban transitando de manera ambigua desde un sistema elitista hacia la masificación de la política.

El primer capítulo, “Militantes radicales en viaje a México”, es una mirada amplia sobre quiénes fueron los sujetos que llegaron a México, y cuáles fueron las condiciones que los impulsaron a moverse desde sus países a la ciudad de México. Se trata de caracterizar a la nueva izquierda que comenzaba a surgir en la década del 20 y que requería nuevas prácticas para articular sus proyectos. En este apartado encontramos una serie de actores, desde periodistas hasta políticos profesionales, pasando por estudiantes y diplomáticos, que trataban de retomar sus actividades en México. En primer lugar, debemos destacar que debido a las rutas del transporte marítimo, la llegada de un militante radical latinoamericano a México constituía un acto deliberado, incluso para aquellos como Julio Antonio Mella, quien para arribar al país debió atravesar antes una buena parte de Centroamérica. Esto dio características especiales a quienes se radicaron en el país y nos hace preguntarnos, ¿por qué los militantes radicales eligieron México como centro de acción continental? Evidentemente muchas de las respuestas posibles se encuentran en los procesos que puso en marcha la Revolución Mexicana.

El siguiente apartado, “De agentes confidenciales y conspiraciones”, intenta caracterizar una situación que muchas veces ha sido soslayada por la historiografía. Me refiero específicamente a las prácticas de vigilancia que no sólo pusieron en movimiento las autoridades mexicanas, sino que también fueron el resultado de las disposiciones de los países expulsores y del contexto

internacional en el que se movían estos militantes. La supervisión policial que ejercieron las autoridades mexicanas, los enviados especiales de los distintos gobiernos, el espionaje estadounidense, fueron algunos de los elementos que caracterizaron este escenario. Más aún, la vigilancia por parte de las propias comunidades de emigrados, como manera de dar cohesión a sus proyectos y evitar el disenso, fue un ejercicio cotidiano y que muchas veces llegó a implicar ciertos grados de violencia.

A mi juicio, esta mirada es necesaria para comprender la fragilidad de la situación por la que atravesaron estos militantes. Por ejemplo, cuando Bertram Wolfe<sup>58</sup> fue expulsado de México en 1925, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien en esas fechas estaba muy vinculado al gobierno mexicano, le escribió a este estadounidense diciéndole que consideraba sus métodos demasiado visibles para la opinión pública y oficial, lo que se transformaba en algo “peligroso” para la construcción política revolucionaria<sup>59</sup>. El objetivo de este apartado es analizar cómo estas condiciones de vigilancia y sigilo impactaron en las prácticas políticas de los extranjeros y al mismo tiempo, cómo el Estado mexicano fue desarrollando sus mecanismos de información para observar a estos militantes.

El tercer capítulo propuesto, “Estudiantes revolucionarios y acción política”, se ocupa de las condiciones que enfrentaron los estudiantes latinoamericanos que llegaron a México durante el periodo. Muchos de los militantes radicales se vincularon al país a través del sistema educativo y, especialmente, a partir de la Universidad Nacional y de la Secretaría de Educación Pública. En este apartado se busca establecer cómo se produjo este contacto, cuáles fueron los espacios de sociabilidad que utilizaron los nuevos alumnos para continuar con sus objetivos políticos, y por último, cómo el sistema educativo mexicano fue adaptándose para recibir a estos militantes en beneficio de ambas partes. En este sentido, considero

---

<sup>58</sup> Wolfe, Bertram: estadounidense, militante comunista. En 1923 se estableció en México con la finalidad de fortalecer el trabajo del Partido Comunista Mexicano. Junto con su esposa, trabajó como profesor de Inglés. En sus actividades militantes usaba el nombre de Luis Vargas y Braun. En julio de 1925 se le aplicó el Artículo 33 Constitucional y fue expulsado de México.

<sup>59</sup> Carta de Haya de la Torre a Wolfe, agosto de 1925, Wolfe Collection, Hoover Institution. Citada por BRITTON, *Revolution*, p. 81. Wolfe trabajaba para la Secretaría de Educación cuando fue expulsado por su activa militancia comunista. Ver SPENSER, *El triángulo*.

que la oferta educativa mexicana desempeñó una función importante dentro de los planes políticos de gobierno, ya fuera por la propaganda en el extranjero o por la vigilancia de las actividades de los militantes radicales en el territorio.

Los dos apartados anteriores pretenden analizar cómo estos sujetos enfrentaron una vida cotidiana marcada por prácticas políticas que debían resolver la lejanía con el país de origen, pero que a la vez debían asumir las nuevas condiciones y sus limitantes.

El cuarto capítulo de esta tesis, “La prensa, los periódicos y las redes de comunicación”, se focaliza en las prácticas editoriales, en un sentido amplio. Mi objetivo es analizar la manera en que estos grupos buscaron intervenir, a la distancia, en la política de sus propios países. Para muchos el escenario principal de sus acciones políticas se había transformado en una lucha por la *opinión pública*. Por ello, la información fue un punto crucial, por lo que debieron especializarse en el manejo de imprentas, periódicos, editoriales y correspondencia. Pero no se trataba sólo de informar, sino de preparar las condiciones para que el proyecto revolucionario triunfara, por lo que la agitación y la propaganda fueron cruciales. Este fue precisamente el punto de encuentro con los esfuerzos que hacía el gobierno mexicano por dar a conocer los logros y avances de la revolución y contrarrestar la publicidad negativa que hacían las agencias estadounidenses. El eje problemático de este apartado es precisamente el punto de confluencia entre los requerimientos de las autoridades mexicanas y las necesidades de los militantes radicales. ¿Hasta qué punto ambos procesos se influyeron? Y, ¿cómo impactó esto en las prácticas de la izquierda continental?

El quinto capítulo aterriza en los proyectos revolucionarios que desplegaron los militantes radicales latinoamericanos establecidos en México. Con el título “Haciendo la revolución a distancia”, en este apartado profundizo en los planes concretos que se elaboraron, en las expediciones armadas, en los manifiestos políticos y, especialmente, en qué aportó la experiencia mexicana a estos proyectos. La ubicación de este capítulo en el entramado de la tesis, se relaciona con la manera en que los actores percibieron el desarrollo de su experiencia política. Para muchos, lo primero fue escapar de las condiciones de persecución;

después encontrar un lugar donde trabajar o un refugio que les diera un poco de orden y seguridad a sus vidas; enseguida fundar alguna publicación que les permitiera establecer sus primeras acciones en contra de las dictaduras; y finalmente, organizarse y construir sus planes y estrategias de revolución. Aunque la mayoría hizo todo esto, más o menos, simultáneamente, reconocían que había una serie de pasos previos en la construcción de un proyecto político que tuviera posibilidades de triunfar. Por otra parte, la idea de este capítulo es problematizar la relación entre los distintos proyectos políticos presentes en Latinoamérica y el diálogo que pudieron establecer en tierras mexicanas.

Finalmente, en el sexto y último capítulo, “Militantes radicales en tierras de conflictos”, me concentro en los problemas que se vivieron dentro de estos grupos, tanto en el plano político como en relación con sus vidas cotidianas. Mientras la historiografía ha puesto énfasis en las divergencias ideológicas entre el mundo reformista y los sectores comunistas, este apartado subraya las prácticas y estrategias políticas que pretendieron desarrollar. Es importante destacar que los procesos que enfrentaron estos militantes, su cada vez mayor definición política, implicaron lógicas de diferenciación entre los distintos sectores, que hicieron más difíciles las relaciones entre ellos. Esto se agudizó, tanto por los fracasos de los planes revolucionarios, como por el cambio en el contexto mexicano, donde las autoridades comenzaron a disminuir el apoyo que entregaban a los militantes. De ese modo, una parte importante de los conflictos políticos se articularon con base en la búsqueda de obtener los cada vez más escasos aportes gubernamentales.

En este mismo sentido, este capítulo intenta reconstruir un momento clave en la historia de la izquierda continental, que estuvo marcado no sólo por el conflicto particular entre apristas y comunistas, sino por un verdadero enjambre de agrias y profundas disputas entre los distintos grupos de militantes. Venezolanos, peruanos, cubanos, centroamericanos, retomaron distintas argumentaciones para buscar sus propios derroteros.

En este último apartado en particular se hace énfasis en las implicaciones de la coyuntura de 1929 para los militantes. La importancia de 1929 es indudable, con la crisis financiera internacional, con el cambio en las relaciones entre México

y Estados Unidos, con el proceso de bolchevización de los partidos comunistas, con la recomposición de las relaciones entre Elías Calles y la Iglesia, con el inicio de la autonomía universitaria, con el PNR en ciernes. Por este motivo, en todos los capítulos me detengo en esta coyuntura y su impacto específico en la temática abordada, esperando que la lectura completa entregue un panorama amplio de complejidad de los procesos puestos en marcha en aquel periodo.

Finalmente, la investigación se cierra con un epílogo, que pretende rastrear someramente cuál fue el destino de muchos de estos militantes. El tiempo de la ciudad de México como *emporio revolucionario* había pasado. Sin embargo, quienes habían caminado por sus calles, compartido en alguno de sus cafés con otros militantes o aprovechado su tranquilidad para gestar proyectos de sublevaciones, se mantuvieron expectantes. Para muchos de estos militantes, sólo había que esperar un tiempo para que el país se volviera a convertir en un espacio de articulación de la izquierda continental, para que México volviera a ser una tierra de confabulaciones.

Capítulo I  
**Militantes radicales en viaje a México**

“En calles y paseos [de México] se violaba impunemente a las mujeres y generales y coroneles empistolados se comían vivos a los niños. Peligraba sobre todo la vida del extranjero”<sup>60</sup>, Diego Córdoba<sup>61</sup>, emigrado venezolano (1938).

El objetivo de este capítulo es comprender por qué los militantes radicales latinoamericanos eligieron México como lugar de residencia, después de abandonar sus respectivos países.

En primer lugar, comienzo analizando cuáles fueron los lineamientos que siguieron las autoridades mexicanas para intentar transformar al país “emporio revolucionario”, no sólo capaz de provocar interés y curiosidad, sino dispuesto a movilizar recursos para que los militantes extranjeros llegaran a él. Se trata de comprender cómo se articuló la propaganda efectuada por el régimen posrevolucionario, con la solicitud por parte de los militantes radicales de transformar los discursos de solidaridad continental, en prácticas concretas. Esta situación en algunos casos reafirmó el posicionamiento de México como orientador de los procesos revolucionarios en América Latina. Sin embargo, en otras ocasiones también estableció límites, que los gobernantes no estuvieron dispuestos a cruzar.

La presencia de los militantes radicales en México, no puede entenderse, si junto con la caracterización de la “solidaridad” mexicana, no profundizamos en quiénes fueron estos emigrados, y bajo qué condiciones debieron abandonar sus respectivos países. En definitiva, no se trata de hacer una lista de los individuos

---

<sup>60</sup> CORDOBA, *Soñadores*, p. 168.

<sup>61</sup> Córdoba, Diego: venezolano, escritor y militante de la oposición al gomecismo. A principios de la década de 1920, mientras estudiaba Derecho, debió abandonar Venezuela por sus actividades en contra de la dictadura. Vivió durante 16 años exiliado en Estados Unidos, Cuba y México. En este último país se dedicó fundamentalmente al periodismo y dictó cátedras sobre literatura e historia americana.

que buscaron un nuevo horizonte, sino reflexionar sobre las propuestas que estaban tratando de desarrollar en sus respectivos países, las cuales motivaron que sus propias autoridades decidieran perseguirlos, expulsarlos u obligarlos a emigrar. La pregunta que guía este apartado es cómo los distintos grupos políticos latinoamericanos pensaron que su presencia en México podría ser de alguna utilidad para sus proyectos. Esto representaba una novedad importante para el contexto continental, pues si bien el país revolucionario ya había recibido importantes flujos de emigrados, en esta ocasión la heterogeneidad del origen y su relevancia política, otorgaron características propias al proceso.

La llegada de militantes radicales a México respondió, no sólo a los intereses gubernamentales, sino a las pretensiones de todos los involucrados, considerando siempre que detrás de cada acción, ofrecimiento o solidaridad hubo negociaciones permanentes. En algunos casos todos resultaron beneficiados, pero también hubo momentos en que los diálogos se rompieron y se llegó a situaciones conflictivas.

En la parte final del capítulo, esbozo algunos elementos de carácter práctico, pero no menos importantes a la hora de responder por qué y quiénes llegaron a México. Me parece relevante no olvidar las condiciones materiales de estos viajes e intercambios personales.

## **La militancia radical**

Antes de continuar es necesario hacer una advertencia. Como ya adelanté en la introducción, he optado por definir a los sujetos de esta investigación como “militantes radicales”, retomando la categoría propuesta por la historiografía norteamericana para referirse a quienes buscaban un cambio político que modificara las injusticias e inequidades sociales de sus países<sup>62</sup>. El uso del concepto “radical” no debe confundirse con la denominación de algunos partidos

---

<sup>62</sup> Ver BRITTON, *Revolution*. Para evitar confusiones con los miembros de alguno de los partidos radicales de América Latina, en su momento haré la distinción pertinente.

políticos del mismo nombre, cuyas metas moderadamente reformistas estaban orientadas a la pequeña burguesía o a las clases medias urbanas, e incluso en algunas ocasiones llegaron a vincularse a un ideario nacionalista. Sin embargo, estos partidos en general rechazaron la lucha de clases y su crítica al Estado o al capitalismo careció de profundidad. Por el contrario, los militantes radicales a los que se refiere esta tesis, apelaron a las grandes mayorías de trabajadores, tanto obreros como campesinos, para desarrollar los procesos que les permitieran reconstruir el sistema existente. En este grupo podemos encontrar una serie de militantes, que van desde miembros de los partidos comunistas o socialistas hasta revolucionarios románticos independientes, pasando por sindicalistas, antiimperialistas u objetores de conciencia<sup>63</sup>. Para algunas de estas personas, el compromiso político se transformó en un verdadero “apostolado”, el cual desplegaron desde todos los frentes posibles, ya fuera cultural, político, artístico o social<sup>64</sup>.

Salvador de la Plaza<sup>65</sup> establecía en 1931 cuales eran los marcos de la práctica política de estos militantes: “...en los textos nuestros, que posiblemente estén reñidos con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, entendemos por radicalización todo paso en avance que den las masas trabajadoras en la lucha, y aun la pequeña burguesía, independizándose de formas primitivas”<sup>66</sup>. Así, la radicalidad pasaba por un lado por prácticas asociadas a abandonar los elementos de la política tradicional caudillista, pero también a dejar a un lado propuestas como el motín, la quema de tranvías, las acciones esporádicas. La radicalidad debía asociarse a las actividades que

---

<sup>63</sup> Ver su cuadro, en BRITTON, *Revolution*, p. 34. Aunque el esquematismo de su propuesta me parece un tanto inflexible para comprender cómo estos militantes fueron modificando sus descripciones, sus prácticas políticas y su compromiso ideológico. Ver también BLOOM, *Left*.

<sup>64</sup> WALZER, *La revolución*. Menciono a este autor porque su trabajo vincula el surgimiento del radicalismo con el cisma religioso producido por la Reforma. La relación entre espiritualidad, hermandad o apostolado, también podemos encontrarla en la mayoría de los militantes radicales latinoamericanos. Ver entre otros, KLAIBER, *Religion*.

<sup>65</sup> De la Plaza, Salvador: venezolano, militante comunista. Desde 1914 comenzó sus actividades en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, mientras estudiaba Medicina en Caracas. En 1921, como estudiante de Derecho, fue expulsado del país. En 1926 llegó a México, donde vivió exiliado hasta 1929.

<sup>66</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, 27 de agosto de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 197.

condujeran al fortalecimiento de las “masas” obreras en su proceso revolucionario, o sea, trabajo de concientización, de propaganda o de organización sindical.

Otro aspecto importante para definir a los militantes radicales del periodo fue la disciplina, la labor minuciosa, profesional y continua, puesta al servicio de la construcción de sus programas partidistas o ideológicos. Haya de la Torre señalaba las diferencias que tenían: “Leguía como todos los tiranos, como todos los opresores, cree que va a matar el amor de la justicia en nosotros, arrojándonos al extranjero y a luchar con el hambre. En los que salimos y en los que quedan, el efecto es contrario. De entre los señores políticos, Leguía ha obtenido claudicaciones vergonzosas. Son incontables los deportados de alta posición que le han pedido perdón, se han sometido y han vuelto al país a ocupar puestos públicos. De entre nosotros no lo ha conseguido. No lo conseguirá nunca”<sup>67</sup>.

A esto debemos agregar un sentido de la urgencia de los cambios, y especialmente, entre los dirigentes, la percepción de ser el grupo político predestinado a impulsar las modificaciones al sistema político en su conjunto. Este “compromiso histórico” de los militantes fue un catalizador de su “imaginación política”, pero también un freno a su capacidad de análisis coyuntural<sup>68</sup>. De ese modo, la idealización de su labor, ya fuera a nivel nacional o regional, potenció sus lógicas de trabajo, y al mismo tiempo, fue un lastre que le impidió en momentos críticos adaptarse a un escenario político cambiante, sin perder de vista sus objetivos primordiales<sup>69</sup>.

Veamos cómo estos conceptos se engloban en la descripción que realizó Julio Antonio Mella de otro militante: “Tenía la eterna inquietud de aquellos que sintiendo el fuego santo de un ideal saben que tienen la misión divina de arder para dar luz y calor a los humanos, como los soles, centro de los sistemas, que temen consumirse pues con ellos perecerán los mundos a pesar de saber que al

---

<sup>67</sup> Haya de la Torre, Víctor Raúl, “Algunos datos interesantes sobre el régimen de tiranía que impera en el Perú”, en *La Correspondencia Sudamericana*, Año I No. 3, 15 de mayo de 1926, p. 23.

<sup>68</sup> Ver KERSFFELD, *Contra*.

<sup>69</sup> Sobre los problemas que significó la “pasión revolucionaria”, ver FURET, *El pasado*; HOBBSAWM, *Revolucionarios*.

dar luz y calor lo hace a costa de su propia existencia”<sup>70</sup>. Con estas palabras el cubano se refirió a Víctor Raúl Haya de la Torre cuando visitó La Habana en 1923.

Desde la perspectiva de este trabajo, me parece necesario una categoría que nos permita englobar las prácticas de militantes de una amplia gama de tendencias políticas e ideológicas, que en ningún caso fueron monolíticas ni estables y cuyas conceptualizaciones de su propio quehacer también se caracterizaron por su variabilidad. Durante el periodo, en América Latina se estaban readequando los esquemas de participación, y a mi parecer, el uso del concepto dúctil de “militantes radicales” permite penetrar de mejor manera en el proceso de construcción de adscripciones que se encontraba en desarrollo.

Con ello también pretendo evadir las categorizaciones que dividen las posiciones políticas entre reformistas y revolucionarios, dída que posteriormente será complementada con el concepto de “populistas”. No niego que en ocasiones sea necesario desarrollar una explicación de las adhesiones partidistas con mayor detalle, especialmente cuando ellas generaron problemas. Sin embargo, lo que proponen algunos historiadores, entre ellos Martín Bergel o Alan Angell, al denominar a los apristas o socialistas como reformistas y a los comunistas como revolucionarios, reduce la riqueza de los procesos que afectaron a la izquierda continental durante el periodo<sup>71</sup>. Estas separaciones, que hoy para nosotros son claras, en dicho momento resultaban más bien tenues y difusas, pese a los esfuerzos de cada facción por desligarse de sus adversarios. Ya hemos visto la cercanía de estos actores a través del fragmento con que Mella describió a su principal opositor después de 1928. Por este motivo, sin perder de vista las diferencias que tenían entre sí, es necesario una categoría que permita englobar sus prácticas políticas en conjunto, para comprender sus trayectorias tanto previas como posteriores a sus conflictos. Además me parece que sólo entendiendo este tronco común, se podrá analizar la virulencia de sus posteriores enfrentamientos.

---

<sup>70</sup> MELLA, “Víctor”, p. 11. Estos mismos conceptos podemos encontrarlos de manera más analítica en otro texto de MELLA, “Por la creación de revolucionarios profesionales”, en *Aurora*, No. 65, pp. 897 y 907, diciembre de 1926, México.

<sup>71</sup> ANGELL, “La izquierda”.

Todas las acciones de estos militantes estuvieron atravesadas por la atmósfera ideológica de su época, por lo que podemos considerarlas inmersas en el entramado de nociones político culturales sobre la función del nacionalismo, del antiimperialismo, del latinoamericanismo, entre otros “ismos”. Estos aportaron en la definición de los proyectos políticos respectivos, aunque eso no significó liberarlos de las tensiones que estos mismos conceptos tenían en su núcleo<sup>72</sup>. De igual modo, debemos comprender a estos militantes dentro de los procesos de ampliación democrática que recorrieron el continente, por lo que uno sus pilares de trabajo fue precisamente la búsqueda de un cambio en el carácter de la participación política<sup>73</sup>. Quizás quien de mejor forma recogió estos conflictos dentro de la izquierda fue el argentino, José Ingenieros<sup>74</sup>, considerado un referente ideológico por la mayoría de los militantes. Sus textos fueron profusamente publicados en México y además impactaron en el proyecto del gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto. A grandes rasgos, Ingenieros propuso la necesidad de profundizar en proyectos políticos que consideraran las condiciones de cada país latinoamericano, sin vincularse pero sin rechazar los procesos desencadenados por la revolución rusa y, a partir del antiimperialismo, construir una confederación latinoamericana. A su juicio, sin el componente “nacional”, sería imposible llegar a la construcción de la unión latinoamericana. Así, lo nacional, lo continental y lo internacional se fortalecían mutuamente<sup>75</sup>. Finalmente, el autor concluía *Los tiempos nuevos* con una visión muy positiva sobre las perspectivas que se le abrían a la izquierda socialista, después de la Gran Guerra y de la toma de poder por parte de los bolcheviques.

Desde Cuba, en 1922, la revista *Alma Mater*, dirigida por Julio Antonio Mella, definía al grupo estudiantil con las siguientes palabras: “Somos optimistas, confiamos en la victoria, nuestra juventud y nuestros ideales nos incitan a luchar, y

---

<sup>72</sup> KERSFFELD, *Contra*.

<sup>73</sup> KNIGHT, *Revolución*.

<sup>74</sup> Ingenieros, José: argentino, uno de los principales intelectuales de América Latina. Fue miembro del Partido Socialista e impulsor de la Unión Latinoamericana y de su boletín *Renovación*. Mantuvo correspondencia con políticos y militantes obreros del todo el continente. Sus textos *El hombre mediocre* o *Tiempos nuevos*, tuvieron una profusa difusión e influencia en los movimientos revolucionarios.

<sup>75</sup> INGENIEROS, *Los tiempos*.

a triunfar. Amén”<sup>76</sup>. Este estado de ánimo fue parecido en todos los militantes del periodo. De hecho, si nos vamos al otro lado del continente, a Chile, podemos recuperar las palabras que expresó Santiago Labarca<sup>77</sup> en ese mismo sentido en 1923, en su libro *Figuras de agitadores*. En esta publicación el entonces líder estudiantil explicaba su punto de vista sobre la práctica política: “Habría materia en la vida de los agitadores para que un artista, al describirla realizara una obra maestra. Ellos han encarnado cuanto la masa anónima anhela realizar... Son los agitadores los guías de la humanidad en su marcha por la áspera senda que lleva a lo porvenir”<sup>78</sup>. De hecho, no fue extraño durante el periodo ver a muchos de los militantes exiliados latinoamericanos embarcados en un activismo frenético<sup>79</sup>.

Por supuesto, estas miradas optimistas podían variar de un momento a otro hacia su vertiente totalmente opuesta, o como dice el boliviano Roberto Hinojosa<sup>80</sup>: “El socialismo tampoco ha prosperado en nuestro contradictorio continente, porque los líderes profesionales, pseudo izquierdistas y neosensibles han superado en corrupción, en transfugios [sic] y bellaquerías a los negociantes de la emancipación popular”<sup>81</sup>. El compromiso de los militantes radicales rápidamente podía hacerlos moverse entre mundos extremos.

## Avistando la revolución

Durante el periodo, desde las tierras mexicanas se levantó un discurso sobre la revolución que atrajo no sólo a emigrados, sino también a periodistas, viajeros,

---

<sup>76</sup> “Nuestro Credo”, en *Alma Mater*, No. 1, p. 9, La Habana.

<sup>77</sup> Labarca, Santiago: chileno, militante del Partido Radical. Estudió Física y Matemáticas en la Universidad de Chile, donde llegó a ser presidente de la Federación de Estudiantes de Chile en 1916. Fue electo diputado en 1921 y llegó a ser ministro de Educación en 1931. Salió exiliado en 1927 debido a la persecución de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.

<sup>78</sup> LABARCA, *Figuras*, pp. 8 y 61.

<sup>79</sup> SEOANE, *Con el ojo*; HATZKY, *Julio*.

<sup>80</sup> Hinojosa, Roberto: boliviano, militante socialista. En 1920 fue electo presidente de la Federación de Estudiantes de Cochabamba, y comenzó a destacarse como opositor al gobierno de Juan Bautista Saavedra. A esto se debió su primer exilio en Buenos Aires. En 1930 participó en la llamada Revolución de Villazón donde se proclamó la existencia de una República Socialista. Llegó a México en 1934, después de una década de intentos malogrados.

<sup>81</sup> HINOJOSA, *Amanecer*, p. 4.

poetas, e incluso a estudiantes. Las causas de este interés fueron diversas y han sido detalladamente estudiadas por algunos historiadores<sup>82</sup>. Uno de los motivos más relevante en el contexto antiimperialista en el que se movían estos militantes y activistas, fue el sinnúmero de conflictos entablados entre México y Estados Unidos, debido tanto a las intervenciones militares, como posteriormente a algunos artículos constitucionales que restringieron la propiedad extranjera, lo que afectó los intereses mineros y petroleros de las compañías estadounidenses. Tampoco hay que olvidar el apoyo directo que dio Plutarco Elías Calles a los liberales de Nicaragua en su lucha contra los marines de EE.UU., algo que se transformó en un “mito” que movilizó los esfuerzos de los emigrados por conseguir un tratamiento similar<sup>83</sup>. Aunque los únicos que lograron que México se involucrara nuevamente en este tipo de empresas fueron los venezolanos, gracias a las gestiones del general Francisco J. Múgica<sup>84</sup>.

En este plano de la política internacional en América Latina, hay un elemento que esboza la historiadora Olga Ulianova y que es necesario recuperar. Me refiero especialmente a la contraparte que encontraron las políticas latinoamericanistas mexicanas, durante la década de 1920, en la conducta de los presidentes argentinos, Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Marcelo T. De Alvear (1922-1928). Ambos militantes de la Unión Cívica Radical, se mostraban, a ratos, como defensores del antiimperialismo, o simplemente, como gestores de un gobierno autónomo de las directrices estadounidenses<sup>85</sup>. Esta relación de espejo, no necesariamente expresa, en muchas ocasiones sirvió como un mecanismo que facilitó o legitimó la postura mexicana en torno a la recepción de emigrados, estudiantes, periodistas o peregrinos políticos. No es casualidad

---

<sup>82</sup> Ver entre otros MELGAR BAO, “Redes”, “Señas” y “Utopía”. También YANKELEVICH, “Diplomáticos”; “México”; “América”; *México*; “Imitemos”; *Miradas* y “En la retaguardia”. CARR, “La ciudad”.

<sup>83</sup> Cubanos, venezolanos, nicaragüenses, peruanos movieron sus contactos y generaron reuniones con las autoridades mexicanas esperando infructuosamente este tipo de apoyo. Ver, entre otros, los expedientes sobre las peticiones de los revolucionarios peruanos, los nuevos intentos nicaragüenses después de la muerte de Sandino o las peticiones de hondureños para derrocar a Tiburcio Carías, respectivamente en Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT) Exp. 5, Inv. 4827; Exp. 12, Inv. 5987 y Exp. 52, Inv. 3626, leg. 2/2

<sup>84</sup> MCBETH, “Foreign”; SOSA, “La aventura”.

<sup>85</sup> ULIANOVA, “El partido”.

que los apristas peruanos o los comunistas chilenos encontraran espacios tanto en Argentina como en el país del norte<sup>86</sup>.

El resplandor artístico que adquirió México gracias al muralismo y otras formas de arte, también podemos incluirlo como un polo de atracción para los militantes radicales latinoamericanos. Desplegado a través del continente a partir de las redes de revistas culturales, de exposiciones y de la diplomacia cultural, el arte posrevolucionario se posicionó como un actor político. “Hacemos un llamamiento general a los intelectuales revolucionarios de México, para que olvidando su sentimentalismo y zanganería proverbiales por más de un siglo, se unan a nosotros en la lucha social y estético-educativa que realizamos”<sup>87</sup>, expresaba el *Manifiesto del Sindicato de obreros, técnicos, pintores y escultores*, firmado por Diego Rivera, José Clemente Orozco, Xavier Guerrero, Fermín Revueltas, David Alfaro Siqueiros, y el guatemalteco, Carlos Mérida, con motivo de la insurrección delahuertista en 1923. En esta ocasión el llamado se hizo a los intelectuales mexicanos, pero en otras situaciones no fue extraño que la convocatoria se ampliara a los pensadores y artistas de todo el continente<sup>88</sup>.

Pero este aspecto cultural debe entenderse dentro de una política amplia desarrollada por los gobiernos posrevolucionarios. José Vasconcelos fue central en el ejercicio de esta propuesta, primero desde la Universidad Nacional y después, desde la recién creada Secretaría de Educación Pública. No creo necesario profundizar en la gran relevancia que tuvo su quehacer para la transformación de México en un espacio atractivo para los militantes radicales<sup>89</sup>. Pero quizás sea interesante recuperar unas palabras que le dedica el ministro de México en Chile, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, después de su polémica visita al país del sur. El diplomático escribió en una nota dirigida a *El Diario Ilustrado*: “Yo no acepto ese socialismo internacional extremo [de Vasconcelos], que muchos hombres pregonan con la más absoluta buena fe, anhelando borrar desde luego límites y banderas; no, por el contrario, he gastado los mejores años de mi vida en

---

<sup>86</sup> BERGEL, “Nomadismo”.

<sup>87</sup> “Manifiesto del Sindicato de obreros, técnicos, pintores y escultores”, 9 de diciembre de 1923, México.

<sup>88</sup> ACEVEDO Y GARCÍA, “Procesos”.

<sup>89</sup> Ver el trabajo de FELL, José.

la Revolución predicando el nacionalismo como único camino”<sup>90</sup>. Esta frase puede servir, a modo de advertencia, para comprender que ninguno de estos procesos fue tan homogéneo, ni unidireccional como podríamos pensar.

De todas maneras, en líneas generales, la propaganda mexicana se encargó de expandir las informaciones positivas sobre lo que pasaba en el interior del país, como parte de una estrategia para defender los logros revolucionarios, frente a las amenazas tanto internas como externas. El objetivo primordial de estas campañas fue contrarrestar la publicidad que hacía Estados Unidos, catalogándolo de pueblo “bárbaro e incivilizado”<sup>91</sup>. Diego Córdoba, emigrado venezolano, relató los extremos a los que llegaba la leyenda negra que se había originado, a su juicio, en Wall Street. Según ésta: “En calles y paseos [de México] se violaba impunemente a las mujeres y generales y coroneles empistolados se comían vivos a los niños. Peligraba sobre todo la vida del extranjero”<sup>92</sup>. Éste y otro tipo de propaganda, incluso más virulenta, en contra de México, fue esparcida por los medios de comunicación conservadores y aquellos que particularmente se sintieron golpeados por las políticas asumidas por los gobiernos de Obregón y Elías Calles.

Un discurso clave en esta propaganda en contra de México fue el que se desarrolló en torno al conflicto religioso. Por América Latina se regó la idea de que los gobiernos posrevolucionarios se esforzaban por perseguir a los católicos, en cerrar iglesias y expulsar sacerdotes. La guerra cristera atrajo la atención de la prensa conservadora continental, que veía con preocupación los sucesos violentos en contra de la feligresía. Augusto B. Leguía, el dictador peruano, entró en un conflicto directo con Plutarco Elías Calles, mientras el político mexicano se ganaba la fama de un anticlerical recalcitrante. Este enfrentamiento, incluyó un intercambio de cartas, las cuales fueron difundidas por la prensa, e incluso el gobierno

---

<sup>90</sup> “Carta del ministro señor Trejo Lerdo de Tejada al director de *El Diario Ilustrado*”, en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, No. 3, 1923, México, p. 714.

<sup>91</sup> YANKELEVICH, “En la retaguardia”, pp. 35-71. Ver LA BOTZ, “American”.

<sup>92</sup> CÓRDOBA, *Soñadores*, p. 168. Este autor fue Capitán Primero Asimilado de Infantería del Ejército Nacional Mexicano a partir de 1924. En 1925 y 1926 estuvo en Mérida, como director-gerente de *La voz peninsular*, órgano del Partido Socialista del Sureste.

imprimió afiches con la respuesta del Presidente mexicano, los que se distribuyeron en distintos lugares de la ciudad<sup>93</sup>.

Por supuesto, los militantes de la izquierda continental vieron en la persecución a los religiosos una forma de acabar con el denominado “opio del pueblo” y también una manera de acercarse a los gobiernos posrevolucionarios. En 1926, la española Belén de Sárraga<sup>94</sup> recorría el país dando conferencias y haciendo propaganda a favor de las campañas anticlericales del gobierno mexicano. Por su parte el venezolano Carlos León, en 1926 le escribió directamente a Elías Calles, felicitándolo “...por su actitud contra el clero católico, exponiendo, como venezolano, que ha sido el clero la causa de la preponderancia en su patria del tirano Juan Vicente Gómez”<sup>95</sup>. De inmediato, León ampliaba a los culpables de la dictadura, agregando al capitalismo, que explotaba a la población. De ese modo, capitalismo e catolicismo eran piezas de un mismo sistema de dominación, el cual podría desmontarse si el presidente mexicano apoyaba los esfuerzos de los “hijos de Bolívar”<sup>96</sup>. Como veremos más adelante algunos de los militantes se vieron directamente implicados en la lucha en contra de los cristeros.

Desde el plano político ideológico, los procesos desencadenados por la Revolución Mexicana, se vincularon rápidamente con los impulsos provenientes de la Reforma Universitaria y juntos contribuyeron a generar un lenguaje común entre los militantes radicales latinoamericanos. Esto les permitió traducir sus proyectos políticos a palabras entendibles por todos los actores. Esta necesidad de traslación buscaba por un lado posibilitar las relaciones concretas, pero también sirvió específicamente para que los grupos extranjeros se relacionaran no sólo con el gobierno mexicano, sino también con la sociedad receptora. Por supuesto, estas traducciones muchas veces no fueron tan directas ni sencillas.

---

<sup>93</sup> Ver “Al Público”, México, agosto de 1926, en AGN, Fondo presidentes Obregón-Calles, exp. 104-L-23, sin foliar. También en ELÍAS CALLES, *Correspondencia*, pp. 192-193.

<sup>94</sup> De Sárraga, Belén: española, feminista y anticlerical. Vivió y recorrió casi toda Latinoamérica, experiencia que es relatada en su libro *El clericalismo en América, a través de un continente*. En México fundó la Federación Anticlerical Mexicana y colaboró con la revista Rumbos Nuevos.

<sup>95</sup> “Carta de Carlos León a Plutarco Elías Calles”, México, 3 de marzo de 1926, en AGN, Fondo presidentes Obregón-Calles, exp. 104-L-23, sin foliar. El presidente de la Federación Anticlerical Cubana, Julio Antonio Mella, en 1924 había felicitado a Calles, por la misma razón.

<sup>96</sup> “Carta de Carlos León a Plutarco Elías Calles”, México, 3 de marzo de 1926, en AGN, Fondo presidentes Obregón-Calles, exp. 104-L-23, f. 2.

Ricardo Melgar Bao por ejemplo, ha trabajado en el plano simbólico la imagen de la Cordillera de los Andes y cómo se vuelve un mecanismo para acercar los objetivos de los militantes radicales de Bolivia o Perú con México a través de la relectura del Popocatepetl o del Ajusco<sup>97</sup>. Sin embargo, los venezolanos que combatían a la dictadura de Juan Vicente Gómez no podían seguir este imaginario porque el origen del gobierno se asociaba precisamente a las zonas cordilleranas. Así, todos los intentos por realizar una traducción única de los imaginarios y los proyectos políticos deben considerarse como el punto de partida del diálogo y en ningún caso como un entendimiento cabal ni mucho menos armónico de los planteamientos de cada uno de los actores. De hecho, esa traducción muchas veces se realizó de manera conflictiva, especialmente después de 1929, cuando según el sector político vinculado a la Internacional Comunista, se produjo el giro a la derecha de la Revolución Mexicana.

En definitiva, esta conjunción ideológica discursiva fue relevante para comprender cualquier acercamiento entre los actores, especialmente porque aseguraba una tribuna a partir de la cual todos podían desplegar sus propias estrategias políticas.

Desde la perspectiva de los propios militantes radicales que llegaron a México no es difícil encontrar una serie de lugares comunes entre sus explicaciones acerca de por qué arribaron al país. Algunos podrían ser argumentos sinceros, otros, evidentemente, discursos acomodaticios o políticamente correctos. Diego Córdoba recuerda "...en tanto el gobierno radical del Presidente Plutarco Elías Calles, el caudillo de hierro, ofrecía públicamente su apoyo a los desterrados latinoamericanos opuestos a los déspotas que mandaban en sus respectivos países. México era entonces la Meca de venezolanos, peruanos y centroamericanos en el exilio"<sup>98</sup>. O por su parte, el boliviano Tristán Marof<sup>99</sup> se presentaba en 1928 en el Anfiteatro de la Escuela Nacional

---

<sup>97</sup> MELGAR BAO, "El universo".

<sup>98</sup> CÓRDOBA, *Los desterrados*, p. 46.

<sup>99</sup> Marof, Tristán: boliviano, militante de izquierda antiimperialista. Cercano al Partido Comunista, posteriormente se vinculó a los grupos trotskistas, para finalmente convertirse en un anticomunista recalcitrante. Vivió exiliado en Europa, Panamá, México, Cuba, Argentina y Uruguay. Participó en la fundación del Partido Obrero Revolucionario.

Preparatoria con las siguientes palabras: “...aquí tenéis en la tribuna a un hombre que viene de un Continente dolorido y crucificado por sus propios hijos, a buscar asilo a México, sabiendo que en esta tierra son acogidos con verdadero cariño todos los hombres libres de América”<sup>100</sup>.

Éstas y otras tantas apreciaciones favorables fueron difundidas por el gobierno mexicano a través de sus publicaciones<sup>101</sup>, conferencias, expresiones artísticas, crónicas periodísticas y otros innumerables formatos. Esta producción cumplía eficientemente con lo que Paul Hollander ha denominado “técnicas de hospitalidad”, o sea, un conjunto de mecanismos que permiten a determinados gobiernos utilizar a los “peregrinos políticos” como propagandistas. Estas técnicas, en el caso del México posrevolucionario, estuvieron orientadas a una pequeña elite cultural y política, y fueron un entramado de disposiciones, becas académicas, apoyo editorial, financiamiento de viajes, acceso directo a altos funcionarios públicos, e incluso, permisos para que algunos investigadores pudieran entrar a los archivos confidenciales. Todo esto con el objetivo de perfeccionar la propaganda de México hacia Estados Unidos y otros países. En palabras de este autor: “...los que controlan estos regímenes creen que puesto que las ideas son armas, las impresiones favorables y los relatos que se espera que se publiquen de visitantes influyentes son activos políticos, que deben promoverse con cuidado”<sup>102</sup>. La experiencia positiva de quienes disfrutaron de la hospitalidad estatal, como podemos observar en las citas de Córdoba y Marof, se suele transformar en una generalización del análisis nacional a partir de las experiencias personales.

Según John Britton, el modelo propuesto por Hollander calza con la situación mexicana porque era un país escasamente conocido por los estadounidenses, sus gobiernos tuvieron metas “semiutópicas” (o estaban

---

<sup>100</sup> MAROF, *Opresión*, p. 9. El verdadero nombre de este autor era Gustavo Navarro, sin embargo, en este trabajo he preferido respetar los seudónimos que utilizaron algunos de los militantes radicales del periodo.

<sup>101</sup> La presencia de latinoamericanos en el Departamento de Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública es un tema que será explorado en un capítulo posterior. Por el momento sólo menciono que en dicho espacio encontramos trabajando a chilenos, hondureños, venezolanos, cubanos, entre otros.

<sup>102</sup> HOLLANDER, *Los peregrinos*.

haciendo reformas sociales), además tenía relaciones hostiles con Estados Unidos, y precisamente era un lugar victimizado por los medios de comunicación norteamericanos<sup>103</sup>. Es cierto que los gobiernos mexicanos desarrollaron muchas de las *técnicas de hospitalidad*, mencionadas por Hollander, hacia los emigrados latinoamericanos, desde el plano editorial hasta la preocupación por su transporte, pero no podemos perder de vista que estos militantes tenían proyectos propios y que todo mecanismo implementado fue consecuencia de una negociación entre las partes involucradas. Sólo de esta manera entenderemos que en algunos momentos los receptores y los visitantes entraron en conflictos directos, desencadenándose expulsiones, querellas y malos entendidos. No sólo podemos asignarle al Estado mexicano el carácter utilitario de la relación, sino que también los visitantes aprovecharon a su manera los recursos a los que podían acceder y a menudo tensaron las posibilidades de entendimiento entre las partes.

Al pensar en los militantes radicales latinoamericanos que llegaron a México, debemos establecer que fueron grupos por lo general no superiores a las 20 personas y con disposición a participar activamente en los procesos políticos que se desarrollaban en el continente. De igual modo, existió un exilio individual, donde un solo militante llegó a tierras mexicanas. Éste fue el caso de Tristán Marof, o de Alberto Castrillón<sup>104</sup>, un colombiano que vivió en México entre fines de 1927 hasta principios de 1928. Aunque en estos casos, la presencia de los militantes era más bien pasajera.

En este aspecto hay que retomar nuevamente el concepto de oleadas y la reconfiguración de un caleidoscopio del exilio, que se modificaba cada vez que aparecía un nuevo grupo. Así, los peruanos que arribaron a México formaron parte de dos oleadas diferentes, a lo que debemos sumar el particular exilio itinerante de Haya de la Torre que comenzó en 1923. El primero de estos grupos había salido de Perú en 1925, pasando por algunos países de América Latina, para finalmente ser expulsado de Cuba y recalar en México, gracias a la aplicación de la causa

---

<sup>103</sup> BRITTON, *Revolution*.

<sup>104</sup> Castrillón, Alberto: colombiano, militante comunista. Obrero poligráfico, fue miembro de Partido Socialista Revolucionario, el primer partido marxista fundado en Colombia. Participó como delegado de la Confederación Obrera Nacional de Colombia en el Congreso de la Internacional Sindical Roja de 1927 y posteriormente en la Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929.

judicial 962, que persiguió a los militantes comunistas. Podemos enlistar a los cuatro integrantes de esta oleada: Luis Bustamante<sup>105</sup>, Esteban Pavletich<sup>106</sup>, Nicolás Terreros<sup>107</sup> y Jacobo Hurwitz<sup>108</sup>. El segundo grupo estuvo compuesto por aquellos expulsados por Leguía en 1927, que decidieron radicar en México. Dado también su escaso número podemos nuevamente enumerarlos: Magda Portal<sup>109</sup>, Serafín Delmar<sup>110</sup>, Carlos Manuel Cox<sup>111</sup> y Manuel Vázquez Díaz<sup>112</sup>. Todos ellos conformaron la primera célula aprista en la ciudad de México en 1927, participaron en la construcción de su programa y escribieron en sus revistas. La experiencia del exilio logró transfórmalos en un grupo cohesionado, y en aquellos momentos

---

<sup>105</sup> Bustamante, Luis: peruano, militante aprista y posteriormente comunista. Fue expulsado de Perú, hacia Panamá en 1925. Nuevamente expulsado, arribó a Cuba donde participó en la Universidad Popular José Martí y en la revista *América Libre*. Otra vez perseguido, llegó a México en 1926, donde se integró al APRA por un par de años. Murió en París en 1930, no sin antes haber abandonado su militancia aprista y haber adherido al comunismo.

<sup>106</sup> Pavletich, Esteban: peruano, militante aprista y posteriormente comunista. Fue miembro del movimiento estudiantil opositor a la dictadura de Leguía, situación que lo llevó a ser perseguido y expulsado en 1925. Su primer destino fue Panamá, donde se vinculó al movimiento de inquilinos, lo que le valió una nueva expulsión. Condiciones similares vivió en Cuba, Guatemala, Nicaragua y México.

<sup>107</sup> Terreros, Nicolás: peruano, militante aprista y posteriormente comunista. Fue profesor de la Universidad Popular González Prada. En 1925 salió al exilio en Panamá, donde participó de un movimiento inquilinario que le costó una nueva expulsión. Arribó a México en 1926, donde militó en el APRA hasta desvincularse a fines de 1927, cuando ingreso al Partido Comunista. El 19 de marzo de 1928 salió de México con rumbo a Moscú.

<sup>108</sup> Hurwitz, Jacobo: peruano, militante comunista. De padres judíos y masones, estudió Letras en la Universidad de San Marcos. Participó en la creación de la Universidad Popular González Prada. Fue deportado en 1924 por su oposición al régimen de Leguía, estableciéndose en Panamá, a diferencia de la mayoría de los militantes expulsados en esta oleada represiva, que prefirieron Argentina. De Panamá pasó a Cuba, donde alojó en la casa de Julio Antonio Mella.

<sup>109</sup> Portal, Magda: peruana, militante aprista. Fue conocida como la “pasionaria peruana”. Su participación política comenzó ligada a la literatura y a la poesía vanguardista. En 1926 publicó en Bolivia su primer libro de cuentos, *El derecho de matar*. Llegó exiliada a México en 1927, después de ser acusada de participar en un complot comunista.

<sup>110</sup> Delmar, Serafín: peruano, militante aprista. Su nombre original era Reynaldo Bolaños Díaz, el cual decidió cambiar cuando comenzó a publicar la revista vanguardista *Hélice* en 1921. Junto a su pareja, Magda Portal, hizo un viaje por Bolivia, donde comenzó su periplo continental que lo llevaría a Panamá, Cuba, México, Centroamérica, Colombia, Chile. En 1932, de regreso en Perú, fue encarcelado por supuestamente haber participado en el intento de magnicidio en contra de Sánchez Cerro

<sup>111</sup> Cox, Carlos Manuel: peruano, militante aprista. Salió exiliado de Perú en 1927, debido a sus actividades en contra de Leguía. Desde 1919, con 17 años, cursó estudios de Derecho en diferentes universidades peruanas, siempre vinculado al movimiento estudiantil. Volvió a Perú en 1931, siendo electo diputado por el APRA. Sin embargo, una nueva ola represiva, esta vez liderada por Sánchez Cerro, lo obligó otra vez a exiliarse.

<sup>112</sup> Vázquez Díaz, Manuel: peruano, militante aprista. Salió exiliado de Perú en 1927 y residió en México hasta 1930. Después volvió al país de manera intermitente, según las oleadas represivas de los gobiernos peruanos. Estudió Economía en la Universidad Nacional y trabajó estrechamente con Jesús Silva Herzog. Posteriormente fue ministro de Hacienda de Perú.

las distintas experiencias no fueron un problema para la organización. Aunque como veremos, esto no fue así por mucho tiempo.

Este mismo ejercicio, con sus matices, podemos hacerlo con el caso de los cubanos. La misma causa judicial 962 que en 1926 implicó la expulsión de los peruanos también significó el exilio para los comunistas cubanos, especialmente para aquellos que se encontraban vinculados al primer Directorio Estudiantil Universitario. La mayoría de ellos llegó a residir a la ciudad de México, sin importar que para ello debieron antes pasar por Yucatán o incluso atravesar Centroamérica. Sin embargo, en 1928, cuando el segundo Directorio también fue expulsado, sus integrantes prefirieron irse a Nueva York. Este segundo Directorio estaba compuesto, por los estudiantes que ocupaban un segundo plano en 1926, en aquel entonces eran menos experimentados y también menos politizados que sus compañeros mayores.

Es importante señalar que estas oleadas según las fuentes disponibles fueron mayoritariamente masculinas, como ya vimos en el caso de los peruanos. Sin embargo, mujeres y niños también fueron parte de estos procesos, y en una cantidad considerable. Si miramos por ejemplo a los cuatro chilenos que llegaron en 1927, todos viajaron con sus familias, o en otras palabras, eran al menos 16 personas. Uno de ellos, Salvador Barra Woll<sup>113</sup>, vivió con su esposa Clara García Corvalán y al menos tres de sus siete hijos, Carlos, Pedro y Josina, en una casa en la calle Tonalá de la Colonia Roma<sup>114</sup>. Las fuentes no nos dicen nada de sus actividades. El silenciamiento de estos sujetos, posiblemente hubiera sido cuestionado por Barra Woll, quien era reconocido en Chile por su aporte a las luchas feminista del periodo. Algunas veces firmaba sus textos sobre los derechos de las mujeres con el seudónimo Dora Vals.

Volviendo a la invisibilización de estos sujetos, podemos recurrir a algunas fotografías para continuar evaluando el alcance de esta situación. Veamos por ejemplo, la imagen No. 1. Esta fotografía fue publicada en un texto de homenaje a

---

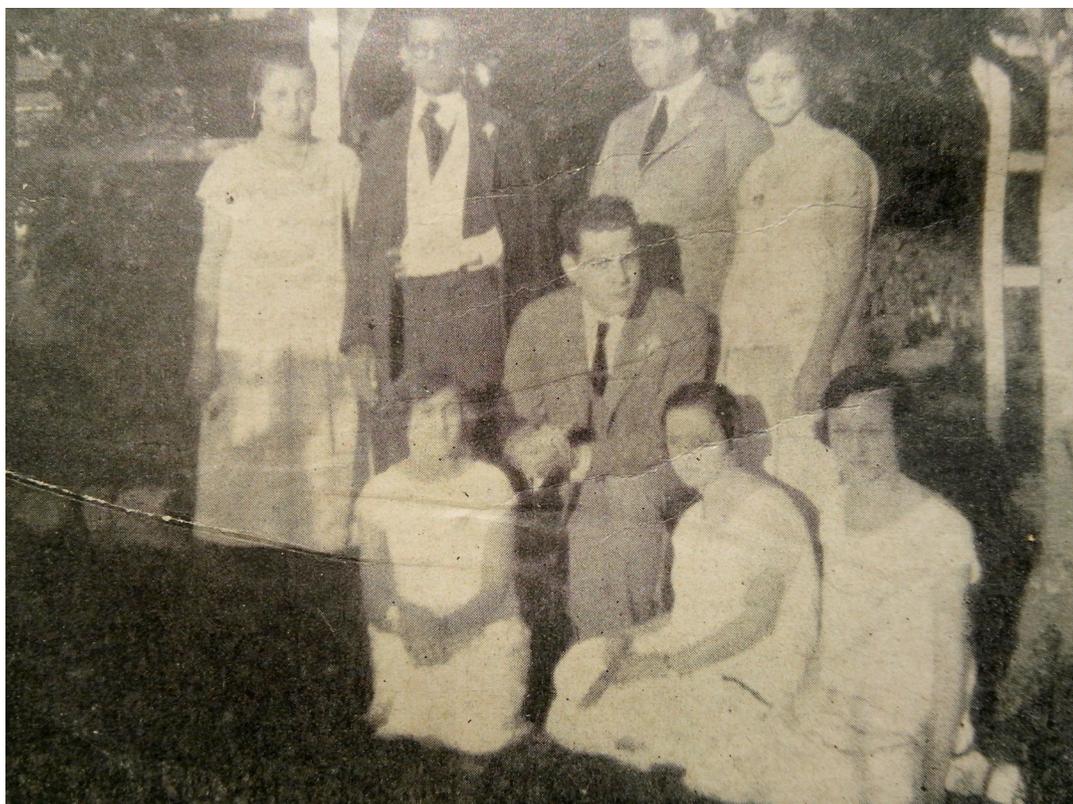
<sup>113</sup> Barra Woll, Salvador: chileno, militante comunista. Nació en 1887, en Iquique, al norte de Chile. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista, donde se dedicó a labores periodísticas. Salió al exilio en 1927, permaneciendo en México junto a su familia hasta 1932.

<sup>114</sup> "Salvador Barra Roll [sic]", en AGN, Fondo Departamento de Migración, Chilenos, caja 1, exp. 21.

Julio Antonio Mella en 1933, justo cuando sus cenizas eran repatriadas a Cuba. Fue tomada en el patio de un restaurante en la ciudad de México, fuera del contexto de las actividades políticas, aunque todos se ven muy preparados para la ocasión. La composición visual no es aleatoria, sino que expresa claramente relaciones jerárquicas. Sin embargo, más allá de eso, la presencia de las mujeres es mayoritaria, todas tienen el pelo cortado a lo garzón, algo que durante el periodo podía simbolizar algo más que una simple moda<sup>115</sup>. No sabemos los nombres de quienes aparecen, sólo que era un grupo de estudiantes cubanos, después de comer.

Imagen No. 1

Fotografía publicada en Garbalosa, Graciella, "Julio Antonio Mella en México", en *Bohemia*, Año 20, No. 33, septiembre de 1933, p. 8.



---

<sup>115</sup> CANO, VAUGHAN y OLCOTT, *Género*.

Ahora bien, para las militantes que constituían parte de las oleadas de emigrados, el escenario político con el que se encontraron, inmediatamente después de la fase armada de la revolución, estaba marcado por lo que se ha llamado el desarrollo de *masculinidades hegemónicas*. Conceptos como la virilidad, la hombría y los valores del *macho* mexicano adquirieron una centralidad política que se reflejó en los distintos espacios constitutivos del orden posrevolucionario. Sin embargo, muchas de estas mujeres emigradas, en sus países habían desarrollado discursos y prácticas que buscaban la ampliación de sus derechos no sólo políticos, sino civiles, culturales o económicos. Entre los “problemas” que habían tenido con sus autoridades encontramos precisamente el negarse a acatar el modelo de sociedad que las obligaba a cumplir una función subordinada. Este mismo debate, con sus especificidades, se desplegaba a través de los espacios públicos y privados del México posrevolucionario. Las denominadas “pelonas”, o *flappers* mexicanas, desafiaban los mecanismos de dominación masculina desde sus nuevas formas de vestir, de cortarse el pelo, pero, sobretudo, al repensar su lugar en la sociedad. Al mismo tiempo, las organizaciones feministas demandaban mayores espacios políticos. La reconfiguración de géneros impulsada por los procesos revolucionarios continuaba estimulando debates y nuevas prácticas políticas<sup>116</sup>.

En definitiva, para estas mujeres emigradas la construcción de sus propios espacios políticos significó también una rearticulación de sus prácticas cotidianas, en un contexto donde muchas veces se vieron aisladas y donde su presencia incomodó tanto a sus opositores como a sus “compañeros de ruta”.

Avanzando en la caracterización de estas oleadas, hay que distinguirlos de la elite cultural que corporiza el modelo propuesto por Hollander. A diferencia de los estadounidenses arribados, los latinoamericanos buscaban la apertura de espacios políticos propios, que según los datos iban desde el plano de la propaganda cultural hasta el financiamiento de invasiones armadas. Esto es algo que difícilmente los “peregrinos” estadounidenses, como Carleton Beals<sup>117</sup>, John

---

<sup>116</sup> CANO, VAUGHAN y OLCOTT, *Género*.

<sup>117</sup> Beals, Carleton: estadounidense, periodista. Fue corresponsal de diversos medios de izquierda estadounidenses en México. Uno de sus primeros trabajos extensos sobre el país fue *México: An*

Reed<sup>118</sup> o Ernest Gruening<sup>119</sup> hayan ni siquiera imaginado para el caso de su país. De ese modo, las *técnicas de hospitalidad* orientadas a los sujetos de esta investigación, sin abandonar el escenario cultural, estuvieron dirigidas fundamentalmente a facilitar las prácticas políticas, que en muchas ocasiones los convirtieron de simples huéspedes en participantes activos en los asuntos internos del país<sup>120</sup>. Esto significó en concreto que el gobierno mexicano apoyó organizativamente, entregó recursos a sus partidos, les dio libertad de movimiento, financió iniciativas específicas, entre otros elementos, necesarios para la vida política de estos actores. Para entender la profundidad de la oferta que hizo el gobierno mexicano podemos recurrir a una cita de José Carlos Mariátegui: “En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser sólo administración o parlamento; en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida”<sup>121</sup>. La radicalidad con la que cada militante asumió sus actividades, se conjugaba con la apertura política que México estuvo dispuesto a entregarles. Sólo después de estas consideraciones debemos mencionar la incidencia que tuvieron esas facilidades que México ofrecía a los militantes extranjeros para estudiar o para trabajar en el país.

De todas maneras, la propuesta de Hollander es útil para tener presente que muchos elementos que pueden parecer disociados o azarosos, formaron parte de una articulación elaborada, ya que las *técnicas de hospitalidad* desarrollaron un verdadero enjambre de organizaciones, mecanismos y relaciones personales.

---

*Interpretation.* También estuvo presente en los principales acontecimientos del periodo, como la lucha sandinista o la caída del dictador cubano Gerardo Machado en 1933.

<sup>118</sup> Reed, John: estadounidense, periodista y militante comunista. Su relación periodística con México comenzó de la mano de Pancho Villa, a quien acompañó en algunas de sus campañas. Sus apreciaciones las plasmó en el libro *México Insurgente*.

<sup>119</sup> Gruening, Ernest: estadounidense, periodista. Fue editor de *The Nation*, y especialista en la situación política mexicana. Sus lazos con el gobierno de Plutarco Elías Calles fueron estrechos, vivió varias temporadas en el país y participó en varias campañas de propaganda a su favor.

<sup>120</sup> Mientras los cubanos emigrados junto a Julio Antonio Mella fueron activos propagandistas durante la guerra cristera, otros como el venezolano Diego Córdoba, el colombiano Julio Cuadros Caldas, o el chileno Gaspar Sotomayor, participaron en el ejército regular combatiendo sublevaciones y alzamientos. Ver PALACIOS, “Julio” y CÓRDOBA, *Soñadores*.

<sup>121</sup> MARIÁTEGUI, “Arte”.

La transformación de México en un punto de atracción, su cercanía con los militantes radicales de América Latina y su estrategia de acercamiento propagandístico continental, dieron lugar a la construcción de un complejo aparato de relaciones exteriores, mucho más allá de las instituciones formales o ministeriales. Esto le permitió algo clave al gobierno mexicano: saber con precisión quiénes eran los emigrados que llegaban<sup>122</sup>. Si revisamos los ideologizados informes confidenciales de la División de Inteligencia Militar estadounidense vemos como en lugar de discernir las adscripciones de determinadas personas, sus informes las englobaban en un histérico “bolchevismo”<sup>123</sup>. En cambio, el gobierno mexicano, aprovechando su posición “antiimperialista”, desarrolló mecanismos de información que le permitieron distinguir la heterogeneidad de disidentes, radicales, opositores, comunistas o agitadores. Por ejemplo, en 1927, cuando una nueva oleada represiva del gobierno de Augusto B. Leguía en Perú, empujó al exilio a varios militantes de izquierda, los informes del ministro de México en el país andino se preocupaban específicamente por quiénes eran cada uno de los involucrados, cómo podían afectar a México, e incluso de la salud de José Carlos Mariátegui, quien debió quedarse en Lima debido a su delicada condición<sup>124</sup>. Casi en ese mismo momento, un grupo de expulsados chilenos fue definido en 1927 desde la legación mexicana en Santiago, como un grupo diverso de políticos “desafectos al actual régimen”, y no como “200 peligrosos comunistas”, tal como lo hacía la prensa conservadora chilena. El embajador Eduardo Hay demostró un mayor conocimiento de la heterogeneidad del grupo, discerniendo no sólo sus adscripciones partidarias, sino también las labores que desarrollaban en el país del Cono Sur.

De hecho, estas sutilezas no sólo podemos apreciarlas en el contexto de los emigrados, sino también como veremos en capítulo III con la selección de los estudiantes becados, o incluso, en el capítulo IV, con la recepción de periodistas u

---

<sup>122</sup> “Informe político general”, Legación de México en Chile, octubre de 1927, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSRE), 21-26-140.

<sup>123</sup> Es fácil encontrar frases como la siguiente: “...the plans he knew existed for using Mexico as the intermediary of Russian bolsheviks to spread radicalism in the United State”. En *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929*, rollo 138, f. 30. CUADROS CALDAS, *México*.

<sup>124</sup> AHSRE, exp. 21-26-139, f. 31. Sobre estos sucesos ver BASADRE, *La vida*.

otros peregrinos políticos. Saber de antemano quiénes eran estas personas significaba también que el Estado podía desarrollar estrategias para que su recibimiento fuera lo más provechoso posible, o en su defecto, lo menos peligroso para su propia agenda política. Ahora bien, si por un lado el gobierno mostró ser lúcido en el uso de las *técnicas de la hospitalidad* para permitir el ingreso de militantes políticos de la izquierda latinoamericana, por su parte otros sectores de la sociedad presionaron para que esta apertura fuera lo más restringida posible.

Los sindicatos recurrieron en más de alguna ocasión al Artículo 33 Constitucional para amenazar a militantes extranjeros que no se ajustaban a las lógicas organizacionales. La prensa opositora destacaba muchas veces en sus primeras planas todo lo que tuviera que ver con el compromiso del gobierno hacia la izquierda, especialmente con los sectores bolcheviques. Haciéndose parte muchas veces de versiones infundadas o rumores. Por ejemplo, el diario *El Universal*, publicó el 2 de junio de 1927, que "... organizaciones obreras de la República, han acordado pedir al Gobierno que evite la entrada al país de elementos comunistas que vienen con el exclusivo objeto de hacer propaganda disolvente dentro de las uniones, tratando de que adopten sus mismos procedimientos"<sup>125</sup>. Sin decir el nombre de ninguna organización, ni mencionar fuentes, el matutino destacó que incluso en Atlixco se había convocado a la lucha armada. Este tipo de denuncias, sin la más mínima comprobación ni certidumbre, se entroncaban con los flujos noticiosos propagandísticos extranjeros, especialmente con las agencias informativas norteamericanas. Aunque conocemos algunos esbozos de los intentos propagandísticos de los gobiernos mexicanos orientados hacia Estados Unidos, todavía queda mucho por investigar sobre la capacidad de los estadounidenses para "vincularse" con los periódicos opositores mexicanos y desarrollar en conjunto con ellos sus campañas anticomunistas. De todas maneras, diez días después de la publicación de aquella denuncia por parte de *El Universal*, llegó a Veracruz un barco con varios militantes comunistas exiliados provenientes de Chile, los cuales habían sido minuciosamente seguidos por la prensa internacional en todo su recorrido desde

---

<sup>125</sup> "Petición para que no entren comunistas a la república", en *El Universal*, 2 de junio de 1927, p. 1

Chile, pasando por Perú, Ecuador, Panamá y Cuba<sup>126</sup>. Paradójicamente, los medios de comunicación mexicanos no publicaron ninguna crónica sobre este acontecimiento<sup>127</sup>.

### **La distribución revolucionaria continental**

Cuando en 1927 Haya de la Torre evaluó la penetración del imperialismo en América Latina, formuló una tesis sobre la división continental a la cual creo útil recurrir para comenzar a analizar la procedencia de los distintos emigrados que llegaron a México. Podemos pensar en la disección que hizo el político peruano no sólo en su aspecto colonialista, sino como una categorización general de los sistemas políticos. Según sus palabras, podíamos dividir Latinoamérica en cuatro grandes sectores: México, Centro América y el Caribe, donde los intereses de Estados Unidos eran directos e inmediatos; un segundo sector conformado por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, donde la intervención estadounidense se concentraba en tratados y empréstitos; la tercera zona estaba integrada por Chile y los países del Río de La Plata, donde el Estado y la organización proletaria estaban más desarrollados, por lo que la penetración imperialista era más compleja, incluyendo cooptación y otros mecanismos; y finalmente, Brasil, cuyas peculiaridades lo separaban del resto del continente, pero que de todas maneras estaba sometido al imperialismo<sup>128</sup>. Estas tesis fueron aprobadas por la comisión latinoamericana en el Congreso Internacional contra la Opresión Colonial, realizado en Bruselas en 1927, por lo que podríamos considerarlas como representativas de la visión de una amplia gama de la

---

<sup>126</sup> Ver por ejemplo, *El Día*, Quito, 23 de junio de 1927, o mejor aún, *El Sol*, Madrid, 9 de mayo de 1927, el cual cita agencias estadounidenses como fuente de la información.

<sup>127</sup> RIVERA MIR, "A la deriva".

<sup>128</sup> HAYA DE LA TORRE, "Que persigue". Esta posición, da a conocer en un discurso en París, se alimentaba sustancialmente del libro de Scott Nearing y Joseph Freeman, sobre el papel de Estados Unidos en el continente. NEARING y FREEMAN, *La diplomacia*. De hecho, durante este exposición Haya de la Torre ofreció este libro como donación a la biblioteca del Centro de Estudios Antiimperialista del APRA en la ciudad francesa. Ver también MARICHAL, "Comentarios".

izquierda continental<sup>129</sup>. De ese modo, quienes generalmente llegaron a México como emigrados pertenecieron a los dos primeros sectores. Estos militantes tenían evaluaciones coincidentes sobre los procesos políticos de sus países, acerca de las lógicas antiimperialistas de sus agrupaciones y en sus construcciones sobre la democracia. Para ellos, México representaba indudablemente uno de los pocos lugares dentro de ambos sectores donde los militantes podrían articular sus propuestas políticas sin sufrir la persecución constante de sus países de origen. O por lo menos, eso creían.

Desde la tercera zona definida por Haya de la Torre, sólo arribaron a México oleadas esporádicas. Los flujos se dieron, más bien, entre esos estados, pues compartían no sólo procesos históricos similares, sino circulaciones migratorias previas. De todas maneras, si bien no encontramos un gran número de expulsados del Cono Sur, si podemos ver viajeros, periodistas, estudiantes, académicos, que decidieron emprender la larga marcha que significaba llegar desde los países meridionales a las tierras mexicanas. En este caso, las redes culturales y políticas tuvieron un efecto multiplicador, aunque de esto hablaremos un poco más adelante.

Finalmente, desde el cuarto sector, Brasil, la presencia de militantes en México es casi imperceptible. Habría que explorar con más detalle las causas de esta situación, pensando especialmente que la agenda diplomática mexicana contempló una serie de acercamientos con el país amazónico. Sin embargo, los emigrados brasileños prefirieron países como Argentina o Uruguay, incluso para algunos era un mejor destino Europa. Esto comenzó recién a cambiar a mediados de la década de 1930, cuando la embajada mexicana dio asilo a algunos partidarios de Luis Carlos Prestes<sup>130</sup> y posteriormente el gobierno de Cárdenas

---

<sup>129</sup> KERSFFELD, *Contra*.

<sup>130</sup> Prestes, Luis Carlos: brasileño, militante comunista. En 1924 inició una sublevación en contra del gobierno, formando un contingente de unos 1.500 hombres con los cuales estuvo más de 2 años recorriendo Brasil. Esto fue conocido como la Columna Prestes. Después de su fracaso, se exilió primero en Bolivia y después en Argentina. En 1934 volvió a entrar a Brasil, liderando el Partido Comunista Brasileño.

decidió recibir a militantes antifascistas, en el contexto de régimen de Getulio Vargas<sup>131</sup>.

Ahora bien, no hay que olvidar que esta división continental se hizo con la presencia de los militantes radicales ya en México y otros tantos desperdigados por distintos países del continente y de Europa. Por lo tanto, hay que considerarla parte de un discurso histórico estratégico y no una evaluación neutral o una proyección deslindada de las luchas partidistas. Haya de la Torre propuso sus tesis con una visión programática, pues a la par que planteaba esta separación, también estipulaba que se deberían crear cuatro secciones apristas en cada una de las zonas con un buró centralizado<sup>132</sup>. Esta división buscaba ser más flexible que la propuesta por la Internacional Comunista, la cual separaba al continente entre el Buró del Caribe (México, Centroamérica, las Antillas, Venezuela y Colombia) y la zona sudamericana. En este caso, Perú era uno de los países donde la presencia del Partido Comunista era débil, al igual que su capacidad de decisión en las estructuras regionales, por lo que bajo esta categorización quedaba subordinado a Buenos Aires y posteriormente, a partir de 1930, a Montevideo<sup>133</sup>.

Estas divisiones operaron de manera concreta en los flujos de los emigrados dentro del continente, aunque no hay que olvidar que la primera opción de todos los expulsados fue siempre quedar lo más cerca posible de su país de origen<sup>134</sup>. Frente a cada expulsión, las fronteras regionales fueron un claro determinante a la hora de elegir el lugar. Veamos por ejemplo un caso atípico para comprender cómo interactuaban los distintos actores dentro de este proceso. En febrero de 1927, Carlos Ibáñez del Campo, el dictador chileno, expulsó del país a un grupo de militantes de varias organizaciones de izquierda, principalmente comunistas, los puso en un barco y los mandó a la deriva mar adentro. Después de varios intentos fallidos de desembarcar en Guayaquil y Lima, el vapor

---

<sup>131</sup> Ver la autobiografía de FROLA, *Recuerdos*.

<sup>132</sup> HAYA DE LA TORRE, "Que persigue".

<sup>133</sup> CABALLERO, *La Internacional*.

<sup>134</sup> Para evitar esta situación, las normativas que comenzaron a regir el asilo en América Latina, firmadas en las conferencias panamericanas de La Habana (1928) y Montevideo (1933), "recomendaban" que los asilados una vez expulsados de su país de origen, no fueran puestos por el otorgante en algún territorio vecino. Ver MARICHAL, *México*.

Cachapoal se dirigió a México. Sin embargo, durante abril de 1927, una buena parte del itinerario de los expulsados se estaba definiendo en el otro lado del continente, en el puerto de Buenos Aires. En Argentina se produjo un fuerte debate por el futuro de los militantes comunistas que iban en el barco. Aunque al parecer esto fue la excusa para un nuevo enfrentamiento entre los dos grupos que se disputaban la dirección del comunismo a nivel sudamericano, los miembros de Partido Comunista Argentino (PCA) y los llamados “chispistas” organizados en el Partido Comunista Obrero (PCO). En un informe redactado por el enviado de la Comintern, Raimond (Boris Mijailovic), desde el país del Atlántico el 7 de mayo de 1927, explicaba a Moscú las causas del fracaso en el apoyo a los expulsados. La dirigencia del PCA demoró una semana en hacer las gestiones para obtener el permiso del gobierno argentino para que entraran al país. “Después de dirigirse al Ministerio de Relaciones Exteriores, -explicó- apoyado por una campaña pública, el permiso de ingresar al país fue obtenido. Había que mandar dinero a los compañeros chilenos; nuevo sabotaje durante más de una semana (terminaba el tiempo de los compañeros en el Perú)... Finalmente, el dinero fue enviado, no todo a la vez sino que en dos remesas, y recibido en el último momento, cuando el gobierno peruano ya estaba echando a los emigrados chilenos”<sup>135</sup>.

Pese a los telegramas que habían enviado, los expulsados en lugar de tomar el ferrocarril hacia Buenos Aires, donde se encontraba un buen número de compatriotas, según informaron las agencias cablegráficas se dirigían por barco rumbo a Cuba. El agente soviético terminó su informe con la frase: “Todavía desconocemos las causas y el significado de este hecho”<sup>136</sup>.

En *La Correspondencia Sudamericana*, se aprovechaba el contexto para criticar al propio gobierno Argentino, por negarse a recibir a los militantes expulsados “...los representantes de esos países 'democráticos' declararon que no estaban dispuestos a admitir a los desterrados de ideas avanzadas en sus países respectivos, violando así los más elementales principios de la libertad de pensamiento y adoptando una posición de amplia solidaridad con la dictadura

---

<sup>135</sup> “Informe reservado”, en ULIANOVA y RIQUELME SEGOVIA, *Chile*, p. 292.

<sup>136</sup> “Informe reservado”, en ULIANOVA y RIQUELME SEGOVIA, *Chile*, p. 293.

militar fascista de Chile”<sup>137</sup>. El problema se profundizaba, según la publicación comunista, debido a las estrategias de países, que parecían estar coordinados para la represión en contra de los militantes radicales.

Los expulsados explicaban su situación, evidentemente, intentando mantener una buena relación con todos los involucrados: “Decidimos quedar más cerca de la frontera chilena; pero la prohibición de desembarcar y quedarse en los países vecinos donde la policía nos había sometido a una estrecha vigilancia, nos hizo imposible nuestra intención de continuar a ayudar regular y eficazmente al trabajo del partido y de las masas obreras en estos momentos difíciles de lucha... Quisimos trasladarnos a Uruguay, que nos quedaba más cerca, para sostener el espíritu de la masa obrera y ejercer un cierto control sobre ellos; pero resultó que nos encontramos en el Perú, fue necesario que atravesáramos tres países donde nos fue difícil obtener la visa de los pasaportes y nuestros recursos económicos eran insuficientes”<sup>138</sup>. En ese momento crítico, el 8 de mayo de 1927, el presidente de México, Plutarco Elías Calles, decidió aceptar a los chilenos<sup>139</sup>.

De este modo, estas divisiones macroregionales habría que complejizarlas superponiéndole las condiciones políticas de cada uno de los países. La lista de dictaduras y gobiernos autoritarios durante el periodo es amplia, entre otros, encontramos a Augusto B. Leguía (1919-1930) y después a Luis Miguel Sánchez Cerro (1930-1933) en Perú; Juan Vicente Gómez (1908-1935) en Venezuela; Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala; Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) en Chile; Gerardo Machado (1925-1933) en Cuba; José Félix Uriburu (1930-1932) en Argentina; Maximiliano Hernández (1931-1944) en El Salvador; Leónidas Trujillo (1930-1961) en República Dominicana; Tiburcio Carías (1932-1949) en Honduras<sup>140</sup>. Evidentemente no se

---

<sup>137</sup> “La dictadura militar fascista implantada en Chile”, en *La Correspondencia Sudamericana*, Año I No. 20-21, 15 de marzo de 1927, p. 2.

<sup>138</sup> BARRA WOLL, CRUZ y ROZAS, “Informe sobre la dictadura”, p. 309. De todas maneras desde la Legación de Chile en Ecuador se informaba que en Perú los chilenos deportados ya estaban preparando su viaje a México. Ver AHMINREL, Fondo Histórico – Legación de Chile en Ecuador, vol. 1094 sin letra, sin foliar.

<sup>139</sup> “Deportados chilenos”, en *El Sol*, 9 de mayo de 1927, Madrid.

<sup>140</sup> En el primer número de la revista *Futuro* (diciembre de 1933), dirigida por Vicente Lombardo Toledano, se imprimió un mapa de las dictaduras del continente, además se insertaron los principales conflictos sociales y políticos que vivía América Latina. En aquella edición, el

pueden homogeneizar los mecanismos, las prácticas y los sistemas de gobierno que cada uno de ellos puso en movimiento, pero todos coincidieron en la represión y el control de los opositores, generando oleadas de emigrados. Aunque también este tipo de acusaciones se transformaron en parte de la “mitología del martirio” desplegada por los opositores en el extranjero. De hecho, a Juan Vicente Gómez, al final de su gobierno, los emigrados le adjudicaron el récord de más de 60 mil desterrados<sup>141</sup>. Sin lugar a dudas, los opositores exageraban, pero de alguna manera dicha exageración da cuenta de la profundidad del fenómeno.

Si bien el carácter dictatorial de los distintos gobiernos fue determinante a la hora de generar las expulsiones de los militantes, también hay que considerar que bajo gobiernos “democráticos” era posible encontrar casos de represión y destierros<sup>142</sup>. Y las comillas no son gratuitas, pues, por ejemplo, en el caso colombiano, que no aparece entre las dictaduras mencionadas arriba, existía un sistema electoral dividido entre conservadores y liberales, donde el fraude era una práctica común. De hecho, en 1926 los liberales decidieron no presentarse y la elección se dilucidó entre las fuerzas conservadoras. Ese mismo año, Juan de Dios Romero, en un artículo publicado en *La Correspondencia Sudamericana*, se preguntaba por los desterrados: “De estos compañeros jamás se ha vuelto a tener noticias. Se sospecha que hayan sido asesinados, bien sea en los barcos que los condujeron o al desembarcar en los puertos. Es sintomático el hecho de que casi nunca se vuelve a tener noticias de los desterrados. Muchos obreros tuvieron que emigrar para evitar la reacción capitalista”<sup>143</sup>. Finalmente, si seguimos los planteamientos de este periódico en el tiempo, podemos observar que el

---

costarricense Vicente Sáenz hace una diferencia entre dictadores y chacales, estos últimos serían Sánchez Cerro de Perú, Machado de Cuba y Gómez de Venezuela, por su brutalidad y autoritarismo. Ver SÁENZ, “Nómina”.

<sup>141</sup> IDUARTE, “Los nuevos”. Para vislumbrar la importancia de estos elementos simbólicos, las autoridades venezolanas hicieron coincidir truculentamente la muerte de Juan Vicente Gómez con el aniversario del deceso de Simón Bolívar, el 17 de diciembre.

<sup>142</sup> Por ejemplo, el gobierno de Gerardo Machado comenzó en 1925 gracias a su triunfo electoral. Tristán Marof reclamaba en contra de la dictadura de Hernando Siles, quien también había sido electo mediante sufragio.

<sup>143</sup> Romero, Juan de Dios, “La situación en Colombia”, en *La Correspondencia Sudamericana*, Año I No. 12, 30 de septiembre de 1926, p. 23.

tratamiento que se le da a la represión, sin bien evidencia lo coyuntural, propone que es algo intrínseco de países latinoamericanos.

La supresión física de los opositores fue según Luis Roniger y Mario Sznajder, un mecanismo regulatorio de sistemas políticos incapaces de crear modelos de participación pluralistas e inclusivos<sup>144</sup>. El exilio del periodo hay que verlo como un proceso de exclusión, debido a sistemas que no podían manejar la ampliación participativa de sus sociedades. En la mayoría de los países, no sólo aumentó exponencialmente la cantidad de actores interviniendo en la escena política, sino también los niveles de actividad de cada uno de los implicados. Esto cuestionaba las bases de los sistemas políticos restringidos y debilitaba la legitimidad de sus gobiernos, por lo que recurrir al autoritarismo fue uno de los primeros mecanismos para retardar estos cambios.

### **Los caminos de la diáspora**

El punto de contacto entre México y los militantes estuvo evidentemente marcado por las redes que se tejieron al calor de la diplomacia cultural, de la reforma universitaria y de las propuestas políticas latinoamericanistas. Estas redes fueron tanto personales como estatales. Las figuras de los presidentes Álvaro Obregón o Plutarco Elías Calles, de los ministros y políticos como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Juan de Dios Bojórquez, Vicente Lombardo Toledano, Luis Morones, fueron trascendentales para el desarrollo de estos vínculos. Pero no hay que olvidar una amplia gama de funcionarios menores como el agregado obrero en Argentina, Carlos Gracidas, o el encargado de negocios de México en Venezuela, Salvador Guzmán<sup>145</sup>, ni a escritores ni artistas como Carlos Pellicer o Diego Rivera, entre muchos otros. Como varios autores han propuesto se mezclaron las redes políticas, culturales y diplomáticas, con la finalidad de posicionar a México en el continente.

---

<sup>144</sup> SZNAJDER y RONIGER, *The Politics*.

<sup>145</sup> CÓRDOBA, *Los desterrados*.

Junto a estas personas públicas y notorias, podemos encontrar elementos menos visibles, como la masonería o las relaciones de algunos militantes con sectores de la iglesia protestante o de la teosofía. No sabemos hasta qué punto estas articulaciones sirvieron al buscar apoyos, ya fueran políticos o simplemente para resolver la subsistencia cotidiana. Sobre los masones, Diego Córdoba planteó en tono irónico, que “...la masonería ofrecía entonces ambiente propicio a la democracia liberal. A su sombra fraguábanse revoluciones y complots contra dictadores. Entre algunos políticos obcecados el saludo masónico era el único sésamo que abría las puertas que conducen a la justicia social”<sup>146</sup>.

Lo interesante es que estas redes no operaron individualmente, desconectadas unas de otras, más bien deberíamos hablar de una amplia red de redes, cuyo entramado completo es prácticamente imposible conocer<sup>147</sup>. Para los militantes radicales el establecimiento de estos nexos se constituyó en una tarea primordial, algo que debemos comprender más bien como una labor consciente, en lugar de pensarlo como circunstancias casuales. Por lo tanto, el cultivo de las redes requirió que los grupos organizados construyeran mecanismos y designaran personas que dispusieran y manejaran los contactos de manera ordenada y rigurosa. Para entender esta especialización conviene recuperar los planteamientos de Martín Bergel quien ha trabajado el concepto de “exiliado proselitista” con el objetivo de analizar la función específica que algunos de los emigrados desempeñaron una vez en el extranjero. A su juicio, estos militantes efectuaron “...una cierta gimnasia activista, que les permite no titubear demasiado a la hora de proponerse objetivos y ofrecer iniciativas”<sup>148</sup>. De la misma manera, Roniger y Sznajder se refieren al “exiliado serial”<sup>149</sup>, quien es expulsado de distintos lugares debido a sus actividades políticas, va saltando de país en país, acumulando aprendizajes, experiencias y contactos personales<sup>150</sup>.

---

<sup>146</sup> CORDOBA, *Soñadores*, p. 161.

<sup>147</sup> DEVÉS VALDÉS, “La red”;

<sup>148</sup> BERGEL, “Manuel”, p. 136.

<sup>149</sup> RONIGER y SZNAJDER, *The Politics*.

<sup>150</sup> Los peruanos expulsados en 1927, llegan a Panamá, después deben irse a Cuba y en La Habana se dicta el Decreto presidencial número 1.601 del 27 de julio de 1927 sobre extranjeros indeseables, que los declara proscritos y deben ponerse finalmente en marcha hacia México. Algunos incluso en dicho país son encarcelados y nuevamente expulsados en 1930.

Si bien, las redes de políticas, educativas o culturales, fueron trascendentales para comprender la llegada de los militantes a México, no hay que perder de vista elementos sumamente concretos que influyeron en este proceso. Me refiero, particularmente, a los flujos del transporte de pasajeros, ya fueran marítimos o terrestres. Muchas de estas rutas, incontrolables tanto para las autoridades mexicanas como para los emigrados, establecieron límites inflexibles, determinaron itinerarios y provocaron en definitiva que las intenciones de llegar a algún sitio debieran necesariamente contemplar el problema de cómo moverse. En un contexto de relativa tranquilidad esto podría no ser un asunto complejo, pero con las redes de dictaduras establecidas en América Latina, las posibilidades de llegar a algún sitio inconveniente debían ser minimizadas<sup>151</sup>.

En el caso del transporte naval, México carecía en aquel momento de una flota de pasajeros que facilitara los flujos, por lo que cualquier intento por llegar a Veracruz, Tampico o Manzanillo, debía someterse a los vaivenes de compañías estadounidenses, japonesas o europeas<sup>152</sup>. Se tenía que cumplir con los requerimientos formales de estas empresas, que en ocasiones implicaban un control de la identidad del viajero, sus visas y permisos, e incluso, en otros casos, por disposiciones legales impedían abordar a “negros” o mujeres solteras solas<sup>153</sup>. Para las autoridades mexicanas, dentro del contexto estudiado, la dependencia de Estados Unidos o de los navíos japoneses se transformó no sólo en un tema práctico comercial, sino que también tuvo un componente político<sup>154</sup>. Frente a esta situación las autoridades mexicanas por medio de Alfonso Reyes, embajador en Argentina en aquel momento, desarrollaron una serie de intentos por establecer una ruta constante que uniera Buenos Aires con Veracruz o Tampico. Esto podía

---

<sup>151</sup> RIVERA MIR, “A la deriva”.

<sup>152</sup> Por supuesto, los cargueros y el cabotaje podían ser una alternativa, aunque esto solía ser una de las últimas opciones. De hecho, Salvador de la Plaza, Bartolomé Ferrer, Carlos Aponte y Eduardo Machado, arribaron a México en 1926, en un carguero que los trajo desde Cienfuegos, Cuba. GARCÍA PONCE, *Memorias*.

<sup>153</sup> GILBERT, *Junto*. En las memorias de su lucha con Sandino, recuerda las peripecias que por su color de piel debió enfrentar para llegar a Nicaragua desde República Dominicana y unirse a la lucha sandinista en 1928.

<sup>154</sup> Si revisamos las actividades marítimas mexicanas vinculadas con la política latinoamericana encontramos que los nombres de los navíos se repiten. Por ejemplo, el vapor mexicano Superior participó tanto en el desembarco de armamento en Nicaragua en 1927, como en un intento de invasión a Venezuela en 1931.

simbolizar, según el diplomático “...un acto de política internacional que hubiera dado al mundo la noción de una solidaridad mexicano-argentina en momentos en que ello era utilísimo”<sup>155</sup>. Reyes se refería al desembarco de marines estadounidense en Nicaragua. En definitiva este proyecto fracasó, a juicio de Cecilia Zuleta, por la preeminencia que los gobiernos argentinos dieron siempre a la política interna en desmedro de sus relaciones internacionales<sup>156</sup>.

Por otra parte, las vías terrestres utilizadas por los centroamericanos tampoco ofrecían muchas facilidades. La carencia de una red eficiente de ferrocarriles, las condiciones geográficas y los complicados pasos fronterizos dificultaban la travesía. De hecho, cuando en 1929 llegó a México el nuevo ministro de Honduras, Ricardo Alduvín, en su primera declaración reconoció que su prioridad era mejorar las condiciones de comunicación entre ambos países, debido a que “...son muy complicadas, especialmente porque no hay un puente en el Suchiate y porque el gobierno de Honduras rechazó la propuesta de American Airways Co. de poner una línea aérea por considerarlo poco decoroso para el país”<sup>157</sup>. El nuevo presidente liberal hondureño, Vicente Mejía Colindres, intentaba con este tipo de posturas acercarse a los lineamientos mexicanos, y también mostrar su simpatía por la lucha que Augusto C. Sandino efectuaba en Nicaragua<sup>158</sup>.

Si miramos el problema del transporte desde Centroamérica y el Caribe, queda en evidencia que la distancia geográfica fue una variable importante, no era lo mismo navegar hasta México desde Cuba o Colombia, que hacerlo desde Chile o Argentina y menos esforzarse varios días en llegar por tierra desde El Salvador. Sin embargo, en muchas ocasiones, las dificultades para llegar a México

---

<sup>155</sup> AHSRE, Archivo de la Embajada de México en Argentina, leg. 29, exp. 3, f. 26, citado en ZULETA, *Alfonso*.

<sup>156</sup> ZULETA, *Alfonso*.

<sup>157</sup> “Declaraciones del Mtro. de Honduras”, en *El Universal*, 3 de mayo de 1929, p. 1. El diplomático, perteneciente al Partido Liberal, era cercano a Augusto C. Sandino, había combatido contra las tropas estadounidenses en Nicaragua durante la ocupación de 1912 y vivió exiliado en México en 1919, fecha en la que trabajó precisamente para el diario que ahora recoge sus declaraciones.

<sup>158</sup> Según los expedientes de los estudiantes centroamericanos becados que llegan a México en el periodo, hondureños, salvadoreños y guatemaltecos se mueven por tierra. Mientras que los costarricenses embarcan desde Puerto Limón, y los nicaragüenses usan un puerto en golfo de Fonseca. Ver el detalle en el capítulo III.

dependieron más de la disposición de las rutas, que de las millas náuticas o kilómetros que separaban a los países. Por ejemplo, la inexistencia de un servicio directo entre Venezuela y México, dada la ruptura de relaciones diplomáticas en 1923, obligaba a los viajeros a pasar por Nueva York, Nueva Orleans o La Habana, antes de llegar a Veracruz o Tampico<sup>159</sup>. Incluso, en algunos casos quiénes huían del régimen de Juan Vicente Gómez, se dirigieron en barcos holandeses hacia Europa, para después cambiar de dirección en alguna escala caribeña. Algunos casos fortuitos, como el del venezolano Humberto Tejera<sup>160</sup> en 1920, nos muestran la preocupación mexicana por el transporte como parte del entramado de las “técnicas de hospitalidad”. Este escritor, expulsado de su país y radicado en Panamá, fue invitado a establecerse en México por el cónsul Vicente Rondón Quijano, pero previendo las dificultades del viaje, la solución fue traerlo gratuitamente en una fragata que venía desde Argentina, donde había realizado un viaje de “buena voluntad”<sup>161</sup>. Vemos así como los distintos elementos se van articulando dependiendo de cada situación.

Por otra parte, desde cada uno de los países expulsores existió una supervisión naviera sobre quiénes abandonaban los puertos, ya fuera con la intención de “observar” el proceso o con el objetivo de impedir que los disidentes salieran al exterior. Cuando Carlos Ibáñez del Campo expulsó al grupo de militantes chilenos de izquierda en 1927, siguió con cuidado cada una de las escalas que hizo aquel buque, con el fin de asegurarse de que los deportados no retornaran<sup>162</sup>. En el caso del cubano Julio Antonio Mella, en lugar de llegar directamente a México, para evitar la persecución policial, debió embarcarse

---

<sup>159</sup> La ruptura de relaciones entre México y Venezuela se dio en 1923, después de una serie de desavenencias entre ambos países, relacionadas con la postura de una parte del gobierno mexicano en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Las relaciones estallaron en septiembre de ese año, cuando la compañía mexicana de teatro, Sánchez Wimer, fue impedida de desembarcar en el puerto de La Guaira, pues las autoridades venezolanas pensaban que eran parte de una conspiración en su contra. Esta situación fue el detonante de acusaciones mutuas que terminaron en la ruptura. Ver “Ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Venezuela”, 1923-1924, en AHSRE, exp. 35-30-68. También SOSA DE LEÓN, *La crisis*.

<sup>160</sup> Tejera, Humberto: venezolano, militante antigomecista. Autodeclarado militante socialista, este escritor y periodista vivió exiliado en México desde que consideró imposible ejercer su labor de juez, dadas las intervenciones del régimen de Gómez en el poder judicial.

<sup>161</sup> HENRÍQUEZ VERA, *Tejera*.

<sup>162</sup> LAFERTTE, *La vida*.

secretamente hacia Honduras en un barco bananero. Desde ese lugar se dirigió al norte por vía terrestre, con largas y “míticas” escalas en cada uno de los países que visitó, fundando agrupaciones, participando en mítines, siendo perseguido por las policías<sup>163</sup>. Por su parte, el dirigente estudiantil venezolano, Miguel Zúñiga Cisneros<sup>164</sup>, quien había sido invitado a participar en el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921, debió esforzarse porque no lo reconocieran cuando el barco que se dirigía a Europa y había zarpado de La Guaira, decidió hacer escala en Puerto Cabello, aún territorio de Venezuela. “Fue –comenta- infausto suceso para mí, ya que en el tiempo transcurrido podría haberse notado mi salida, descubierto el ardid y darse órdenes para ser detenido”<sup>165</sup>. Debíó entregar a otra pasajera el manuscrito de un libro en contra del régimen que se le había encargado sacar del país, para evitar que en caso de ser apresado, cayera en manos de la policía. Incluso, los diplomáticos soviéticos llegados desde Europa pasaron más de alguna peripecia navegando en las aguas del Caribe.

Las historias de escapes, de éxodos interminables, de penurias navieras, llenaron una parte importante del carácter “sacrificial” que adquirió la diáspora de los emigrados latinoamericanos. Las memorias, los textos periodísticos, las querellas políticas, recurrieron a este tema para destacar el punto inicial de un proceso de extrañamiento, pero también para referirse al inicio de nuevos proyectos, de renovación cultural, de surgimiento de perspectivas alternas. El viaje fue retomado como el inicio de nuevos procesos y como punto de partida de experiencias novedosas, que en lugar de ser un problema servirían para fortalecer a los militantes. Como escribió Magda Portal, expulsada de Perú en 1927, en su poema “Canto Viajero”, publicado en La Habana ese mismo año:

“Mar ancho hasta el horizonte bordado de belleza  
estriado asfalto verde  
caen las olas abanicos de plumas

---

<sup>163</sup> CUPULL, *Julio*.

<sup>164</sup> Zúñiga Cisneros, Miguel: venezolano, militante del PRV. Desde 1921, cuando comenzó su exilio en México, hasta 1924 estudió medicina en Morelia, Michoacán. Hasta 1928 trabajó en diversos cargos del sector salud en el Estado de Guanajuato, Guadalajara y Michoacán. Fue jefe de una campaña contra la oncocercosis entre 1929 y 1931 en Chiapas.

<sup>165</sup> ZÚÑIGA CISNEROS, “Testimonio”, p. 26. Salió de Venezuela hacia Francia, vía Nueva York, en el paquebote holandés Prins der Nederlanden, el 27 de agosto de 1921.

pienso en tu palidez  
y en las líneas oblicuas de nuestros caminos  
TU HACIA LA MUERTE  
YO HACIA LA VIDA”<sup>166</sup>.

Para concluir este apartado quisiera recordar la propuesta de Alexandra Pita González, para quien los viajes, las revistas culturales y el intercambio epistolar fueron la base que permitió la construcción de las redes durante el periodo<sup>167</sup>. Si bien este capítulo se concentra en los desplazamientos de los militantes, es necesario destacar que los tres elementos deben considerarse indisociables. La uruguaya Blanca Luz Brum<sup>168</sup>, llegó a México como compañera sentimental de David Alfaro Siqueiros, a quien había conocido en Uruguay, pero también contó con el respaldo desde Perú de su amigo, José Carlos Mariátegui. Él le envió una serie de cartas de presentación para sus propios conocidos y también la nombró representante de la revista *Amauta*<sup>169</sup>. Por su parte, en 1921, el venezolano Manuel Zúñiga Cisneros salió de prisión con algunas cartas escritas por sus compañeros de celda dirigidas a sus amigos en México, y en otros lugares. Pero su pasaporte hacia el mundo de los militantes radicales venezolanos emigrados, fue la confianza que le depositó el escritor José Rafael Pocaterra<sup>170</sup> al encomendarle el manuscrito de *La vergüenza de América* donde acusaba los crímenes de Juan Vicente Gómez. El texto fue publicado posteriormente en imprentas mexicanas, con prólogo de Zúñiga Cisneros y Manuel Pulido Méndez<sup>171</sup>,

---

<sup>166</sup> PORTAL, *Obra*, p. 248. Publicado originalmente en *Revista de Avance*, La Habana, 1927.

<sup>167</sup> PITA GONZÁLEZ, *La Unión*.

<sup>168</sup> Brum, Blanca Luz: uruguaya, vinculada al Partido Comunista. Escritora, periodista y poetisa, colaboró con las revistas culturales más importantes del periodo. Vivió en Perú, donde se vinculó al grupo de la revista *Amauta*, y en Argentina, donde fue una de sus corresponsales. En 1929 llegó a México, donde continuó con sus actividades literarias y políticas.

<sup>169</sup> “Carta de Blanca Luz Brum a José Carlos Mariátegui”, noviembre de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2053. El mismo caso podemos encontrarlo con Magda Portal y Serafín Delmar, a quienes Mariátegui definió como “nuestro mensaje vivo”, WINSTON, “La solidaridad”, p. 135.

<sup>170</sup> Pocaterra, José Rafael: venezolano, escritor y periodista. Desde 1919 hasta 1922 estuvo preso en La Rotunda, la principal cárcel del régimen de Gómez, por sus actividades en contra de la dictadura. Una vez libre publica clandestinamente *La vergüenza de América*, libro que le cuesta el exilio, inicialmente en Nueva York y después en Montreal.

<sup>171</sup> Púlido Méndez, Manuel: venezolano, militante antigomecista. Fue médico, escritor y periodista. Nacido en 1898, su participación en el movimiento estudiantil en contra de Gómez lo obligó a exiliarse en México en 1921. Fue secretario de José Vasconcelos.

y circuló extensamente, según sus propias palabras, por todos los países del continente<sup>172</sup>.

## **Rechazos y conflictos**

Al momento de establecer el lugar al cuál los militantes se dirigían también encontramos elementos propios de las comunidades y de sus facciones políticas, que influían en las decisiones finales de cada sujeto. Por ejemplo, cuando cierto grupo lograba tener preeminencia en algún lugar, ya fuera por su cantidad, o aún más importante, por sus relaciones con las autoridades gubernamentales, no sólo actuaba como polo de atracción para otros emigrados, sino que representaba un freno para que llegaran militantes de facciones divergentes.

Esta situación, según Sznajder y Roniger, es una característica aplicable no sólo al periodo de esta tesis, sino que ha acompañado al exilio a lo largo de los últimos dos siglos. Por supuesto, las andanzas del exiliado ruso Alexander Herzen en la Europa decimonónica, recuperadas E. H. Carr, también dan muestra de estos movimientos de inclusión y exclusión que desarrollan las distintas oleadas de exiliados<sup>173</sup>.

En el México de los años 20, esto también fue parte integral de las comunidades de emigrados. Y quizás los militantes del Partido Revolucionario Venezolano (PRV), fundado en México en 1926, fueron los más activos en este tipo de situaciones. Su líder Carlos León<sup>174</sup>, no sólo recorría las redacciones de la prensa capitalina para presentar como héroes de la lucha antigomecista, a los recién llegados, sino que también organizaba campañas de presión para facilitar la bienvenida por parte de las autoridades gubernamentales a los perseguidos políticos. De hecho en 1927, frente a la complicada situación que vivía Carlos

---

<sup>172</sup> ZÚÑIGA CISNEROS, "Testimonio".

<sup>173</sup> CARR, *Los exiliados*.

<sup>174</sup> Ver BRITO FIGUEROA, "¿Antiimperialista?".

Aponte<sup>175</sup> en Cuba, preso por el régimen de Machado y a punto de ser deportado a Venezuela, donde lo esperaba la cárcel, Carlos León hizo “...un llamado a todas las instituciones de ideas avanzadas, a la prensa, a los cuerpos legislativos y jurídicos, y a las organizaciones similares a ella [PRV], para que desarrollen una acción encaminada a obtener que en lugar de ordenarse en Cuba que Aponte salga rumbo a Venezuela, donde por haber combatido la tiranía se le espera para hacersele desaparecer, se le mande a México”<sup>176</sup>. Además, León destacó que la prisión de Aponte en Cuba se debió a un problema que tuvo con su compatriota, Laureano Vallenilla Lanz, quien era conocido por su propaganda en contra del proceso político mexicano. Una vez en el país, Carlos Aponte se adhirió al PRV, a la Liga Antiimperialista de las Américas y posteriormente, fue enviado por el Comité Manos Fuera de Nicaragua a combatir junto a Augusto C. Sandino<sup>177</sup>.

Pero si estas comunidades eran capaces de allanar el camino a quienes consideraban sus aliados, también pudieron restringir la llegada de militantes inconvenientes para sus propios planes. El mismo Carlos León tenía fama entre los integrantes de las agrupaciones socialistas venezolanas de complicar la vida a quienes aparecían por tierras mexicanas planeando confabulaciones. Pedro Elías Aristeguieta<sup>178</sup> anotó en sus memorias el 15 de octubre de 1926: “He hablado íntimamente de nuestros asuntos con el doctor Néstor Luis Pérez. Cree que el doctor León me hostilizará en México, pero no hay manera de evitarlo. Compartir

---

<sup>175</sup> Aponte Hernández, Carlos: venezolano, militante antiimperialista. Su labor revolucionaria comenzó en su país natal, combatiendo a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Después pasó a Cuba donde se vinculó a militantes comunistas, con los que se reencontró en México en 1927. Se unió a la lucha sandinista hasta 1929, cuando volvió a residir en la ciudad de México. Después de la caída de Machado llegó nuevamente a Cuba, donde finalmente fue asesinado junto al líder de la Joven Cuba, Antonio Guiteras, en 1934.

<sup>176</sup> “Patriota venezolano expulsado de Cuba”, en *El Universal*, 1 de junio de 1927, p. 10

<sup>177</sup> QUINTANA, *A paso*. Cuando llegó a México vivió en la “casa de Bolívar” donde se encontraban Julio Antonio Mella, Esteban Pavletich, Gustavo Machado, entre otros militantes. Con algunos de ellos había trabajado políticamente en La Habana. En esta casa, en una ocasión con Bartolomé Ferrer, salvaron a Mella de un atentado. La amistad con el cubano lo transformó en padrino de su hija.

<sup>178</sup> Aristeguieta, Pedro Elías: venezolano, militar. Su familia formaba parte de la elite venezolana y estaba emparentada con el Mariscal Sucre. Comenzó su exilio en 1919, donde inmediatamente se unió al grupo opositor radicado en Nueva York. Murió el 27 de agosto de 1927 comandando la invasión del vapor Falke a tierras venezolanas.

responsabilidades con esos señores es caer en el bochinche de la conspiración exhibicionista y el desbarajuste de sus planes”<sup>179</sup>.

Siguiendo este caso, el momento quizás más esclarecedor de estas dinámicas de atracción/repulsión, fue la prácticamente nula presencia en México de venezolanos expulsados después de la agitación estudiantil de marzo de 1928. De hecho, el principal dirigente de estos acontecimientos, Rómulo Betancourt<sup>180</sup>, optó por radicarse en Costa Rica, mientras otros prefirieron Panamá, Nueva York o Europa<sup>181</sup>. Por supuesto, en esto no sólo incidieron las prácticas políticas de los emigrados presentes en México, sino el enjambre de elementos a los que me he venido refiriendo.

Si bien en otros casos no podemos encontrar la claridad del ejemplo venezolano, la mayoría de los grupos tendió a desarrollar este tipo de esquemas. Por ejemplo, cuando Machado en 1927 expulsó a los integrantes del primer Directorio Estudiantil Universitario la mayoría recaló en México. Sin embargo, cuando al siguiente año el segundo Directorio, menos vinculado a los sectores comunistas y con tendencias más nacionalistas, sufrió el mismo castigo, sus integrantes prefirieron dirigirse hacia Estados Unidos, específicamente a Nueva York. Por supuesto, en estas divergencias existen un sinnúmero de matices, dependiendo de los sujetos, sus posibilidades y sus perspectivas.

Estas situaciones nos conducen a evaluar las diferencias que existieron entre los grupos de militantes radicales latinoamericanos arribados a México. Aunque si bien nunca fue una colectividad homogénea, sólo la distancia histórica nos permite aclarar con cierta certeza los contrastes entre ellos. Si examinamos someramente sus propuestas programáticas, por ejemplo, entre los planteamientos de los venezolanos Humberto Tejera y Carlos León, las diferencias son casi imperceptibles, aunque cada vez que podían se criticaban ácidamente. “Acogeremos –escribía Tejera- los postulados fundamentales del socialismo

---

<sup>179</sup> ARISTEGUIETA, “La nueva”, p. 176.

<sup>180</sup> Betancourt, Rómulo: venezolano, militante de izquierda. El futuro presidente de Venezuela (1945 - 1948 y 1959 - 1964), durante el periodo de esta tesis participó en varias invasiones armadas en contra de la dictadura. En 1931 fundó la Alianza Revolucionaria de Izquierdas y lanzó el Plan de Barranquilla. Durante su exilio en Costa Rica se incorporó al Partido Comunista local.

<sup>181</sup> SCHWARTZBERG, “Rómulo”.

universal: gobierno para las mayorías, no para un grupo oligárquico ni menos para un jefe único; por ello repartiremos las tierras venezolanas entre los labradores, destrozando el latifundio”<sup>182</sup>. En las páginas de la propuesta del PRV, se puede encontrar todo lo mencionado por Tejera<sup>183</sup>. De ese modo, debemos buscar los quiebres no tanto en sus programas políticos, ni en sus escurridizas adscripciones ideológicas, sino más bien en las prácticas políticas concretas, o sea, en cómo las coyunturas que los afectaban definieron sus tácticas y estrategias. O como propone Bergel para el caso de los apristas y comunistas del periodo, “...no es que no existieran acentos y caracterizaciones divergentes, pero acaso ellos surgieron (o al menos alcanzaron perfiles definidos) más como efecto que como causa del conflicto que surgía ante todo de la competencia política por hegemonizar la extendida sensibilidad antiimperialista que se desplegaba en el continente”<sup>184</sup>.

Aunque estos procesos de diferenciación serán abordados en el capítulo VI, no debemos olvidar que estos quiebres impactaron no sólo la vida política, sino también la forma de reconstruir sus respectivos pasados<sup>185</sup>.

## Los nuevos espacios

Las posibilidades que encontraron los militantes radicales en México, tampoco fueron homogéneas durante el periodo. En este aspecto hay que considerar, en primer lugar, los procesos de la política interna, las constantes sublevaciones, la propaganda negativa de los exiliados mexicanos desde el exterior, que se diversificaban tras cada nuevo levantamiento, o la guerra cristera. En segundo plano, las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, que fueron conflictivas durante el periodo, pero que hacia 1928 se distendieron y regularizaron. Este último punto es clave, pues mientras más lejos estuvo el gobierno mexicano de su par del norte, mayor fue la mirada que desplegó hacia el sur del continente. Por el

---

<sup>182</sup> HENRÍQUEZ VERA, *Tejera*, p. 132.

<sup>183</sup> “Explicación de algunos puntos de los principios básicos de la revolución venezolana”, México, 21 de mayo de 1928.

<sup>184</sup> BERGEL, “Manuel”, p. 132.

<sup>185</sup> BOURDIEU, “La ilusión”.

contrario, cuando las relaciones se recompusieron, México pareció volverse sobre sí mismo y disminuyó el apoyo a los militantes radicales latinoamericanos.

Pero esto no fue un proceso lineal, al contrario, estuvo marcado por las sinuosidades de las distintas coyunturas. Por ejemplo, Manuel Pulido Méndez, emigrado venezolano, enfatizó que posteriormente al levantamiento de Adolfo de la Huerta, el soporte mexicano a los revolucionarios de Venezuela se complicó. “El gabinete del general Obregón –escribió– contaba con Vasconcelos, Ramón P. de Negri, P. Elías Calles, Miguel Alessio Robles que estaban por la causa venezolana, mas también otros miembros que, ante las dificultades que afrontaba el país, consideraban prudente no dar mayor alcance al caso de la compañía dramática que condujo a ruptura de relaciones internacionales en 1923”<sup>186</sup>. El Secretario de Relaciones Exteriores, Alberto Pani, fue uno de los menos dispuestos a llevar más allá las reclamaciones diplomáticas, pues, a su juicio, la debilidad del gobierno después del alzamiento delahuertista, podía hacerles perder el control de la situación<sup>187</sup>.

Continuando con el mismo caso de los venezolanos, en las memorias de Pedro Elías Aristeguieta, éste reconoció que en 1927, “...la situación producida por la protesta norteamericana contra la actitud generosa asumida por el gobierno mexicano ante el esfuerzo de los liberales nicaragüenses fue creciendo grado a grado hasta convertirse en peligro de guerra internacional...”<sup>188</sup>. Y esto frenó, por el momento, todos los apoyos que podían haber recibido del gobierno de Calles.

Según Britton, “...by the end of the 1920s, then, the effectiveness of the Mexican government’s techniques of hospitality seemed to diminish, and once clear of government pressure and persuasion the former political pilgrim moved in directions of their own choosing”<sup>189</sup>. En una mirada distinta, los militantes radicales comenzaron a acusar a México de haber girado políticamente en 180 grados. Pero sobre esto, hablaremos más adelante.

---

<sup>186</sup> PULIDO MÉNDEZ, *Régulo*, pp. 142-143. Sobre la ruptura de relaciones ver SOSA DE LEÓN, *La crisis*. Inicialmente se culpó a la visita de una compañía teatral del quiebre de las relaciones diplomáticas.

<sup>187</sup> Pulido Méndez menciona que las radios de Veracruz insistían en que la rebelión de De la Huerta estaba siendo apoyada directamente por Juan Vicente Gómez. PULIDO MÉNDEZ, *Régulo*.

<sup>188</sup> ARISTEGUIETA, “La nueva”, p. 177.

<sup>189</sup> BRITTON, *Revolution*, p. 76.

En este capítulo hemos penetrado en las alternativas que ofreció México a los militantes radicales latinoamericanos para que se establecieran en sus tierras. Más allá de si estas opciones se concretaron, fueron simplemente un discurso para atraer la atención de la izquierda continental u obedecieron a una mala lectura que hicieron los propios militantes, debemos considerar que la mayoría de los emigrados llegó al menos con curiosidad por conocer lo que sucedía en el país.

Sin embargo, las *técnicas de hospitalidad* no sólo contemplaron libertades y apoyos, sino también vigilancia. Si los militantes recibidos eran agitadores profesionales, exiliados proselitistas, hábiles políticos, las autoridades mexicanas no podían dejarlos sin ningún tipo de supervisión, aunque muchas veces estas intenciones se enfrentaron con las carencias y problemas propios de los aparatos de seguridad mexicanos. Esta otra cara de la recepción “solidaria” es precisamente el tema del siguiente capítulo.

## Capítulo II

### **De agentes confidenciales y conspiraciones**

“La historia es la narración verídica de los hechos acaecidos, y cuyo conocimiento posterior a ellos, constituye, como dice Tácito, la conciencia del género humano, hasta llegar a formar la escuela de la vida, como aseguraba Cicerón”. Agente del Departamento Confidencial, José de la Luz Mena<sup>190</sup>.

El objetivo de este capítulo es analizar una parte del escenario cotidiano conflictivo que debieron enfrentar los militantes radicales latinoamericanos en México. Me refiero específicamente a las condiciones de vigilancia y espionaje que se establecieron a su alrededor una vez arribados al país. Esta situación involucró tanto a los aparatos policiales del gobierno receptor, como a agentes enviados o contratados por los países expulsores. Por supuesto, una tercera variable en este proceso fueron los intentos de Estados Unidos por vigilar todo aquello que pudiera relacionarse con el comunismo. En este escenario los militantes radicales en ningún caso se mantuvieron pasivos, al contrario, desarrollaron estrategias diferenciadas para sortear las dificultades que estas condiciones imponían a su quehacer político.

De ese modo, como punto de partida es necesario establecer los mecanismos de acción que siguieron tanto los agentes gubernamentales, los espías extranjeros y los enviados especiales, como los militantes radicales para desarrollar sus labores, en este contexto de persecución o vigilancia.

Esta perspectiva también me permitirá analizar el carácter transfronterizo que poseían no sólo los militantes radicales latinoamericanos, sino también los funcionarios encargados de seguir sus pasos. Me refiero a una “relación” entre este tipo de agentes y los militantes, porque precisamente en las fuentes, si bien existe una denuncia pública en contra de los denominados “espías”, como

---

<sup>190</sup> AGN, Departamento General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), caja 58, exp. 1, f. 753. (1934)

veremos más adelante, la mayoría de las veces hay una convivencia estratégica, conducida conscientemente por ambas partes<sup>191</sup>.

En este aspecto se entrecruzaron tres procesos que no podemos perder de vista. En primer lugar, los movimientos que tenían relación con las coyunturas internacionales, o la geoestrategia que intentaba llevar a cabo México. En segundo plano, tenemos el desarrollo de mecanismos, normativas y estructuras propias del sistema de vigilancia mexicano. Y por último, el accionar específico de los militantes radicales latinoamericanos en México, o la efectividad real que involucraron sus acciones.

Como propuesta general, en el caso de los latinoamericanos que desarrollaron actividades políticas en el territorio mexicano entre 1920 y 1934, debemos tener en cuenta un proceso normativo que nos lleva desde un método de control basado en la aplicación del Artículo 33 Constitucional, hasta la elaboración de una política más flexible, amplia y negociable que se articuló con dispositivos preventivos, como la prensa y la confinación de los militantes a la capital del país. Pero estos nuevos lineamientos a su vez limitaron las posibilidades de que el gobierno mexicano apoyara concretamente a estos grupos.

Los militantes radicales latinoamericanos llegaron a México no sólo con el fin de obtener un refugio seguro, sino que su intención era continuar desplegando de la manera más eficiente posible, los objetivos políticos que se trazaban sus propias organizaciones. Inevitablemente esto significó vincularse al Estado mexicano en busca de su apoyo, y por su parte, los gobiernos de turno debieron disponer de conocimientos certeros que les permitieran saber quiénes eran sus acogidos y qué implicaba recibirlos. Reunir parte de esta información fue la tarea que debieron cumplir los agentes del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación.

Por este motivo, una parte importante de este capítulo se concentra en las relaciones entre estos agentes y los militantes radicales latinoamericanos. Sin embargo, el escenario de vigilancia no se redujo a este aparato del Estado, sino

---

<sup>191</sup> Retomo la idea de pensar a todos estos actores en un mismo escenario del libro de Robert DARNTON, *Poesía y policía*.

que involucró un enjambre de otros actores e instituciones, el cual a veces funcionó de manera armónica, pero en la mayor parte de los casos envolvió un conjunto de relaciones conflictivas.

### **En la mira de las autoridades**

Desde la historiografía, el espionaje y su institucionalización en México ha sido un tema que recién comienza a ser abordado de manera sistemática<sup>192</sup>. Los libros de Joseph Stout Jr., Aaron Navarro y María Emilia Paz Salinas<sup>193</sup>, sumados a una serie de coloquios organizados en torno al tema, e incluso un reciente dossier del *Journal of Iberian and Latin American Research*<sup>194</sup>, han emprendido el desafío de complejizar nuestra mirada sobre los aparatos de vigilancia creados durante la Revolución Mexicana<sup>195</sup>. A esto debemos agregar que los documentos elaborados por los organismos de vigilancia mexicanos fueron puestos a disposición de los investigadores apenas en el año 2002, gracias a las nuevas leyes de transparencia en el acceso a la información<sup>196</sup>.

En su libro Joseph Stout Jr. intenta situar el desarrollo del Departamento Confidencial en el centro de los vaivenes políticos del México posrevolucionario. A su juicio, esta entidad se transformó en una herramienta crucial para que el ejecutivo pudiera monitorear y controlar lo que hacían los caudillos locales. La

---

<sup>192</sup> Es interesante contrastar la poca investigación sobre el Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, con los avances que se han dado en el caso del Departamento Estadual de Ordem Política e Social (DEOPS) de Sao Paulo, Brasil. La historiografía brasileña ha analizado distintas perspectivas de esta dependencia, con funciones similares a su par mexicana. Ver AQUINO, VANNUCCHI LEME DE MATOS, CRUZ SWENSSON JR. y BLASSIOLI DE MORAES, *A constância*; TUCCI CARNEIRO, *Sao Paulo*.

<sup>193</sup> STOUT, *Spies*; NAVARRO, *Political*; PAZ SALINAS, *Strategy*.

<sup>194</sup> PADILLA y WALKER, "Dossier".

<sup>195</sup> Hasta hace algunos años el principal trabajo acerca de este organismo era la introducción a la Guía del Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, disponible en el Archivo General de la Nación, realizada por Delia Salazar Anaya y Begoña C. Hernández. Ver SALAZAR ANAYA Y HERNÁNDEZ, *Guía*. En estos momentos César Valdés de El Colegio de México y Laura Moreno del Instituto Mora realizan sus tesis doctorales problematizando el funcionamiento de este organismo.

<sup>196</sup> Aunque por ejemplo a los pocos años de creado el archivo del Departamento Confidencial, el presidente Plutarco Elías Calles autorizó al periodista estadounidense, Ernest Gruening para que revisara los documentos confidenciales. Ver GRUENING, *Mexico*.

mirada del autor permite percibir un Departamento dinámico, en constante adecuación al contexto del país y en definitiva, útil para quienes habían resuelto establecerlo a principios de la década de 1920. Sin embargo, este optimismo, que lo lleva a comparar a la entidad con el FBI o la KGB, también nubla la visión del historiador, que precisamente nos va demostrando ejemplo tras ejemplo que el Departamento fue muy poco relevante en la resolución de los conflictos políticos por los que atravesó México. Stout casi no menciona la corrupción, el personalismo, la ineficiencia y otros problemas que limitaron sus alcances.

Esta situación evidentemente no significa que el Departamento no tuviera ninguna vinculación con los procesos políticos mexicanos, pero me parece que nuestra mirada sobre el problema no debe concentrarse en rescribir una historia política al alero de nuevas *verdades* aportadas por los agentes confidenciales. A mi juicio, cada uno de los papeles del archivo del Departamento Confidencial puede ayudarnos a comprender cómo se construyó una cultura política determinada, en un escenario cambiante y en un proceso que en ningún caso fue lineal<sup>197</sup>. Pero muchos de los procesos políticos coyunturales pasaron sin dejar rastro en las dependencias del Departamento.

En el caso de Aaron W. Navarro, en su libro *Political Intelligence and the Creation of the Modern Mexico*, la situación es similar. El autor propone que la principal función del organismo fue precisamente impedir que las *designaciones* del nuevo presidente se transformaran en desafíos insuperables para el poder establecido. El desenlace en este caso también fue exitoso para el Departamento. Más allá de la sobreestimación de estos resultados, el autor metodológicamente desarrolla una permanente comparación entre las apreciaciones de los aparatos de inteligencia mexicanos y los estadounidenses. Por ejemplo, explica, a manera de contradicción y citando una fuente de la Military Intelligence Division (MID), que "...the Mexican intelligence services are not coordinated in any systematic manner... [and are] limited to the Federal District of Mexico City, disregarding the rest of the interior and coastal points in the country"<sup>198</sup>. Esta posición metodológica

---

<sup>197</sup> RIVERA MIR, "El archivo".

<sup>198</sup> NAVARRO, *Political*, p. 169. El autor cita National Archives and Records Administration (NARA), Military Intelligence Division, Record Group 165, box 2450, sept. 15 de 1941.

es interesante y responde a una de las recomendaciones de quienes han trabajado con documentos relacionados con los servicios de inteligencia. Aunque esta forma de cotejar nunca es suficiente para abandonar “las tierras de nunca jamás”, llenas de mitos, rumores e incertidumbres<sup>199</sup>.

Otra publicación, pero que presenta una visión general del siglo XX, es el libro de Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. El autor reconoce que no ha habido un trabajo sistemático sobre el asunto, en un “...ambiente, donde nada es lo que parece. La verdad es en el mejor de los casos, relativa y siempre elusiva”<sup>200</sup>. Este texto, comienza su recorrido en la década del 50, concentrándose en los años 70. Las pocas páginas que le dedica al periodo de esta investigación (1920 a 1934) se proponen fundamentalmente exponer la forma poco transparente en que comenzó a desarrollarse el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales<sup>201</sup>.

Adentrándonos un poco en la vinculación que los aparatos de seguridad mexicanos establecieron con los militantes latinoamericanos, podemos ver los trabajos de Carlos Montemayor. Aunque no se enfoca directamente en el periodo de esta tesis, la lectura en conjunto de su “novela”, *Los informes secretos* y de su ensayo *La violencia de Estado en México. Antes y después del 68*, permite cuestionarnos elementos que van desde las formas en que los agentes construyeron sus informes hasta los mecanismos internacionales puestos en movimiento a partir de determinadas políticas represivas locales<sup>202</sup>. Los giros temporales, espaciales, temáticos a los que nos somete el autor, permiten dar cuenta que el escenario de vigilancia que enfrentaron los militantes radicales latinoamericanos en México no fue ni lineal, ni mucho menos predecible. A lo largo de mi investigación retomo particularmente su propuesta de evaluar el enjambre de actores y organismos implicados en estas situaciones, donde las fisuras, quiebres y enfrentamientos, no fueron resultado del azar, sino de prácticas y reacomodos constantes en los espacios de poder.

---

<sup>199</sup> WARK, “In Never-Never Land?”.

<sup>200</sup> AGUAYO, *La charola*, p. 16

<sup>201</sup> Este departamento cambio innumerables veces de nombre, en el caso de esta investigación se usará preferentemente “Departamento Confidencial” para evitar confusiones. Ver STOUT, *Spies*.

<sup>202</sup> MONTEMAYOR, *La violencia y Los informes*.

En este mismo plano, encontramos algunos trabajos de Pablo Yankelevich y de Daniela Spenser que también permiten que nos acerquemos al desarrollo del espionaje en México y su relación con los militantes de izquierda. Aunque, ninguno de los dos se detiene en los procesos que afectaron a los aparatos de seguridad propiamente mexicanos, sí desarrollan aspectos muy relevantes para esta tesis. Entre otros temas, Daniela Spenser se concentra en los inicios del comunismo en México y sus vínculos internacionales, dando cuenta de las contradicciones y desafíos que debieron enfrentar estos primeros organizadores<sup>203</sup>. Este proceso fue escrutado de *cerca* por las autoridades estadounidenses, y apoyado desde *lejos* por la Internacional Comunista. Así, las historias de espías y de agentes internacionales se entrelazan en un escenario dinamizado por la Revolución Mexicana.

Por su parte, Yankelevich desarrolla un tema que es trascendental para este capítulo. Me refiero particularmente a la asociación entre la propaganda mexicana, sus políticas hacia los latinoamericanos y la vinculación con el espionaje. De ese modo, nos invita a no perder de vista la confluencia de los procesos latinoamericanos y el desarrollo de las políticas de la posrevolución, una situación que estuvo en constante cambio, y que se basó precisamente en la creatividad de los actores.

Para ambos historiadores una de las problemáticas centrales es fundamentalmente rescribir las conexiones posibles, reales o imaginarias, entre México, Estados Unidos, la Unión Soviética y Latinoamérica. “En realidad –plantea Yankelevich- todo el actuar mexicano en América Latina fue puesto bajo lupa de los servicios norteamericanos, tratando de descubrir la trama secreta de un temido plan para liderar la política continental”<sup>204</sup>.

Junto con los autores ya mencionados, Friedrich Katz con su artículo “El gran espía de México”, también intenta introducirse en las problemáticas que involucraba la creación de un cuerpo gubernamental especializado en el

---

<sup>203</sup> SPENSER, *Los primeros*; YANKELEVICH, “Diplomáticos”.

<sup>204</sup> YANKELEVICH, “Diplomáticos”, p. 505. Ver también YANKELEVICH, “México”.

espionaje<sup>205</sup>. La historia del agente 10b, que en 1927 logró penetrar en la embajada norteamericana y obtuvo información confidencial, no sólo fue un caso excepcional, sino que historiográficamente también es único<sup>206</sup>. Ahora bien, debemos destacar que el punto de partida de Katz es que pese a la condición asimétrica entre los servicios de inteligencia de ambos países, México desarrolló un esfuerzo para que dicha brecha no lo perjudicara<sup>207</sup>. Para cumplir con este objetivo el espionaje se vinculó directamente con las campañas de propaganda tanto diplomáticas, como políticas y culturales, que emprendió el país en “defensa de la revolución” en América Latina. Por supuesto, esta fue una actividad exclusivamente defensiva y careció de cualquier intento por desarrollar una “ofensiva” sobre algún otro país del continente.

En todo caso, hay que distinguir que el trabajo de Katz se orienta fundamentalmente a investigar el espionaje de Estado a Estado, una actividad, que salvo escasas excepciones, no correspondió a la labor desempeñada ni por el Departamento Confidencial, ni por los enviados especiales de las dictaduras latinoamericanas. De hecho, la definición formal de “espía”, que se utilizaba en aquel momento, se refiere a aquellos dedicados a obtener información valiosa acerca de otros países<sup>208</sup>. En el caso de esta investigación he preferido no utilizar dicha palabra para referirme a los funcionarios del Departamento Confidencial.

Según Katz, la motivación principal de Plutarco Elías Calles para obtener las informaciones de la embajada estadounidense en 1927 fue saber con certeza hasta qué punto las autoridades norteamericanas conocían sus relaciones con los rebeldes nicaragüenses. En aquel momento, el Embajador de Estados Unidos en México, James Rockwell Sheffield y el Secretario de Estado, Frank B. Kellogg, se

---

<sup>205</sup> KATZ, “El gran”. Un texto que aborda un periodo anterior desde una perspectiva similar SMITH, “The Mexican”.

<sup>206</sup> Otro texto que se dedica al espionaje durante el periodo es el de Lorenzo Meyer pero este corresponde solamente a una presentación de los documentos disponibles en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fondo Torrealba (FAPECFT), para investigar sobre este tema. Ver MEYER, “El espionaje”

<sup>207</sup> La presencia de espías estadounidenses en México puede seguirse en los textos de SPENSER, *Los primeros* y *El triángulo*. Uno de los espías mencionados por la autora, José Allen incluso llegó a ser uno de los principales dirigentes de los primeros intentos por formar un partido comunista en México.

<sup>208</sup> AGN DGIPS, caja 58, exp. 1. (1934)

esforzaban por dificultar cualquier acción del gobierno mexicano. Incluso este último llegó a declarar que la “...administración de Calles constituía una conspiración bolchevique, por lo que posiblemente Estados Unidos se vería obligado a enviar tropas a México”<sup>209</sup>.

La posibilidad de que el apoyo con armas y dinero a la causa de los liberales centroamericanos liderados por Juan B. Sacasa<sup>210</sup>, desembocara en un conflicto serio con el país del norte, transformó al espionaje en una herramienta imprescindible para el régimen callista. Aunque la mirada de Lorenzo Meyer se concentra menos en Nicaragua y más en el conflicto petrolero, concuerda en que el espionaje mexicano tuvo claramente un tono “antiimperialista”, lo que lo vinculaba directamente con la mayoría de los militantes radicales que deambulaban por su territorio.

El uso que hizo el gobierno de los documentos obtenidos en la embajada estadounidense fue precisamente mostrarlos a la prensa. De hecho, el mismo Calles se encargó de entregarle los papeles al corresponsal del *New York Times*, George Barr Baker. Los funcionarios de la embajada quedaron deslegitimados por las filtraciones y el resultado final fue el cambio de embajador y un giro en las relaciones entre ambos países, con la llegada de Dwight Morrow.

Por otra parte, las acciones del agente 10b ayudaron al gobierno mexicano a desbaratar algunos planes estadounidenses, que se orientaban a dificultar las relaciones de México tanto con los militantes radicales residentes, como con las autoridades de algunos países latinoamericanos. En uno de estos casos, la embajada norteamericana hizo correr el rumor de que un grupo de revolucionarios de varios países del continente se juntaban para organizar un levantamiento en Guatemala. Entre los implicados encontramos a venezolanos, nicaragüenses, cubanos, salvadoreños y también algunos funcionarios mexicanos. La embajada estadounidense, en lugar de informar a las autoridades mexicanas, fue directamente a la legación guatemalteca. La idea de los estadounidenses, descubierta por 10b, era que el gobierno guatemalteco mandara agentes secretos

---

<sup>209</sup> KATZ, “El gran”, p. 5.

<sup>210</sup> Ver BUCHENAU, “Calles”.

a investigar la situación y que una vez que México se enterara de la intromisión esto implicaría un quiebre en las relaciones entre ambos países. De ese modo, Guatemala podría bloquear el contacto terrestre que tenía México con los países de Centroamérica. El ardid descubierto por el espía no fue informado a los implicados, pero las autoridades mexicanas se encargaron de monitorear, tanto a los investigadores guatemaltecos que llegaron rápidamente al país, como a los revolucionarios latinoamericanos. En este caso, la vigilancia y el conocimiento debían vincularse con estrategias políticas más amplias, que permitieran utilizar los datos de la manera más oportuna posible. El accionar de estos aparatos nuevamente nos remite a una trama de actores involucrados, donde la capacidad de acción pasaba necesariamente tanto por evaluar qué hacer, con quién y en qué momento, como por reconocer cuál era la propia posición dentro de esta red.

### **El Departamento Confidencial**

El principal organismo estatal preocupado de vigilar a los latinoamericanos residentes en México fue el Departamento Confidencial. Aunque no se puede establecer que éste fuera el objetivo primordial, ni único de esta dependencia gubernamental. La inestabilidad del régimen posrevolucionario, la escasez de recursos y la inexistencia de un desarrollo técnico, hicieron que el gobierno tuviera que ir variando su foco de atención en la medida en que las amenazas iban cobrando mayor fuerza<sup>211</sup>. Así, desde la creación de dicha entidad los expedientes que podemos encontrar varían desde seguimientos especiales hacia los exiliados mexicanos en Estados Unidos, a los delahuertistas, a los cristeros, a los nacionales del eje, a los militantes comunistas, a los españoles recién llegados, entre otros. Los radicales latinoamericanos conformaron un grupo que, salvo la oleada anticomunista de 1929-1931, siempre estuvo en un segundo plano, aunque

---

<sup>211</sup> Una situación similar es descrita por Victoria Lerner para el caso del espionaje villista, aunque habría que agregar el contexto bélico por el que atravesaba la División del Norte. Ver LERNER, "Espionaje".

de todas maneras, su presencia fue continua en los informes de los agentes confidenciales<sup>212</sup>.

En términos concretos el objetivo central del Departamento no varió mucho a medida que pasaban los años, pese a los múltiples intentos reformistas. Como dice el reglamento interno de la Secretaría de Gobernación en 1929: “La misión principal que debe desempeñar el Departamento Confidencial es de carácter técnico-psicológico y consiste en el estudio e información general de muchedumbres existentes y las que pudieran formarse en lo sucesivo, de las ideas en ellas dominantes, de las que pudieran impresionarlas, llegar a formar parte de las mismas y verlas en determinados sentidos”<sup>213</sup>. En este contexto podemos comprender el nombre que recibe, Investigaciones Políticas y Sociales<sup>214</sup>, y también la falta de claridad de respecto a su labor “técnico-psicológica”, debido a la amplitud, que va desde elementos muy concretos, hasta el plano ideológico. De hecho, uno de los principales problemas que debió enfrentar el Departamento fue precisamente su vinculación con el resto de la sociedad. Las denuncias en su contra se multiplicaron, en la medida que sus atribuciones como agentes de Gobernación no estaban lo suficientemente claras para limitar las arbitrariedades. De hecho, en el periodo aparecieron bandas delincuenciales que decían ser funcionarios de dicha secretaría para lograr sus objetivos.

Algunos datos indirectos proponen que a principios de los años 20 el llamado Departamento Confidencial funcionaba de manera cotidiana y rutinaria como parte de la Secretaría de Gobernación<sup>215</sup>. En 1925 sufrió una reestructuración que incluyó un cambio de nombre y un aumento en el número de agentes. Estas modificaciones fueron impulsadas directamente por Plutarco Elías

---

<sup>212</sup> Los alcances y prácticas de este departamento en ningún caso se pueden comparar a agencias como la Ojrana zarista donde la rigurosidad y sistematicidad de la labor policial lograron controlar o conocer qué sucedía exactamente entre los revolucionarios. Cuadros sinópticos, infiltración permanente, viáticos ilimitados, duplicidad de agentes, nombres secretos tanto del agente como del investigado, agendas precisas, un espacio privado e incluso un archivo ordenado, son algunas prácticas de las que careció el Departamento Confidencial. Ver SERGE, *Lo que todo*.

<sup>213</sup> AGN, DGIPS, caja 37, exp. 14. (1929)

<sup>214</sup> Aunque en otros países, como Chile, o en ciudades como Sao Paulo, recibió el mismo nombre.

<sup>215</sup> “Resumen de los breves apuntes para la historia del Departamento Confidencial”, firmado por José de la Luz Mena, en AGN, DGIPS, caja 58, exp. 1. (1934)

Calles, quien dio órdenes de que algunos agentes se capacitaran de manera especial, y con mucho más profesionalismo<sup>216</sup>.

En 1929 nuevamente la entidad fue reformada. Aunque esta vez las transformaciones incluyeron a toda la Secretaría de Gobernación por lo que disponemos del nuevo reglamento, publicado tanto en el diario oficial, como en las memorias del propio ministerio<sup>217</sup>. Los datos que se hicieron públicos incluyeron la estructura de funcionamiento, el nombre y el cargo de cada uno de los agentes confidenciales<sup>218</sup>. Entre sus disposiciones clarificaba la línea de mando que se debía seguir: "...en cuanto a los asuntos relacionados con la política general, dependerá directamente y exclusivamente del Secretario o encargado del despacho, quien le encomendará las labores o comisiones que deba desempeñar y le comunicará las instrucciones..."<sup>219</sup>. Aunque de todas maneras, en junio de 1931, el agente No. 10, Francisco Beas Mendoza, pidió que lo dieran de baja por encontrarse en un lugar donde "...reina el desbarajuste más completo y en donde se ve a las claras la ineptitud de los jefes"<sup>220</sup>. En esos mismos días el agente Hildebrando Ortiz, escribió directamente al Presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, para pedir un aumento de sueldo, pues con lo que recibía no le alcanzaba para sus gastos. Su petición comenzaba con: "Muy respetable tío... tengo la esperanza de que en alguna forma, se dignará concederme una ayuda..."<sup>221</sup>. Esta carta es el último documento de su expediente.

Este proceso normativo, que de alguna manera evidencia las coyunturas políticas mexicanas, sin duda apuntó hacia la profesionalización del espionaje. Pero en la lectura de los expedientes que generó el Departamento, podemos percibir que fueron los propios agentes o inspectores los que lograron especializarse en la medida en que ejercían las tareas encomendadas.

Cada vez que los espacios para los militantes radicales latinoamericanos parecieron cerrarse y el gobierno los catalogó como "extranjeros perniciosos" fue

---

<sup>216</sup> AGN, DGIPS, caja 58, expediente 1. (1934)

<sup>217</sup> Ver *Reglamento*. También Secretaría de Gobernación, *Memoria*.

<sup>218</sup> En total eran 30 personas. Entre ellos encontramos 10 agentes de primera; 6 agentes de tercera; 5 inspectores; 3 mecanógrafos.

<sup>219</sup> Secretaría de Gobernación, *Memoria*, p. 677

<sup>220</sup> AGN, DGIPS, caja 63, exp. 8, f. 7. (1931)

<sup>221</sup> AGN, DGIPS, caja 63, exp. 17, f. 48. (1931)

precisamente el Departamento Confidencial el organismo encargado de investigarlos, arrestarlos y en algunos casos, de conducirlos a la frontera para que abandonaran el país. Estas labores fueron más bien esporádicas y los agentes no establecieron prácticas formales para relacionarse con los militantes. La descripción que hicieron los agentes de sus viajes a Manzanillo o a Veracruz, acompañando a los extranjeros perniciosos expulsados, en unos casos reflejan indiferencia, en otros compromiso con su misión, e incluso, en algunos hubo cierta empatía con las dificultades que tenían los “indeseables”, ya fuera con el visado, para encontrar un barco o un país que los aceptara. Mientras algunos los trataban con cierta xenofobia, otros más bien actuaron con las ambigüedades de un país revolucionario que se veía *obligado* a expulsar y reprimir a otros militantes revolucionarios. Esta era una de las contradicciones que encontraban los agentes en su trabajo cotidiano, por lo menos aquellos involucrados en las vicisitudes de la política mexicana y en el proceso de conformación de la “gran familia revolucionaria”, con las inclusiones y exclusiones que ello implicaba<sup>222</sup>.

Pero el escenario de vigilancia y persecución que debían enfrentar estos militantes no estaba completo sin la presencia de los enviados de los países expulsores, ya fueran agentes policiales, diplomáticos o incluso, detectives privados contratados para tal función. El gobierno cubano, el venezolano y el guatemalteco (principalmente en la frontera chiapaneca) fueron los principales implicados, en lo que se refiere a Latinoamérica, en el envío de agentes especiales a tierras mexicanas. En algunos casos, incluso grandes empresas, especialmente las petroleras, contribuyeron a generar informaciones confidenciales sobre los distintos grupos de militantes. A esto debemos sumar los distintos aparatos de seguridad estadounidenses que operaban en el continente y que se preocuparon *febrilmente* por descubrir *los planes de comunismo internacional para apoderarse de América Latina*. Aunque con el paso del tiempo fueron abandonando esta posición un tanto histérica que los hacía ver fantasmas en todas partes, y avanzaron hacia apreciaciones mesuradas y menos lejanas de la realidad. Algunas veces todos estos organismos triangularon información, como

---

<sup>222</sup> GÓMEZ ESTRADA, *Lealtades*.

podemos ver en el caso de los emigrados cubanos y venezolanos a fines de la década de 1920. La posibilidad de estos vínculos solidarios entre las distintas agencias de espionaje, fue precisamente la primera advertencia que Víctor Serge<sup>223</sup> realizó en su libro sobre la *Ojrana rusa* y su labor represiva en contra de los revolucionarios<sup>224</sup>. Sin embargo, las relaciones entre los agentes también estuvieron marcadas por problemas y en ocasiones generaron conflictos. Lo que no podemos olvidar es que la labor de estos funcionarios algunas veces no sólo fue constatar “datos”, sino que también pretendieron influir en las decisiones políticas de los respectivos actores.

En este sentido, creo necesario recordar algunas palabras que el escritor Joseph Conrad dedicó, a principios del siglo XX, a este tipo de entidades: “Un departamento no sabe tanto como algunos de sus servidores. Como es un organismo desapasionado, jamás puede estar perfectamente informado. Saber demasiado no sería bueno para su eficiencia”<sup>225</sup>. Esto es aplicable tanto a los funcionarios del Departamento Confidencial, como a los demás agentes que pasaron por México en estos años. De ese modo debemos comprender que el funcionamiento de estos aparatos, no sólo estuvo circunscrito por prejuicios y fantasmas, sino por sus propios mecanismos de organización. En palabras de Gilda Núñez, quien investiga sobre la policía secreta venezolana llamada *La Sagrada*, estos organismos se desarrollaron, pese a su centralización, en los límites de la burocratización estatal<sup>226</sup>.

Antes de entrar directamente en las actividades que desarrollaron los militantes latinoamericanos en México, quisiera recordar lo que nos advierte Friedrich Katz en la conclusión de su artículo: “...uno de los problemas que enfrentan los historiadores especializados en espionaje es que frecuentemente encuentran muy difícil determinar el valor real de la información aportada por los

---

<sup>223</sup> Serge, Víctor: francés de origen ruso, escritor marxista, militante comunista y posteriormente trotskista. Fue miembro de la Internacional Comunista hasta que sus desavenencias con Stalin provocaron su expulsión del Partido Comunista en 1929. En 1940 llegó exiliado a México.

<sup>224</sup> SERGE, *Lo que todo*.

<sup>225</sup> CONRAD, *El agente*, p. 168.

<sup>226</sup> NÚÑEZ, “Orígenes”.

espías al gobierno que la recibe, y aún es más difícil determinar cuál ha sido el impacto de estas medidas en la política”<sup>227</sup>.

### **Todos en el mismo escenario**

Los funcionarios del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación o los investigadores enviados por los países expulsores nunca se rodearon del misterio, ni de la *fama* del agente 10B, o como lo llama Friedrich Katz, el “gran espía”. Más bien, sus trabajos estuvieron siempre en un segundo plano, mucho más cerca de una vida rutinaria que del heroísmo, historias cotidianas en lugar de narraciones excepcionales. En el expediente que se hizo un par de años después de la muerte de Julio Antonio Mella, encontramos algunos detalles de la vida cotidiana de los enviados por la dictadura de Gerardo Machado. En otra parte, Diego Córdoba describe la cotidianeidad de las cercanías del hotel, donde se reunían los revolucionarios venezolanos. En ninguno de estos casos, los militantes e investigadores desarrollaron mecanismos o estrategias que pudiéramos considerar parte de un entramado sofisticado.

*El Machete*, publicación del Partido Comunista Mexicano (PCM), constantemente ironizaba con su labor: “Los agentes (¡guau! ¡guau!) se han dedicado últimamente a recorrer las casas de vecindad, preguntando a las porteras -si no viven allí unos individuos que se tratan todos de tú, que entran y sacan bultos de papel, que escriben en máquinas hasta altas horas de la noche y que manejan una maquinita que hace un ruido extraño”<sup>228</sup>. La vigilancia obedecía más bien a situaciones cotidianas, por lo que la respuesta del diario comunista se desplegó también bajo esta lógica.

De hecho, tampoco las medidas de seguridad que utilizaban estos grupos pueden considerarse muy refinadas. Por ejemplo, en el mismo periódico se advertía a los correligionarios que no enviaran documentos al apartado postal

---

<sup>227</sup> KATZ, “El gran”, p. 17.

<sup>228</sup> *El Machete*, 20 mayo de 1931, “Un ruido extraño”, p. 2. Otras veces no ironizaba, y rechazaba directamente el actuar de este aparato del Estado.

2031, pues se les había perdido la llave y al parecer había llegado a manos de los agentes secretos<sup>229</sup>. En otra ocasión se acusaba a Margarito, chofer de la fábrica de vidrios Derflinger, de delatar a algunos miembros del Socorro Rojo Internacional y de la Confederación Sindical Unitaria de México, "...tal vez por despecho, por el deseo de ingresar también a la policía, o las dos cosas"<sup>230</sup>.

De todas maneras, los niveles de "seguridad" que mantuvieron los distintos grupos de militantes radicales latinoamericanos en México no fueron constantes y variaron dependiendo de diversos factores. Algunos traspasaron las condiciones de sus propios países a México. Los apristas peruanos, por decisión de Víctor Raúl Haya de la Torre y como una forma de mantener "ejercitados" a sus militantes, desarrollaron una fuerte disciplina en torno a cómo manejarse en el escenario público y cómo hacerlo en el aspecto confidencial o clandestino. Esto era un mecanismo para que los militantes no olvidaran que debían esforzarse, tal y como si estuvieran en Perú bajo la dictadura de Leguía o Sánchez Cerro<sup>231</sup>. "Necesario es -escribió Haya de la Torre a los peruanos exiliados- que cada día tengan presente los compañeros desterrados que se hallan en una situación de privilegio, que forman los grupos de gozadores de la libertad, de usufructuarios de la paz y de los sanos y salvos luchadores sin peligros"<sup>232</sup>. Por este motivo, no podían bajar la guardia y además debían estar siempre conectados con la situación que estaba atravesando Perú.

Los cubanos por el contrario tuvieron una actitud de menor complicación al relacionarse con los funcionarios del Departamento Confidencial mexicano. En 1929, Enrique Galindo, el agente No. 25, fue comisionado durante diez días para acompañar al sindicalista Sandalio Junco<sup>233</sup> mientras este visitaba a sus amigos y compañeros para que le prestaran dinero para viajar fuera de México. De ese modo, evitaría que lo expulsaran a su país de origen donde la dictadura de

---

<sup>229</sup> *El Machete*, abril de 1930, p. 1.

<sup>230</sup> *El Machete*, 20 abril de 1933, "Un delator", p. 4

<sup>231</sup> MELGAR BAO, *Redes*.

<sup>232</sup> DAVIES Y VILLANUEVA, *300 documentos*, p. 277. Extraído de Archivo Pardo. De Haya de la Torre, en Lima, al CAP de Santiago de Chile, 4 de agosto de 1938.

<sup>233</sup> Junco, Sandalio: cubano, militante de la izquierda. Fue secretario internacional de la Confederación de Obreros de Cuba. Miembro del Partido Comunista, llegó exiliado a México en 1927. En 1932 fue expulsado del PC por su simpatía con la Oposición de Izquierda. Esta querrela terminaría costándole la vida a principios de la década de 1940.

Machado no lo recibiría de manera muy halagüeña. El agente informó el 16 de diciembre de 1929, que “...el Sr. Junco no consiguió ni pasaporte en la Legación de Cuba, ni dinero con las distintas personas que visitó hasta el día catorce en que lo presenté al Departamento”<sup>234</sup>. El funcionario había conocido prácticamente a toda la red de cubanos militantes, e incluso a aquellos que solamente se solidarizaban con la causa sin necesariamente involucrarse. Finalmente, las autoridades de Gobernación permitieron que Junco permaneciera en el país hasta nuevo aviso.

El mismo Julio Antonio Mella ironizaba con las condiciones de vigilancia cotidiana que debían enfrentar. En una carta a su amigo José Antonio Fernández de Castro<sup>235</sup>, que se encontraba en Cuba, le comentaba: “Tú te imaginas las razones que motivan no exista una frecuente correspondencia entre nosotros. ¡*Safety first!* Así dicen muy justamente los gloriosos vecinos del Norte que han impuesto sus normas democráticas a nuestros países”<sup>236</sup>. Aunque su amiga y correligionaria, Graciella Garbalosa<sup>237</sup> no compartía su tranquilidad, por el contrario, reconocía que desconfiaba de todo, “...el peor enemigo, el espía mayor dormía bajo el techo de la víctima, comía a su mesa, a nuestra mesa en el restaurante chino de calle de Bolívar”<sup>238</sup>.

Otro grupo que estuvo en la mira del Departamento Confidencial fue el venezolano. Esto se debió, en parte, al apoyo concreto que dieron autoridades gubernamentales a las excursiones armadas que zarparon desde puertos mexicanos<sup>239</sup>. Aunque también los conflictos dentro de este grupo exigieron a los

---

<sup>234</sup> AGN, DGIPS, caja 62, exp. 8, sin foliar. (1930)

<sup>235</sup> Fernández de Castro, José Antonio: cubano, periodista y escritor. Fue uno de los colaboradores de *Venezuela Libre* y *América Libre*, editados por los exiliados venezolanos en La Habana. Exiliado en Florida, en conjunto con Raúl Martínez Villena, preparó un bombardeo aéreo al Palacio Presidencial de Cuba. Este plan fue descubierto y Fernández fue encarcelado por las autoridades estadounidenses.

<sup>236</sup> MELLA, Julio Antonio, “Carta a José Antonio Fernández de Castro”, México DF, 10 de diciembre de 1928, reproducido en CAIRO, *Mella*, p. 84. Sobre las acciones del espionaje estadounidense ver por ejemplo, FAPECFT, Fondo Plutarco Elías Calles, exp. 21, inv. 1750 (1928).

<sup>237</sup> Garbalosa, Graciella: cubana, escritora vanguardista. También fue actriz, cantante, doctora en Pedagogía por la Universidad de La Habana. Llegó a México exiliada en 1926, después de publicar una crónica que ofendió a Gerardo Machado. Estuvo en México, junto a su hija, hasta 1928.

<sup>238</sup> GARBALOSA, s/t, en *Bohemia*, La Habana, 17 de diciembre de 1933. Reproducido en CAIRO, *Mella*, p. 146.

<sup>239</sup> MCBETH, “Foreign”; MELGAR BAO, “Utopía”; SOSA DE LEÓN, “La aventura”.

agentes saber muy bien quién era quién entre los militantes, simpatizantes u operadores militares. En este caso, las relaciones diplomáticas entre ambos países se rompieron en 1923, por lo que hubo menos reticencias de parte del gobierno mexicano para evitar que estos grupos actuaran en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Pese a los matices que podemos encontrar entre los distintos contingentes arribados a México, provocados por las coyunturas que vivían sus países de origen, la mayoría atravesó por condiciones similares. Su correspondencia fue revisada antes de salir o entrar al país, su acceso a armamento estuvo estrechamente vigilado, sus periódicos u otras publicaciones fueron censuradas. El febril dinamismo de algunos militantes en el ámbito informativo, provocó que las autoridades mexicanas se preocuparan por este tipo de actividades, aunque muchas veces las prácticas comunicativas sobrepasaron las capacidades de vigilancia. Esto lo veremos con mayor desarrollo en el capítulo IV.

En este caso también hay que recordar que los inspectores migratorios desempeñaban tareas especiales para el Departamento Confidencial, por lo que desde su ingreso los latinoamericanos entraban en contacto con el sistema de vigilancia<sup>240</sup>. Y en caso de ser expulsados, quienes estaban encargados de conducirlos desde la ciudad de México hasta la frontera o al puerto de embarque eran precisamente los agentes de Gobernación. Algunos relatos de estos viajes nos muestran cómo los funcionarios en vez de tratar a los latinoamericanos como prisioneros, muchas veces actuaban simplemente como acompañantes, ayudándolos en sus gestiones para abandonar el país<sup>241</sup>.

---

<sup>240</sup> Incluso esto podía darse antes. El 30 de junio de 1922, en una circular el Subsecretario de Relaciones Exteriores Aarón Saénz, pedía a los cónsules, embajadores y representantes mexicanos en el extranjero, que en caso de que venga alguien sospechoso o que antes haya sido expulsado por pernicioso, "...deberán asimismo dar inmediato aviso a esta Secretaría cuando tengan conocimiento de que alguna o algunas de ellas se dirigen a México". Archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), Legación de México en Argentina, leg. 20, exp. 1, f. 56. (1922)

<sup>241</sup> Antonio Vivanco, agente No. 8, acompañó hasta Manzanillo al peruano Esteban Pavletich, estuvo con él mientras éste encontró un barco que le acomodara. De hecho, no lo envía a Perú, sino que hacia Nicaragua. AGN, DGIPS, caja 62, exp. 27. (1930)

## Trabajar para Gobernación

En agosto de 1930, el periódico *El Machete*, en aquel momento clandestino, acusó al colombiano Julio Cuadros Caldas<sup>242</sup> de ser un empleado al servicio de la Secretaría de Gobernación. “Esbirro del Departamento Confidencial de Gobernación, esbirro del Gobernador de Puebla y del secretario de Agricultura, Pérez Triviño –para embaucar a los campesinos...”<sup>243</sup>, decían las páginas de la publicación del Partido Comunista Mexicano.

El historiador Guillermo Palacios, en un artículo acerca del agrarista, se sorprende por la demora de la acusación, pues Cuadros Caldas llevaba más de un año alejado de su cargo<sup>244</sup>. Sin embargo, pese a que se publicó de manera extemporánea, las denuncias de ser un agente confidencial habían circulado antes en discursos, mítines y conferencias. De hecho, en mayo de 1930, en su libro *El comunismo criollo*, el colombiano, sin eludir su compromiso con la dependencia estatal, defiende su trabajo. “Ellos nos calificaron a nosotros [junto al editor Santiago Loyo] de esbirros porque desempeñamos un puesto en la Secretaría de Gobernación, cuyo sueldo devengamos hasta el último centavo, con trabajo diario y sirviendo a un gobierno que hemos, en la medida de nuestras fuerzas, ayudado a triunfar y a consolidarse...”<sup>245</sup>.

Después de esta diatriba, *El Machete* comenzó a referirse a Julio Cuadros Caldas, como “...el esbirro escribiente Julio Cuadros Caldos [sic]”<sup>246</sup>. Lo que se vinculó también con un rechazo a sus textos por una supuesta carencia de contenido. Como veremos más adelante, la parodia con los nombres o apellidos era una forma común de denostar a los opositores políticos por parte de algunas

---

<sup>242</sup> Cuadros Caldas, Julio: colombiano, agrarista. Vivió en México entre 1909 y 1933, dedicado fundamentalmente al activismo político. En primer lugar participó en el Ejército Libertador del Sur, después se involucró en el reparto de tierras, especialmente en Puebla. Fue parte de los militantes cercanos a Plutarco Elías Calles.

<sup>243</sup> *El Machete*, agosto de 1930.

<sup>244</sup> PALACIOS, “Julio”.

<sup>245</sup> CUADROS CALDAS, *El comunismo*, p. 22.

<sup>246</sup> “El reciente congreso agrarista”, en *El Machete*, febrero de 1931, p. 4.

publicaciones y el caso más extendido fue el cambio de Juan Vicente Gómez, el dictador venezolano, por Juan *Bisonte* Gómez, con un marcado cariz animal<sup>247</sup>.

Es interesante que pese a que Julio Cuadros Caldas aparece en las listas de los funcionarios de Gobernación<sup>248</sup>, su expediente personal, elemento obligatorio para cada uno de los agentes del Departamento Confidencial, se reduce a unas cuantas páginas, que sólo presentan el momento de contratación y el día en que renunció a su cargo<sup>249</sup>. Aunque este no es un caso aislado entre los expedientes de los funcionarios, nos plantea la duda acerca de cuál fue la labor que desempeñó el colombiano en dicha dependencia, cuáles fueron sus asignaciones concretas<sup>250</sup>. En palabras de Guillermo Palacios: “Cuadros Caldas era Agente de Segunda, y su empleo representaba, probablemente, más una chamba que una incorporación seria y ferviente a los bajos fondos del poder político posrevolucionario. Aunque nunca se sabe”<sup>251</sup>.

Ahora bien, evidentemente el quiebre entre el Partido Comunista Mexicano y el militante agrarista, no se debió exclusivamente a su participación en el organismo de espionaje, sino que más bien fue el resultado de las querellas entre un sector importante del gobierno mexicano y los comunistas, que involucraron una serie de conflictos que envolvieron a los militantes radicales latinoamericanos. De hecho, Cuadros Caldas había sido padrino de una especie de “duelo político”, que enfrentó al cubano Julio Antonio Mella y al peruano Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>252</sup>.

Pero, la acusación de ser “espía” no sólo recayó sobre el colombiano, más bien fue una especie de lugar común dentro de las comunidades de militantes latinoamericanos residentes en México, una forma de ataque en contra de quienes

---

<sup>247</sup> *Soviet. Órgano de la Local del DF del Partido Comunista de México*, No. 7, año 11, 1 de mayo de 1930. Ver MELGAR BAO, “El universo”.

<sup>248</sup> AGN, DGIPS, caja 48, exp. 28. (1930) Entre los agraristas que trabajaron como agentes confidenciales también se menciona a Úrsulo Galván. AGN, DGIPS, caja 58, exp. 25 (1927).

<sup>249</sup> AGN, DGIPS, caja 62, exp. 14. (1930) Cuadros Caldas renunció a su cargo el 28 de noviembre de 1929, siendo reemplazado por Timoteo Cervantes.

<sup>250</sup> Uno de los elementos que según Guillermo Palacios hace sospechar que la Secretaría de Gobernación hubiera tenido un interés especial en ocultar su actividad.

<sup>251</sup> PALACIOS, “Julio”, p. 450, en la nota núm. 43.

<sup>252</sup> El boliviano Tristán Marof fue el padrino de Julio Antonio Mella. MELGAR BAO, *Vivir*.

representaban posiciones políticas divergentes, al igual que la de ser “agente al servicio del imperialismo”.

Quizás el caso más sonado de estas querellas fue la acusación pronunciada en contra de la uruguaya Blanca Luz Brum en marzo de 1930. Poetisa, colaboradora de *Amauta* y de otras tantas revistas culturales de la época, fue inculpada de pertenecer al servicio de agentes secretos de la Secretaría de Gobernación<sup>253</sup>. Esta imputación fue un argumento que usó el PCM para expulsar de sus filas a su enamorado, David Alfaro Siqueiros<sup>254</sup>, pues con ello se pretendía demostrar su indisciplina, ya que en varias ocasiones se le había pedido que terminara su relación con la sudamericana.

En la edición de abril de 1930 de *El Machete* se puede leer: “...el Comité Central tuvo conocimiento de que Blanca Luz Brum era empleada del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, que de ese modo ha podido saber algunas interioridades del funcionamiento de dicho Comité”<sup>255</sup>. Entre los datos supuestamente obtenidos por la uruguaya se incluía la dirección donde el PCM sesionaba, lo que permitió el arresto de algunos de sus integrantes. De hecho, sospechan que, tras un breve paso por el departamento de policía, “...fue puesta en libertad para localizar por su conducto a Siqueiros, y que este se dejó coger en la trampa que le puso la policía”<sup>256</sup>.

No he encontrado el nombre de la uruguaya en las listas de funcionarios de Gobernación. Sin embargo, cuando muchos de los latinoamericanos militantes fueron perseguidos, encarcelados y expulsados por las autoridades mexicanas, la literata permaneció inmune pese a su reconocida militancia. Incluso, cuando se menciona su nombre en algún expediente del Departamento Confidencial, los datos que le adjudican están incompletos o son erróneos<sup>257</sup>. A esto se suma la

---

<sup>253</sup> Ver MONSIVÁIS, *Amor*, p. 108 y ss. El escritor no pone en duda la pertenencia de Blanca Luz Brum a la nómina de Gobernación, quizás influido por los últimos días de la poetisa como fiel defensora de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile.

<sup>254</sup> *El Machete*, abril de 1930, “David Alfaro Siqueiros expulsado del Partido Comunista”.

<sup>255</sup> *El Machete*, abril de 1930, “David Alfaro Siqueiros expulsado del Partido Comunista”, p. 2.

<sup>256</sup> “David Alfaro Siqueiros expulsado del Partido Comunista”, en *El Machete*, abril de 1930, p. 4.

<sup>257</sup> El expediente de Antonio Vivanco, agente No. 8, dice que es “chilena”. AGN, DGIPS, caja 62, exp. 27. (1930) El de Sofía Mercado, agente No. 22, con una lista detallada del lugar dónde viven varios extranjeros, cubanos, peruanos, deja en blanco la dirección de Brum. AGN, DGIPS, caja 61, exp. 15. (1929)

evidencia que pretende aportar *El Machete*, declarando que algunos comisionados del partido vieron a la pareja comiendo en un hotel en compañía del Jefe de aquella dependencia de Gobernación y del cónsul uruguayo, Ángel Falco<sup>258</sup>.

Blanca Luz Brum no negaba su relación con Francisco M. Delgado, del Departamento Confidencial, ni con el cónsul. Sin embargo, a su juicio sus problemas se debían a los celos de Graciela Amador, ex pareja de Siqueiros. Ella era quien había conspirado para lograr que el Partido los persiguiera, pues le habían creído su acusación de espionaje<sup>259</sup>. Ahora bien, para complicar aún más la situación, podemos recurrir a las palabras que Siqueiros declaró en uno de los interrogatorios a los que fue sometido en ese momento:

“Siqueiros: Es posible, ustedes no saben un detalle. A Blanca Luz se le tenía desconfianza y a mí me prohibieron que tuviera amistad con ella.

Escalante: ¿Por qué?

Siqueiros: Porque ella no es comunista, ella se lleva, es amiga personal de Delgado...

Escalante: ¿Qué Delgado?

Siqueiros: De la Secretaría de Gobernación. Es amiga del cónsul de Uruguay. Es una cuestión de camaradería. Delgado tiene un puesto de tal naturaleza que hace que un partido como el nuestro no se reciba bien. Blanca es amiga de apristas peruanos y de todos los que son adictos a las doctrinas de Haya de la Torre<sup>260</sup>.

Para Blanca Luz Brum la denuncia del PCM se transformó en un verdadero problema. Su furtiva salida de Uruguay, enamorada vehementemente de Siqueiros mientras éste participaba en el Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo en mayo de 1929, significó dejar prácticamente todos sus bienes en aquel país<sup>261</sup>. Con su hijo Eduardo, sin recursos, con su pareja en la cárcel por más de siete meses y con las sospechas de sus correligionarios sobre su cabeza, se arrepentía

---

<sup>258</sup> Falco, Ángel: uruguayo, ex militar, escritor y diplomático. Renunció a su carrera militar para dedicarse a la poesía, fuertemente influido por las ideas anarquistas de principios del siglo XX. Fue parte del Comité Estudiantil Pro México, constituido por la Federación de Estudiantes de Uruguay. Al menos desde 1927 se desempeñaba como Cónsul en México.

<sup>259</sup> BRUM, *Amor*. Por supuesto, Amador tenía su propia versión, donde los escándalos corrían por parte de la sudamericana. Ver “Graciela Amador narra cómo se divorció de Siqueiros”, en *Hoy*, México, 27 de marzo de 1948.

<sup>260</sup> BRUM, *Amor*, p. 36. Se reproduce el interrogatorio a Siqueiros disponible en AGN, Fondo Presidente Pascual Ortiz Rubio, exp. 168-a, No. 1930. Los apristas también la consideraban poco confiable, por su cercanía con Mariátegui.

<sup>261</sup> PIÑEYRO, *Blanca*.

cada día de la decisión que había tomado<sup>262</sup>. En su libro *Penitenciaría-Niño perdido*, publicado en 1931, recuperó fragmentos de las cartas que escribió al muralista mientras éste estaba en la cárcel. En estos textos relata como *Los del partido* no la ayudaron mientras “el niño y yo nos estamos muriendo de hambre”. El libro es vertiginoso, rápidamente pasa a la desesperanza, al espantoso vacío, al miedo a transformarse en una “joroba” en la vida del revolucionario, para volver a la felicidad, hasta llegar a las palabras escritas el 5 de noviembre de 1930, “vas a salir mañana”<sup>263</sup>.

Una vez que Siqueiros obtuvo la libertad, las acusaciones en contra de Blanca Luz Brum se apaciguaron, especialmente porque ambos se vieron obligados a vivir relegados en Taxco, alejados de las actividades partidistas, y finalmente debieron abandonar México en 1933 con dirección a Uruguay y después a la Argentina.

Como vemos, tanto en el caso del colombiano como de la uruguaya, pese a lo altisonante que pueden resultarnos estas acusaciones de espionaje, no pueden establecerse como el dato fundamental para comprender los conflictos dentro de los cuales estaban insertas<sup>264</sup>. Más bien son una de tantas manifestaciones que en conjunto demuestran la “malignidad”, el peligro o la “condición de enemigo” del acusado. Estas imputaciones parecieron agravarse en la medida que los proyectos de los militantes fracasaban y su situación se volvía cada vez más complicada<sup>265</sup>. Y lo que me parece más relevante, es que no pueden ser consideradas un elemento central porque un segmento substancial de los militantes radicales latinoamericanos desempeñaron funciones cercanas a las estructuras gubernamentales. Incluso algunos, como el venezolano José Ángel

---

<sup>262</sup> BRUM, *Penitenciaría-Niño Perdido*. El nombre de este libro se debe al recorrido que realizaba el bus que la llevaba a la cárcel.

<sup>263</sup> BRUM, *Penitenciaría*.

<sup>264</sup> Para un período posterior, Sergio Aguayo expresa que los extranjeros y las amantes fueron parte esencial del entramado de los servicios de inteligencia mexicanos. Ver AGUAYO, *La charola*, p. 110 y ss.

<sup>265</sup> Humberto Tejera fue acusado de espía después del fracaso de la expedición del Angelita en 1924 y vuelto a inculpar en 1928 después del fracaso del Falke. Ambos fueron intentos organizados por el destierro venezolano en contra de Juan Vicente Gómez. Ver HENRÍQUEZ VERA, *Tejera*.

Cano<sup>266</sup>, militante del Partido Revolucionario de Venezuela, perteneciente a la órbita comunista, se desempeñó como asistente del General Francisco J. Múgica en la prisión de las Islas Marías entre 1928 y 1931. En este lugar fueron encarcelados algunos militantes radicales latinoamericanos<sup>267</sup>. Otras situaciones eran menos evidentes, como el caso del también venezolano Carlos León, quien en los primeros meses de 1930, después de ser investigado y seguido por los agentes del Departamento Confidencial fue eximido de toda participación vinculada con el mundo de los comunistas<sup>268</sup>. Este resultado fue muy extraño si se tiene en consideración que León era un orador habitual en los mítines comunistas, pertenecía a la Liga Antiimperialista de las Américas, redactaba artículos en donde defendía los principios de la Revolución Bolchevique, y se declaraba a si mismo, un “comunista convencido”<sup>269</sup>. Ahora bien, también llevaba varios años como funcionario de la Secretaría de Industria y desde principios de la década del 20 tenía una estrecha relación con Plutarco Elías Calles, quien lo había recomendado como asesor a Felipe Carrillo Puerto<sup>270</sup>. El propio periódico *El Machete*, desde la clandestinidad, había pronunciado acusaciones en su contra por no ser suficientemente activo en su defensa cuando el gobierno decidió reprimir a militantes comunistas<sup>271</sup>.

En este escenario conflictivo, y en la medida en que las autoridades mexicanas optaban por intentar infructuosamente establecer cada vez mayores

---

<sup>266</sup> Cano, José Ángel: venezolano, militante del PRV. Este militar de carrera, fue subdirector del penal de las Islas Marías, cuando éste estuvo a cargo de Francisco J. Múgica. Su participación en la expedición del Vapor Superior en 1931 le costó la vida.

<sup>267</sup> “Visión latinoamericana”. Ver también GIL, *La tumba*, pp. 137-138. Múgica manifestó su disconformidad con tener detenidos a los militantes comunistas. A su juicio, la adscripción política no podía considerarse un delito. Agradezco la referencia a Diego Pulido Esteva. Ver también AGN, DGIPS, caja 58, exp. 1, f. 618, (1934) donde el agente José de la Luz de Mena, se refiere a los cuestionamientos de Múgica.

<sup>268</sup> AGN, DGIPS, caja 2022b, exp. 1. (1931)

<sup>269</sup> “En Venezuela comienza la lucha antiimperialista”, en *El Libertador*, julio de 1929, vol. II, No. 22.

<sup>270</sup> Según las memorias de Eduardo Machado, en 1923, Felipe Carrillo Puerto le entregó mil 500 rifles, y consiguió el compromiso de Calles para entregarle otros 10 mil. Todas estas gestiones fueron seguidas de cerca por el agente secreto venezolano, R. A. Arráiz. Carlos León se desempeñó como secretario del gobernador yucateco hasta el final de su vida en enero de 1924, y hubiera corrido su misma suerte salvo que por su condición de exiliado el tribunal militar que decretó la muerte de Carrillo Puerto decidió no ejecutarlo. GARCÍA PONCE, *Memorias*, p. 67. MCBETH, *Dictatorship*, p. 206.

<sup>271</sup> *El Machete*, abril de 1930.

controles, los militantes radicales establecieron sus propios mecanismos de vigilancia interna. De ese modo, la acusación de espionaje o esquirolaje fue una de las herramientas utilizadas con dicha finalidad. Al igual que otras comunidades de inmigrantes, que se esforzaron por mantener su identidad, sus costumbres e incluso ciertos niveles de endogamia, los militantes radicales también establecieron límites y mecanismos internos de regulación. Aunque en este caso el énfasis estuvo relacionado con sus prácticas políticas, y no con lógicas ni financieras ni culturales. La incorporación plena a estos grupos militantes pasó, no tanto por rituales de iniciación, sino por la recomendación y la aceptación de la mayoría de los integrantes. Quien resultaba sospechoso o no encajaba en las prácticas políticas de estos grupos, fácilmente podía sufrir el ostracismo al interior de la comunidad de emigrados, el exilio dentro del exilio.

El caso de la cubana Ofelia Domínguez Navarro<sup>272</sup> es quizás uno de los que mejor grafica esta situación. Después de vivir emigrada en Mérida un par de meses, en marzo de 1933 se radicó en la ciudad de México. Antes de llegar, le pidió a otro emigrado, el doctor José M. Ruiz Miyar<sup>273</sup>, que le buscara un lugar donde vivir en el mismo edificio donde se alojaba la comunidad de cubanos exiliados. Sin embargo, cuando llegó, su amigo la condujo directamente al Hotel Príncipe, en la Avenida Juárez. Sorprendida, le preguntó por la situación a un pariente que la visitó aquel día. “Entonces –su sobrino- Bonachea<sup>274</sup> me habló con entera franqueza, enterándome que entre los cubanos exiliados en México, había circulado la versión de que yo había venido a México enviada por Machado. Es decir, a sueldo del gobierno y, como es natural, en calidad de espía”<sup>275</sup>. A lo que además se sumaba que la cubana no refrenaba su activismo, pues desde Mérida

---

<sup>272</sup> Domínguez Navarro, Ofelia: cubana, militante antiimperialista y feminista. Su participación política comenzó ligada a las organizaciones feministas cubanas, especialmente aquellas que emergieron en la Universidad de la Habana, donde estudió Derecho y Ciencias. En 1930 participa en la fundación de la Unión Laboristas de Mujeres, cuya oposición al régimen le costó primero la cárcel y después la expulsión del país.

<sup>273</sup> Ruiz Miyar, José M.: cubano, exiliado en México durante el gobierno de Gerardo Machado, fechas desconocidas. Doctor en Derecho y académico de la Universidad de La Habana. Mantuvo correspondencia con Juan Marinello, también exiliado en México.

<sup>274</sup> Bonachea, Ramón Leocadio: cubano, estudiante de Derecho en la Universidad Nacional (1931-1933). Su abuelo homónimo era conocido como el “último rebelde de la Guerra Grande”, por su lucha incansable junto al General Antonio Maceo entre 1868 y 1878.

<sup>275</sup> DOMÍNGUEZ, *50 años*, p. 275.

llegaban las noticias de sus conferencias, de los mítines y problemas que ocasionaba a las autoridades mexicanas. Al respecto, explícitamente Ofelia Domínguez destacó que el gobierno de Abelardo Rodríguez había prácticamente prohibido cualquier tipo de manifestación que incomodara las relaciones entre México y Cuba. De ese modo, para los residentes cubanos era más fácil aislarla, que aceptar los reproches que les hacía por su inmovilidad y falta de sacrificio político. El sufrimiento (“...todo el dolor y la amargura que me causó esa noticia, no he vuelto a sentirla nunca en mi larga vida de luchadora”<sup>276</sup>, explicaba Domínguez) pareció ser parte de este entramado entre militancia, confabulaciones y vigilancia.

Ahora bien, la asociación de las mujeres con el espionaje durante el periodo, evidentemente, se volvió más compleja. Las propuestas de los expertos en inteligencia política, fundamentadas en los prejuicios de género del periodo, recomendaban reclutarlas debido a su capacidad para atraer la confianza de sus víctimas y ser “invisibles” en los espacios políticos. El Departamento Confidencial de Gobernación, recurrió a varias mujeres para infiltrar los grupos cristeros, mientras algunas militantes de la CROM se ofrecían públicamente para desarrollar trabajos de esta índole a favor del gobierno. Incluso, en *La Correspondencia Sudamericana* en su primer número apareció el siguiente texto: “La situación actual hace indispensable la preparación de las mujeres comunistas para la acción ilegal en general, para el trabajo de disgregación del ejército, para la lucha contra el fascismo, para la participación directa en combate”<sup>277</sup>.

Sin embargo, pese a estos llamados desde las cúpulas partidistas, en la mayoría de los casos, las acusaciones en contra de las emigradas latinoamericanas se debieron precisamente a su presencia destacada en las organizaciones, a su participación política, la cual no coincidía con ese modelo de invisibilidad que muchos esperaban que acataran.

Hay un camino interesante que propone Ricardo Melgar Bao: establecer una relación directa entre el martirologio y el espionaje. De ese modo, ambos

---

<sup>276</sup> DOMÍNGUEZ, *50 años*, p. 275.

<sup>277</sup> “La Internacional Comunista y la mujer”, en *La Correspondencia Sudamericana*, año I No. 1, 15 de abril de 1926, p. 4.

elementos pasarían, según los militantes radicales latinoamericanos, a transformarse en dos opuestos antagónicos en el proceso de construcción de referentes simbólicos. El autor cita los casos de Francisco Laguado Jaimes<sup>278</sup>, en Cuba, y la de Hilario Montenegro<sup>279</sup>, en Curazao<sup>280</sup>; sin embargo, sería conveniente detenerse en la situación de Julio Antonio Mella. En el caso del asesinato de este político cubano fue evidente la “demonización” de los supuestos agentes secretos de Machado que lo asesinaron en tierras mexicanas, mientras se producía paralelamente la “beatificación” de Mella que no bebía, que no iba a cabarets, que se dedicaba a trabajar día y noche por la revolución<sup>281</sup>. Aunque la construcción del martirologio de los latinoamericanos en México la abordaremos en el capítulo IV, es necesario mencionar que si bien a nivel del imaginario se pretendió establecer esta marcada diferenciación, en la práctica cotidiana y concreta estos actores sociales se encontraban en contacto permanente. De hecho, los miembros de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC), que dirigía Mella, en conocimiento de que había llegado desde la isla un agente secreto llamado Juan Magriñat, delegaron explícitamente, en noviembre de 1928 a Rogelio Teurbe Tolón<sup>282</sup>, para que se relacionara con él. “Habiendo sido designado por la Asociación para tratar con Magriñat, y habiendo querido confirmar nuestra sospecha de agente provocador que teníamos de él, le pedí un préstamo por la cantidad de dos pesos, para caso que hubiera apresuramiento por parte de él y ningún obstáculo, llegaría a la conclusión de que

---

<sup>278</sup> Laguado Jaimes, Francisco: venezolano, periodista. A pesar de ser primo de Juan Vicente Gómez, fue un tenaz propagandista en su contra. Exiliado en Cuba desde 1920, a su alrededor se agruparon los venezolanos que posteriormente darían vida al PRV. Fue el primer director de *Venezuela Libre*.

<sup>279</sup> Montenegro, Hilario: venezolano, militante del PRV. Era un ex general que organizó en Curazao la sección local del PRV, bajo el nombre de “Sociedad 28 de Octubre”. Fue asesinado el 24 de enero de 1929, unas semanas después de Julio Antonio Mella.

<sup>280</sup> El venezolano Laguado Jaimes se transformó en un mártir de la lucha cubana en contra de Machado después de que agentes secretos lo arrojaran a los tiburones. Mientras que Hilario Montenegro fue muerto en Curazao, isla holandesa, por los agentes de Juan Vicente Gómez. Ver MELGAR BAO, “Utopía”.

<sup>281</sup> Para no citar un diario cercano a Mella como *El Machete*, podemos ver *Excelsior*, “En otra ocasión se había intentado asesinar a Julio Antonio Mella”, 16 de enero de 1929, p. 1.

<sup>282</sup> Teurbe Tolón, Rogelio: cubano, militante antiimperialista. Estudiante de Derecho en la Universidad Nacional, fue uno de los fundadores de la ANERC. Su paso por el país estuvo marcado por un complejo caso de delación en contra de uno de sus compañeros, lo que supuso su desvinculación de las actividades militantes en México.

trataba de ganar mi voluntad y tener más tarde algo que alegar en mi contra”<sup>283</sup>, explicaba Teurbe Tolón.

Finalmente, la noche que fue asesinado, Julio Antonio Mella tuvo que asistir a entrevistarse con su futuro victimario, Magriñat, porque éste solicitó explícitamente hablar con él, y rechazó conversar con cualquier otra persona<sup>284</sup>. Pese a que todas las sospechas, Mella no podía dejar pasar la ocasión de recibir noticias frescas sobre su patria. Ambos se reunieron en la cantina La India, en Bolívar y República del Salvador, y conversaron sobre la situación política cubana. No era la primera vez que interactuaban.

### **Cruzando las fronteras**

El 5 de mayo de 1929 una representación de estudiantes de El Salvador denunció al Presidente de dicho país por querer perpetuarse en el poder, mediante nepotismo. Lo interesante es que en una carta dirigida desde San Salvador a Plutarco Elías Calles le pidieron al gobierno de México que ordenara una investigación secreta durante dicho año y que no reconociera al candidato oficial, ni a ninguna otra persona de la familia o relacionada con el presidente salvadoreño. El grupo de estudiantes declaró que recurrían a la autoridad mexicana “...por su reconocido altruismo, y porque es más amigo del pueblo salvadoreño que de los tiranos”<sup>285</sup>. La política hacia Centroamérica que había desarrollado México en los años previos permitía a los estudiantes salvadoreños pedir una investigación *secreta* a las autoridades mexicanas. Independientemente de la ingenuidad de los solicitantes, México había manifestado sus intenciones de acercarse a los países centroamericanos, aunque pensando en la forma en que esto podía impactar a su vez en sus relaciones con Estados Unidos<sup>286</sup>.

---

<sup>283</sup> “Jorge Montañez libre y José Magriñat bien preso”, en *Excelsior*, 20 de enero de 1929, p. 1.

<sup>284</sup> “Expediente sobre el asesinato de Julio Antonio Mella”, en AGN, Fondo DGIPS, caja 1969<sup>a</sup>, exp. 70. (1931)

<sup>285</sup> FAPECFT, Fondo Plutarco Elías Calles, “Carta representación de estudiantes salvadoreños”, 5 de mayo de 1929.

<sup>286</sup> BUCHENAU, *In the Shadow*.

A finales de 1933, desde la Embajada de Costa Rica se envió al Departamento Confidencial información sobre Rafael Cardona<sup>287</sup>, en aquel entonces un agente secreto al servicio del dictador guatemalteco Jorge Ubico. Llegaría a México a principios de enero de 1934, pero en el camino se encontraría con un ex general costarricense vinculado también a Ubico, "...dispuesto a servirlo aún en contra de su propio país". La embajada pedía que se investigara qué estaban planeando, pues "...el Gobierno [de Costa Rica] abriga ciertos temores que el público no considera exagerados"<sup>288</sup>.

En ambos casos encontramos cierta confianza en las autoridades gubernamentales mexicanas, mezclada con la capacidad de realizar investigaciones más allá de sus fronteras. Esta confianza se reafirma en las expectativas del "pueblo" o del "público", algo que tal vez provenga de la propia propaganda de la Revolución Mexicana y del apoyo del gobierno a las fuerzas liberales nicaragüenses. Por ahora, quedemos con precisar que las condiciones de soberanía nacional, o de límites geográficos, son desafiadas por estas peticiones. Las lógicas transfronterizas de alguna manera generaron dinámicas políticas y culturales que son difíciles de entender sin flexibilizar nuestra mirada historiográfica.

De hecho, los entramados que pusieron en funcionamiento los distintos agentes secretos y los revolucionarios latinoamericanos involucraron conexiones que muy rara vez se redujeron a solamente un par de países<sup>289</sup>. Al contrario, la estrategia de los actores implicados muchas veces consistía en diversificar al máximo sus posibilidades, desplegándose en la mayor cantidad de lugares

---

<sup>287</sup> Cardona, Rafael: costarricense, periodista y escritor. Su principal obra *Oro de la mañana* de 1916, fue catalogada como modernista. En su labor de propagandista, vinculado a los gobiernos posrevolucionarios mexicanos, escribió libros como *Oda roja: a la memoria de Felipe Carrillo Puerto* en 1924. Paradójicamente, una vez nacionalizado mexicano debió salir del país por su ruptura con el callismo.

<sup>288</sup> AGN, DGIPS, caja 313, exp. 22, sin foliar. (1944) Las fojas relativas a este caso están insertas en el expediente de Emiliano Roberto López. Otra petición relacionada con la amenaza que representaba Ubico para la región en FAPECFT, Fondo Plutarco Elías Calles, exp. 52, inv. 3626, leg. 2/2 (1934).

<sup>289</sup> En América del Sur esta situación motivó, desde principios de la década de 1930, que los distintos aparatos de seguridad de los países impulsaran la creación de coordinaciones y organismos supranacionales. Ver Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Legación de Chile en Ecuador, vol. 1094 sin letra (1927-1928). La peor cara de este proceso se dio durante la llamada Operación Cóndor en la década de 1970.

posibles. Así cuando en 1932 el Ministro de Relaciones Exteriores de República Dominicana, Max Henríquez Ureña, pidió al embajador mexicano, que persiguiera al polaco Michael Cieptecto o Tiepcectc, quien iba a México a comprar armas para los opositores al dictador Rafael Leónidas Trujillo, puso en funcionamiento a prácticamente todas las legaciones de la región Circuncaribe<sup>290</sup>. Según datos de los agentes confidenciales dominicanos establecidos en Venezuela, el comprador saldría desde un puerto venezolano en una pequeña embarcación hacia Curazao, para embarcarse a La Habana o a Nueva York, desde donde zarparía a México. “Es posible que tratase de adquirir dinamita en algunas de las minas de la República para la fabricación de bombas, con las cuales principiar aquí una campaña terrorista a imitación de lo que se está llevando a cabo en Cuba”<sup>291</sup>.

Otro episodio que involucró a República Dominicana, Venezuela y México fue un plan urdido por el venezolano Emilio Arévalo Cedeño<sup>292</sup> en marzo de 1927. Según relata en su autobiografía, funcionarios del gobierno mexicano le dijeron que podía introducir una importante cantidad de ron sin que le cobraran los impuestos, esto permitiría a los opositores al régimen de Juan Vicente Gómez obtener el dinero suficiente para financiar una expedición armada<sup>293</sup>. Arévalo Cedeño compró 80 mil litros del licor en República Dominicana, sin las medidas de seguridad necesarias, los agentes secretos venezolanos descubrieron el plan<sup>294</sup>. Esta situación, pese a que México y Venezuela no mantenían relaciones diplomáticas, detonó que el gobierno mexicano desconociera cualquier tipo de acuerdo con los revolucionarios, especialmente por evitar problemas políticos internos. “Pero, oh desgracia de la Revolución!! Aquellos mexicanos que nos ofrecieron tanto y que podían hacer tanto, se negaron después a cumplir con lo

---

<sup>290</sup> AGN, DGIPS, caja 320, exp. 55. (1932) Ver CARR, “La ciudad”. Para una revisión posterior de estas redes ver AMERINGER, *The Caribbean*.

<sup>291</sup> AGN, DGIPS, caja 320, exp. 55, f. 1. (1932)

<sup>292</sup> Arévalo Cedeño, Emilio: venezolano, militar. Desde 1914 comenzó sus actividades militares en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, dejando de lado su labor de telegrafista. En total entre 1915 y 1933 llevó a cabo siete intentos de invasión, todos fracasados. Estuvo exiliado en Brasil, Cuba, México, Perú, Panamá, Colombia, Trinidad, Jamaica, República Dominicana, Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa.

<sup>293</sup> ARÉVALO CEDEÑO, *El libro*. Esta versión fue evidentemente rechazada por la comunidad venezolana residente.

<sup>294</sup> MCBETH, *Dictatorship*.

ofrecido”<sup>295</sup>, se lamentaba Arévalo Cedeño. Gracias a ésta y otras acciones parecidas, entre las que encontramos siete intentos de invasión, Rómulo Betancourt le puso el mote de *Caricatura de Centauro*.

Las dos situaciones relatadas difieren en la función que desempeñó México. Por un lado, los agentes debían perseguir a alguien del cual ni siquiera conocían el nombre, ni su itinerario. Mientras que en el segundo caso, las autoridades tenían todo el conocimiento, e incluso la última palabra. Dentro de este amplio espectro se movieron las investigaciones de los funcionarios confidenciales, a veces persiguiendo sombras, en otras ocasiones con el conocimiento más o menos certero de lo que pasaba. El principal problema era precisamente que las dinámicas transnacionales que involucraban, a distintos actores en diferentes países, dificultaban cada vez más saber desde dónde venían las amenazas.

En su texto *La telaraña cubana de Trujillo*, Eliades Acosta Matos explica que a principios de la década de 1930, las autoridades cubanas nombraron al agente secreto Julio Roloff de la Oficina de Investigaciones de la Embajada Cubana en Estados Unidos para que “controlara” a los exiliados revolucionarios. Específicamente se le asignó seguir a Rafael Iturralde<sup>296</sup> y a Heliodoro Gil<sup>297</sup>, ambos residentes en Nueva York. Es de suponer que cuando estos ex altos funcionarios del gobierno de Machado pasaron a México, la vigilancia continuó, pues, la asignación había incluido la idea de no reparar en los gastos necesarios para el cumplimiento de la misión<sup>298</sup>. A diferencia de los militantes relacionados con Mella y los comunistas, estos políticos tenían relaciones estrechas con los machadistas que estaban en el poder, algo que los volvía mucho más peligrosos. Iturralde, militar y ex secretario de Gobernación y de Guerra y Marina, no sólo había conspirado en contra de Machado, sino que al parecer mantenía intactos

---

<sup>295</sup> ARÉVALO CEDEÑO, *El libro*, p. 253.

<sup>296</sup> Iturralde, Rafael: cubano, militante nacionalista. Nacido en 1879, vivió durante su juventud en México, acompañando el exilio de su padre Sebastián Iturralde. En 1916 fue electo parlamentario por el Partido Liberal. Su vinculación con el gobierno de Machado concluyó el 24 de abril de 1928 cuando renunció a su puesto de Secretario de Guerra y Marina, y salió al exilio en Nueva York.

<sup>297</sup> Gil, Heliodoro: cubano, militante nacionalista. Este político cubano, opositor a Machado, cuando Julio Antonio Mella estuvo en huelga de hambre, Gil aprovechando su condición de parlamentario impulsó una iniciativa para pedir la revisión del proceso judicial. En un principio debió exiliarse en Nueva York.

<sup>298</sup> ACOSTA MATOS, *La telaraña*, p. 33.

sus vínculos con algunos integrantes del Ejército cubano. Ahora bien, este grupo de ex machadistas militares y políticos presentes en México, según el relato de Ofelia Domínguez, mantenía conexiones regulares con los militantes radicales. Y aunque se reconocían diferentes a los “nuevos revolucionarios”, en etapas posteriores los encontramos participando en acciones armadas, movilizaciones e incluso organizando desembarcos vinculados a los sectores nacionalistas<sup>299</sup>. Algunos de estos personeros habían tenido una juvenil participación en la lucha revolucionaria impulsada por José Martí a fines del siglo XIX. De hecho, en 1896 algunos de ellos compartieron el exilio en México con Florentino Domínguez y su pequeña hija, Ofelia<sup>300</sup>.

Mientras las redes de exiliados se complejizaban a finales de la década de 1920 y principios de los años 30, la vigilancia y la persecución por parte de sus países se hacía también más enmarañada, pues como Alfonso Fors, jefe del Servicio Secreto Cubano, explicaba “...they had appointed notable delegations in foreign countries for the purpose of raising money to finance the revolt”<sup>301</sup>. El texto en inglés no es casualidad, pues muchos de los informes de los agentes secretos cubanos, antes de archivarse en la dependencia gubernamental correspondiente, pasaban directamente por las oficinas de la Embajada de Estados Unidos en Cuba<sup>302</sup>.

Las referencias a los cubanos tampoco son coincidencia, pues, sus operaciones quizás fueron las más relevantes que realizó un país latinoamericano en la ciudad de México, especialmente en la coyuntura en la cual fue asesinado Julio Antonio Mella. Posterior a este crimen, en el juicio que siguieron los tribunales mexicanos quedó establecido que: “El Embajador Fernández Mascaró creó un vasto sistema de espionaje, con agentes provocadores a su servicio. Importaróanse elementos adecuados para todo y movilizáronse para la realización

---

<sup>299</sup> Rafael Iturralde fue uno de los principales organizadores del desembarco de Gibara, en la costa nororiental de Cuba, en 1933. Ver SOTO, *La revolución*.

<sup>300</sup> Ver HERRERA BARREDA, “Hacia 1898”.

<sup>301</sup> “Warrants for Arrest of 73 Cubans Issued in Continuation of Attempts to Suppress Revolutionary Plotters”, en *The Evening Independent*, 28 de febrero de 1929, p. 1. Sobre Fors y sus actividades a cargo de la Policía Secreta de Cuba, ver las páginas que le dedica Ofelia Domínguez en su autobiografía, DOMÍNGUEZ, *50 años*, pp. 288-291.

<sup>302</sup> Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Central America – Cuba, 1930-1945, Part I, 1930-1939, reel I 207 y ss.

del crimen proyectado determinados hampones o delincuentes cubanos que residían en México”<sup>303</sup>.

De hecho, en el Archivo Confidencial de Alfonso L. Fors, Jefe de la Policía Judicial Cubana, podemos encontrar algunos informes detallados sobre el quehacer de los emigrados en México. Después de describir uno por uno a los militantes y sus actividades, un informe confidencial explica que: “Casi todos estos individuos reciben correspondencia en los apartados de correos de México, números 613 y 2175; así como en la Escuela de Jurisprudencia de la propia ciudad. Rogelio Teurbe Tolón, recibe correspondencia en esos lugares, con el nombre, además, de Rogelio Gómez; Antonio Puerta y Rego<sup>304</sup>, la recibe, además, con el nombre de Pedro Santo; y Manuel A. Cotoño Valdéz<sup>305</sup>, con el nombre de Pompilio Garriga”<sup>306</sup>. En otros casos, los informes eran capaces de rebasar las fronteras de varios países y daban cuenta de seguimientos amplios y detallados. El integrante del Directorio Estudiantil Universitario, Aureliano Sánchez Arango<sup>307</sup>, quien tenía “fama por sus ideas incendiarias”, pasó por Guatemala, de donde salió “huyendo” por injuriar a las autoridades; se radicó en México donde se unió a Mella y a la ANERC; para finalmente recalar en Nueva York, desde donde realizaba tareas “conspirativas”<sup>308</sup>. El texto enfatizaba los procesos legales que había tenido que enfrentar en los diferentes lugares, algo que podía ser útil para las intenciones de las autoridades cubanas.

---

<sup>303</sup> “Contra José Agustín López Valiñas por el homicidio de Julio Antonio Mella”, AGN, Fondo TSJDF, exp. 2490, f. 27 (1932)

<sup>304</sup> Puerta y Rego, Antonio: cubano, militante comunista y dirigente sindical. Fue uno de los perseguidos por la “causa judicial 967”, que impulsó Machado en contra de cuatro exiliados peruanos y 56 comunistas cubanos en 1927. Esto lo obligó a exiliarse. Participó en la fundación de la ANERC en 1928 en la ciudad de México.

<sup>305</sup> Cotoño Valdez, Manuel: cubano, miembro de la ANERC. Perteneció al segundo Directorio Estudiantil Universitario, formado después de la expulsión del grupo vinculado a Julio Antonio Mella. Este nuevo directorio finalmente también fue expulsado y perseguido por la dictadura de Machado, debiendo abandonar el país en abril de 1928.

<sup>306</sup> Archivo del Instituto de Historia de Cuba, exp. 1/2 pe 2.5/12/96/1-13, f. 6. Sobre Cotoño y sus actividades en Nueva York, ver “Communist Activities, New York”, 19 de julio de 1930, Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Central America – Cuba, 1930-1945, Part I, 1930-1939, reel II, f. 81 y reel V, f. 231 y ss.

<sup>307</sup> Sánchez Arango, Aureliano: cubano, militante antiimperialista. Fue miembro del segundo Directorio Estudiantil Universitario, lo que le costó su expulsión de Cuba en 1928. Perteneció al Partido Comunista, aunque su paso fue efímero, y después se vinculó a la Joven Cuba. Posteriormente fue ministro de Educación bajo el gobierno de Carlos Prío en la década de 1950.

<sup>308</sup> Archivo del Instituto de Historia de Cuba, exp. 1/12:36/114.1/1, f. 1.

Así, el nivel de conocimiento que los agentes secretos tenían sobre estos militantes concuerda con las apreciaciones de los funcionarios mexicanos sobre la profundidad de la red de espionaje que los isleños desarrollaron en la ciudad de México. Y también nos deja en evidencia la complejidad de los entramados de vigilancia que se construyeron en torno a estos militantes. En este caso la información obtenida por los cubanos muchas veces no se quedaba sólo en las manos de Machado. Por un lado, podía entregarle algunos datos al gobierno mexicano para pedirle que expulsara a los conspiradores, mientras que por otra parte casi directamente los informes eran enviados a la embajada de Estados Unidos<sup>309</sup>. Esta última relación podía seguir cauces semiformales, que relacionaban a la Policía Secreta de Machado con los agentes estadounidenses, o bien, ser el resultado de vinculaciones clandestinas. De ese modo, desde la embajada en Cuba, Edward L. Reed informaba al Departamento de Estado, sobre algunos datos entregados por un miembro anónimo de la Policía Secreta, y además mencionaba que: “If this sort of thing is really of use to you, I think I can get more of it from time to time”<sup>310</sup>. Pero en otras ocasiones la frase podía ser más rotunda: “...according to information furnished this office confidentially by the Cuban Secret Police”<sup>311</sup>. En este mismo informe, se reconocía que la Policía ponía confidencialmente *todas* sus investigaciones a disposición de la Embajada de Estados Unidos.

Pero si las redes de los cubanos eran evidentes para los militantes radicales latinoamericanos y para las autoridades mexicanas, los agentes de Juan Vicente Gómez fueron menos notorios. Esto se debió por un lado a que Venezuela y México cortaron sus relaciones diplomáticas a comienzos de la década de 1920, y en segundo lugar, a que los cauces de las investigaciones venezolanas en tierras mexicanas se desarrollaron a través de empresas privadas contratadas

---

<sup>309</sup> “Enclosure No. 1. From Embassy at Habana”, 31 de enero de 1931, en Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Central America – Cuba, 1930-1945, Part I, 1930-1939, reel V, f. 231 y ss.

<sup>310</sup> Ver por ejemplo, Confidential U.S. Diplomatic Post Records. Central America – Cuba 1930-1945, part I 1930-1939, reel II, f. 62.

<sup>311</sup> “Communism in Latin America, Especially Cuba”, 16 de diciembre de 1931, en Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Central America – Cuba, 1930-1945, Part I, 1930-1939, reel V, f. 259.

para estos fines, ya fuera por el propio gobierno o por algún inversionista petrolero<sup>312</sup>.

De todas maneras, Juan Vicente Gómez no se limitó en sus esfuerzos por perseguir y acosar a todos los venezolanos emigrados. A través de publicaciones en algún medio de comunicación, el dictador solía exponer exactamente qué estaban haciendo estos militantes y de ese modo, demostrarles que nada escapaba de su mirada. Por supuesto, el régimen gomecista tampoco era absolutamente impermeable a la observación de los propios militantes. De hecho, Manuel Pulido Méndez, refiriéndose al contexto mexicano en el cual se desempeñó el General Régulo Olivares<sup>313</sup>, la primera mitad de la década de 1920, explica que después del quiebre de relaciones entre ambos países “...el general Gómez ha nombrado agente confidencial en México a un señor llamado Simón Barceló, a quien se ha comisionado anteriormente para denunciar y perseguir en el extranjero a los venezolanos desterrados que luchan por la libertad de su patria”<sup>314</sup>. Quien manejaba las redes del espionaje gomecista a nivel internacional era José Ignacio Cárdenas y fue precisamente él quien logró desbaratar la mayoría de los planes subversivos<sup>315</sup>. Sin embargo, la vigilancia sobre México recayó particularmente en el consulado de Venezuela en Nueva York, el cual recibía informes permanentes no sólo de las actividades de los emigrados en Estados Unidos, sino que también de aquellos radicados en México<sup>316</sup>. Esto fue posible gracias a sus emisarios en la ciudad de México y a la propia forma de articulación de los militantes cuyas comunicaciones pasaban regularmente por dicha ciudad estadounidense. De ese modo informaciones como las siguientes

---

<sup>312</sup> MCBETH, *Dictatorship*.

<sup>313</sup> Olivares, Régulo: venezolano, militar. Nacido el 30 de marzo de 1873, llegó a ser ministro de Guerra y Marina de Juan Vicente Gómez. Pero sus desavenencias lo llevaron a exiliarse por más de 22 años. Participó en la expedición del Angelita en 1924 y la del Falke en 1929.

<sup>314</sup> PULIDO MÉNDEZ, *Régulo*, p. 107.

<sup>315</sup> Sobre la magnitud de las redes de espionaje de Gómez, ver algunos números del *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, donde se recopilan las informaciones que recibió el gobierno al respecto. “Actividades antigomecistas en el exterior”, en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, año XII, No. 67, julio-diciembre de 1970. Un relato ficcionado sobre estas mismas actividades en ALCALDE, *Primos*.

<sup>316</sup> También se encargaba de presentar informaciones a las entidades estadounidenses correspondientes, para solicitarles que limitaran las posibilidades de los emigrados, especialmente a los encargados del correo.

eran comunes en los informes de la Legación de Venezuela en Estados Unidos: “Lo último que me refirió [un informante anónimo] era que el grupo de los revolucionarios de México tenía ya un armamento suministrado por el Gobierno de ese país, pero que Alcántara, Ortega Martínez y otros de Nueva York, seguían trabajando en conseguir elementos para un movimiento independiente del que preparan Carlos León, Rivas Vásquez y otros que se entienden en México con los patrocinantes de la revolución”<sup>317</sup>. Con estas palabras el ministro plenipotenciario de Venezuela en Estados Unidos, Pedro M. Arcaya advertía al Juan Vicente Gómez sobre las actividades revolucionarias en ambos países.

Diego Córdoba, venezolano exiliado en la ciudad de México, se refiere a Raúl Piñero, que medio colombiano y medio venezolano, se presentaba como un aviador que había estado encerrado en Puerto Cabello, donde se estableció uno de los principales centros de detención de la dictadura. “De este modo –escribe Córdoba- engañaba a muchos mexicanos, logrando prebendas e introducirse en grupos revolucionarios, francamente enemigos de la tiranía de Gómez”<sup>318</sup>. Sin embargo, después iba directamente a contarle todo a los emisarios del gobierno. De hecho, también cita a Carlos León, para enfatizar la atmósfera de persecución que vivían los militantes. “Sólo les recomiendo que se cuiden mucho. Deben saber que aquí, en México, estamos rodeados de espías, y perversamente, nombró a dos o tres de sus compatriotas, hombres de intachable conducta, pero que no pertenecían a su partido”, recuerda Córdoba, parafraseando a León<sup>319</sup>. Aunque esta vez aprovecha de criticar la actitud sectaria que había muchas veces detrás de estas acusaciones.

En términos generales, las articulaciones transfronterizas desafiaron la débil capacidad operativa del Estado mexicano, que en la mayoría de los casos tuvo que hacerse cargo de la seguridad de sus propios invitados, tanto de aquellos

---

<sup>317</sup> “Carta del ministro plenipotenciario de Venezuela en Estados Unidos, Pedro M. Arcaya a Juan Vicente Gómez”, Washington, 26 de octubre de 1923, en “Rompimiento de las relaciones venezolano-mexicanas”, en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, año XII, No. 67, julio-diciembre de 1970, pp. 318-319.

<sup>318</sup> CORDOBA, *Soñadores*, p. 180.

<sup>319</sup> CORDOBA, *Soñadores*, p. 184. Según el autor este libro fue escrito en 1938, cuando un nuevo exilio obligaba a muchos opositores a salir nuevamente de Venezuela. Y fue publicado en 1951 en México, otra vez bajo las mismas condiciones.

recibidos por órdenes presidenciales o de algún secretario de Estado, como de quienes estaban relacionados con algún funcionario menos importante en el escalafón burocrático<sup>320</sup>. Los agentes confidenciales trabajaban en conjunto con la Secretaría de Relaciones Exteriores y de Guerra, pero en algunos momentos también debieron ayudar a otras dependencias, como la de Educación o la de Industria, Comercio y Trabajo<sup>321</sup>. El nexo inevitable fueron las representaciones mexicanas instaladas en los países de origen de los visitantes o nuevos residentes, las que actuaron como primera barrera de seguridad. Por ejemplo, cuando miembros del ABC cubano, organización clandestina de filiación fascista fundada en 1932, llegaron a México con intenciones de asesinar a Celso y Francisco Cuéllar del Río<sup>322</sup>, fue la Embajada de México en Cuba quien alertó al gobierno y a partir de octubre de 1933 el Departamento Confidencial debió “supervisar” sus acciones<sup>323</sup>.

Aunque en algunas circunstancias estas coordinaciones entre las distintas dependencias gubernamentales ocasionaron problemas, y transformaron a los extranjeros en elementos de discordia<sup>324</sup>. Las formas de actuar de los agentes secretos y sus maneras de recoger información, a veces, generaban dudas en otras instancias del gobierno, que preferían confirmar por otros medios las

---

<sup>320</sup> Algo poco reconocido en las fuentes y en los trabajos historiográficos en torno a los latinoamericanos residentes en México, es la presencia de la familia del refugiado. Esto significó que un esfuerzo más para las autoridades receptoras. Por ejemplo, en 1926 fue recibido como exiliado, el guatemalteco, Manuel Cobos Batres. Junto a él venían sus 3 hermanos, y sus respectivas familias. A todos ellos la Secretaría de Gobernación ofreció protección. AGN, DGIPS, caja 8, exp. 4 (1926). Este emigrado había organizado una protesta en contra de General Manuel Orellana, mandatario del país centroamericano. El mecanismo elegido por Cobos fue convocar a un minuto de silencio. Ver ARZÚ IRIGOYEN, *Escritos*.

<sup>321</sup> Estas mismas dependencias estaban interesadas en acceder a la información que generaba el Departamento Confidencial, según reconoce el agente José de la Luz Mena. AGN, DGIPS, caja 8, exp. 4 (1934).

<sup>322</sup> Cuéllar del Río, Celso y Francisco: cubanos. Miembros del Partido Popular de Cuba. Debieron salir exiliados después de la caída de Machado en agosto de 1933. El doctor Celso Cuellar del Río era yerno del ex presidente Zayas, además de Presidente del Partido Popular de Cuba y secretario del Senado.

<sup>323</sup> AGN, DGIPS, caja 309, exp. 1. (1933)

<sup>324</sup> En algunos casos, la misma capacidad operativa fue estorbada. Por ejemplo, a principios de la década de 1930, el ferrocarril que debía transportarlos gratis ponía en sus tickets con letras grandes y llamativas que eran boletos para los agentes confidenciales. AGUAYO, *La charola*.

indagaciones antes de actuar<sup>325</sup>. Esta situación enfrentó particularmente a la Secretaría de Relaciones Exteriores con la de Gobernación. Un caso complejo fue cuando un grupo de exiliados peruanos en 1928 informó a los agentes confidenciales que la esposa del ministro de Perú en México, Luisa Álvarez Calderón de Múgica, estaba realizando campañas y colectas para financiar a Los Caballeros de Colón. La acusación era muy grave, y el subsecretario de Relaciones Exteriores pidió que el agente encargado expusiera sus fuentes. La respuesta del funcionario de Gobernación fue que los datos "...me fueron suministrados por elementos peruanos honorables, identificados absolutamente con el Gobierno Revolucionario de México"<sup>326</sup>. Aún incrédulo, esta vez fue el mismo secretario quien insistió en detallar el origen de la información. El Jefe del Departamento Confidencial respondió, menos tajante, y sólo explicó que se hacían las gestiones para obtener los diarios "cubanos" donde había aparecido la noticia<sup>327</sup>. El expediente concluye con este documento.

En otras situaciones las desavenencias entre ambas reparticiones repercutieron directamente en la seguridad de los exiliados. En marzo de 1933, la Embajada de México en Cuba hizo las gestiones en conjunto con la Secretaría de Relaciones Exteriores, para que la presidencia aceptara recibir como exiliada a Ofelia Domínguez Navarro. Al parecer desde Gobernación no se mostraron muy contentos con la recepción de esta extranjera. Después del intercambio de varios memorándums entre ambas reparticiones, J. M. Puig Casauranc, Secretario de Relaciones Exteriores, enfatizaba que "...ESTA Secretaría se limitó a suplicar, por indicaciones de nuestro embajador en Cuba... En consecuencia ESA Secretaría está en la más completa libertad para si lo cree necesario aplicar las disposiciones legales..."<sup>328</sup>. El resultado final fue el reconocimiento por parte de Puig Casauranc, que su dependencia no podía hacerse responsable por lo que Ofelia Domínguez hiciera en territorio mexicano. La respuesta de Eduardo Vasconcelos, Secretario

---

<sup>325</sup> Según Michael I. Handel, la base de un buen trabajo de inteligencia consiste en obtener información de diversas fuentes que permita comparar y evaluar la mejor reacción, a su vez, en diferentes escenarios. Ver HANDEL, *Leaders*.

<sup>326</sup> AGN, DGIPS, caja 233, exp. 3, f. 5. (1928)

<sup>327</sup> Para observar las relaciones informativas de los peruanos residentes en México, especialmente apristas, con sectores informativos cubanos ver la revista *Atuei*.

<sup>328</sup> AGN, DGIPS, caja 320, exp. 56, f. 6. (1933)

de Gobernación, fue pedir al Departamento Confidencial que siguiera minuciosamente a la cubana, quien para añadir más problemas, apenas llegada a México comenzó a dar conferencias “antiimperialistas”<sup>329</sup>.

En su autobiografía, Domínguez complejiza aún más estos cruces institucionales. Su primer destino fue Mérida, donde la acogió el gobernador de Yucatán, Bartolomé García Correa y el rector de la Universidad, Eduardo Urzaiz<sup>330</sup>, de nacionalidad cubana e descendiente de padres de exiliados a fines del siglo XIX. En este lugar, participó en una serie de conferencias antiimperialistas que iniciaron el 14 de marzo de 1933, en la Casa del Pueblo. Pero cuando le correspondía subir al estrado, el gobernador le advirtió que desde la ciudad de México habían emanado órdenes de prohibir su intervención, como resultado de las gestiones de la Embajada de Cuba. Como relata Domínguez: “Ese día fui urgentemente llamada por el gobernador que me dio a conocer la tensa y difícil situación que confrontaba con el Distrito Federal. Yo sabía que las relaciones no eran cordiales, por el sostenido gesto independentista de Yucatán, pero ahora el gobierno central demandaba algo que era ajeno a la autonomía del Estado”<sup>331</sup>. El gobernador incluso temía que las tropas federales que estaban asentadas en la ciudad acometieran en contra de Domínguez, pero ante la insistencia de la militante cubana de llevar a cabo su presentación, finalmente García Correa accedió a que “...la policía del estado a mis órdenes, la defenderá contra cualquier agresión”<sup>332</sup>. Después de estas presiones, Ofelia Domínguez decidió abandonar Mérida y residir en la ciudad de México. Aunque en su biografía no explica con certeza cuáles fueron los motivos que la llevaron al centro del país, si queda en evidencia que requería estar en un lugar donde pudiera establecer un diálogo (o negociación) más fluido con las autoridades federales, y evitar que los

---

<sup>329</sup> AGN, DGIPS, caja 320, exp. 56. (1933) Durante la década del 30, Ofelia Domínguez estuvo dos veces exiliada en México. Para ver una pequeña biografía de la cubana, STONER, “Ofelia”.

<sup>330</sup> Urzaiz Rodríguez, Eduardo: cubano, llegó a México, específicamente a Yucatán, a los 14 años de edad, junto a sus padres, exiliados en 1890. Estudió medicina en Mérida y luego en Nueva York. En 1922 fue designado jefe del Departamento de Educación Pública de Yucatán, desde donde fundó la Universidad Nacional del Sureste y posteriormente fungió como su primer rector.

<sup>331</sup> DOMÍNGUEZ, *50 años*, p. 273.

<sup>332</sup> DOMÍNGUEZ, *50 años*, p. 273.

conflictos tanto del gobierno con los poderes locales, como entre las propias dependencias gubernamentales, afectarían sus acciones políticas antimachadistas.

Evidentemente, otorgar “seguridad” a los emigrados consistía tanto en vigilar que no fueran víctimas de sus respectivos gobiernos, como en supervisar que no ocasionaran problemas internos y además en lograr que respetaran las leyes mexicanas. Aunque el límite entre ser recibido con buena voluntad y convertirse en un problema para las autoridades siempre fue algo fluctuante. Antonio Puerta, integrante de la ANERC, declaró que la muerte de Mella fue precisamente porque la agrupación comenzó a participar en la política mexicana, fraguando la creación de una central obrera independiente de la CROM. A su juicio “...si nosotros no hubiésemos tomado parte activa en el movimiento sindical contra los intereses de los capitalistas norteamericanos, las autoridades de México jamás hubiesen permitido (como en un principio) que tal cosa [el asesinato] se llevara a cabo”<sup>333</sup>.

Más allá de la veracidad de esta acusación, que ha generado variadas interpretaciones entre los historiadores, lo relevante es que nos permite distinguir claramente que la disposición del gobierno mexicano para recibir y proteger, o perseguir y expulsar a los militantes radicales latinoamericanos, dependió de las cercanías políticas y esto fue una situación que podía cambiar de un momento a otro. En palabras de Hollander, las técnicas de hospitalidad encontraron sus límites en la medida en que los problemas asociados a la recepción de los militantes eran mayores que los beneficios políticos de recibirlos.

Por otra parte, también hay que considerar que las intenciones de las autoridades gubernamentales en este plano, como en tantos otros, se enfrentaron con barreras a veces insuperables, que iban desde la simple falta de recursos financieros hasta la oposición activa de los actores involucrados. Desde la perspectiva de la protección a los refugiados es evidente que los esfuerzos gubernamentales muchas veces no fueron eficaces. Si bien para el caso de los latinoamericanos la muerte de Julio Antonio Mella es el episodio más conocido, la

---

<sup>333</sup> “Mesa redonda sobre Mella”, realizada en el Teatro Manuel Sanguily de la Universidad de La Habana, 25 de marzo de 1966. Participaron Alfonso Bernal del Riego, Graciela Garbalosa, Gustavo Aldereguía, Antonio Puerta y Elías Entralgo. Versión reproducida en CAIRO, *Mella*, p. 287.

misma suerte corrieron varios militantes con un perfil más bajo, por lo que la prensa escasamente se preocupó de cubrir la noticia. De hecho, la desaparición sin rastros o en situaciones poco claras, en algunas ocasiones pareció simplificar la labor de los agentes. Así cuando el cubano Pedro Pablo Torrado<sup>334</sup>, militante de la Joven Cuba<sup>335</sup>, fue muerto en 1937, "...por individuos mandados por el Gobierno cubano, según se comprobó en las actas judiciales levantadas..."<sup>336</sup>, el investigador del Departamento Confidencial, José Guadalupe Corona propuso que el problema estaba ya resuelto. Debido a la muerte de Torrado, "...queda alejado el peligro de encuentros o hechos de sangre, que pudiera haber habido entre los refugiados políticos cubanos, que se encuentran en esta ciudad"<sup>337</sup>. El agente no realizó ninguna referencia a los enviados de la isla que cometieron el asesinato, mucho menos se detuvo a investigar<sup>338</sup>.

Todos estos cruces transfronterizos fueron permitidos, amparados, soslayados o perseguidos, dependiendo de una serie de factores particulares, que van nuevamente desde elementos personales hasta situaciones geoestratégicas, pasando por una amplia gama de condicionantes políticas, incluso, culturales, locales y nacionales. Lo interesante es que más allá de políticas restrictivas o de discursos demasiado enmarcados dentro de los límites nacionales, la porosidad de las fronteras permitió intercambios constantes, y exige una mirada amplia sobre este tipo de problemáticas.

---

<sup>334</sup> Torrado, Pedro Pablo: cubano, integrante de la Joven Cuba. Llegó a México después de la muerte en 1935 de Antonio Guiteras, fundador de dicha organización. Se le acusó de apoderarse de los fondos de la Joven Cuba, provenientes del secuestro de Eutimio Falla Bonet.

<sup>335</sup> La Joven Cuba se fundó en 1934 y se propuso derribar por las armas al gobierno de Batista-Caffery- Mendieta. De carácter antiimperialista, su principal líder fue Antonio Guiteras. En su programa encontramos la nacionalización de los recursos del subsuelo y la reforma agraria, entre otros elementos de corte nacionalista.

<sup>336</sup> La Embajada de Cuba le pidió al gobierno mexicano que investigara a Pedro Pablo Torrado y otros cubanos, por sus actividades violentas en contra de la comunidad cubana residente. AGN, DGIPS, caja 75, exp. 1, f. 233. (1937) Es interesante que en un texto de 1941, donde la escritora Graciela Garbalosa escribe la historia de los estudiantes revolucionarios cubanos, el seudónimo que escoge para Julio Antonio Mella, es precisamente Pedro Pablo. Ver GARBALOSA, *Los estudiantes*.

<sup>337</sup> AGN, DGIPS, caja 75, exp. 1, f. 234. (1937)

<sup>338</sup> Algunos diarios mexicanos informaron que la muerte de Torrado se debió a disputas internas entre los exiliados cubanos. Ver "Joven Cuba Slays Exiles", en *The Palm Beach Post*, 8 de diciembre de 1937, p. 28. Mientras que el 9 de diciembre *Excelsior* publicó que se aplicaría el Artículo 33 a los pistoleros cubanos que habían cometido el crimen. La complejidad de este caso es abordada por DE LA TORRIENTE BRAU, *Álgebra*, pp. 55 y ss.

## El factor estadounidense

Todos los cruces transfronterizos que hemos descrito no sólo involucraron a los militantes latinoamericanos, al gobierno receptor y a las autoridades expulsoras, sino que su desarrollo en una arena transnacional motivó además la intervención de aquellos actores que disputaban zonas de influencia en el continente, entre ellos, especialmente, las autoridades estadounidenses<sup>339</sup>.

“Reds use Mexico as a Base”<sup>340</sup>, solían recalcar los agentes de EE.UU. preocupados por la apertura que manifestaba el país hacía los militantes radicales, ya fueran estadounidenses, latinoamericanos o europeos. Historiográficamente la presencia de los *slackers*, socialistas y comunistas estadounidenses que llegaron a México ha interesado a numerosos investigadores. El libro de Mauricio Tenorio Trillo, *I Speak of the City*, es uno de los más recientes que se ha preocupado por este tema, y la búsqueda de la *Atlántida Morena*, que representaba México para algunos de aquellos militantes<sup>341</sup>. El autor problematiza la presencia de emigrados, periodistas, antropólogos, en el México posrevolucionario, con una fineza analítica que lo lleva a preguntarse por las disyuntivas políticas y culturales que atravesaron. Su trabajo logra complejizar nuestra percepción sobre la ciudad de México como un espacio de construcción de alternativas políticas revolucionarias y vanguardistas. Sin embargo, al igual que la mayoría de los estudios al respecto, pese a describir la atmósfera de conspiraciones y debates políticos ciudadanos, no se detiene en la presencia de los latinoamericanos. Esto es muy diferente a la actitud que tuvieron las autoridades estadounidenses del periodo, quienes compartieron sus obsesiones entre los compatriotas que se vincularon a México y las actividades de los militantes latinoamericanos avecindados en el país, buscando la amenaza marxista en donde pudieran imaginársela.

---

<sup>339</sup> Un excelente trabajo sobre el tema SPENSER, *El triángulo*.

<sup>340</sup> “Reds use Mexico as a Base -- Kellog”, en *The Spokesman-Review*, 1 de enero de 1927, Washington, p. 9.

<sup>341</sup> TENORIO-TRILLO, *I Speak*.

La preocupación del gobierno de EE.UU. llevó a sus autoridades no sólo a enviar constantemente agentes especiales, sino también a vociferar por la presencia de *bolcheviques* en México, a los cuales se les acusó de realmente controlar el país<sup>342</sup>. Los militantes de izquierda estadounidenses establecidos en México, como Charles Phillips<sup>343</sup>, Eleonor Parker<sup>344</sup>, Robert Haberman<sup>345</sup>, Mike Gold<sup>346</sup>, Bertram Wolfe, entre otros, daban cuerpo a estas aprensiones. Compartían espacio con otros militantes que figuraban a la cabeza de los comunistas locales, como Manabendra Nath Roy<sup>347</sup>, Sen Katayama<sup>348</sup> o José Allen<sup>349</sup>. Aunque este último, en su labor de espía, se encargaba de informar con detalle de las acciones de los militantes radicales en México.

Pero esta situación no fue homogénea a lo largo de la década de 1920. A principios de este periodo, podemos encontrar una carta de Matthew Fleming, ataché en la embajada, al Secretario Charles Evans Hughes, donde se planteaba que: “A man who knows Obregon very well states that Obregon has taken a strong stand against foreign radicals, has deported large numbers of them, and is

---

<sup>342</sup> YANKELEVICH, “Diplomáticos”.

<sup>343</sup> Phillips, Charles: estadounidense, militante comunista. Enviado de la Internacional Comunista a México con la intención de fundar el Partido Comunista. Trabajó en *El Heraldo de México*, en su sección en Inglés.

<sup>344</sup> Parker, Eleanor: estadounidense, militante comunista. Esposa de Charles Phillips, juntos emprendieron el viaje a México, y también encararon en pareja el desafío de fortalecer el comunismo. Posteriormente se dedicó a la actuación y fue una de las reconocidas actrices investigadas por el FBI por su filiación política.

<sup>345</sup> Haberman, Robert: estadounidense, militante socialista. Muy cercano a Plutarco Elías Calles, llegó a trabajar como asesor de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán. Se desempeñó como periodista en la ciudad de México, vinculado a Samuel Gompers y Morones.

<sup>346</sup> Gold, Mike: estadounidense, militante comunista. Periodista y escritor vinculado a *The Masses*, *The Liberator* y al *Daily Worker*, su nombre real era Itzok Isaac Granich. Su libro *Jews Without Money* de 1930, fue uno de los principales textos de la literatura comunista del periodo.

<sup>347</sup> Roy, Manabendra Nath: indio, militante comunista. Después de establecerse en Nueva York, enviado por la Internacional Comunista, llegó a México a trabajar en la organización de un partido comunista local. Después de su paso por el país, desempeñó diversos cargos en China, la India y Mosú.

<sup>348</sup> Katayama, Sen: japonés, militante comunista. Como enviado de la Internacional Comunista en México, trabajó en la organización del PCM. Había residido en Estados Unidos, donde participó en las actividades comunistas. Después de estar en México, volvió a Japón donde fue líder del partido comunista local y finalmente recaló en Moscú donde murió en 1933.

<sup>349</sup> Allen, José: mexicano, fundador del Partido Comunista Mexicano e informante del gobierno estadounidense. Obrero mecánico y electricista, trabajó en los Establecimientos Fabriles y Militares desde 1918, donde informaba a la Embajada de Estados Unidos sobre el armamento mexicano. Fue expulsado de México en 1921, mediante el Artículo 33 Constitucional, como si hubiese sido un extranjero.

absolutely opposed to Bolshevism”<sup>350</sup>. Las expulsiones mencionadas afectaron a algunos militantes referidos en el párrafo anterior, como a José Allen o a Charles Phillips, quien debió radicarse en Guatemala desde mayo hasta noviembre de 1921. Cuando volvió a entrar lo hizo bajo el nombre de Manuel Gómez.

Por supuesto, cuando las condiciones políticas cambiaron, las apreciaciones de los funcionarios estadounidenses llegaron a convertirse en el epicentro de los problemas para el gobierno mexicano. Este fue el caso fundamentalmente cuando James Sheffield llegó a la embajada en la ciudad de México entre 1924 y 1927, con su contraparte Frank B. Kellog en la Casa Blanca<sup>351</sup>. Ambos estaban empeñados en que México echará marcha atrás en algunos preceptos de la Constitución de 1917, que consideraban peligrosos para los intereses estadounidenses en México.

Esto significó por un lado presiones políticas por los canales oficiales y por otra parte, una campaña propagandística en los medios de comunicación. Así, las “informaciones” obtenidas por supuestos enviados o periodistas eran utilizadas constantemente para demostrar que los gobiernos posrevolucionarios mexicanos conspiraban en contra de Estados Unidos. Incluso, algunos diarios, vinculados al magnate de las comunicaciones Randolph Hearst, llegaron a utilizar titulares sensacionalistas como el siguiente: “Mexico Sent \$1,000,000 to Push Anti-U.S. Revolution”<sup>352</sup>. En este caso el periódico, *The Milwaukee Sentinel*, explicaba que dichas informaciones se apoyaban en una investigación *minuciosa* en los archivos secretos mexicanos, por parte de los *agentes de inteligencia* del gobierno estadounidense. De hecho, en este caso el diario publicó facsímiles de los documentos originales, en los cuales Plutarco Elías Calles se comprometía a entregar 100 mil pesos (no un millón como decía el titular) a José Pedro Zepeda<sup>353</sup>, representante de Sandino en México. Una cifra similar debía ser

---

<sup>350</sup> Carta de Matthew Fleming al Secretario Hughes”, 16 de junio de 1921, en Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, reel 93, f. 237.

<sup>351</sup> En estas mismas fechas México entablaba relaciones diplomáticas con la URSS, lo que agitaba aún más las aguas de la diplomacia. Ver SPENSER, *El triángulo*.

<sup>352</sup> “Mexico Sent \$1,000,000 to Push Anti-U.S. Revolution”, en *The Milwaukee Sentinel*, 20 de noviembre de 1927, p. 6. Esta información fue publicada originalmente en el *Washington Herald*.

<sup>353</sup> Zepeda, Pedro José: nicaragüense, militante liberal. Como representante de Sandino en México, organizó su estadía en el país en 1930. El doctor Zepeda, aunque su grado es desmentido

otorgada al Embajador de México en Guatemala, para que realizara propaganda en contra de las posiciones estadounidenses. Mientras que el Dr. Carlos León recibiría 10 mil pesos para comenzar a preparar la revolución en Venezuela. El objetivo final de Calles, según el diario, era “...by force or otherwise to put Mexico at the head of a bolshevist federation to include the five central American republics of Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica and Honduras. It was proposed later, as opportunity offered, to add the Caribbean countries of Venezuela, Colombia, Haiti, and San Domingo, and perhaps eventually Cuba and Porto Rico”<sup>354</sup>.

Más allá de las falsificaciones, dudas o incoherencias que nos dejan estos documentos, que llegaron a elucubrar sobre los supuestos camaradas Petrovichi, Palovichi, Livitnoff, portadores del oro bolchevique<sup>355</sup>, es interesante destacar que la amenaza representada por México para los intereses de EE.UU. se extendía más allá de sus fronteras. El apoyo de Plutarco Elías Calles a los liberales nicaragüenses fue uno de los principales acicates para que las autoridades estadounidenses acusaran a los gobiernos posrevolucionarios de ser la base del comunismo en el continente<sup>356</sup>. De hecho, es común encontrar ambos elementos asociados tanto en las publicaciones periódicas como en los informes de inteligencia. En la siguiente página al artículo “Reds use Mexico as a Base”, podemos encontrar un texto titulado “Mexican Backers Rein in Sacasa”<sup>357</sup>, el cual se refería a la extensión del dominio gubernamental mexicano sobre la política liberal nicaragüense y especialmente sobre su líder, Juan B. Sacasa.

Pero la situación no se reducía solamente a Centroamérica. La aparición de Carlos León, y la vinculación de México con los países del Caribe, incluyendo a Venezuela o Cuba, apuntaban a la articulación de planes que rebasaban los límites de determinados gobiernos u organizaciones políticas nacionales. Al

---

por la inteligencia estadounidense, tuvo siempre la aspiración de ser el candidato presidencial de Sandino.

<sup>354</sup> “Mexico Sent \$1,000,000 to Push Anti-U.S. Revolution”, en *The Milwaukee Sentinel*, 20 de noviembre de 1927, p. 6.

<sup>355</sup> URÍAS HORCASITAS, “Retórica”.

<sup>356</sup> YANKELEVICH, “Diplomáticos”.

<sup>357</sup> “Mexican Backers Rein in Sacasa”, en *The Spokesman-Review*, 1 de enero de 1927, Washington, p. 10.

contrario, el desafío al poder estadounidense parecía cobrar, para las alarmadas voces de los conservadores estadounidenses, un carácter continental. La prensa detallaba los planes de organizaciones como la Liga Antiimperialista de las Américas o la UCSAYA, mientras los organismos de inteligencia se suscribían anónimamente a *El Libertador* o a *El Comunista*. Los periódicos estadounidenses se referían constantemente a informaciones obtenidas gracias a la capacidad de infiltración de los agentes secretos, incluso llegaban a glosar documentos confidenciales de dichas agrupaciones. En *The Spokesman-Review* después de exponer y criticar detalladamente un informe secreto de la LADLA, se establecían las relaciones existentes entre las autoridades mexicanas y los *bolcheviques*, citando informes de la Embajada Soviética en México, discursos de algunos parlamentarios, textos internos del Workers Party e incluso, documentos reservados de la CROM. De ese modo, este tipo de informaciones nos permiten vislumbrar cuáles eran los puntos sensibles para las autoridades estadounidenses y especialmente, la amplitud de trabajo de inteligencia que desarrollaron en México.

Sin embargo, al igual que plantea Britton para el caso de los militantes de izquierda, los agentes y autoridades estadounidenses apreciaron México a través de sus prejuicios ideológicos y culturales. De ese modo, los agentes rara vez distinguieron los matices que diferenciaban al APRA de Haya de la Torre, al posible socialismo de Carlos León y al comunismo de Julio Antonio Mella. Incluso en algunos casos esto llegó a límites impensados, cuando el libro de Julio Cuadros Caldas, *México Soviet*, fue considerado el mejor ejemplo del control de México por parte de los bolcheviques. En realidad el texto evidenciaba irónicamente, por un lado, los intentos reales, pero muy limitados, de los comunistas locales por empujar al país hacia la bolchevización, y por otro lado, hacía escarnio de las posturas de la prensa estadounidense y de sus autoridades por considerar a Calles y su gobierno como parte del comunismo internacional. Sin embargo, el funcionario estadounidense usaba como evidencia la cercanía de Cuadros Caldas con el gobierno mexicano, el cual además tenía “160 agentes

soviéticos contratados a sus servicios”<sup>358</sup>. Así, las apreciaciones erróneas se *fundamentaban* con base en otras invenciones de los agentes.

Por supuesto, esta situación fue modificándose en la medida no sólo en que las autoridades estadounidenses abandonaban sus prejuicios y apreciaciones sobreideologizadas, sino también con la disolución de los conflictos entre México y Estados Unidos y el correspondiente acercamiento de sus posturas diplomáticas. En este sentido es también necesario comprender que las relaciones entre ambos países impactaron en la construcción de alineamientos geopolíticos en América Latina en su conjunto. En todo este periodo, por ejemplo, la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela, prefirió desarrollar una vinculación con México, que estuviera siempre visada por los intereses estadounidenses, especialmente en lo que se relacionaba con las compañías petroleras<sup>359</sup>. Esto explica, en parte, las contenciosas relaciones entre ambos países latinoamericanos. Lo mismo puede aplicarse bajo diferentes circunstancias y resultados a los distintos países del continente. Por este motivo las relaciones turbulentas con Estados Unidos, para México no sólo significaban tener problemas con su vecino más próximo, sino un verdadero desafío en su inserción continental. Ahora bien el reencuentro diplomático sólo fue posible por un renovado interés de ambas partes, que los condujo a priorizar la normalización de sus relaciones por sobre las situaciones políticas o comerciales que los habían distanciado<sup>360</sup>.

En el caso particular del espionaje que se aborda en este capítulo, ya en los primeros años de la década del 30 podemos percibir que los informes de los encargados estadounidenses eran más ponderados y en algunas ocasiones se acercaban con mayor veracidad a las precarias condiciones del comunismo latinoamericano. Por ejemplo, en el caso chileno se destacaba la incapacidad de los comunistas de mantener contactos fluidos con los militantes esparcidos por el continente debido a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, y no sólo se referían a los problemas con aquellos radicados en México, sino incluso a quienes estaban

---

<sup>358</sup> “Labor-Communistic (Reds) Activities”, 6 de agosto de 1929, en U.S. Military Intelligence Reports, México, reel III, f. 305.

<sup>359</sup> PULIDO MÉNDEZ, *Régulo*.

<sup>360</sup> COLLADO, *Dwight*.

en Argentina<sup>361</sup>. O en el mismo caso argentino, los informes apuntaban a evidenciar el constante deterioro de las actividades comunistas, no sólo por las políticas represivas del gobierno, sino también por los problemas de organización internos<sup>362</sup>. Evidentemente, estos cambios en la capacidad de apreciación que tuvieron los agentes estadounidenses corresponden a matices, pues nunca abandonaron del todo los mitos que construyeron en torno a la presencia de emisarios bolcheviques en el continente.

En este mismo contexto, algunos de los actores que anteriormente habían sido demonizados por el espionaje estadounidense, fueron absueltos, no por un cambio personal o político, sino debido al mayor conocimiento y capacidad de matizar que desarrollaron los servicios de inteligencia. Así, una vez asesinado Sandino en 1934, José Pedro Zepeda, otrora *líder rojo internacional*, se convirtió en uno de los posibles articuladores de la política de la Buena Vecindad en Nicaragua y las autoridades estadounidenses lo consideraron un político con demandas moderadas e idóneas para encontrar la paz y la justicia en su país<sup>363</sup>. Mientras que en años previos cualquier posibilidad, rumor o situación opaca era considerada una amenaza bolchevique, el tenor de los informes personales cambió en la década de 1930, aunque no significó que los agentes estadounidenses dejaran de recolectar datos o realizar investigaciones. “For several months I have been carefully observing the strange actions in México of a very interesting Guatemalan by the name of Jorge García Granados<sup>364</sup>... I have heard it rumored that he was exiled from Guatemala due to his anti-government activities, but have been unable to verify the rumor...”<sup>365</sup>, explicaba el Attaché Militar de la Embajada de Estados Unidos a sus superiores. Inmediatamente el

---

<sup>361</sup> “Comunism in Chile”, 1931, en Confidential U.S. Diplomatic Post Records. Chile 1930-1945, reel I, f. 1126.

<sup>362</sup> “Radicalism. Communism in Argentina”, 28 de diciembre de 1935, en U.S. Military Intelligence Reports, Argentina, 1918-1941, reel II, f. 528 y ss.

<sup>363</sup> “Friendly Visit”, 25 de junio de 1934, en U.S. Military Intelligence Reports, México, reel III, f. 433.

<sup>364</sup> García Granados, Jorge: guatemalteco, militante liberal. Abogado y notario, tuvo una participación destacada en el movimiento unionista que derrocó a Manuel Estrada Cabrera en 1920. Salió exiliado a México en 1934, después de oponerse a algunas medidas del dictador Ubico. En la ciudad de México trabajó como profesor en la UNAM y participó en la Guerra Civil Española.

<sup>365</sup> “Stability of Government. Radicalism. Communistic Activities”, 15 de febrero de 1936, U.S. Military Intelligence Reports, México, reel III, f. 600.

funcionario recorrió las actividades del guatemalteco, perteneciente a la denominada generación de 1920 y vinculado a sectores nacionalistas opositores a la dictadura de Ubico, para descartar su participación en actividades comunistas. Finalmente para el militar, "...to sum up, it appears that the number of communists and their activities in México are exaggerated..."<sup>366</sup>.

## De perniciosos a inconvenientes

Los militantes radicales latinoamericanos residentes en México debían evitar ser considerados extranjeros *perniciosos* para no ser expulsados. Por su parte, los agentes confidenciales debían comprobar si los inculcados desarrollaban o no actividades *perniciosas*. Y evidentemente no existía ninguna claridad en lo que se consideraba con dicho adjetivo<sup>367</sup>.

En 1935, Medardo Ocampo<sup>368</sup> acusó en la Procuraduría General de Justicia a Horacio Calvillo<sup>369</sup> de ser un extranjero indeseable. Ambos eran de origen guatemalteco y estaban estudiando en la ciudad de México. Ocampo declaró que Calvillo: "Recibe correspondencia escrita en lenguas indígenas, que le ponen los curas, las traduce y se las entrega a su destinatario, hay más, a la mujer con quien vivía la envió al Estado de Jalisco para que le sirva de corresponsal en aquel Estado"<sup>370</sup>. Los agentes del Departamento Confidencial fueron prolijos en sus investigaciones, quizás porque el acusado acudía regularmente a la Universidad Obrera, donde también estaban inscritos algunos militantes latinoamericanos vinculados a Vicente Lombardo Toledano. Revisaron minuciosamente la correspondencia, realizaron seguimientos incluso en los pasillos de la universidad,

---

<sup>366</sup> "Stability of Government. Radicalism. Communistic Activities", 15 de febrero de 1936, U.S. Military Intelligence Reports, México, reel III, f. 601.

<sup>367</sup> En 1925, en el periódico *El Machete*, se pedía que el artículo 33 sólo se aplicara a los extranjeros imperialistas, no a los que ayudaban al pueblo. Ver "El Famoso 33", en *El Machete*, 18 de mayo de 1925, No. 37.

<sup>368</sup> Ocampo, Medardo: sin información.

<sup>369</sup> Calvillo, Horacio: sin información.

<sup>370</sup> AGN, DGIPS, caja 326, exp. 38, f. 1. (1935)

entrevistaron subrepticamente a amigos del implicado. El resultado final de la pesquisa fue que el carácter “dañino” del inculpado era simplemente tener un romance con la ex novia del acusador, quien por celos pedía la aplicación del Artículo 33 Constitucional.

En un contexto de crisis económica, en que se repatriaba a los mexicanos desde Estados Unidos, y se conformaban agrupaciones nacionalistas en contra de inmigrantes asiáticos, entre otras cosas, ni siquiera las autoridades políticas tuvieron línea definida respecto a lo que se podía considerar “pernicioso”<sup>371</sup>. En palabras de Pablo Yankelevich, “Las órdenes de expulsión son producto de un ejercicio absolutamente arbitrario del poder público. La decisión de expulsar no se funda en un proceso legal, sustentado en pruebas de culpabilidad o inocencia presentadas ante un juez, sino y en el mejor de los casos, un informe policial es el único fundamento para la toma de una determinación sobre la cual se aplicará o no la justicia reclamada”<sup>372</sup>. En el caso de los militantes latinoamericanos, un grupo menor en lo que se refiere a la aplicación del Artículo 33, debemos considerar que muchas veces las expulsiones ni siquiera pasaron por la tramitación de este precepto constitucional. Algo que podríamos leer como una muestra de las irregularidades de los procesos de expulsión y al mismo tiempo, como un mecanismo que dejaba la puerta entreabierto para los militantes. La aplicación estricta del 33 Constitucional no sólo envolvía la expulsión, sino la imposibilidad de volver a entrar a México. Esto último era relevante, pues, como veremos más adelante, la recursividad del exilio fue una práctica común de los emigrados y muchos de ellos residieron en México durante varios periodos distintos.

Prácticamente durante toda la década de 1920 se amenazó con la aplicación del Artículo 33 Constitucional a los latinoamericanos que participaran en la política interna mexicana. De hecho, según Yankelevich en otro de sus textos, esta prohibición era la única normativa clara que contemplaba aquel apartado de la Constitución<sup>373</sup>. Sin embargo, lo constante fue la discrecionalidad en su

---

<sup>371</sup> Ver KUEHNERT, “Pernicious”.

<sup>372</sup> YANKELEVICH, “¿Deseables?”, p. 143.

<sup>373</sup> YANKELEVICH, “El artículo 33”.

aplicación. Los militantes latinoamericanos debían cuidar muy bien sus palabras para no cruzar esa delgada línea entre la política mexicana contingente y “la crítica política” entendida como algo genérico solamente aplicable a su país de origen. Más de alguna discusión tuvieron los agentes secretos mexicanos para discernir entre críticas realizadas en contra del gobierno o proposiciones de carácter general. El 23 de agosto de 1928, el inspector No. 1, Pastor Navarrete, informó de un mitin de la comunidad cubana, realizado en la calle Nezahualcoyotl No. 162: “El acto dio principio a las diecinueve horas y cuarenta y cinco minutos [estaba convocado a las 19]; se limitó a discursos y canciones de carácter comunista, habiendo hecho uso de la palabra los señores Sandalio Junco, Julio Antonio Mella, José Fernández [de Castro?] y Luis Espinosa<sup>374</sup>, que son de nacionalidad cubana”. Su conclusión final fue que “...atacaron a los gobiernos en general, pero no mencionaron a ninguno”<sup>375</sup>.

Pero eso no fue todo. A partir de inicios de la década del 30, la Doctrina Estrada, que comenzó a guiar la política exterior mexicana, incluyó un compromiso por parte de los Estados para evitar que en territorio propio se desarrollaran planes para desestabilizar a gobiernos extranjeros<sup>376</sup>. En la práctica esta visión de las relaciones internacionales se transformó en una barrera para que los grupos latinoamericanos que intentaban conspirar desde México recibieran el apoyo concreto del gobierno. Entre las concesiones que las autoridades mexicanas estuvieron dispuestas a realizar cuando alguna embajada o consulado extranjero lo solicitaba, podemos encontrar la censura y las amonestaciones a la prensa. En otros casos, los funcionarios del Departamento Confidencial presionaron a los militantes latinoamericanos para que se mantuvieran en la ciudad de México, especialmente cuando nos referimos a centroamericanos. Incluso, la Secretaría de Gobernación tramitó la aplicación del Artículo 33 Constitucional por incomodar las relaciones entre México y algún país. Por supuesto, nuevamente debemos mencionar que la discrecionalidad de tales medidas estuvo siempre determinada

---

<sup>374</sup> Espinoza, Luis: sin identificar.

<sup>375</sup> AGN, DGIPS, caja 49, exp. 2, f. 55. (1926)

<sup>376</sup> ANDÚJAR, “Aspiraciones”.

por los vaivenes entre la coyuntura política nacional, el contexto internacional y los contactos personales de los implicados<sup>377</sup>.

A los grupos políticos que intentaban obtener el apoyo de México esta nueva línea no les pareció muy satisfactoria. Haya de la Torre, por ejemplo, en sus campañas continentales ponía énfasis en atacar esta posición: “Esta actitud es contra la Doctrina Estrada de México, que ha envejecido muy pronto. Nosotros debemos proclamar la necesidad de una intervención moral de la opinión pública Indoamericana en cualquiera de sus repúblicas cuando en ellas peligre la democracia”<sup>378</sup>. Por supuesto, Haya de la Torre tenía un especial interés en rechazar esta doctrina, pues el primer país al que se le había aplicado era precisamente a Perú<sup>379</sup>.

No sabemos muy bien hasta qué punto influyeron en esta nueva directriz política los estrepitosos fracasos de sucesivos apoyos a los planes venezolanos, o la situación extremadamente delicada que provocó la entrega de armas a los liberales nicaragüenses. Pero sin lugar a dudas el fortalecimiento de las relaciones entre México y Estados Unidos a finales de la década de 1920, modificó los niveles de tolerancia hacia los militantes radicales de los sucesivos gobiernos posrevolucionarios. Se rearticularon las técnicas de hospitalidad que habían empleado las autoridades mexicanas, lo que si bien no significó la desaparición de los emigrados, involucró una mayor vigilancia de sus actividades políticas y una reducción de los espacios donde podían desempeñarse.

---

<sup>377</sup> El caso del guatemalteco Jesús María Carrera es interesante respecto a la discrecionalidad de la aplicación del artículo 33. La Embajada de Guatemala pide que se le investigue, el expediente no dice de qué lo acusan. Según el agente No. 9, en su informe de junio de 1932, este extranjero había participado en la política mexicana desde 1910, formando parte del levantamiento en contra de Porfirio Díaz, años después se afilió al Partido Nacional Revolucionario y en 1930 formó un sindicato ferrocarrilero. Al agente no supo qué comisión había desempeñado para esta organización. En el momento de la redacción del informe tenía un puesto de tepache y tortas en la esquina de José Joaquín Herrera y Jardín de San Sebastián. No fue expulsado pese a su innegable intromisión en la política mexicana, posiblemente debido a que estaba adscrito al partido en el poder y además su precaria posición económica limitaba cualquiera de sus acciones. AGN, DGIPS, caja 320, exp. 43. (1932)

<sup>378</sup> DAVIES Y VILLANUEVA, *300 documentos*, p. 318. Extraído de Archivo Pardo. Haya, en Lima, a Secretario General del CAP, en Santiago, 10 de febrero de 1939.

<sup>379</sup> Esto sucedió en 1931, después de la caída de Leguía y el entronamiento de Sánchez Cerro. Aunque en realidad, la instauración de la doctrina pareció ser una reacción inmediata a la toma del poder de José F. Uriburu en Argentina. Ver PALACIOS y COVARRUBIAS, *Historia*.

En el caso de los venezolanos, pese a que después del fracaso de la invasión de 1931 prácticamente sus organizaciones en México se diluyeron, los agentes secretos realizaron un catastro de quiénes eran, dónde vivían y a qué se dedicaban<sup>380</sup>. La mayoría se encontraba trabajando en dependencias gubernamentales, por lo cual se propuso mantenerlos supervisados a través de estas instancias. Sin embargo, algo que interesaba dilucidar a las autoridades de Gobernación era quiénes les habían entregado fondos para sus actividades sediciosas. El resultado fue que los mexicanos Antenor Sala, Felipe Carrillo Puerto, Luis Napoleón Morones, y posiblemente el Gral. Saturnino Cedillo, les habían entregado recursos en algún momento de la década de 1920. El informe concluye nombrando a estas personas. No aparecen cifras, ni tampoco cuál era el interés detrás de este financiamiento, ni menos cómo la Secretaría utilizó dicha información.

De hecho, a partir de este periodo, se presionó a los militantes para que vivieran en la ciudad de México y no se desperdigaran por el país en espacios menos visibles. Si bien la mayoría de los militantes siempre había residido en la capital, a partir de este periodo, el PCM decidió que algunos de los militantes extranjeros aprovecharan su experiencia y acudieran a las zonas donde se estaban desarrollando procesos organizativos a nivel de base. Entre otros, el experimentado militante chileno, Luis V. Cruz, arribado en 1927, fue enviado a recorrer Veracruz, con la finalidad de influir políticamente entre los campesinos organizados. No hay registros sobre los logros que este militante proveniente del desierto salitrero chileno, pudo tener entre los cultivadores de café. Pero a fines de agosto de 1929, después de pasar a la clandestinidad, fue apresado y expulsado del país por las autoridades mexicanas aduciendo el Artículo 33 Constitucional.

En palabras posteriores, la Secretaría de Relaciones Exteriores aclaró los objetivos de mantener a los militantes en la ciudad de México: "...que si fuere posible, se den las órdenes del caso a fin de que las referidas personas sean invitadas a residir en la capital, lo que nulificará las actividades a que parece están dedicados, las que por otra parte no son compatibles con su calidad de refugiados

---

<sup>380</sup> AGN, DGIPS, caja 2022b, exp. 1. (1931)

políticos”<sup>381</sup>. Esta petición la realizó la SRE a la Secretaría de Gobernación, después de que la Embajada de Guatemala en México presentara su molestia por las actividades políticas de sus connacionales.

Pero estas acciones respondían no sólo a lógicas policiales, por el contrario, como hemos planteado, durante este periodo el aspecto político fue trascendental para que los aparatos de seguridad y las autoridades mexicanas consiguieran sus objetivos. Mantener a los militantes latinoamericanos en la capital también permitía que hubiera negociaciones y arreglos entre las distintas partes, antes de la aplicación del Artículo 33. Los distintos actores mexicanos se encargaron de *advertir* a los militantes cuáles eran los límites que no debían cruzar. Así lo hizo el rector de la Universidad Nacional, Alfonso Pruneda, con Julio Antonio Mella y sus allegados, también Francisco J. Múgica con los venezolanos, Rafael Ramos Pedrueza<sup>382</sup> con algunos latinoamericanos comunistas e incluso el periodista liberal, Rafael Heliodoro Valle, con otros militantes radicales. De esa manera, el proceso de vigilancia estuvo mediado por las relaciones personales que desarrollaron los militantes, y por las constantes negociaciones de la “hospitalidad” mexicana.

Por otra parte, mientras el Departamento Confidencial avanzaba en su profesionalización, las investigaciones se orientaron a recolectar informaciones para disuadir o limitar las acciones de estos grupos, al mismo tiempo, las expulsiones se redujeron enfatizando su carácter ejemplificador. A través de la prensa las autoridades destacaron cuáles eran los límites que estaban dispuestos a tolerar. Pablo Yankelevich explica que “...el extranjero sentía o sabía de esa vigilancia, no pocas veces se hizo pública la voluntad gubernamental de aplicar el 33, transmitiendo un mensaje contundente: todo extranjero estaba apercebido que

---

<sup>381</sup> AGN, DGIPS, caja 750, exp. s/n, dentro del exp. 1, f. 39. (1938)

<sup>382</sup> Ramos Pedrueza, Rafael: mexicano, militante comunista. Profesor de historia y diputado en 1921, fue uno de los primeros intelectuales en interpretar la Revolución Mexicana desde una perspectiva marxista. Tuvo una función clave en el desarrollo del comunismo en Ecuador, gracias a su designación como Encargado de Negocios de México en aquel país en 1925. A su regreso en México, se involucró activamente en las organizaciones antiimperialistas.

de seguir desafiando a la autoridad sería expulsado inmediatamente y sin necesidad de juicio previo”<sup>383</sup>.

### **Palabras finales**

Para concluir me parece que es necesario destacar que el espionaje y la vigilancia policial se desarrollaron tanto en una vertiente práctica, muy concreta, como en aspecto puramente simbólico e imaginario. La relación entre la información generada por los aparatos de inteligencia y la prensa u otros espacios de publicidad es un aspecto que requiere estudiarse con detención, para comprender el accionar de todos los actores de estos procesos.

Frederic Zuckerman ha planteado que en la Europa de principios del siglo XX comenzó a desarrollarse una cultura internacional de la vigilancia, donde los diferentes aparatos policiales, orientados hacia el extranjero, convergieron en sus prácticas investigativas<sup>384</sup>. Esta situación también es descrita irónicamente desde la literatura por Joseph Conrad en su libro *El agente secreto*. Mientras los emigrados desplegaban sus planes de subversión y construían solidaridades continentales, los funcionarios policiales se empeñaban en desarticular no sólo los proyectos revolucionarios, sino las posibilidades de que los extranjeros encontraran apoyos más allá de sus fronteras. Me parece necesario preguntarse por este fenómeno en América Latina y particularmente en el México posrevolucionario. ¿Hasta qué punto se construyó una cultura de la vigilancia entre las diferentes agrupaciones policiales? Sin lugar a dudas la situación difirió de manera importante de los acontecimientos europeos. Si bien encontramos periodos de colaboración entre las diferentes policías, la inestabilidad y la heterogeneidad política de la región evidentemente impidió que los vínculos entre los aparatos de seguridad se convirtieran en algo parecido a una cultura policial común. Pese a la existencia de propuestas de coordinación en contra del

---

<sup>383</sup> YANKELEVICH, “¿Deseables?”, p. 151.

<sup>384</sup> ZUCKERMAN, *The Tsarist*.

comunismo por parte de las policías del Cono Sur<sup>385</sup>, esto no alcanzó a concretarse, por lo menos en esta etapa histórica.

Por otra parte, la hegemonía estadounidense en estas materias y la necesidad de los países de mantener su autonomía, fue otro factor que impidió que los flujos de información y las prácticas compartidas se transformaran en algo más que confluencias técnicas. Aunque de todas maneras, estos contactos no dejaron indemnes a las agencias de investigación, y en el capítulo pudimos apreciar las transferencias y los modos de negociación y articulación que se desarrollaron en este ámbito.

Pero si no podemos hablar de una cultura de la vigilancia latinoamericana, los militantes latinoamericanos residentes en México, a mi juicio, lograron desarrollar prácticas políticas compartidas en torno al espionaje, a la vigilancia. Por supuesto, en la mayoría de los casos esto significó algo más relacionado con actitudes o disposiciones favorables a este tipo de iniciativas, que daban al trabajo un cariz mucho más conspirativo. Sin embargo, los trabajos escrupulosos en este tipo de temáticas, no fueron una característica propia de los militantes del periodo.

---

<sup>385</sup> En Sudamérica he encontrado evidencia de las intenciones de las policías de crear mecanismos conjuntos para enfrentar la *amenaza* del comunismo a principios de la década de 1930. Ver RIVERA MIR, "A la deriva".

## Capítulo III

### **Estudiantes latinoamericanos y su acción política**

“La frase de Lenin: un técnico vale por cien comunistas, inspiró mi tesis”, Ramón L. Bonachea, estudiante cubano exiliado en México, 1933<sup>386</sup>.

En este capítulo abordaré las experiencias de los estudiantes que llegaron a México, vivencias que estuvieron marcadas por la vigilancia de las autoridades, la adaptación a un nuevo país pensando en que no sería una estancia breve, los problemas financieros, la continuidad de las actividades políticas y los lazos que se comenzaron a construir en el país receptor.

En este apartado tenemos un doble eje, por un lado, los problemas que debía enfrentar el gobierno mexicano, tanto formales como políticos o diplomáticos, provocados por aceptar que algunos estudiantes vinieran a México, pensando en que algunos de ellos eran también exiliados, disidentes o militantes radicales. Esto explica por qué las autoridades los investigaron, los trataron de controlar, y también las causas que motivaron que las entidades educativas actuaran como primer espacio de vigilancia de estos extranjeros. Pero el siguiente eje, paralelo, es la tensión existente entre el tiempo que dedicaban a la militancia y aquel destinado a las obligaciones académicas, situación que incluso los podía conducir a abandonar la “lucha” y dedicarse definitivamente a las actividades profesionales.

Por otra parte, también debemos comprender que México iba pasando lentamente de una política de ayuda basada en una concepción de apoyo a los “revolucionarios” o de propaganda defensiva de la Revolución Mexicana, a la creación de un sistema de intercambio interestatal que contribuyera a fomentar

---

<sup>386</sup> Bonachea, Ramón L., “Valoración del sujeto pasivo del delito, como uno de los criterios mesuradores de la penalidad”, tesis de licenciatura en Derecho, UNAM, 1933. Disponible en Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), Fondo Expedientes Alumnos, cuenta 43424, exp. Ramón Leocadio Bonachea y López del Rincón (1931-1933).

lazos solidarios entre los países, ya fuera de carácter político, cultural, económico o productivo. El quiebre, al igual que en el capítulo anterior, lo encontramos a principios de 1930, cuando México recibió una nueva oleada de cubanos amenazados por la dictadura machadista<sup>387</sup>. Desde otra perspectiva, pasamos del recibimiento a los venezolanos porque el gobierno mexicano coincidía con sus luchas contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, a la aceptación de estudiantes acordada a través de vínculos bilaterales entre gobiernos. El intercambio estudiantil nunca se consideró como un proceso independiente, sino como parte de la buena voluntad establecida en torno a otros temas, mucho más sensibles, como lazos desarrollados a partir de la industria petrolera o al desarrollo económico. De igual modo, el sistema de becas o pensiones que ofreció México a algunos estudiantes fue adquiriendo paulatinamente un tono de mayor profesionalización y alejándose de las consideraciones políticas.

Estos procesos estuvieron acompañados por otras situaciones que se desarrollaron a lo largo del continente, como el despliegue de “la reforma universitaria”, el incremento de las redes intelectuales asociadas a la multiplicación de las revistas culturales, la expansión de los sistemas públicos educativos, y también, una serie de levantamientos y movilizaciones políticas, con una importante presencia estudiantil, que desafiaron a algunos regímenes dictatoriales latinoamericanos.

Los estudiantes han sido abordados por la historiografía mexicana desde la perspectiva de los movimientos estudiantiles, y desde la construcción de la clase media o de las políticas de ascenso social<sup>388</sup>. En nuestro caso se trata de analizar un grupo específico de estudiantes extranjeros en México, cuya vinculación con los movimientos estudiantiles locales debió necesariamente ser “indirecta”, debido a los alcances del Artículo 33 Constitucional. También su condición de emigrados dificulta posicionarlos mecánicamente en las discusiones generales sobre el

---

<sup>387</sup> Esta podría ser considerada una tercera oleada de antimachadistas exiliados. La primera arribó en 1926-1927, con Julio Antonio Mella como principal exponente. La segunda en 1928 después de la expulsión del segundo Directorio Estudiantil Universitario. Y la arriba mencionada correspondería a un tercer flujo de exiliados, marcado por el éxodo individual, pero constante de perseguidos.

<sup>388</sup> Un buen abanico de trabajos al respecto se encuentran en los libros editados por Renate MARSISKE, *Los estudiantes; Movimientos*.

ascenso social y la conformación de una clase media urbana. Aunque ambos elementos son vectores que debemos mantener dentro de los límites del análisis.

Antes de continuar es necesario hacer una advertencia respecto a las fuentes. Los expedientes consultados en el Archivo Histórico de la UNAM corresponden a aquellos estudiantes que por alguna circunstancia olvidaron o no pudieron recoger sus documentos. Por este motivo, encontramos casi todos los expedientes de los militantes cubanos que después de la muerte de Julio Antonio Mella, fueron expulsados de México. También están disponibles los de algunos peruanos que decidieron irse rápidamente cuando las condiciones de su país cambiaron en 1931. Pero, en general, aquellos que terminaron sus carreras y tuvieron el tiempo para pasar a recoger sus papeles, no figuran en la base de datos.

Sin embargo, el Archivo de la Secretaría de Educación Pública ha conservado los expedientes de quienes estuvieron vinculados a su quehacer, como pensionados o estudiantes especiales que requirieron la participación de alguna autoridad de la dependencia en su proceso educativo. Esto remite a buena parte de parte de los militantes estudiantiles radicales. A diferencia de los expedientes de la Universidad, donde figura solamente la carrera académica, en este caso podemos encontrar algunos informes más detallados de sus actividades.

## **El camino a México**

Como vimos en capítulo anterior, la vigilancia que los agentes confidenciales realizaron sobre los militantes radicales que decidieron continuar o iniciar sus estudios en México, involucró destinar recursos y funcionarios. Esto no fue una situación que se desarrolló exclusivamente en el país, sino que fue una constante a nivel internacional. Frederic Zuckerman en su estudio sobre la policía secreta zarista destaca especialmente el control que los aparatos de seguridad intentaron extender sobre los universitarios. A su juicio, los estudiantes se situaban entre los

emigrados políticos y los inmigrantes por motivos económicos, lo que los hacía particularmente sensibles a los discursos radicales en contra del régimen. A esto se sumaba que eran actores sin un prontuario en sus países de origen, por lo que podían ser peligrosamente desconocidos para los gestores del orden. Por estos motivos, Zuckerman concluye que: “Without the student colonies it is difficult to imagine how the growing number of Russian revolutionaries abroad would have been able to establish themselves so quickly”<sup>389</sup>. Aunque este caso dista mucho de la situación mexicana, el autor entrega algunas herramientas para pensar los problemas y limitaciones que los estudiantes emigrados enfrentaron en su nuevo país, y en su también novedoso contexto político.

Los jóvenes radicales latinoamericanos transformaron los espacios académicos en una nueva trinchera para desarrollar sus actividades políticas, eso sí, esta vez un tanto distanciados de la coyuntura cotidiana. La universidad permitía de esa manera cierto repliegue estratégico. El problema para estos grupos fue, sin embargo, saber hasta qué punto dicho repliegue significaba una retirada. Esto también tiene relación con la necesidad de comprender que la “militancia” no puede ser considerada un concepto unívoco, al contrario, debemos pensar que cada uno de los involucrados construyó su compromiso político en contextos y circunstancias variables, tanto a nivel individual como social. Las fronteras entre la militancia, el simpatizante o el colaborador ocasional, podían cruzarse rápidamente o reorientarse hacia otras adscripciones o intereses.

Lo interesante es que el espacio universitario siempre permitió a estos militantes establecer una plataforma que les posibilitara tener una tribuna dentro de la sociedad, y al mismo tiempo, retrotraerse cuando las condiciones políticas así lo exigieran. Para los militantes radicales latinoamericanos que llegaron a México entre 1920-1934, las instituciones de educación superior les brindaron esas mismas posibilidades. Fueron escenarios de acción política orientadas hacia sus países de origen y a la vez, espacios que les permitieron retomar fuerzas y formarse para los desafíos que vendrían.

---

<sup>389</sup> ZUCKERMAN, *The Tzarist*, p. 34.

En las dependencias universitarias el encuentro de los militantes radicales extranjeros con los estudiantes mexicanos fue inevitable. De ese modo, las autoridades gubernamentales transitaron entre la búsqueda de armonizar la llegada de los foráneos, para mutuo beneficio, destacando en el discurso los ideales de hermandad continental, mientras que, por otra parte, debían ser cuidadosos de que estos militantes experimentados, que llegaban con ritmos políticos diferentes, no provocaran problemas dentro de los planteles educacionales.

Nuevamente, los mecanismos de vigilancia comenzaban a operar desde los despachos diplomáticos en los respectivos países. Los embajadores y cónsules seguían de cerca las informaciones generadas por los movimientos estudiantiles de los distintos países, con especial atención sobre algunos dirigentes que se encontraban vinculados a México. Cuando en junio de 1927 se detuvo en Lima a Luis Barrientos<sup>390</sup> y Alejandro Bravo<sup>391</sup>, y se los acusó de comunistas, la legación de México en Perú emitió voces de alerta<sup>392</sup>. Ambos habían participado como oradores en una actividad de simpatía con el proceso revolucionario mexicano en diciembre de 1926 y además, desde la cárcel estaban solicitando que se les diera asilo en el país del norte.

Hay que recordar que algunos de los procesos particulares de la Revolución Mexicana, a comienzos de la década del 20, fueron utilizados para establecer discursivamente cierta continuidad con el movimiento de *Reforma* iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918<sup>393</sup>. En esta situación tuvo una importancia particular el empuje de José Vasconcelos, al mando de la Secretaría de Educación Pública. Según Juan Carlos Portantiero, este proceso tuvo como principal problema la relación misma entre el sector estatal que asumió parte de los postulados de la Reforma, proponiendo vastas modificaciones “pedagógicas y culturales”, y por otra

---

<sup>390</sup> Barrientos, Luis: peruano, militante de izquierda y periodista. Estuvo vinculado a quienes después formarían el APRA y sería uno de sus primeros dirigentes obreros. Su detención en 1927 le costó la expulsión del país, viviendo su exilio en Panamá.

<sup>391</sup> Bravo, Alejandro: peruano, militante de izquierda. En 1923 publicó *Martirologio Indígena. La Masacre de Huancané*. Enfocó su labor política en el periodismo.

<sup>392</sup> AHSRE, exp.21-26-139 (1927). En este documento de la Secretaría de Relaciones Exteriores no se menciona a otros militantes que también fueron detenidos en dicho momento y que después pasaron a México como Manuel Vázquez Díaz o Magda Portal.

<sup>393</sup> PORTANTIERO, *Estudiantes*, p. 66.

parte, los mismos universitarios, quienes pretendieron consolidar un espacio académico aislado de los cambios que llevaba a cabo la posrevolución<sup>394</sup>. Esta tensión se mantuvo durante todo el periodo estudiado, y finalmente cristalizó en la autonomía universitaria iniciada en 1929.

De todas maneras, no podemos considerar que la apelación al desarrollo cultural fue un esfuerzo aislado o personal, sino más bien parte primordial de los objetivos diplomáticos por contrarrestar la propaganda norteamericana, que atribuía a México un carácter bárbaro. Así, una serie de actores, desde el ministro hasta los agregados obreros en las embajadas, pasando por escritores, pintores o antropólogos, se vieron involucrados en esta campaña por posicionar a México como un país donde la cultura tenía un lugar central. Esto significó en algunos países del continente que el interés por conocer el proceso mexicano, no sólo se tradujera en lectura de revistas o asistencia a conferencias, sino en la intención de observar en terreno la novedosa experiencia revolucionaria. A esta situación debemos agregar las coyunturas de persecución política en contra de los grupos estudiantiles principalmente en los países regímenes dictatoriales. La confluencia de estos factores puede explicarnos en parte el interés de algunos estudiantes por llegar a México<sup>395</sup>.

De ese modo, las embajadas y consulados mexicanos comenzaron a relacionarse sistemáticamente con algunos de los estudiantes. Para el caso de esta investigación, las primeras acciones que encontramos son los intercambios entre la legación de México en Venezuela, la Secretaría de Relaciones Exteriores y la de Gobernación. Los funcionarios consulares informaban preocupados a principios de 1921 sobre la situación que vivían los estudiantes venezolanos que se manifestaban en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Después de encarcelarlos, "...fueron obligados para obtener su libertad a renunciar a todo

---

<sup>394</sup> Ver FELL, *José Vasconcelos*.

<sup>395</sup> Si bien escapan de esta investigación los estudiantes que visitaron México de turistas o en giras académicas, en los archivos consultados son numerosos los expedientes que se refieren a este tema. Incluso en algunas ocasiones la prensa hace eco de estas visitas. Ver por ejemplo, la gira del delegado estudiantil Armando Paolini en representación Federación Nacional Estudiantes Secundarios y Asociación Nacional Normalista de Argentina. Visitó la ciudad de México, Morelia, Guadalajara y San Luis Potosí en septiembre de 1923. AHSRE, Legación de México en Argentina, Leg. 22, exp. 3. (1923)

propósito de asociación y a desistir a la reunión del Congreso Nacional de Estudiantes”<sup>396</sup>. Esta situación permitió que cuando el estudiante venezolano Miguel Zúñiga Cisneros, quien participaba en México en un congreso estudiantil, solicitó quedarse en el país por temer por su vida si volvía a Venezuela, las autoridades no sólo le otorgaron el permiso de residencia, sino que también lo ayudaron con una pensión para que pudiera estudiar<sup>397</sup>.

De todas maneras, tampoco se puede establecer un proceso regular dentro de estas dinámicas. Por ejemplo, el también venezolano Pedro Alberto Juliac<sup>398</sup> llegó a México en la misma fecha pero en condiciones totalmente distintas a las de Zúñiga Cisneros, pese a ello recibió el mismo apoyo del gobierno. El secretario de Educación, José Vasconcelos recibió una carta donde la venezolana Josefina Juliac<sup>399</sup>, le pedía una beca para su hermano menor. “Yo, -escribió- que no puedo resignarme a ver a mi hermano, inteligente, aspirando a su desenvolvimiento intelectual, convertirse en un número más en esta máquina de obreros neoyorquinos, he pensado, Doctor, que tal vez a Ud. le sería fácil concederle una beca en la Universidad de México, proporcionándole al mismo tiempo un trabajo de modesta remuneración que le permita sostenerse durante el tiempo de sus estudios”<sup>400</sup>. Antes de la petición, la sudamericana había realizado un extenso comentario de sus acciones en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez<sup>401</sup>. Vasconcelos no sólo le otorgó la beca al hermano, sino que lo hizo quitándole un cupo a un estudiante nicaragüense y ofreciéndole además 150 dólares para cubrir

---

<sup>396</sup> AHSRE, exp. 27-3-199, sin foliar (1921)

<sup>397</sup> ZÚÑIGA CISNEROS, “Testimonio”.

<sup>398</sup> Juliac, Pedro Alberto: venezolano, militante de la izquierda antiimperialista. Participó en el Partido Comunista Mexicano a principios de la década de 1930. Con Juan de la Cabada compartieron militancia y penurias en las calles de la ciudad de México. Era conocido como “el Negro”.

<sup>399</sup> Juliac, Josefina: venezolana, militante de izquierda. Exiliada en Nueva York, se integró a las organizaciones que luchaban en contra de la dictadura de Gómez. Su alias político fue “compañero Hugo”. Posteriormente, fue tesorera del Partido Democrático Nacional de fundado en 1937.

<sup>400</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 10, f. 2. (1922)

<sup>401</sup> Según Manuel Caballero, Josefina Juliac habría escrito una carta similar dirigida a Romain Rolland con el objetivo que este le consiguiera una beca a su hermano en la escuela naval de Rusia. Ver CABALLERO, *Defensa*, p. 75.

los gastos de transporte<sup>402</sup>. A diferencia de otros connacionales que arribaron a México durante el periodo, Pedro Juliac no participó en el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), sino que más bien mantuvo un activismo radical sin un partido establecido hasta que se fundó la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), siendo uno de los signatarios del Plan de Barranquilla en 1931, un programa para derribar del poder a Gómez<sup>403</sup>.

De todas maneras, el papel de las estructuras diplomáticas no fue sólo canalizar peticiones de estudiantes para venir a México, ya fuera mediante pensiones o algún otro tipo de beneficio, sino que controlaban el proceso para que las personas que vinieran no fueran elegidas al azar y el intercambio fuera valioso para ambas partes. Esto lo veremos en detalle más adelante, cuando hablemos del sistema de becas.

Previamente, citamos los casos de los venezolanos porque, de alguna manera, con ellos comenzó en 1921 una etapa en la cual se conectó la “propaganda” posrevolucionaria mexicana y los intereses de los movimientos estudiantiles latinoamericanos<sup>404</sup>. A partir de ese momento, las entidades universitarias de México se transformaron en un espacio de recepción y repliegue para los estudiantes radicales de todo el continente<sup>405</sup>.

Antes, de continuar, veamos de manera general cuáles fueron los límites en los que se movieron los militantes estudiantiles que llegaban a México.

---

<sup>402</sup> Vasconcelos en su exilio entre 1915 y 1920, estuvo viviendo un par de temporadas en Nueva York. En ese lugar había conocido de cerca a las agrupaciones venezolanas que luchaban en contra de Gómez.

<sup>403</sup> Estos elementos pueden considerarse antecedentes directos de Acción Democrática, partido que liderará la política venezolana durante la segunda mitad del siglo XX.

<sup>404</sup> Sobre la diáspora venezolana ver MELGAR BAO, “Utopía”; MCBETH, “Foreign”. Aunque a partir de 1926, México se transformó en un destino importante del exilio venezolano, evidentemente la ruptura de relaciones entre ambos países impactó de manera negativa en la llegada de estudiantes.

<sup>405</sup> La prensa conservadora de todo el continente se encargó de publicar versiones alarmistas sobre esta situación prácticamente durante todo el periodo estudiado. Por ejemplo, en 1940, el diario costarricense *Tribuna* advertía que a los estudiantes que llegaban a México se les obligaba a afiliarse a partidos de izquierda. Más detalles sobre estas situaciones en AHSRE, exp. III-2417-5 (1940); AHSRE, exp. III-286-5 (1936)

## La reforma, las revueltas y los cuadros

El periodista norteamericano Carleton Beals quizás resume de una forma precisa el ambiente que se vivía entre algunos de los universitarios del periodo en uno de sus escritos sobre América Latina. “The students of Latin America –escribe- are on the march. They are on the march towards new horizons. In 1933 in Cuba they actually seized power. In Peru they were on the verge of seizing power. Everywhere they have political weight. Nothing is more significant in countries to the South of us than the rise of the various student movements to national importance... They carry guns, they organize, they bring new ideas and ideals; they are writing a new literature, painting new pictures, and shaking down governments”<sup>406</sup>.

Debemos ser cuidadosos con generalizar las palabras del autor estadounidense<sup>407</sup>, quien les otorga una excesiva importancia y una madurez política que sería muy difícil de extender a “todos” los estudiantes universitarios: “[They] regard our Northern sports as infantile pastimes... [They] attend political clubs, not football games”<sup>408</sup>. A pesar de esta situación, podemos utilizar sus apreciaciones para comprender la atmósfera que rodeaba a ciertos grupos de estudiantes radicales latinoamericanos. En Argentina, con el movimiento de Córdoba; en Perú, con las manifestaciones en contra de Leguía; en Bolivia, con la oposición a Siles; en Chile, con las protestas en contra de Ibáñez; en Ecuador oponiéndose a Ayora; en Cuba, haciendo huelgas en contra de Machado; en Venezuela, liderando las voces en contra de Gómez; en todos esos lugares precipitaron crisis que iban mucho más allá de sus lugares de estudio. En otros sitios se transformaron en uno de los pocos grupos organizados, capaces de intervenir en la esfera pública. En la mayoría de los países del continente, como sucedió en la Universidad de Córdoba, los estudiantes movilizados aprendieron

---

<sup>406</sup> BEALS, *America*, p. 382. Una perspectiva literaria de este mismo proceso pero centrada en la experiencia de los estudiantes venezolanos en OTERO SILVA, *Fiebre*.

<sup>407</sup> Para observar desde qué posición política escribía el periodista norteamericano, ver BRITTON, *Carleton*. Un análisis menos contingente y más detallado en PORTANTIERO, *Estudiantes*.

<sup>408</sup> BEALS, *America*, p. 384. Para ver otra perspectiva donde los deportes y la acción política no son elementos contradictorios en la conformación política latinoamericana, TARACENA ARRIOLA, “Latin Americans”; ELSEY, *Citizens*.

que sus requerimientos sólo podían ser solucionados en un diálogo con las autoridades estatales y con la apelación a otros sectores organizados de la sociedad. Aunque, como plantea Juan Carlos Portantiero, esto no significó que estas búsquedas cristalizaran de la misma manera, sino que precisamente adquirieron un carácter heterogéneo, marcado por las coyunturales de los diferentes países<sup>409</sup>.

Al menos en el discurso de la mayoría de los integrantes de los movimientos estudiantiles, este proceso no se detuvo en las aulas y los militantes estudiantiles comprendieron rápidamente que debían buscar aliados fuera de los recintos universitarios. A esto siguió una conexión cercana con los también ingentes movimientos obreros, la creación de universidades populares, incluso en algunos lugares la vinculación con campesinos o indígenas. Aunque en este último punto hay que reconocer que, como explica Beals, los estudiantes poseían un carácter principalmente urbano, y pese a sus esfuerzos nunca se sintieron cómodos en las zonas rurales<sup>410</sup>.

Dentro de las ideas que desarrollaron los grupos universitarios radicales encontramos la preponderancia de la “juventud”, o en las palabras que le adjudicaban al peruano, Manuel González Prada<sup>411</sup>, en su discurso del teatro Politeama de Lima en 1888: “Los viejos a la tumba; los jóvenes a la obra”<sup>412</sup>. Esta idea no sólo se transformó en un requerimiento de cambio generacional consistente con la emergencia de una nueva clase media, sino que además nutrió a los jóvenes militantes de cierto “deber histórico nacional” que en algunos casos alcanzó riberas de apostolado. La fundación de organizaciones como la Joven Venezuela o la Joven Cuba, dieron cuenta de la asociación que estos sectores

---

<sup>409</sup> De todas maneras, las vicisitudes del movimiento estudiantil no pueden considerarse homogéneas, pues tuvieron variaciones relacionadas con el contexto donde se desarrollaron. Ver PORTANTIERO, *Estudiantes*.

<sup>410</sup> BEALS, *America*, p. 396.

<sup>411</sup> González Prada, Manuel: peruano, escritor e intelectual. Nació en 1844 y murió en 1918. Su vinculación con las ideas anarquistas, a fines del siglo XIX, lo llevaron a relacionar las luchas obreras, con los problemas indígenas y la crítica al sistema oligárquico peruano. Su trabajo periodístico y ensayístico se fundió con su labor panfletaria, por lo que Mariátegui, reconociendo su importancia, lo definió como un “acusador” en lugar de como un “hombre de Estado”.

<sup>412</sup> “Discurso en el Politeama”, apareció en *La Revista Social*, No. 20, Lima, 8 de noviembre de 1887.

hicieron entre la “regeneración” nacional y el rol político de la juventud. Evidentemente esto condujo a la creación de un martirologio estudiantil latinoamericano, donde podemos encontrar, entre otros, a José Domingo Gómez Rojas<sup>413</sup> de Chile, Manuel Alarcón Vidalón<sup>414</sup> de Perú, Laguado Jaimes de Venezuela o Mella de Cuba.

Una de las variables que destacan los historiadores que estudian la constitución de redes intelectuales durante el periodo, es la importancia del “viaje”, como elemento central para comprender la creación de los vínculos entre los distintos actores<sup>415</sup>. Los militantes estudiantiles radicales estuvieron imbuidos en este proceso, ya sea de manera obligatoria, mediante el exilio o la expulsión, o de manera “voluntaria” mediante giras o becas.

Las coincidencias en los procesos que enfrentaron los estudiantes en el continente no sólo los impulsó a reflexionar sobre sus cercanías históricas, con el trasfondo de las discusiones acerca del latinoamericanismo, el hispanoamericanismo, el indoamericanismo o el panamericanismo<sup>416</sup>, sino que además motivó contactos fluidos entre los distintos participantes, los que cristalizaron en sucesivas convocatorias a congresos estudiantiles. Estas reuniones trataron de llevar a la práctica los ideales de unión continental que podía adquirir diferentes denominaciones, pero que concordaban en que sólo la conjunción de los esfuerzos lograría los objetivos propuestos.

En este punto, es necesario esbozar que todos estos grupos tuvieron en su interior una fuerte tensión entre su carácter nacionalista y su perspectiva

---

<sup>413</sup> Gómez Rojas, José Domingo: chileno, estudiante y poeta. De militancia anarquista, fue un activo participante de la Federación de Estudiantes de Chile. Murió recluido después de una oleada represiva en contra de distintos movimientos sociales en 1920. Según las fuentes del periodo, a su funeral asistieron cerca de 40 mil personas.

<sup>414</sup> Alarcón Vidalón, Manuel: peruano, estudiante de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue asesinado en mayo de 1923 durante las protestas estudiantiles en contra de la consagración de Perú al Sagrado Corazón, evento que se transformó en uno de los puntos de referencia en la historia oficial del aprismo.

<sup>415</sup> El intercambio epistolar y las revistas culturales son los otros aspectos que incluyen estos investigadores. Ver PITA GONZÁLEZ, *La Unión*.

<sup>416</sup> Sobre estos y otros “ismos” en la historia de América Latina, ver CASAÚS, *El Lenguaje*. La autora propone que estos conceptos sean estudiados como verdaderos “racimos conceptuales”. A su juicio, su importancia radica en “...que denotan acción y están relacionados con su expresión en la vida pública, pero también con una toma de conciencia de nuestra historicidad”, p. 3.

continental<sup>417</sup>. Las palabras que mejor sintetizan estas contradicciones son las pronunciadas por Haya de la Torre en una de sus conferencias de 1928 en México: “el nacionalismo indoamericanista”<sup>418</sup>. En otros casos, como en el movimiento estudiantil chileno las tensiones entre ambas posiciones significaron graves problemas internos, como sucedió cuando se estableció que uno de los lineamientos de la federación universitaria debía ser la lucha por devolver Tacna y Arica a Perú.

El intercambio epistolar fue otro elemento que ayudó a constituir las redes estudiantiles. Aunque si hablamos de las relaciones entre los grupos organizados, debemos contemplar que estos intercambios correspondieron más bien a manifestaciones de apoyo público. A diferencia de las cartas personales<sup>419</sup>, este tipo de correspondencia apareció en la prensa, especialmente en las revistas culturales o en las publicaciones propias de los estudiantes, que se multiplicaban en todos los rincones del continente<sup>420</sup>. Pero incluso en algunas ocasiones este tipo de intercambio podía ser recuperado por los diarios de circulación nacional. Por ejemplo, *El Universal*, publicó en su portada, el 17 de febrero de 1927, un "Mensaje de los estudiantes de Guatemala", donde se proponía: "Nosotros creemos también que los actuales momentos de prueba por que atraviezan [sic] los países de hispanoamerica deben ser aprovechados por la juventud para fortalecer los vínculos de raza, ideología y de intereses mutuos que hacen de México y Guatemala un solo pueblo"<sup>421</sup>. La Asociación de Estudiantes Universitarios de Guatemala presentaba su apoyo a los universitarios mexicanos debido a los conflictos que enfrentaba México, tanto a nivel internacional (con Estados Unidos) como en su política interna, refiriéndose fundamentalmente a la guerra cristera.

---

<sup>417</sup> Ver CONCEIRO, “Los comunistas del Siglo”. A su juicio, estas tensiones entre lo internacional y lo nacional formaron parte de estas agrupaciones desde sus orígenes.

<sup>418</sup> A partir de este concepto pretendía explicar los alcances de la Revolución Mexicana para el continente. AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 8, exp. 156 (1928)

<sup>419</sup> Aunque muchas veces la correspondencia “personal” también podía aparecer en alguna publicación, bajo el rótulo de “carta abierta”.

<sup>420</sup> BEIGEL, *La epopeya*; PAKKASVIRTA, *¿Un continente?*; PITA GONZÁLEZ, *La Unión*.

<sup>421</sup> “Mensaje de los estudiantes de Guatemala”, *El Universal*, 17 de febrero de 1927, p. 1.

## Los mecanismos de recepción

Las primeras pensiones o becas que otorgó el gobierno mexicano a latinoamericanos para que estudiaran en el México posrevolucionario fueron establecidas por Álvaro Obregón a fines de 1921 y puestas en marcha en 1922<sup>422</sup>. Por recomendación de Juan de Dios Bojórquez, ministro plenipotenciario de México en Centroamérica, Obregón decidió entregar un total de 60 becas a estudiantes de aquella zona. Se repartirían 12 por cada país: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Panamá quedó fuera de este ofrecimiento. Como explica María del Carmen Díaz: “Bojórquez consideraba que por medio de los estudiantes, se conseguiría mayor acercamiento con los pueblos centroamericanos y que algunos profesionistas *eran tan mexicanos como nosotros* y hacían la mejor propaganda de México en el extranjero. Esta idea agradó a Obregón”<sup>423</sup>. Y por supuesto coincidía con los planes desarrollados por el entonces Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, aunque éste hubiera preferido extender el ofrecimiento más allá del istmo<sup>424</sup>.

Años más tarde, Plutarco Sánchez Herrera<sup>425</sup>, uno de los beneficiados costarricenses, describía el proceso: “en el año de 1922, siendo presidente de la república el general Álvaro Obregón, comprendiendo aquel gobernante generoso que era indispensable crear vínculos de hondo afecto entre todos los pueblos de

---

<sup>422</sup> RIVERA MIR, “La experiencia”.

<sup>423</sup> DÍAZ VÁZQUEZ, “Centroamérica”; WOOD, “Scholarly”. En 1932, el cónsul general de México en El Salvador, Rafael Balderrama, explicita estas preocupaciones: “El interés fundamental que anima estas gestiones, es el deseo de que se propague nuestra cultura, y de que los estudiantes centroamericanos no prefieran las universidades de otros países a la nuestra, sobre todo, si como se ha proyectado ya, se establece una universidad americana en la zona del Canal de Panamá”. AHSRE, exp. IV-395-35, sin foliar (1932)

<sup>424</sup> FELL, *Vasconcelos*. De todas maneras, se desarrollaron algunos intentos aislados por extender el intercambio a otros países. Ver la correspondencia entre Ezequiel A. Chávez, quien se desempeñaba como Rector de la Universidad Nacional de México, y Lourival de Guillobel, Secretario Encargado de Negocios ad interim de Brasil en México, donde se propone el intercambio académico entre ambos países. AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, sección universidad, caja 8, Doc. 42. También la propuesta de MISTRAL, “Sobre”.

<sup>425</sup> Sánchez Herrera, Plutarco: costarricense, ingeniero agrónomo. Después de concluir sus estudios en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y un breve retorno a su país, trabajó activamente en los planes de reparto agrario de Lázaro Cárdenas y fue miembro de la Confederación Nacional Campesina.

nuestra América y deseando hubiera una más íntima y mutua comprensión entre México y los países de Centro América y convencido de que es en el corazón de la juventud donde mejor germina todo noble y alto sentimiento, tuvo a bien conceder unas becas a un grupo de estudiantes centroamericanos para que vinieran a hacer sus estudios profesionales a diversas escuelas de esta república”<sup>426</sup>.

Las primeras preguntas importantes que surgieron fueron a quién asignar las becas y mediante qué mecanismos. Obviamente las respuestas a todas estas preguntas obedecían a un entramado de orden tanto político diplomático como educativo cultural. Por ejemplo, el mismo Bojórquez, quien también actuaba como delegado de la Universidad Nacional en Centroamérica, consideraba que el gobierno mexicano cometía un error al ordenar que las becas se concedieran por conducto de los gobiernos, porque en “en vez de beneficiar a una nación, convierte el valioso obsequio en botín político, que el gobierno de El Salvador y Nicaragua emplearán para comprometer a sus enemigos, o fortalecer alianzas con morbosos elementos de sus carcomidas administraciones”<sup>427</sup>.

En un primer momento, la manera de elegir a los beneficiados fue una mezcla de todas las alternativas posibles, que iban desde la elección presidencial directa hasta la votación democrática entre los mismos estudiantes. El objetivo de esta multiplicidad de mecanismos fue asegurar que los receptores simpatizaran con la Revolución Mexicana y en el mejor de los casos se desempeñaran como dirigentes imbuidos en las nuevas prácticas políticas estudiantiles. Pero si bien estos becarios constituyeron en un primer momento una especie de cohorte, con el paso de los años y nuevas convocatorias se fueron nutriendo de nuevos integrantes. Si, como ya mencionamos, a principios de este proceso Vasconcelos estaba dispuesto a quitar plazas para los estudiantes nicaragüenses, hacia fines de la década ellos eran los predominantes, en concordancia con la política exterior mexicana de apoyo a los liberales de aquel país. Después de la coyuntura de

---

<sup>426</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 12, exp. 5, f. 78. (1930)

<sup>427</sup> AHSRE, Expediente personal de Juan de Dios Bojórquez, exp. 1-131-333, Legajo I, Para comprender las diferentes posturas al respecto de este debate conviene revisar el panorama general que dibuja Jurgen Buchenau sobre la política mexicana en Centroamérica. Ver BUCHEANU, *In the Shadow*, cap. 6.

1927<sup>428</sup>, se integraron peruanos y cubanos, aunque las becas originalmente eran sólo para centroamericanos.

A mediados de los años treinta, la cantidad de becas otorgadas se mantuvo en el rango de las 60. Sin embargo, no se restringieron solamente a centroamericanos, aunque este grupo mantuvo la mayor parte de ellas. Los guatemaltecos volvieron a tener una presencia importante (13 becas), especialmente después de la llegada al poder del general Jorge Ubico. También aparecieron en los listados chilenos, bolivianos, ecuatorianos y panameños que habían tenido nula presencia en los años anteriores. A ellos igualmente se sumaron a españoles y polacos<sup>429</sup>. Durante todo este periodo, las becas no fueron necesariamente idénticas, en algunos casos cubrieron todos los gastos incluyendo manutención e incluso, el impuesto por ingresar al país; pero en otros sólo consistían en dar "...todas las facilidades para inscripción sin costo y sin pago posterior de colegiaturas, en las Escuelas Universitarias que escojan los interesados"<sup>430</sup>, como ordenó el secretario de Educación Dr. J. M. Puig Casauranc, en 1928 en el caso de los cubanos.

El traslado de los pensionados a México nunca pasó desapercibido, los diarios informaron de ellos, las agencias de noticias también, los encargados diplomáticos, incluso el mundo del espionaje no les perdía pisada. "The Latin American students have started to arrive in Mexico City to pursue the technical studies in the principal educational centers of the city. These are the men who were granted scholarships by the Mexican Government", informaba el agregado militar de Estados Unidos<sup>431</sup>.

Una vez en México, la principal queja de los becarios fue que el dinero que les entregaba el gobierno, si es que les daba algo, no les alcanzaba para vivir,

---

<sup>428</sup> Según Melgar Bao se produjo en estas fechas una oleada anticomunista que envolvió a la mayoría de los países del continente. Muchos gobernantes veían en el crecimiento de los grupos radicales una amenaza para sus objetivos, y no dudaron en establecer persecuciones que afectaron indistintamente a comunistas, socialistas, apristas, anarquistas u otros partidos políticos. MELGAR BAO, *Redes*.

<sup>429</sup> AHSRE, Estudiantes latinoamericanos becados en México, exp. III-243-15 (1937-1942)

<sup>430</sup> AHUNAM, Fondo expedientes alumnos, cuenta 48891, exp. de Rogelio Teurbe Tolón, sin foliar. (1928-1929)

<sup>431</sup> Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT), Fondo CDEEUM (Espías), exp. 070101, inv. 23, leg. 2/11. (1926)

especialmente cuando debían enfrentar gastos que iban más allá del alojamiento, la comida y el transporte. Rápidamente, como una forma de evitar o por los menos contrarrestar las inseguridades desarrollaron “pequeñas” comunidades con sus paisanos. En la mayoría de los casos, los amigos de estos becarios eran los connacionales que se encontraban en su misma situación, otros centroamericanos con quienes compartían el espacio universitario, el hospedaje o incluso su misma aula. Muchos de los poderes notariales que dejaron los pensionados para que alguien más pasara por la pagaduría a cobrar su dinero, fueron entregados a compañeros en su misma situación<sup>432</sup>. Estas relaciones entre “compatriotas” no estuvieron exentas de problemas y en más alguna ocasión los pleitos llegaron a tribunales<sup>433</sup>.

Con el correr del tiempo, muchos cambiaron sus formas de presentarse, si en un principio utilizaban el nombre de su país, después de unos meses los escritos que entregaban a las autoridades invariablemente comenzaban con “...el que suscribe, estudiante *centroamericano*”<sup>434</sup>. Otros también utilizaron las palabras en boga para argumentar a su favor: “...porque consecuente con los ideales socialistas que aquí en México, en la misma escuela se me han inculcado, creí de mi deber, como socialista convencido, sacrificar en esta ocasión mi interés personal al interés supremo de todos mis compañeros...”<sup>435</sup>.

---

<sup>432</sup> Francisco Osegueda, salvadoreño, de la Facultad de Medicina, le entregó un poder a Héctor Escobar Serrano, otro salvadoreño, pero que estudiaba en la Facultad de Jurisprudencia. A su vez, compartía casa con Antonio Dubón también salvadoreño en la 4ta calle de Dinamarca No. 64. AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 12, exp. 9 y exp. 35. Plutarco Sánchez Herrera, costarricense, le dio un poder a Antonio Carrillo Durán, guatemalteco, ambos compañeros de cursos en la Escuela Nacional de Agricultura. AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 12, exp. 5. Luego, el salvadoreño Antonio Adolfo Ramírez, le entregó uno a Sánchez porque debió partir urgente a su ciudad natal. AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 36. (1922-1927)

<sup>433</sup> En 1924 el Departamento Administrativo de la SEP, llamó a Antonio Dubón para que resolviera un problema que había tenido con Rafael Antonio Rivas, ambos salvadoreños. No se menciona cuál fue el problema ni cómo se solucionó. AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 12, exp. 35. José Trabanino, salvadoreño, fue acusado de cobrar la pensión a nombre de Víctor Breenes, quien puso una demanda judicial en su contra y finalmente el gobierno mexicano decidió expulsarlo. AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 3.

<sup>434</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 36, f. 33 (1922-1927)

<sup>435</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 45, f. 40 (1923-1928)

Pero no todo fue lenguaje. En 1926, Plutarco Sánchez Herrera y su compañero de la Escuela Nacional de Agricultura, Antonio Carrillo Durán<sup>436</sup>, de origen guatemalteco, presentaron un proyecto para realizar una gira educativa agrícola por Centroamérica, acompañados de un profesor y tres estudiantes mexicanos, enseñando en varias comunidades lo que habían aprendido durante sus años de estudio. El objetivo de fondo consistía en fortalecer la “antorcha” de la fraternidad latinoamericana. En una carta al Embajador de Guatemala en México, Eduardo Aguirre Velázquez, le expresaban que: “Convencidos como estamos, de la imperiosa necesidad de fomentar por cuantos medios sea posible nuestro mutuo conocimiento, un sincero acercamiento entre México y nuestra Patria, Centro América, y comprendiendo que la labor de los estudiantes centroamericanos que actualmente disfrutamos de los favores del gobierno de esta patria para nosotros tan querida, no debe tener como finalidad única la adquisición de un título, sino, y quizá sea esto lo primordial, debe preocuparse intensamente porque desaparezca hasta lo posible ese lamentable desconocimiento mutuo que actualmente aún existe entre los diversos pueblos de nuestra América”<sup>437</sup>. En este caso la SEP aceptó que los estudiantes desarrollaran la gira y además los autorizó para disponer de sus pensiones para cubrir los gastos en que incurrieran<sup>438</sup>.

Otro ejemplo de este activismo latinoamericanista se vinculó a la escritura. En la carta de renuncia presentada por el costarricense Víctor Brenes<sup>439</sup>, quien tuvo que volver a su país para curarse de una enfermedad que le impedía estudiar, escribe: “Ya llegará el momento oportuno en que, con mi humilde pluma haga saber a mi patria, todo lo que debemos a este primoroso terruño, que nos ha acogido con verdadero amor en su seno y nos ha brindado en sus colegios la manera de beber la ciencia y el acercamiento más directo a sus hijos para quienes

---

<sup>436</sup> Carrillo Durán, Antonio: guatemalteco, estudiante. Después de recibirse como ingeniero agrónomo regresó a su país, escribió artículos, participó en algunos planes estatales e hizo clases en la Universidad de San Carlos. En 1954 fue presentado por los opositores a Jacobo Arbenz como una fantasmagórica influencia comunista en el agro guatemalteco.

<sup>437</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 12, exp. 5, f. 47 (1930)

<sup>438</sup> Plutarco Sánchez Herrera también había solicitado participar de las misiones culturales organizadas por la Secretaría de Educación Pública, haciendo cursos de apicultura. AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 45 (1923-1928)

<sup>439</sup> Brenes, Víctor: costarricense, poeta. Sin más información.

sentimos verdadero cariño.”<sup>440</sup>. Por su parte, el también costarricense, Rigoberto Álvarez Berrocal<sup>441</sup> consolidó sus inquietudes literarias, transformándose en un poeta defensor del latinoamericanismo, y mientras vivía en la sede de la *Gaceta Social* de México, enviaba escritos a la revista cultural costarricense, *Repertorio Americano*<sup>442</sup>.

## Los espacios de encuentro

En septiembre de 1921 se realizó en México el Primer Congreso Internacional de Estudiantes<sup>443</sup>. Esta actividad convocó a dirigentes estudiantiles de todo el mundo, aunque en realidad, los contingentes fueron mayoritariamente latinoamericanos (incluyendo a los enviados de Estados Unidos, quienes pese a estar adscritos a entidades de aquel país eran de origen latinoamericano)<sup>444</sup>. Desde un comienzo esta iniciativa se presentó como uno de los momentos cumbres de la *Reforma Universitaria* en el continente y, si bien hay dudas sobre el origen de la convocatoria, detrás de ella estaba la influencia del secretario de Educación mexicano, José Vasconcelos. La fecha de realización coincidía con las celebraciones de un *nuevo centenario* de la Independencia del país (que rivalizaba con la conmemoración realizada en 1910 durante el porfiriato) y al mismo tiempo, sus objetivos calzaban con el espíritu latinoamericanista o hispanoamericanista que había comenzado a impulsar el ministro de la también novedosa dependencia estatal.

En su tesis de licenciatura, Roberto Machuca Becerra realiza una detallada descripción del proceso, desde la convocatoria hasta su cierre. Su apreciación sobre los alcances del congreso en particular y del reformismo en general, podría

---

<sup>440</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 6, exp. 6, f. 26 (1926)

<sup>441</sup> Álvarez Berrocal, Rigoberto: costarricense, poeta y escritor. Adhirió a la vanguardia artística del periodo. Su texto más conocido es *Las fuentes iluminadas*, una antología poética escrita en 1920. Murió en 1930.

<sup>442</sup> Ver por ejemplo, ÁLVAREZ BERROCAL, “Las Manos de Gabriela Mistral. Poesía”

<sup>443</sup> Un análisis detallado de este encuentro en MORAGA, “Reforma”.

<sup>444</sup> MACHUCA BECERRA, “América”. Los países latinoamericanos representados fueron Cuba, Honduras, Costa Rica, Santo Domingo, Guatemala, Perú, Argentina, Venezuela, Nicaragua y el anfitrión México. Uruguay tuvo un representante pero este no fue considerado oficialmente.

considerarse un tanto pesimista. Dice en sus conclusiones acerca de la actitud de los estudiantes: "...su adscripción al reformismo tenía más que ver con una respuesta ante los obstáculos que la estructura educativa les ponía, que con una perspectiva de transformación de la Universidad y la sociedad"<sup>445</sup>. El radicalismo de esta generación se diluyó cuando llegaron los títulos profesionales, aunque las redes intelectuales que se forjaron si pudieron proyectarse en el tiempo. Quisiera retomar una parte de los planteamientos del autor que es interesante para la presente investigación. A su juicio, el congreso sirvió de manera eficiente para que los visitantes conocieran el primer país de Latinoamérica con una revolución triunfante; ahí se conocieron y reconocieron frente "al espejo de posibilidades que representaba el México de entonces"<sup>446</sup>. Esta situación contribuyó a la creación de redes intelectuales que se proyectaron en el tiempo y que en el caso de los latinoamericanos que debieron residir en México sirvieron como primer punto de contacto con la realidad nacional.

Pese a sus problemas, podemos considerar al Primer Congreso Internacional de Estudiantes como uno de los primeros peldaños dentro del proceso político diplomático mexicano que pretendía situar al país como un referente de la "cultura" continental. Este tipo de convocatoria se transformó en una situación recurrente, tanto de parte del gobierno mexicano como desde organizaciones académicas, sindicales, sociales o profesionales. Estudiantes, historiadores, obreros, odontólogos e indigenistas, entre otros, tuvieron en México sus reuniones continentales. En algunas ocasiones estas citas se realizaron en consonancia con las lógicas panamericanas<sup>447</sup>, otras veces, por iniciativa de los propios sectores involucrados, y en algunas otras, fueron impulsadas por los militantes radicales latinoamericanos.

Aunque si bien los congresos fueron espacios que potenciaron la sociabilidad de los estudiantes, su organización involucró problemas de toda

---

<sup>445</sup> MACHUCA BECERRA, "América", p. 159.

<sup>446</sup> MACHUCA BECERRA, "América", p. 116. Aunque en este caso pareciera haber demasiado entusiasmo por parte del autor, pensando en lo corto de la visita, o en el hecho de que muchos de los delegados ya conocían México antes del Congreso.

<sup>447</sup> Como ya señalamos con mayores detalles en la Introducción, con "panamericanismo" me refiero a la idea de unión continental impulsada desde Estados Unidos y percibida como una propuesta imperialista por los sectores radicales del resto del continente.

índole. El caso del estudiante venezolano Miguel Zúñiga Cisneros, quien después de participar en el Congreso de 1921, fue declarado *non grato* por las autoridades de su país de origen y debió quedarse en México continuando sus estudios de medicina, no fue una experiencia aislada<sup>448</sup>. En este caso, el propio Vasconcelos cobijó la estadía de Zúñiga Cisneros en el país<sup>449</sup>. Sin embargo, en algunas otras ocasiones las actividades de los estudiantes foráneos se transformaban en problemas para las buenas relaciones diplomáticas. En 1931, el subsecretario de Relaciones Exteriores, José Vázquez Schiaffino, señalaba que se debía tener mayor control sobre estas visitas, pues “...con motivo de la llegada del estudiante cubano Figueredo<sup>450</sup>, quien vino como representante del grupo escolar de su país al Congreso Iberoamericano de Estudiantes [1931], se observó que muchos de estos muchachos, con la exaltación de la juventud y sin tomar en cuenta las circunstancias y factores de otro orden, se dedican a hablar mal del gobierno cubano y hasta a insultar u ofender al Presidente Machado”<sup>451</sup>. Este Congreso se propuso que desarrollar una serie de acciones para que los estudiantes expulsados de sus países por motivos políticos pudieran continuar sus estudios en otras universidades de la región. Con tal objetivo, se propuso la creación de la “ciudadanía universitaria”, que significaba reconocer como connacionales a todos los estudiantes de Iberoamérica.

A mediados de la década de 1930, desde la embajada de México en El Salvador también se hicieron advertencias sobre un grupo de estudiantes que generaba problemas en el contexto de un nuevo encuentro estudiantil. Entre estos “elementos desafectos” encontramos a Julio Fausto Fernández<sup>452</sup>, Antonio

---

<sup>448</sup> Hay que destacar que una de las principales conclusiones del congreso fue la acusación contra la “bestial” dictadura de Gómez. Ver “Resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes”, en PORTANTIERO, *Estudiantes*, pp. 191-195; *Boletín de la Universidad*, IV época, tomo III, No. 7, 1921, p. 68.

<sup>449</sup> Zúñiga Cisneros continuó participando activamente en las organizaciones venezolanas en el exilio. En 1926 fue parte de los fundadores de Partido Revolucionario de Venezuela.

<sup>450</sup> Figueredo: sin identificar

<sup>451</sup> AHUMAN, Fondo Departamento Administrativo, caja 57, exp. 1855 (1930-1931), sin foliar. Este Congreso se propuso que desarrollar acciones para que los estudiantes expulsados de sus países por motivos políticos pudieran continuar sus estudios en las universidades de los otros países.

<sup>452</sup> Fernández Padilla, Julio Fausto: salvadoreño, militante comunista y estudiante de Derecho. Llegó exiliado a México en 1936, debido a su participación en *Opinión Estudiantil*, revista opositora

Asfura<sup>453</sup>, Ricardo Jiménez Castillo<sup>454</sup> y Pedro Geoffroy Rivas<sup>455</sup>, quienes ya eran conocidos por los agentes confidenciales de la Secretaría de Gobernación por haber estado detenidos varias veces por acciones en contra de la Embajada de El Salvador. De hecho, habían sido arrestados por lanzar piedras y romper algunas ventanas de la legación<sup>456</sup>.

Por supuesto, estas reuniones y entidades eran seguidas muy de cerca por los agentes y como ya vimos, en algunos casos los seguimientos podían comenzar desde el mismo arribo de los delegados a tierras mexicanas<sup>457</sup>. Por ejemplo, el agente confidencial No. 3 informó sobre el mitin que realizó la Confederación Iberoamericana de Estudiantes el 14 de abril de 1932 en protesta por el “Día del Panamericanismo”. La convocatoria fue en la plaza de Santo Domingo, a las 18.30 horas, para luego, concurrir al anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. El agente comienza describiendo el lugar: “En la plaza de Santo Domingo había cartelones que apoyaban al [comité] Manos Fuera de Nicaragua, Fuera los japoneses de territorio Chino. Hablaron los estudiantes para protestar por la celebración de dicho día panamericano”. Y posteriormente pasa a la parte que le interesaba a la Secretaría de Gobernación: “Durante la celebración de este mitin hubo ataques disfrazados para el gobierno de México, así como críticas para el señor presidente de la república, porque el año pasado en la misma fecha se había dirigido por radio a los gobiernos de América”<sup>458</sup>.

Un aspecto potencialmente importante de los espacios universitarios fue la convivencia de varias generaciones, con la consiguiente transmisión de las

---

a la dictadura. Ingresó a la UNAM para continuar sus estudios. En la década de 1950 dio un giro radical a su participación política, transformándose en un ideólogo de la derecha clerical.

<sup>453</sup> Asfura, Antonio: salvadoreño, militante comunista. Exiliado en México en 1934. Participó como corresponsal y miliciano internacionalista en la Guerra Civil Española. En 1937 fue parte de los convocantes a crear la Central Única de los Estudiantes de América Latina.

<sup>454</sup> Jiménez Castillo, Ricardo: salvadoreño, militante comunista. Sin más información.

<sup>455</sup> Geoffroy Rivas, Pedro: salvadoreño, militante comunista. Desde 1931 estudió Derecho en la Universidad Nacional de México. Posteriormente también estudió antropología y lingüística. Mientras desarrollaba sus actividades académicas se dedicaba a escribir poesía, la cual se enfocaba en denunciar los sucesos aciagos de la dictadura salvadoreña. Se hacía llamar Miguel Ángel Carrillo Flores.

<sup>456</sup> Estos sucesos son detallados en KIDDLE, “La política”.

<sup>457</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 260, exp. 6 (1931)

<sup>458</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 261, exp. 8, sin foliar (1932). El Día del Panamericanismo había sido instaurado el año previo por el presidente Pascual Ortiz Rubio.

experiencias y proyectos políticos. Uno de estos encuentros fructíferos fue el de los coterráneos, Santiago R. Deza<sup>459</sup> y Víctor Raúl Haya de la Torre. Titulado en la Escuela Especial de Ingenieros del Perú en 1907, Deza se especializó en México en la explotación petrolera y al mismo tiempo mantuvo contactos políticos con su país natal, desde donde había salido en 1917. En 1924, cuando al parecer fue copartícipe de la fundación del APRA con Haya de la Torre<sup>460</sup>, ambos coincidieron en las dependencias de la Universidad Nacional. Mientras el joven universitario asistía a algunas clases, Deza desarrollaba una serie de engorrosas y extensas gestiones para poder obtener la convalidación de sus estudios<sup>461</sup>. Esta relación, según explica Luis Alberto Sánchez, permitió a Haya de la Torre puntualizar algunas de sus ideas y proponer la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana<sup>462</sup>.

Esta mirada puede ampliarse si pensamos que además algunos de los militantes con mayor experiencia se desempeñaron como profesores de la Universidad Nacional. Por ejemplo, Carlos León dictaba el curso libre de Sociología Americana en la Escuela de Altos Estudios. Los martes y jueves, a partir de las 15 horas, el venezolano enseñaba a sus estudiantes sobre los problemas de población del continente, enfocándose en las relaciones entre los pueblos y los movimientos migratorios. Mientras que su compatriota, el escritor Horacio Blanco Fombona, usaba la misma aula No. 5, pero los miércoles y viernes para exponer sobre *Los personajes representativos de la América Latina y su significación para lo provenir*<sup>463</sup>. Así los espacios universitarios no sólo eran un lugar de recepción para los estudiantes extranjeros, sino que toda su organización era impactada por la presencia de los emigrados.

Un par de sitios claves dentro de las dependencias universitarias para comprender las acciones políticas de estos militantes estudiantiles fueron el salón

---

<sup>459</sup> Deza, Santiago R.: nacido en Trujillo, Perú, al igual que Haya de la Torre. Llegó a México a trabajar como ingeniero en 1917. Fue fundador del Centro de Ingenieros de Pachuca. En años posteriores, fue designado cónsul en San Diego, California y en varias ocasiones integró el congreso de su país como militante del APRA.

<sup>460</sup> Ver MELGAR BAO, "Redes", p. 255.

<sup>461</sup> AHUNAM, Fondo Expedientes Alumnos, cuenta 7486, exp. Santiago R. Deza (1924)

<sup>462</sup> SÁNCHEZ, *Haya*.

<sup>463</sup> Ver DUCOING, *La pedagogía*.

el Generalito y el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. En estos espacios se realizaron desde mítines hasta conferencias, pasando por declamaciones poéticas o veladas para recaudar fondos. En el caso del anfiteatro, el Departamento Administrativo de la Universidad era el encargado de resolver quién podía o no usarlo, y aún más importante, decidir a qué costo se arrendaba. Aunque las actividades oficiales de la institución, como las conferencias del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, del chileno Ramón Alzamora<sup>464</sup>, del boliviano Tristán Marof o las veladas a favor de la causa de los revolucionarios venezolanos, no debieron pasar por este proceso burocrático, la mayoría de las solicitudes de uso podemos encontrarlas en los expedientes del Archivo Histórico de la Universidad Nacional. Por ejemplo, la cubana Graciella Garbalosa el 10 de octubre de 1927 solicitó el lugar para realizar un recital poético el 16 de ese mismo mes. El objetivo del evento, como consta en el programa, no sólo era declamar poemas de algunos escritores iberoamericanos (Juana de Ibarbourou, Vital Aza, Amado Nervo, Rubén Darío o el poeta portugués Guerra Junqueiro, entre otros), sino que también se trataba de recolectar fondos para las acciones políticas de los exiliados cubanos. Por este motivo solicitaba una rebaja en el costo del arriendo, también "...en atención a que el precio de entrada será sumamente bajo"<sup>465</sup>. Las autoridades accedieron rápidamente a la propuesta y además le fijaron como cuota 30 pesos. Al parecer el evento fue todo un éxito, salvo por el hecho de que el contador de la universidad le solicitó reiteradamente a la poetiza cubana que pasara por las cajas de la institución a pagar el dinero de la renta. Según el expediente no consta que Garbalosa haya resuelto esta situación.

En otras ocasiones este anfiteatro se transformó en el escenario de conflictos políticos. Los encuentros poco amistosos entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella tuvieron lugar en este espacio<sup>466</sup>. En otras ocasiones los problemas llegaban a transformarse en verdaderas grescas masivas. Así

---

<sup>464</sup> Alzamora, Ramón: diputado chileno expulsado en 1927 por Carlos Ibáñez del Campo. En ese periodo fue militante de la USRACH. Posteriormente fue miembro del Partido Socialista de Chile. También fue miembro de la Asociación General de Profesores de Chile. En su estadía en México (1927-1929) se vinculó estrechamente a los integrantes del APRA.

<sup>465</sup> AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 11, exp. 252 (1927), sin foliar.

<sup>466</sup> MELGAR BAO, *Vivir*.

sucedió el 14 de abril de 1932, cuando la Confederación Iberoamericana de Estudiantes realizó el ya mencionado mitin para protestar en contra del Panamericanismo. La Unión Nacional de Estudiantes Católicos también asistió a la reunión, pues, impulsaban la unión latinoamericana, aunque bajo la idea del predominio del tradicionalismo religioso, frente al protestantismo imperialista de Estados Unidos. Desde un comienzo la situación fue tensa, pero los militantes católicos fueron quienes iniciaron el conflicto manifestando que "...antes que protestar por la yanquización de Cuba, nos interesa protestar por la cubanización de México". Los integrantes cubanos de la Confederación mantuvieron la calma y quien estaba hablando continuó diciendo que "...se habían reunido para protestar en contra de la suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos porque acaban de ratificar la sentencia de muerte en contra de 7 negros de Scottsborough; en este momento el líder católico le gritó y *los asesinatos de cristeros?*"<sup>467</sup>. Después de esa frase la violencia fue escalando hasta terminar a golpes en las calles del centro de la ciudad.

Asociada a la utilización del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, encontramos a la Dirección de Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, que hacía de puente con los Talleres Gráficos de la Nación. Esta última dependencia se encargaba de imprimir la publicidad, los programas de los eventos, y en algunos casos, publicar las conferencias dictadas. Desconocemos cómo resolvió esta situación la poetiza cubana, pero las conferencias de Haya de la Torre o Marof, fueron publicadas con miles de volantes impresos en dichos talleres<sup>468</sup>.

Por supuesto que los espacios utilizados por los estudiantes para realizar sus actividades políticas no podían encerrarse dentro de la universidad. Por el contrario, una de las características de estos grupos fue que ocuparon la mayor cantidad de espacios públicos posibles, desde sitios cerrados, como teatros, salones o cines hasta parques, plazas y calles. Incluso los espacios que podríamos considerar privados como casas o departamentos, se equilibraron

---

<sup>467</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 261, exp. 8, sin foliar (1932)

<sup>468</sup> AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 8, exp. 156 (1928); AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 21, exp. 567 (1928).

cuidadosamente entre la delgada línea que diferencia lo público y lo privado. Esta localización de los espacios o “territorialización”, no sólo sirve para darle textura a las experiencias de vida de los militantes en tierras ajenas, sino también para comprender algunas dinámicas políticas que estuvieron presentes en la cotidianidad urbana que enfrentó la mayoría de los emigrados.

Otros de los lugares donde se celebraban conferencias o mítines eran el Teatro Virginia Fábregas o el salón llamado *El Pirata*, “...que estaba destinado – recuerda Esteban Beltrán- para dar bailes populares; ese salón era alquilado por nuestras organizaciones, quedaba en la calle San Miguel, por donde [actualmente] está la estación del metro Pino Suárez. Muchas veces no podíamos dar el mitin porque nos negaban el alquiler. Cuando nos reuníamos allí también iban los policías, pero nosotros los reconocíamos bien, sabíamos quienes eran obreros y quienes eran policías”<sup>469</sup>. Este recinto estaba ubicado en el núm. 84 de la calle San Miguel, y justo enfrente, en el núm. 83, vivía junto a su familia, Alejandro Barreiro<sup>470</sup>, otro de los cubanos exiliados. Este mismo lugar es nombrado como Salón Palacio en los informes de los agentes 21, 56 y 103 de la Secretaría de Gobernación, cuando se refieren a una reunión de la Liga Antiimperialista de las Américas realizada el miércoles 16 de agosto de 1933<sup>471</sup>. Según la propaganda del evento, algunos estudiantes de Cuba asilados en México desarrollarían varias conferencias en torno a la realidad de los obreros en la isla y a los procesos de cambio que se estaban desplegando después de la caída de Machado. En esta ocasión, los invitados no lograron descubrir la presencia de los funcionarios confidenciales y la mayoría de los participantes fueron detenidos, incluyendo a Juan Marinello<sup>472</sup>, máximo dirigente de la Liga. Mientras el camión que los llevaba

---

<sup>469</sup> CUPULL, *Julio*, p. 72

<sup>470</sup> Barreiro, Alejandro: cubano, militante comunista. Fue activo participante en las organizaciones obreras desde principios de siglo, especialmente entre los trabajadores del tabaco. Fue expulsado de Cuba en 1928 y en su paso por México debió sufrir la represión gubernamental. En 1929, el PCM decidió enviarlo a Montevideo donde se instauró la Confederación Sindical Latinoamericana. Volvió a Cuba en 1933.

<sup>471</sup> Archivo Histórico Secretaría de Educación Pública (AHSEP), Sección secretaría particular, caja 198, exp. 3. El informe se encuentra en este archivo porque en el mitin había personal de la dicha repartición. Ver también AGN, Fondo DGIPS, caja 261, exp. 9.

<sup>472</sup> Marinello, Juan: cubano, militante de la izquierda antiimperialista. Se incorporó al Partido Comunista Cubano en 1935. Doctor en Derecho, participó del Grupo Minorista, orientado hacia las

a la Jefatura de Policía recorría las calles de la ciudad, los detenidos cantaban *La Internacional*<sup>473</sup>.

Una parte importante de la sociabilidad estudiantil del periodo radicaba en la vida de los cafés. Aunque los estudiantes extranjeros se caracterizaron por carecer de recursos, la mayoría de las veces podían arreglárselas para entrar a algunos de estos lugares, compartir la comida y la conversación. Por ejemplo, Rolando Rodríguez García relata como los estudiantes venezolanos, peruanos, chilenos, cubanos y algunos mexicanos, "...acudían al Hong Kong, un café de chinos, en la esquina de las calles Bolívar y República del Salvador, donde ordenaban un plato de huevos con arroz, que costaba un tostón (unos diez centavos)"<sup>474</sup>. Juan de la Cabada<sup>475</sup>, también recuerda que en ese lugar se juntaban durante largas horas porque la comida era barata, "hacían chistes y tomaban leche"<sup>476</sup>. Los recuerdos de Graciella Garbalosa sobre este mismo lugar, escritos en 1933 en la revista *Bohemia*, en ocasión de la llegada de los restos de Julio Antonio Mella a la isla, no eran tan positivos ni alegres: "El peor enemigo, el espía mayor dormía bajo el techo de la víctima, comía a su mesa, a nuestra mesa en el restaurante chino de calle de Bolívar"<sup>477</sup>. La poetisa se refería a otro estudiante cubano, Raúl Amaral Agramonte<sup>478</sup>.

Otro espacio central para estos extranjeros fue la Casa del Estudiante. Este lugar era una residencia universitaria, donde la renta de un cuarto y la comida eran muy baratos, con el objetivo principal de apoyar quienes no provenían de la ciudad de México. "Era un edificio cómodo donde nosotros disponíamos, inclusive, de la oportunidad de comer casi siempre de modo gratuito porque muchas veces le

---

vanguardias artísticas, y en el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Estuvo dos veces exiliado en México en la década de 1930.

<sup>473</sup> "Error policiaco al interrumpir el mitin de anoche", *El Universal Gráfico*, 17 de agosto de 1933, p. 2 y 15. En este periódico al lugar se le conoce como el Salón Palace.

<sup>474</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, "El pensamiento", p. 150.

<sup>475</sup> De la Cabada, Juan: mexicano, escritor y militante comunista. Colaboró con los principales órganos de difusión del PCM, también trabajó en su organización interna. En 1932, fue miembro de la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino y posteriormente de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios.

<sup>476</sup> CUPULL, *Julio*, p. 69.

<sup>477</sup> GARBALOSA, "Julio", p. 9.

<sup>478</sup> Sobre este tema ver HATZKY, *Julio*. Posteriormente Amaral escribe un libro para quitarse de encima las acusaciones que se le hacían, titulado *Al margen de la revolución*, La Habana, 1935.

hacíamos trampa al chino Alfonso, propietario del café situado en la calle Argentina<sup>479</sup>, comenta el entonces estudiante Baltasar Dromundo<sup>480</sup>. Este café a su vez estaba cerca de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde estudiaban, entre otros, los cubanos Julio Antonio Mella, Manuel Cotoño Valdéz, José Antonio Inclán<sup>481</sup>, Aureliano Sánchez Arango y Teodosio Montalván Múgica<sup>482</sup>.

Nuevamente podemos citar a Juan de la Cabada, quien no sólo compartió con los cubanos recién mencionados, sino que fue amigo de varios latinoamericanos, entre ellos, el venezolano Pedro Alberto Juliac. De hecho, ambos fueron compañeros de lo que denominaron las “cenas corridas”, que consistían en comer en algún restaurante céntrico y cuando llegaba la cuenta, salir *corriendo*. “Con el Negro Juliac pasé una larga temporada en la que cada mañana empezaba, junto con el día, la incertidumbre del nuevo sustento y el nuevo cobijo para la próxima noche”<sup>483</sup>, reconoció en sus memorias el escritor mexicano. Esta comunión de carencias y búsquedas de alternativas políticas se vio plasmada en sus participaciones, a principios de la década de 1930, en la Unión de Estudiantes Pro-Obrero y Campesino (UEPOC), en la cual se dedicaron a enseñar a leer y escribir a obreros y cargadores en La Merced, y a recoger a niños de la calle para ofrecerles un lugar donde dormir y algo que comer<sup>484</sup>. Ambos también aprovecharon de dormir en el refugio habilitado para los niños, ubicado en el Cuadrante de la Soledad.

Por supuesto, no todos los universitarios pasaron por estas experiencias de privaciones, ni asiduos a tomar café y menos a salir corriendo sin pagar, de hecho, “...el estudiante Teurbe Tolón, miembro fundador de la ANERC, era conocido por

---

<sup>479</sup> CUPULL, *Julio*, p. 36.

<sup>480</sup> Dromundo, Baltasar: mexicano, escritor y periodista. Fue un activo participante en el movimiento estudiantil a fines de la década de 1920 y también intervino, desde la izquierda, en el proceso de autonomía universitaria. En su labor de escritor se especializó como cronista de la ciudad.

<sup>481</sup> Inclán, José Antonio: cubano, integrante del Directorio Estudiantil Universitario. Fue expulsado de Cuba en 1928 y en su breve paso por México, estuvo un semestre estudiando Derecho en la Universidad Nacional. Después pasó a vivir su exilio en Nueva York.

<sup>482</sup> Montalván, Teodosio: cubano, miembro del Directorio Estudiantil Universitario y fundador de la ANERC. Estudió jurisprudencia en la Universidad Nacional de México y se integró al proceso de autonomía desarrollado en 1929. Fue uno de los pocos extranjeros que se involucró en la política universitaria local.

<sup>483</sup> DE LA CABADA, *Memorial*, p. 102.

<sup>484</sup> Sobre la historia de la UEPOC, fundada en 1926 y en la que participaron vasconcelistas y algunos comunistas ver SHERIDAM, *Poeta*.

sus incursiones nocturnas y por frecuentar los ambientes más alegres de la ciudad”<sup>485</sup>. Aunque evidentemente éste es un plano que desconocemos y que los mismos militantes, imbuidos en las lógicas del *virtuosismo político* del momento, que exigía una vida ascética, se empeñaban en mantener oculto.

Por último, quisiera mencionar que otro espacio de trascendental importancia para estos grupos fue la prensa. No sólo como medio de comunicación, sino que como un verdadero lugar de sociabilidad. Sin embargo, este tema será tratado con mayor detalle en el próximo capítulo.

### **Las autoridades vigilan**

Como hemos visto, el seguimiento a los estudiantes radicales no era nuevo ni fue exclusivo de México. Ya mencionamos la postura de Frederic Zuckerman al respecto, pero si nos acercamos un poco más hacia los latinoamericanos encontramos los estudios de Arturo Taracena Arriola. Este historiador se refiere a las investigaciones que realizó la policía francesa cuando en 1925 se conformó en París la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA)<sup>486</sup>. Un seguimiento detallado y la obligación de inscribir sus organizaciones en padrones oficiales, actuaban como mecanismos primarios de control. Por su parte, Andrew Kirkendall ha analizado cómo en el siglo XIX, incluso con un sistema educativo restringido y elitista, los funcionarios estatales latinoamericanos se esforzaron por conocer cuáles eran las preocupaciones políticas de los estudiantes universitarios y qué hacían para llevarlas a cabo<sup>487</sup>.

Pero, pese a la vigilancia, las dependencias universitarias eran lugares relativamente protegidos para los militantes estudiantiles radicales. De hecho, según José María de los Reyes, su compañero de salón en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Julio Antonio Mella, reconocía que era uno de los lugares donde

---

<sup>485</sup> HATZKY, *Julio*, p. 324.

<sup>486</sup> TARACENA ARRIOLA, “Latin Americans”. Una visión general de los intentos de control de los extranjeros en París en ROSENBERG, *Policing*.

<sup>487</sup> KIRKENDALL, “Student”.

se sentía más seguro<sup>488</sup>. A fines de agosto de 1928, el dictador Gerardo Machado envió a México al ministro de Educación, el general José Braulio Alemán, para obtener la deportación de todos los estudiantes cubanos opositores<sup>489</sup>. El Dr. José María Puig Casauranc, responsable por la llegada de la mayoría de estos universitarios, informó al rector de la Universidad, Alfonso Pruneda, y al propio Mella sobre las gestiones del funcionario cubano y la resolución del gobierno mexicano rechazando la solicitud de expulsión. Esta comunicación también sirvió a Puig Casauranc para advertirle a Mella que la principal preocupación de Machado era precisamente él y sus actividades<sup>490</sup>. En el siguiente número del *Tren Blindado*, revista universitaria que Mella había ayudado a fundar, el dirigente cubano se tomó la situación con tranquilidad y se burló del ministro de educación cubano y de su mal avenido matrimonio. De todas maneras, todos los universitarios cubanos implicados en el hecho tuvieron que comprometerse con el rector de la Universidad Nacional a no realizar acciones que complicaran al gobierno mexicano y menos a la institución educativa<sup>491</sup>.

Los estudiantes radicales latinoamericanos se distribuyeron por casi todas las dependencias universitarias. En un primer momento, Medicina y Derecho, con especialización en Economía, fueron las carreras que más se repitieron, aunque también una parte importante, especialmente los centroamericanos, se dirigió a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. A fines de los años 30 las ingenierías comenzaron a atraer la atención, aunque sin que las primeras mencionadas perdieran su primacía. La flexibilidad de las mallas de las carreras, su inserción en los procesos posrevolucionarios y las mismas inquietudes de los militantes, permitieron que la mayoría de ellos asistieran y coincidieran en cursos como El problema agrario mexicano, Economía política o Historia económica de México.

---

<sup>488</sup> CUPULL, *Julio*, p. 42.

<sup>489</sup> HATZKY, *Julio*, p. 321. Los estudiantes comprometidos en estas gestiones fueron Julio Antonio Mella, Manuel Cotoño Valdéz, José Antonio Inclán, Rogelio Teurbe Tolón, Aureliano Sánchez Arango y Teodosio Montalván

<sup>490</sup> HATZKY, *Julio*, pp. 321-322.

<sup>491</sup> Ver los expedientes de los alumnos en AHUNAM.

Jacobo Hurwitz y Carlos Manuel Cox, compañeros de aula en las clases de Economía, no continuaron los estudios que estaban realizando en Perú, sino que más bien reorientaron sus carreras frente a lo que estimaron sería más útil para los procesos políticos que deberían encarar<sup>492</sup>. Otros utilizaron cada materia para profundizar en sus posturas y refinar sus propuestas, esto lo podemos ver en los exámenes que se encuentran en algunos expedientes. Por ejemplo, Teodosio Montalván el 5 de noviembre de 1928 respondió en su prueba de Derecho Laboral: “Como resultado de todo este orden de cosas, y como el capitalista no cree nunca que le ha sacado al obrero o trabajador el máximo rendimiento el régimen dominante ha impuesto una serie de penalidades... Todas estas arbitrariedades son máculas de un régimen atrasado y carcomido, y que a pasos agigantados va caminando hacia la ruina”<sup>493</sup>. El impacto de la Revolución Mexicana y su nueva constitución, en los planes y programas de estudio, especialmente en temas sensibles a los cambios políticos, como el Derecho, es una problemática historiográfica que aún requiere mayor profundidad en su estudio.

En el proceso formativo, si bien algunos siguieron la ruta de la educación formal, otros militantes se dedicaron a estudiar sin estar inscritos oficialmente en la Universidad, como fue el caso de Magda Portal. Sus biógrafos coinciden en que por recomendación de Víctor Raúl Haya de la Torre, la poetisa vanguardista cambió la literatura por las clases de economía política. De hecho, después de un tiempo en México fue enviada por la APRA en 1928 a dar una serie de conferencias antiimperialistas en algunos países del Caribe. Sus intervenciones giraron en torno a los problemas económicos del continente, a las soluciones que ofrecía dicha agrupación política y a los nuevos lineamientos apristas, El Plan México, que sostenía la intención de fundar el Partido Nacionalista Revolucionario

---

<sup>492</sup> Ver AHUNAM, Fondo expedientes alumnos, cuenta 56677, exp. Carlos Manuel Cox (1928-1931); AHUNAM, Fondo expedientes alumnos, cuenta 3494, exp. Jacobo Hurwitz (1928-1929).

<sup>493</sup> AHUNAM, Fondo expedientes alumnos, cuenta 3576, exp. Teodosio Montalván, sin foliar (1928-1929)

Peruano<sup>494</sup>. La auto formación de la aprista fue utilizada como propaganda por la organización peruana, y su viaje ocupó precisamente un lugar central en su aprendizaje. “Su ausencia ha sido fecunda y provechosa, pues ha ganado cultura y saber del conocimiento de la propia América. Es una lección para todos aquellos intelectualitos extranjerizantes”<sup>495</sup>, se declaraba en un texto que le daba la bienvenida a Perú, después de cuatro años de exilio.

### **Las autoridades vigilan y reprimen**

A partir de 1930 se modificaron las condiciones de recepción en México de los emigrados latinoamericanos, y esto impactó especialmente en los estudiantes radicales que estaban en el país. La oleada de expulsiones en contra de los militantes comunistas foráneos y los giros de la política posrevolucionaria, se conjuntaron con evaluaciones negativas respecto al sistema de pensiones a extranjeros establecido en 1922. Desde la Secretaría de Educación Pública se publicaba en 1929: “...especialmente en lo que toca a los becados centroamericanos, es penoso afirmar que, por lo general, no han correspondido al generoso deseo de proporcionarles los medios de enseñanza gratuita, persiguiendo a la vez propósitos de acercamiento espiritual con los países de su procedencia”<sup>496</sup>. Aunque el texto no realizaba ninguna autocrítica sobre las limitaciones de la ayuda ofrecida y la poca flexibilidad de los programas académicos.

A esto debemos sumar que la autonomía universitaria de 1929 hizo más complejas las relaciones entre las autoridades gubernamentales y los encargados universitarios. Si antes la Secretaría de Educación Pública podía disponer de cupos para los estudiantes extranjeros que lo solicitasen, ahora eso debía

---

<sup>494</sup> REEDY, *Magda*. En estos viajes Magda Portal conoce al venezolano Rómulo Betancourt, y éste le pide que escriba el colofón de su obra *En la huella de la pezuña*, sobre la lucha estudiantil en contra de Gómez.

<sup>495</sup> Magda Portal Papers, en Nettie Lee Benson Manuscripts Collection, The University of Texas at Austin, exp. 10.10, f. 1.

<sup>496</sup> Secretaría de Educación Pública, *El esfuerzo*, p. 550.

negociarse con la rectoría de la nueva UNAM. Hay que tener en cuenta que esta situación también fue utilizada como un mecanismo estatal para que evadir o dilatar la respuesta frente a algunas solicitudes, desligándose de dichas responsabilidades<sup>497</sup>.

Desde 1930 se comenzó a exigir a los militantes que solicitaban seguir sus estudios en México, que “...no pretendieran alcanzar grado alguno con nosotros...”<sup>498</sup>. Lo que significaba mantenerlos en cierta inestabilidad, y que estuvieran alertas a cualquier cambio en las condiciones del país de origen para poder salir de tierras mexicanas. Por este nuevo contexto se explican las ya mencionadas resoluciones del Congreso Iberoamericano de Estudiantes realizado en México en 1931, sobre la revalidación de cursos y creación de la “ciudadanía universitaria”.

De todas maneras, el resultado de estas nuevas restricciones no fue detener la llegada de estudiantes extranjeros, ni tampoco impidió que estos terminaran sus carreras. Lo que se desprende de los expedientes es que solamente significó una mayor cantidad de trámites burocráticos. A diferencia de lo que pasaba anteriormente cuando los extranjeros presentaban todos sus documentos para su convalidación de cursos o grados académicos en un solo expediente, la nueva estrategia que siguieron fue entregar los papeles de manera individual, materia tras materia, hacer los cursos que les faltaban y una vez terminado este proceso, como si los tomara por sorpresa, pedir la licencia para dar el examen de grado. Cuando Ramón L. Bonachea estaba listo para entregar la tesis, las autoridades no tuvieron más alternativa que aprobar una situación ya consumada: “...como prevalecieron las condiciones políticas que los habían hecho salir de su país, como digo a usted, regularizaron definitivamente su situación, sin que desgraciadamente haya habido acuerdos escritos sobre este particular”, escribió el entonces Jefe del Departamento Administrativo de la SEP, M. Torner, al

---

<sup>497</sup> De hecho, Jesús Silva Herzog dice que la autonomía de 1929 fue más bien precaria, incompleta, o sea, “un remedo de autonomía”. Citado en PORTANTIERO, *Estudiantes*, p. 285; ver también MARSISKE, *Crónica*.

<sup>498</sup> AHUNAM, Fondo Expedientes Alumnos, cuenta 43424, exp. Ramón Leocadio Bonachea y López del Rincón (1931-1933), f. 82.

Secretario General de la Universidad<sup>499</sup>. Esto significaba finalmente, que los estudiantes encontraron los resquicios para graduarse contraviniendo las intenciones de las autoridades educacionales.

Las nuevas directrices de la Universidad para recibir estudiantes extranjeros se insertaron en la tensión entre la apertura hacia el resto del continente y las posibilidades económicas y políticas que lo restringían. En palabras del rector Ignacio García Téllez: “La Universidad Nacional de México como siempre da toda clase de facilidades a los estudiantes que, de los países iberoamericanos deseen continuar sus estudios en nuestra institución... Por desgracia dicha ayuda no puede ser ilimitada e incondicional”<sup>500</sup>. A juicio del funcionario, las condiciones económicas y de funcionamiento de la casa de estudios impedían el acceso a ella a todos los que lo solicitaban, y en el mejor de los casos se comprometía solamente a aplicar el reglamento vigente, que ponía trabas a las revalidaciones de los estudios en el extranjero.

Sin embargo, estos cambios hacia una recepción “limitada” y “condicional” no pueden ser entendidos sólo como reflejo de los problemas internos de la universidad ni de la restricción de su presupuesto. Por el contrario, también obedecieron a una reorientación del uso político que las autoridades gubernamentales estaban dispuestas a darle a este tipo de coyunturas. En un intercambio de memorándum entre la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Relaciones Exteriores y el rector de la Universidad, se transparentaban estas intenciones. El Subsecretario de la SRE, José Vázquez Schiaffino explicaba: “Nuestro embajador cree que la aceptación, por parte de la Universidad Nacional

---

<sup>499</sup> AHUNAM, Fondo Expedientes Alumnos, cuenta 43424, exp. Ramón Leocadio Bonachea y López del Rincón (1931-1933), F. 82. Este estudiante de derecho fue uno de los oradores durante el acto realizado en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, para despedir las cenizas de Julio Antonio Mella en 1933. También era pariente de Ofelia Domínguez.

<sup>500</sup> AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 57, exp. 1855 (1930-1931), sin foliar. De este memorándum constan dos versiones distintas en el expediente. La primera versión dice: “La Universidad Nacional de México no puede pasar inadvertida la situación que guardan muchos estudiantes cubanos, por diversos motivos, algunos de los cuales tienen su origen en la naturaleza misma de nuestra Universidad, esta no puede cerrarse en sí misma y desoír peticiones y opiniones que ella misma ha contribuido a producir. En consecuencia se siente satisfecha de que los estudiantes cubanos hayan pensado en pedirle ayuda”. Este borrador, un tanto más comprometido con las peticiones de los estudiantes, no fue finalmente enviado por García Téllez, pero nos indica que las autoridades estaban tratando el problema con mucha escrupulosidad.

de dichos estudiantes contribuirá a poner fin, en cierto modo, al problema político y universitario de Cuba... De hecho, trató el asunto en forma privada con el Secretario de Estado del Gobierno de Cuba, y este funcionario se mostró muy interesado en que se aceptara a los estudiantes cubanos en nuestra Universidad Nacional<sup>501</sup>. Incluso esta posible resolución hubiera contado con el beneplácito del mandatario cubano, Gerardo Machado.

El punto final del proceso lo puso la Secretaría de Gobernación a través de Eduardo Vasconcelos. El 17 de febrero de 1931 el funcionario estableció que su dependencia "...no tendrá inconveniente en autorizar la entrada al país a los referidos estudiantes universitarios, si el consulado cubano se sirve remitir una lista de los mismos estudiantes interesados y se obliga a presentarlos en el Departamento de Migración"<sup>502</sup>. Irónicamente, desde ese instante, los expedientes de los estudiantes cubanos exiliados por oponerse a la dictadura machadista, comenzaron a tener como dirección la Embajada de Cuba en México, y como "responsable" al embajador Márquez Sterling<sup>503</sup>. De ese modo, el apoyo a los militantes estudiantiles radicales se transformaba en una búsqueda por solucionar los problemas internos de otros países y se convertía en un mecanismo de contención establecido entre las cúpulas gubernamentales<sup>504</sup>.

Este giro lo podemos seguir incluso en el apoyo que, durante el mandato de Lázaro Cárdenas, el gobierno mexicano dio a los estudiantes venezolanos, bolivianos y centroamericanos<sup>505</sup>.

Las medidas de control, dada su ineficiencia, se diversificaron; éstas fueron desde los filtros para entrar al país, que muy bien relata el peruano Genaro Carnero Checa<sup>506</sup>, hasta la vigilancia política, pasando por una supervisión

---

<sup>501</sup> AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 57, exp. 1855 (1930-1931), sin foliar.

<sup>502</sup> AHUNAM, Fondo Departamento Administrativo, caja 57, exp. 1855 (1930-1931), sin foliar.

<sup>503</sup> Aunque el diplomático cubano, muy vinculado a la historia mexicana debido a su presencia en México durante el gobierno de Francisco I. Madero, abandonó rápidamente este cargo, por discrepancias con el régimen de Machado.

<sup>504</sup> Ver ROJAS, "México". El autor revisa los cambios en la relación entre México y Cuba, planteando que pese a las discrepancias políticas e ideológicas siempre ha existido colaboración.

<sup>505</sup> Ver AHSRE, exp. III-166-18 (1937-1939); AHUNAM, Fondo expedientes alumnos, cuenta 56955, exp. Miguel Acosta Saignes

<sup>506</sup> Carnero Checa, Genaro: peruano, ligado a la izquierda comunista y al proceso de reforma universitaria, salió expulsado de su país en 1933. Posteriormente se dedicó al periodismo en Ecuador, hasta que nuevamente fue obligado a salir, llegando a México en 1939. Entre sus

cuidadosa de los requisitos financieros que los estudiantes debían cumplir<sup>507</sup>. En 1935, el costarricense Francisco Montero<sup>508</sup> reclamaba porque una vez que arribó a la capital mexicana a estudiar Medicina, la Secretaría de Gobernación le puso un detective “...que le visita, le registra e investiga”<sup>509</sup>. Además las autoridades lo obligaban a presentarse en las oficinas de dicha dependencia con los comprobantes del dinero que recibía.

En este contexto más controlado, los estudiantes extranjeros en México debieron cambiar sus formas de hacer política. De hecho para los cubanos, las acciones encubiertas y el sigilo se transformaron en prácticas comunes incluso sin Machado en el poder. Coyunturas como la exhumación y cremación de los restos de Julio Antonio Mella en 1933 para enviarlos a Cuba pusieron a prueba sus capacidades para evadir la vigilancia de los agentes confidenciales mexicanos. Para ello los militantes caribeños emplearon desde cambios de identidad hasta el uso de réplicas del ánfora, para evitar que las cenizas de líder estudiantil asesinado en 1929 llegaran a manos de la policía. “Para el acto del Anfiteatro Bolívar habíamos preparado otra cajita, la cual fue depositada en una urna; en el interior de esta cajita había un papel que decía: ‘No somos tan guajes de ponerles las cenizas de Mella para que ustedes se las lleven, así que llévense este papel que buen provecho les hará’”<sup>510</sup>, recuerda la entonces estudiante cubana Caridad Proenza<sup>511</sup>. Quien realmente se había quedado con las cenizas era una profesora guatemalteca, lo que permitía que la policía no sospechara de ella.

---

acciones más destacadas está la fundación de la Federación Latinoamericana de Periodistas en 1970.

<sup>507</sup> El peruano cuenta de manera novelada en su libro, *Los peces infernales*, como cuando llegó a México a fines de la década del 30 debió trabajar para el comisario de la zona de Veracruz, mientras éste lo mantenía encerrado en la cárcel por no cumplir con los requerimientos para entrar al país. CARNERO CHECA, *Los peces*.

<sup>508</sup> Montero, Francisco: costarricense. Sin más información.

<sup>509</sup> AHSRE, exp. III-312-10 (1935). La Secretaría de Relaciones Exteriores continúa preocupándose por la propaganda adversa que esta situación puede representar.

<sup>510</sup> CUPULL, *Julio*, p. 85.

<sup>511</sup> Proenza, Caridad: cubana, militante antiimperialista. La represión contra su familia fue uno de los casos más conocidos en la Cuba de inicios de la década de 1930. Participó en el DEU, en las organizaciones antiimperialistas y en acciones dinamiteras en contra del régimen. Salió exiliada en junio de 1932 hacia Guatemala, desde donde se dirigió a México.

## Integración o retorno

¿Qué sucedió con estos militantes estudiantiles radicales una vez que se titularon? Las experiencias son variadas. Algunos se quedaron en México ejerciendo su profesión. Otros volvieron a sus países de origen, ya sea porque cambiaron las condiciones políticas o porque no soportaban la lejanía. Incluso en algunas ocasiones, quienes habían vuelto a su lugar de nacimiento, debieron retornar a México, nuevamente exiliados.

Por supuesto, para los estudiantes eran decisiones complicadas, especialmente para aquellos cuya estadía en México involucró cambios importantes en su vida. Hay algunas fotos en los expedientes de los estudiantes becados que demuestran los cambios físicos que enfrentaron; algunos llegaron con 19 años y terminaron sus carreras casi nueve años después. Las variaciones fisonómicas son una pequeña manifestación de los procesos internos que cada uno debió enfrentar. El costarricense Plutarco Sánchez Herrera se casó y también tuvo hijos durante los más de cinco años que estuvo estudiando en el país. Y aún así decidió irse a principios de 1930 e hizo todo el proceso burocrático para que las autoridades de la Secretaría de Educación Pública financiaran su regreso<sup>512</sup>. La legación mexicana en Costa Rica informó de su llegada sin contratiempos en febrero de ese año. En 1935, lo volvemos a encontrar viviendo en la calle Colombia No. 65 de la ciudad de México, junto a su esposa y sus hijos<sup>513</sup>.

En otros casos, el retorno a la patria se transformó en un problema político. Ricardo Melgar Bao lo expresa claramente en su análisis sobre el exilio aprista en México. A su juicio, este poseía un carácter bifronte, por un lado, los militantes experimentados y los líderes políticos que radicaban en la ciudad de México, mientras que los jóvenes estudiantes decidieron irse a Guadalajara. Esto produjo tensiones de todo tipo en las relaciones de ambos contingentes. “Hubo también una franja implícita que diferenció, si es que no dividió, al exilio aprista, el de su sector profesional en su mayoría acomodado y su ala plebeya, empleados de

---

<sup>512</sup> AHSEP, Fondo Departamento Administrativo, caja 12, exp. 5, f. 47. El costo por persona de la repatriación alcanzaba entre 450 – 500 pesos mexicanos.

<sup>513</sup> AGN, Fondo Departamento de Migración, Costarricenses, caja 3 (1935)

comercio o de oficina, trabajadores eventuales, desempleados y estudiantes de escasos recursos”<sup>514</sup>. Una situación similar atravesó a los exiliados venezolanos. Los políticos experimentados y quienes ya tenían el título de doctor, como Salvador de la Plaza o Carlos León, se mantuvieron en la capital, mientras los estudiantes se movieron a ciudades como Morelia o Guadalajara, como fue el caso de Zúñiga Cisneros.

En este conflicto, la idea de que el “exilio estudiantil” había sido una forma privilegiada, cobró fuerzas no sólo dentro de las organizaciones políticas. En el caso cubano, el cónsul de México de la isla, Aureliano Gallardo, explicaba en 1934 que la situación de los retornados no era tan halagüeña como se podría esperar. “Existe –escribió– una pugna muy violenta entre el estudiantado porque los que no pudieron salir de Cuba para proseguir sus estudios al extranjero, por circunstancias económicas o de solidaridad política de su causa, no aceptan los estudios efectuados durante el periodo en que se encontraron clausurados los establecimientos cubanos, ni consienten la revalidación de los títulos otorgados por Universidades Extranjeras, hasta que los estudiantes, de iguales antigüedades, terminen sus estudios y se encuentren equiparados”<sup>515</sup>.

Más allá de estos problemas, hay que establecer que la postura de las autoridades mexicanas fue siempre favorecer el retorno de los estudiantes a sus respectivos países. En el caso de los pensionados o becarios, la Secretaría de Educación Pública, incluso en los momentos de escasez presupuestaria, financió sus viajes de retorno. Esto podía resultar incluso más oneroso que las expulsiones con base en el Artículo 33 Constitucional, siempre carentes de recursos, debido a que también se costeaban los pasajes y viáticos de la familia del nuevo profesional. En otros casos, se encargaron de supervisar que los estudiantes una vez terminadas sus carreras no se dedicaran a ejercer dentro del país, esta vez basándose en las leyes laborales. Este último aspecto también era vigilado por las entidades gremiales mexicanas, quienes solicitaban frenar la llegada de profesionales extranjeros, y aunque no se referían directamente a los

---

<sup>514</sup> MELGAR BAO, *Redes*, p. 155-156.

<sup>515</sup> AHSRE, exp. III-291-3, f. 2 (1934)

estudiantes, las autoridades gubernamentales los incluían dentro del problema. “El suscrito tiene conocimiento que algunos estudiantes [cubanos] que terminaron sus carreras han regresado a Cuba y otros se encuentran ejerciendo sus profesiones en México, sin saber ni los nombres ni dirección de estos últimos”<sup>516</sup>, explicaba en 1934, el ya mencionado cónsul Gallardo, cuando el Sindicato Mexicano de Médicos le preguntó por la entrada de cirujanos al país. En todo caso, una lista con los nombres de todos los estudiantes cubanos acreditados por la legación durante el periodo 1930-1934, que el funcionario menciona, se perdió entre los papeles de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En definitiva, los estudiantes latinoamericanos que pasaron por México fueron marcados de algún modo por su experiencia en el país “revolucionario”, especialmente en lo que se refiere al plano emocional. El peruano Jacobo Hurwitz, ex estudiante de Economía de la Universidad Nacional, quien fue expulsado mediante la aplicación del Artículo 33 Constitucional, pidió en 1946 que se le considerara como refugiado político. Entre sus argumentos, el político sudamericano mencionó que sus lazos con este país eran inquebrantables, pues estaba casado con una mexicana por naturalización y que además tenía un hijo nacido en México. El 6 de abril de 1946 el presidente Ávila Camacho, derogó la orden de expulsión de 1932<sup>517</sup>.

Para otros, como Graciella Garbalosa, sus vivencias en México apenas podían transformarse en relato. Escribe: “...en la escasa dimensión de una crónica de oportunidad, es imposible darle al lector siquiera un pálido boceto de aquellos tiempos maravillosos: juventud, talento, carácter, convicciones, anhelos dignificantes, la fiebre de un ideal humano y desinteresado”<sup>518</sup>.

---

<sup>516</sup> AHSRE, exp. III-291-3, f. 2 (1934)

<sup>517</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 122, exp. 18 (1946)

<sup>518</sup> GARBALOSA, “Julio”, p. 59

Capítulo IV:  
**La prensa, los periódicos y las redes de comunicación**

“El periodismo tiende, no sólo a formar el alma colectiva de un pueblo, sino la conciencia de la humanidad”, Manuel González Prada (1904)<sup>519</sup>.

## **La labor informativa y la propaganda**

En este capítulo abordaré una de las principales labores que realizaron los militantes latinoamericanos cuando se establecieron en México: informar. No se trata de pensar solamente en la labor del periodismo, sino en la importancia del manejo de los flujos de información en su conjunto. Para estos militantes, el escrito, el libro, la revista, el panfleto, el periódico, la carta, la conferencia, el afiche se transformaron en mecanismos para buscar el derrocamiento de las dictaduras que los perseguían.

Me interesan los flujos comunicativos en general, y no solamente el mundo de la edición, porque precisamente la práctica política para estos militantes comenzaba con la obtención de informaciones sobre lo que pasaba en sus respectivos países. Si sumamos la lejanía que experimentaban estos sujetos y la carencia de libertad de expresión en cada régimen autoritario, comprenderemos que conocer los sucesos o, peor aún, los procesos que se vivían en sus países, representaba un desafío de gran envergadura. Para atravesar las barreras comunicacionales debieron poner en marcha su imaginación, construir canales fuera de la censura interna de las dictaduras y lejos del alcance de sus aparatos de seguridad.

Por supuesto, el segundo gran problema que estos militantes debieron enfrentar fue la elaboración de “productos” informativos que permitieran cumplir

---

<sup>519</sup> GONZÁLEZ PRADA, “Nuestro periodismo”, p. 257. La primera edición es de 1904 y se volvió a editar en 1924 con un par de apartados que no estaban en la primera versión.

con sus objetivos políticos. Acá encontramos las revistas, los periódicos, libros y otros materiales, que les permitieron hacer política desde el exterior. Esto no necesariamente se puede reducir a denunciar a los regímenes opresivos, sino que debemos pensar que estas publicaciones fueron herramientas para la construcción de partidos o la elaboración de planes conspirativos.

Esta última situación, nos conduce a un tercer elemento central en estos flujos. Me refiero a cómo estos militantes lograban introducir información desde México en sus respectivos países. Este aspecto representaba la culminación práctica de todo el proceso.

En definitiva, me parece que es necesario encadenar estos tres momentos para profundizar en el problema. No podemos pensar cada uno de ellos por separado. Al contrario, para los militantes estos tres elementos debían conjugarse en cada una de las acciones comunicativas que emprendían. Muchas veces la historiografía ha segmentado artificialmente estas etapas, sin lograr percibir el esfuerzo comunicacional en su complejidad. De hecho, los estudios históricos tienden a concentrarse en la producción de las revistas, periódicos u otras publicaciones<sup>520</sup>. Sin embargo, debemos comprender que muchos de los militantes radicales latinoamericanos que llegaron a México intentaron transformarse en “publicistas” en su sentido amplio, con la capacidad de manejar todos los ámbitos informativos. A mi juicio, esta mirada, también nos permite comprender cómo se enlazaron las distintas prácticas, desde la oralidad hasta el libro, pasando por el afiche y el periódico.

Finalmente, la labor que intentaré realizar en este capítulo es analizar los flujos informativos, no como “medios de comunicación”, sino, a partir de lo que propone Jesús Martín-Barbero, como un conjunto de mediaciones que interactúan entre sí y que adquieren un formato determinado dependiendo siempre de los diálogos establecidos entre las distintas partes<sup>521</sup>. Se trata de comprender la

---

<sup>520</sup> Sobre las revistas culturales en el primer tercio del siglo XX ver, entre otros, PITA GONZÁLEZ, *La Unión*; BEIGEL, *La epopeya*. Sobre los periódicos REED TORRES, “La prensa”; SERNA RODRÍGUEZ, “El periodismo”.

<sup>521</sup> MARTÍN-BARBERO, *De los medios*.

densidad de los procesos comunicacionales y su imbricación con las dinámicas de poder, en medio de la consolidación de las sociedades de masas.

### **México, el estrado de Latinoamérica**

Como hemos planteado en capítulos anteriores, los militantes radicales latinoamericanos llegaron a México buscando utilizar los espacios comunicativos que este país había generado en su relación con el resto del continente. La presencia de la “propaganda mexicana” a lo largo de América Latina había transformado a México en un lugar “ideal” desde donde construir sus propias campañas públicas en contra de los regímenes autoritarios<sup>522</sup>. Al menos eso propusieron quienes llegaron al país durante estos años.

Uno de los principales impulsores de esta imagen del país en el exterior fue José Vasconcelos, quien se desempeñó como rector de la Universidad Nacional, y posteriormente como secretario de Educación Pública, durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924). Los conferencistas financiados por la SEP, que incluyeron al mismo Vasconcelos, recorrieron el continente explicando los alcances de la Revolución y divulgando los logros culturales del nuevo gobierno. Este funcionario consideró muy importante el intercambio de periódicos, revistas y libros entre México y los distintos países. Este esfuerzo comunicativo significó incluso la creación de bibliotecas en diferentes países del continente, bajo la administración de una amplia gama de organización sociales, desde gobiernos locales o escuelas hasta sindicatos o grupos políticos. Bajo un sistema de intercambio, los libros y otras publicaciones mexicanas invadieron buena parte del continente, mientras las autoridades esperaban acrecentar las bibliotecas locales con el material que llegara a México como resultado de este proceso.

Este esfuerzo, según Vasconcelos intentaba revertir la dependencia cultural del momento, donde “...las librerías comúnmente sólo nos venden lo que se edita

---

<sup>522</sup> YANKELEVICH, *Miradas*.

en Europa y Estados Unidos. Y resulta lamentable que, a pesar de tanto afán de estrechar relaciones, no nos era dable ni conocer las obras sudamericanas”<sup>523</sup>.

Desde otro lugar, Virgilio Rodríguez Beteta<sup>524</sup>, un escritor centroamericano, destacaba en 1922 en un pequeño artículo, denominado *El problema editorial de Hispano-América*, que la creación de un espacio editorial en el continente significaba una fuerte lucha contra un medio adverso, pues se carecía de comunicaciones rápidas entre los distintos países. A pesar de esto, no dejaba de ser optimista: “Las dificultades materiales son enormes, pero no insuperables, si se cuenta con una poderosa ayuda de capital y se pone al frente de la obra un grupo organizado de jóvenes entusiastas y talentosos con sentido práctico de trabajo y amplios mirajes hispanoamericanos”<sup>525</sup>.

Para las autoridades mexicanas, Argentina ocupó un lugar relevante en estos esfuerzos, nuevamente se convirtió en esta especie de espejo desde el otro extremo del continente<sup>526</sup>. También en aquel momento, la república del Cono Sur era una de las economías más importantes del mundo, con un espacio editorial en rápido crecimiento. “Diariamente se ven libros nuevos en los escaparates que ostentan orgullosamente un nombre y un pie de imprenta argentinos. La profesión literaria resulta por ello, remuneradora, al mismo tiempo para el escritor y para el librero”<sup>527</sup>. Esta situación era alimentada por ambas partes, e incluso en 1927, el secretario de consulado argentino, el escritor Julio H. Brandán<sup>528</sup> repitió la comparación diciendo que las bibliotecas de México y Argentina son las principales del continente<sup>529</sup>.

---

<sup>523</sup> VASCONCELOS, “Inauguración”, p. 88.

<sup>524</sup> Rodríguez Beteta, Virgilio: escritor y periodista guatemalteco. En 1917 escribió la ópera *Quiché Vinak* la cual fue la primera con una temática y música maya quiché. Posteriormente siguió una carrera diplomática y fue director del *Diario de Centroamérica*.

<sup>525</sup> RODRÍGUEZ BETETA, Virgilio, “El problema editorial de Hispano-América”, en *El Libro y el Pueblo*, No. 10 y 11, diciembre de 1922 y enero de 1923, p. 142.

<sup>526</sup> YANKELEVICH, *Miradas*.

<sup>527</sup> “El libro argentino”, en *El Libro y el Pueblo*, No. 5, julio de 1922, p. 33.

<sup>528</sup> Brandán, Julio H.: argentino, escritor, integrante de la generación de la reforma. Fue uno de los miembros de la Federación Universitaria Argentina (FUA) constituida en 1918. Desde Brasil viajó a México en 1925 con la finalidad de organizar una exposición de pintores y escultores de izquierda. Posteriormente, se incorporó al cuerpo diplomático argentino en México.

<sup>529</sup> Ver *Memoria del primer Congreso Nacional de Bibliotecarios*, Secretaría de Educación Pública, México, 1927.

Pero el ámbito editorial no fue el único espacio comunicacional donde México desplegó esfuerzos financieros y políticos. En el mismo periodo, las autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de Comunicaciones se esforzaron por coordinar y financiar la instalación de sistemas de radiotransmisión a lo largo de América Latina. Esta dependencia regaló los equipos a varios países centroamericanos, mientras que desarrolló un trabajo en conjunto con Sudamérica para generar un sistema interconectado desde Santiago o Buenos Aires hasta la ciudad de México<sup>530</sup>. El objetivo de las autoridades mexicanas era crear una red cablegráfica que permitiera enviar y recibir noticias, sin que los cables pasaran antes por Nueva York. “En consecuencia, -informaba *El Universal*- México será el paso obligado de todos los aerogramas de los países surianos a Europa y Norte América”<sup>531</sup>. Unos pocos años después esta misma infraestructura serviría para que la radio mexicana llegara a todo el continente.

Otro espacio privilegiado que generó México y que los militantes radicales latinoamericanos intentaron ocupar fueron las agencias de noticias<sup>532</sup>. A principios de la década del 20, la Secretaría de Relaciones Exteriores creó la Agencia Ariel. Este servicio tenía su sede en Guatemala y su objetivo era generar informaciones sobre México y Centro América, para ser distribuidas en el mundo, aunque todo esto era una forma de encubrir el origen mexicano de la iniciativa<sup>533</sup>. Según las autoridades de Estados Unidos este organismo tenía una disposición poco amistosa con su país<sup>534</sup>. En palabras del costarricense Rafael Cardona, quien fue el encargado de organizar esta agencia: “Ariel, recibía el apoyo de los más importantes diarios del Istmo y estaba consagrada a ‘producir espíritu de verdad en Centro América respecto a la política mexicana y mundial’”<sup>535</sup>.

---

<sup>530</sup> “Memorándum”, Legación de México en Buenos Aires, 23 de junio de 1922, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHSRE), Leg. 20, exp. 1, f. 47.

<sup>531</sup> “México, centro de comunicaciones de la América Central”, en *El Universal*, 2 de agosto de 1926, p. 1.

<sup>532</sup> Un análisis detallado de la red de agencias durante este periodo en RIVERA MIR, “Latin American”.

<sup>533</sup> Ver “Expediente personal de Rafael Cardona”, 1923-1934, AHSRE, exp. 4-9-63.

<sup>534</sup> “Memorándum al Secretario de Estado”, Guatemala, el 14 de marzo de 1928, Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138.

<sup>535</sup> DÍAZ VÁZQUEZ, “Intelectuales”, p. 134. Citando *El Imparcial*, Guatemala, 5 de septiembre de 1923. Cardona también fue el encargado de coordinar la presencia de periodistas

Sin embargo, el esfuerzo mexicano en el área no quedó sólo en esta iniciativa y financió también a la Agencia Trens, la cual tenía corresponsales en México y Estados Unidos, lo que permitía vincular las informaciones generadas en ambos países<sup>536</sup>. Esta agencia fue lentamente absorbida por la Secretaría de Relaciones Exteriores, y comenzó a llamarse Agencia Mexicana de Noticias, transmitiendo boletines por radio<sup>537</sup>, despachando noticias a Europa y publicando el *Mexican Daily News* en Estados Unidos. Por este motivo, el servicio de inteligencia de aquel país tampoco le perdió pisada, y decía que el gobierno mexicano la utilizaba para sus campañas de propaganda con un financiamiento inicial de 15 mil pesos<sup>538</sup>. Por último, para vislumbrar esta red de agencias de información, las autoridades mexicanas apoyaron los trabajos de la Agencia Duems, de origen alemán, cuyo objetivo fue entregar información sobre Europa tanto en México como en Centroamérica<sup>539</sup>. Su director, Karl Duems, había trabajado en Estados Unidos al mando de la TransOcean, la agencia alemana durante la Primera Guerra Mundial. Además, esta iniciativa privada contaba no sólo con apoyo del gobierno mexicano, sino que Alemania también invertía en ella<sup>540</sup>. De ese modo, la vinculación entre México y este país europeo, a partir de la agencia, reforzaba las suspicacias de los agentes estadounidenses<sup>541</sup>.

La relación entre el mundo periodístico, el gobierno y las agencias de noticias, no era tan transparente como podría pensarse. Juan de Dios Bojórquez, representante de México en Guatemala, escribió al secretario de Relaciones Exteriores en 1922: “Antes de abandonar esa capital se me indicó que para que las noticias sobre México dadas a la Prensa de Guatemala aparecieran como de

---

centroamericanos en el Congreso Internacional de Periodistas, que se efectuó en Mérida, Yucatán, en 1923 .

<sup>536</sup> Ver “Agencia Trens”, AHSRE, exp. 6-15-212. El encargado de esta agencia fue Julio Martínez Trens, quien había sido cercano en Estados Unidos a Randolph Hearst.

<sup>537</sup> Este boletín llegaba entre otros lugares a Santiago, Buenos Aires, Asunción y Montevideo. Ver ZULETA, *Los extremos*.

<sup>538</sup> “Memorándum a George Summerlin del Consul General Dawson”, México, 29 de enero de 1923, Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138.

<sup>539</sup> “Solicitud de la Agencia Duems”, en AHSRE, exp. 18-5-184.

<sup>540</sup> RINKE, Stefan, *Der letzte*.

<sup>541</sup> Estas agencias contaron directamente con dinero de parte del gobierno y al igual que muchos diarios o revistas con algunas franquicias en los servicios de telégrafos o de transporte. Ver Archivo General de la Nación (AGN) Fondo presidentes Obregón-Calles, exp. 104-p-123.

una Agencia de Informaciones Particular, era conveniente entablar arreglos con los periódicos de aquí para que directamente trataran con la Agencia Duems<sup>542</sup>. La respuesta desde la ciudad de México fue pedir a Bojórquez que se desligara de dicha agencia, diciendo que las informaciones oficiales sólo las entregaba la legación. El diplomático trató de disculparse con su jefe, y le dijo que se había confundido, porque anteriormente le habían dicho que podía “entregar cables a la prensa de Guatemala, firmándolos como Agencia Duems”<sup>543</sup>.

Las tres agencias mencionadas, más algunas otras como la Agencia Argos de Amado Chaverri<sup>544</sup> o la Agencia Mexicana de Prensa, vinculada inicialmente a Morones, desarrollaron sus actividades de manera convergente. Algunas veces colaboraron entre ellas directamente, pero su labor más importante fue que el entrelazamiento noticioso era clave para crear un sentido de verosimilitud y extender los alcances de “lo informado” lo más ampliamente posible. En eso radicaba la necesidad de tener una red informativa al servicio de los intereses del gobierno.

Desde otra perspectiva, también hay que tener presente a algunos latinoamericanos insertos en las estructuras gubernamentales, en puestos centrales para el funcionamiento cotidiano del gobierno mexicano. Uno de los actores relevantes en las redes comunicacionales fue el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle. Su participación en diferentes dependencias, especialmente en la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo transformó en un contacto importante no sólo para los centroamericanos, sino también para sudamericanos y caribeños<sup>545</sup>. Además de sus vínculos con los gobiernos posrevolucionarios, Valle

---

<sup>542</sup> “Memorándum reservado de Juan de Dios Bojórquez al secretario de Relaciones Exteriores”, 9 de agosto de 1922, AHSRE, exp. 18-12-33, f. 1.

<sup>543</sup> “Memorándum reservado de Juan de Dios Bojórquez al secretario de Relaciones Exteriores”, 18 de septiembre de 1922, AHSRE, exp. 18-12-33, f. 52.

<sup>544</sup> Chaverri, Amado: costarricense, periodista. Se desempeñó en diversos puestos relacionados con la propaganda gubernamental mexicana, entre ellos, fue director del Departamento de Prensa de la Secretaría de Gobernación. Una de sus primeras empresas en este rubro fue su libro de gran formato *Sonora y Carranza* (1921), dedicado a aplaudir el derrocamiento del Primer Jefe por parte de Álvaro Obregón.

<sup>545</sup> MARIÁTEGUI, *Mariátegui*. Entre los contactos de Mariátegui con la Secretaría de Educación Pública en México también encontramos a la periodista Esperanza Velásquez Bringas, Directora de Bibliotecas.

estableció nexos sólidos con una buena parte de la prensa periódica mexicana, escribiendo regularmente en *Excelsior* y editando parte de la *Revista de Revistas*.

La SEP fue una de las reparticiones gubernamentales donde los latinoamericanos encontraron mayor espacio laboral<sup>546</sup>. Los casos más renombrados fueron los de Gabriela Mistral<sup>547</sup> y Víctor Raúl Haya de la Torre, invitados directamente por José Vasconcelos a comienzos de la década del 20. Pero ellos no fueron los únicos. Venezolanos, bolivianos, cubanos, centroamericanos, peruanos, chilenos, argentinos, estuvieron en la nómina de la Secretaría. Una parte importante desempeñó actividades vinculadas con el mundo de las publicaciones, ya fuera directamente como autores, o en otros casos, más numerosos y menos conocidos, en el trabajo administrativo editorial, en bibliotecas o en el intercambio cultural. Por ejemplo, Amantina Ruiz<sup>548</sup>, chilena, arribó a México junto con Gabriela Mistral en 1922 y una vez que la poetisa dejó el país, decidió quedarse y continuar trabajando en la dependencia gubernamental. En marzo de 1927, como directora de la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, en la ciudad de México, participó en el Congreso Nacional de Bibliotecarios, donde propuso la creación de un centro de cooperación intelectual, que ayudaría a establecer en América Latina "...una corriente intelectual en estos últimos países, que serviría para llevar a cabo nuestro mutuo conocimiento, corriente tanto o más efectiva que la del comercio ya que toca la espíritu y contribuiríamos con nuestro grano de arena a la cristalización del ideal de los últimos pensadores iberoamericanos"<sup>549</sup>. En 1928, por invitación de Jesús Silva Herzog y junto al boliviano Tristán Marof, al venezolano Humberto Tejera, al peruano Carlos Manuel Cox, participó en el Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos, que dio

---

<sup>546</sup> MISTRAL, "El Presidente", p. 86. Este texto fue publicado en México, en mayo de 1923.

<sup>547</sup> Mistral, Gabriela: chilena, maestra y escritora. La futura Premio Nobel de Literatura estuvo en México entre agosto de 1922 y abril de 1924. Fue invitada directamente por José Vasconcelos para trabajar en la Secretaría de Educación Pública. Recorrió el país y sus escuelas, especialmente las zonas rurales. Entre otros textos publicados en aquel periodo, encontramos *Lecturas para mujeres* y *Lecturas clásicas para niños*, donde recopila cuentos y poesía con fines pedagógicos.

<sup>548</sup> Ruiz, Amantina: chilena, maestra de primaria. Llegó a México en 1922, junto a Gabriela Mistral y la escultora Laura Rodig. Permanece en el país después de la salida de Mistral, haciendo clases en una escuela-granja a las afueras de la ciudad de México y posteriormente como directora de la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz.

<sup>549</sup> Ruiz, "El bibliotecario", p. 105.

paso rápidamente a la fundación de Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, un antecedente de la actual dependencia de la UNAM<sup>550</sup>.

Las propuestas de Ruiz en el congreso de bibliotecarios coincidieron con la ponencia presentada por el secretario de la legación de Argentina en México, Julio H. Brandán, quien en primer lugar habló de las bibliotecas populares y luego, acerca de la cooperación entre los países del continente. Brandán había participado activamente en el proceso de la Reforma Universitaria en Córdoba, y en 1925 fue nombrado como representante de la Unión Latino Americana (ULA) en México con el fin de establecer una sección en este país<sup>551</sup>. Antes de llegar le había escrito a Rafael Heliodoro Valle comentándole de su viaje. En la carta le pedía que lo ayudara a gestionar con *Excelsior* la posibilidad de que este periódico pagara por las fotografías de “sitios de interés” que pensaba visitar en el camino<sup>552</sup>. Otro de los ponentes en el Congreso Nacional de Bibliotecarios fue precisamente Rafael Heliodoro Valle. Con esta pequeña disección, podemos vislumbrar partes de las redes que se establecieron en México, pero especialmente la participación en este entramado de personas que no ocuparon necesariamente los lugares de vanguardia dentro de sus organizaciones políticas. Aunque es necesario establecer que muchos de los latinoamericanos emigrados a México pertenecieron a una elite letrada, y por lo tanto no tuvieron problemas para ubicarse en las estructuras administrativas. Así, el Estado mexicano no sólo llevaba a la práctica cierta apertura hacia los latinoamericanos, sino además se nutría de funcionarios experimentados, o al menos, medianamente instruidos.

En este punto, llegamos a un aspecto clave. No hay que perder de vista las diferencias que existían entre los discursos y las prácticas estatales.

Por ejemplo, Vasconcelos decía en la inauguración de la Biblioteca Hispanoamericana: “De hoy en adelante, el que quiera saber lo que es y lo que

---

<sup>550</sup> SILVA HERZOG, *Una vida*, p. 88.

<sup>551</sup> PITA GONZÁLEZ, *La unión*, p. 132. La sede de la Unión Latino Americana se ubicó en la Calle Guatemala No. 47, y según Alejandra Pita González proyectó realizar en 1926 un congreso sobre la creación de sociedades editoras y librerías para publicar y difundir obras de los miembros de dicha asociación. No he encontrado información sobre el tema. Ver “Se fue un amigo”, en *Los pensadores*, No. 117, enero de 1926, citado por ARTUNDO, *Mario*, p. 59.

<sup>552</sup> “Carta de Julio H. Brandán a Rafael Heliodoro Valle”, en Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, ERHC exp. 305, carta No. 7.

piensa América Latina, no tendrá más que venir a este salón para servirse de la colección, acaso más completa de obras hispanoamericanas que existe en el Continente<sup>553</sup>. El hispanoamericanismo del secretario de Educación Pública se expresaba en toda su grandilocuencia. Aunque por otra parte, encontramos la información administrativa de la revista bibliográfica de la SEP, *El Libro y el Pueblo*. En sus páginas había un apartado que informaba la cantidad de volúmenes que fueron enviados por el Departamento de Bibliotecas con el objetivo de servir de propaganda cultural, tanto a lugares dentro de México como en el extranjero. En este caso, es interesante que, pese a la publicitada intención hispanoamericanista del esfuerzo editorial, la mayoría de los textos fueron mandados a Estados Unidos, tanto a universidades u organizaciones de inmigrantes, como a personas específicas, encargadas por el gobierno mexicano de realizar propaganda<sup>554</sup>. De ese modo, si bien México desarrolló una labor importante en el ámbito editorial hacia el sur del continente, hay que matizar los alcances de este proceso<sup>555</sup>.

Evidentemente, las acciones emprendidas por las autoridades mexicanas se desarrollaron en un contexto donde la mayoría de los países estaban interesados en mejorar sus comunicaciones, tanto internas como externas. Y también en un escenario donde los militantes radicales y las redes ligadas a la cultura buscaban estrechar sus lazos y construir espacios comunes de discusión.

## **La información revolucionaria**

Antes de entrar en el análisis de los flujos informativos que generaron los militantes radicales latinoamericanos, veamos cuál fue el bagaje cultural del que dispusieron y cuáles fueron los marcos de sus propuestas comunicativas.

---

<sup>553</sup> Vasconcelos, "Inauguración", p. 89.

<sup>554</sup> Ver *El Libro y el Pueblo*, año III, tomo III, No. 7-8 y 9, julio a septiembre de 1924.

<sup>555</sup> Ver por ejemplo los procesos que se desarrollaban en otras partes del continente y que dialogaban con los planes mexicanos. AYERDIS, *Publicaciones*.

Para los militantes radicales latinoamericanos de la década de 1920, las interpretaciones de Lenin sobre los medios de comunicación, de agitación y propaganda, fueron uno de los puntos de partida. Con escasas traducciones al español, aunque algunos podían leer en otros idiomas, el texto del líder soviético que más circuló al respecto fue *¿Por dónde empezar?*, publicado originalmente en mayo de 1901 en la revista *Iskra*<sup>556</sup>. La movilidad de estos militantes atenta contra nuestras posibilidades de conocer cómo y dónde leyeron a Marx o a Lenin<sup>557</sup>. Aunque precisamente el exilio y los viajes fueron uno de los principales medios de difusión de estos “autores clásicos”, en un contexto de carencias editoriales.

En dicho artículo, Lenin planteaba que lo primero que debe hacer una organización que pretenda consolidarse y expandirse es fundar un periódico de alcance nacional. “La misión del periódico –continuaba– no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado”<sup>558</sup>.

Es necesario tener presente esta doble función del periódico para el caso de las publicaciones realizadas por los militantes radicales latinoamericanos en México. Lejos de sus tierras cualquier intención propagandística o de agitación tenía una eficacia restringida, por lo que la función de organizador colectivo adquiría un valor trascendental. Como veremos más adelante, la sola elaboración de algún impreso obligaba prácticamente a las organizaciones a actuar de manera cohesionada, sin que sus integrantes pudieran marginarse del trabajo. En este

---

<sup>556</sup> Circuló también, en una versión extendida, en el clásico *¿Qué hacer?* Ver CABALLERO, “Las primeras”. Este autor refiere a la correspondencia entre los militantes para saber qué leían, como una forma de evadir los problemas metodológicos que se tienen si sólo se evalúa el material impreso.

<sup>557</sup> Hay algunos estudios sobre la recepción de

<sup>558</sup> LENIN, “¿Por dónde?”, p. 44.

sentido, la prensa actuó como un verdadero espacio de sociabilidad, que permitía desarrollar procesos de aprendizaje político.

La lectura de este artículo de Lenin se conjugó con *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*, uno de los pocos textos de líder marxista traducidos en México. De ese modo, las definiciones que circularon entre los militantes radicales latinoamericanos mezclaron las nociones antiimperialistas con la función de los medios de comunicación<sup>559</sup>. Sin embargo, estas no fueron las únicas fuentes donde abrevaron estos militantes<sup>560</sup>. Al contrario, sus prácticas y discursos sobre los medios, más bien recuperaron una amplia variedad de influencias, la mayoría de ellas desarrolladas en América Latina<sup>561</sup>.

Por ejemplo, en 1926, desde Perú se hizo circular un texto denominado *La supranacionalización de la prensa*, escrito por el periodista Víctor J. Guevara<sup>562</sup>. El autor vinculaba estrechamente la unidad continental con el despliegue de una prensa rápida, eficiente e interconectada, capaz de asumir la defensa de la libertad de expresión, superando censuras y entregando financiamiento para la circulación de periódicos o libros. El texto se elaboró después de un tibio recibimiento de esta idea en el Congreso de Panamericano de Periodistas desarrollado en Washington unos meses antes. A juicio del autor, la organización de los actores de la prensa (escritores, periodistas, publicistas) serviría para evitar las situaciones donde los tiranos y déspotas "...intimidan, lisonjean o seducen a los escritores, es decir, se hacen de ellos de cualquier forma"<sup>563</sup>. Este autor seguía las propuestas de Manuel González Prada, quien a su vez veía en el periodismo la locomotora de la sociedad moderna, pero al mismo tiempo una herramienta que al

---

<sup>559</sup> Los detractores del comunismo los acusaban de aplicar mecánicamente las doctrinas bolcheviques a los problemas locales. Aunque más bien la acusación debió apuntar al esquematismo con que se leyó a Lenin. Para observar la riqueza de los procesos de "agitación y propaganda" en la Unión Soviética, ver LENOE, *Closer*.

<sup>560</sup> Una mirada amplia sobre la recepción del marxismo en América Latina y su reinterpretación en ARICÓ, *Marx*.

<sup>561</sup> Tampoco hay que olvidar la influencia que tuvieron algunos periodistas españoles, como Luis Araquistain, Enrique Lumen, o posteriormente Luis Cardoza y Aragón, sólo por mencionar a los más destacados. Ver CARDOZA Y ARAGÓN, *El río*.

<sup>562</sup> Guevara, Víctor J.: peruano, escritor y periodista. Mantuvo correspondencia con José Ingenieros. Cofundador de la revista *La Sierra*, enfocada, no sin contradicciones, en el "problema indígena". Entre sus obras encontramos *Hacia Indolatina* y *Filosofía del supranacionalismo*.

<sup>563</sup> GUEVARA, *Hacia*, p. 10.

servicio del poder o del Estado podía adormecer las conciencias y las iniciativas individuales. Con palabras duras González Prada se refería a algunos periodistas como: “Clowns gibosos y encorvados, viven desde hace treinta o cuarenta años repitiendo la misma ensalada de chistes vulgares, ejecutando las mismas cabriolas, dándose las mismas costaladas y sacándose del estómago el mismo cintajo policromo y chillón”<sup>564</sup>. Estas apreciaciones sobre la práctica del periodismo son las que van a nutrir en buena parte la postura de José Carlos Mariátegui, quien fue uno de los principales impulsores durante la década de 1920 de la reconceptualización de la prensa en América Latina<sup>565</sup>. Sus reflexiones sobre el trabajo que debía realizar el mundo editorial, para aportar desde su perspectiva al movimiento revolucionario nutrieron de contenido no sólo a la prensa peruana, sino que se dispersaron por todo el continente. Si bien la mayor parte de los estudios sobre sus obras se centran en *Amauta*, la revista cultural que editó, me parece que es necesario retomar la amplitud de prácticas informativas que desarrolló para comprender la extensión de su proyecto. De hecho, Mariátegui reflexiona sobre los límites de las revistas culturales o doctrinarias para alcanzar la revolución social. A su juicio, la prensa revolucionaria debe crear medios de comunicación masivos, casi al modo de los periódicos industriales, sin límites doctrinarios, con la finalidad de atraer al mayor público posible, pues los periódicos de partido, sólo sirven para los convencidos. “Este hecho –explicaba- favorece a una prensa industrial que mientras se titula prensa de información y, por ende, neutral, en realidad es la más eficaz e insidiosa propagandista de las ideas y hechos conservadores y la más responsable mistificadora de las ideas y hechos revolucionarios”<sup>566</sup>.

Esta duplicidad de la prensa, Mariátegui la llevó a la práctica con la articulación entre *Amauta* y *Labor*; la primera consistía en una revista cultural y doctrinaria, mientras que la segunda estaba orientada a las ideas e informaciones. Sus planes iniciales contemplaron que *Labor* sirviera para financiar una mayor

---

<sup>564</sup> GONZÁLEZ PRADA, “Nuestro”, p. 259.

<sup>565</sup> BEIGEL, *La epopeya*.

<sup>566</sup> MARIÁTEGUI, “Prensa”, p. 2.

calidad técnica de *Amauta* (mejor papel, tapas más resistentes)<sup>567</sup>. Desde *Labor*, Mariátegui también pensaba crear una tercera publicación, denominada *Ayllu*, orientada al campesinado indígena, pero por mientras eso se concretaba, sólo dedicaba una página de la revista al tema<sup>568</sup>. En este contexto, cuando el gobierno de Leguía dejó de tolerar las publicaciones de Mariátegui, la primera que clausuró fue *Labor*, el 7 de septiembre de 1929, esperando que esto derrumbara financieramente a *Amauta*.

Mi detención en el quehacer editorial de Mariátegui en tierras peruanas no es casualidad. En primer lugar porque gracias a su actividad se construyó una serie de redes en la ciudad de México, las cuales comenzaron con los corresponsales Tristán Marof<sup>569</sup>, el peruano Esteban Pavletich, Blanca Luz Brum y el argentino José Malanca<sup>570</sup>, e involucraron a muchos de los militantes radicales latinoamericanos que se encontraban en el país. La tarea de estos representantes no fue siempre la misma, podía ir desde encontrar colaboradores hasta temas mucho más prácticos como supervisar la distribución de las revistas. “La administración –escribió Mariátegui a Malanca- ha aceptado la propuesta del librero J. López Méndez para la exclusiva de la venta de librería de *Amauta* y sus ediciones en México. Visite Ud. a López Méndez e infórmenos si está en aptitud de realizar su programa de difusión”<sup>571</sup>.

Pero aún más importantes fueron las discusiones políticas que puso en movimiento el modelo editorial de *Amauta* y *Labor*. Estos debates no estaban circunscritos solamente a Perú, sino que se desplegaron a lo largo de todo el

---

<sup>567</sup> “Carta de José Carlos Mariátegui a Nicanor A. de la Fuente”, Lima, 7 de octubre de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1932. Ver también MELGAR BAO, “José”.

<sup>568</sup> “Carta de José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas”, Lima, 5 de junio de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1997.

<sup>569</sup> También era corresponsal de *Critica* de Buenos Aires.

<sup>570</sup> Malanca, José: argentino, pintor vanguardista. En 1927 salió de Argentina hacia el Cusco con la finalidad de recorrer el continente, gracias a una beca de perfeccionamiento otorgada por el gobierno de provincial de Córdoba. En este viaje llegó hasta Nueva York donde fundó una oficina de representación de la revista *Amauta*.

<sup>571</sup> “Carta de José Carlos Mariátegui a José Malanca”, Lima, 2 de julio de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2016. Desde 1927, J. López Méndez era la agente encargado de distribuir en México la revista costarricense *Repertorio Americano* y también estuvo vinculado a la publicación bibliográfica *Biblos* y a *Crisol*, órgano del Bloque de Obreros e Intelectuales. OLIVA, “Revista”. Pese a sus credenciales, Mariátegui dudaba de la capacidad del librero para difundir eficazmente *Amauta* en México.

continente, y como propone Fernanda Beigel, fueron parte de la “epopeya de una generación”<sup>572</sup>. Este proceso evidentemente estaba entrelazado con la Reforma Universitaria, con el antiimperialismo, con el progresivo aumento del intercambio cultural latinoamericano, con los alcances de la Revolución Mexicana, y toda la serie de procesos que afectaron a Latinoamérica en la década de 1920.

En términos de los flujos de información, especialmente pensando el caso mexicano, no hay que olvidar la presencia, quizás mayor que en cualquier otro país del continente, de periodistas estadounidenses. La mayoría de ellos estaba en México como corresponsales de las grandes corporaciones noticiosas y sus agencias, pero también hubo informadores, de diversas tendencias políticas, que sintonizaron con los militantes radicales latinoamericanos y desempeñaron una función importante en todo lo relacionado con los flujos de información. Aunque esta sintonía nunca significó necesariamente que las ideas políticas fueran equivalentes y tampoco que hubiera relaciones de subordinación entre ellos.

Carleton Beals fue uno de los más cercanos de estos periodistas a los militantes radicales latinoamericanos. Mientras colaboraba con diarios de izquierda en Estados Unidos, e incluso con la agencia de noticias soviética TASS, estuvo conectado con la Liga Antiimperialista de las Américas, y después de entrevistar a Augusto C. Sandino en Las Segovias, participó como orador en algunos mítines del Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic)<sup>573</sup>. Pero él no fue el único, también pasaron por la ciudad de México, entre otros, John Reed, Ernest Gruening, Anita Brenner<sup>574</sup>, Frances Toor<sup>575</sup>, Linn A. Gale<sup>576</sup>, Joseph Freeman<sup>577</sup> y

---

<sup>572</sup> BEIGEL, *La epopeya*.

<sup>573</sup> BRITTON, *Carleton*, p. 81. Esta cercanía le significó seguimientos constantes por parte de los servicios de inteligencia de Estados Unidos. Ver Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138.

<sup>574</sup> Brenner, Anita: estadounidense, nacida en México. Periodista y antropóloga, estuvo vinculada a los principales pintores muralistas mexicanos. Sus libros *Idols Behind Altars* y *The Wind That Swept Mexico* son claves para entender este periodo histórico y sus manifestaciones artísticas.

<sup>575</sup> Toor, Frances: estadounidense, periodista. Vinculada a México desde 1922, fue la directora de *Mexican Folkways*, una revista bilingüe que mezclaba el interés por las culturas indígenas con las nuevas manifestaciones artísticas posrevolucionarias.

<sup>576</sup> Gale, Linn A.: estadounidense, militante antiimperialista. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Mexicano en 1919, el primer intento por crear un partido comunista en el país. Fundó también, con ayuda gubernamental mexicana, *Gales' Magazine*, una revista de corte pacifista y antiimperialista, que servía también como propaganda al régimen posrevolucionario.

Frank Tannenbaum<sup>578</sup>. Según los informes confidenciales de la Military Intelligence División en México, “...some of them carried on the pay rolls of the Mexican government, who were actively engaged in spreading false and misleading reports about the work of the State Department and the American ambassador”<sup>579</sup>.

Debido a los marcos discursivos del *antiimperialismo* que la mayoría decía defender, son escasos los testimonios personales donde se manifiesten los aportes que realizaron estos estadounidenses a las prácticas comunicacionales de los militantes latinoamericanos<sup>580</sup>. Pero Luis Islas García<sup>581</sup>, quien escribió desde el mundo católico anticomunista, propuso que la influencia de estos escritores fue clave para el desarrollo de la propaganda comunista<sup>582</sup>. Este autor decía que los militantes radicales aprendieron de los directores de periódicos “yanquis” a “...empezar el artículo donde empieza el interés y terminarlo donde el interés termina”<sup>583</sup>. A su juicio, el carácter informativo, sin exordios y directos, que adquirieron los artículos de las publicaciones de izquierda en el México de los años 20, se debió a la mezcla de los postulados doctrinarios soviéticos con el pragmatismo estadounidense. Aunque los contactos entre ambos espacios comunicacionales fueron mucho más amplios que los estadounidenses que

---

<sup>577</sup> Freeman, Joseph: estadounidense, militante comunista. Fue miembro de la All America Anti Imperialist League y editor de la revista *The New Masses*. En su labor periodística militante fue enviado a México en 1929 como corresponsal de la Agencia TASS, para la cual trabajaba en Nueva York desde 1926.

<sup>578</sup> BRITTON, *Revolution*.

<sup>579</sup> Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of México, 1910-1929, rollo 138.

<sup>580</sup> Pero podemos ver, entre otras situaciones, como algunas publicaciones, por ejemplo, El Libertador, de la LADLA, a la vez que hacía un homenaje a Simón Bolívar, retomaba el nombre de la revista estadounidense de izquierda *Liberator*. Ver MELGAR BAO, “El universo”.

<sup>581</sup> Islas García, Luis: mexicano, crítico de arte. Como estudiante de Derecho en la Universidad Nacional participó en el proceso de autonomía universitaria junto a Gómez Morín. Posteriormente fue integrante del Partido Acción Nacional.

<sup>582</sup> ISLAS GARCÍA, *Organización*. Reconociendo su vinculación con los sectores conservadores de la Iglesia católica, el autor se propone no caer en demonizaciones ni alabanzas del comunismo, prefiere ser lo más concreto posible, para poder actuar políticamente sobre una base real. En general, las apreciaciones coinciden con los datos que la historiografía contemporánea maneja. De hecho, cita varios documentos comunistas y en ocasiones menciona haber escuchado en asambleas y reuniones determinados comentarios. Incluso, el núcleo de su exposición “la construcción de células”, es muy similar a la evaluación que hace Julio Antonio Mella de ese problema organizativo. Ver Mella, “Cursillo”.

<sup>583</sup> ISLAS GARCÍA, *Organización*, p. 25.

pasaron por la ciudad de México<sup>584</sup>. Más adelante veremos la propuesta de Julio Antonio Mella para formar corresponsales y podremos advertir qué tan cerca de la realidad se encontraba Islas García.

De todas maneras, la conjunción de todos estos factores impulsó necesariamente una complejización de los procesos comunicativos, que no podían restringirse al periódico del partido, sino a abordar de lleno la disputa de los espacios públicos en su conjunto. Esto significaba por un lado, la generación de distintos sistemas de información entre los convencidos y los por convencer, con publicaciones diferentes dependiendo del público destinatario, con conferencias, con libros, folletos, entre otros<sup>585</sup>. Cada grupo político buscó establecer un entramado de medios diversos, que sostuvieran el proyecto político, dándole la mayor amplitud posible. Y al mismo tiempo, estas organizaciones intentaron obtener un lugar entre la prensa industrial, como proponía Mariátegui. Esto significa pensar los flujos de información no en términos de medios de comunicación aislados políticamente, como si la prensa obrera o la prensa del exilio no interactuaran con los diarios comerciales u otros medios. Al contrario, se trata de intentar percibir las “mediaciones”, las convergencias, los mecanismos que permitieron a cada espacio informativo vincularse con la sociedad donde se desarrollaban, para lo que necesariamente se relacionaron y dialogaron con otros discursos sociales y otros medios de comunicación<sup>586</sup>.

## Los flujos informativos

*Tinta de imprenta contra sangre de crimen*, este fue el título que dio el venezolano Nicolás Hernández<sup>587</sup> a un pequeño texto publicado en Cuba en 1923. En este

---

<sup>584</sup> El periodista alemán Karl Duems, director de la agencia que llevaba su nombre, reconocía que había aprendido las artimañas de la propaganda en su paso por Estados Unidos. Aunque sus declaraciones evidentemente buscaban bajarle el perfil a sus años en la Transocean, la agencia de propaganda alemana durante la Gran Guerra. Ver RIVERA MIR, “Latin American”.

<sup>585</sup> Ver el recuento retrospectivo que realiza MAC GREGOR CAMPUZANO, “Bandera”.

<sup>586</sup> MARTÍN-BARBERO, *De los medios*. También ANGENOT, “La propaganda”. Una investigación con base en esta perspectiva, pero que analiza la prensa costarricense MOLINA JIMÉNEZ, “Prensa”.

<sup>587</sup> Hernández, Nicolás: venezolano, militante liberal opositor a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Fue uno de los articuladores del exilio venezolano en Cuba, financiando algunos proyectos editoriales y generando redes transnacionales entre los militantes repartidos por Europa y América.

opúsculo discutía la idea del tiranicidio de Juan Vicente Gómez, impulsada por un pasquín publicado en México por los emigrados venezolanos, denominado *Yo acuso*<sup>588</sup>. A su juicio, los males de Venezuela no se solucionarían con el asesinato de un hombre, sino acabando el sistema que había impuesto el dictador. Desde La Habana, Hernández en aquellos años era uno de los principales nodos articuladores de las redes venezolanas que se desplegaban a lo largo del continente y llegaban hasta Europa. Tenía vínculos con los principales diarios de la ciudad y también con algunos de los políticos cubanos que participaban en el gobierno. Pero pese a su posición, permanentemente se veía tensado por las distintas corrientes al interior de la emigración venezolana. En una carta a José Rafael Pocaterra, Hernández le relata cómo se vio envuelto en problemas políticos porque alguien, imitando su estilo, había lanzado en Nueva York, una hoja titulada *Cuadros Disolventes*, supuestamente impresa en La Habana, donde atacaba a quienes querían derrocar a Gómez. “Por fortuna –explicaba- soy experto en imprenta y pude justificar que la hoja había sido escrita e impresa en los Estados Unidos, y en cartas de Arévalo que tengo en mi poder me daba hasta los nombres de estos anonimistas de alta categoría”<sup>589</sup>. Continuaba relatando sus problemas, pero ahora con los anónimos que recibía desde París, aunque muchos eran transcripciones de cartas hechas en otros lugares, donde se le acusaba de querer recoger fondos a nombre de la Unión Radical Revolucionaria Venezolana, “...jóvenes que cogieron mi dirección postal del mismo modo que la ha cogido *Venezuela Libre*”<sup>590</sup>. Después de mencionar otros temas, vuelve a lo de las cartas, mencionando propuestas que vienen de Cúcuta y Arauca en Colombia y que deberían entregarse a personas que están en Nueva Orleans, donde radica su esposa. Finalmente, “...me olvidé decirle que los amigos de la Acción Radical Revolucionaria Venezolana se han regado. Hay tres en Colombia y tres aquí [en La Habana], y el tesorero principal el doctor Félix Montes ni siquiera les ha

---

<sup>588</sup> Editado en México en 1923, este texto al parecer se volvió un lugar común entre los emigrados venezolanos. De hecho, no sólo algunas publicaciones posteriores lo mencionan, sino que incluso reutilizan sus fotografías. Ver JUGO DELGADO, *El peligro*, p. 11.

<sup>589</sup> “Carta de Nicolás Hernández a José Rafael Pocaterra”, La Habana, 16 de agosto de 1924, en Archivo de José Rafael Pocaterra, Edición del Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 1973, p. 78

<sup>590</sup> “Carta de Nicolás Hernández a José Rafael Pocaterra”, La Habana, 16 de agosto de 1924, en Archivo de José Rafael Pocaterra, Edición del Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 1973, p. 78

contestado<sup>591</sup>. En ese momento Hernández desconocía que había otros integrantes de ese movimiento en México y que muy pronto, en 1925, formalizarían su transformación en el Partido Revolucionario Venezolano (PRV)<sup>592</sup>. Lo que me interesa destacar con esta larga carta, no sólo es la complejidad de los flujos de información, sino la centralidad política que adquieren las prácticas relacionadas con la “tinta”, como mecanismo organizativo. No sólo se trataba de mantener comunicación con diferentes lugares, sino que además los interesados debían desarrollar destrezas especiales para poder cumplir sus tareas de la manera más eficiente posible. Cada militante debía adquirir conocimientos sobre los mecanismos postales, la producción de documentos, la mantención de archivos, sin perder de vista las distintas coyunturas políticas en las que se movían.

En materia de informaciones lo primero que debieron superar los emigrados fue cómo generar flujos de comunicación constantes entre su país de origen y su residencia temporal, en el contexto de persecución y censura que imponían los gobiernos dictatoriales.

Antes de desarrollar cualquier campaña propagandística o actividad conspirativa desde el exterior, los militantes debían conocer con certeza qué pasaba en su país. Este tema era vital para la efectividad de la propaganda, pues como le reclamaba Rómulo Betancourt a Salvador de la Plaza, después de que el PRV publicó desde México información errónea en su revista *Libertad*, “...se piensa que mienten, pierden confianza y legitimidad” y aún peor, le entregan herramientas a Juan Vicente Gómez para desprestigiar a sus opositores. De la Plaza se disculpaba: “Tiene razón respecto a las noticias falsas, pero sólo teníamos información llegada por la prensa capitalina”<sup>593</sup>.

Este contexto de necesidad informativa se enfrentaba con sistemas de comunicación en el continente cuyo funcionamiento no se caracterizaba por la

---

<sup>591</sup> “Carta de Nicolás Hernández a José Rafael Pocaterra”, La Habana, 16 de agosto de 1924, en POCATERRA, *Archivo*, p. 80.

<sup>592</sup> De hecho, ese desconocimiento será un duro golpe para Nicolás Hernández, quien romperá definitivamente con ese grupo. Ver RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*.

<sup>593</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Ciudad de México, 19 de octubre de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 260.

eficiencia y la rapidez. Así, los militantes radicales en México, mandaban sus cartas un par de veces por distintas vías para asegurar que no se perdieran en el camino, y de preferencia en las manos de viajeros. De hecho, mucha correspondencia consultada tiene en su interior peticiones para que el receptor le avise a un tercero que se le ha mandado una carta. José Carlos Mariátegui desde Perú permanentemente solicitaba a sus contrapartes que le dijeran cuándo exactamente habían recibido su carta, para cotejarlas con la fecha de envío y tener ciertas referencias sobre el tiempo que se debían demorar, y de ese modo saber si alguien las había “retenido” en el camino. La pérdida, el atraso, el maltrato, eran costumbre.

Desde Santiago de Chile hasta la ciudad de México un envío postal podía demorar un mes, lo que significaba que la comunicación entre ambos extremos sólo podía realizarse seis veces al año<sup>594</sup>. Esta situación significó en 1927 para los chilenos emigrados a la ciudad de México, no sólo una reprimenda de sus camaradas por la lentitud del contacto, sino la creación de “rumores” sobre el verdadero carácter de su exilio. A muchos se les acusaba de disfrutar de las bondades de estar en un país tranquilo y también de haberse alejado de las luchas cotidianas de sus compatriotas<sup>595</sup>.

Los intentos por solucionar estos problemas prácticos fueron constantes. Salvador de la Plaza proponía que toda la comunicación que le enviaran a México fuera destinada primero a Nueva York, donde un amigo del PRV, Luis Martínez<sup>596</sup>, tendría la tarea de reenviársela. “Así tendríamos –explicaba el venezolano- en menos de 15 días las cartas de ustedes y no como ahora por la otra vía que casi toman un mes en llegar”<sup>597</sup>. Este amigo del PRV era un pequeño comerciante instalado en Estados Unidos, que no militaba en el partido, por lo que la recepción de correo y su reenvío era menos sospechoso. Este enlace tampoco las mandaba

---

<sup>594</sup> Según la correspondencia de Mariátegui, el promedio de tiempo entre Perú y México es de unos veinte días. Por ejemplo, entre varios otros, Mariátegui escribe a Pavletich el 25 de septiembre de 1929, éste le contesta el 14 de octubre de 1929 y Mariátegui le vuelve a escribir el 7 de noviembre de 1929. Ver MARIÁTEGUI, *Mariátegui*.

<sup>595</sup> ULIANOVA Y RIQUELME, *Chile*.

<sup>596</sup> Martínez, Luis: sin información.

<sup>597</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Ciudad de México, 19 de octubre de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, pp. 260-261.

directamente a De la Plaza, sino al Sr. Amaro Leonardo<sup>598</sup>, en Cuahquemotzin 112, departamento 5, México DF. De esa manera, se mantenía la seguridad. En el sentido contrario, De la Plaza le pedía a su contraparte, quien decía que no le llegaba la correspondencia, que buscara una nueva dirección. “Se impone – recomendaba- obtener un amigo o un conocido de apellido holandés, o por lo menos extranjero a nombre del cual dirigir nuestras cartas”<sup>599</sup>.

Un sistema alternativo, pero de alto precio, fue el telégrafo. Sin embargo, estaba sometido en prácticamente todos los países, a una escrupulosa revisión política y además su propio lenguaje imponía normas de precisión y brevedad que muchas veces no concordaban con los objetivos comunicacionales de los militantes. De todas maneras, en momentos claves fue utilizado, como lo recordaba con emoción el emigrado peruano Carlos Manuel Cox. “Un amigo de Manuel Vázquez Díaz y mío –explicaba- ...nos hizo el 25 de agosto de 1930 un lacónico cablegrama: ‘vengan inmediatamente’. Vázquez y yo nos abrazamos emocionados. A los pocos momentos leíamos en los diarios de la tarde de la ciudad de México detalles de la renuncia del tirano”<sup>600</sup>.

No hay que olvidar ciertos formulismos que mediaban cualquier tipo de comunicación y que se consideraban instancias ineludibles. En estos procesos incluso hay una preocupación especial por el papel que se usa. A fines de 1926, Graciella Garbalosa, antes de exponerle a José Carlos Mariátegui el motivo de su carta le pide disculpas por no tener mejor papel para escribirle. “Al comenzar – menciona- quiero explicarle por qué utilizo este papel de carta que comprara mi pequeña de ocho años. Tengo prisa en escribirle, ya que mis intenciones, como suelen esfumarse rápidamente, me obligan a cogerlas al vuelo”<sup>601</sup>. La autora cubana, exiliada en México, todavía no recibía de la imprenta el papel membreteado para escribir su correspondencia. Pero en este caso se trataba de

---

<sup>598</sup> Leonardo, Amaro : sin información.

<sup>599</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Ciudad de México, 19 de octubre de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, pp. 260-261.

<sup>600</sup> “Reportaje a nuestros líderes”, en *APRA*, tomo IV, No. 2, 8 de septiembre de 1931, p. 13.

<sup>601</sup> “Carta de Graciella Garbalosa a José Carlos Mariátegui”, México, 26 de diciembre de 1926, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1824. La autora había tenido referencias de Mariátegui gracias a la revista *Amauta*, que había encontrado en la casa del peruano Jacobo Hurwitz, la que a su vez había sido llevada a ese lugar por Esteban Pavletich.

una correspondencia personal; Garbalosa solamente quería felicitar a Mariátegui por la revista *Amauta*. La situación era más complicada cuando faltaba el papel oficial del partido o de la agrupación política, pues esto hacía dudar de la autenticidad o formalidad de la correspondencia.

Ahora bien, junto con las limitaciones comunicativas que afectaban a todas las personas, los emigrados debieron trabajar en un contexto de persecución y por lo tanto tomar permanentemente medidas de seguridad para que sus objetivos pudieran cumplirse sin problemas<sup>602</sup>. Esto involucró una serie de artilugios para burlar la vigilancia, desde variar constantemente las rutas y establecer destinatarios alternativos, hasta mandar mensajes por medios poco convencionales<sup>603</sup>. Estas prevenciones variaron de caso en caso, dependiendo de la experiencia de cada una de las personas involucradas en estos procesos. Según Manuel Caballero, los integrantes latinoamericanos de la Comintern fueron extremadamente ingenuos, no sólo desconocieron los métodos conspirativos, sino que además ignoraron las capacidades del espionaje político de los respectivos países. A su juicio, los mensajes cifrados nunca fueron muy difíciles de traducir al lenguaje común, y esto se debió particularmente a la poca certeza que tenían los redactores sobre el conocimiento de las “claves” por parte de los receptores. De hecho, menciona una carta cifrada, escrita por Gustavo Machado<sup>604</sup>, donde “...se adivina que no se está seguro de que ese mensaje sea comprendido”<sup>605</sup>. En definitiva, para Manuel Caballero este tipo de problemas no respondía solamente a las capacidades técnicas de los militantes, sino que “...lo que no parecía revelar es una imaginación ni una inteligencia política demasiado grandes”<sup>606</sup>.

De todas maneras, cuando uno revisa las cartas de los militantes venezolanos, se encuentra con prácticas constantes para evadir el espionaje. El

---

<sup>602</sup> DARNTON, *Edición*.

<sup>603</sup> CASTILLO GÓMEZ, “El aguacate”. En este texto el autor reflexiona sobre la imaginación comunicativa en momentos de encierro y cómo los elementos menos imaginables se transforman en portadores de mensajes.

<sup>604</sup> Machado, Gustavo: venezolano, militante comunista. Provenía de una familia de la oligarquía venezolana. Su primera intervención política se produjo en 1919, en la conspiración en contra de Juan Vicente Gómez, orquestada por Luis Rafael Pimentel. Llegó exiliado a México, desde Cuba, en 1926 y permaneció en el país hasta 1929.

<sup>605</sup> CABALLERO, *La Internacional*, p. 46

<sup>606</sup> CABALLERO, *La Internacional*, p. 46

mismo Gustavo Machado, con su hermano Eduardo<sup>607</sup> y Salvador de la Plaza, desarrollaban estrategias para evitar a los agentes de Gómez, aunque estas significaran enemistarse con más de algún compañero de lucha. Por ejemplo, cuando estuvieron en Cuba con el General Arévalo Cedeño en lugar de llevarlo a los diarios, como era la costumbre, decidieron hacer las entrevistas en su casa. “Esas dos entrevistas –explicaban- fueron hechas por miembros de *Venezuela Libre*, en familia y con el único fin de despistar a los espías de Gómez, no nos llevó ni el deseo de figurar solos al lado del Gral. Arévalo, ni de que éste figurara. Eso de realizar actos para despistar a Gómez, Nicolás [Hernández] no lo entiende, tiene demasiada dignidad”<sup>608</sup>. Esta frase daba cuenta de las diferencias entre las prácticas de estos jóvenes militantes y aquellos que se habían formado al alero de la política en los albores del siglo XX.

Respecto a la vigilancia que ejercieron las autoridades, como ya vimos en el capítulo II, el Departamento Confidencial trató de ejercer cierta vigilancia sobre las personas, las comunicaciones y los impresos. El telégrafo y la correspondencia estuvieron censurados, mediante un decreto presidencial, y aunque esta atención estaba orientada a los grupos rebeldes mexicanos, los extranjeros en algunos casos también entraron en la órbita de la sospecha.

Por otra parte, el caso de algunos periodistas latinoamericanos fue singular, pues los agentes de Gobernación solían acudir a las legaciones para buscar algunas referencias, y de ser necesario pedían a las representaciones mexicanas en el extranjero que verificaran posibles publicaciones poco favorables al gobierno. Al parecer la movilidad de estos personajes complicaba el accionar de los funcionarios estatales, y en la mayoría de los casos que investigaron los resultados fueron negativos. El agente No. 8, Emilio Zurita, fue comisionado para

---

<sup>607</sup> Machado, Eduardo: venezolano, militante comunista. Fue uno de los primeros campeones de tenis en América Latina, esto le permitió trabajar dando clases deportivas durante su exilio en México. Su intervención en política fue paralela a la de su hermano. Vivió además en Nueva York, París, Barcelona, durante la Guerra Civil, y Moscú.

<sup>608</sup> “Carta de Salvador, Gustavo y Eduardo a Carlos León”, Ciudad de México, 9 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El Archivo*, tomo I, p. 104.

seguir al corresponsal del diario *Crítica*, el argentino Roberto Talice<sup>609</sup>. Nunca pudo dar con él, hasta que el 24 de febrero de 1929, según Migración salió de México vía Veracruz. De todas maneras, "...personas que han estado en Buenos Aires y que conocen al citado diario, se han extrañado de la actitud asumida por este órgano de la prensa, pues, el expresado Talice envió infinidad de reportazgos atacando al gobierno de México, agravando, según me informaron, por el solo hecho de que algunos altos funcionarios no lo recibieron"<sup>610</sup>.

Respecto a los impresos, las autoridades no mostraron mayores intenciones en censurar o prohibir la circulación de las revistas o periódicos de militantes latinoamericanos. Aunque mantuvieron una constante vigilancia especialmente de las imprentas, de los afiches que se pegaban en las paredes e incluso de los volantes que se repartían en las calles. A comienzos de 1927, los principales lugares de publicidad amanecieron con un afiche rojo que con letras negras decía "propaganda bolchevique, 15 películas rusas autorizadas por el gobierno". Los agentes confidenciales recorrieron la ciudad por todos lados hasta dar con el culpable. Los volantes que encontraron en el suelo cerca de los afiches, tenían la programación completa. El ciclo empezaría con "Bahía de la muerte, prohibida en las naciones europeas civilizadas"<sup>611</sup>.

En un comienzo una rápida investigación arrojó que simplemente se trataba de una estrategia que buscaba atraer público para las funciones del cine Imperial y que las películas no eran de propaganda bolchevique. De todas maneras, la Imprenta El Libro Diario, de Adrián Devars, fue clausurada. Aunque este impresor reconocía que sólo cumplió con lo que le encargaba un cliente, al cual identificaría gustosamente. Las autoridades de Gobernación pocos días después reconocían que detrás de los carteles había una campaña para poner a México como un

---

<sup>609</sup> Talice, Roberto: uruguayo, radicado en Buenos Aires a principios de la década de 1920. Fue un destacado escritor, periodista y dramaturgo. Desde 1923 comenzó a trabajar para el diario *Crítica*, en la sección de espectáculos, por invitación de Natalio Botana.

<sup>610</sup> AGN, DGIPS, caja 60, exp. 16, f. 91. (1929) El mismo encargo con iguales resultados había sido hecho con anterioridad al agente No. 12, José Zamora. AGN, DGIPS, caja 61, exp. 2. (1929)

<sup>611</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 16, exp. 47.

centro de propaganda bolchevique. Pero las pistas de este gran complot nunca se siguieron y no hubo más culpables que el impresor y sus trabajadores<sup>612</sup>.

En este contexto, la vigilancia no sólo era establecida por las autoridades mexicanas y los respectivos países de origen de los emigrados, sino que además las comunicaciones fueron observadas por los aparatos de inteligencia de Estados Unidos. En algunas ocasiones estas indagaciones significaban simplemente que la misma Embajada se suscribía a alguna publicación. Por ejemplo, un papel sin remitente ni fecha, que se encuentra en los documentos del Departamento de Estado sobre México dice: "In view of the importance to American interests which the revolutionary movement may suddenly assume in Venezuela, the legation respectfully suggests that the Department endeavor to arrange to have a copy of *Libertad* sent regularly to this office in the pouch"<sup>613</sup>. La información sobre la revista del PRV que tenía la Embajada era que aparecía mensualmente, su director era Salvador de la Plaza, estaba situada en Calle República de El Salvador No. 94 y su administrador era José A. Silva Márquez<sup>614</sup>. De todas maneras, para evitar cualquier confusión o conflicto, "It would perhaps be well to intimate that it might be preferable if neither the Embassy nor this Legation appeared as subscribers to this paper"<sup>615</sup>.

En otros casos la relación con las informaciones generadas por los militantes radicales latinoamericanos no era tan sencilla. El 29 de abril de 1932, el diario *Excelsior* publicó un artículo acusando a diplomáticos mexicanos de amparar la propaganda de los comunistas peruanos. Por su parte, Robert Cummings, el Attaché Militar en la Embajada de Estados Unidos, informaba que dicho periódico: "... quoted from pamphlet furnished by the Peruvian Legation in Mexico City, indicating that the Mexican diplomatic pouch was at one time used to

---

<sup>612</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 16, exp. 47.

<sup>613</sup> Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138, f. 897.

<sup>614</sup> Silva Márquez, José A.: venezolano, fundador del PRV. Fue administrador de su órgano de propaganda *Libertad*. En un primer momento exiliado en Cuba, llegó a México junto a los hermanos Machado y a Salvador de la Plaza en 1926.

<sup>615</sup> Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138, f. 897-898.

carry communistic propaganda”<sup>616</sup>. Este documento había sido impreso y enviado por las autoridades peruanas a su legación con la finalidad de hacerlo público en México y provocar alguna investigación por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El documento del gobierno peruano citaba una carta que Haya de la Torre escribió en Berlín el 22 de septiembre de 1929, donde decía que utilizó a un diplomático mexicano para mandarle a Mariátegui un plan revolucionario, que al parecer involucraba a Centroamérica. Tres años después este documento era utilizado por el nuevo dictador peruano Sánchez Cerro, para presionar al gobierno mexicano<sup>617</sup>. Es interesante que el documento continúa con un comentario de Haya de la Torre donde mencionaba que la Liga Nacional Campesina se había separado del PCM, lo que abría una puerta a la acción de los apristas entre los campesinos mexicanos. Ni siquiera esta evidente separación que hace Haya de la Torre entre ambas organizaciones, sirvió para que el encargado militar estadounidense estableciera en su informe que comunistas y apristas no eran iguales<sup>618</sup>. La capacidad de vigilar las comunicaciones tampoco les ayudaba a distinguir quién era quién entre los militantes radicales latinoamericanos, o simplemente preferían la confusión para obtener alguna ganancia política.

Desde la perspectiva de los militantes, las soluciones a los problemas de vigilancia policial dependían del grado de importancia que tuviera la comunicación. Hubo una serie de respuestas sencillas, como la propuesta de Gustavo Machado, quien decía que “...los paquetes tienen que ser hechos en una forma distinta, tienen que ser mejor hechos y estar cubiertos con la envoltura por todas partes para que haya la necesidad de romperlos si se quiere averiguar su contenido”<sup>619</sup>. Pero en otras ocasiones los mecanismos fueron mucho más complejos y

---

<sup>616</sup> “Public order and safety”, en U.S. Military Intelligence Reports, México 1919-1941, Reel 3, f. 859

<sup>617</sup> Esta comunicación se dio en el contexto de una crisis entre ambos países que condujo a la ruptura de relaciones diplomáticas. Ver ZULETA, *Los extremos*.

<sup>618</sup> En el artículo de *Excelsior* también se menciona que Haya de la Torre y el líder comunista Julio Antonio Mella habían tenido un fuerte debate, que motivó al cubano a cambiar el nombre de APRA por Arpa. Y que en este proceso, dado que Haya no estaba en México, su defensa continuó en manos de Carlos Manuel Cox y Manuel Vázquez Díaz. El artículo terminaba señalando que aún quedaban en México algunos cubanos compañeros de Mella que podían dar certeza de estos sucesos.

<sup>619</sup> “Carta de Antonio Romero (Gustavo Machado) a Salvador de la Plaza”, Tegucigalpa, 20 de marzo de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 202.

requirieron la articulación de redes, que permitieran garantizar que una buena parte de la información llegara a su destino.

En este caso una de las estrategias importantes contemplaron la utilización de extranjeros para asegurar el proceso. Veamos el caso del periodista Carlos M. Flores<sup>620</sup>, salvadoreño, quien participaba en el Partido Revolucionario Venezolano y en la Liga Antiimperialista de las Américas y fue un importante *facilitador* de los flujos informativos. Su nacionalidad le permitió cumplir diversas tareas, tanto en México como en Centroamérica, incluyendo viajes por varios países del continente<sup>621</sup>. En 1929 navegó desde México a Venezuela en su calidad de corresponsal del diario *El Imparcial* de Guatemala, con el objetivo de crear un conducto regular por donde pudiera entrar propaganda<sup>622</sup>. Sus gestiones le permitieron obtener colecciones completas de las publicaciones de la oposición en el interior de Venezuela, y a su vez, distribuir *Libertad* y otra propaganda, pese a que “...un día después de mi ingreso a Caracas, los espías rondaban el hotel tratando de seguir mis pasos y conocer mis más pequeños movimientos”<sup>623</sup>.

Una vez terminada su misión, en lugar de volver a México, este periodista salvadoreño se embarcó en la expedición del vapor Falke en contra de la dictadura gomecista. Los resultados de esta invasión marítima fueron desastrosos, Carlos M. Flores fue arrestado por las autoridades venezolanas y debió pasar tres años y medio trabajando en la construcción de carreteras en la zona petrolera venezolana. Sus experiencias las relata en *Gómez, el patriarca o el terror y el trabajo forzado en Venezuela*, un libro que se publicó en Colombia en 1933<sup>624</sup>. De todas maneras, como veremos en el siguiente capítulo, no fue el único militante

---

<sup>620</sup> Flores, Carlos M.: salvadoreño, periodista. Fue un militante antiimperialista, que compartió especialmente el discurso de Sandino. Amigo cercano del venezolano Carlos Aponte, fue uno de los fundadores del Comité Manos Fuera de Nicaragua. Estuvo en México en 1928 participando en la Liga Antiimperialista de las Américas.

<sup>621</sup> AZPURUA, *El último*, pp. 103-108.

<sup>622</sup> Archivo Salvador de la Plaza. Otro de los salvadoreños que viajó de México a Venezuela para realizar trabajo político fue Farabundo Martí. Según Gustavo Machado, fue descubierto mientras repartía números de *Libertad*, pero “...escondido en una lancha pudo escapar camuflado debajo de unos plátanos, era 1926”, AZPURUA, *El último*, p. 167.

<sup>623</sup> “Carta de Carlos M. Flores a Salvador de la Plaza”, Curazao, 7 de mayo de 1929, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 69.

<sup>624</sup> FLORES, *Gómez*.

radical latinoamericano que debió pagar los costos de expediciones marítimas fracasadas<sup>625</sup>.

Pero la utilización de “extranjeros” no sólo correspondió a determinadas personas, sino que también se refiere al uso de organizaciones, instituciones o mejor aún, legaciones, siempre y cuando su condición de foráneas les otorgara cierta protección. En este caso, el aura antiimperialista de México fue clave. De hecho, Gustavo Machado proponía enviar siempre una copia de *Libertad*, *El Libertador* y *El Machete* a las legaciones de este país en América Latina, porque eran un “...lugar donde los intelectuales simpatizantes con las cuestiones sociales ocurren con frecuencia... Cualquier mexicano puede hacer que su correspondencia se le dirija al Consulado pretextando que no tiene dirección fija o que se le pierde la correspondencia donde vive...”<sup>626</sup>.

En muchas ocasiones el problema fue la descoordinación entre los eslabones de la cadena informativa, como le pasó a Magda Portal en 1929. Mientras la militante aprista peruana hacía una gira de propaganda por Santo Domingo supo que pronto zarparía una expedición armada en dirección a Venezuela. Con la intención de sumarse a la lucha revolucionaria e involucrar a sus compañeros, que habían quedado en México, les escribió invitándolos. Sin mantener los niveles de seguridad mínimos, la noticia se transformó pronto en un secreto a voces lo que hizo naufragar todos los planes de invasión<sup>627</sup>.

Tal vez, por este motivo se pueden explicar los controles que los apristas impusieron a sus militantes. Los integrantes de las secciones del APRA que operaban fuera de Perú estaban obligados a mantener el mayor número de contactos por correspondencia posibles, especialmente con Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador y Chile. Sin embargo, “...el trabajo epistolar

---

<sup>625</sup> Ver el caso de Diego González Montúfar, quien estuvo más de 10 años preso en la Fortaleza de Puerto Cabello. “Informe general reservado”, Caracas, 30 de abril de 1934, AHSRE, exp. 34-8-3, f. 6.

<sup>626</sup> “Carta de Antonio Romero (Gustavo Machado) a Salvador de la Plaza”, Tegucigalpa, 20 de marzo de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 202.

<sup>627</sup> “Carta de Salvador de la Plaza al Compañero Escalona (Manuel Zúñiga Cisneros)”, Ciudad de México, del 2 al 6 de septiembre de 1929, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*.

tendrá sus especialistas y por su censura previa deberán pasar todas las cartas que se escriban con propósitos selitarios [sic]<sup>628</sup>.

Ahora bien, algunas veces estas redes que hacían fluir la información de un lado a otro, dadas sus propias dinámicas tanto políticas como prácticas se transformaban en nuevas barreras para que circulara la correspondencia. Tristán Marof, instalado en México en 1928, se quejaba de los cubanos que no cumplían sus tareas de manera eficaz, lo que le impedía tener contacto con Sudamérica. “No he recibido –escribía– las cartas del Mayor Helguera; posiblemente han quedado secuestradas por el amigo Roig<sup>629</sup> o por algún otro. Ya sabe Ud. o se habrá dado cuenta que nuestros amigos cubanos –con rarísimas excepciones– no tienen un severo grado de responsabilidad<sup>630</sup>. Más allá de esta dudosa *generalización* identitaria, estos problemas muchas veces tuvieron lógicas estratégicas, pues las cadenas de informaciones estuvieron marcadas por la camaradería o adscripción política, por lo tanto retener cartas o buscar vías alternativas fue leído por los actores como parte de un juego de poder<sup>631</sup>. Así, en la ciudad de México, Carlos León para el caso de los venezolanos o José Pedro Zepeda para los nicaragüenses, recibían correspondencia que no necesariamente era para ellos, pero que los emisores se las entregaban con confianza y con la certeza de integrar parte de un proyecto común.

---

<sup>628</sup> “Como funcionan las secciones en el extranjero del Partido Aprista Peruano”, en *APRA*, año II, No. 4, 18 de mayo de 1933, p. 15. En México, los apristas recibían toda su correspondencia en el apartado postal 1524. Ver MELGAR BAO, *Redes*.

<sup>629</sup> Roig de Leuchsenring, Emilio: cubano, historiador. Participó en la Liga Antiimperialista de Cuba y fue uno de los miembros del Grupo Minorista, junto a Juan Marinello y Alejo Carpentier. Su labor como historiador lo llevó a ocupar el puesto de Historiador de La Habana desde 1935 hasta su muerte en 1964.

<sup>630</sup> “Carta de Tristán Marof a José Carlos Mariátegui”, México, 6 de agosto de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1915.

<sup>631</sup> Cuando Froilán Turcios, radicado en Honduras, dejó de ser representante de Sandino en el exterior, sus primeros lamentos fueron en contra de quienes lo evadían en sus comunicaciones, creyendo que él haría algo tan bajo como “retener” las cartas en caminos a Las Segovias.

## La labor revolucionaria

Julio Antonio Mella comienza su “cursillo para corresponsales”, publicado en partes por *El Machete*, con la siguiente frase: “Todos los secretos del periodismo, todas las recomendaciones, toda la experiencia de los corresponsales de otros diarios del mundo, van a desfilar por estas columnas para perfeccionamiento de los compañeros que escriben”<sup>632</sup>.

Desde el inicio el líder antiimperialista demuestra que su estrategia de prensa no se reduce necesariamente a los postulados leninistas, sino al contrario su intención era recuperar las mejores posibilidades existentes para plasmar en unas breves hojas “...las palpitaciones de la vida mundial”<sup>633</sup>. De ese modo, retoma postulados prácticos, cada artículo debía tener una sola idea central, ser breve, conciso y en lo posible, los corresponsales debían escribirlo dos veces. Además, se debía evitar toda palabra o frase hecha, no hacer largos prólogos y los títulos debían expresar la idea fundamental del texto. Al final, era recomendable terminar con un juicio del autor, pero no con divagaciones, sino con datos exactos, que permitieran unir lo particular del texto con los procesos políticos generales. Todo esto, reconocía Mella, era una práctica y un ensayo constantes, y si llegaba algún artículo mal escrito, los redactores de *El Machete* lo arreglarían, pues “...nadie nació sabiendo y un obrero ni después de nacer puede aprender, como no sea por la práctica”<sup>634</sup>.

Hasta acá los argumentos más bien se parecían a cualquier manual de periodismo de los que circulaban en la época<sup>635</sup>. Pero cuando Mella comienza a hablar del periódico en general, sus argumentos se transforman en una glosa de las propuestas escritas por Lenin en su texto “¿Por dónde empezar?” de 1901<sup>636</sup>.

---

<sup>632</sup> MELLA, “Cursillo”, p. 284. *El Machete* lo publicó en su sección del Taller y del Campo en diez números sucesivos, desde junio de 1927 a fines de agosto de ese año.

<sup>633</sup> MELLA, “Cursillo”, p. 284.

<sup>634</sup> MELLA, “Cursillo”, p. 286. De todas maneras, según Rafael Carrillo, Julio Antonio Mella se molestaba cuando alguien retocaba los textos de los corresponsales, que en su mejor momento llegaron a ser más de 500. Ver MUSACCHIO, “El Marx”.

<sup>635</sup> LEPIDUS, *The History*.

<sup>636</sup> LENIN, “¿Por dónde?”.

Se concentra en la función de organizador colectivo que debe tener el periódico, para explicar luego cómo deberían trabajar las células del partido.

Su curso concluye con un apartado específico sobre la agitación y propaganda. En este sentido, su propuesta era no sobrecargar de noticias las páginas de la prensa y tratar de divulgar temas educativos. En sus palabras finales Mella propone que la única forma de alcanzar los objetivos revolucionarios de la prensa es que los periódicos sean acompañados con "...la distribución de literatura comunista, libros, folletos y manifiestos especiales"<sup>637</sup>. Veamos ahora cuáles fueron estas publicaciones.

### **Los medios de los militantes**

Los militantes radicales latinoamericanos en México situaban sus periódicos como parte del deber ser de los revolucionarios. Julio Antonio Mella escribía: "La respuesta a las calumnias de la prensa imperialista de Hearst, a las vacilaciones y confusiones de los periódicos nacionales reaccionarios, es crear una potente prensa proletaria independiente, que pueda decir toda la verdad, sin importarle los resultados, puesto que sus fondos provienen de los obreros y no de los capitalistas"<sup>638</sup>.

La evaluación que hacía el aprista Víctor Raúl Haya de la Torre de las condiciones informativas del continente era similar: "Esas agencias cablegráficas de noticias diarias que cautelosamente brindan a la opinión ingenua de nuestros públicos meridionales, informaciones suavizantes, notas de política internacional preñadas de amor panamericano e impresiones dosificadas de la vida de los países de nuestra raza"<sup>639</sup>.

Fue en este instante cuando aparecieron en México los esfuerzos de los emigrados por desarrollar sus propios medios de comunicación.

---

<sup>637</sup> MELLA, "Cursillo", p. 292.

<sup>638</sup> *El Machete*, 17 de marzo de 1928, No. 106. Evidentemente este texto intenta desvincularse de los supuestos aportes que se le achacaban al periódico de políticos mexicanos o de la Unión Soviética.

<sup>639</sup> HAYA DE LA TORRE, *Obras*, p. 12.

Hasta mediados de 1929 los militantes radicales latinoamericanos tenían articulada en la ciudad de México toda una red de publicaciones. Entre ellas encontramos *El Bonete*, periódico anticlerical y órgano oficioso de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)<sup>640</sup>; *El Libertador*, también de la LADLA; *La Batalla*, órgano de la UCSAYA<sup>641</sup>; *Libertad* del PRV; *Cuba Libre* de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC); *Indoamérica* del APRA. Las cuales a su vez tenían relaciones estrechas con *Crisol* del Bloque de Obreros Intelectuales; *El Machete* del Partido Comunista de México; *Tren Blindado*, una revista de estudiantes de la Universidad Nacional. Después de esa fecha, muchas de estas publicaciones desaparecieron de la ciudad o fueron reemplazadas por otras, como *El Comunista* de la LADLA; *Mella* del Buró del Caribe de la Internacional Comunista; *Defensa Roja*, del Socorro Rojo Internacional; *Programa*, una revista internacional de doctrina socialista; *Bandera Roja*, el órgano político electoral del Bloque de Obreros y Campesinos; *La Continental Obrera*, de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (anarquista).

Hubo también varios periódicos y revistas que se relacionaron con los recién mencionados, pero sin adscripciones partidistas tan evidentes. La mayoría de estas publicaciones fueron más bien efímeras, como *Pativilca* (1928), dirigida por los venezolanos Humberto Tejera y Guillermo Egea Mier<sup>642</sup>; *Yo acuso* (1928), administrada también por Guillermo Egea Mier y Alberto Ravell<sup>643</sup>; *Eurindia* (1929-1936) fundada por Diego Córdoba y Horacio Espinosa Altamirano<sup>644</sup>; y *Patria Grande* del costarricense Amado Chaverri.

---

<sup>640</sup> MORALES PÉREZ, "El Bonete".

<sup>641</sup> MELGAR BAO, "Un neobolivarismo".

<sup>642</sup> Egea Mier, Guillermo: venezolano, militar. Fue capitán de navío de la Armada venezolana. Estuvo vinculado al comercio trasatlántico y se exilió en México debido a sus problemas con Juan Vicente Gómez. Fue uno de los artífices de la expedición del Falke.

<sup>643</sup> Ravell, Alberto: venezolano, periodista. A diferencia de la mayoría de los exiliados, era de origen humilde, había trabajado como arriero desde su infancia. Llegó exiliado a México después de pasar por Colombia y Guatemala, donde se unió a los opositores al General José María Orellana. En la ciudad de México se desempeñó como periodista, escritor y locutor radial.

<sup>644</sup> Espinosa Altamirano, Horacio: nicaragüense, escritor. Vinculado políticamente a los liberales. Entre sus obras encontramos *El libro del ciudadano: doctrinas jurídicas contemporáneas, la instrucción cívica como disciplina fundamental de cultura* (1931) y *Canto a la Revolución Mexicana* (1933).

Como proponía Diego Córdoba, “...todos esos heraldos del pensamiento libre eran espigas de ideales patrióticos frente al imperio de los autócratas en el poder y el absolutismo de los caudillos en el destierro”<sup>645</sup>. La base de todas estas publicaciones seguía siendo las redes construidas tanto entre los militantes, las organizaciones o las mismas revistas o periódicos. En palabras de Raymond Williams debemos pensar cada uno de estos productos como un “aparato cultural”, ya que no sólo involucran materialidades concretas, sino también relaciones políticas y prácticas sociales, y deben ser comprendidas como parte de procesos que movilizan a múltiples actores y no exclusivamente como productos de un solo editor<sup>646</sup>.

Si vemos la Imagen No. 2 (a y b), que representa el bosquejo inicial del número prospecto de la revista *Mella*, podemos comprender que cada medio actuaba como articulador de un conjunto amplio de otras publicaciones. Los espacios disponibles para otros medios no se definían con base en unidades temáticas, sino que simplemente se asignaban a los redactores como espacios vacíos. Por este motivo podemos también comprender las constantes repeticiones, y muchas veces la falta de coherencia entre los diferentes textos.

---

<sup>645</sup> CÓRDOBA, *Los desterrados*, p. 19

<sup>646</sup> WILLIAMS, *Marxismo*.

Imagen No. 2 (a)  
 Bosquejo No. Prospecto revista Mella (AGN, Fondo DGIPS, caja 33, exp. 41, sin foliar).

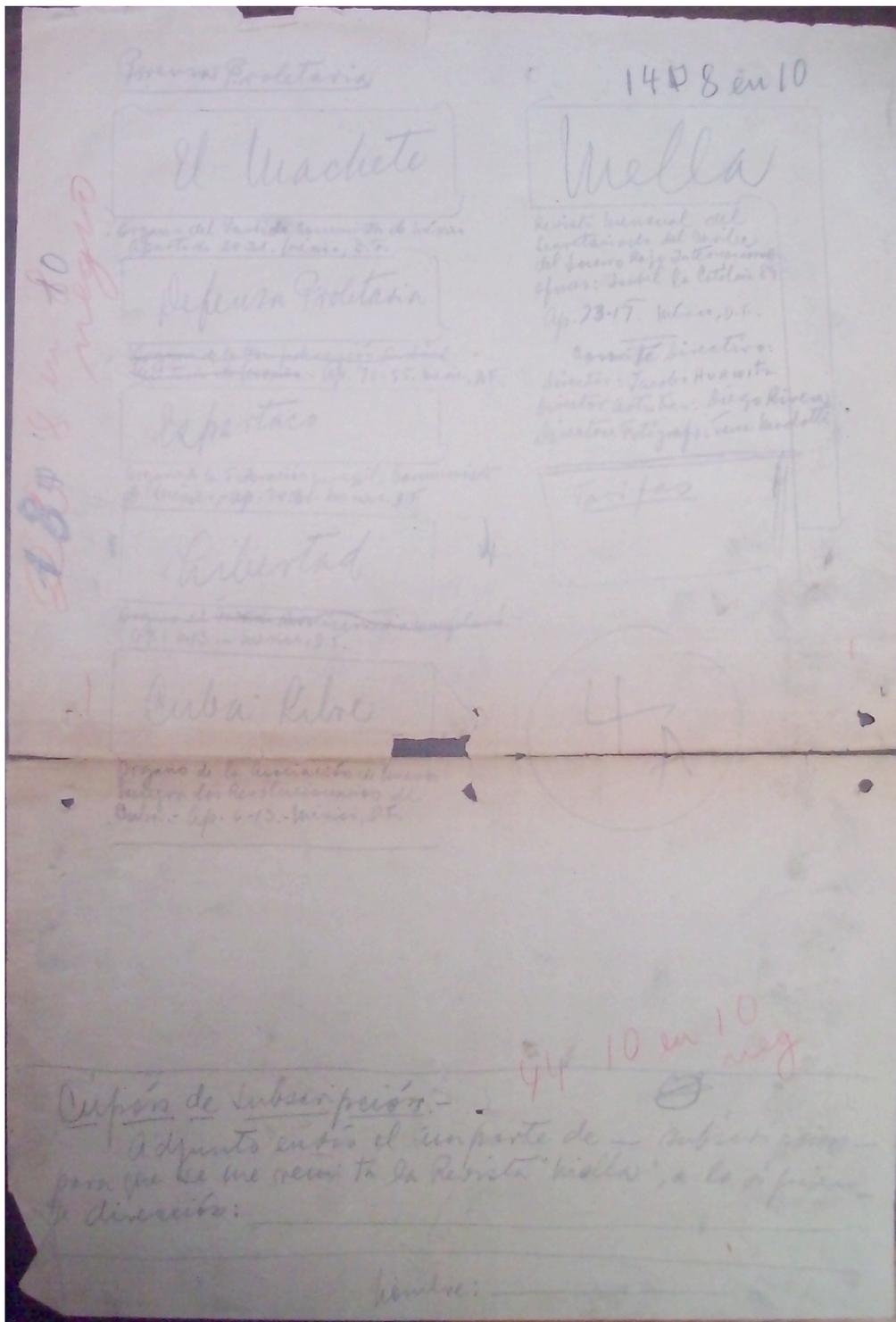


Imagen No. 2 (b)  
Esquema del bosquejo anterior

Prensa Proletaria

14 8 en 10

*El Machete*

Órgano del Partido Comunista de México  
Apartado 2031, México D.F.

*Mella*

Revista mensual del  
Secretariado del Caribe  
del Socorro Rojo Internacional  
ofnas: Isabel la Católica 89  
Ap. 2315. México D.F.

*Defensa Proletaria*

Órgano de la Confederación Sindical  
Unitaria de México, Ap. 7055 México D.F.

Comité directivo:  
director: Jacobo Hurwitz  
director artístico: Diego Rivera  
directora fotógrafa: Tina Modotti

*Espartaco*

Órgano de la Federación Juvenil Comunista  
de México, Ap. 2834, México D.F.

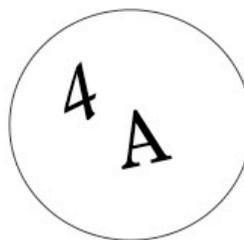
*Tarifas*

*Libertad*

Órgano del Partido Revolucionario de Venezuela  
Ap. 613 en México D.F.

*Cuba Libre*

Órgano de la Asociación de Nuevos  
Emigrados Revolucionarios de  
Cuba. Ap. 613, México D.F.



44 10 en 10  
neg

Cupón de Suscripción:  
Adjunto envío el importe de \_\_\_\_\_ suscripción  
para que se me remita la Revista Mella a la siguiente  
dirección: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

De todas maneras, los militantes radicales reconocieron rápidamente estas “redes de publicaciones” y buscaron sus respectivos espacios. *El Libertador* en su primer editorial reconocía que “...no es la primera revista contra el imperialismo norteamericano, Ugarte, Fabela, Ingenieros, Roig Leuchsenring, Henríquez-Carvajal, Vargas Vila, Juan Greco, Pereyra, Palacios, Vasconcelos, Blanco Fombona, hombres innumerables han publicado revistas o libros. *El Libertador* busca la colaboración de todos ellos, pero difiere de todos ellos”<sup>647</sup>.

Sobre esta idea de que los temas y su forma de expresarlos de una revista a otra prácticamente no variaban, Haya de la Torre decía: “No importa repetir. Al contrario, hay que repetirse mucho, pero extender también mucho la labor de propaganda. Pero hay que escribir. Uno de ustedes debe escribir artículos incesantes sobre el problema indígena peruano.... Otro debe ocuparse de asuntos estudiantiles, persecuciones, acción de la UP, en este orden...”<sup>648</sup>.

Según Martín Bergel, lo que precisamente diferenciaba la propaganda del APRA de otras, fue el carácter científico que pretendió asumir<sup>649</sup>. Este aspecto se basaba en una fuerte vinculación con la economía y exigió a los militantes, como vimos en los capítulos anteriores, un estrecho vínculo con espacios de formación académicos o informales. Ahora bien, esta unión entre el mundo científico y la propaganda no fue exclusiva de los militantes apristas, al contrario podemos verla en la mayoría de los trabajos de los emigrados latinoamericanos en México<sup>650</sup>. De hecho, se retomó el marxismo como vía hacia la “cientificidad” de las propuestas políticas y de propaganda, buscando separarse de la generación de próceres antiimperialistas, como Rodó, Vasconcelos o Manuel Ugarte<sup>651</sup>.

Una de las características de estos medios de comunicación fue que dieron referencias de cómo se realizaba su construcción mediante todos los flujos comunicativos que los componían. De alguna forma ponían en evidencia las

---

<sup>647</sup> “El peligro; las posibilidades; el propósito (Aclaraciones editoriales)”, en *El Libertador*, No. 1, marzo de 1925, p. 2.

<sup>648</sup> “Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Eudocio Ravines”, Londres, 17 de octubre de 1926, reproducida en PLANAS, *Los orígenes*, p. 204.

<sup>649</sup> BERGEL, “Nomadismo”.

<sup>650</sup> Para citar un ejemplo podemos volver a la creación del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, donde además de apristas, hubo comunistas y militantes vinculados al PNR.

<sup>651</sup> Ver TERÁN, “El primer”.

“costuras” de su proceso creativo con la intención de transparentar sus prácticas. Pero también para demostrar el activismo de todos sus integrantes, los avances del movimiento y el dinamismo que exigían los nuevos tiempos. Por ejemplo, en el segundo número de *El Libertador*, en mayo de 1926, se publicó una carta de Julio Antonio Mella desde La Habana, donde decía que: “El artículo que me pide para *El Libertador* está ya casi terminado, en esta misma semana lo pasaré a máquina y se lo enviaré”<sup>652</sup>. También exponía una serie de conjeturas sobre posibles sucesos, repitiendo la palabra “creo” en varias ocasiones, y diciendo que en los periódicos se podría obtener informaciones que él desconoce. Terminaba su breve carta poniendo en duda la existencia del primer número de *El Libertador*, pues no lo ha recibido. A juicio del mismo Mella, esta capacidad de transparentar las prácticas comunicacionales era un atributo exclusivo de la prensa revolucionaria. “Nosotros –decía- no somos burgueses hipócritas para ocultar nuestros fracasos o ineptitudes”<sup>653</sup>.

Sin embargo, esta sinceridad tampoco era seguida con apego por todos los militantes, lo que generaba malestar entre quienes creían en la completa transparencia de los actos revolucionarios. Así, el venezolano J. A. Silva Márquez a mediados de 1928, se quejaba porque *El Machete* “...no salió en la otra semana por motivo de dinero, pero como hay una huelga de tipógrafos, los C[ompañeros] se agarraron de eso para ponerlo de pretexto para decir que por solidaridad con los huelguistas no salía”<sup>654</sup>. En este caso, un tanto inofensivo, al militante del PRV no le parecía bien usar este tipo de trucos. Pese a los dichos de Julio Antonio Mella, el tema de la veracidad de la información era un mecanismo estratégico para estos militantes, y sus usos pasaron muchas veces por decisiones políticas. Salvador de la Plaza enfatizaba permanentemente la diferencia que debía existir entre lo que se decía en público y lo que debía mantenerse en silencio. La mayoría de sus cartas contienen este tipo de advertencias. Aunque el punto más

---

<sup>652</sup> “Carta de Julio Antonio Mella”, en *El Libertador*, mayo de 1925, p. 8. En los números siguientes se publicaron fragmentos del folleto *Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*, impreso al parecer en abril de 1925, por la Imprenta Ideal. MELLA, *Cuba*.

<sup>653</sup> MELLA, “Cursillo”, p. 290.

<sup>654</sup> “Carta de J. A. Silva Márquez a Salvador de la Plaza”, Ciudad de México, 26 de julio de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 246.

destacado de sus argumentos fue cuando se refería a la agitación que se hacía en Venezuela. “Es claro –escribe- que en *Libertad* y en las demás propagandas nuestras, nosotros debemos afirmar no sólo la existencia del despertar, sino aumentar su fuerza y augurar que dentro de poco esas fuerzas harán la revuelta. Pero esas frases de propaganda deben ser tomadas por nosotros como tales y no aplicarlas en nuestro análisis”<sup>655</sup>. De todas maneras, este tipo de advertencias era difícil de seguir para todos los militantes, y muchos terminaban creyendo los mitos que habían creado.

Antes de continuar, no debemos olvidar que el trabajo en red de estos medios de comunicación les permitía sobrevivir financieramente, o por lo menos, distribuir las pérdidas. La situación generalizada era que todas estas iniciativas no generaban dinero suficiente para mantenerse. De hecho, Eduardo Machado reconocía que la única publicación que no les provocó pérdidas fue *El Bonete*, debido a las ilustraciones llamativas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros<sup>656</sup>.

Otro de los elementos interesantes de la prensa generada por los emigrados en México es la manera cerrada como se refiere a otros medios de comunicación. Esto era algo que no reflejaba necesariamente las prácticas mediáticas amplias que generaron. O sea, por un lado sus periódicos hacían escasa referencia a publicaciones que no fueran parte de la red política, y cuando se referían a ellos usaban apelativos como la “prensa burguesa” u otros nombres del mismo tipo. Pero al mismo tiempo los emigrados no perdieron ninguna oportunidad de figurar en periódicos de circulación nacional masiva, aunque las contradicciones ideológicas con este tipo de publicaciones fueran destacadas permanentemente.

En este sentido, podemos ver cómo los militantes se distribuyeron en los diversos periódicos de alcance nacional. Los venezolanos, por ejemplo, ocuparon espacios en casi todos los periódicos importantes de la ciudad de México. Manuel Pulido Méndez recordaba esta distribución: “En la capital mexicana, Horacio

---

<sup>655</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Ricardo Martínez”, Ciudad de México, 9 de agosto de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 250.

<sup>656</sup> GARCÍA PONCE, *Memorias*.

Blanco Fombona<sup>657</sup> se sirve de las columnas de *El Universal*, que dirigía el ingeniero Félix Palavicini, para realizar una campaña ideológica seria y eficaz, paralela a la que en otros órganos de la prensa cumplía Humberto Tejera [en *El Heraldo de México* y después *El Nacional*]<sup>658</sup>. A estos periodistas, debemos sumar al propio Pulido Méndez, quien trabajó como redactor en México antes de partir a España en 1927 y a Diego Córdoba, quien llegó a ser director-gerente de *La voz peninsular*, órgano del Partido Socialista del Sureste en Yucatán.

Pero la presencia de militantes latinoamericanos en los grandes medios de comunicación no se redujo a los venezolanos. En 1935 se produjo una denuncia en contra de un grupo de hondureños que utilizaban *El Universal*, *Excelsior*, *La Prensa* y *La Palabra*, para hacer campaña en contra de Tiburcio Carías, el dictador de Honduras. Justo Umaña<sup>659</sup> y Carlos Lagos<sup>660</sup> habían llegado a México recientemente. Primero se había exiliado en Guatemala escapando de la represión en su país, pero el régimen de Ubico también empezó a perseguirlos, por lo que debieron seguir rumbo a la ciudad de México. En este último país se encontraron con el también hondureño, Manuel Ugarte<sup>661</sup>, quien llevaba varios años residiendo cerca del Paseo de la Reforma y aprovecharon sus conocimientos para dirigir la labor periodística en contra de Carías. La Secretaría de Relaciones Exteriores y

---

<sup>657</sup> Blanco Fombona, Horacio: venezolano, escritor. Durante la década de 1920 publicó varios libros en contra de la intervención imperialista en Santo Domingo, México y Venezuela. Durante su estadía en México, dictó en la Universidad Nacional el curso "Los personajes representativos de la América Latina y su significación para el porvenir".

<sup>658</sup> PULIDO MÉNDEZ, *Régulo*, p. 140.

<sup>659</sup> Umaña, Justo: hondureño, liberal revolucionario. Comandó una sublevación en contra del gobierno de Carías, que le costó el exilio. En Guatemala fue perseguido por Ubico junto al militante comunista hondureño Juan Pablo Wainwright. Éste último no alcanzó a salir hacia México y fue ejecutado por la dictadura guatemalteca en 1932. Después de organizar en 1937 un desembarco fallido, Umaña nuevamente llegó a Guatemala y esta vez si fue asesinado por funcionarios ubiquistas.

<sup>660</sup> Lagos, Carlos: hondureño, liberal revolucionario. Participó en una serie de sublevaciones en contra de la dictadura de Carías. En México, el doctor Carlos Lagos organizó un grupo amplio de revolucionarios, que decidieron emprender una acción armada en contra del dictador hondureño. Este contingente salió de Belice en 1936 y el resultado fue un estrepitoso fracaso.

<sup>661</sup> Ugarte, Manuel: hondureño, periodista. Vivió en México, primero en Tampico, después en Monterrey, para finalmente radicarse en la capital. Fue miembro de la Acción Iberoamericana, organización impulsada por Isidro Fabela en 1923. Simpatizante liberal, no participó directamente de la política hondureña hasta 1935.

los agentes del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación se mantuvieron ocupados siguiéndolos por un tiempo<sup>662</sup>.

Es interesante que los militantes radicales trabajaron activamente en una amplia gama de medios de comunicación, incluyendo los que ideológicamente se encontraban en la derecha<sup>663</sup>. Mella, por ejemplo, pidió trabajo en el diario *El Día*, de La Habana, reconocidamente antimachadista. Aunque en su petición establecía que le interesaba tanto la tribuna, como el dinero. “Como ves estoy violando los postulados del materialismo histórico. Pero es en provecho del mismo materialismo histórico... Desarrollaría toda una campaña social y antiimperialista con la ‘Dirección’ necesaria para no asustar a los conservadores del VOCERO”<sup>664</sup>, escribió en marzo de 1926 a un amigo en Cuba. Esta situación en primer lugar, nos remite a las necesidades económicas por la que atravesaron los emigrados, en un contexto donde tampoco los periodistas locales podían sobrevivir trabajando sólo en un periódico. Por otra parte, a contraluz, podemos evidenciar complejidad de los mecanismos internos que habían adquirido algunos diarios comerciales, capaces de absorber reporteros sin importar su postura política<sup>665</sup>. Y finalmente, nos revela que los latinoamericanos asumieron funciones predominantemente culturales a la hora de asumir tareas de aquellas empresas.

De todas maneras, la presencia de estos extranjeros en los medios de información provocó más de un problema no sólo con las autoridades gubernamentales, sino con sectores nacionalistas mexicanos. En el diario *Excelsior*, del 10 de diciembre de 1922, apareció una nota, sin firmar, donde se rechazaba la presencia de extranjeros en los periódicos de México. Decía este diario: “...haciendo a un lado resquemores, editoriales acerca de la plaga de guatemaltecos, haitianos, nicaragüenses, etc., etc., que ha caído sobre nuestro país... Bien está que busquemos la cultura en Francia, en Italia, pero en el Caribe o en Centroamérica? ¿Qué nos pueden aportar esos países? Esperemos que el

---

<sup>662</sup> “Memorándum al secretario de Relaciones Exteriores Emilio Portes Gil”, 20 de febrero de 1935, AHSRE, exp. III-307-18.

<sup>663</sup> Esta situación fue aún más compleja con la llegada de los exiliados españoles a finales de la década de 1930. Ver DÍEZ ÁLVAREZ, *El exilio*.

<sup>664</sup> “Carta a Gustavo Aldereguía”, en INSTITUTO, *Mella*, pp. 223-224

<sup>665</sup> GONZÁLEZ MARÍN, *Prensa*.

señor Pani remediara [sic] el abuso que está cometiendo (el de que individuos procedentes de otros países de raza hispanoamericana militen en la prensa política de México) y que preferirá [sic] los mexicanos a los filibusteros, como lo demanda la constitución y lo exige el patriotismo”<sup>666</sup>.

### **La prensa, la pared y la tarima**

Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva<sup>667</sup> en su discusión política con los integrantes del PRV en México, les planteaban que en Venezuela su propaganda no había sido eficaz porque para ello hubieran necesitado penetrar en “el periódico, la tribuna y el libro”. A juicio de ambos, la prensa estaba controlada por el gobierno, la tribuna sólo podían usarla los sacerdotes y los libros casi no existían<sup>668</sup>.

Para enfatizar nuevamente el entrelazado de los distintos formatos propagandísticos veamos el siguiente caso. Junto con la aparición de *El Comunista*, la Liga Antiimperialistas de las Américas, montó en la Casa del Pueblo una exposición, desde el 30 de mayo hasta el 10 de junio de 1930. En esta actividad se expusieron manifiestos, carteles, material gráfico y estadístico acerca de las campañas a favor de Sandino en Nicaragua y en contra de las dictaduras de Gerardo Machado en Cuba y Juan Vicente Gómez en Venezuela<sup>669</sup>. “La muestra... estuvo estrechamente vigilada por agentes secretos de la policía y la sala de exposiciones y los alrededores se mantuvieron completamente llenos durante todo el tiempo”<sup>670</sup>.

---

<sup>666</sup> Citado por DÍAZ VÁZQUEZ, “Intelectuales”, p. 126. Esta nota se reprodujo en *El Imparcial*, Guatemala, 11 de diciembre de 1922, p. 3

<sup>667</sup> Otero Silva, Miguel: venezolano, militante comunista. Fue uno de los líderes de la revuelta estudiantil de 1928. Su activismo le costó varios exilios, los cuales lo llevaron a algunos países de Europa y América Latina. Destacó como escritor y periodista, mientras participaba en la política venezolana.

<sup>668</sup> BETANCOURT y OTERO SILVA, *En las huellas*.

<sup>669</sup> “La exposición de la Liga Antiimperialista”, en *El Machete*, 10 de junio de 1931, p. 2. Esta práctica de difusión no fue algo extraño en el quehacer de los militantes latinoamericanos, ver también los artículos aparecidos en *El Machete* del 16 de julio de 1925.

<sup>670</sup> CUPULL y GONZÁLEZ, *Julio*, p. 248.

Paralelo a la propaganda, según las propuestas de Lenin debía venir la agitación, pero en ningún caso ésta debía ser dispersa y desordenada, al contrario, su objetivo era demostrar que detrás de sí había coherencia y un grupo organizado. En la imagen No. 3, publicada en *El Machete*, el 20 de septiembre de 1933, podemos ver cómo los cubanos residentes en México utilizaban las paredes para desplegar sus llamados. Justo en momentos en que su país atravesaba por conflictos decisivos, el recientemente formado Comité Manos Fuera de Cuba (con una orientación similar al Mafuenic) recurría a *petróleo crudo* o chapopote para escribir públicamente su posición. Pero mientras algunos cubanos pintaban, otros se dedicaron a lanzar panfletos en las fábricas y en las calles del centro de la ciudad. En estos impresos se leía: “Desenmascarados los demagogos del ABC, todos los grupos de la antigua oposición burgués-terrateniente y los líderes obreros amarillos (Hermandad Ferroviaria, Torcedores, etc. (los Pérez Medina y Lombardo Toledano de Cuba) [sic] rompe-huelgas profesionales sucesivamente al servicio de Machado, de Céspedes y de la Junta Provisional de Gobierno, el Partido Comunista y la Confederación Nacional Obrera de Cuba se agigantan”<sup>671</sup>. Era común que este tipo de agitación fuera complementada también con algún suplemento mural, para ser pegado en las paredes<sup>672</sup>.

---

<sup>671</sup> Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), Fondo PCM, 1933, caja 5, f. 2b.

<sup>672</sup> *El Libertador*, en ocasiones especiales y con el fin de agitar algún tema en específico, también sacaba suplementos murales. Ver el número especial reproducido en AZPURUA, *El último*, p. 100. En este suplemento mural se convocaba a una colecta en México y Estados Unidos para ayudar a los heridos nicaragüenses los días 11 y 12 de febrero de 1928.

Imagen No. 3 (*El Machete*, 20 de septiembre de 1933, p. 1)



Pero detengámonos un momento en el panfleto arrojado en una calle cualquiera de la ciudad de México. Salvo por las referencias a Lombardo Toledano y a Pérez Medina, el resto de los nombres son completamente ajenos a la realidad mexicana. Evidentemente, un lector medianamente informado podría inferir algunos elementos, pero por lo general el significado del panfleto podría permanecer casi en una completa oscuridad. Hacer que sus mensajes fueran descifrables era un desafío adicional que tenían los emigrados en México. Se trataba de conectar sus discursos con lógicas tanto mexicanas como latinoamericanas. Así, he mencionado en otros capítulos cómo los cubanos pedían que se aplicaran artículos constitucionales mexicanos a su propia constitución, con el fin de garantizar demandas sociales mínimas.

Esta idea de *transferencias* de las situaciones llegó a su punto máximo cuando se proponía que la realidad completa de un país se estaba imponiendo a otro. México se cubanizaba, Cuba se mexicanizaba, Nicaragua se cubanizaba, Centroamérica se peruanizaba, eran argumentos recurrentes, que podían adquirir un carácter positivo o negativo dependiendo del contexto. Sólo la tropicalización y

la bolchevización mantuvieron cierta invariabilidad en el tiempo<sup>673</sup>. Lo interesante de estas construcciones simbólicas es que fueron herramientas discursivas móviles que se aplicaron estratégicamente y que apuntaban en múltiples direcciones políticas. Ricardo Melgar Bao destaca la utilización de las montañas o del machete como símbolos políticos<sup>674</sup>. En el caso de las personas fue común la identificación de un dictador con otro, sin embargo, también debemos mencionar que los mártires y héroes fueron muchas veces yuxtapuestos. Así, Antonio Penichet, llamaba a Julio Antonio Mella “el Sandino de Cuba”.

Según Luis Islas García durante el periodo, la agitación y la propaganda se basaban en el manifiesto mural y la hoja volante, mientras que “...vemos en un lugar secundario al periódico de fecha fija y al folleto con doctrina socialista”<sup>675</sup>. La mayoría de las veces los carteles estaban hechos mediante grabado en madera<sup>676</sup>. “El trabajo se facilita cuando consideramos que de una parte la corriente modernista del dibujo y otra la tendencia artística infantil a la que el Gobierno ha dado mucha importancia, en vez de complicar, obvia las dificultades que un dibujo académico traería para los autores de la propaganda”<sup>677</sup>. Aunque en muchas de las revistas los ilustradores eran artistas como Rivera o Siqueiros, en otras la falta de cuidado es evidente. Por ejemplo, la imagen que pusieron los venezolanos en una reimpresión de un libro sobre Juan Vicente Gómez estaba tan mal hecha que incluso debieron dar explicaciones expresas sobre por qué optaron por imprimirla<sup>678</sup>.

Por supuesto, la presencia del grabado fue disminuyendo, especialmente en los medios de denuncia, a la vez que las fotografías adquirían mayor

---

<sup>673</sup> Salvo el costarricense Chaverri en su publicación *México y Centro-América*, que aplaudía la tropicalización, todos los militantes concordaron en los efectos nocivos de este proceso, que se refería a seguir el camino de las dictaduras de los países de las antillas.

<sup>674</sup> Ver MELGAR BAO, *El machete*; “El universo”.

<sup>675</sup> ISLAS GARCÍA, *Organización*, p. 22.

<sup>676</sup> “El metro cuadrado [de madera] cuesta alrededor de \$10.00 pesos mexicanos, y con un metro cuadrado se tiene sobrado material para trabajar una plancha de cartel tamaño cuádruplo (70x90 ctms.) o tamaño triple (60x80)”, comentaba ISLAS GARCÍA, *Organización*, p. 22.

<sup>677</sup> ISLAS GARCÍA, *Organización*, p. 22.

<sup>678</sup> MACHADO y DE LA PLAZA, *La verdadera*.

importancia. Cuando el aprista peruano Alfredo Saco Miró Quesada<sup>679</sup> llegó a México desterrado en 1937, la revista *Hoy* le hizo una entrevista, y cuando terminó, el peruano ofreció al periodista tres fotografías que traía consigo desde su expulsión. “En una de ellas se encontraban 18 compañeros, incluyéndome a mí; y en las otras dos aparecíamos Pedro Muñiz y yo tras las rejas, que escogimos para dar carácter a las fotos”<sup>680</sup>. En el caso de Ángel Miolán<sup>681</sup>, a falta de imágenes conmovedoras de la situación en República Dominicana, decidió utilizar fotografías de un ritual de vudú<sup>682</sup>.

Respecto a la creación de agencias de noticias, esto comenzó a ser un objetivo común para los militantes de izquierda emigrados desde mediados de la década de 1920, tal vez tomando como aprendizaje la experiencia de México y las agencias Ariel, Duems y Trens. Aunque a estas alturas sólo sobrevivía la dirigida por Julio Trens. Sin embargo, esto también engrazaba perfectamente con el desafío que debían resolver: cómo desarrollar trabajos no orientados al país donde se producían, sino que estos apuntaran a sus lugares de origen. Por este motivo, la creación de sistemas de comunicación latinoamericanos o agencias informativas se transformaba en una alternativa congruente con sus objetivos políticos.

Estas redes informativas, salvo escasas excepciones, no se cristalizaron en instituciones específicas. Al contrario, como hemos visto, las propias estructuras de los partidos funcionaron como mecanismos de distribución de noticias. Sin embargo, hubo intentos por formalizar estos flujos que podemos rescatar.

Desde las organizaciones anarquistas, la Asociación Continental Americana de los Trabajadores, con sede en Montevideo, desarrolló a comienzos de la década de 1930 un servicio informativo, cuyo objetivo era transformarse en una

---

<sup>679</sup> Saco Miró Quesada, Alfredo: peruano, militante aprista. Llegó exiliado a México en 1937, donde vivió haciendo clases en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Figuró como jefe editorial de la Agencia Columbus, orientada a distribuir noticias en el continente.

<sup>680</sup> SACO MIRÓ QUESADA, *Tiempos*, p. 141. Esta entrevista se publicó el 11 de septiembre de 1937. Su llegada también fue consignada por *El Universal Gráfico* y la *Revista de Revistas*.

<sup>681</sup> Miolán, Ángel: dominicano, fundador del Partido Revolucionario Dominicano. Debí salir exiliado en 1934 después de participar en una conspiración para matar al dictador Rafael L. Trujillo. Llegó a México en 1936, vinculándose a los militantes apristas radicados en la capital.

<sup>682</sup> MIOLÁN, *La revolución*.

verdadera agencia de noticias<sup>683</sup>. Esta iniciativa, paralela a la revista de la Asociación, *La Continental Obrera*, pretendía unir la vida y las luchas del proletariado en América Latina y entre sus informaciones destacaron los artículos sobre la represión impuesta por el General Uriburu en Argentina.

En México, la UCSAYA fue quizás la entidad que más febrilmente desplegó iniciativas continentales. La primera fue un boicot en contra de los productos estadounidenses<sup>684</sup>, que prácticamente no funcionó, pero sirvió de experiencia a sus militantes. La segunda iniciativa fue el apoyo a la causa haitiana. Un grupo de militantes de la Unión Patriótica Haitiana desde 1927 había decidido utilizar México como centro de sus operaciones propagandísticas, pese a los problemas idiomáticos que esto podía acarrear. Los primeros en arribar fueron los hermanos Charles y Pierre Moravia Morpeau<sup>685</sup> y de inmediato comenzaron a dar conferencias para relatar los abusos que los soldados estadounidense provocaban en la isla. Pero la presencia en México del periodista Joseph Jolibois, fils<sup>686</sup>, director de *Le Courrier Haïtien*, transformó dicha asociación en una de las primeras en Haití en desarrollar sistemáticamente una vinculación entre la opinión pública internacional y los problemas políticos internos<sup>687</sup>. Jolibois participó activamente en las campañas de apoyo a Sandino y permanentemente reiteraba la posición estratégica de México para ligar Nicaragua con Puerto Príncipe<sup>688</sup>. El periodista solía mencionar a Charlemagne Péralte, líder guerrillero haitiano que había muerto en un combate contra los marines en 1919, a quien llamaba el “Sandino haitiano”. De ese modo se produjo una coalición táctica entre la Unión

---

<sup>683</sup> Ver el boletín, *Servicio de Prensa*, No. 1, junio de 1931.

<sup>684</sup> KERSFFELD, *Contra*.

<sup>685</sup> Moravia Morpeau, Charles y Pierre: haitianos, antiimperialistas. De profesión médicos, los hermanos Moravia Morpeau debieron abandonar Haití en 1927 debido a los cuestionamientos que hicieron a la intervención estadounidense en la región. Pierre escribió el folleto *La Question des Frontières Dominicano-Haitiennes et l'Ogre Yankee*.

<sup>686</sup> Jolibois, Joseph, fils: haitiano, periodista. Se opuso a la ocupación estadounidense de su país desde su inicio en 1915. En su diario, *Le Courrier Haïtien*, usaba el pseudónimo de Le Sagittaire para fustigar el imperialismo, lo que le costó numerosos encarcelamientos. En 1924 rechazó un indulto ofrecido por las autoridades estadounidenses, lo que lo posicionó como un símbolo de los opositores a la intervención.

<sup>687</sup> Ver HECTOR, “Solidarite”. Esta situación fue seguida de cerca por los organismos de seguridad de varios países. Mientras este autor menciona documentos de Francia y Estados Unidos, por mi parte he encontrado algunos en el archivo del Departamento Confidencial mexicano.

<sup>688</sup> “Gran mitin en el Teatro Fábregas”, en *El Libertador*, No. 17, abril de 1928, p. 13.

Patriótica Haitiana, la UCSAYA y el Mafuenic. El soporte propagandístico que estas últimas organizaciones brindaron a la causa haitiana fue clave para el conocimiento continental de sus problemas. La UCSAYA distribuyó material en América Latina, acusando el saqueo de la imprenta de *Le Courrier Haïtien*, denunciando la barbarie de la ocupación y vinculando su lucha con todos los conflictos antiimperialistas<sup>689</sup>. “You have no idea of the struggle here. Each one of our articles is communicated to about fifty newspapers in Mexican Republic[...] The work is colossal”<sup>690</sup>, escribió Jolibois a un amigo en Puerto Príncipe. A esta situación debemos sumar las redes de la Liga Antiimperialista que podían distribuir sus textos a lo largo de todo el continente. Finalmente, como punto culminante de su campaña en México, el 7 de marzo de 1928 logró una audiencia con Álvaro Obregón, y si bien el candidato presidencial manifestó su simpatía con la causa de haitiana, no se comprometió a entregar ayuda concreta<sup>691</sup>.

La publicidad obtenida por Jolibois llamó la atención de las autoridades estadounidenses, y al parecer el embajador Dwight Morrow y el servicio secreto siguieron las actividades del haitiano. De igual modo, dicha notoriedad pública permitió a Jolibois organizar una gira latinoamericana entre 1928 y 1930 explicando la situación haitiana: “De Buenos Aires à La Havane, il fait des discours, écrit des articles de journaux, organise des collectes pour le soutien de la campagne de libération d’Haïti. Dans cette quête, Jolibois ne néglige rien”<sup>692</sup>. Durante treinta meses el haitiano recorrió el continente, sin un plan determinado y con pocos contactos, fue perseguido en Santo Domingo y Cuba, censurado en Costa Rica, casi ignorado en su paso por Sudamérica. Aunque en Colombia logró atraer la atención de los medios y concedió algunas entrevistas. *El Tiempo*, de Bogotá, lo presentaba con las siguientes palabras: “Su labor pro-latinoamericanismo lo ha llevado a ocupar un puesto predilecto entre los hombres aqueude el Río Grande. Nadie la desconoce. Su nombre ha figurado en la política

---

<sup>689</sup> Una copia de este cartel en Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 139, f. 519.

<sup>690</sup> “Carta de Jolibois, Joseph a Victor Cauvin”, Ciudad de México, 12 de marzo de 1928, transcrito en un telegrama a Frank Kellogg, secretario de Estado, 28 de marzo de 1928, 838.00/2456, Haití 1910-1929, Reel 59, NARA II. Citado en MCPHERSON, “Joseph”, p. 130.

<sup>691</sup> MCPHERSON, “Joseph”, p. 131.

<sup>692</sup> PÉAN, “Unité”, p. 26.

internacional al lado de Ugarte, Alfredo Palacios, Felipe Sasone, Haya de la Torre, Sanín Cano, García Monje, apóstoles ellos todos de la causa de la emancipación latinoamericana”<sup>693</sup>. La exageración de la crónica se topaba rápidamente con detalles como su incapacidad de hablar español o su designación errónea como diputado, pero pareciera representar especialmente el matiz de megalomanía que iba adquiriendo Jolibois.

Sólo en Argentina encontró una atmósfera menos agreste. Llegó a Buenos Aires en julio de 1929, donde nuevamente se contactó con los militantes antiimperialistas. Sin embargo, según Alan McPherson, el cambio en la recepción se debió a que a esas alturas ya hablaba un perfecto español y que además su tema central había dejado de ser Haití, concentrándose en los problemas generales de América Latina. Esta gira, al igual que otras, finalmente resultó un desastre y Jolibois tuvo que ser internado en un hospital psiquiátrico porteño antes de regresar a Puerto Príncipe en 1930<sup>694</sup>.

Explorando otras posibilidades, Amando Chaverri, antiguo militante de la UCSAYA, decidió darle un giro a sus prácticas comunicacionales y fundó en 1930 la Agencia Argos, que mezclaba sus intenciones de unidad continental con la posibilidad de hacer un buen negocio. Sobre esta agencia, que llevaba varios años proyectando, le escribió a Plutarco Elías Calles, uno de los financistas del proyecto: “Me es grato participarle que, con todo buen éxito, he venido dedicándome, desde hace algunos días a los trabajos previos al establecimiento de un Servicio Periodístico que, muy en lo particular regentearé y que habrá de encargarse de suministrar toda clase de informaciones de Prensa a los principales periódicos de los Estados y a los de Centro y Sud América, así como a los funcionarios y particulares que tomaren el Servicio”<sup>695</sup>. Chaverri, quien había trabajado durante seis años en el Departamento de Prensa de la Secretaría de Gobernación, y había también editado la revista *México y Centroamérica*, continuaba con su exposición diciendo que su servicio podría utilizar las

---

<sup>693</sup> “Un rato de charla con el licenciado Jolibois”, en *El Tiempo*, Bogotá, 12 de noviembre de 1928, p. 4.

<sup>694</sup> MCPHERSON, “Joseph”, p. 134.

<sup>695</sup> FAPECFT Fondo APEC, “Chaverri Matamoros, Amado”, exp. 19, inv. 1301, leg. 1/2, f. 43.

estaciones inalámbricas que México regaló a Guatemala, El Salvador y Costa Rica. “Juzgo –explicaba- tal medida trascendentalísima y de alta conveniencia, en estos momentos en que los Estados Unidos, explotando los delicados problemas que el Gobierno Mexicano está resolviendo con excepcional atingencia, trata de aprovecharse de la situación para exigir a la República concesiones y privilegios”<sup>696</sup>.

La Agencia Argos se mantuvo buscando un espacio comercial hasta 1932, en un comienzo entregando información vía telegramas y correo aéreo, y después utilizando la radio como mecanismo de transmisión. De todas maneras, en julio de 1932 el gobierno le quitó la franquicia de telégrafos, que rebajaba sus costos productivos, y Chaverri escribió nuevamente a Calles: “la Agencia Argos me la acaban de matar”<sup>697</sup>. Esta vez el Jefe Máximo no acudió en apoyo del costarricense, pese a que se encontraba preparando un libro en su honor. El título y el larguísimo subtítulo de esta obra nos adelantan sus objetivos, *El verdadero Calles: volumen periodísticamente concebido y escrito como una aportación de datos y documentos. Materiales para el futuro historiador sobre la personalidad y la actuación del Sr. Gral. Plutarco Elías Calles, Jefe de la Revolución Mexicana, y hoy por hoy el hombre fuerte del continente por antonomasia*<sup>698</sup>.

Unos años después podemos encontrar, desde la órbita aprista, el punto culminante de todo el proceso informativo, sus redes y mecanismos de divulgación en México. Hacia 1937 se articularon la agencia informativa Columbus, que distribuía noticias en todo el continente; el periódico *Trinchera Aprista*; los Cuadernos de Cultura Popular, publicados por la Editorial Manuel Arévalo; la Editorial América distribuida en exclusiva por la Librería Ariel; y la Organización Periodística de Cooperación Indoamericana, orientada a desarrollar periódicos murales<sup>699</sup>.

Este último organismo, según el peruano Alfredo Saco Miró Quesada, quien se desempeñaba como su jefe editorial, tenía el objetivo de “...laborar por el

---

<sup>696</sup> FAPECFT Fondo APEC, “Chaverri Matamoros, Amado”, exp. 19, inv. 1301, leg. 1/2, f. 43.

<sup>697</sup> FAPECFT Fondo APEC, “Chaverri Matamoros, Amado”, exp. 19, inv. 1301, leg. 2/2, f. 60.

<sup>698</sup> CHAVERRI, *El verdadero*. Sobre este texto ver YANKELEVICH, “Diplomáticos”

<sup>699</sup> “La Organización Periodística de Cooperación Indoamericana (OPCI)”, en *Trinchera Aprista*, año II, No. IX, junio de 1938, p. 12.

fomento de la auto-expresión de las mayorías, la organización técnica del denominado periodismo proletario y la publicidad revolucionaria”<sup>700</sup>. Entre sus integrantes, además de mexicanos vinculados con el gobierno de Cárdenas, podemos encontrar al boliviano Roberto Hinojosa, a los dominicanos Ángel Miolán y Tulio Cestero Burgos<sup>701</sup>, y al peruano José B. Goyburu<sup>702</sup>. Este intento de reunir a los periodistas e intelectuales con la producción de informaciones desde los sectores populares, fue un objetivo central de las prácticas comunicativas de la izquierda latinoamericana.

### **La coyuntura de 1929**

Tristán Marof llamó *el termidor mexicano* a los cambios que se produjeron en las políticas gubernamentales en 1929-1930. A su juicio, el resultado final de este viraje fue el alineamiento de México con Estados Unidos<sup>703</sup>. En términos prácticos esto significó una nueva oleada represiva en contra de los militantes radicales, especialmente, aquellos adscritos al PCM. Después del atentado que sufrió Pascual Ortiz Rubio el 5 de febrero de 1930, cuando asumía la presidencia del país, las persecuciones se hicieron más extensivas y la cárcel fue el destino de muchos militantes. Las causas y alcances de este giro represivo por parte de las autoridades escapan a los objetivos de este capítulo. Pero debemos destacar que involucraron un cambio drástico en los espacios informativos accesibles para los

---

<sup>700</sup> SACO MIRÓ QUESADA, *Tiempos*, p. 150.

<sup>701</sup> Cestero Burgos, Tulio: dominicano, escritor. Fue uno de los fundadores en 1905 de la Asociación Nacional de la Prensa, organismo desde el cual desplegó varias campañas en contra de la intervención de Estados Unidos. En 1919 integró la Comisión Nacionalista Dominicana, entidad cuyo objetivo era lograr que los estadounidenses terminaran con la ocupación del país. Durante su vida vivió exiliado en Cuba, México y Chile, entre otros países.

<sup>702</sup> Goyburu, José B.: peruano, aprista. Durante su carrera política fue parlamentario y diplomático. Llegó exiliado a México desde Cuba, donde había sido gestor de los diálogos entre los apristas cubanos y los integrantes del Partido Revolucionario Cubano Auténtico liderado por Grau San Martín.

<sup>703</sup> Por supuesto, el boliviano también era impactado por las dinámicas del periodo, por sus exilios y comenzaba a criticar fuertemente a los militantes comunistas, desde la Oposición de Izquierda trotskista.

emigrados latinoamericanos. Los pocos lugares disponibles se transformaron en ilegales, clandestinos o con mecanismos muy precarios.

Las prácticas de la prensa en la clandestinidad durante estos años aún no han sido estudiadas con suficiente detenimiento, ni menos se han incorporado variables como el proceso de bolchevización impulsado por el estalinismo, ni los alcances de la crisis financiera internacional en las posibilidades de circulación de la siempre precaria prensa de izquierda<sup>704</sup>. Esto es relevante precisamente porque estas variables nos permiten situar a México en un contexto mucho más amplio y de alcance continental. En este sentido, en las búsquedas del Departamento Confidencial, al igual que en otros lugares de América Latina, “...os adjetivos que compõem a retórica policial expressam o endosso a valores preconcebidos acionados para acusar e julgar uma obra impresa”<sup>705</sup>. Estas palabras las escribe Tucci Carneiro refiriéndose al accionar policial del Departamento de Ordem Social e Política de Sao Paulo (DEOPS) en lo que se refiere a silenciar la circulación de discursos revolucionarios. En México, libros como *México Soviet* de Julio Cuadros Caldas, una parodia de las acusaciones que hacía Estados Unidos sobre la bolchevización del gobierno mexicano, publicado en 1930, fueron retomados como pruebas evidentes de la adscripción comunista de su autor<sup>706</sup>. Sólo era necesario darle una hojeada, para percibir que Cuadros Caldas en su texto se mofaba de los *comunistas criollos*. Pero, aunque al momento de su publicación había sido aplaudido por las autoridades gubernamentales, en este nuevo contexto los censores no pasaban más allá del título y en este caso particular, el agrarista colombiano fue expulsado de México el 8 de febrero de 1933, por extranjero pernicioso<sup>707</sup>.

A finales de agosto de 1929 fue arrestado el chileno Luis V. Cruz por la policía mexicana y conducido a la frontera con Guatemala. El embajador chileno

---

<sup>704</sup> CANO ANDALUZ, *El machete*.

<sup>705</sup> TUCCI CARNEIRO, *Livros*, p. 28. Este texto realiza un análisis del accionar del Departamento de Ordem Social e Política (DEOPS) en lo que se refiere a silenciar la circulación de discursos revolucionarios.

<sup>706</sup> Como ya vimos, este libro también fue mencionado por los agentes de la Military Intelligence División en México como prueba de que el país era bolchevique.

<sup>707</sup> Ver AGN, Fondo DGIPS, caja 325, exp. 1 y AGN, Fondo DGIPS, caja 326, exp. 1. Una explicación sobre este desenlace de la vida de Cuadros Caldas en México, en PALACIOS, “Julio”.

en México, Pedro Letelier, informaba que Cruz “...últimamente regenteaba una pequeña imprenta donde, en compañía de algunos correligionarios mexicanos y extranjeros, imprimía una hoja de tendencia comunista [al parecer *El Machete*]”.<sup>708</sup> Gracias a las gestiones informales de este diplomático, y “... en vista de la difícil situación que se creaba a la señora Cruz, que quedaba aquí abandonada, con dos hijos pequeños y con escasos recursos, obtuve extraoficialmente que se autorizara la entrada de su marido a Guatemala”.<sup>709</sup>

En otro caso, los cubanos llegaron a mandar un telegrama al presidente de la República, el 3 de mayo de 1929, para protestar por el cierre de su periódico *Cuba Libre*. En este telegrama junto con acusar las violaciones a la libertad de prensa, “...al mismo tiempo nos permitimos manifestarle que la asociación acordó editar nuestro órgano en los Estados Unidos, sede de la plutocracia yanqui –ya que en México se persigue encarnizadamente las actividades antiimperialistas y las luchas contra las tiranías del trópico”<sup>710</sup>. Así, la ANERC decidió trasladar su sede definitivamente a Nueva York, donde ya radicaba una parte importante de sus militantes.

En las mismas diligencias policiales que cerraron *Cuba Libre*, fue censurada la revista *Mella*, órgano del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional y de la Liga Antiimperialista de las Américas. Esta revista no fue suprimida, los agentes policiales solamente decomisaron los materiales con que se estaba elaborando. Esto fue algo que pudo deberse a que sólo había aparecido una versión de prospecto, gratuito, y que el primer número de la revista se lanzaría recién el 10 de junio de 1929. De hecho, el gobierno propuso a los encargados suprimir frases como “...por los esbirros del bandido Machado”, a cambio de dejar circular la revista. Los editores aceptaron y continuaron trabajando en el periódico, pero al mismo tiempo publicaron una protesta pública donde se manifestaba el rechazo a la nueva actitud gubernamental.

---

<sup>708</sup> Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AHMRE), Fondo Embajada de Chile en México, 1929, vol. 1154, sin foliar.

<sup>709</sup> AHMRE, Fondo Embajada de Chile en México, 1929, vol. 1154, sin foliar.

<sup>710</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 33, exp. 47. Este telegrama también fue publicado en “Protesta por la supresión de Cuba Libre”, en *El Machete*, 11 de mayo de 1929, p. 3.

Esta diferenciación evidencia el carácter selectivo de la represión y la respuesta de las autoridades mexicanas a las denuncias que constantemente hizo la representación cubana en contra de las publicaciones de los militantes radicales cubanos instalados en el país. A juicio de los redactores de *El Machete*, este atentado a la libertad de expresión, se debía al acercamiento político del gobierno mexicano con el de Machado<sup>711</sup>. Los primeros días de septiembre de 1929, con el cierre y saqueo de las oficinas de *El Machete*, el PCM se dio cuenta traumáticamente que estos ataques a la prensa sólo habían sido el comienzo de un proceso represivo de mayor alcance.

La situación para los cubanos se volvió aún más problemática cuando fueron arrestados Leopoldo Quiroga<sup>712</sup> y Manuel Cotoño Valdez, mientras pegaban carteles de la ANERC, en las calles de la ciudad. El reclamo por la muerte de Julio Antonio Mella, que según los emigrados involucraba no sólo a Machado, sino que contó con la complicidad del gobierno mexicano, era cada vez menos tolerado por las autoridades policiales y políticas.

Cuando la parte más contundente de la oleada represiva amainó, los militantes pudieron hacer sus primeras evaluaciones. El resultado no sólo había sido la expulsión de militantes y la destrucción de las imprentas, sino la pérdida de mucha de la infraestructura que estuvo detrás de la producción de estos medios. Mientras los elementos materiales o el conocimiento técnico podía recuperarse, los flujos informativos, con toda la complejidad que habían adquirido antes de 1929, requerían muchos años para volver a desplegarse. De ese modo, cuando apareció *El Comunista*, en mayo de 1931, *El Machete* (ilegal) destacaba no sólo que tenía información proveniente de Venezuela, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Panamá y Honduras, sino además que sus páginas se orientaban a discutir la prensa y la correspondencia de todas las secciones del partido en el Caribe<sup>713</sup>. Algo contradictorio, o por lo menos fantasioso, pues en el nuevo periódico, a

---

<sup>711</sup> “Detenido *Mella*, Magriñá en libertad”, en *El Machete*, 11 de mayo de 1929, p. 1.

<sup>712</sup> Quiroga, Leopoldo: sin información.

<sup>713</sup> “El Comunista”, en *El Machete*, 20 de mayo de 1931, p. 2. Esta nueva publicación retomaba, a modo de homenaje, el título del periódico creado en 1920 por el primer grupo de militantes comunistas. Ver “Carta del dirigente del Buró Latinoamericano de la III Internacional José Allen a Edgar Woog, el 29 de abril de 1920”, recopilada por Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, “Hacia”.

diferencia de publicaciones anteriores, la mayor parte de las informaciones correspondían a acontecimientos europeos, especialmente alemanes. Los problemas en Hamburgo o en alguna otra ciudad de Europa, ocupaban mayor espacio que los sucesos de Nicaragua o El Salvador, que apenas eran mencionados.

Pero la coyuntura de 1929, no sólo estuvo marcada por los giros del gobierno mexicano. Ese año también coincidió con el cambio de postura de la Internacional Comunista, conocido como el tercer periodo. En este nuevo escenario las organizaciones comunistas debían negarse a cualquier trato interclasista, y denunciar las prácticas antirevolucionarias de la pequeña burguesía. Esto evidentemente impactó en los flujos informativos, ya que muchas de las redes de los emigrados se basaban precisamente en la colaboración entre todos los actores sin importar sus clases sociales. De hecho, durante esta bolchevización el vínculo con periodistas o intelectuales no comunistas, o incluso comunistas, se volvió sospechoso, lo que definitivamente atentó contra las posibilidades comunicacionales de todos los militantes.

En algunos casos los rompimientos fueron directos, como las disputas entre comunistas y apristas, pero en otras ocasiones se utilizaron métodos indirectos para evidenciar las divergencias. Por ejemplo, la prensa mexicana ventiló a mediados de 1929 las acris disputas entre Sandino y Gustavo Machado. El nicaragüense acusaba al venezolano de incumplir el compromiso de editar un folleto a favor de la causa y desperdiciar el dinero que con ese fin le había entregado. En su defensa Machado destacaba que "...durante dos meses estuve escribiendo mis propias impresiones y las informaciones que me suministró Sandino..."<sup>714</sup>. Sin embargo, a su juicio, una conspiración entre el representante de Sandino en el DF, José Pedro Zepeda, el entonces presidente de México, Emilio Portes Gil y el grupo de apristas peruanos opositores al Mafuenic, desvió el dinero hacia otros objetivos. "La mayoría de los papeles que yo había escrito en el Campamento –argumentaba-, se extraviaron en el regreso a México. No obstante, estuve haciendo mítines en todo el territorio mexicano por la causa de Sandino,

---

<sup>714</sup> AZPURUA, *El último*, p. 102

especialmente en Morelia, donde el gobernador era el General Lázaro Cárdenas”<sup>715</sup>. Este conflicto sólo fue un capítulo más en el proceso de quiebre entre el sector de la burguesía nacionalista y los militantes comunistas.

De todas maneras, pese a todo el repliegue de los flujos comunicativos, las acciones informativas de los latinoamericanos en México, no desaparecieron completamente. En 1935, uno de los carteles elaborados por la Asociación Revolucionaria Centroamericana fue enviado desde El Salvador a la ciudad de México (Imagen No. 4). El ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador le mandaba un ejemplar al secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Emilio Portes Gil, diciéndole que “...me he apresurado a hacerla de su conocimiento, como antecedente informativo, ante el ilustrado criterio del Gobierno de México, de las posibles consecuencias que de esta campaña calumniosa y atentatoria se originen”<sup>716</sup>.

---

<sup>715</sup> AZPURUA, *El último*, p. 103. Machado reconoce que durante este periodo en Michoacán fue parte de las fuerzas armadas al mando de Lázaro Cárdenas, que combatieron a los cristeros en la zona de Coacomán.

<sup>716</sup> “Memorándum del ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador al secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Emilio Portes Gil”, 13 de junio de 1935, AHSRE, exp. III-231-23, f. 1.



Mientras, el cartel decía explícitamente que había sido elaborado en México y el nombre de sus autores, por su parte el gobierno salvadoreño ofrecía dura represión contra los agitadores. Las autoridades mexicanas citaron a los productores del manifiesto y los presionaron para que dejaran cualquier tipo de actividad subversiva en contra de la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez. Ahora bien, ¿por qué los militantes radicales centroamericanos pusieron la fecha y el lugar donde habían impreso su manifiesto? Al parecer, pese a toda la represión iniciada a fines de los años 20, México retomaba un lugar como espacio de lucha antidictatorial y nuevamente comenzaba un ciclo donde era posible usar tinta en tierras mexicanas para luchar contra el imperialismo.

### **El lugar de estas publicaciones**

Para comprender dónde debemos insertar las publicaciones realizadas por los emigrados latinoamericanos en México durante el período, podemos ver la contraportada del folleto *Misión de las masas estudiantiles en Centro América* (Imagen No. 5), elaborado por el salvadoreño Rodolfo Jiménez Barrios<sup>717</sup> a nombre de la Acción Revolucionaria Centroamericana (ARCA) en 1935<sup>718</sup>. Las publicaciones que se recomiendan en esta contraportada y que corresponden a la misma colección, prácticamente todas refieren a problemáticas provenientes de la Unión Soviética, aunque traducidas en España<sup>719</sup>. De hecho, la narración de la situación centroamericana parece fuera de lugar, salvo por un epígrafe de Lenin y un par de referencias a Marx al inicio del texto. Esto coincide con las apreciaciones de Islas García: “Los folletos hechos en México son escasos: no

---

<sup>717</sup> Jiménez Barrios, Rodolfo: salvadoreño, militante comunista. Terminó sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, después de ser expulsado de su país natal en 1934. Trabajó en diversos cargos en el sistema jurídico mexicano, sin abandonar la propaganda en contra de la dictadura salvadoreña.

<sup>718</sup> JIMÉNEZ BARRIOS, *Misión*, contraportada. La situación es similar en un folleto que publica José C. Valadés en 1922. Ver VALADÉS, *Revolución*.

<sup>719</sup> En las listas de textos prohibidos que reproduce TUCCI CARNEIRO para Brasil a comienzos de la década de 1930, nuevamente el caso es parecido, aunque se nombran muchas publicaciones en francés, algunas en español y sólo unas cuantas en portugués. Ver TUCCI CARNEIRO, *Livros*, pp. 54 y 55.

llegan a diez los originales aparecidos en diez años, es decir ni siquiera aparece uno anualmente. Esto se debe a la falta de teóricos, a la falta de fondos, y además, a la competencia que las imprentas españolas hacen al inundar el mercado mexicano con propaganda comunista<sup>720</sup>.

Imagen No. 5 (JIMÉNEZ BARRIOS, Rodolfo, *Misión de las masas estudiantiles en Centro América*, Imp. Romero, México, 1935, contraportada)



<sup>720</sup> ISLAS GARCÍA, *Organización*, p. 27.

Incluso, es interesante que entre las publicaciones recopiladas en la Biblioteca Aprista hasta 1933, prácticamente no se incorporaban textos impresos en la ciudad de México, aunque se hacía referencia a obras hechas en Quito, La Paz, Buenos Aires, Santiago, Lima y Madrid<sup>721</sup>.

Esta misma evaluación la compartía Enrique Navarro, impulsor de la librería que llevaba su nombre, quien en 1932 había decidido ampliar el ámbito de su trabajo y comenzó a publicar libros y folletos, como el arriba mencionado. Su idea inicial fue retomar algunos textos de marxismo y generar una colección de bajo costo para fortalecer la ideología comunista. Para llevar a cabo esta labor, el librero fundó Ediciones Frente Cultural, con el lema “Teoría y acción para un mundo mejor”. La referencia a autores y temáticas extranjeras lo mantenía alejado de la supervisión de las autoridades, aunque también la precariedad de su producción casi no llamaba la atención.

El testimonio de José C. Valadés<sup>722</sup> nos puede entregar luces sobre los problemas editorial. En sus años de juventud este militante anarquista, aunque de fugaz paso por el comunismo, desarrolló una labor amplia en el mundo de la imprenta, incluso, fue dueño de una. Participó con tipógrafos y periodistas de la CGT en asaltos a las editoriales ligadas a la CROM, para utilizarlas a favor de la causa anarquista. Su presencia en estos espacios era permanente y tenía acceso a la edición de periódicos, folletos, carteles o panfletos. Pero en 1925 cuando quiso publicar su estudio “Los orígenes del socialismo en México”, se dirigió a la Editorial Botas, después a la Editorial Maucci, y finalmente a la imprenta que dirigía Salvador Novo, cuyo nombre Valadés no menciona, pero en ese momento Novo era jefe del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública. En todos estos lugares, se negaron a publicar su texto. “El manuscrito –recordaba Valadés- que todavía cinco años más tarde buscó inútilmente editor, quedó en la

---

<sup>721</sup> Ver la contraportada de *APRA*, año II, No. 4, 18 de mayo de 1933. La Biblioteca Aprista había surgido al alero de la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa, y contemplaba homogeneizar y reeditar muchas de las obras diseminadas por el continente, pero la represión del gobierno de Sánchez Cerro hizo inviable este proyecto.

<sup>722</sup> Valadés, José C.: mexicano, historiador. Conformó un grupo de jóvenes políticos que a comienzos de los años 20 cuestionaba el carácter burgués de la Revolución Mexicana. En su militancia comunista se relacionó estrechamente con Sen Katayama, enviado de la Internacional. Finalmente sus búsquedas políticas e ideológicas lo llevaron a especializarse en la historia de México.

oscuridad de un cajón de papeles manuscritos y recortes de periódicos”<sup>723</sup>. Los editores preferían evitar verse envueltos en conflictos políticos, y esa fue la explicación que todos le dieron. De ese modo, podemos ver que, aunque coincidieran en sus lineamientos ideológicos, como en el caso de la Editorial Maucci, las empresas editoriales no estaban dispuestas a publicar manuscritos con un contenido político conflictivo y menos si se trataba de problemas que estaban más allá de las fronteras mexicanas.

En 1936, los encargados de las Ediciones Frente Cultural, ligados al Partido Comunista Mexicano, preocupados por la escasa producción de textos locales, se propusieron “...sin desatender la publicación de las más valiosas obras teóricas y de experiencias internacionales en materia social, iniciamos con este volumen la publicación de una serie de monografías y libros, cuya intención y contenido respondan al estudio y esclarecimiento, si no de todos, cuando menos de los más importantes problemas de México”<sup>724</sup>. Esta declaración se insertó en un breve folleto donde se imprimió una carta que la Delegación del Partido Comunista de México ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, dirigió al Comité Central del Partido en 1935. Y como podemos ver en las publicaciones bibliográficas posteriores tanto las Ediciones Frente Cultural, como su casa matriz la Librería Navarro, donde se distribuía este tipo de textos, los temas mexicanos o latinoamericanos continuaron siendo muy escasos<sup>725</sup>.

Finalmente, en este contexto editorial, las posibilidades de imprimir que tuvieron los emigrados latinoamericanos no sólo fueron reducidas, sino improbables, especialmente cuando sus textos se referían a temas relacionados con sus países de origen<sup>726</sup>. Los pocos espacios que se generaron no se debieron al simple encuentro entre el editor y el escritor, sino a las articulaciones de redes políticas, culturales y laborales. Por este motivo, el recuento de libros que los emigrados pudieron publicar en México sobre los problemas de Latinoamérica nos

---

<sup>723</sup> VALADÉS, *Memorias*, p. 175.

<sup>724</sup> PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *La nueva*, p. 4.

<sup>725</sup> SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Anuario*.

<sup>726</sup> En este caso, ese tipo de textos no coincidía con los planes de propaganda editorial del gobierno. Ver por ejemplo, el contraste entre la precariedad de la revista *Patria Grande* de CHAVERRI y su libro *El verdadero Calles*.

deja escasos ejemplares y si los comparamos con las novelas, los libros de poesía, o los trabajos sobre México, realizados por estos mismos militantes, el resultado es muy desequilibrado<sup>727</sup>.

## Héroes y mártires

Claves en los procesos propagandísticos fueron los héroes y los mártires<sup>728</sup>. Ambos tipos de construcciones simbólicas se utilizaron como mecanismos para generar adhesiones y movilizar conciencias<sup>729</sup>. Ambas categorías apuntaban a la sublimación de los valores de los militantes radicales latinoamericanos, que hemos visto con detalle en el capítulo I.

En este caso, no hay que olvidar el simbolismo católico, pero tampoco el masón. La juventud, el compromiso, la “virilidad”, el sacrificio por la causa de los más necesitados, la labor educativa, son algunos de los elementos que contribuyeron a crear estos símbolos. La combinación de atributos que se observaba en el “trabajador intelectual” también fue clave para entender las apreciaciones sobre la heroicidad<sup>730</sup>. Aunque este concepto no era novedoso entre las agrupaciones de izquierda, los militantes radicales latinoamericanos le dieron una centralidad que no había tenido anteriormente. No sólo lo podemos ver en el mismo nombre que en ocasiones utilizaban los apristas, sino también en el intento ya descrito de Julio Antonio Mella por crear corresponsales populares.

Según Islas García, los militantes tenían tanta necesidad de este tipo de símbolos que llegaban a niveles demagógicos. “Recuerdo –escribía– la frase de un agitador extranjero, cuando, al margen de un asesinato de un estudiante comunista [¿Mella?], proponía un asalto a la embajada del país cuyo gobierno había pagado a los asesinos: ‘hay que hacer mártires’”<sup>731</sup>. Y para concluir su crítica, Islas explicaba que en una junta los integrantes del Socorro Rojo

---

<sup>727</sup> Ver por ejemplo la obra en México de Humberto Tejera descrita en HENRÍQUEZ VERA, *Tejera*.

<sup>728</sup> MELGAR BAO, “El martirologio”.

<sup>729</sup> Entre otros, DELHOM, “¡Gloria!”; SURIANO, *Anarquistas*.

<sup>730</sup> ALVARADO, *Grandezas*, 1934.

<sup>731</sup> ISLAS GARCÍA, Luis, *Organización*, p. 17.

Internacional reconocían que la idea de “víctima” no era muy útil en México porque acá “...están acostumbrados a los asesinatos políticos”<sup>732</sup>.

Durante el periodo, el mártir por excelencia fue Julio Antonio Mella. Sobre la vida y muerte de Mella hay una producción historiográfica amplia, que incluye debates que van desde su origen “racial”, hasta las “verdaderas” causas de su muerte<sup>733</sup>. De todas maneras, la mayoría de los trabajos concluyen en la muerte de Mella o en la exhumación de sus cenizas para llevarlas a Cuba. Quizás sería interesante analizar su proceso de transformación en mártir, o más bien, sobre cómo se cumplieron las palabras del propio Mella: “Los revolucionarios somos útiles hasta después de muertos; nuestro cuerpo sirve de trinchera a los que siguen luchando”<sup>734</sup>. Emilio Roig de Leuchsenring lo llamó en 1933 el máximo apóstol, héroe y mártir de Cuba republicana, en un artículo ilustrado con la omnipresente fotografía de Mella tomada por Tina Modotti<sup>735</sup>. Es interesante cómo el historiador cubano retomaba la figura de Mella, justo en el momento que la revolución de 1933 derrocaba a Gerardo Machado. Roig entrelazaba su propia explicación historiográfica con las propuestas y acciones del líder antiimperialista, fundiéndolo en la impronta de José Martí<sup>736</sup>. Pero esta construcción simbólica del mártir pareciera estar presente en muchos de los escritos del mismo Mella. Basta recordar aquellas palabras citadas en el primer capítulo de esta tesis, donde aseguraba que había personas que son capaces de cambiar el mundo pero sólo a “...costa de su propia existencia”<sup>737</sup>.

La primera publicación del cubano en México se denominó *El grito de los mártires*, y fue un pequeño folleto de catorce páginas hecho en la imprenta

---

<sup>732</sup> ISLAS GARCÍA, Luis, *Organización*, p. 17. Este tipo de frases también la he encontrado en varios textos de los emigrados latinoamericanos en México.

<sup>733</sup> Para ver un texto que recopila estos debates, HATZKY, *Julio*.

<sup>734</sup> Esta frase es citada por Raquel Tibol en su trabajo recopilatorio sobre los escritos de Mella en *El Machete*. TIBOL, *Julio*, p. 18.

<sup>735</sup> Modotti, Tina: italiana, militante comunista. Llegó a México en 1922, con su pareja el también fotógrafo, Edward Weston. Se vinculó al Partido Comunista Mexicano en 1927. Su controvertida actividad política la condujo a Moscú, a España durante la guerra civil, para finalmente, asilarse en el México cardenista.

<sup>736</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, “Los máximos”, p. 30.

<sup>737</sup> MELLA, “Víctor”, p. 11. Estos mismos conceptos podemos encontrarlos de manera más analítica en otro texto de MELLA, “Por la creación de revolucionarios profesionales”, en *Aurora*, No. 65, pp. 897 y 907, diciembre de 1926, México.

Rambla y Bouza. Este texto enfatizaba que la represión impulsada por Gerardo Machado no se quedaría en los límites de la isla<sup>738</sup>. “Uno... Otro... Otro más... Ya no se pueden contar. Ya no hay emoción nueva al recibir la noticia de los caídos. Soldados en batalla sabemos que día a día ha de aumentar el martirologio”<sup>739</sup>. En sus distintos apartados, Mella pareciera entablar un diálogo cotidiano con los mártires, pero intercalando comentarios con el “tirano”. Mientras cada uno de los muertos posee una biografía, por ejemplo, Grant, el obrero estadounidense, o López, el sindicalista y maestro, el “tirano” nunca es mencionado por su nombre propio, sólo es considerado un instrumento de intereses ajenos. Con este recurso, el autor pareciera impersonalizar la figura del dictador, pudiendo intercambiar a Machado, por Leguía, Gómez o Porfirio Díaz, dependiendo de la situación<sup>740</sup>.

Si bien Julio Antonio Mella fue el mártir más invocado, los distintos grupos no dejaron pasar oportunidades para destacar la labor de sus propios sacrificados, especialmente sus escritos e incluso dibujos<sup>741</sup>. El grupo de emigrados reunidos en la Acción Revolucionaria Centroamericana (ARCA)<sup>742</sup> recuperó en 1935, un artículo redactado por “Alfonso Luna y Mario Zapata, universitarios salvadoreños fusilados en 1932 por aquella burguesía”<sup>743</sup>. Ambos habían sido estudiantes de Derecho y compartían la dirección de la revista *La Estrella Roja*, órgano del grupo marxista de la Universidad de El Salvador. La impresión de este texto es interesante, pues los miembros de la ARCA debieron optar por mártires menos conocidos que el líder de la revuelta salvadoreña de 1932, el comunista Farabundo Martí<sup>744</sup>, cuya participación en el ejército sandinista y su conflictivo

---

<sup>738</sup> TIBOL, *Julio*, pp. 60-68. En este libro se reproduce el folleto de Mella. En este texto también discute la idea del tiranicidio, tan presente en los escritos de los emigrados venezolanos.

<sup>739</sup> MELLA, *El grito*, p. 62.

<sup>740</sup> El texto fue reimpresso tres meses después del asesinato de Mella, justo cuando comenzaba una nueva oleada represiva del gobierno mexicano en contra de los militantes comunistas.

<sup>741</sup> Al respecto ver MELGAR BAO, “La cultura”.

<sup>742</sup> Es interesante la preeminencia que este grupo otorgó a México, situando sus declaraciones y manifiestos en este país. Su símbolo incluyó, bajo un mapa de Centroamérica, la leyenda “México DF”.

<sup>743</sup> JIMÉNEZ BARRIOS, *Misión*, p. 1. El artículo mencionado se titula “Universidad”, pp. 28-30

<sup>744</sup> Martí, Farabundo: salvadoreño, militante comunista. Desde principios de la década de 1920 vivió exiliado en Guatemala, México, Cuba, Jamaica, Estados Unidos y Nicaragua. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista Centroamericano en Guatemala en 1925. Durante su incorporación al Ejército Sandinista se transformó en secretario personal del líder nicaragüense y llegó a tener el rango de Coronel.

paso por México, lo transformaban en un referente central del movimiento centroamericano<sup>745</sup>. Sin embargo, hasta hoy en día sus biógrafos se quejan de la escasez de textos escritos por él, contrastándolo muchas veces con la profusa producción del *incansable corresponsal*, Augusto C. Sandino<sup>746</sup>. De ese modo, la elección de las figuras a destacar pasó necesariamente por su facilidad para vincularlas con el mundo de la imprenta y por lo tanto, con un público amplio.

Para los venezolanos la figura del mártir se encarnó en Francisco Laguado Jaimes, periodista y fundador de la revista *Venezuela Libre*, editada en Cuba. Su actividad impresa y política lo había llevado al exilio en la isla, desde donde enviaba artículos a diarios argentinos, uruguayos, colombianos y mexicanos. Fue muerto, lanzado a los tiburones según sus correligionarios, entre marzo y abril de 1929, después de ser arrestado por agentes policiales secretos cubanos. Las presiones de Rafael Ángel Arraíz, ministro venezolano en La Habana y acusado por el PRV de ser espía, motivaron su detención después de haber publicado el folleto *Tiranicidio y revolución*, donde se llamaba a ajusticiar a Juan Vicente Gómez.

Desde México, los integrantes del PRV hicieron una fuerte campaña para acusar al dictador cubano Gerardo Machado de ser el gestor material de su asesinato, mientras Juan Vicente Gómez en Caracas era considerado el autor intelectual. El 14 de junio de 1928, apareció en la revista *Libertad*, órgano del Partido, un manifiesto explicando los detalles. “Los tiranos –declaraba el PRV- son asesinos sin fronteras. Ante la confabulación internacional de las tiranías al servicio del imperialismo, los perseguidos tenemos que unirnos por sobre las fronteras”<sup>747</sup>. Lo interesante de esta declaración es el cuidado que tuvieron los venezolanos al situar su manifiesto en Panamá, el 1 de mayo de 1929, pese a que todos los integrantes del Comité Central Ejecutivo del PRV se encontraban en México en esa fecha. Las constantes referencias en el texto a la muerte de Julio Antonio Mella en enero de ese año, a la complicidad entre los “gobiernos

---

<sup>745</sup> En México Martí se separó definitivamente de Sandino, debido a diferencias políticas. También tuvo problemas con las autoridades locales, que terminaron expulsándolo en 1930.

<sup>746</sup> TARACENA ARRIOLA, “Aporte”; GOULD y LAURIA-SANTIAGO, *To Rise*.

<sup>747</sup> “Manifiesto”, en *Libertad*, 14 de junio de 1929. Citado en AZPURUA, *El último*, p. 110

despóticos”, y la situación cada vez más represiva que vivían los emigrados latinoamericanos en México, los empujó a tomar precauciones frente a cualquier mal entendido por parte de las autoridades mexicanas. Si bien es evidente que las críticas apuntaban indirectamente al gobierno de este país por su presunto actuar en la muerte de Mella, situar la declaración en Panamá les permitía por lo menos tener un margen de movimiento en caso de que las acusaciones disgustaran a alguien. Unos meses atrás, los militantes radicales venezolanos vinculados al PCM, Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado, entre otros, habían decidido dejar México, aunque conservando en *el papel* la sede central del PRV en la ciudad de México. Por este motivo, no se puede considerar casualidad que en este momento crítico decidieran firmar su declaración como si ya hubieran salido y ésta se emitiera desde Panamá.

En todo caso, la reivindicación de Laguado Jaimes no había surgido de improviso. Los largos años de dictadura forjaron una serie de héroes o mártires con características distintas dependiendo de los proyectos políticos enarbolados por los diferentes actores. De ese modo los integrantes del PRV, al asumir a Laguado Jaimes como símbolo de la lucha contra Gómez, buscaban reemplazar su anterior preferencia por el general Emilio Arévalo Cedeño. Este político, militar, aventurero, había conducido siete invasiones armadas a Venezuela y fracasado en todas, pero sus acciones habían sido conocidas con asombro por casi todo el país. De hecho, el prólogo que José León Tapia escribió a la biografía de Arévalo Cedeño, reconoce que “...escuchaba sus cuentos de guerra y esperanza libertaria, cuentos que fueron alimentando mi imaginación infantil”<sup>748</sup>.

El general Arévalo Cedeño había llegado a México en 1926, y Carlos León, dirigente del PRV y de la Liga Antiimperialista, lo presentó en los diarios como un héroe de la lucha en contra de Juan Vicente Gómez. Los periodistas afines a la causa venezolana no dudaron en hacerle entrevistas y resaltar el arribo al país de tan prominente personaje, como lo denominaba León. Diego Córdoba años

---

<sup>748</sup> LEÓN TAPIA, *Tiempos*, p. 8. Este texto reconoce basarse en la autobiografía de Arévalo Cedeño. Ver ARÉVALO CEDEÑO, *El libro*. Una figura similar, con este halo de aventurero heroico pero menos conocido, fue Rafael de Nogales, quien combatió en la Gran Guerra, en Medio Oriente, en China, en México al lado de Pancho Villa y finalmente con Sandino. NOGALES MÉNDEZ, *Memorias*.

después se refería a este proceso con ironía: “En diarios y revistas, tras relatar novelescamente su indiscutible epopeya de guerrillero, se pronunciaba en confusos programas de gobierno democrático y socialista”<sup>749</sup>. Sin embargo, en aquel momento muy pocos venezolanos opinaban en contra de Arévalo Cedeño, dadas sus reconocidas pero fracasadas invasiones armadas en contra de Gómez.

El romance entre los militantes radicales y el general llegó a su fin después de un nuevo fiasco, que incluyó el arresto de Arévalo Cedeño, bajo la acusación de tráfico de ron. De ese modo, en 1927 Salvador de la Plaza le escribió duramente: “Estamos cansados de mantener la leyenda -creada por nosotros- del heroísmo del General Arévalo Cedeño. Ya no existen las razones políticas que nos llevaron a crearle una personalidad militar que enfrentarle a los caudillos”<sup>750</sup>. Continuaba planteando que todo fue un error político y un error muy grave, aunque: “Tengo una excusa, la situación política de la emigración venezolana que nos obligó a la maniobra política que culminó en la leyenda de su prestigio y su capacidad militar”<sup>751</sup>. Ahora no encontraba mejor forma de llamarlo que “general de opereta”.

Pero este no era un problema personal. Como veremos en el siguiente capítulo, el PRV al buscar este cambio intentaba desvincularse de ciertas prácticas “aventureras”, y concentrarse de lleno en una política de masas, que apuntara no sólo a la conquista del poder, sino además al cambio de las estructuras económicas y políticas nacionales. En este juego, la figura del héroe militar, del “bandido” o del motín, debía dar paso a la acción organizada del proletariado, que llevase a cabo una revolución social. La figura del organizador de masas y dirigente del partido debía reemplazar al valeroso militar dispuesto a conquistar el poder sin ayuda, y peor aún, sin proyecto.

En el caso de otros militantes, las figuras que destacaron buscaban facilitar diálogos y resumir posiciones políticas, en el sentido más amplio posible. El poeta Domingo Gómez Rojas correspondía al mártir de los emigrados chilenos, porque

---

<sup>749</sup> CORDOBA, Diego, *Los desterrados*, p. 42.

<sup>750</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Emilio Arévalo Cedeño”, Ciudad de México, 9 de septiembre de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 177.

<sup>751</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Emilio Arévalo Cedeño”, Ciudad de México, 9 de septiembre de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 178.

precisamente su muerte podía justificarse como parte del latinoamericanismo antiimperialista. Gómez Rojas fue un activo crítico de la ocupación chilena de Tacna y Arica, uno de los problemas limítrofes que aparecía recurrentemente en las publicaciones, conferencias y propaganda de los militantes radicales latinoamericanos. Esto, sin duda, fue impulsado por la posible participación de Estados Unidos como árbitro entre Chile y Perú, lo que fue visto por el mundo antiimperialista con un tono fuertemente injerencista. La reivindicación de Gómez Rojas por parte de los militantes chilenos en México, como Luis V. Cruz, Salvador Barra Woll o Ramón Alzamora, aclaraba inmediatamente su postura respecto no sólo al conflicto limítrofe, sino sus intenciones de unidad en contra del imperialismo.

Esta búsqueda del símbolo a reivindicar, en otras ocasiones provocó más de un problema entre los propios actores. Por ejemplo, cuando Miguel Otero Silva y Rómulo Betancourt, le pidieron a José Rafael Pocaterra que prologara su panfleto *En las huellas de la pezuña*, éste los tachó como héroes y “mártires”. Tal vez podían aceptar ser considerados héroes, aunque no creían que lo fueran. Pero mártires, eso era otra cosa<sup>752</sup>. De todas maneras, el folleto que editaron en Santo Domingo, con la ayuda de la peruana Magda Portal, puede considerarse una verdadera autobiografía de los líderes del movimiento estudiantil de 1928, un texto que buscaba situarlos como la vanguardia de la generación *destinada* a hacer la revolución en el país de Juan Vicente Gómez.

Este tipo de estrategia comunicativa, evidentemente molestaba a quienes no compartían la trinchera política, y en algunos casos resultó ser un arma eficaz en manos de los opositores políticos. Así, después de su renuncia al APRA en 1929, Esteban Pavletich consultó con José Carlos Mariátegui la posibilidad de publicar algunas cartas donde Haya de la Torre proponía que había que “trillar” el camino para que él se convirtiera en el único líder continental. El jefe aprista le había propuesto varias veces: “Hay que decir que Haya de la Torre es el descubridor de la lucha anti-imperialista en América Latina y que Ingenieros,

---

<sup>752</sup> BETANCOURT y OTERO SILVA, *En las huellas*. Este texto fue considerado uno de las publicaciones claves para comprender a la generación venezolana de 1928.

Palacios y Vasconcelos, son precursores, caudillos, ignorantes, a quienes hay que desenmascarar y acusar tácticamente”<sup>753</sup>.

Dentro de estos recursos propagandísticos, de mártires y héroes, un lugar especial lo ocuparon los intentos de sublevaciones, de desembarcos, de lucha directa o de resistencia. Esto le otorgó a cada una de las agrupaciones, la posibilidad de adjudicarse un verdadero “carácter revolucionario” que de alguna manera estaba en disputa entre los distintos militantes. Los venezolanos reivindicaban sus múltiples intentos por desembarcar, una, dos, tres veces, en sus costas. De hecho rápidamente todos estos fracasos se volvieron parte de la contrapropaganda de Juan Vicente Gómez. Los cubanos recurrían a sus huelgas y la actitud de su clase obrera. Sin embargo, el conflicto que tuvo una mayor capacidad movilizadora y propagandística fue, sin duda, la lucha de Augusto C. Sandino en Nicaragua. Daniel Kersffeld analizando el desarrollo de la Liga Antiimperialista de las Américas y sus secciones nacionales da cuenta de la centralidad que tuvo el “general de hombres libres”, no sólo en México, sino en todo el continente<sup>754</sup>.

Tan fuerte fue el valor propagandístico que adquirió la lucha sandinista, que incluso la Alianza Popular Revolucionaria Americana creó su propio batallón para integrarse a la lucha de Sandino, la legión del APRA, como fue llamada por el diario *Excelsior*<sup>755</sup>. Aunque este periódico no mencionó que esta delegación estaba formada solamente por un miliciano, Esteban Pavletich. Otras fuerzas políticas usaron, a manera de burla, la cantidad de integrantes de la Legión, resaltando el carácter pequeño burgués del APRA y su falta de combatividad<sup>756</sup>. De todas maneras, después de la sublevación en Trujillo el 7 de julio de 1932, los

---

<sup>753</sup> “Carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui”, México, 12 de abril de 1930, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2086.

<sup>754</sup> KERSFFELD, *Contra*.

<sup>755</sup> “La legión del APRA irá a Nicaragua”, en *Excelsior*, 26 de marzo de 1928, p. 2. Es interesante que *Excelsior* publicó esta noticia en los cables recibidos desde el extranjero. Algo que al parecer usaron tácticamente los militantes del APRA, para no explicar que Esteban Pavletich saldría desde México a Nicaragua. El hondureño Rafael Heliodoro Valle fue clave para la concreción de este artilugio, realizado un par de veces más en el mismo contexto.

<sup>756</sup> “Entre la Hoz y el Martillo”, en *El Machete*, 17 de marzo de 1928, p. 2.

apristas tuvieron un hecho de fuego para poner en sus pancartas y para relatar en su profusa labor literaria<sup>757</sup>.

Todo este tipo de propaganda, evidentemente tenía entre sus destinatarios, no sólo a una difusa opinión pública, sino a los políticos mexicanos simpatizantes, ya fuera en el sector civil, como también en el ámbito militar. Se trataba de convencerlos para que hicieran aportes efectivos a las invasiones o sublevaciones que planeaban los emigrados latinoamericanos.

Pese a su prestigio, cuando Sandino viajó a México a principios de 1930, se produjo una fuerte polémica entre el guerrillero y los militantes comunistas. El general nicaragüense llegó a Veracruz a principios de 1930, desde donde se dirigió a Mérida a esperar la confirmación del apoyo del gobierno mexicano a su lucha. En este periplo contó con el apoyo del gobernador de Veracruz Adalberto Tejeda, quien de hecho le entregó en calidad de préstamo 5 mil pesos, para costear su mantención y la de sus colaboradores<sup>758</sup>. El 29 de enero de 1930, se reunió en la ciudad de México con el presidente Emilio Portes Gil, de quien sólo obtuvo evasivas y respuestas dilatorias. Finalmente, después de unos meses en Mérida esperando la decisión gubernamental, Sandino decidió regresar a Nicaragua, en mayo de ese mismo año.

A grandes rasgos, el PCM le recriminó a Sandino por venir a México a aceptar las “migajas” que le ofrecía el gobierno de Estados Unidos, por vía de su “títere”, el presidente mexicano Emilio Portes Gil. A juicio del partido comunista, todo había sido una táctica planeada por el embajador Dwight Morrow para sacar a Sandino de Nicaragua, y tentarlo a quedarse en México disfrutando de un “exilio dorado”. La lucha antiimperialista de Sandino, dejaba de calzar con los planes del PCM y los militantes latinoamericanos, como Farabundo Martí, el mexicano José

---

<sup>757</sup> “La revolución de 1932”, en *Latin American Twentieth-Century Pamphlets*, APC-3, Reel 70. Leiden, 2011.

<sup>758</sup> “Recibo por 5,000.00 de Augusto César Sandino a Adalberto Tejeda”, Mérida, 17 de marzo de 1930, en *Archivo Adalberto Tejeda*, vol. 168, f. 99. Reproducida en GARCÍA MORALES, “Augusto”, p. 6.

de Paredes<sup>759</sup>, el dominicano Gregorio Gilbert<sup>760</sup> o el venezolano Carlos Aponte Hernández, se retiraron de su Estado Mayor<sup>761</sup>.

El problema también afectó a los venezolanos, salvadoreños, guatemaltecos, peruanos, cubanos, chilenos y obviamente nicaragüenses, que habían ayudado a construir el mito de Sandino y lo habían utilizado para sus propios fines propagandísticos. Estos “publicistas” se encontraron de un momento a otro, con que el héroe que habían ayudado a crear y que era el conductor de la lucha antiimperialista en el continente, debía ser considerado un enemigo<sup>762</sup>. De ese modo, en el caso de la construcción de estos símbolos de heroicidad nos encontramos con la idealización de las cualidades, la cual choca inevitablemente con la persona de carne y hueso. Siempre ha sido más fácil tratar con la imagen de un guerrillero en las montañas, que con el político “real” instalado en la ciudad de México.

Años después, a fines de la década de 1960, Tristán Marof, en una entrevista, puso en evidencia estas distancias: “Lo conocí en México en una conferencia pública, siendo presentado por Gustavo Machado... Sandino se presentó vestido de negro, con zapatos de charol, muy elegante, lo que causó mal efecto. Todo el mundo esperaba ver al guerrillero nicaragüense del que tanto hablaba la prensa [ver Imagen No. 6]”<sup>763</sup>.

En 1934, cuando Sandino fue asesinado por la Guardia Civil nicaragüense, *El Machete* informó con desazón el suceso en una breve nota. Sin embargo, no dejó pasar la oportunidad para recalcar que “...todo lo que logró fue morir como un

---

<sup>759</sup> De Paredes, José: mexicano, integrante del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Con el cargo de capitán, fue secretario de Sandino. Con 21 años debió desempeñarse como el principal enlace con el gobierno mexicano cuando se produjeron las negociaciones entre Sandino y Portes Gil.

<sup>760</sup> Gilbert, Gregorio: dominicano, antiimperialista. Después de un largo y problemático viaje por ser afroamericano, se integró a las fuerzas sandinistas. Su experiencia militar e ideológica la había adquirido luchando contra las fuerzas de ocupación en su propio país. Relata sus vivencias en su libro *Junto a Sandino*.

<sup>761</sup> En ese proceso de querellas recíprocas, Sandino acusó a Farabundo Martí de estar en México sólo emborrachándose. AGN Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1. En otro caso, José de Paredes debió pedir un puesto en la Secretaría de Industria para poder sobrevivir. FAPECFT, Fondo APEC, gaveta 51, expediente 59, fojas 1-2.

<sup>762</sup> La relación de la Internacional Comunista con Sandino no fue homogénea y ciertos sectores continuaron apoyándolo, especialmente desde Europa y Sudamérica.

<sup>763</sup> BACIU, *Tristán*, p. 59.

pobre diablo, cuando podía haber sido un verdadero campeón de la lucha contra el imperialismo y la liberación nacional de los pueblos de Caribe”<sup>764</sup>. Su muerte sirvió, continuaba el periódico, para explicar en la práctica que los caudillos pequeño-burgueses eran incapaces de llevar hasta el final la lucha contra el imperialismo. Un año después, cuando México reinició relaciones diplomáticas con Nicaragua, José Pedro Zepeda, ahora convertido en el jefe de las fuerzas sandinistas, apareció en una entrevista en *Excelsior* planteando que todos los males que había combatido Sandino seguían intactos<sup>765</sup>. La fuerza simbólica del llamado “general de hombres libres” aún le permitía ocupar un espacio importante en los medios de comunicación más conservadores de México.

#### Imagen No. 6

Foto de Augusto C. Sandino en México. Reproducida en GARCÍA PONCE, *Memorias*, p. 79



---

<sup>764</sup> “La muerte de Sandino”, en *El Machete*, 13 de marzo de 1934, p. 2.

<sup>765</sup> “Visita amistosa puede ser traducida como intervención”, en *Excelsior*, 25 de junio de 1934, p. 2.

## A modo de conclusiones: las lecturas posibles

Las fuentes nos indican muy poco respecto a la manera cómo los militantes radicales latinoamericanos interpretaban los mensajes aparecidos en la prensa. Algunas veces estas lecturas no eran muy difíciles. Por ejemplo, Esteban Pavletich, a partir de la aparición de un artículo de Haya de la Torre en *El Gráfico*, un diario de la ciudad de México, presuponía no sólo un acercamiento entre el peruano y el gobierno de Ortiz Rubio, sino además un posible acuerdo para que Haya de la Torre se instalara en México apoyado por las autoridades<sup>766</sup>.

En otros casos evidentemente la lectura requería mayores niveles de complejidad. Hasta el momento hemos visto el actuar de estos políticos frente a la comunicación, pero hay que tener presente que mientras ellos realizaban esfuerzos por utilizar en beneficio propio los flujos informativos, los regímenes dictatoriales del continente destinaban recursos, funcionarios y publicaciones con este mismo objetivo<sup>767</sup>. Noticias favorables a Leguía aparecían regularmente en el *Nuevo Diario* de Caracas y *La Prensa* de Lima publicaba versiones agradables de Gómez. La revista *Amauta* era utilizada por los diplomáticos peruanos en América Latina, para demostrar la existencia de libertad de expresión y la apertura de un espacio de opinión pública que permitía las críticas al gobierno<sup>768</sup>. Y desde 1929, la acusación de contubernio que hacían los militantes radicales intentaba desenmascarar "...una vasta red de complicidad entre los detentadores del poder que inicia su tejido en México, se hace estranguladora en la América Antillana, en Venezuela, en Perú y va a anudarse al Sur, en el Chile de Ybáñez [sic]"<sup>769</sup>.

Una práctica de Juan Vicente Gómez que reconocían todos los emigrados venezolanos era azuzar pequeños incidentes para tenerlos ocupados, atacándose entre ellos. Así, los periodistas de la dictadura publicaban cortos cablegramas en

---

<sup>766</sup> "Carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui", México, 12 de abril de 1930, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2086. Esta suposición además la complementaba con conocimientos indirectos de las gestiones de Carlos Manuel Cox y Manuel Vázquez Díaz con el gobierno para solicitar apoyo. Ver FAPECFT, Fondo APEC, Exp. 5 inv. 4827

<sup>767</sup> Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138, f. 897.

<sup>768</sup> "Carta de Alejandro Rojas Cevallos a José Carlos Mariátegui", Hamburgo y Nueva York, septiembre de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1930.

<sup>769</sup> BETANCOURT y OTERO SILVA, *En las huellas*, pp. 24-25.

algún diario de Estados Unidos o Inglaterra, los cuales después eran traducidos y publicados por la prensa hispanoamericana. Un pequeño incidente en tal o cual provincia, una crisis en algún ministerio o la muerte de algún político, se transformaba en debates entre los opositores, que carentes de informaciones confiables debían dejar sus trabajos cotidianos y tratar de comprender la nueva coyuntura.

De ese modo, los espacios informativos latinoamericanos eran un lugar en disputa, donde saber leer con certeza cada novedad era un trabajo de tiempo completo para todos los actores.

En definitiva, hemos visto como los flujos informativos que generaron los militantes radicales, no sólo se valieron de medios materiales para circular, como cartas o periódicos, sino que también necesitaron mecanismos simbólicos que los impulsaran, como héroes o mártires. Tampoco hay que perder de vista que cada uno de los intentos comunicativos estuvo inserto en un proyecto político concreto. El marco de significación de estos flujos comunicativos estuvo dado por las construcciones políticas de estos militantes. Si los mensajes fueron capaces de encontrar un emisor y un receptor fue precisamente porque se conjugaron las intenciones comunicativas con los planes políticos de los actores. Estos proyectos son el tema del siguiente capítulo.

Capítulo V  
**Haciendo la revolución a distancia**

“Madero no era militar y derribó al hombre que era considerado como un coloso en uno de los países más guerreros de la tierra, que contaba con un poderoso ejército y con verdaderos militares de escuela”, Carlos León (1929)<sup>770</sup>.

En el capítulo anterior analizamos las acciones de información y propaganda que desplegaron los militantes radicales latinoamericanos en México. Ésta fue, sin duda, la principal de sus actividades.

Al respecto Julio Antonio Mella llegó a plantear que si se fundaban organismos políticos antiimperialistas, estos merecerían existir, aunque “...sólo sirviese[n] como agencia central de noticias y de formación... Una de las mayores dificultades que tiene el movimiento revolucionario en las Américas es la falta de noticias entre los diferentes núcleos de luchadores”<sup>771</sup>. El cubano escribió estas ideas en una cárcel de La Habana, tratando de justificar la creación de un frente único, que se transformara en una de las primeras “medidas tácticas” para combatir el imperialismo. De este modo convocaba a todas las entidades que buscaban la unidad continental, a la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), a la Unión Latinoamericana de Buenos Aires, también a los sindicatos, a los luchadores revolucionarios, a las federaciones estudiantiles, a los grupos culturales a conformar este espacio unitario. Cada uno de los integrantes de este frente conservaría su autonomía.

Para el cubano, el primer paso en la estrategia revolucionaria de estas organizaciones era convertirse en agencias de información, después de eso, venía

---

<sup>770</sup> LEÓN, “Voces”, p. 4.

<sup>771</sup> MELLA, “Hacia la Internacional”, p. 213.

la parte más difícil, en la cual las iniciativas debían constituirse como organismos políticos capaces de intervenir en las dinámicas de poder. En el presente capítulo, analizaremos aquellas iniciativas que lograron atravesar ese primer peldaño, y que formaron parte de las prácticas políticas (tácticas y estrategias) que desarrollaron los militantes en busca de derribar a las dictaduras en sus respectivos países y que además, pretendieron tomar el poder por asalto.

Por prácticas políticas entiendo las acciones concretas que realizaron en México los militantes radicales, actividades que fueron desde la divulgación de proclamas hasta la preparación de expediciones armadas, pasando especialmente por el desarrollo de organizaciones políticas. Este amplio espectro de labores no solamente fue el resultado de la lectura que hicieron los latinoamericanos de sus éxitos y fracasos, sino también de las coyunturas propias del país que los recibía, especialmente, considerando las posibilidades de obtener apoyo por parte de las autoridades gubernamentales.

Evidentemente este capítulo corresponde a una historia de ensayos truncados, donde la mayoría de las iniciativas quedó en planes irrealizables o en intentos voluntaristas incapaces de llegar a *buen puerto*. Sin embargo, estos fracasos no pueden considerarse prácticas utópicas, ni proyectos elaborados fuera de toda lógica. Al contrario, muchos de ellos se basaron en los *límites de lo pensable* para el periodo en cuestión. La dificultad de realizarlos fue el resultado de los propios procesos políticos, militares o sociales, los cuales afectaron no sólo a los militantes, sino a América Latina en su conjunto.

En primer lugar abordaré la construcción de los programas y las agrupaciones revolucionarias que los latinoamericanos establecieron en México. Posteriormente, analizaré las exigencias cotidianas o coyunturales que dicho esfuerzo impuso a los militantes. Para concluir con la revisión de los proyectos de invasiones armadas organizados en tierras mexicanas.

El eje central de la exposición no busca enfatizar los elementos doctrinarios o ideológicos que dieron contenido a cada una de las acciones. De hecho, he preferido penetrar en estas temáticas considerándolas parte de un entramado de prácticas políticas en constante rearticulación. Así, programas, organizaciones,

proyectos y conflictos, fueron parte de las estrategias y las tácticas que los sujetos elaboraron en determinado contexto, y no respuestas mecánicas a esquemas de pensamiento específicos. En otras palabras, los pasos que dieron los militantes latinoamericanos en México buscaron crear herramientas útiles, en lugar adscripciones políticas esencialistas que fueran un lastre en la persecución de sus objetivos. Los lineamientos ideológicos y las prácticas políticas establecieron un diálogo permanente, algo que la historiografía del período ha minimizando, tendiendo a concentrarse solamente en el primer aspecto.

Antes de penetrar en estas problemáticas analizaremos el contexto político amplio en el cual los militantes radicales latinoamericanos debieron desenvolverse. No se trata de describir la situación mexicana, sino de observar las líneas generales que dieron un sentido particular a los años 20 y los inicios de la siguiente década<sup>772</sup>.

### **Del personalismo aventurero a la lucha de masas**

Uno de los principales procesos políticos que podemos percibir durante prácticamente todo el período estudiado (1920-1934) es el tránsito desde lo que se puede denominar cierto “personalismo aventurero”, caracterizado por la continuidad de prácticas caudillistas, dotadas de un ideario romántico, hacia una política que comenzara a concentrarse en sectores amplios de la población. En otras palabras, esta etapa puede considerarse un espacio liminar que marcó el final de una forma de pensar la política, sin que la anterior hubiera desaparecido totalmente.

En el capítulo referido a los estudiantes, vimos cómo estos grupos se colocaron en el centro de los esfuerzos “revolucionarios”. Ahora bien, Arturo Sosa y Eloi Lengrand, siguiendo las prácticas políticas que estaban asociadas a este sector ocupacional, han planteado para el caso venezolano la existencia de un

---

<sup>772</sup> MAURO, “La periodización”.

*garibaldismo estudiantil*<sup>773</sup>. Este se caracterizaría por algunos elementos como la *inmediatez* en la búsqueda de cambios a través de la incorporación abrupta de grupos sociales desconectados de las esferas de poder. En este esquema, la revolución se concibió como una “aventura”, ya fuera en el propio país o en su carácter latinoamericano. Esto involucraba la autopercepción de estos grupos como los portadores de la *regeneración nacional* o *continental*. En este proceso hubo una exploración de alternativas programáticas que permitieran llevar adelante la toma del poder, sin detenerse en la articulación del proyecto con una teoría que le diera sustento. En este caso la utilización de algunos posicionamientos surgidos de la Revolución Mexicana calzó perfectamente con las intenciones de estos grupos, como por ejemplo la frase “Tierra y Libertad”. También es importante rescatar el contenido “estudiantil” de estas prácticas, en la medida, en que la mayoría de los militantes radicales no sólo provenían del mundo académico, sino que transformaron discursivamente a la reforma universitaria y a los estudiantes, que de ella se desprendieron, en el *sujeto revolucionario*. Finalmente, en palabras de Gustavo Machado, “...lo garibaldiano tiene como base desconocer el movimiento de masas, haciendo operaciones de vanguardia, operaciones audaces sin importar el respaldo popular. No se regían por el espíritu popular existente”<sup>774</sup>. Estas palabras peyorativas sobre Garibaldi y su proyecto político, sólo pueden entenderse en el contexto de los debates venezolanos. Sin embargo, nos muestran las tensiones que se desarrollaron al interior de la izquierda continental, que buscaba explorar nuevas formas de desarrollar sus prácticas políticas.

Una vez fuera de sus países, los emigrados se vieron impulsados hacia dinámicas que buscaban un triunfo aún más acelerado, a través de distintos tipos de “confabulaciones”. Estas iniciativas recorrieron un amplio espectro de posibilidades, desde invasiones armadas hasta intentos de magnicidio, pasando por una serie de acciones conspirativas que involucraban fuertes dosis de

---

<sup>773</sup> SOSA y LENGAND, *Del garibaldismo*.

<sup>774</sup> Estas palabras las expresó en una conferencia en la década de 1970. Citado por ECARRI BOLÍVAR, *Socialdemócratas*, p. 20.

romanticismo, voluntarismo y un sentido épico<sup>775</sup>. Sin embargo, los fracasos invariables de los militantes radicales latinoamericanos en sus proyectos políticos y en sus conspiraciones, los llevaron necesariamente a reconocer que el mundo en el cual desplegaban sus formas de acción política no calzaba con la realidad. Los límites de lo político se estaban modificando, se abrían paso los esquemas de una sociedad más incluyente, aparecían nuevos actores, pero los emigrados latinoamericanos en México estaban imposibilitados de aprender de estos procesos en sus propios países. Para Roniger y Sznajder precisamente este tipo de desarraigo fue el objetivo de los planes de exclusión que pusieron en movimiento las dictaduras del periodo, por eso la importancia del exilio para comprender la historia de América Latina<sup>776</sup>.

En definitiva, las ambigüedades y contradicciones en las prácticas políticas no fueron solamente el resultado de cierta aceleración irreflexiva por parte de los militantes, sino también un producto de cambios globales en la definición de lo político. La angustia de los militantes, excluidos de vivir este proceso en sus propias tierras, es uno de los componentes centrales para entender cuál fue el sentido de su acción política desde México.

La presión que resintieron estos sujetos en tierras mexicanas fue expresada en el seno de Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en 1929 por el delegado cubano, Sandalio Junco, quien declaró tajantemente que: “Nosotros queremos afirmar que deseamos entrar a trabajar a Cuba, en la primera oportunidad”<sup>777</sup>. Esta obsesión también marcó las pautas de la rigurosa disciplina aprista, motivó la decepción de Sandino en su estadía en Mérida e impulsó, una tras otra, la preparación de invasiones a Venezuela.

Para otros militantes, estos problemas significaron cambios drásticos en sus planes políticos. Algunos venezolanos, como Salvador de la Plaza, intentaron

---

<sup>775</sup> Ver por ejemplo los conceptos que ya hemos mencionado de Martín Bergel sobre el exiliado serial o el exilio proselitista. BERGEL, “Manuel”. Oscar Terán tiene algunos estudios más detallados al respecto, sobre todo pensando en cómo las influencias de los exilios y los viajes marcaron la producción intelectual de algunos pensadores latinoamericanos. Ver TERÁN, Aníbal; TERÁN, Amauta.

<sup>776</sup> SZNAJDER y RONIGER, *The Politics*.

<sup>777</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 185. Junco recordaba la obsesión de Mella por volver a Cuba. El delegado venezolano, Ricardo Martínez, también hizo énfasis en este mismo problema.

apuntar a la necesidad de derrotar al imperialismo en su propio seno, Estados Unidos, antes que en América Latina<sup>778</sup>. Otros como José A. Silva Márquez establecieron que las propuestas de los emigrados tenían un límite que era imposible atravesar, más allá de esa barrera, eran otros los actores que estaban llamados a tener la palabra. Pero como este proceso no fue terso ni lineal, a inicios de 1928, cuando se produjo una nueva oleada de emigrados venezolanos vinculados a los movimientos estudiantiles, los argumentos de los antiguos exiliados cambiaron de sentido, intentando ganar adeptos en el nuevo grupo de militantes. Mientras los integrantes de la generación de 1928, como posteriormente se les denominó, proponían lanzarse de inmediato de regreso a Venezuela con el primer “caudillo” que pusiera un barco a su disposición, Salvador de la Plaza escribía tajantemente: “No se puede pensar en la existencia de un movimiento revolucionario desde afuera”<sup>779</sup>. Sin embargo, en esos mismos momentos su organización, el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), destinaba sus esfuerzos a preparar una invasión marítima que zarparía desde México. Por lo tanto, debemos recoger con cuidado ese tipo de declaraciones y considerar que muchas de estas frases buscaron influenciar a los nuevos emigrados. Aunque también, y esto es lo más relevante, me parece que evidencian la fuerte tensión que existía entre las prácticas políticas y el análisis coyuntural que desarrollaron los militantes. Por un lado, el impulso “revolucionario” los llevaba a poner en marcha este tipo de iniciativas aventureras, mientras las reflexiones los empujaban hacia políticas orientadas a la constitución de partidos de masas en el interior de sus propios países.

De todas maneras, las contradicciones a veces llegaron a cristalizarse en elementos difíciles de articular<sup>780</sup>. Así, por un lado, los partidarios del PRV trataban de estrechar sus lazos con la nueva generación estudiantil, y por otra parte,

---

<sup>778</sup> Esto recibió una dura reprimenda por parte de los líderes de la Internacional Comunista en América Latina, la cual además circuló en su boletín *La Correspondencia Sudamericana*. Ver “La revolución proletaria en América”, en *La Correspondencia Sudamericana*, Segunda época, No. 4, 15 de septiembre de 1928, p. 4-5. Codovilla explicaba su postura: “La teoría de De la Plaza -que no es un cualquiera, sino un dirigente del movimiento revolucionario mexicano,- es en el fondo, la teoría de la pasividad frente al imperialismo”. SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 194.

<sup>779</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Ricardo Martínez”, México, 9 de agosto de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 248.

<sup>780</sup> LACLAU, *La razón*.

también publicaban en su revista *Libertad* un editorial "...agresivo contra el estudiantado, denunciándolo ante la masa popular, señalándolo como revolucionario sólo oportunistamente, como cebo que los explotadores de siempre ponían de carnada al pueblo"<sup>781</sup>.

En esta de tensión, entre el personalismo aventurero y una política de masas, estuvieron envueltos prácticamente todos los militantes radicales latinoamericanos. Julio Antonio Mella criticaba duramente a Haya de la Torre por poner a los estudiantes en un primer plano revolucionario, como trabajadores manuales e intelectuales. Pero al mismo tiempo escribía en *Tren Blindado* palabras laudatorias para el movimiento estudiantil junto a sus compañeros de Derecho en la Universidad Nacional de México. En una publicación decía que una vez recibido el título, el amor de los estudiantes a la revolución se convertía en búsqueda de ascenso social, y posteriormente, en otro texto, los incitaba como sujeto revolucionario a impulsar los cambios que necesitaba el continente<sup>782</sup>.

Incluso en 1931 la Unión Latinoamericana de Estudiantes (ULEA), radicada en París, prefería citar a Julio Antonio Mella en su versión *clasista*, en lugar de retomar su amplia producción en torno al ámbito estudiantil, algo que tenía mucha más relación con su propio trabajo político. En una de sus publicaciones, sin mencionar el lugar donde fue obtenida la frase, la ULEA a modo de epígrafe retomaba los dichos del líder cubano: "No es, pues, una cuestión de edad, de intelectualidad, ni de glándulas, lo que constituye la fuerza verdaderamente revolucionaria dentro del sistema capitalista. Es la clase fundamental que produce y que da impulso a nuestra sociedad, que sufre la opresión política y la explotación de la minoría y que, sin embargo, no posee nada, lo que constituye la fuerza revolucionaria, es decir, el proletariado"<sup>783</sup>. Esta interpretación de Mella coincidió evidentemente con los intentos de proletarización que impulsó la Internacional Comunista a partir de 1929. Sin embargo, no debe leerse solamente como una

---

<sup>781</sup> "Carta de Rómulo Betancourt a Ricardo Montilla", San José de Costa Rica, 10 de abril de 1930, en *Archivo de Rómulo*, tomo II, p. 288.

<sup>782</sup> Bergel, "Manuel".

<sup>783</sup> UNIÓN, *Mensaje*, p. 2. El texto corresponde a una frase de "¿Qué es el ARPA?". Ver MELLA, "¿Qué es?", p. 382. En esta publicación Mella es muy crítico del ínfimo porcentaje revolucionario que poseen los estudiantes, el cual se agota después de que reciben el título.

búsqueda táctica para el periodo, sino como una propuesta de politización que fue permanente en el contexto de los movimientos estudiantiles. Esta vez, sin embargo, las directrices políticas debían apuntar a limitar la intervención en el proceso revolucionario de sectores cuya adscripción a los movimientos respondía a intereses *voluntaristas*. Frases como la de Salvador de la Plaza, “Estudiantes: vosotros sois la parte representativa de la Nación hoy y mañana”<sup>784</sup>, ya no calzaban con el sujeto revolucionario que los militantes estaban tratando de construir a comienzos de la década de 1930.

Retomemos la pregunta que articula este apartado: ¿cómo los militantes radicales latinoamericanos podían superar este *personalismo aventurero*, en un contexto donde los nuevos integrantes de las distintas agrupaciones generalmente provenían del mundo universitario y, aún más, donde las posibilidades de desplegar políticas de masas estaban clausuradas por el destierro?

Si en algunos temas, como el carácter estudiantil, la solución fue prácticamente imposible, en otros aspectos hubo intentos que avanzaron incluso en contra de los lineamientos partidistas.

Por ejemplo, una de las salidas que propuso el propio Mella, fue la reutilización del escenario político mexicano como argumento en esta tensión. El cubano, a mediados de 1928, en un texto publicado en *¡Cuba Libre! Para los trabajadores*, revista de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), decía que: “México puede servir como ejemplo de lo mucho que se puede obtener por las multitudes”<sup>785</sup>. De hecho, en este mismo texto Mella desafiaba directamente los postulados de la Internacional Comunista al plantear que los sectores proletarios debían embarcarse junto a la pequeña burguesía en contra del imperialismo. Su interpretación de las circunstancias políticas establecía diferencias entre las condiciones de Europa o China y América Latina, donde las insurrecciones periódicas no siempre eran movimientos sólo de caudillos, sino que incluían a las “masas”. Por lo tanto, los revolucionarios debían participar en estos levantamientos, y aunque consciente de la posibilidad de traición por parte de los

---

<sup>784</sup> DE LA PLAZA, *Diario*, p. 94.

<sup>785</sup> MELLA, “¿Hacia dónde?”, p. 409.

aliados coyunturales, al estilo Kuomintang, Mella era enfático en señalar: “Esto no importa”<sup>786</sup>. Christine Hatzky explica esta posición con base en “...el contexto latinoamericano en el que él actuó. Su pensamiento y acción tuvieron, ante todo, raíces cubanas y latinoamericanas”<sup>787</sup>. El evidente desafío de Mella a las políticas emanadas del *Tercer Período*, impulsado por la jerarquía comunista del PCM<sup>788</sup> y su versión cubana, cristalizó en sus negociaciones con sectores nacionalistas para preparar una invasión armada desde tierras mexicanas<sup>789</sup>. Sin embargo, hay que destacar el importante giro en la argumentación de Mella. Unos años atrás no consideraba tan relevantes a las multitudes como agentes de cambio. Ahora constituían el centro de su argumentación, incluso cuando esto lo llevaba a oponerse a las directrices políticas de la Internacional.

La discusión sobre la función de las masas en la política también se produjo en el ámbito gubernamental del México de fines de los años 20. La revista *Crisol* del Bloque de Obreros e Intelectuales, fue quizás el medio que más ampliamente abordó el curso de estos debates. En este proceso participaron tanto políticos, como militares o artistas, entre los que encontramos a Francisco J. Múgica, Rosendo Salazar o Manuel Maples Arce, entre muchos otros<sup>790</sup>. Sin embargo, este tema no se quedó sólo en palabras y podemos considerar que en parte la conformación del nuevo partido de gobierno, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), respondió a este impulso. De igual modo, las nuevas percepciones de lo que debía ser la política permearon a dependencias como el Departamento Confidencial, que a partir de 1929 orientó su labor a vigilar “muchedumbres”<sup>791</sup>.

En el mismo sentido, encontramos las discusiones que se desarrollaron en Buenos Aires, en 1929, en el marco de la Primera Conferencia Comunista

---

<sup>786</sup> MELLA, “¿Hacia dónde?”, p. 409.

<sup>787</sup> HATZKY, *Julio*, p. 277.

<sup>788</sup> Ver CRESPO, “El comunismo”; CARR, “Hacia”.

<sup>789</sup> En este mismo número de la revista, un artículo denominado “La partida de los políticos” decía que todos los partidos políticos cubanos estaban contra el pueblo trabajador por lo que era imposible pensar cualquier vínculo con ellos. Esto representaba una vuelta a la disciplina. El texto aparece sin firma, aunque la recopilación del Partido Comunista Cubano se lo adjudica a Mella. Ver MELLA, “La partida”, p. 417.

<sup>790</sup> URÍAS HORCASITAS, “Retórica”

<sup>791</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), caja 37, exp. 14. (1929).

Latinoamericana. En este espacio, el delegado mexicano, Siqueiros, propuso una serie de prácticas políticas, la huelga general, el magnicidio, que apuntaban a tomar el poder de manera rápida. Vittorio Codovilla<sup>792</sup> combatió toda su argumentación retomando el ejemplo de los venezolanos. Dice: “¿Cómo entendían nuestros compañeros de Venezuela la revolución en dicho país? Aliarse con algunos grupos burgueses descontentos de la dictadura -a la cabeza de los cuales había varios generales-, obtener armas y municiones en otros países, penetrar por sorpresa en una región del país, organizar simultáneamente un atentado individual contra Gómez y adueñarse del poder”<sup>793</sup>. A su juicio, si alguien les proponía entrar al país a preparar las condiciones, ellos respondían que por los niveles represivos de la dictadura eso era imposible. Este argumento lo consideraba parte de un acomodo de los militantes a las condiciones favorables de la emigración. “Naturalmente –concluía-; si es necesario que salten algunas cabezas de potentados en el período de la insurrección, no seremos nosotros quienes nos hemos de oponer; pero siempre que eso sirva a lo que es fundamental: al desarrollo revolucionario de los movimientos de masas”<sup>794</sup>. Atrás quedaban los años en que se aplaudía con beneplácito el folleto de Francisco Laguado Jaime, *Venezolano mata a Gómez*<sup>795</sup>.

Aunque se buscaba que esta forma de hacer política fuera asumida por todos los militantes de izquierda en el continente, la tensión entre el personalismo aventurero y una política orientada hacia las masas, no se podía resolver con directrices desde arriba. De hecho, en muchos casos las organizaciones tuvieron que aceptar que sus militantes no fueran todo lo disciplinados que se esperaba. En esta perspectiva los dirigentes apristas, mas no exclusivamente ellos, tuvieron que enfrentar el atentado individual y otras prácticas ajenas a los nuevos

---

<sup>792</sup> Codovilla, Vittorio: italo-argentino, representante de la Internacional Comunista en el continente. Como un importante miembro del Secretariado Latinoamericano de la IC, fue quizás uno de los operadores comunistas más cuestionados del periodo, tanto por su personalidad como por su implicación en los procesos de disciplinamiento interno de los partidos comunistas en América Latina.

<sup>793</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 73.

<sup>794</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 73.

<sup>795</sup> Ver “Declaración de los exiliados venezolanos ante la asamblea universitaria cubana”, La Habana, 1933, en *Archivo de Rómulo*, tomo IV, pp. 386-387. En este texto se reivindica la figura de Laguado Jaime por su vinculación con una Venezuela sin fronteras y sin discriminaciones raciales.

esquemas. De ese modo, se recordaba el 30 de abril de 1933, el día en que el dictador peruano Sánchez Cerro, "...cae fulminado bajo los certeros disparos de un hijo del pueblo. La Nación había ejecutado al tirano"<sup>796</sup>. En búsqueda de un acomodo con las políticas de masas, pese a su disconformidad, podemos ver cómo los dirigentes apristas omitieron el nombre del involucrado. El culpable era la *nación* o un hijo del *pueblo*, o sea, de manera sutil se incorporaba el magnicidio, y de paso la violencia, a este nuevo concepto de política<sup>797</sup>.

En vísperas del surgimiento del populismo latinoamericano se dejaba sin resolver la contradicción entre las prácticas políticas personalistas, aventureras y elitistas y la política de masas. Veamos ahora cómo los militantes radicales latinoamericanos en México articularon sus programas en dicho contexto.

### **Los programas revolucionarios**

Evidentemente no todos los grupos de latinoamericanos lograron concretar sus esfuerzos en programas políticos propios. De hecho, como ya hemos visto la mayoría construyó su militancia a partir de la participación en la propaganda o en comunidades donde lo programático se sustituyó por lazos de unidad o compañerismo informales<sup>798</sup>.

El primer elemento que debemos analizar de los programas es la necesidad que los militantes tuvieron de este tipo de elaboraciones. A diferencia de los manifiestos o proclamas que pudieran realizar en sus países, los programas escritos en México carecían casi absolutamente del impacto político coyuntural. Ya vimos el esfuerzo que debían hacer para lograr que algunos números de sus publicaciones traspasaran las fronteras nacionales. De ese modo, la necesidad de un programa político pasó más bien por la búsqueda de cohesionar al grupo en torno a principios básicos. Aunque en muchos casos el énfasis estuvo puesto en la

---

<sup>796</sup> SACO y VEGAS LEÓN, *¡Partidos!*, p. 30.

<sup>797</sup> El magnicidio en América Latina, y particularmente en México, es un tema que ha sido poco estudiado, salvo excepciones, pese a su relevancia en la historia continental. Ver MANZANILLA SÁNCHEZ, *El magnicidio*.

<sup>798</sup> JIMÉNEZ BARRIOS, *Misión*. Ver también los primeros números de la revista *Eurindia*.

cohesión y no tanto en el respeto de los lineamientos partidistas, los cuales en ciertas ocasiones fueron considerados *camisas de fuerza* para la acción política de los militantes.

El líder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, Víctor Raúl Haya de la Torre nunca se mostró muy convencido de la necesidad de establecer con detalles cuáles eran las propuestas programáticas de su organización. “El programa de un partido orgánico que no se constituye eventualmente para aventura de una elección, no puede ser una lista de cosas por hacer. Programas así, pueden facturarse infinitamente en todas partes. Si dependiera de una lista de proyectos la formación de un partido político orgánico, cada hombre con algo de imaginación podría intentar un partido”<sup>799</sup>. Esta propuesta realizada por el peruano fue publicada en México en 1931. Para evitar estas dificultades el programa del APRA incluyó solamente cinco puntos básicos, los cuales pretendían conjugar la mayoría de los problemas que enfrentaba el continente<sup>800</sup>. De esta amplitud surgieron posteriormente las primeras críticas de sus opositores. Aunque también esta postura fue retomada por otros actores. Por ejemplo, antes de pasar un tiempo en Perú, Rómulo Betancourt le escribió a Haya de la Torre sobre la organización que intentaba crear: “¿El programa? Evitaremos los manifiestos estilo antiguo, plagados de invocaciones a la sagrada democracia, tanto como los de nuevo cuño explotados por la verborrea pseudo-socialista de los rojos tropicales”<sup>801</sup>. Salvador de la Plaza, para rebatir estos argumentos en contra de los militantes comunistas, también desdeñaba la necesidad de programas, y declaraba incluso que en ellos, los sectores conservadores podían aparecer muy progresistas, pues el papel permitía cualquier discurso<sup>802</sup>.

---

<sup>799</sup> HAYA DE LA TORRE, “Pensamientos”, pp. 28-29. Este artículo recopila fragmentos de cartas que envió Haya de la Torre a sus amigos en México. No se mencionan las fechas de cada fragmento, ni su destinatario. Ver también HAYA DE LA TORRE, “Carta a un universitario”, p. 84.

<sup>800</sup> Estos cinco puntos fueron: Acción conjunta contra el imperialismo; unidad de los pueblos de América Latina; nacionalización de tierras e industrias; internacionalización del Canal de Panamá; y solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas.

<sup>801</sup> “Carta de Rómulo Betancourt a Víctor Raúl Haya de la Torre”, San José de Costa Rica, 22 de febrero de 1930, en *Archivo de Rómulo*, tomo II, p. 258.

<sup>802</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Barranquilla, 27 de agosto de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 197.

Pero pese a estas críticas, prácticamente todas las agrupaciones redactaron y publicitaron sus respectivas bases programáticas. Si bien estos lineamientos se orientaron en primer lugar a los problemas de los países de origen de los militantes, ninguno perdió de vista su relación con el medio que los acogía y con el contexto latinoamericano. De ese modo, construyeron espacios de contacto, ya fuera apelando a elementos concretos enarbolados por los gobiernos posrevolucionarios, o de manera ideal, basándose en los dispositivos simbólicos que puso en movimiento el proceso político mexicano y las lógicas continentales de la izquierda.

Muchos de los programas lanzados reconocían explícitamente la *paternidad* de la Revolución Mexicana, o su cobijo como un hermano mayor adelantado<sup>803</sup>. Esto, aunque incierto, no dejaba de ser también parte de una estrategia política. Incluso Rafael Heliodoro Valle, cuando el peruano Carlos Manuel Cox volvió a México nuevamente exiliado en 1932, escribió en *Excelsior*: “Pertenece el doctor Cox al partido revolucionario que en el Perú ha encabezado Víctor Raúl Haya de la Torre, el Aprismo, y en larga permanencia en México, antes de tomar parte de aquella lucha renovadora, le permitió influir con todo entusiasmo para que el programa de principios que dio a conocer dicho partido tuviese puntos de íntimo contacto con los de la Revolución Mexicana”<sup>804</sup>. De hecho, el periodista hondureño llegó a afirmar que el programa de los apristas era el mismo que tenían “los revolucionarios de 1910”, lo que evidentemente podemos considerar la exageración de un recurso propagandístico para preparar la llegada de los emigrados peruanos.

Ahora bien, es interesante el proceso de reducción que operó al referirse a los alcances de los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, en el caso de la propuesta de Valle el mecanismo va aún más allá, englobando en el programa de los “revolucionarios de 1910” una serie de requerimientos de diferentes procedencias y con muy distintos alcances. De ese modo, relacionar las

---

<sup>803</sup> Sobre el impacto de la Revolución Mexicana en la constitución de PCM ver CONCHEIRO, “Los comunistas mexicanos”.

<sup>804</sup> “Borrador de artículo para *Excelsior*”, México, sin fecha, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1019, doc. 6, f. 1.

propuestas del APRA con los inicios de la Revolución Mexicana también podría leerse como una versión crítica del devenir político del México del momento, en la medida en que algunos de los elementos centrales que posteriormente se adjudicaron a los revolucionarios de 1910, no habían sido cumplidos por los gobiernos triunfantes. A pesar de que ésta era la mirada del hondureño, Haya de la Torre no tenía problemas en declarar que “...en México nosotros encontramos una revolución espontánea, sin programa apenas, una revolución de instinto, sin ciencia”<sup>805</sup>. El lugar social en el que se generaron los programas de los militantes radicales latinoamericanos, estuvo siempre inserto entre el reconocimiento de los logros de los gobiernos de México y la crítica frente los cauces que había seguido el proceso.

Indudablemente uno de los principales elementos que permitió a los distintos grupos de militantes de izquierda encontrar espacios de diálogo y de acercamiento fue el *antiimperialismo*. Esto se debió no sólo a la tradición *idealista* detrás de la resistencia contra el colonialismo, levantada a principios del siglo XX por el “arielismo”, sino también, como proponía Julio Antonio Mella “...la lucha, que aislada parece quijotesca, es fácilmente internacionalizable enfocando el problema en su aspecto práctico”<sup>806</sup>. Las coincidencias en abandonar el romanticismo intelectual arielista en el combate contra la subordinación imperial, nutrieron de contenido las redes políticas establecidas en México. Este cuerpo estuvo conformado por un discurso de raigambre histórica, que recurría a Bolívar, San Martín o Martí para justificar la unidad latinoamericana. Pero también tuvo sustento en los incipientes y novedosos análisis económicos, lo que transformó el libro de Scott Nearing y Joseph Freeman, *Dollar Diplomacy*, en un lugar común de los argumentos antiimperialistas<sup>807</sup>. Este libro no sólo fue retomado por sus aportaciones de fondo sobre el imperialismo norteamericano, sino como práctica

---

<sup>805</sup> HAYA DE LA TORRE, “Carta a un universitario”, p. 84.

<sup>806</sup> MELLA, “¿Hacia dónde?”, p. 409.

<sup>807</sup> Sólo un año después de su publicación en inglés en 1925, estuvo disponible su versión en español. Ver NEARING y FREEMAN, *La diplomacia*. Algunas partes de este texto se reprodujeron en *El Libertador*. Sobre su utilización por parte de los militantes radicales latinoamericanos en México, ver COX, *En torno*. Un análisis contemporáneo sobre su importancia en MARICHAL, “Comentarios”.

metodológica para que permitiera que los militantes latinoamericanos pudieran profundizar en el estudio de sus propios contextos<sup>808</sup>.

Aunque también sirvió como “evidencia” de que los procesos económicos, políticos, culturales y sociales, en una lectura un tanto mecánica del periodo, conformaban “...el más elemental proceso lógico...”<sup>809</sup> que llevaría a América Latina hacia la unidad y a una nueva independencia. En palabras del costarricense Amado Chaverri Matamoros, quien recalca que el antiimperialismo no era una *paparrucha* desacreditada, la unión continental sería aún más sólida “...a medida que con el tiempo que transcurre, las carreteras, los ferrocarriles, las vías de navegación marítima y aéreas, la progresiva modificación de las barreras arancelarias, el intercambio en todos los ordenes de la vida, etc., etc., nos acerquen efectivamente en cuerpo y alma y armonicen nuestros intereses y mancomunen nuestras superiores aspiraciones”<sup>810</sup>.

Las formas de interpretar la realidad asociadas a la economía como campo de investigación, incidieron profundamente en la conformación de los programas partidistas, no sólo en el ámbito de la *inevitabilidad* de la revolución, sino en la especificidad que cada propuesta debía tener. En la “Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la revolución venezolana” elaborada por el PRV, el tema más destacado fue el que se refería a la *Economía Nacional*, aunque sólo para terminar estableciendo que estas “cuestiones” no eran para ser tratadas por cualquiera, sino por una comisión de especialistas<sup>811</sup>. Sin embargo, la mayoría de las líneas del programa se relacionaban con una propuesta económica. Por ejemplo, el venezolano Miguel Zúñiga Cisneros declaraba: “Su programa social no se ha colocado dentro de formas rígidas, porque, según aconseja la ciencia económica, deberá adaptarse a las condiciones de hecho que

---

<sup>808</sup> La manera en que este texto se divulgó desde Nueva York hacia el resto del continente puede seguirse en los epistolarios de los distintos militantes. Ver por ejemplo, *Archivo de Rómulo*, tomo II; MARIÁTEGUI, *Mariátegui*. De hecho, recordemos que Joseph Freeman llegó a desempeñarse como corresponsal de la Agencia Soviética TASS en México.

<sup>809</sup> “Antiimperialista”, en *La Batalla*, No. 6, año I, 25 de junio de 1927, p. 8. En definitiva, permitió realizar un diálogo entre los lineamientos marxistas de origen europeo disponibles, y la mirada latinoamericana que algunos de los militantes comenzaban a desarrollar.

<sup>810</sup> *La Batalla*, No. 6, año I, 25 de junio de 1927, p. 8.

<sup>811</sup> “Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la revolución venezolana”, México, mayo de 1927, en *El pensamiento*.

prevalezcan en la nación”<sup>812</sup>. De ese modo, el carácter “científico” de cada uno de los postulados programáticos se asoció a las búsquedas “académicas” por parte de los militantes. La rigurosidad analítica ya no podía dejar espacio para las definiciones románticas, ni mucho menos para la especulación retórica. Con esta práctica también evitaban la tentación de aplicar mecánicamente las recetas mexicanas, o rusas, a contextos diferentes<sup>813</sup>. De hecho la idea de no entregar respuestas mecánicas, ni inflexibles permeó a todos los militantes radicales, obsesionados con que sus programas no fueran leídos como soluciones mágicas a los problemas de sus países<sup>814</sup>. La ANERC, por ejemplo, dedicaba parte importante de sus escritos a explicar la perfectibilidad de su propuesta: “Es de advertir que no se considera... perfecto e inmutable, ni tampoco una panacea para todos los males de Cuba... sino simplemente son unos postulados que logren iniciar una acción de mejoramiento inmediato que sirva de base a reformas futuras”<sup>815</sup>.

Por su parte, el programa del APRA buscó solucionar algunos de los problemas que tuvo la Revolución Mexicana debido a la carencia de lineamientos y de contenido *científico*. “En México, por falta de ciencia revolucionaria, no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria. Un gran partido internacional sostenido y alentado por México, habría significado un gran movimiento en América”<sup>816</sup>, explicaba Haya de la Torre, justificando la necesidad histórica de su organización. El peruano y sus seguidores dedicaron sus exilios a construir las propuestas, a conocer de primera mano las experiencias, a contrastar realidades y especialmente, a establecer redes que les permitieran disponer de

---

<sup>812</sup> “Carta de Miguel Zúñiga Cisneros al Secretario del Comité Central Ejecutivo del PRV”, Guanajuato, 1 de septiembre de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 174.

<sup>813</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Ricardo Martínez”, México, 9 de agosto de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*.

<sup>814</sup> Un caso extraño lo representa una pequeña publicación del APRA que muy probablemente intentando vulnerar la censura gubernamental, se presentó como “Bálsamo del Perú. Cúrese los males. Todo lo curará radicalmente”. Ver el folleto *Bálsamo del Perú*, Sociedad Curativa de América del Sur, 1939.

<sup>815</sup> *¡Cuba Libre! Para los trabajadores*, No. 2, julio de 1928, p. 3. Citado en SOTO, *La revolución*, p. 488. Entre los elementos perfectibles que menciona este periódico encontramos la propuesta de organización del nuevo Estado sobre la base de principios democráticos y del derecho burgués, retomando la Constitución de 1901.

<sup>816</sup> HAYA DE LA TORRE, “Carta a un universitario”, p. 86.

capacidad técnica y política para resolver los problemas que la toma del poder les planteaba.

Evidentemente muchos de estos programas estuvieron orientados a tener éxito en lo que Manuel Caballero ha llamado “la prueba por las masas”<sup>817</sup>. Esto significa que el discurso elaborado por los grupos en el exilio al volver a sus países debía enfrentar el contacto con los sujetos sociales a los que pretendía apelar<sup>818</sup>, algo que podía ser traumático, exitoso o indiferente. Por este motivo, los programas realizados a miles de kilómetros de sus lugares de aplicación, debían tener la ductilidad necesaria para que cuando los militantes pudieran retornar tuvieran alternativas que ofrecer a sus compatriotas. Aunque la mayoría de los emigrados declaraba tener un contacto estrecho con su tierra de origen, como hemos visto en los capítulos anteriores la comunicación podía ser tremendamente complicada, imposibilitando cualquier relación fluida<sup>819</sup>. A esto debemos agregar la idea elitista que pervivía entre los militantes, de que la mayoría de la población debía ser preparada y educada antes de poder aplicar cualquier fórmula de sistema político participativo<sup>820</sup>. Pese a apelar doctrinariamente a las grandes multitudes, la desconfianza en ellas era evidente. Esta quizás fue la tensión más importante por la que atravesaron las prácticas y los programas de estos grupos de emigrados.

De ese modo, esta “prueba por las masas” se convirtió en la obsesión de todas las propuestas elaboradas, en la medida en que la única manera de garantizar un triunfo revolucionario era estrechar el contacto con ellas para poder canalizar su formación. En otras palabras, no se las consideraba un sujeto político,

---

<sup>817</sup> CABALLERO, *La Internacional*.

<sup>818</sup> Caballero aplica el concepto de “prueba por las masas” para los exiliados en la etapa de los frentes populares. Pese a las dificultades de trasladarlo al periodo de esta tesis, he decidido mantener la idea de que la “recepción” fue un problema central para quienes elaboraron los programas.

<sup>819</sup> Por ejemplo, Rómulo Betancourt le escribía a Haya de la Torre sobre las afirmaciones que hacían los integrantes del PRV en los mítines en México, donde aseguraban tener un fuerte respaldo en los sindicatos revolucionarios. Betancourt era enfático en señalar, “...mienten, descaradamente...”. A su juicio, nadie había hecho agitación social en territorio venezolano. “Carta de Rómulo Betancourt a Víctor Raúl Haya de la Torre”, San José de Costa Rica, 22 de febrero de 1930, en *Archivo de Rómulo*, tomo II, p. 258. En la posdata de esta ácida carta, Betancourt pide que no se la entreguen a Haya de la Torre.

<sup>820</sup> “Principios básicos de la revolución venezolana”, México, 5 de julio de 1926, en *El pensamiento*.

sino el objeto en el cual se debía intervenir. En este contexto, México se transformó para los militantes en un laboratorio a través del cual experimentar los posibles acercamientos con los habitantes de sus tierras de origen. Los emigrados se encontraron con la necesidad de vincularse a las experiencias concretas mexicanas, aunque evidentemente los límites de estos contactos los pusieron tanto las autoridades gubernamentales, como todos aquellos que participaron en la recepción de estos sujetos<sup>821</sup>.

Respecto a esta situación, Julio Antonio Mella, en una carta privada, le explicaba a su amiga y periodista, Sarah Pascual<sup>822</sup> que: "...la ruta cada vez más acentuada hacia la izquierda del gobierno de México y de su posición antiimperialista, todo esto nos dice que cuando podamos y la oportunidad sea, los auxilios necesarios para nuestro movimiento no nos han de faltar. No le han faltado a muchos otros pueblos: Nicaragua, Venezuela..."<sup>823</sup>. Esta posibilidad de apoyo a los planes revolucionarios estableció los límites discursivos y los marcos de las posibles negociaciones cuando los distintos grupos pensaron sus propuestas. Los programas se vieron condicionados por este potencial soporte, lo que no sólo impactó en la pretendida lucha armada que reivindicaba Mella al mencionar a Nicaragua y Venezuela<sup>824</sup>, sino a un amplio espectro de puntos políticos sensibles para estos militantes. Los cambios propuestos a nivel de la educación, del impulso a la industria, la reforma agraria, la no reelección, el municipio libre, entre otras temáticas, tendrían la posibilidad de fortalecerse gracias al apoyo directo del país de la revolución triunfante. "Si se toma a México – explicaba el cubano-, por ejemplo, vemos cómo en arte y literatura hay una

---

<sup>821</sup> Como ya hemos mencionado, el PCM se quejó de que los militantes latinoamericanos una vez que llegaban a México asumían funciones que no necesariamente coincidían con los requerimientos locales. El argumento en contra de esta acusación de los emigrados fue que preferían prepararse en labores que posteriormente pudieran aplicar cuando volvieran a sus países. Ver SECRETARIADO, *El movimiento*.

<sup>822</sup> Pascual, Sarah: cubana, militante comunista. Graduada de Derecho en 1927. Participó en la fundación de la Universidad Popular José Martí, en el Partido Comunista y en la oposición a Gerardo Machado. Estuvo en la cárcel en 1930 por sus actividades militantes.

<sup>823</sup> "Carta de Julio Antonio Mella a Sarah Pascual", México, 16 de septiembre de 1926, en INSTITUTO, *Mella*, p. 258. Esto lo escribió unos meses después de haber estado detenido por sus actividades militantes y muy cerca de la expulsión del país. Ver "El estudiante Mella está grave en la cárcel", en *Excelsior*, 24 de junio de 1926, p. 1.

<sup>824</sup> BUCHENAU, "Calles"; MacBeth, *Dictatorship*.

pléyade de artistas y literatos genuinamente revolucionarios. En política y en economía también como dentro del cascarón de la sociedad actual se va formando la nueva. Las cooperativas, los sindicatos, los partidos obreros, las escuelas proletarias, los editoriales revolucionarios, etc., son una demostración de la futura democracia proletaria<sup>825</sup>. Esta manera de comprender las posibilidades que presentaba México marcó también las formas en que los militantes radicales latinoamericanos se acercaron a cada espacio en donde veían posibles alternativas para sus países.

Por ejemplo, en el plano educativo, más allá de la experiencia universitaria, a la cual ya hemos hecho referencia en el capítulo III, fue interesante la coincidencia de varios militantes y activistas, al retomar la Escuela Francisco I. Madero como una alternativa que debería extenderse por el continente<sup>826</sup>. Por supuesto, algunos intelectuales latinoamericanos y europeos también se enfocaron en sus logros. El gobierno mexicano promovió intencionalmente esta situación. De hecho, en 1922 la SEP llevó a Gabriela Mistral, recién llegada al país, a una visita, que según sus palabras resultó muy aleccionadora. Comparó la escuela con las ideas de Tolstoi y ofreció a los niños "...darles un día algunas indicaciones sobre periodismo infantil; pero vi que poco las necesitaban"<sup>827</sup>. Las dos acompañantes chilenas de Mistral, la escultora Laura Rodig<sup>828</sup> y la normalista Amantina Ruiz, se convirtieron en maestras de la escuela. Y finalmente, la poetiza, sin militancia conocida pero con la agudeza por problemas sociales que la caracterizaba, se preguntó: "¿no habrá un gran propietario chileno que entregue a un maestro de verdad cinco hectáreas de suelo en los arrabales de Santiago, para que se haga una escuela de esta índole?"<sup>829</sup>. Con esta conclusión se cumplían los objetivos propagandísticos del gobierno mexicano.

---

<sup>825</sup> MELLA, "Los estudiantes", p. 344.

<sup>826</sup> Esta institución retomó como centro de sus prácticas pedagógicas las ideas de la escuela racionalista, y desarrolló además un complejo sistema cooperativista, apoyado no sólo por la SEP, sino por casi todas las secretarías del gobierno de Álvaro Obregón.

<sup>827</sup> MISTRAL, "Cómo", p. 59.

<sup>828</sup> Rodig, Laura: chilena, pintora y escultora. Conoció a Gabriela Mistral en Punta Arenas, al sur de Chile, cuando ambas se desempeñaban como profesoras. Estuvo en México hasta 1924, cuando se embarcó hacia París a continuar sus estudios de arte.

<sup>829</sup> MISTRAL, "Cómo", p. 61. Otra mirada de la visita de Mistral y la incomodidad que ocasionó su estadía en México en ANHALT, "The Inconvenient".

Desde la perspectiva de los militantes radicales, la apreciación no fue muy diferente. Aunque Julio Antonio Mella, quien visitó la escuela junto a los venezolanos Salvador de la Plaza y Gustavo Machado, puso énfasis en otros elementos, que se relacionaron con los alcances políticos de la escuela<sup>830</sup>. A su juicio, era una “verdadera revolución pedagógica”, pues lograba articular alternativas que contribuirían en el camino hacia el socialismo. En este aspecto, mencionaba especialmente sus asambleas de estudiantes, su compenetración con los problemas políticos nacionales, su organización en ramas sindicales, la aplicación de una justicia colectiva. Pero el tema que mayor interés le generó fue la creación de una *cooperativa de producción*, que permitía a los alumnos vivir “...en toda su intensidad la alegría del trabajo remunerado según nuestros esfuerzos y la satisfacción de vivir cubriendo todas las necesidades”<sup>831</sup>.

Este último tema era uno de los elementos sensibles que retomaron los programas de los militantes radicales latinoamericanos en México, aunque por su complejidad fue analizado con detenimiento. Salvador de la Plaza ya se mostraba interesado en estas prácticas mexicanas, incluso antes de llegar al país, por este motivo le escribía en 1925 desde La Habana a Carlos León: “...dígame a la prima que me mande una constitución mexicana, una ley agraria y algo que se haya publicado sobre las cooperativas en esa república y démele un buen saludo”<sup>832</sup>. El mismo León publicó, cuando empezaba el gobierno de Lázaro Cárdenas, una serie de estudios sobre el alcance del cooperativismo<sup>833</sup>. Este tipo de acercamientos era relevante, pues las cooperativas fueron prácticamente consideradas en este periodo como argumentos para cualquier proyecto político. Mientras el comunista suizo Fritz Bach<sup>834</sup>, establecido en México, proponía que las

---

<sup>830</sup> Ver el impacto en los venezolanos en “Principios básicos de la revolución venezolana”, México, 5 de julio de 1926, en *El pensamiento*.

<sup>831</sup> MELLA, “La Escuela”, p. 499.

<sup>832</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Carlos León”, La Habana, 10 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 112.

<sup>833</sup> Ver también BACH, *Doctrina*.

<sup>834</sup> Bach, Fritz: suizo, militante comunista. Fue conocido en México como Federico Bach. Economista y profesor de la Universidad Nacional, mantuvo una delgada línea entre sus actividades militantes con su labor académica. El 16 de julio de 1932 fue expulsado de México por su filiación comunista, pese a haber sido expulsado del PCM en 1929. Fue uno de los principales teóricos del cooperativismo en México.

cooperativas eran un avance hacia el socialismo, Haya de la Torre planteaba que “...el capitalismo de Estado es una solución a la que debemos tender y una de sus formas de aplicación más factible es el cooperativismo integral, de producción y de consumo”<sup>835</sup>. E incluso, Antenor Sala<sup>836</sup>, quien fue *mecenas* de los zapatistas y de algunos emigrados latinoamericanos, llegó a proponer la creación de una *Gran Sociedad Cooperativa*, que debía agrupar al Estado con el pueblo, para resolver el problema agrícola mundial<sup>837</sup>.

La postura de León en relación con este tema buscaba compatibilizar el itinerario de la Revolución Mexicana, el naciente cardenismo y los debates de la izquierda continental. A su juicio, el cooperativismo “...es la solución del problema social –decía Lenin–, y si Karl Marx se hubiera detenido a estudiar la estructura y los principios que sirven de fundamento a la doctrina de este nuevo sistema económico, quizás hubiera fundado también él esa solución y no la dictadura del proletariado”<sup>838</sup>. De ese modo, a juicio del venezolano la posibilidad de llegar al socialismo podía pasar por este “sistema económico”. Sin embargo, en toda su exposición no evaluó las condiciones en las que se encontraba el cooperativismo en México, ni intentó reinterpretar a los teóricos europeos con base en la experiencia latinoamericana. Su monografía, al igual que la de Bach, si bien sólida teóricamente, no profundizaba en los elementos locales que permitieran su implantación. Extrañamente, los militantes radicales latinoamericanos plantearon desde México la necesidad de impulsar el “cooperativismo”, pero sus referencias escasamente fueron mexicanas, ni analizaron el plan cooperativo nacional que estableció el gobierno de Plutarco Elías Calles.

---

<sup>835</sup> HAYA DE LA TORRE, “Pensamientos”, p. 32. Estas ideas se concretaron en una cartilla publicada en 1933 por el Secretariado Nacional de Cooperativas del APRA, en la cual se invitaba a asociarse a la Sociedad Cooperativa Tahuantinsuyo. Ver SECRETARIADO NACIONAL, *Cooperativismo*.

<sup>836</sup> Sala, Antenor: mexicano, simpatizante del zapatismo. Fue un rico hacendado tabasqueño, católico, que se involucró en la Revolución Mexicana y en la reforma agraria proponiendo como principal objetivo la creación de una clase media rural. Publicó algunos libros al respecto. En la década de 1920, vivió en la Colonia Roma y era dueño de la casa donde vivió Simón Bolívar en México. En ambos lugares recibió a exiliados latinoamericanos.

<sup>837</sup> “El Sistema Sala y la crisis actual”, en *Eurindia*, vol. II, año 2, No. 14, agosto de 1931, pp. 174-175.

<sup>838</sup> LEÓN, *Cooperativismo*, p. 5. Por su parte, Julio Antonio Mella recordaba haber leído en su viaje a Moscú: “Tome parte en el movimiento cooperativo y contribuirá a la solidificación del socialismo”. Ver MELLA, “Cuadros”, p. 303.

Mientras en algunos casos, la adopción de algunas de las prácticas de la Revolución Mexicana apuntó hacia elementos generales, en otras ocasiones el énfasis estuvo puesto en medidas muy puntuales. El APRA diferenció ambos niveles, y mientras proponía un programa general aplicable a toda América Latina, también desarrollaba líneas específicas ajustables a lugares y situaciones determinadas. Por ejemplo, desde 1928 planteó seguir exactamente las líneas de negociación de la deuda externa propuesta por México a los bancos extranjeros. El punto central del planteamiento mexicano consistió en ofrecer el pago con base en sus capacidades, sin que las cuotas sobrepasaran el 10 por ciento del presupuesto federal. Haya de la Torre resaltaba que "...conozco muy de cerca los resultados de la gestión de la comisión internacional de banqueros en México y mucho tendrían que aprender nuestros pseudo-estadistas incapaces, de la magnífica labor de los técnicos mexicanos"<sup>839</sup>. La sección económica del programa aprista había sido desarrollada por Carlos Manuel Cox, durante su exilio en tierras mexicanas y la columna vertebral de sus propuestas fue publicada inicialmente en dos artículos distintos aparecidos en la revista *El Economista* en la ciudad de México<sup>840</sup>. A este militante le interesaba establecer diálogos con los economistas locales, como una manera eficaz de discutir sus propuestas antes de llevarlas a su nación. De hecho, Cox apenas arribado a tierras mexicanas había cursado estudios de economía en la Universidad Nacional y colaboró activamente con Jesús Silva Herzog en la creación del Instituto de Investigaciones Económicas.

Pero este tipo de cercanía algunas veces involucró a los latinoamericanos en los procesos centrales de constitución del Estado mexicano<sup>841</sup>, como por ejemplo, la organización del partido único o los conflictos cristeros, donde algunos militantes se integraron a las milicias combatientes. En el caso del PRV, su programa explicitaba que: "Sólo un Partido Nacional fuerte y bien organizado puede acabar con el imperialismo de los individuos y reemplazarlo por el imperio

---

<sup>839</sup> HAYA DE LA TORRE, "Pensamientos", p. 33.

<sup>840</sup> COX, *Ideas*. En este texto se adjunta una reseña de otro de los libros del autor, retomada del *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* de México.

<sup>841</sup> Ver en el capítulo II las formas de limitar la participación de los extranjeros en la política mexicana.

de las ideas”<sup>842</sup>. Esta era una argumentación muy cercana a los esfuerzos que realizaba el gobierno en pos de fundar el PNR. Por su parte, el APRA evidentemente retomó una buena proporción de la experiencia mexicana en lo relativo al mundo religioso. El grupo de jóvenes que conformó esta organización se destacó por su anticlericalismo, especialmente en las protestas en contra de la consagración de Perú al Sagrado Corazón de Jesús en 1923. Aunque no desplegaron un anticatolicismo radical, sino que primó la idea de la libertad de religión. En 1931, cuando se produjo su verdadera “prueba por las masas”, después de varios años en el exilio, este grupo debió desarrollar un vínculo entre la religiosidad y la conformación del Partido Aprista Peruano. De hecho, los nexos de los exiliados con México resultaron problemáticos, pues la propaganda gubernamental decía que Haya de la Torre quería imitar a Plutarco Elías Calles y llevaría a Perú hacia una nueva guerra “cristera”. Por ello declaraban constantemente que el aprismo no era ni religioso ni antirreligioso, la religiosidad era un asunto interior<sup>843</sup>. La crítica de los apristas no apuntaba a la religión, sino a la alianza entre el clero y la dictadura, o entre la Iglesia y el Estado. Finalmente el camino que decidieron seguir los líderes apristas fue amalgamar la religiosidad popular con sus prácticas políticas. En palabras de Jeffrey Klaiber: “On the less intellectual but equally important level of feelings, values, and basic loyalties, they began to transfer the symbols and images of their traditional Catholicism to the Aprista movement”<sup>844</sup>.

Pero no sólo los peruanos retomaron el problema religioso, sino que fue un punto crucial para todos los militantes extranjeros en tierras mexicanas. Mientras algunos utilizaron las páginas del anticlerical *El Bonete* para denostar a los religiosos conservadores, Salvador de la Plaza escribió en *El Libertador*: “Mucho antes de que estallase en México el conflicto religioso, ya en Venezuela la Internacional del Vaticano había hecho frente único con la de Wall Street en contra

---

<sup>842</sup> “Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la revolución venezolana”, en *El pensamiento*, p. 118.

<sup>843</sup> SÁNCHEZ, *Aprismo*.

<sup>844</sup> KLAIBER, *Religion*, p. 145.

de América Latina”<sup>845</sup>. En este caso, la asociación entre la jerarquía católica y el imperialismo estadounidense, era un argumento que servía para convocar a la unión latinoamericana en una organización de *frente amplio*.

Otro de los que se implicó en este proceso fue Julio Antonio Mella. De hecho, su participación no se redujo al plano discursivo, sino que intervino directamente en el proceso de tomas de iglesias y conventos. De estas actividades conservó algunos “recuerdos”, y en su “...apartamento de San Antonio Abad, se sentaba y se ponía un sombrero de cura y un delantal con muchos adornos, y se ponía a escribir, en máquina”. Según Antonio Puerta, algunos de sus vecinos pensaban que Mella era un cura y lo trataban con alguna veneración. “Se creían –explica- que era un cura escondido y querían obsequiarlo. Era una cuestión cómica y nosotros aceptábamos las frutas que nos daban”<sup>846</sup>.

A nivel programático, a partir de los años 30, las distintas organizaciones comenzaron a diferenciar entre los programas mínimos y máximos. De ese modo, se podían establecer puntos de acuerdo, sin necesariamente transformar los objetivos de los partidos políticos. La primera vez que encontramos esta duplicidad es en el Plan de Barranquilla de 1931, redactado por los emigrados venezolanos de la generación de 1928 con el fin de derrocar a Juan Vicente Gómez. “Hemos querido considerar sólo las necesidades y aspiraciones populares que creemos más urgentes. La marcha misma del proceso social nos señalará el momento de poner a la orden del día la cuestión de [su] ampliación y revisión”<sup>847</sup>.

Este plan buscaba ser un programa mínimo, reformista, con el objetivo de evitar sobredimensionar las propias capacidades poniéndose objetivos irrealizables. Y al mismo tiempo, intentaba que otras organizaciones pudieran adherirse sin mayores dificultades. De hecho, podría considerarse una herramienta para impulsar el acercamiento entre la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), gestora del Plan, y el Partido Comunista Venezolano, ambos de reciente fundación. Entre los puntos que proponía el programa encontramos varios

---

<sup>845</sup> “Venezuela bajo el terror Yanqui. Manifiesto de la Sección Venezolana de la Liga”, en *El Libertador*, vol. II, No. 11, diciembre de 1926, México, p. 14.

<sup>846</sup> Ambas citas en CAIRO, *Mella*, p. 283.

<sup>847</sup> “Plan de Barranquilla”, en LÓPEZ PORTILLO, *Historia*, p. 66.

que apuntaban a derrocar al dictador venezolano, mientras otros se enfocaban en las libertades de asociación, de expresión, para finalmente convocar a una asamblea constituyente. Prácticamente no tenía referencias al modelo político, cultural y social que se pretendía para la nueva Venezuela, algo que contrastaba fuertemente con los programas anteriores, especialmente, el impulsado por el PRV. Esto fue fuertemente criticado por Salvador de la Plaza, quien llegó a afirmar que incluso el programa del partido conservador era más “radical” que la propuesta de la ARDI. Sin embargo, inmediatamente, en un plano conciliador propuso que, “...no es pues en el programa en lo que nos debemos poner de acuerdo, es en la concepción marxista-leninista de la revolución y de cómo las clases actúan y se desarrollan”<sup>848</sup>. Este salto a los debates teóricos o doctrinarios representaba una manera de tender puentes entre los militantes con el objetivo de construir organizaciones amplias e incluyentes. Éste es el tema del siguiente apartado.

### **Las organizaciones de los militantes**

Según el venezolano Salvador de la Plaza, “...no es por capricho de unos cuantos que las emigraciones han finalizado, en vísperas de cambios políticos en sus países, por organizarse, purificarse y llegar a constitución de partidos políticos definidos”<sup>849</sup>. Desde una mirada biologicista, para este militante el proceso tenía tres etapas claramente definidas. Todo comenzaba con los primeros años de la emigración, cuando sus actores se caracterizaban por su homogeneidad. Luego, venía una etapa de divisiones y conflictos internos. Y finalmente, se desarrollaba la lucha entre los partidos nacidos en el seno del exilio, lo que permitía encontrar el camino más efectivo en contra de la dictadura. “Este proceso –continuaba- se hace más claro si el núcleo de la emigración es estable en un lugar determinado y

---

<sup>848</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Barranquilla, 27 de agosto de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 201.

<sup>849</sup> DE LA PLAZA, “La necesidad”, p. 3.

no se encuentra disperso en diferentes países”<sup>850</sup>. En el caso venezolano, la primera etapa se enmarcaba entre 1913, los inicios de la represión gomecista, y 1921, año de movilizaciones estudiantiles. El segundo período se establecía entre 1921 y 1925, intervalo en el que se fundó el Partido Republicano, que dio paso al PRV. Cuando De la Plaza escribió este análisis, en 1928, la situación se caracterizaba porque “... la emigración se encuentra sin la falsa dirección y de aquí la tendencia a unificarse por ideales, por interés de clase, fenómeno este último de difícil realización en el exterior, pero que es un reflejo del proceso económico del interior del país”<sup>851</sup>. Evidentemente, este análisis dialéctico en lugar de poder generalizarse a la mayoría de los emigrados, resulta una buena ventana para comprender qué lugar pretendían ocupar en su propia emigración los integrantes del PRV.

Ahora bien, Brian S. McBeth propone una mirada distinta para entender la conformación de este partido. A su juicio, las autoridades mexicanas a mediados de la década de 1920 evaluaron restringir el apoyo financiero que le entregaban a individuos, destinándolo a organizaciones. “The change of heart occurred because the Mexicans felt that the Venezuelan exiles had taken advantage of their largesse”<sup>852</sup>, explica. Esto presionó a los emigrados residentes a agruparse en una organización que le diera mayor seriedad a sus propuestas. A diferencia de un proceso de desarrollo ideológico cohesionado y progresivo, la postura de McBeth nos lleva a pensar al PRV únicamente como una herramienta utilitaria.

De hecho, las palabras finales de De la Plaza no encajaban con las condiciones concretas que enfrentaba el partido, el cual no podía considerarse una agrupación ideológicamente homogénea y si algo caracterizaba a sus militantes, en especial al propio Dr. De la Plaza, era sus orígenes elitistas. De todas maneras, debemos percibir su declaración como los lineamientos de un *proyecto* que en aquellos momentos estaba intentando construir, o sea, buscaba una organización unida por el plano ideológico y con un contenido de “clase”, pese

---

<sup>850</sup> DE LA PLAZA, “La necesidad”, p. 3.

<sup>851</sup> DE LA PLAZA, “La necesidad”, p. 4.

<sup>852</sup> MCBETH, *Dictatorship*, p. 206.

a las condiciones desfavorables que imponía el exilio y en oposición a la perspectiva de otros militantes en el mismo PRV.

En el “archipiélago” que conformaban los emigrados venezolanos hubo una fuerte disputa por el carácter que tenían sus agrupaciones. Por un lado, De la Plaza proponía la creación de partidos como *evolución* natural. Y por otra parte, Diego Córdoba, en un editorial de *Pativilca*, otra de las revistas del exilio venezolano en México, era tajante en señalar que: “Es ingenuidad infantil, también pedantería desmedida, que un grupo, desde el extranjero, se abrogue el derecho de fundar organizaciones o partidos políticos que no pueden tener ninguna fuerza popular ni ningún fin práctico dentro de las necesidades sociales de Venezuela”<sup>853</sup>. El grupo cercano a Córdoba, compuesto por Humberto Tejera, Manuel Pulido Méndez, Guillermo Egea Mier y su hijo homónimo, en lugar de asociarse en torno a alguna agrupación política decidieron fundar revistas<sup>854</sup>. En esto podemos percibir la influencia de cierto anarquismo anti asociativista, profesado abiertamente por algunos. Volviendo nuevamente a las palabras de Mella, este grupo se limitó a pensar sus agrupaciones como agencias de información, sin dar el paso siguiente.

Por otra parte, no hay que perder de vista la observación que realizó Manuel Caballero, sobre el surgimiento de los partidos comunistas en América Latina. A su juicio, el elemento central fue la coincidencia temporal entre la creación de estas organizaciones y el giro en la postura de Lenin, quien decidió pasar de la “táctica del asalto a la táctica de sitio”<sup>855</sup>. Los procesos revolucionarios no serían tan abruptos como se llegó a pensar en medio de la ola revolucionaria bolchevique de 1917. Esto significaba en términos prácticos que los nuevos partidos debían apoyarse en las masas, construir mayorías, y abandonar las lógicas aislacionistas previas. Esto sucedía precisamente en 1921, cuando era

---

<sup>853</sup> Córdoba, Diego, “Los partidos políticos venezolanos en el extranjero”, en *Pativilca*, febrero de 1931. Reproducida en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 381.

<sup>854</sup> *Pativilca* fue un ejemplo de esto, al igual que los primeros números de *Eurindia*. Esta última agrupó a algunos de los latinoamericanos que habían contribuido en la redacción de *La Batalla*, órgano de la Unión Centro Sudamericana y de las Antillas (UCSAYA).

<sup>855</sup> CABALLERO, *La Internacional*, p. 29. Un análisis sobre la formación del PCM en la cual se destaca la función de la Revolución Mexicana como determinante clave en su historia, en CONCHEIRO, “Los comunistas mexicanos”.

evidente que la revolución rusa no se extendería por Europa con la velocidad que esperaban los bolcheviques. La mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos surgieron justamente cuando las directrices de la Internacional buscaban la construcción de frentes amplios<sup>856</sup>. Según Caballero, esto marcó indeleblemente el carácter y los proyectos de las organizaciones de la izquierda continental. En palabras de Mariátegui, la convocatoria involucraba a “...comunistas, socialistas y libertarios, los hombres de todas las escuelas y todos los partidos revolucionarios, y aun los que fuera de estos y de aquellas, anhelan un régimen de justicia social”<sup>857</sup>. De hecho, en *La Correspondencia Sudamericana*, órgano de la Internacional Comunista, en 1926, apareció el siguiente texto: “Hay que lanzar para ello, en los casos favorables, reivindicaciones mínimas para unir en torno de ellas no solamente a los obreros de tendencias reformistas, sino también las otras categorías de trabajadores (pequeños campesinos, pequeños empleados)”<sup>858</sup>. Esta fue una resolución del comité ejecutivo ampliado de la IC en marzo de 1926.

Esta búsqueda de unidad de las fuerzas de izquierda en contra del capitalismo o imperialismo sólo cambió en el intervalo del *Tercer Periodo* (1929-1933)<sup>859</sup>, donde la Internacional decidió rechazar cualquier tipo de vínculo con sectores burgueses, clases medias, e incluso intelectuales. Sin embargo, retomó su fortaleza una vez que la disyuntiva del triunfo fascista se transformó en un horizonte de posibilidad y se comenzaron a construir los frentes populares.

De ese modo, la noción de “frente amplio” es clave para comprender la mayoría de las propuestas programáticas y las prácticas políticas que desplegaron

---

<sup>856</sup> Ver “La III Internacional Comunista a los obreros y campesinos de las repúblicas de la América Latina”, Moscú, Octubre de 1924, en Relación de Documentos sobre México en el Centro Ruso: Biblioteca Manuel Orozco y Berra – INAH, Rollo No. 3, Fondo 495, serie 79, exp. 6

<sup>857</sup> MARIÁTEGUI, “Lenin”, p.3. Citado en MELGAR BAO, “Trotskistas”. En esas mismas fechas, 1926, en México, los estatutos de la Liga Pro-Luchadores Perseguidos señalaban que la filiación política sindical, racional o la nacionalidad no podía ser barrera para la solidaridad.

<sup>858</sup> “Las bases actuales para la aplicación de la táctica del Frente Único”, en *La Correspondencia Sudamericana*, Año I No. 9 y 10, 15-30 de agosto de 1926, p. 19.

<sup>859</sup> Se denominó *Tercer Período* porque se consideraba la tercera etapa en la crisis general del capitalismo, caracterizado por guerras civiles, conflictos interburgueses y el ascenso del Fascismo.

los militantes radicales en México<sup>860</sup>. Sin embargo, durante esta etapa no encontramos mayores especificaciones sobre lo que involucraba en términos prácticos crear este tipo de organizaciones.

Una definición reiterada entre los militantes y que podemos observar en los estatutos de las organizaciones del periodo, es la que propuso el venezolano Miguel Zúñiga Cisneros: “El objeto del PRV ha sido reunir al mayor número posible de venezolanos y extranjeros amigos de Venezuela en contra de la tiranía que manda en el país y en favor del mejoramiento integral del pueblo venezolano... Por lo mismo, todos los venezolanos y extranjeros de buena voluntad y noblemente interesados en el bien de los pueblos, considerados íntegramente, tienen cabida en las filas del Partido”<sup>861</sup>. La convocatoria era amplia, con un ambiguo proyecto de “mejoramiento integral”, desvinculado de la lucha de clases y de la revolución socialista, entre otros tópicos de los militantes radicales.

En las discusiones posteriores el centro de los debates fue la especificidad sobre la unión a partir de la base o por medio de acuerdos en las cúpulas partidistas. Pero esta discusión prácticamente no se esbozó en el periodo estudiado. Más bien las argumentaciones giraron en torno a una serie de requerimientos de unidad de los “revolucionarios” que se articulaban con base en elementos culturales comunes, en las lógicas antiimperialistas y en el carácter de las dictaduras que se buscaba derrocar. Aunque estos elementos también podían servir para distanciar a los militantes<sup>862</sup>, en la mayoría de los casos fueron utilizados como un lenguaje común para desarrollar evaluaciones sobre la coyuntura latinoamericana y desde esos análisis proponer caminos alternativos.

Ahora bien, al analizar las propuestas concretas vemos que la idea que predominaba en aquel momento, aunque no debatida explícitamente, era lo que los apristas en la década de 1930 llamarían “frente único”, o sea, la unión en un solo partido de diferentes clases sociales. Aunque, de todas maneras, en los

---

<sup>860</sup> He utilizado la noción de *frente amplio*, para diferenciar esta idea general de unidad de las propuestas específicas de *Frente Popular* que impulsarán los comunistas y *Frente Único* enarbolado por los apristas, a partir de 1934.

<sup>861</sup> “Carta de Miguel Zúñiga Cisneros al Secretario del Comité Central Ejecutivo del PRV”, Guanajuato, 1 de septiembre de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 174.

<sup>862</sup> Por ejemplo, los lazos culturales podía transformarse hispanoamericanismo, en indoamericanismo o en latinoamericanismo y de ese modo, marcar diferencias en el análisis.

estatutos de la mayoría de estas organizaciones se establecía que también podían integrarse otras agrupaciones, algo que rompía con esta noción. Esto también debe ser asumido en el contexto de debilidad organizativa de los partidos, donde la búsqueda de alianzas interpartidistas hubiera significado necesariamente subordinarse a estructuras con mayor fuerza y capacidad operativa.

Por este motivo, es notorio el cambio de postura del PRV al respecto. En 1926, sus principios básicos proponían la necesidad de fundar un partido que gobernara la revolución una vez que pudieran triunfar. Dos años después, en la “Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la revolución venezolana” se planteaba la necesidad de que el PRV aumentara el número de miembros. “Mientras más fuerte y disciplinada sea esta organización más probabilidades habrá de que en Venezuela se establezca un Gobierno de principios y no un Gobierno de Jefes Únicos”<sup>863</sup>. En 1930, cuando el PRV sufrió la escisión de los militantes comunistas, el carácter del partido y su función en la nueva Venezuela, desapareció de los manifiestos y proclamas<sup>864</sup>. Evidentemente aquellos turbulentos años fueron modificando los límites de las organizaciones.

Los instigadores de la ANERC, Julio Antonio Mella y otros militantes que no estaban necesariamente adscritos al partido comunista (ni mexicano ni cubano), sino más bien pertenecían a los espacios estudiantiles politizados, buscaron generar un mecanismo que les permitiera impulsar una gran movilización que derrocar a Machado<sup>865</sup>. En este grupo encontramos a Manuel Cotoño, Rogelio Teurbe Tolón, Teodosio Montalván, entre otros<sup>866</sup>. Con dicho fin retomaron el nombre de la entidad creada por José Martí a fines del siglo XIX, y buscaron vincular sus propuestas con lógicas nacionalistas. “Nuestra organización tiene por

---

<sup>863</sup> “Explicación”, en *El pensamiento*, p. 118.

<sup>864</sup> LEÓN, Carlos, “Principios básicos del PRV”, México, 1930, en *El pensamiento*, pp. 367-379. Este texto fue publicado en la revista *Venezuela Futura* en octubre de 1931.

<sup>865</sup> Ver AGN, Fondo DGIPS, caja 273, exp. 4.

<sup>866</sup> Como vimos en el capítulo I, estos militantes enfrentaron severas condiciones de persecución. Por ejemplo, Christine Hatzky cita informes resguardados en el Archivo del Instituto de Historia de Cuba, donde la policía judicial enlista y fotografía cuidadosamente a los cubanos residentes en México.

fin principal el de reunir en una organización a todos los que han tenido que salir de Cuba apremiados por la reacción machadista”<sup>867</sup>.

El escenario del exilio cubano en México era compartido por varios sectores políticos. Quizás los más notorios fueron los comunistas, entre los que se encontraban, además de Mella, Sandalio Junco, Alejandro Barreiro y Leonardo Fernández Sánchez<sup>868</sup>. Sin embargo, también había miembros del segundo Directorio Estudiantil Universitario, organizado por Antonio Guiteras, como Gabriel Barceló<sup>869</sup>, Eduardo Chibás<sup>870</sup> y Aurelio Sánchez Arango. En palabras de Rafael Rojas, era “...un grupo ideológica y políticamente heterogéneo”<sup>871</sup>. La ANERC, que tuvo una breve vida, buscaba hacer pactos no sólo con los grupos presentes en México, sino con sectores liberales y nacionalistas, a través de contactos en Nueva York, Bogotá y La Habana. A diferencia de otras agrupaciones, basó su funcionamiento en “delegaciones”, no en secciones ni células, lo que significaba una clara vinculación con el mundo oficial en cada país. El objetivo de cada una de estas *delegaciones*, en México, en Nueva York, en París, en Bogotá, era estrechar lazos con los gobiernos, estudiar las experiencias locales y especialmente, convertirse en espacio de *negociación* en busca de la unidad de los revolucionarios<sup>872</sup>.

De todas maneras, pese a esta lógica organizativa, Rojas evidencia la contradicción entre este espacio y la postura “sectaria” de la Internacional

---

<sup>867</sup> “Entrevista con Julio Antonio Mella sobre la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos”, en *El Día*, 20 de junio de 1928. Recopilada INSTITUTO, *Mella*, p. 423.

<sup>868</sup> Fernández Sánchez, Leonardo: cubano, militante comunista. Nació en 1907, y participó en el movimiento estudiantil opositor a Machado. En noviembre de 1928 fue detenido en La Habana, a donde había entrado clandestinamente a preparar una insurrección armada. Su exilio lo vivió principalmente en Nueva York, donde en alguna oportunidad Mella fue a visitarlo.

<sup>869</sup> Barceló, Gabriel: cubano, militante antiimperialista. Líder del Ala de Izquierda Estudiantil, orador, profesor y traductor de textos marxistas. Murió de tuberculosis en 1934, a los 27 años de edad, ocasionada por su permanente presencia en las cárceles del machadato.

<sup>870</sup> Chibás, Eduardo: cubano, militante antiimperialista. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana, aunque nunca terminó su carrera por su dedicación al periodismo. Al igual que Gabriel Barceló, nació en 1907, e integró el DEU de 1927. Vivió su exilio principalmente en Nueva York y en 1933 fue quien propuso a Ramón Grau San Martín como presidente de Cuba.

<sup>871</sup> ROJAS, “México”, p. 100. Esta pluralidad y la carencia de cuadros militantes los llevó incluso a aceptar a personas sospechosas de colaborar con el régimen de Machado. Este fue el caso de Raúl Amaral Agramonte, quien se vio involucrado en los incidentes previos a la muerte de Mella. Ver Hatzky, *Julio*.

<sup>872</sup> Este llamado a la unidad también se cristalizó en la propuesta de eliminar las restricciones raciales y de género a la participación política.

Comunista durante el periodo. El historiador cubano explica que: “La vehemencia que Mella demostró en ciertos temas teóricos del comunismo latinoamericano se traducían, sin embargo, en una poco conocida flexibilidad política en el ámbito de la oposición a la dictadura de Gerardo Machado”<sup>873</sup>.

Evidentemente las propuestas elaboradas por PRV influyeron en las prácticas políticas que impulsó el cubano, especialmente los fracasos y divisiones que había generado. En este aspecto, el motivo que llevaba a Mella a trabajar en la constitución de la ANERC también se relacionaba con la disyuntiva que atravesó a todas las organizaciones de frente amplio que resultaron de los esfuerzos de los militantes comunistas: “no ser tan rojas”. Esto afectó a la mayoría de las asociaciones, desde la LADLA hasta al Socorro Rojo Internacional, pasando por la Liga Pro-Luchadores Perseguidos y el Comité Mafuenic, y marcó en gran medida los límites de su accionar<sup>874</sup>. Daniel Kersffeld ha trabajado con profundidad el desarrollo de las secciones locales de Liga Antiimperialista de las Américas y sus esfuerzos por no mostrarse como un brazo funcional de los partidos comunistas locales<sup>875</sup>. En el caso de los venezolanos, los intentos por desprenderse de estos vínculos también fueron evidentes. Gustavo Machado escribió a Emilio Arévalo Cedeño en 1927: “Usted sabe muy bien que una de nuestras constantes preocupaciones ha sido que nuestra campaña antiimperialista no sea confundida con la propaganda comunista y sabe muy bien también que la labor de las autoridades norteamericanas, lo mismo que la de sus instrumentos en la América Latina, ha sido denunciar ambos trabajos como idénticos”<sup>876</sup>. La intención de separar ambas labores se vinculaba, según Kersffeld a la necesidad de mantener un equilibrio en la militancia de tal manera que los no comunistas no

---

<sup>873</sup> ROJAS, “México”, p. 101. El autor enfatiza el carácter políticamente contradictorio y ambivalente de Mella.

<sup>874</sup> “Nosotros y los comunistas”, en *El Libertador*, diciembre de 1926, No. 11, p. 1. Reconocen que hay militantes comunistas en las filas de la LADLA, pero también nacionalistas, capitalistas, socialistas, intelectuales y campesinos, o sea, personas de “todas las tendencias”.

<sup>875</sup> Ver KERSFFELD, *Contra*.

<sup>876</sup> “Carta de Gustavo Machado a Emilio Arévalo Cedeño”, México, 24 de agosto de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 168.

se sintieran utilizados, ni decidieran buscar otros espacios de activismo<sup>877</sup>. Para muchos de los dirigentes este tipo de asociaciones representaba no sólo una escuela para futuros cuadros “rojos”, sino también espacios de aprendizaje para ellos mismos, una forma de adquirir experiencias en el trato con otras estructuras, con gobiernos, sindicatos, federaciones.

La preocupación por tener agrupaciones “no tan rojas” no sólo se reflejaba en el carácter doctrinario de las organizaciones, sino en sus prácticas cotidianas. Sin embargo, la mayoría de las veces ninguna de las prevenciones al respecto tuvo efecto. En una carta a Salvador de la Plaza, J. A. Silva Márquez le relataba una de las últimas convocatorias de la LADLA: “Anoche se efectuó el mitin en el Salón Alhambra, con mil personas más o menos, pero los oradores que fueron Montero y Jacobito estuvieron muy mal, y Julio ídem y demasiado rojo, lo mismo que Diego y Marof, de modo que estuvo bastante mal, por todas esas chingaderas que hubieron [sic]”<sup>878</sup>. Este tipo de evaluaciones se mantuvo con un carácter privado, y por el contrario, en el espacio público los sujetos insistieron en demostraciones de radicalidad.

Sin esta preocupación, pero a la vez sin querer distanciarse del carácter revolucionario de sus prácticas, la UCSAYA estableció parámetros flexibles respecto a quienes podían ser incluidos en su organización. Por este motivo, su órgano de difusión afirmaba que: “*La Batalla* se ha trazado una línea de conducta honrada y sincera: la defensa y propagación de las ideas revolucionarias, sean cuales fueren, sin dejar de criticar lo que ellas pudiesen contener de equivocado, falso o prematuro”<sup>879</sup>. En las páginas de esta revista podemos encontrar a escritores de filiación liberal, anarcosindicalistas, socialistas, comunistas. A modo de ejemplo, el número citado incluía un editorial sobre el acontecer de la Revolución Rusa, en el cual trataron de establecer que no era el paraíso que presentaban los comunistas, ni el infierno que mostraban los conservadores. A

---

<sup>877</sup> Miguel Zúñiga Cisneros llamaba posteriormente al PRV, “embrión-partido, menos izquierdista que su grupo”. “Carta de Miguel Zúñiga Cisneros a Rómulo Betancourt”, Arauca, 5 de mayo de 1932, en *Archivo de Rómulo*, tomo IV, p. 200. En esta carta anuncia su despedida de la política.

<sup>878</sup> “Carta de J. A. Silva Márquez a Salvador de la Plaza”, México, 5 de julio de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 241.

<sup>879</sup> “Baluarte Ruso”, en *La Batalla*, No. 6, año I, 25 de junio de 1927, p. 1.

juicio de *La Batalla*, dirigida por el argentino Alejandro Sux<sup>880</sup> y administrada por el venezolano Guillermo Egea Mier, la Unión Soviética era una obra en construcción grandiosa, pero cuyos arquitectos eran primerizos por lo que naturalmente debía tener defectos. En este mismo número escribió al respecto la embajadora de la URSS en México, Alexandra Kollontai<sup>881</sup>.

Para resaltar esta idea de unidad, en la publicidad de la misma revista aparecían avisos como este: “Obreros, sin distinción de opiniones: Propagad entre vuestros camaradas LA BATALLA; es el periódico de los que trabajan por una sociedad mejor”<sup>882</sup>. De hecho, declaraba que con el objetivo de asegurar el éxito de su Plan de Defensa Latinoamericano “...necesitamos cien mil miembros más”<sup>883</sup>. Para cumplir con la adscripción sólo había que mandar un *cupón* a Av. Madero No. 1, despacho 51, México DF. También se debían adjuntar 8 centavos para recibir a vuelta de correo una copia del Plan. La UCSAYA fue quizás la organización latinoamericanista o bolivariana en México que incluyó a la mayor diversidad de nacionalidades, tenía representantes de 16 países distintos. Ahora bien, no debemos perder de vista que los llamados a la unidad se sostenían tanto en los ideales de comunión latinoamericana, como en la carencia de militantes. Nunca la UCSAYA se aproximó a tener la cifra de militantes que su convocatoria anhelaba.

En ese contexto, los pocos miembros activos debieron multiplicarse. Por ejemplo, en 1928 Carlos León integró de manera simultánea el PRV, la UCSAYA, la LADLA, el Comité Mafuenic e incluso, la sección mexicana de la Liga Patriótica

---

<sup>880</sup> Sux, Alejandro: argentino, vinculado al anarquismo. Su nombre verdadero era Alejandro Daudet. Se destacó en su labor periodística e incluso fue corresponsal de algunos diarios argentinos en la Gran Guerra. Durante la década de 1920 viajó por distintos países del continente, para finalmente establecerse en México, las tierras de José Vasconcelos, a quien denominaba “apóstol”.

<sup>881</sup> Kollontai, Alexandra: rusa, militante comunista. Su nombre en ruso era Aleksandra Mijáilovna Kollontái. Fue una activa militante bolchevique, especialmente en lo que se refiere a las políticas relacionadas con las mujeres. De hecho, fue una de las primeras mujeres en asumir el cargo de embajadora. Entre 1926 y 1927 ocupó dicho puesto en México.

<sup>882</sup> *La Batalla*, No. 6, año I, 25 de junio de 1927, p. 3.

<sup>883</sup> Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico, 1910-1929, rollo 138, f. 15. Este plan de defensa incorporó una serie de medidas, como el boicot a los productos estadounidenses, que ha sido catalogadas por Melgar Bao como un programa de la pequeña burguesía radical. MELGAR BAO, “Un neobolivarismo”.

Haitiana<sup>884</sup>. Esto le significó una serie de trabajos proselitistas propios de las organizaciones políticas, que iba desde reuniones, discusiones internas, conferencias, publicaciones, intercambio epistolar, gestiones frente a las autoridades, el mantenimiento del archivo particular, hasta la preparación de invasiones armadas. León sólo pudo desarrollar este tipo de activismo profesional gracias a las libertades que le concedía su trabajo en la Secretaría de Industria y Comercio, o mejor dicho, gracias al subsidio que las autoridades gubernamentales le otorgaron<sup>885</sup>. De todas las organizaciones, solamente el PRV concibió la necesidad de generar cuadros partidistas pagados. “Los funcionarios o empleados del Partido que tengan que dedicar todo su tiempo al ejercicio de sus funciones serán debidamente remunerados”, establecía su reglamento<sup>886</sup>. El monto del salario sería definido en las asambleas generales. Este proyecto, no sabemos si en algún momento se puso en práctica, contrastaba con la realidad general de las organizaciones, las cuales exigían no sólo trabajo a sus militantes sino también que pagaran sus cuotas o hicieran donativos. De ese modo, lo que caracterizó la labor de los militantes fue el exceso de trabajo sin paga alguna<sup>887</sup>.

En este contexto de exilio, de escasez de militantes y de represión de las dictaduras, debemos destacar las palabras de Julio Antonio Mella en 1926: “La acción de multitudes en el momento presente me parece muy difícil. La más importante es la de creación de los núcleos capacitados para las acciones futuras... Los cubanos del siglo pasado no tenían ninguna organización de masas actuando diariamente”<sup>888</sup>. En esto no sólo coincidía con la postura de los apristas, sino que recogía un sentir común entre los emigrados. Algo que como veremos

---

<sup>884</sup> En 1933, lo encontramos siendo parte del Comité de Orientación Social, una agrupación de latinoamericanos, dirigida por Ramón P. De Negri y cuyo objetivo era la defensa intercontinental de las libertades humanas. Su icono estaba formado por el mapa de América Latina con un yunque y una guadaña.

<sup>885</sup> MELGAR BAO, “Un neobolivarianismo”. Otro militante que estaba en la nómina de la Secretaría de Industria y Comercio fue Salvador de la Plaza.

<sup>886</sup> “Reglamentos del Partido Revolucionario Venezolano”, en *El pensamiento*, p. 229.

<sup>887</sup> Para sustentar económicamente sus vidas, algunos, como Julio Antonio Mella, recibían dinero de su familia. Eduardo Machado trabajaba dando clases de tenis entre la elite mexicana. Incluso, Gustavo Machado reconoció haber empeñado joyas de su familia y luego además haberles avisado para que le enviaran dinero para evitar aquella *ignominia*.

<sup>888</sup> “Carta de Julio Antonio Mella a Sarah Pascual”, México, 16 de septiembre de 1926, en INSTITUTO, *Mella*, p. 257.

fue uno de los puntos críticos del proceso de desarrollo político de los militantes radicales latinoamericanos durante este período.

Para ver la composición de las organizaciones revisemos nuevamente el caso del PRV. Entre sus fundadores en 1926 encontramos los siguientes venezolanos: Salvador de la Plaza, Félix Terán Lacoste<sup>889</sup>, Carlos León, María León<sup>890</sup>, Bartolomé Ferrer<sup>891</sup>, Eduardo y Gustavo Machado, Humberto Tejera, Mario Terán<sup>892</sup> y Miguel Zúñiga Cisneros. Y entre los integrantes de otras nacionalidades tenemos varios mexicanos, un México-estadounidense, una estadounidense, un argentino, un par de peruanos, un chileno y un cubano<sup>893</sup>. A los que se sumaban como simpatizantes Guillermo Tell Carranza Rojas<sup>894</sup> y Lorenzo Mulato D.<sup>895</sup>. La proporción entre extranjeros y nacionales es casi mitad y mitad. Esto no sería un problema si el compromiso de los todos los adscritos hubiera sido activo, pero en muchos de estos casos se reducía a un acto de apoyo testimonial o coyuntural. Podemos en este sentido, entender en la práctica los problemas que generaban frases como la siguiente: “la acción contra la tiranía no puede limitarse a resolver el problema de la independencia de Venezuela por el esfuerzo aislado de un grupo de venezolanos, sino por el contrario, por el concurso sólido del movimiento continental contra el enemigo común: los imperialismos yanqui e inglés, movimiento del cual el derrocamiento de Gómez es un episodio”<sup>896</sup>. Este tipo de apelación no se trataba solamente de una reivindicación cultural o romántica hacia la Patria Grande, sino que era una estrategia instalada en el centro de la práctica política de los militantes radicales latinoamericanos emplazados en México. Algo que concuerda con la propuesta de

---

<sup>889</sup> Terán Lacoste, Félix: sin información.

<sup>890</sup> León, María: esposa de Carlos León. Sin más información.

<sup>891</sup> Ferrer, Bartolomé: venezolano, militante del PRV. Como militar, participó activamente en el derrocamiento de Cipriano Castro que llevó a Gómez al poder en 1908. Después de enemistarse con el dictador salió exiliado a Europa. Su paso por México tuvo el objetivo de preparar la invasión de Curazao. También combatió en Nicaragua.

<sup>892</sup> Terán, Mario: venezolano, militar. Perteneció al ejército venezolano hasta que se enemistó con Juan Vicente Gómez. Estuvo exiliado en Nueva York.

<sup>893</sup> “Reglamentos del Partido Revolucionario Venezolano”, en *El pensamiento*, p. 229.

<sup>894</sup> Carranza Rojas, Guillermo Tell: venezolano, militar. Fue un militar de carrera, fallecido el 23 de marzo de 1936. También participó en la sección del PRV localizada en Barranquilla, Colombia.

<sup>895</sup> Mulato, Lorenzo D.: sin información.

<sup>896</sup> “Manifiesto de la sección venezolana de la Liga Antiimperialista de las Américas”, en *El Libertador*, vol. II, No. 16, México, marzo de 1928, p. 10.

Ricardo Melgar Bao sobre el desarrollo de un neobolivarianismo<sup>897</sup>. Los cien mil militantes *más* que requería la UCSAYA o este “sólido movimiento continental”, escondían las limitaciones reales de los militantes para constituir organizaciones masivas.

El carácter de este tipo de agrupaciones es cuestionado por Manuel Caballero, pues plantea una duda sobre la viabilidad de llamar *partidos* a algo que no era más que un grupo de intelectuales y ex militares perseguidos, encarcelados y exiliados<sup>898</sup>. Caballero llega incluso a plantear que el PC no existió en casi ningún país latinoamericano hasta por lo menos el año 1936, cuando comenzó a desarrollarse la estrategia de los frentes populares<sup>899</sup>. Aunque esta situación era algo que los mismos militantes tenían muy claro. Haya de la Torre, por ejemplo, encontraba una salida flexible a esta problemática. A su juicio, “...en el Perú el APRA será partido, como el Kuomintang, para conquistar el poder y derribar a los imperialistas; eso mismo puede ser en Bolivia, Venezuela, Colombia, Centroamérica, etc. En Argentina y Chile puede ser simplemente frente único, alianza popular de fuerzas, foco central de acción y ayuda”<sup>900</sup>. Es interesante que en esta propuesta no mencionó ni a México, ni a Cuba, lugares centrales en el desarrollo del aprismo continental.

Por su parte, en las evaluaciones globales sobre América Latina que hizo la Internacional Comunista durante el periodo, encontramos frases como esta: “Estamos en una conferencia comunista, pero no de partidos comunistas. Si exceptuamos la Argentina, el Uruguay y el Brasil -que tienen ya una organización y una ideología comunistas casi formadas y donde la consolidación y el refuerzo del partido, su orientación hacia las masas obreras de las grandes empresas es un deber urgente-, podemos afirmar sin temor a exagerar que debemos todavía crear nuestros partidos, verdaderos partidos comunistas”<sup>901</sup>. Cinco años después la

---

<sup>897</sup> MELGAR BAO, “Un neobolivarianismo”.

<sup>898</sup> Ver CONCEIRO, “A Century”.

<sup>899</sup> CABALLERO, *La Internacional*.

<sup>900</sup> “Carta de Haya de la Torre a Alfredo Palacios, 1927”, en “Correspondencia Haya de la Torre-Palacios”, en *La ciudad futura*, No. 2, 1987. Citado por BERGEL, “Manuel”, p. 133.

<sup>901</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, pp. 98-99. De hecho, en este informe, el capítulo que analiza las formas de “organización” tiene solamente cinco páginas, pues el encargado de abordar el tema no llegó a la reunión. Los pocos participantes que intervinieron en este debate coincidieron en que

evaluación, no había variado mucho y en la Tercera Conferencia Comunista Latinoamericana en 1934 establecía que: “Los partidos comunistas de los países más importantes se han consolidado ya como partidos independientes de la clase obrera, y algunos empiezan, aunque débil y lentamente, a desarrollarse en partidos de masas”<sup>902</sup>. En esta conferencia se criticó fuertemente al PCM, no sólo por su escaso número de militantes, por su poca *calidad* partidista o por su casi inexistente penetración en el campo, sino también por su pasividad frente a muchas situaciones que se desarrollaban en el continente. Pero lo que más llamaba la atención a los participantes era el rápido mejoramiento de *El Machete* en la clandestinidad, lo que podía considerarse “...un aspecto positivo indiscutible y muy importante de nuestro trabajo, ofrece sin embargo, el peligro de que tengamos un gran periódico, apoyándose en un partido pequeño y débil, incapaz de asegurarle una base económica y un respaldo de masas contra los ataques del gobierno; es decir, un periódico de vida precaria, condenado rápidamente a perder terreno”<sup>903</sup>. Podemos ver a acá lo que señalaba Julio Antonio Mella, acerca de la función de la prensa al interior de las organizaciones, y además se puede percibir el desequilibrio que generó esta postura en el contexto de represión gubernamental en contra de los comunistas.

Evidentemente las experiencias organizativas de los militantes radicales latinoamericanos en México fueron transformándose con el paso del tiempo. Temáticas que en un principio no fueron abordadas sistemáticamente, como los procesos de ideologización, fueron cada vez más importantes. A mediados de 1931, Salvador de la Plaza, analizaba las experiencias organizativas que habían desarrollado en México: “Nosotros fundamos, organizamos y dimos vida al PRV durante tres años y los hicimos creyendo correcto el frente único con la pequeña burguesía, dentro de un mismo partido político, para la lucha contra Gómez y el imperialismo. No tuvimos quien nos llamara la atención sobre el error”<sup>904</sup>. Este tipo

---

esto podría considerarse un síntoma de los problemas relacionados con la capacidad organizativa de las distintas agrupaciones.

<sup>902</sup> PARTIDO, *De la III Conferencia*, p. 3.

<sup>903</sup> PARTIDO, *De la III Conferencia*, p. 7.

<sup>904</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Barranquilla, 27 de agosto de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 208.

de análisis, típico del *Tercer Periodo*, condujo a los militantes a debatir con mayor detenimiento quiénes debían incorporarse a sus organizaciones. Aunque en la práctica, por lo menos durante este periodo, el origen social de los militantes y dirigentes no varió<sup>905</sup>. Este proceso empujó a las distintas agrupaciones a la necesidad de diferenciarse ideológica y discursivamente, lo que a su vez condujo inevitablemente a conflictos, aunque esto lo veremos en el siguiente capítulo.

## La cotidianeidad

Las prácticas políticas de los militantes latinoamericanos pasaron, como ya hemos visto, por las actividades relacionadas con dar publicidad a los problemas que afectaban a sus países. La mayoría de sus actividades se desarrollaron en escenarios visibles y enmarcados dentro de la legalidad.

De hecho, algunas alternativas que se comenzaban a pensar en otras partes del continente, en tierras mexicanas no fueron mencionadas. Mientras Rubén Martínez Villena<sup>906</sup> y otros cubanos intentaban inscribirse en escuelas de aviación en EE.UU. para buscar desarrollar una invasión aérea en contra de Machado, en México Haya de la Torre destacaba que la izquierda estaba *lindebergheada*<sup>907</sup>. Pero con este término el peruano se refería a la inmovilización que provocaba la presencia del aviador, y no a la utilización de aeroplanos como mecanismo revolucionario<sup>908</sup>. Este tema se discutió escasamente; incluso Mella, cuando hablaba de aviones, se refería a los cambios culturales que generaría la

---

<sup>905</sup> De hecho, el análisis de De la Plaza se encuentra en una carta donde invitaba a afiliarse en el recientemente creado Partido Comunista de Venezuela, a un grupo de *estudiantes* universitarios opuestos a la dictadura de Gómez.

<sup>906</sup> Martínez Villena, Rubén: cubano, militante comunista. Escritor y poeta, se graduó en 1922 de la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana. En 1923, tras redactar la Protesta de los Trece, donde un grupo de intelectuales reclamaba por la corrupción estatal, fue encarcelado por primera vez. Su exilio lo condujo a Estados Unidos, y también a la URSS, con la finalidad de tratarse la tuberculosis, que finalmente lo mataría en 1934.

<sup>907</sup> "Carta de Haya de la Torre a Rafael Heliodoro Valle", México, sin fecha, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1019, doc. 2. Charles Lindbergh estuvo en México en 1928, pero la prensa le dio profusa cobertura a sus vuelos desde 1927.

<sup>908</sup> En Argentina, el exilio chileno discutía sobre el uso de los aviones para derrocar a Ibáñez. Mientras algunos pensaban en utilizar gas en contra de las fuerzas ibañistas, Marmaduke Grove proponía que el mejor camino era bombardear La Moneda.

movilidad de las personas, y no a la posibilidad de usarlos militarmente en contra de las dictaduras. Sin embargo, explicaba “...los vuelos trasatlánticos e intercontinentales están sentando las bases materiales de una unidad y fraternidad entre los pueblos que no serán gratas a la clase dominante”<sup>909</sup>.

Si los militantes radicales no se preocuparon de la formación aeronáutica, si tuvieron especial interés en adquirir experiencia en el plano militar, incluso, algunos combatieron contra los cristeros junto a las fuerzas de Lázaro Cárdenas en Michoacán<sup>910</sup>. El colombiano Julio Cuadros Caldas, los venezolanos Diego Córdoba, Miguel Zúñiga Cisneros y Gustavo Machado, son algunos ejemplos de latinoamericanos integrados a las filas del Ejército Mexicano. En otras ocasiones el vínculo militar fue desarrollado de manera mucho más sistemática, gracias a las becas que ofreció el gobierno en el Colegio Militar<sup>911</sup> o simplemente debido a la presencia de militantes altamente capacitados, como los venezolanos Bartolomé Ferrer, Carlos Aponte o José Ángel Cano.

Un caso destacado fue la presencia del chileno Gaspar Mora Sotomayor<sup>912</sup>, quien posteriormente sería uno de los integrantes de la efímera *república socialista* de Chile en 1932. Durante su estadía en México en 1927, este militar de carrera fungió como “asesor externo” en la formación de cadetes, mientras participaba activamente en las organizaciones antiimperialistas latinoamericanas, llegando a ser el representante chileno en la UCSAYA. Por supuesto, la presencia de extranjeros en el Ejército era un problema para las autoridades y desde *El Universal* se fustigó duramente al ejecutivo por permitir que un chileno estuviera entre los directores de la formación militar. El gobierno mexicano tuvo que desmentir la información publicada por este periódico, “...ya que sólo es consejero de la dirección, como otros especialistas en el ramo que desempeñan igual

---

<sup>909</sup> MELLA, “El dominio”, p. 439.

<sup>910</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 185.

<sup>911</sup> La primera vez que Julio Antonio Mella llegó a México su intención era unirse al ejército. Ver MELLA, “Diario”. El tema de las becas entregadas por México a cadetes latinoamericanos es un asunto que aún está por estudiarse.

<sup>912</sup> Mora Sotomayor, Gaspar: chileno, militar de carrera. Se retiró del Ejército en 1923, después de diez años de servicio. Fue electo diputado en 1924, como candidato independiente apoyado por el Partido Demócrata y además ocupó el cargo de Ministro de Guerra y Marina. Llegó a México en 1926, donde trabajó en distintos proyectos de legislación militar. De vuelta a Chile en 1927, fue relegado a la Isla de Pascua. Participó activamente en la República Socialista de 1932.

empleo”<sup>913</sup>. Un mes después el problema continuaba y el director del Colegio Militar, Miguel Acosta, debió enviar al diario un informe detallado de las actividades de Mora en México. Entre los servicios que el chileno había prestado en estas tierras estaba la elaboración de un proyecto de reglamento orgánico para el servicio de intendencia y administración del Ejército. También hizo clases de intendencia y administración y de táctica general aplicada<sup>914</sup>. En esa misma nota se anunciaba que el sudamericano volvería a Chile en marzo de ese año.

La multiplicidad de nacionalidades residentes y los espacios que brindaba México a los militantes radicales latinoamericanos, transformó a las organizaciones establecidas en el país en nodos coordinadores de las políticas continentales. Así, junto con las labores propias de sus partidos o asociaciones, muchos de estos individuos tuvieron que desempeñarse como enlaces entre los distintos hilos de una red cada vez más compleja. La LADLA, por ejemplo, nació como un intento por establecer un “...secretariado radicado en México, con el propósito de coordinar todas las tendencias anti-imperialistas de la América Central y Latina y de los Estados Unidos, en un solo movimiento continental contra el imperialismo norteamericano”<sup>915</sup>.

Por supuesto, definir a México como el lugar donde instalar el centro coordinador continental fue una opción política consciente de los distintos actores, la cual involucró la puesta en marcha de distintas estrategias, con aspectos tanto positivos como negativos. Por una parte, implicaba rechazar la preeminencia de otras “ciudades antiimperialistas” del continente<sup>916</sup>, resaltar ciertas prácticas y entregar responsabilidades a determinados actores. Por supuesto, también representó un reconocimiento de los logros de la Revolución Mexicana, y las esperanzas de recibir apoyo de sus autoridades.

Sin embargo, para los sujetos implicados significó orientar parte importante de su trabajo a desempeñarse como enlaces entre la política interna de cada país

---

<sup>913</sup> “El ejército mexicano no tiene directores técnicos extranjeros”, en *El Universal*, 24 de febrero de 1927, p. 5.

<sup>914</sup> “Relevantes servicios de un militar chileno”, en *El Universal*, 25 de marzo de 1927, p. 5

<sup>915</sup> Galván, Úrsulo, “Copia de la carta mandada a todos los países centro y sud americanos, a los partidos comunistas”, en Relación de Documentos sobre México en el Centro Ruso: Biblioteca Manuel Orozco y Berra – Inah, Rollo No. 3, Fondo 495, Serie 79, Exp. 19, f. 9.

<sup>916</sup> CARR, “Across”.

y los militantes en el extranjero. Entrevistarse con todos aquellos que trajeran información confiable de lo que sucedía en sus respectivos países fue una ocupación de tiempo completo para muchos. Por ejemplo, el representante de Sandino en México, José Pedro Zepeda, se reunía no sólo con sus partidarios, sino con todo aquel que le pudiera entregar información sin importar de que lado estuviera<sup>917</sup>. Entre sus labores también estaba la coordinación de los flujos de armamento, lo que significaba estar bajo constante vigilancia<sup>918</sup>. De ese modo, en 1931 recibió al General José Constantino González<sup>919</sup> quien a juicio de los servicios de inteligencia estadounidenses: "...came to the Mexican capital for a conference with Dr. Zepeda, and was even more outspoken than the physician in this declaration that the Central American rebels would continue their fight until American forces are withdrawn"<sup>920</sup>.

Por su parte, Carlos León se transformó en el núcleo no sólo de los venezolanos, sino de varias comunidades de distinto origen nacional. Sus fuertes lazos con el gobierno lo llevaron a estar al tanto prácticamente de todos los movimientos de los extranjeros en México. Incluso, sus detractores debían juntarse con él cuando se asomaban por la capital mexicana. "No hay forma de evitarlo"<sup>921</sup>, escribió apesadumbrado uno de ellos.

Como ya vimos, en el caso de los cubanos, se repartían entre varios esta labor de enlace, aunque el liderazgo de Mella era evidente.

Este tipo de actividades, reunión tras reunión, llevaron a muchos de los militantes a criticar las formas que asumió la práctica política en el exilio, que parecía hacerse entre cuatro paredes, sin obtener resultados concretos. Los hermanos Machado y Salvador de la Plaza, expresaban que, "...no creemos que

---

<sup>917</sup> "Pedro José Zepeda. Su actitud como representante de los revolucionarios de Nicaragua". AGN, Fondo DGIPS, caja 273, exp. 3 (1928)

<sup>918</sup> FAPECFE, Fondo anexo APEC, Informe México-Nicaragua, caja 30, expediente 600, foja 13.

<sup>919</sup> González, José Constantino: nicaragüense, miembro del Ejército Sandinista. A principios de la década de 1920 viajó a la URSS en compañía de José Carlos Mariátegui. Periodista de profesión, estuvo exiliado en El Salvador, donde trabajó junto a Farabundo Martí. En 1929 se desempeñó como secretario general de Sandino, en su viaje a México.

<sup>920</sup> "Report of C. W. Martin sent to the Los Angeles Times of which paper he is a staff correspondent", México, 29 de enero de 1931, en Confidential US Diplomatic Post Records: Central América, El Salvador, 1930-1945, rollo 2, f. 360.

<sup>921</sup> ARISTEGUIETA, "La nueva", p. 176.

estamos todavía en los tiempos en que se daban destinos desde los cuartos de hotel del extranjero. Somos soldados de una causa que está más allá del politiquero torpe<sup>922</sup>. Esto era compartido también por Diego Córdoba, quien en su exilio había pasado por Nueva York, La Habana, Guatemala, Panamá y México. Sobre los caudillos venezolanos decía que: “Sus proyectos de gobierno eran, a veces, improvisados en las tertulias íntimas, en los salones de lujosos hoteles de Nueva York o de París o escritos bajo las banderías de sus individuales ambiciones de mando”<sup>923</sup>. Detrás de este tipo de críticas, especialmente las de De la Plaza y los hermanos Machado, podemos ver la angustia por lanzarse lo antes posible a la conquista del poder, aquella obsesión que los conducía a un activismo frenético.

En la práctica política de los militantes radicales también fueron relevantes las actividades orientadas a solidarizarse con causas específicas, en contra de determinada guerra, o a favor de la liberación de algunos presos. Citemos sólo dos ejemplos distantes en el tiempo y con peligrosas repercusiones para los implicados. La movilización en torno a evitar la muerte de Sacco y Vanzetti llevó a Julio Antonio Mella a la cárcel y casi lo expulsan hacia Cuba en 1926. Mientras que en 1933, el venezolano Pedro Juliac fue apresado por apedrear la Legación Japonesa en protesta por el imperialismo del país asiático. Estuvo más de tres meses detenido y también casi fue expulsado de México.

Este tipo de acciones fueron impulsadas por los militantes latinoamericanos con el objetivo de ampliar su campo de acción y debemos necesariamente vincularlas con una búsqueda de generar impacto favorable en la opinión pública. A excepción del caso del Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic), ninguna de estas iniciativas adquirió una dinámica propia, capaz de influir en la vida política de los militantes. De hecho, el conflicto en Nicaragua significó, que en muchos casos los emigrados, emprendieran acciones que no necesariamente se asociaban con los objetivos ni las prácticas de sus propias organizaciones. El APRA llegó incluso a mandar una “legión” a Las Segovias, aunque el “ejército”

---

<sup>922</sup> “Carta de Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado a Carlos León en Ciudad de México”, 9 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 108.

<sup>923</sup> CÓRDOBA, *Los desterrados*, pp. 11-12.

enviado estuvo compuesto solamente por el peruano Esteban Pavletich. Otro de los que visitó el campamento de Sandino fue Gustavo Machado y cuando volvió a México, sus conclusiones fueron: "...declaración inmediata, secreta o públicamente, depende de las circunstancias, de una guerra sin cuartel, atentado secreto contra las personas, boycott a las mercancías, sabotaje a las industrias, mientras dure esta situación"<sup>924</sup>. Evidentemente estaba invadido por el entusiasmo y quizás también presionado por las condiciones de la guerra sandinista, pero ninguna de las medidas se condice con las propuestas de alguna de las agrupaciones a las que pertenecía (PRV-LADLA-PCM-SRI). Aunque es interesante que presentara algunas de estas medidas, pues precisamente engarzaban con la propuesta que hacía en ese mismo momento la UCSAYA, sobre el boicot a los productos estadounidenses y que tuvo una difusión continental<sup>925</sup>.

Debemos considerar que las particulares condiciones políticas, económicas y sociales de los emigrados impactaban en la relación entre sus "programas" de mediano o corto plazo, y las prácticas políticas coyunturales. Las necesidades y posibilidades cotidianas muchas veces no dejaban espacio para mantener líneas de trabajo constantes. El afán proselitista de muchos de estos militantes, no necesariamente se adecuó a los requerimientos de sus propias organizaciones. En este aspecto, quizás los más hábiles para transformar las condiciones desfavorables, en parte de un "plan de acción política" fueron los apristas. A los pocos años de fundarse esta agrupación en México, establecieron discursivamente que sus exilios los consideraban como una forma de *servicio* al país, preparándose académica y técnicamente para las tareas que vendrían cuando cayera la dictadura. Así, en muchas de las ocasiones articulaban el concepto de "emigrado" con palabras como plan, propósito, preparación, disciplina. "Nuestra respuesta –planteaba Haya de la Torre- la dará una falange de hombres jóvenes sólidamente preparados en todas las actividades técnicas y

---

<sup>924</sup> "Carta de Gustavo Machado a los compañeros del Mafuenic", Las Segovias (cuartel de Sandino), 13 de abril de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 225.

<sup>925</sup> MELGAR BAO, "Un neobolivarianismo".

decididamente sometidos al principio de nuestro Partido<sup>926</sup>. Sin embargo, si observamos el desarrollo de los cuadros apristas, la mayoría siguió en el extranjero dinámicas muy similares a las que desempeñaba en su país de origen. Una de las pocas excepciones fue quizás el caso de Magda Portal, quien, como ya vimos, dejó la poesía y se dedicó a estudiar economía. En 1928 emprendió una gira por algunos países caribeños, donde hablaba del imperialismo, de la revolución y de las condiciones económicas del continente<sup>927</sup>. Esta experiencia la fue plasmando en un diario personal, mediante recortes de prensa, cartas de amigos, escritos propios o fotografías. Portal en lugar de utilizar un cuaderno o libreta en blanco, recurrió como soporte al libro *El sistema de Escuelas Rurales en México* publicado por la Secretaría de Educación Pública en 1927. De ese modo, pareciera expresar la tensión que debió atravesar después de abandonar la poesía. Sus apreciaciones sobre el viaje, dialogan con las ilustraciones de Diego Rivera, los espacios en blanco y las fotos oficiales, que se encontraban el libro de la SEP. Este objeto se parece más a una pieza artística que al archivo de la avezada política en la que se transformó<sup>928</sup>.

Ahora bien, todas las prácticas políticas de los militantes estuvieron acompañadas por las derrotas políticas que muchas veces implicó el exilio. Por este motivo, en algunas ocasiones los militantes radicales optaron por análisis pesimistas sobre las posibilidades reales de conseguir sus objetivos. En 1931, el venezolano Diego Córdoba después de analizar la situación de Sandino y dedicarle un poema denominado “Mensaje pesimista”, concluyó un artículo con las siguientes palabras: “Ahora como ayer, presentimos el fracaso de César Augusto Sandino, que no será el fracaso de un hombre ni de una generación sino el fracaso de todas nuestras pobres patrias”<sup>929</sup>.

---

<sup>926</sup> HAYA DE LA TORRE, “Pensamientos”, p. 35.

<sup>927</sup> WEAVER, *Peruvian*.

<sup>928</sup> Ver Magda Portal Papers, en Nettie Lee Benson Manuscripts Collection, The University of Texas at Austin.

<sup>929</sup> CÓRDOBA, “Sandino”, p. 246. De todas maneras, en este contexto de pesimismo, algunos de los militantes intentaban levantar los ánimos. Ver por ejemplo, en la misma revista, SÁENZ, “Entreguismo”. En este mismo número, Alejandro Sux analizó la caída de Hipólito Irigoyen en Argentina, y vaticinaba: “...una época aciaga se iniciará para la tierra donde nací”. SUX, “La política”, p. 307.

Finalmente, en muchos de los casos las actividades de los militantes no pasaban reuniones “clandestinas”, que sería mejor denominar *tertulias nocturnas*<sup>930</sup>. Y aunque en algunas ocasiones fueron minuciosamente vigiladas por agentes confidenciales de la Secretaría de Gobernación, o por emisarios extranjeros, no revirtieron más peligro que alguna resaca o *guayabo* al día siguiente<sup>931</sup>. Por supuesto, hubo casos en los que estas reuniones parecieron contener algo más que sólo planes imaginarios, pero esto fue más bien la excepción. De esto hablaremos en el siguiente apartado.

### **Las invasiones armadas**

Los intentos venezolanos por armar expediciones en tierras mexicanas para derrocar a Juan Vicente Gómez comenzaron con el Vapor Angelita en 1924. Esta primera tentativa fue sustentada por la organización de frente amplio, Unión Revolucionaria Venezolana, fundada en Nueva York en 1922. Y logró que el gobierno mexicano le concediera “...todo a manos llenas a condición de que lo tomaran antes de encargarse Calles del poder. Tenían más de un mes para llevar a cabo la operación”<sup>932</sup>. Plutarco Elías Calles no quería verse envuelto en este tipo de actividades al comienzo de su mandato presidencial. Pero los preparativos tardaron varios meses y “...finalmente llegó un telegrama de México diciéndoles que ya era demasiado tarde, que detuvieran las operaciones y aquí terminó todo”<sup>933</sup>. Lo que concluyó fue la intervención mexicana, pues la invasión del *Angelita* siguió sus preparativos y fracasó definitivamente a fines de 1924.

Nuevamente en camino, en octubre de 1927 todo parecía estar listo para llevar a cabo otro intento, esta vez comandado por el PRV. Carlos León le escribió

---

<sup>930</sup> “Carta de Pedro Juliac a Rómulo Betancourt y Juan José Palacios”, México, 24 de septiembre de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 265.

<sup>931</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 273, exp. 4.

<sup>932</sup> “Carta de Pedro Zuloaga a Salvador R. Guzmán”, México, 25 de diciembre de 1924. Citado en CÓRDOBA, *Los desterrados*, p. 116. Salvador Guzmán fue el diplomático mexicano que impulsó desde Venezuela la ruptura de relaciones entre ambos países.

<sup>933</sup> “Carta de Pedro Zuloaga a Salvador R. Guzmán”, México, 25 de diciembre de 1924. Citado en CÓRDOBA, *Los desterrados*, p. 116.

al General José Álvarez, jefe del Estado Mayor Presidencial mexicano: “Ayer el compañero Luis Morones me comunicó por medio del General Ferrer que todo estaba ya arreglado para la comisión que este General va a desempeñar a Venezuela y que era necesario que hablara con usted a fin de que autorizara tanto al General Ferrer como a José Prevé y al Capitán Caroti para que pasaran a Veracruz a gestionar la cuestión del transporte”<sup>934</sup>. Como ya vimos, León era muy cercano a Morones, de hecho, trabajó en la Secretaría de Industria y Comercio cuando el líder cromista era el Secretario y por otra parte, también tenía vínculos con el Presidente Plutarco Elías Calles<sup>935</sup>.

Finalmente, este proyecto tuvo que posponerse, por motivos no muy claros. Pero el agente 10b, quien se infiltró en la Embajada de Estados Unidos en México, informó que las autoridades de ese país tenían pleno conocimiento de estos planes. Al parecer, ésta fue la razón para suspender el intento. Aunque tampoco hay que olvidar que pudo haber razones un tanto menos gloriosas. Como ya vimos, en una tentativa previa, a principios de 1927, el proceso había fracasado simplemente porque el encargado militar, Arévalo Cedeño, buscando “financiar la expedición” utilizó el barco destinado para el asunto, para transportar un contrabando de ron desde República Dominicana. Las autoridades portuarias de México lo descubrieron, y antes de ser encarcelado, Arévalo Cedeño implicó a altas autoridades del poder ejecutivo<sup>936</sup>.

De todas maneras, en este caso la imposibilidad de concretar la invasión a Venezuela, abrió las puertas para los cubanos, y Julio Antonio Mella se dedicó a preparar mediante la creación de un frente amplio el desembarco en la Isla. Según Christine Hatzky, el líder comunista se inspiró en la experiencia de Sandino, la cual conoció particularmente a través del viaje de Gustavo Machado a Las Segovias. Pero también hubo un importante componente personal en su decisión, pues: “Esto le brindó, además, la oportunidad de realizar su sueño juvenil sobre

---

<sup>934</sup> “Carta de Carlos León al Gral. José Álvarez, jefe del Estado Mayor Presidencial”, México, 15 de octubre de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 189.

<sup>935</sup> Plutarco Elías Calles lo había recomendado directamente a Felipe Carrillo Puerto para que fuera su asesor. Ver “Carta de Carlos León a Plutarco Elías Calles”, México, 3 de marzo de 1926, en AGN, Fondo presidentes Obregón-Calles, exp. 104-L-23.

<sup>936</sup> La versión exculpatoria del implicado en ARÉVALO CEDEÑO, *El libro*.

los héroes de la liberación latinoamericana, como continuación de la herencia del abuelo”<sup>937</sup>. Ramón Matías Mella es considerado uno de los padres de la patria en República Dominicana. Este tipo de alusión heroica a los antepasados fue una situación extendida entre los militantes que podían de alguna manera ufanarse de estas conexiones.

En una carta de Mella a Vittorio Codovilla, en 1927, le explicaba su plan con las siguientes palabras: “Otra Nicaragua podrá haber en la América con la diferencia que aquí [en Cuba] tendremos un partido y una clase obrera más o menos organizada que jugará un papel interesante...”<sup>938</sup>. Uno de los integrantes de estos preparativos, Leonardo Fernández Sánchez años después recordaba que tenían “...armas de un alijo primitivamente destinado contra Juan Vicente Gómez. Es preciso tantear las posibilidades de un movimiento armado conjunto. Nos encargaremos de hacer llegar las armas en una expedición”<sup>939</sup>. Cuando los preparativos comenzaban a rendir sus frutos, el mismo Fernández Sánchez fue a Cuba como encargado de la operación en la Isla. Sin embargo, en noviembre de 1928, fue arrestado por las autoridades cubanas, con lo que los planes se vieron retrasados. Un par de meses después, Julio Antonio Mella fue ultimado en la ciudad de México en la calle Abraham González, muy cerca de la Secretaría de Gobernación<sup>940</sup>.

En 1929 el intento de los venezolanos si logró concretarse, y se denominó *la invasión de Curazao*. Esta vez el plan consistió en tomar un fuerte militar que los holandeses tenían en aquella isla y con esas armas y un barco que zarparía desde México, los sublevados llegarían al territorio continental. La manera en que se financió este proyecto es un ejemplo más de las carencias organizativas y de

---

<sup>937</sup> HATZKY, *Julio*, p. 288. Ver también las referencias al abuelo en MELLA, “Diario”.

<sup>938</sup> “Carta de Julio Antonio Mella a Vittorio Codovilla”, 27 de abril de 1927, en Archivo Estatal Ruso de Historia Político Social (por sus siglas en ruso: RGASPI), Fondo 542-1-18, f. 15-16. Citado por HATZKY, *Julio*, p. 289.

<sup>939</sup> FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, “Julio”, p. 314. Recopilado de *Bohemia*, 16 de junio de 1970, pp. 98-102.

<sup>940</sup> HATZKY, *Julio*. Un par de años después, en agosto de 1931, las ideas del desembarco fueron puestas en práctica un grupo de veteranos de la guerra de Independencia, entre los que se encontraban Sergio Carbó, Aurelio Álvarez, e incluso el antiguo médico de Mella, Gustavo Aldereguía. En un barco que zarpó de Nueva York, denominado Ilse Vormauer, los expedicionarios recalaron en Gibara, donde debieron enfrentarse con las fuerzas machadistas. La derrota fue sangrienta, especialmente entre los habitantes de la zona. Ver DE LA PEÑA, *Gibara*.

las condiciones fortuitas de este tipo de acciones. En su libro, *Gómez, patriarca del crimen*, Carlos M. Flores, de origen salvadoreño, relató con detalles cómo se desarrolló esta invasión. El centroamericano se desempeñaba como periodista en *El Imparcial* de Guatemala, y cuando comenzó a tomar relevancia la lucha de Sandino se afilió a la LADLA. Visitó México en 1928, donde conoció a los hermanos Machado y a Salvador de la Plaza, y se impregnó con los problemas políticos continentales. De vuelta en Guatemala se transformó en uno de los enlaces claves para quienes viajaban entre México y Nicaragua. De ese modo, un día se encontró con el venezolano Carlos Aponte, lugarteniente de Sandino, quien le contó que iba a México a organizar una expedición armada a Venezuela, para lo que sólo faltaba encontrar financiamiento. El periodista le confesó sus ganas de integrarse a la empresa y Aponte se comprometió a llamarlo cuando llegara el momento. Veamos cómo el salvadoreño relata este episodio: “Es completamente de día y nosotros seguíamos hablando, haciendo proyectos. Tengo dos números de Lotería, y se los enseñé a Aponte. El sorteo –le digo- se cerrará dentro de pocas horas; si saco algún premio, ya tendremos para sufragar los primeros gastos de la revolución. Mi compañero se ríe y se burla de mi infantilidad... Son las once de la mañana. Pasamos frente al edificio que ocupan las oficinas de la Lotería. Acaba de jugarse y en una ventana se ven los números favorecidos. Confrontamos los míos y casi nos caemos del susto; he acertado”<sup>941</sup>. Después de unos días de parranda, Flores y Aponte, en compañía de Lorenzo Obregón<sup>942</sup>, nicaragüense, y Miguel Ángel Vázquez<sup>943</sup>, mexicano, tomaron el tren que los condujo a la ciudad de México donde planificarían la nueva invasión, pero ahora, con el dinero del sorteo. El epígrafe del libro del salvadoreño es *El terror y el trabajo forzado en Venezuela*. Lamentablemente para el entusiasta periodista, los planes no salieron como esperaba y terminó recluido por varios años en las cárceles de Juan Vicente Gómez. Su conclusión al respecto fue la siguiente:

---

<sup>941</sup> FLORES, *Gómez*, p. 18. Este libro tiene un prólogo de Gustavo Machado, lo que de alguna manera corrobora la versión del salvadoreño.

<sup>942</sup> Obregón, Lorenzo: sin información.

<sup>943</sup> Vázquez, Miguel Ángel: salvadoreño, militante comunista. Fue un cuadro organizador de los partidos comunistas en Centroamérica. En 1923 participó en la fundación del PC en Guatemala. Viajaba regularmente a México. Estaba en El Salvador cuando fue asesinado Farabundo Martí en 1932.

“Derrotado y convencido de la inutilidad de nuestros esfuerzos, siento verdadera satisfacción en haber ido a Venezuela, no por vanidad, sino porque, gracias a ese fracaso, he podido enrumbar mejor mis inquietudes”<sup>944</sup>.

En este caso podemos ver cómo se iban tejiendo las redes de militantes radicales latinoamericanos dispuestos a empuñar las armas por causas que estaban más allá de sus países de nacimiento. Precisamente por este motivo, los proyectos armados no se limitaron a planificar la toma del poder en determinado lugar. Al igual que tampoco podemos reducir la red de militantes latinoamericanos involucrados en este tipo actividades militares a aquellos radicados en México, sino que muchas veces implicaba la movilización de partidarios a lo largo de todo el continente. Y aún más, la mayoría de estos proyectos confiaron en “...nuestras relaciones con los compañeros de la Argentina, Chile, Uruguay y Perú, en las que tenemos fe para después del triunfo de la empresa armada”<sup>945</sup>. El objetivo era expandir el proyecto armado a los lugares donde fuera necesario para asegurar el triunfo revolucionario. Los venezolanos expresaron constantemente la necesidad primero de derrocar a Gómez y posteriormente apoyar la lucha en Colombia, como la única manera de consolidar su nuevo gobierno<sup>946</sup>. De igual modo lo plantearon los centroamericanos respecto a los distintos países de su región<sup>947</sup>.

De todas maneras, estas intenciones quedaron plasmadas solamente en los discursos de solidaridad, debido fundamentalmente a que ninguno de los planes armados que los militantes elaboraron en México logró cumplir con sus objetivos. El carácter del fracaso debemos adjudicarlo tanto a los errores de

---

<sup>944</sup> FLORES, *Gómez*, p. 19. Una descripción sobre las condiciones carcelarias que enfrentó, al igual que otros presos políticos extranjeros en Venezuela, en “Carta de Germán Herrera Umérez a Rómulo Betancourt”, Caracas, 20-26 de agosto de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, pp. 167-186.

<sup>945</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Carlos León”, La Habana, 10 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 112.

<sup>946</sup> Ver “Carta de Salvador de la Plaza a Carlos León”, La Habana, 10 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*. Esta carta fue redactada en La Habana y no menciona la extensión de la lucha armada a Cuba, pero es posible que esto no se pusiera por escrito para evitar problemas en caso de que la misiva llegara a manos de la policía local. Las declaraciones posteriores, realizadas en México, concuerdan en que para los militantes radicales el destino de ambos países estuvo fuertemente asociado.

<sup>947</sup> Ver AGN, Fondo DGIPS, caja 206, exp. 6.

planificación y a las habilidades de las dictaduras para detectarlos, como a los problemas internos de los distintos grupos confabuladores.

Por ejemplo, sobre el fracaso del Vapor Angelita en 1924, el venezolano Nicolás Hernández menciona que: “Le di todos los datos posibles a la señora León para que los hiciera fracasar en México y no me arrepiento de esto, no porque mis compromisos sean con H o X, es decir, León o Arévalo, sino con los hombres honrados, y si obstaculizar a los vagabundos son prejuicios morales me enorgullezco del título”<sup>948</sup>. Una situación similar sucedió con la expedición del Falke, que zarpó desde Hamburgo. Como mencionamos en el capítulo anterior, la peruana Magda Portal, influida por el entusiasmo que le generaba su gira política por el Caribe, envió una carta llamando a sus compatriotas radicados en México a sumarse a la iniciativa, lo cual dio publicidad a la expedición y las autoridades venezolanas estuvieron preparadas para combatir a los insurgentes.

Según las fuentes revisadas, entre 1920 y 1931 varios militares y gobernantes mexicanos se involucraron directamente en los intentos por desarrollar expediciones armadas. José Prevé, Saturnino Cedillo<sup>949</sup>, José Guillén Puentes, José Álvarez, Adalberto Tejeda, Luis Morones, son algunos de los citados. Pero no sólo podemos ver a hombres de Estado, también las fuentes se refieren a algunos acaudalados residentes de la ciudad de México, que habría entregado financiamiento, entre ellos Antenor Sala<sup>950</sup>. Otro de los involucrados, que desarrolló un especial sentido de la solidaridad latinoamericana, fue el General Francisco J. Múgica<sup>951</sup>. Pese a no tener buenas relaciones con las principales figuras del *maximato*, especialmente con Plutarco Elías Calles, Múgica fue a finales de la década de 1920, el principal vínculo entre las autoridades mexicanas y los venezolanos<sup>952</sup>. En este contexto, se las arregló para entrenar militarmente a

---

<sup>948</sup> “Carta de Nicolás Hernández a Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado”, La Habana, 16 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 121.

<sup>949</sup> Diego Córdoba escribió que en su archivo tenía una foto con el general Saturnino Cedillo y un pequeño lote de armas que éste le facilitó a los venezolanos. CÓRDOBA, *Los desterrados*.

<sup>950</sup> “Carta de Gustavo Machado a Arévalo Cedeño”, México, 24 de agosto de 1927, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*.

<sup>951</sup> Ver las cartas que se resguardan en el Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales (AHUAER), Fondo Francisco J. Múgica.

<sup>952</sup> RIBERA CARBÓ, *La patria*.

un grupo conformado por milicianos de ambos países en las Islas Marías<sup>953</sup>. Este contingente integró la expedición del *Vapor Superior* a fines de 1931, cuyo objetivo era derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez<sup>954</sup>. Pedro Juliac, perteneciente a la colonia venezolana residente en México, también menciona el apoyo de Saturnino Cedillo, que en esos momentos había sido nombrado titular de la Secretaría de Industria y Comercio. “La última vez –explicaba- que vi a esta gente me pusieron la cabeza como bomba con todas las bolas fantásticas que se cargaban”<sup>955</sup>. El nexo de Cedillo con los venezolanos fue posiblemente Rafael Simón Urbina<sup>956</sup>, quien ya había participado en un par de expediciones armadas.

El contingente mexicano que integró la expedición del Vapor Superior estuvo compuesto por antiguos villistas, lo que significó el apoyo de algunas autoridades federales callistas (aunque esto solamente consistió en no interferir en los preparativos), que vieron en la expedición una buena manera de deshacerse de los últimos militares leales al difunto Centauro de la División del Norte<sup>957</sup>. De ese modo, hay que matizar la propuesta de Adolfo Gilly que ve en estos intentos una regla de solidaridad, una verdadera “comunidad de ideas” latinoamericanistas<sup>958</sup>. Aunque tampoco debemos caer en el discurso de los políticos venezolanos partidarios de Gómez, quienes vieron en todos estos planes la búsqueda de desestabilizar a su país con el objetivo de frenar la producción petrolera, que rápidamente se iba imponiendo frente a la mexicana.

El militar venezolano José Ángel Cano, quien trabajó bajo las órdenes de Múgica en las Islas Marías, fue el vínculo pragmático entre los extranjeros y el

---

<sup>953</sup> Según Adolfo Gilly, Múgica apoyó una serie de intentos revolucionarios en el continente, incluyendo a Marmaduke Grove en Chile. Aunque hay una versión diferente en AGN DGIPS caja 63 exp. 15.

<sup>954</sup> SOSA DE LEÓN, “La aventura”.

<sup>955</sup> “Carta de Pedro Juliac a Rómulo Betancourt y Juan José Palacios”, México, 24 de septiembre de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 265.

<sup>956</sup> Urbina, Rafael Simón: venezolano, ex militar. Junto con Arévalo Cedeño fue otro de los militares que permanentemente prepararon invasiones armadas al país caribeño. Murió en 1950, después de asesinar al General Carlos Delgado Chalbaud, presidente de la Junta de Gobierno que regía Venezuela en aquel momento.

<sup>957</sup> SOSA DE LEÓN, “La aventura”.

<sup>958</sup> GILLY, *El cardenismo*, p. 396. A su juicio, hay una línea directa entre estos intentos y la expedición del Granma en 1959. A mi juicio, estos nexos debieran investigarse con mayor precisión, poniendo atención tanto en las acciones propias de los cubanos, de larga data, como en los planes de la denominada *Legión del Caribe*, que en la década de los 40 se dedicó a combatir a las dictaduras de la región. Ver AMERINGER, *The Caribbean*.

general. Aunque el operador político del proceso fue Carlos León, para estas fechas ya distanciado tanto de los militantes comunistas como de quienes habían optado por quedarse en el aspecto publicitario del exilio venezolano. Su camino propio, entre otros motivos, ha llevado a sus biógrafos a preguntarse por la adscripción ideológica que sostuvo<sup>959</sup>. En estas fechas este político continuaba defendiendo el programa del PRV publicado en 1926, pese a que la mayoría de los firmantes se habían deslindado de su contenido. Justo antes de la salida de la embarcación, Carlos León le escribió al General Múgica agradeciéndole el apoyo: “Usted forma en el grupo de los hombres que como Miranda, Bolívar y Garibaldi, combaten por la libertad en todos los pueblos y en todos los continentes, la libertad como la revolución no tienen patria, su patria es el mundo y usted es un verdadero revolucionario”<sup>960</sup>. Como hemos visto la mención a *Garibaldi* no es casual y refleja la inspiración estratégica que poseía el proyecto naviero.

El recorrido de la embarcación tuvo problemas organizativos desde un inicio, a lo que se debe agregar que fue descubierta por los espías de Gómez en México. La prensa mexicana y venezolana anunció la desaparición o secuestro de un barco que iba camino a Campeche, con trabajadores a la zona chiclera. El mismo día que arribaron a las costas venezolanas, los medios caraqueños anunciaban su llegada y la preparación de las tropas para combatirlos. La expedición estuvo siempre vigilada por las autoridades, y bajo esa mirada era imposible que logran su objetivo<sup>961</sup>.

Después de este estrepitoso fracaso, que incluyó el apresamiento de casi un centenar de ciudadanos de México, Múgica trató de reconfortar a León con las siguientes palabras: “No me sorprendieron ni lo más mínimo sus apreciables letras del 5 de enero comunicándome el casi desastre de nuestra expedición a Venezuela, pues viejo como soy en esta clase de luchas, sé que de cinco apenas se logra una y que el entusiasmo de los hombres libres tiene que acrisolarse

---

<sup>959</sup> BRITO FIGUEROA, “¿Antiimperialista?”.

<sup>960</sup> Citado en GILLY, *El cardenismo*, p. 393

<sup>961</sup> SOSA DE LEÓN, “La aventura”.

mucho para llegar ser factor de triunfo<sup>962</sup>. Pero los opositores a León se encargaron de publicitar su participación en los aciagos hechos. Humberto Tejera, Guillermo Egea Mier, José María Ortega Martínez Jr.<sup>963</sup>, Vicente Betancourt Aramburu<sup>964</sup>, Víctor Volcán<sup>965</sup> y Diego Córdoba, financiaron una inserción que apareció el 30 de octubre de 1931 en *Excelsior* donde no sólo se deslindaban de los sucesos, sino que: “Protestamos enérgicamente por los delictuosos procedimientos empleados por el doctor Carlos León, consistentes en enrolar a jóvenes mexicanos bajo convenio de ir a trabajar a la zona chiclera”<sup>966</sup>.

Desde Venezuela, con el fin de acabar con todos los intentos que se habían organizado desde México, con el apoyo o la indiferencia de las autoridades gubernamentales, Juan Vicente Gómez decidió exhibir al contingente mexicano de todas las maneras posibles. Después de un juicio sumario, los envió de regreso al país, para demostrar su clemencia<sup>967</sup>. Aunque antes le entregó dinero a los oficiales, para que ellos lo distribuyeran entre los soldados. Algo que nunca hicieron. Una vez en el puerto de Veracruz, *El Universal* describió a los ex combatientes con las siguientes palabras: “Miserables y desarraigados, estereotipando en sus rostros el cansancio y los sufrimientos porque atravesaron”<sup>968</sup>. Finalmente, la estrategia publicitaria de Gómez dio resultado, y la expedición del Vapor Superior fue la última que zarpó de costas mexicanas, durante este periodo.

El plan original de Carlos León había sido que el barco lograra tomar un puerto, desde donde pudiera instaurarse un gobierno revolucionario que

---

<sup>962</sup> AHUAER, Fondo Francisco J. Múgica, vol. 16, doc. 209 ó 210. Citado en Gilly, *El cardenismo*, p. 395. (Gilly cita ambos documentos, pero no señala exactamente de cuál sacó la frase).

<sup>963</sup> Ortega Martínez, José María: venezolano, militante antigomecista. Nacido en 1859, participó en varios conflictos bélicos durante el siglo XIX. En 1913 dejó su puesto en el Consejo de Gobierno de Gómez, para radicarse exiliado en Nueva York y después en Europa. En 1921, fue uno de los organizadores de la fracasada invasión del Odín. Murió en México en 1933.

<sup>964</sup> Betancourt Aramburu, Vicente: venezolano, antigomecista. De profesión abogado, estuvo a cargo de algunas negociaciones petroleras a principios de la década de 1900.

<sup>965</sup> Volcán, Víctor: venezolano, militante antigomecista. Nació en 1893 e ingresó a México, según el Departamento de Migración, el 28 de diciembre de 1928. Vivió en Emilio Donde No. 4, a un costado de la Ciudadela.

<sup>966</sup> CORDOBA, *Los desterrados*, p. 145.

<sup>967</sup> FLORES, *Gómez*. Este periodista salvadoreño relata las invasiones que tuvieron lugar en Venezuela a partir de 1929. Fue un observador “privilegiado”, pues desde esa fecha se encontraba recluido en una de las cárceles de Juan Vicente Gómez.

<sup>968</sup> “La odisea del Superior ha terminado”, en *El Universal*, 23 de enero de 1932, p. 1

desestabilizara al régimen de Juan Vicente Gómez. Sin embargo, no hubo ninguna preocupación por realizar un trabajo social en la zona, de manera que los habitantes locales colaboraran con el proyecto<sup>969</sup>.

La del Vapor Superior no fue la última de las expediciones que zarparon de México a derrocar alguna dictadura. Y aunque la experiencia cubana del Granma, ha tendido a concentrar la atención de los historiadores, ya en 1936 comenzó un nuevo ciclo. En dicho año el liberal hondureño, Carlos Lagos, condujo una invasión hacia su país, en contra del régimen autoritario de Tiburcio Carías. Evidentemente los problemas de organización continuaban y otro de los emigrados, Zúñiga Huete<sup>970</sup> escribía: “Sólo se han enganchado, según mis noticias unos 15, la mayoría por hambre, y por convicción los restantes... Lo malo de este negocio es que llevan escasos elementos, y que el gobierno de Carías está informado de todas las actividades de los presuntos revoltosos”<sup>971</sup>. Las condiciones precarias, las rencillas internas, pero también la convicción de un posible triunfo se mantenían como base de todos estos intentos.

## **Palabras finales**

El aspecto más importante en el fracaso de este tipo de acciones debemos asociarlo en gran medida a algo que esbozó Julio Antonio Mella: la inexistencia de un partido o un movimiento de masas que permitiera a los insurgentes encausar el apoyo de la población. Las modificaciones en el escenario político no permitían que solamente con un desembarco, por más épico que fuera, los militantes radicales latinoamericanos lograran sus objetivos.

La expedición del vapor Superior coincidió con el ocaso del PRV, y con las prácticas políticas a las que estuvo asociado. De hecho, en esos mismos años las directrices de la Internacional Comunista a sus militantes venezolanos eran claras:

---

<sup>969</sup> Si además consideramos que la mayoría de los milicianos eran mexicanos, los lugareños vieron la llegada del Superior como un ejército invasor extranjero.

<sup>970</sup> Zúñiga Huete, José Ángel: hondureño, militante liberal. Fue Ministro de Gobernación durante la presidencia de Rafael López Gutiérrez (1920-1924). Se exilió en México 1932, donde se mantuvo hasta la caída de Carías en 1948.

<sup>971</sup> FUNES, *Froylán*, p. 169.

“Liquidar absolutamente los sueños de conquista de Venezuela desde el exterior. Enviar algunos camaradas para trabajar ilegalmente en el mismo país entre los obreros, los campesinos, los soldados; crear las primeras organizaciones. Trabajar más intensamente en el interior del país que en el exterior”<sup>972</sup>. En todo caso, la tensión entre estos lineamientos y las prácticas políticas concretas de los militantes radicales en México se mantuvo.

A continuación veremos los conflictos y problemas que todas estas prácticas provocaron entre los militantes latinoamericanos.

---

<sup>972</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 106

Capítulo VI  
**Militantes radicales en tierras de conflictos**

“...este triste ratón  
que pomposamente  
se firma Dr. León”,  
Humberto Tejera (1929)<sup>973</sup>.

En este capítulo pretendo revisar la serie de conflictos políticos que se desarrolló entre los militantes latinoamericanos en el México posrevolucionario. En el apartado anterior observamos cómo intentaron desplegar sus planes, proyectos y programas. Este proceso de definición indudablemente implicó el aumento de las divergencias entre los distintos grupos, llegando en algunas ocasiones a enfrentamientos enconados. Quizás la polémica mejor conocida fue la que opuso al militante comunista Julio Antonio Mella y al aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. Por supuesto, estos nombres sirvieron para simbolizar la tensión existente entre los lineamientos de la Internacional Comunista y la búsqueda de una alternativa socialista autóctona, como propusieron los integrantes del APRA, o entre la revolución y el reformismo burgués, como plantearon los comunistas.

A partir de la década de 1920, mucha de la argumentación historiográfica se ha desplegado dentro de los límites de estas posiciones y se ha concentrado en el debate político ideológico que ambas posturas manifestaron. Por ejemplo, cuando Alberto Flores Galindo analiza los quiebres que se produjeron en la izquierda debido a la irrupción del APRA, comienza mencionando los temas vinculados a la táctica revolucionaria. Sin embargo, rápidamente se deslinda de este camino explicando que el enfrentamiento “...precipitó discrepancias que venían

---

<sup>973</sup> “Carta de Humberto Tejera a Rafael Heliodoro Valle”, México, 8 de marzo de 1929, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1949, doc. sin número, f. 1.

gestándose en torno a la sociedad peruana y el carácter de la revolución<sup>974</sup>. De ese modo, el historiador peruano concentra su estudio en las variables ideológicas que se pusieron en marcha. Esta opción analítica ha sido predominante y podemos encontrarla especialmente en los trabajos que los abanderados de uno u otro sector han desarrollado.

Al contrario, en este capítulo, al igual que en el anterior, pretendo despegarme de los debates ideológicos, y en su lugar, orientar mi análisis en la perspectiva de la táctica política que cada uno de los actores debió desplegar en el contexto posrevolucionario mexicano. El objetivo es prestar menos atención a las grandes adscripciones que hicieron estos sujetos y concentrarme en cómo las prácticas y objetivos políticos, en dicha coyuntura, afectaron las condiciones del debate.

El análisis de las circunstancias revolucionarias “realmente existentes” se enlazó con las necesidades personales y grupales de los múltiples exilios. Por lo tanto, la estrategia y la táctica revolucionaria prácticamente no estuvieron asociadas a un conocimiento en terreno de las condiciones locales, sino más bien respondieron a cierto imaginario reconstruido a la distancia, tanto espacial como temporalmente. Además, es necesario reiterar que este proceso se caracterizó por la carencia de informaciones confiables. En la medida en que las alternativas políticas se construyeron sobre la base de estos límites, la ausencia de referentes concretos empujó a los diferentes actores a enarbolar *idealizaciones*. Desde esta perspectiva podemos explicarnos los innumerables y agudos conflictos que surgieron en torno a la táctica y a la estrategia de los diferentes grupos.

El otro giro importante que desarrollo en este apartado es intentar comprender el enjambre de disputas al cual estuvieron sometidos los militantes radicales latinoamericanos. Los problemas entre Haya de la Torre y Mella han generado numerosos trabajos historiográficos<sup>975</sup>. Sin embargo, otros conflictos que se desplegaron en el mismo escenario casi no han sido estudiados. Cubanos, nicaragüenses, venezolanos, centroamericanos se vieron inmersos en fuertes y

---

<sup>974</sup> FLORES GALINDO y BURGA, *Apogeo*, p. 278.

<sup>975</sup> En este caso el trabajo más reciente y completo es el excelente libro de MELGAR BAO, *Vivir*.

ácidos debates sobre sus programas y propuestas políticas. A mi parecer este verdadero enjambre de conflictos debe ser analizado en su conjunto, para tratar de comprender qué estaba en juego para los diferentes actores.

Los dos giros mencionados también apuntan a evadir algunas visiones un tanto teleológicas, que definen los marcos de estos debates en la diada revolucionarios/reformistas. A mi juicio, para el periodo en cuestión el uso de estos conceptos debe tomarse con cuidado. En primer lugar, debido a que fueron utilizados por los actores como mecanismo de menosprecio de los otros proyectos políticos, por lo que retomarlos implica hacerse parte de tales adscripciones. Y en segundo lugar, porque la situación de la izquierda en la época tuvo una amplia gama de matices que no puede reducirse a esta lógica dicotómica; o en otras palabras, situados en las prácticas cotidianas de estos sujetos, tendríamos muy pocas posibilidades de definir con certeza quiénes eran reformistas y quiénes revolucionarios.

En el caso de los conflictos entre los militantes radicales, México no fue sólo un escenario, sino que sus autoridades, sus intelectuales y periodistas tuvieron una función destacada en la manera en que estos cristalizaron. De hecho, a partir de 1929, la política gubernamental mexicana fue vista por estos militantes como una amenaza para sus objetivos. Incluso aquellos que no fueron perseguidos directamente observaron con preocupación las medidas adoptadas por los gobiernos posrevolucionarios, que restringieron las facilidades que otrora recibieran quienes arribaron al país. La persecución en algunos casos y la disminución del apoyo estatal en otros, los obligó a enfrentarse por las pocas posibilidades que se abrían.

A estas condiciones locales debemos agregar un elemento central, que en los últimos años ha comenzado a ser estudiado en profundidad: el impacto de la bolchevización de la Internacional Comunista en América Latina<sup>976</sup>. Este proceso fue impulsado con mayor intensidad a partir de la traición del Kuomintang a sus aliados comunistas, y significó que los partidos en el mundo rechazaran formar alianzas con sectores burgueses y de clases medias, para volcarse hacia la clase

---

<sup>976</sup> CRESPO, "El comunismo"; ULIANOVA, "Crisis".

proletaria como única garante de la revolución verdadera. Evidentemente, los alcances reales de este proceso en Latinoamérica deben ser matizados. Sin embargo, esto contribuyó tanto a nivel discursivo, como en la práctica cotidiana a transformar cada una de las discusiones en enfrentamientos de vida o muerte. En algunas ocasiones esta posibilidad condujo a resultados funestos, a enfrentamientos verbales e incluso a la violencia física.

Finalmente, un tercer elemento, central en estos procesos, fue la crisis económica internacional de 1929, potenciada por los problemas financieros que desde hace algunos años atrás venía arrastrando el Estado posrevolucionario. Las malas condiciones monetarias que enfrentó México a partir de este periodo fueron agudizándose, e invariablemente golpearon en otros aspectos de orden político y social. La falta de empleo motivó un incremento en la xenofobia, cristalizada por ejemplo, en la reaparición de las Ligas Antichinas y en políticas migratorias cada vez más restrictivas, que incluso prohibieron temporalmente la entrada de trabajadores extranjeros. La ley que obligaba a las empresas a que 80 por ciento de su fuerza laboral fuera mexicana, fue cada vez más recurrida por los sindicatos, para presionar a empleadores. El 30 de agosto de 1930 se aprobó una nueva ley, que se preocupaba entre cosas del registro nacional de extranjeros.

El PCM leyó la coyuntura abierta con la crisis de 1929 como si se tratara de la caída final del capitalismo, por lo que agudizó sus críticas al régimen callista, y desde la recién creada Confederación Sindical Unitaria de México, intentó disputar las bases sindicales del gobierno. En este proceso, su principal aliado, la Liga Nacional Campesina, decidió quedarse del lado de Elías Calles, lo que significó finalmente que los comunistas quedaron casi en la peor de todas las situaciones posibles<sup>977</sup>.

En este contexto cada vez más cerrado, las definiciones políticas, la adscripción a los diversos proyectos y las muestras de fidelidad agudizaron cualquier tipo de discusión, convirtiendo al disidente en el enemigo. El antiguo

---

<sup>977</sup> Ver GONZÁLEZ NAVARRO, "Efectos".

aliado podía volverse, como evidencia el epígrafe de este capítulo, un simple “ratón”<sup>978</sup>.

A continuación veremos cómo los distintos actores comenzaron a percibir el cambio en las condiciones de recepción que había ofrecido México. Posteriormente, profundizaré en los conflictos que involucraron a los militantes radicales latinoamericanos.

### **¿México, tierra de confabulaciones?**

A grandes rasgos los problemas que comenzaron a desencadenarse a partir de 1928 en el seno de los militantes radicales latinoamericanos avocados en México apuntaron en tres direcciones. En primer lugar, se establecieron disputas internas entre los distintos grupos, que afectaron no sólo a los militantes comunistas, a los integrantes del PRV, o la UCSAYA, sino a la amplia variedad de organizaciones existentes. El segundo nivel problemático fue el enfrentamiento entre los grupos adscritos o simpatizantes de la Internacional Comunista con aquellos que renegaban obedecer sus dictámenes. Finalmente, la tercera línea de conflicto fue la que enfrentó a los militantes latinoamericanos con las autoridades mexicanas debido al giro político que se estableció con la asunción de Emilio Portes Gil. Por supuesto, analíticamente podemos considerar estas líneas de conflicto separadamente, pero en la práctica concreta fue su intersección lo que caracterizó los debates y enfrentamientos del periodo.

Comencemos primero revisando las modificaciones que, a juicio de los militantes radicales, tuvo el escenario mexicano.

Como hemos visto en capítulos anteriores, los espacios y recursos que el gobierno mexicano entregó a los latinoamericanos residentes fueron reduciéndose cada vez más. La solidaridad continental que siguieron pregonando los presidentes ya no se convirtió en apoyo concreto a los militantes, sino que se

---

<sup>978</sup> “Carta de Humberto Tejera a Rafael Heliodoro Valle”, México, 8 de marzo de 1929, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1949, doc. sin número, f. 1.

quedó en el plano del discurso. Y en muchos de los casos las directrices emanadas desde el ejecutivo se volvieron en contra de los revolucionarios mediante la represión directa. Si bien las oleadas de expulsiones de militantes de izquierda extranjeros fueron recurrentes durante la década del 20, la situación a finales de este periodo pareció adquirir mayor virulencia y niveles de planificación más desarrollados, en un contexto geopolítico que se cerraba cada vez más a la recepción de militantes radicales expulsados<sup>979</sup>.

La nueva postura de las autoridades mexicanas obligó a quienes enfrentaron la posibilidad de expulsión a través del Artículo 33 Constitucional a extremar sus respuestas. El comunista peruano, Jacobo Hurwitz, pasó a la clandestinidad en 1930 y logró evadir la persecución hasta 1932, cuando fue arrestado en una reunión de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) en la capital del país<sup>980</sup>. Para evitar que México lo enviara a directamente a Perú, donde lo esperaba una prisión casi segura, llegó a declararse en huelga de hambre, lo que motivó la atención de la prensa y de organismos internacionales<sup>981</sup>. Finalmente antes de que el decreto se cumpliera decidió salir del país por cuenta propia, de ese modo evitó que las autoridades mexicanas lo pusieran en un barco directo a Lima<sup>982</sup>. Como el peruano, muchos de los militantes debieron acostumbrarse a las nuevas condiciones que imponía el gobierno, y ajustar sus propias prácticas políticas cotidianas. La clandestinidad o simplemente la búsqueda de hacerse “invisible” para las autoridades, la necesidad de huelgas de hambre u otros mecanismos para presionar al gobierno de turno, la sobrevivencia en las cárceles o presidios, la negociación para abandonar el país en las mejores condiciones posibles; todos estos elementos habían sido parte de la vida cotidiana

---

<sup>979</sup> En el Cono Sur, la caída de Hipólito Yrigoyen en Argentina cerró las alternativas para muchos de los militantes de izquierda, que se vieron arrinconados en el último reducto que podía alojarlos, Uruguay. De ese modo, el escenario ofrecía posibilidades sumamente estrechas para quienes no pretendieran salir de América Latina.

<sup>980</sup> AGN Fondo DGIPS, caja 273, exp. 15 (1932). Ver también KERSFFELD, “Jacobo”. Este autor no recurre a los documentos del Departamento Confidencial para elaborar su biografía del peruano.

<sup>981</sup> AGN Fondo DGIPS, caja 273, exp. 15 (1932). Una breves palabras sobre el uso de la huelga de hambre entre los militantes comunistas en MELGAR BAO, “La cultura”, p. 408.

<sup>982</sup> Su relación sentimental con una mexicana naturalizada y un hijo nacido en México no fueron motivos suficientes para que las autoridades no lo expulsar en 1932. Sin embargo, en 1946, su matrimonio y el hijo adolescente, si permitieron al Presidente Manuel Ávila Camacho derogar el decreto de expulsión y permitir su reingreso. Ver AGN Fondo DGIPS, caja 122, exp. 18 (1946).

de los militantes en sus propias tierras y ahora se convertían en el escenario que enfrentaban en México<sup>983</sup>. “Pero los más bárbaros atropellos –declararon algunos militantes- han sido las torturas infringidas al compañero Manuel Cotoño Valdéz, a quien se le aplicó corriente eléctrica y las torturas morales del compañero Alejandro Barreiro, que de presenciar los vejámenes y martirios aplicados a sus hijas enloqueció en la cárcel”<sup>984</sup>.

Quizás las palabras más duras sobre la nueva situación, que he logrado encontrar, son las que dedicó Blanca Luz Brum tanto a las autoridades gubernamentales como a los miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM). En octubre de 1929, después de ir diariamente a la Penitenciaría a visitar a David Alfaro Siqueiros, su pareja en aquel entonces, la poetiza uruguaya escribió a José Carlos Mariátegui las siguientes frases: “...en esta tierra cochina, de hombres torvos, lujuriosos y egoístas!... querido qué bluff es México! Diego expulsado, Morón expulsado, de la Plaza expulsado, Bac. expulsado, y así todo, caca y pura caca che!”<sup>985</sup>. Después de estas palabras, la carta continuaba con algunos oprobios para sus camaradas: “Oodian a los sudamericanos, nos tienen una envidia tremenda. El Partido es un antro de alcahuetería y divisionismo, nadie le guarda la espalda a nadie, la historia de México es una triste historia de sucesivas traiciones y madrugadas a quien le madruga a quien, y eso llaman valor y desprecio por la vida... ajena digo yo”<sup>986</sup>. Esta carta, a modo de catarsis, fue realizada por la poetiza uruguaya en los momentos más complejos de su estadía en México. Con su hijo pequeño a cuestas, su único soporte eran los dibujos de Siqueiros que podía sacar a escondidas de la cárcel cada vez que lo visitaba. Además, como ya vimos, los integrantes del PCM sospechaban de ella y publicaron en *El Machete*

---

<sup>983</sup> Algunos otros casos en AGN Fondo DGIPS, caja 260, exps. 4 y 6 (1930). Un pequeño grupo de emigrados para sortear sin problemas estas nuevas condiciones creó la Unión Revolucionaria de Mexicanos Naturalizados, la cual adhirió al PNR y editó la revista *Nueva Patria*. AGN Fondo DGIPS, caja 323, exp. 3 (1933)

<sup>984</sup> AGN Fondo DGIPS, caja 260, exp. 4, f. 226 (1930).

<sup>985</sup> “Carta de Blanca Luz Brum a José Carlos Mariátegui”, México, 18 de octubre de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2038.

<sup>986</sup> “Carta de Blanca Luz Brum a José Carlos Mariátegui”, México, 18 de octubre de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2038.

que era una espía del gobierno. Según Brum, en sus textos autobiográficos, su situación era desesperada<sup>987</sup>.

Como ya mencionamos, en el contexto de hegemonía masculina del escenario político, también hay que considerar que la condición de las mujeres exiliadas podía muchas veces ser más desventurada que la de los militantes varones, desprovistas de los contactos para solventar la vida en condiciones adversas. La situación de Brum la encontramos repetida en el mismo periodo en lo que sucedió con la peruana Magda Portal<sup>988</sup> o a la poetiza cubana Graciella Garbalosa<sup>989</sup>. De hecho, Magda Portal antes de irse de México había enfrentado una complicada situación personal en la gira que realizó por algunos países caribeños. La prensa conservadora la acusó sistemáticamente de no cumplir con su *función* de madre, dejando abandonada a su suerte a su pequeña hija, mientras se dedicaba a dar conferencias subversivas<sup>990</sup>.

Cuando Tristán Marof fue expulsado repentinamente de México en 1929, su esposa quedó sola con un hijo de seis meses de edad y su única alternativa fue abandonar el país hacia Lima, mientras el boliviano se radicaba en Nueva York. La pareja del diputado chileno, Luis V. Cruz, debió hacer gestiones en la embajada cuando las autoridades mexicanas decidieron deportarlo hacia Guatemala. Con sus dos hijos pequeños, visitó diariamente las oficinas de la legación, hasta que el embajador, apiadado de su situación de desamparo, ofreció pagar de su bolsillo su repatriación<sup>991</sup>. A lo que se sumaba un nuevo problema, pues, los viajes marítimos no eran tan sencillos para las mujeres, y aunque estuvieran casadas, muchas veces las embarcaciones no estaban dispuestas a llevarlas solas.

Volviendo a otra vertiente de la crítica que realizó Blanca Luz Brum, el tema del rechazo a los extranjeros en el Partido Comunista Mexicano, que bordeaba la xenofobia, llegó incluso a modificar las discusiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, realizada en Buenos Aires. En esta reunión

---

<sup>987</sup> BRUM, *Penitenciaría*.

<sup>988</sup> WEAVER, *Peruvian*.

<sup>989</sup> GARBALOSA, *Una mujer*.

<sup>990</sup> Ver Magda Portal Papers, en Nettie Lee Benson Manuscripts Collection, The University of Texas at Austin.

<sup>991</sup> Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en México, vol. 1154, sin foliar (1929).

los delegados mexicanos, entre los que se incluía al mismo Siqueiros, denostaron la situación de los extranjeros que llegaban a México y ocupaban lugares centrales en la dirección del organismo. Además, los representantes consideraban que los emigrados se quedaban en la capital debido a que el trabajo citadino era más cómodo que irse al campo o a la sierra. Finalmente, pusieron en discusión la poca efectividad de los desterrados al momento de intentar volver a sus países.

El delegado cubano fue tajante en responder que no eludían el trabajo, situación que quedaba demostrada en el hecho de que los cargos relevantes de la local comunista estaban en manos de algunos caribeños, "...tanto que en una asamblea, recuerdo que los compañeros mexicanos afirmaban que no era conveniente que los compañeros extranjeros que no conocen la situación dirigieran los asuntos mexicanos"<sup>992</sup>. Y a las acusaciones directas que había realizado Siqueiros acerca de no tirar balas, ni irse a la sierra, el cubano respondió que eso era porque el indígena desconfía naturalmente del extranjero. Y que además, "...cuando estalló la revuelta armada en México, ningún emigrado cubano se escondió, y por el contrario, se mostraron dispuestos a lanzarse a la lucha en cualquier momento"<sup>993</sup>. Esta discusión finalmente fue tranquilizada por las voces de los militantes argentinos y los delegados europeos, quienes recalcaron que el internacionalismo debía primar entre los correligionarios.

La nueva situación mexicana no sólo motivaba cambios en las prácticas cotidianas de los militantes radicales, sino que cuestionaba las formas en las cuales se habían pensado los procesos revolucionarios. Tristán Marof en 1928 había escrito, admirado del país que lo acogía como exiliado: "Nosotros tenemos que realizar una revolución muy parecida a la de México en 1910, tal vez nuestra revolución tenga mayores contenidos sociales, mayor visión de conjunto, pero esto mismo no es sino el resultado de experiencias obtenidas sobre México"<sup>994</sup>. Sin embargo, sólo un par de años después había matizado sus optimistas apreciaciones. La persecución por parte del gobierno de Ortiz Rubio, su

---

<sup>992</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 185.

<sup>993</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 185.

<sup>994</sup> "Carta de Tristán Marof a José Carlos Mariátegui", México, 6 de agosto de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1915.

desvinculación de la Universidad Nacional y finalmente su expulsión del país, lo orillaron a revisar sus planteamientos. De ese modo, a su juicio, "...este resultado de México no debe desalentar a los verdaderos revolucionarios de América. Al contrario, es un buen ejemplo para evitar errores y no confiar en que bastan buena voluntad y entusiasmo para realizar una revolución"<sup>995</sup>. Este giro en las evaluaciones que hicieron los militantes radicales fue generalizado, e implicó a la mayoría de los aspectos que previamente habían sido aplaudidos: reforma agraria, proceso educativo, postura antiimperialista, apertura latinoamericanista, cooperativismo, e incluso, el desarrollo artístico.

Quizás el punto más sensible para los militantes radicales fue la normalización de las relaciones entre México y Estados Unidos, lo que fue leído como el abandono definitivo de las políticas antiimperialistas por parte de las autoridades mexicanas. De ese modo, la Revolución Mexicana, que había incluido en su programa el "...fomento y ayuda de las fuerzas revolucionarias de Nicaragua, Cuba y Venezuela, para luego abandonarlas a su propia suerte"<sup>996</sup>, se transformaba en un agente de los intereses imperiales. Este análisis no sólo tenía un carácter práctico relacionado con la posibilidad de encontrar apoyo, sino que aunado a las nuevas políticas de la Internacional Comunista, reforzaba teóricamente la postura que negaba las alianzas interclasistas como método revolucionario. La experiencia mexicana se interpretaba con el prisma de lo que había sucedido en China con el Kuomintang. En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana se establecía que: "El único experimento de lucha más o menos largo contra el imperialismo, lo constituye el caso de México. Pero allí mismo, en los momentos álgidos de la lucha, la pequeña burguesía en el poder, frenó siempre el desarrollo de la revolución agraria, no llevó a cabo las conquistas de la revolución democrático-burguesa, buscó compromisos con el imperialismo, y terminó capitulando ante él en la forma vergonzosa por todos

---

<sup>995</sup> MAROF, *México*, p. 56.

<sup>996</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 26.

conocida<sup>997</sup>. En otras apreciaciones, que fueron muchísimo más allá, la Revolución Mexicana llegó a ser interpretada *libremente* como el resultado de un frente amplio, que reunía distintos partidos políticos, pero que equivocadamente no había respetado la idea de frente único en la base. En el espacio de la disputa discursiva, donde el tema de la organización de “frentes” en contra de las dictaduras era central, se llegó incluso a afirmar que este error estratégico costó a Latinoamérica “...más de medio millón de vidas trabajadoras”<sup>998</sup>.

En una carta personal de Rafael Heliodoro Valle, que en la década de 1920 se mostró siempre dispuesto a abrir las puertas de México a los exiliados latinoamericanos, quedaba de manifiesto que las posibilidades de recepción ya no eran las mismas: “La situación no me parece la más oportuna para que usted venga con el propósito de quedarse aquí. Le mando periódicos de última hora para que se convenza de lo que le digo”<sup>999</sup>. Estas palabras se las dirigió, a mediados de los años 30, a su compatriota y amigo José R. Castro<sup>1000</sup>, quien había salido exiliado de Honduras en 1932 hacia Guatemala y desde esa fecha intentaba entrar a México como asilado. Situaciones similares enfrentaron los cubanos que buscaban refugio cuando en 1933 el régimen de Machado, tratando de evitar su derrumbe total, extremaba el uso de la fuerza en contra de los opositores. Las respuestas de la Secretaría de Relaciones Exteriores solieron ser negativas<sup>1001</sup>, a menos que se tratara de personas de reconocido prestigio o que tuvieran vínculos con el mundo político mexicano, como por ejemplo Juan Marinello. De todas maneras, este mismo escritor cubano, años después recordaba que su primer exilio en México no fue lo que esperaba: “Dos veces viví

---

<sup>997</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*, p. 26. Sobre las discusiones en la Internacional Comunista, ver la Relación de Documentos sobre México en el Centro Ruso, Biblioteca Manuel Orozco y Berra – Instituto Nacional de Antropología e Historia, Rollo No. 3, Fondo 495, serie 101, exp. 16.

<sup>998</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Rómulo Betancourt”, Barranquilla, 27 de agosto de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 210.

<sup>999</sup> “Carta de Rafael Heliodoro Valle a José R. Castro”, México, 29 de marzo de 1935, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 446, doc. 12, f. 1.

<sup>1000</sup> Castro, José R.: hondureño, militante liberal. Estudió Derecho en la Universidad Central de Honduras. En su exilio en Guatemala se dedicó al periodismo. También estuvo exiliado en Costa Rica, Cuba y Nicaragua. En 1945, junto a Rafael Heliodoro Valle y José García Bauer, escribió *El origen de la tiranía en América*.

<sup>1001</sup> Ver, entre otros expedientes, “Instrucciones sobre estudiantes y agentes viajeros de nacionalidad extranjera”, en AHSRE, exp. IV-400-21 (1931).

en México: en 1933 y entre 1936 y 1937. Y puedo decir, recordando los versos adolescentes y universitarios de García Lorca:

La primera vez,  
No te conocí.  
La segunda, sí”<sup>1002</sup>.

Por supuesto, en sus cartas privadas detallaba con menos diplomacia las condiciones de vida que atravesó. Su sueldo, gracias a algunas cátedras preparatorias “miserablemente pagadas”, era de 90 pesos mensuales, lo que le alcanzaba para “una mala comida y un cuarto”<sup>1003</sup>. En su estadía se contagió de sarampión, dormía cinco horas diarias, y muchos días apenas tres. “Pepilla [su esposa, María Josefa Vidaurreta] me pelea horrorosamente por esta vida absurda”, le contaba a Manuel Navarro Luna<sup>1004</sup> en La Habana. Además, el clima lo afectaba, pues la ciudad estaba “...colgada de una altura terrible”<sup>1005</sup>. Pero lo que más desasosiego le causó fue el escenario que había encontrado a su llegada: “Es que está viviendo México en lo político un instante tan desdichado, de tan bajo y sanchopancesco conformismo, que el espectáculo de Cuba le admira y sorprende”<sup>1006</sup>. A esto se sumaba la despolitización de los intelectuales y

---

<sup>1002</sup> MARINELLO, “Misión”, p. 322. Una mirada de la extensa relación de Marinello con México en CÉSPEDES, *Juan*.

<sup>1003</sup> Ambas citas en: “Carta de Juan Marinello a Félix Lizaso”, 11 de mayo de 1933, México, en SUÁREZ DÍAZ, *Cada*, p. 303. El trabajo lo obtuvo gracias a la mediación de Narciso Bassols. Marinello, pese a sus malas condiciones de vida, se mostraba agradecido de sus nuevos amigos mexicanos.

<sup>1004</sup> Navarro Luna, Manuel: cubano, militante comunista. Escritor y poeta, desde 1929 se afilió a la Defensa Obrera Internacional y en 1930 entró al Partido Comunista de Cuba. Su actividad política la desarrolló en Manzanillo, donde se desempeñó en varias labores desde barbero hasta miembro del Departamento de Cultura.

<sup>1005</sup> Ambas citas en: “Carta de Juan Marinello a Manuel Navarro Luna”, 30 de julio de 1933, México, en SUÁREZ DÍAZ, *Cada*, p. 310. En sus respuestas Manuel Navarro Luna le decía que a él no le gustaba México, que siempre le recordaba la muerte de Julio Antonio Mella. Le recomendaba: “Tienes que andar siempre con cuidado. Y si es posible, con un sendo (sic.) revólver en la cintura”, en “Carta de Manuel Navarro Luna a Juan Marinello”, 8 de mayo de 1933, México, en SUÁREZ DÍAZ, *Cada*, p. 399.

<sup>1006</sup> “Carta de Juan Marinello a Manuel Navarro Luna”, 3 de agosto de 1933, México, en SUÁREZ DÍAZ, *Cada*, p. 315.

principalmente, los altos niveles de persecución que debían enfrentar los militantes de izquierda<sup>1007</sup>.

Pese a estas situaciones, Marinello reconocía que la cantidad de emigrados cubanos continuaba aumentando. En aquel periodo estuvieron en México las hermanas Teresa<sup>1008</sup> y Caridad Proenza, Ramón Grau San Martín<sup>1009</sup>, Mirta Aguirre<sup>1010</sup> y su hermano Sergio Noel<sup>1011</sup>, Ofelia Domínguez, entre otros. De hecho, la prensa machadista en La Habana aseguraba que la remoción del embajador de México en Cuba, Adolfo Cienfuegos Camus, a mediados de 1933, se debió precisamente a haberse excedido en la tramitación de asilos políticos<sup>1012</sup>. Pero como hemos mencionado, los antecedentes disponibles en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones de Exteriores de México contravienen estas apreciaciones, las que podemos considerar parte de las estrategias propagandísticas del régimen de Machado.

Si retomamos experiencias como la del Vapor Superior en 1931 podemos matizar estos argumentos. La solidaridad de las autoridades gubernamentales mexicanas con los militantes que buscaban derrocar a los gobiernos dictatoriales de sus países no se frenó drásticamente en 1929, más bien todo tipo de apoyo fue rearticulado con base en el nuevo escenario. Y por su parte, tampoco los militantes de izquierda dejaron de arribar a México, como lo demuestran las nuevas oleadas de cubanos, peruanos, centroamericanos y venezolanos que se

---

<sup>1007</sup> En el capítulo II hemos narrado las peripecias que los cubanos junto a otros militantes latinoamericanos debieron enfrentar cuando se repatriaron las cenizas de Julio Antonio Mella. Marinello llegó incluso a estar brevemente encarcelado durante ese periodo.

<sup>1008</sup> Proenza, Teresa: cubana, militante antiimperialista y comunista. Fue detenida y tortura por el régimen de Machado. Su casa en Avenida Chapultepec 219, fue uno de los centros del exilio cubano en la década de 1930. En años posteriores fue secretaria de Diego Rivera y una de las organizadoras del Movimiento por la paz, organizado en México a fines de la década del 40.

<sup>1009</sup> Grau San Martín, Ramón: cubano, presidente de Cuba entre el 4 de septiembre de 1933 y el 15 de enero de 1934. Como catedrático de la Universidad de La Habana, convocó a una Junta Revolucionaria, la cual tomó el poder a la caída de Machado. Llegará nuevamente a la primera magistratura, con el impulso del Partido Revolucionario Cubano Auténtico en la década de 1940.

<sup>1010</sup> Aguirre, Mirta: cubana, militante comunista. Nacida en 1912, escritora y periodista, estudió Derecho en la Universidad de La Habana. También integró algunos movimientos feministas, como la Federación Democrática de Mujeres Cubanas. Llegó a México exiliada en 1932.

<sup>1011</sup> Aguirre, Sergio Noel: cubano, militante comunista. Nació en 1914 y se vinculó al Directorio Estudiantil Universitario en 1930 en el Instituto La Víbora, donde cursaba el bachillerato. Llegó a México en 1932, donde participó en el Comité Manos Fuera de Cuba y en la Federación de Estudiantes Revolucionarios. Usaba como alias Juan Bostezo o Inocencia Avestruz.

<sup>1012</sup> SUÁREZ DÍAZ, *Cada*, p. 319.

produjeron a partir de 1930. Eso sí, estos grupos fueron aún más pequeños, y sus actividades políticas se mantuvieron con un perfil mucho más bajo. Aunque el entusiasmo que mostraban en los años previos se vio aletargado, los distintos grupos no cerraron las opciones de recibir apoyos, ni optaron por evitar a toda costa México como destino. La participación de estos grupos se estableció principalmente en organismos mexicanos, ya no se crearon entidades donde los militantes pensarán directamente en sus países de origen. Algunos se integraron a las distintas organizaciones que subsistían pese a la represión gubernamental. La Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER) y la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fueron espacios de militancia mexicanos. Algunos escribieron en las revistas proclives al régimen, mientras que otros colaboraron intermitentemente con el periódico *El Machete*, que circulaba de manera clandestina.

Los niveles del conflicto muchas veces variaron dependiendo del lugar en el espectro político mexicano dónde se posicionaban los militantes. Así, Haya de la Torre en su primer periplo por México fue apoyado por Vasconcelos y sus redes. Sin embargo, esta misma cercanía le jugó en contra cuando decidió volver a fines de 1927. El ex Secretario de Educación Pública no sólo había perdido sus influencias, sino que se presentaba como un opositor al callismo en consolidación. Haya de la Torre fue percibido como parte de los incondicionales del antiguo Maestro de la Juventud, lo que le significó la clausura de muchas de las posibilidades de apoyo antes disponibles. Por supuesto, el líder aprista tenía otros amigos y redes a las cuales recurrir, pero evidentemente su paso por México no resultó tan exitoso como esperaba, debiendo dedicarse en buena medida a establecer lazos con Elías Calles y sus adherentes<sup>1013</sup>.

En este sentido, podemos percibir algo clave al momento de analizar la relación entre los militantes extranjeros y las autoridades mexicanas: las diferentes velocidades con que asumían los procesos políticos comenzaron a actuar de forma disociada. Los latinoamericanos, angustiados por la urgencia de sus procesos, tanto personales como colectivos, exigían respuestas rápidas y certeras

---

<sup>1013</sup> MELGAR BAO, *Vivir*.

por parte de las autoridades mexicanas. Pero por su lado, los nuevos ritmos de consolidación de los marcos políticos posrevolucionarios ralentizaron la movilidad de los aparatos gubernamentales. Las diferentes marchas que asumieron los procesos, dificultaron las posibilidades de establecer diálogos, y aún más, la factibilidad de que los actores de una u otra parte se identificaran entre sí. Las lecturas de los problemas coyunturales latinoamericanos, que antes habían sido compartidas, dejaron de ser percibidas como fragmentos de una disyuntiva común.

Sólo algunos actores lograron prever, a veces demasiado tarde, que el rumbo y las dinámicas de los emigrados revolucionarios comenzaban a distanciarse del devenir del mundo político mexicano. En este caso, el cubano Julio Antonio Mella en un texto publicado en *El Machete* en marzo de 1928, titulado “¿El comunismo es un delito?”, decía explícitamente que esta doctrina coincidía con los artículos 6° y 7° de la Constitución Mexicana. “Más todavía - explicaba-, los artículos 27, 130 y 123 sientan principios que, desarrollados más ampliamente, pueden llevar directamente al comunismo en su concepción científica y marxista, no en la utopía de los ignorantes de derecha e izquierda”<sup>1014</sup>. En un gesto que iba incluso más allá, con un claro carácter estratégico defensivo, recordaba que la CROM establecía la lucha de clases, la reforma agraria, la socialización de la industria, entre sus principios. De ese modo, la confederación obrera *oficial* coincidía con las búsquedas del PCM. El cubano trataba de apelar a un ramillete de argumentos para no ensanchar la brecha que comenzaba a separarlo del rumbo escogido por las autoridades mexicanas, sus órganos sindicales y su incipiente estructura de partido único, que se concretaría un año después. Este esfuerzo fue truncado por el asesinato del líder estudiantil cubano. Finalmente se impuso la tesis de Salvador de la Plaza, quien en una carta privada le exponía a Ricardo Martínez<sup>1015</sup>, delegado de la Internacional Comunista: “Yo creo que México, respecto al movimiento de Venezuela por ahora, con el paso de

---

<sup>1014</sup> MELLA, “¿El comunismo?”, p. 2.

<sup>1015</sup> Martínez, Ricardo: venezolano, militante comunista. Fue uno de los principales operadores latinoamericanos de la Internacional Comunista. Como miembro del Buró del Caribe se le encomendó llevar a cabo el proceso de bolchevización de los partidos de la región. Estuvo entre los fundadores del Partido Comunista de Venezuela en 1931.

la pequeña burguesía al imperialismo, no dará nada, pero me queda aún la esperanza de que en México pasan cosas también imprevistas y que si nosotros podemos presentar una organización, se podría obtener algo”<sup>1016</sup>. Si ampliamos el margen temporal, la postura del venezolano fue previsoramente respecto al giro que tuvo el gobierno mexicano una vez que Lázaro Cárdenas asumió la presidencia. Esta misma postura fue desarrollada por los cubanos antimachadistas, quienes en 1929 comenzaron a salir de México, pero no rompieron todos sus contactos y continuaron haciendo circular la revista *Cuba Libre*, aunque preferían editarla en Nueva York<sup>1017</sup>.

Ahora bien, en la mayoría de los casos las relaciones de las autoridades mexicanas con los militantes radicales latinoamericanos estuvieron distorsionadas por los intereses de sus respectivos gobiernos e incluso por las argucias generadas por los representantes estadounidenses. Por ejemplo, en 1928 el agente 10b, infiltrado en la Embajada de Estados Unidos, informó que dicha entidad instigaba a las autoridades guatemaltecas para que enviaran a alguien a investigar la presencia de revolucionarios guatemaltecos en México, pues preparaban un plan sedicioso. El agente recomendaba tratar el tema con delicadeza porque el objetivo del embajador era que la presencia de los agentes guatemaltecos provocara conflictos entre ambos países.

El caso de los cubanos fue similar. La estrategia de Machado para silenciar a Mella, algo que finalmente consiguió asesinandolo, apuntó inicialmente a generar malestar en las autoridades mexicanas. Estos intentos han sido reseñados con detalle en el libro de Adys Cupull y Froilán González sobre los últimos años de vida de Julio Antonio Mella<sup>1018</sup>. De todas maneras es importante destacar el carácter sedicioso que Machado trató de impregnarle al grupo de cubanos emigrados, una condición que no respetaba las fronteras nacionales. En

---

<sup>1016</sup> “Carta de Salvador de la Plaza a Ricardo Martínez”, México, 9 de agosto de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*. En otra versión de esta misma idea, el colombiano Ardila Gómez le escribe el 11 de abril de 1930 al dominicano Gregorio Gilbert, ambos integrantes internacionalistas del EDSN: “Te participo que voy a Colombia llevando la representación del Ejército, pues aquí entre nos, te participo que México nos... desde luego esto te lo participo con reservas. Voy a ver que hago o consigo en mi país por la causa”. En GILBERT, *Junto*, p. 283.

<sup>1017</sup> AGN Fondo DGIPS, caja 273, exp. 4, f. 10 (1928).

<sup>1018</sup> CUPULL y GONZÁLEZ, *Julio*.

un cable enviado el 28 de julio de 1928 a la Secretaría de Gobernación, el Encargado de Negocios de Cuba en México, aseguraba que se preparaba un plan para asesinar a Machado, y “...se nos informa también que en reuniones anteriores de ese mismo comité han surgido las actividades contra la vida del general Obregón”<sup>1019</sup>. El presidente electo había sido asesinado el 17 de julio de 1928, por José de León Toral, azuzado por la monja Concepción Acevedo de la Llata y otros fanáticos católicos. Por supuesto, este tipo de acciones emprendidas por el Encargado de Negocios estaban destinadas a construir un escenario que facilitara cualquier operación represiva en contra de los militantes cubanos<sup>1020</sup>.

El punto final del proceso de distanciamiento entre los radicales latinoamericanos y el rumbo emprendido por las autoridades gubernamentales mexicanas, podemos encontrarlo en la normalización de las relaciones diplomáticas entre México y Venezuela en 1934. Con este cambio de postura se cerró el ciclo iniciado a comienzos de los años 20 cuando ambos países se distanciaron. Este enfrentamiento diplomático había sostenido la presencia casi ininterrumpida de militantes radicales venezolanos tanto en instituciones gubernamentales, universidades, fuerzas armadas, como en espacios privados y medios de comunicación. El fin del conflicto significó la clausura de muchos de estos lugares y las voces radicales que no se adaptaron a la nueva situación fueron apagándose rápidamente. De hecho, para la revista *Eurindia*, que a partir de 1930 se había transformado en la vocera semioficial de una parte de la comunidad venezolana en México, la preocupación por el destino del país caribeño se convirtió en algo anecdótico y sus páginas se concentraron en la realidad mexicana y posteriormente en el ascenso del cardenismo al poder.

Cuando México decidió retomar sus relaciones con la dictadura de Juan Vicente Gómez, las voces de los militantes radicales ya se encontraban debilitadas. La comunidad residente evidenciaba el desgaste propio de un exilio,

---

<sup>1019</sup> AGN Fondo DGIPS, caja 273, exp. 4, f. 10 (1928).

<sup>1020</sup> Los peruanos también debieron resistir los embates de su embajada, que incluso llegó a organizar a los inmigrantes que apoyaban a Leguía. Ver MELGAR BAO, *Vivir*. También AGN Fondo DGIPS, caja 266, exp. sin numerar (1929). En este expediente se acusaba Esteban Pavletich, Carlos Manuel Cox, Manuel Vázquez Díaz, Pedro Valladares, al ingeniero Morales y a otros, de planificar un atentado en contra del dictador peruano.

que para algunos ya involucraba cerca de quince años, atravesado por conflictos internos y la derrota de *todos* los intentos por derrocar al gobierno desde afuera.

La conciliación entre ambos países comenzó a gestarse prácticamente con el desastre de la expedición del Vapor Superior a fines de 1931. Juan Vicente Gómez se esforzó en demostrar su buena voluntad con el pueblo mexicano, pese a la invasión, repatriando a los mexicanos involucrados e incluso rindiendo honores a la bandera mexicana enarbolada en el barco invasor. Uno de los participantes mexicanos, el coronel José Guillén Puente, envió en julio de 1932 una encomiosa carta al entonces presidente, Pascual Ortiz Rubio, donde relataba cada una de las muestras de respeto que los venezolanos habían tenido hacia ellos, incluyendo la generosidad de Gómez. El militar concluía: “Esto y otro cúmulo de detalles que sería cansado enumerar, darán a usted una idea del cariño y la estimación de ese pueblo hacia el nuestro, que pienso sería beneficioso para ambos países y en especial para el nuestro por el desarrollo que en el alcanzaría nuestro comercio y por lo mismo nuestra economía nacional, bastante afligida”<sup>1021</sup>. Esta carta respaldaba algunas apreciaciones publicadas en *El Universal*, que recomendaban el fin de la ruptura diplomática, algo en lo que también se esforzaron algunos periódicos venezolanos. La campaña mediática, no convenció a todos los integrantes del gobierno y hubo voces disonantes en este proceso de acercamiento<sup>1022</sup>. Por este motivo, desde la Secretaría de Relaciones Exteriores se sondeó con cuidado cuáles serían los beneficios y los posibles problemas que traería la reanudación de relaciones<sup>1023</sup>. En ese contexto, desde Venezuela se envió a México el recorte de una fotografía publicada por *El Nuevo Diario*, donde se evidenciaba las artimañas mediáticas del régimen de Gómez (ver imagen No.

---

<sup>1021</sup> “Expediente sobre la reanudación de relaciones con Venezuela”, en AHSRE, exp. III-2349-4, f. 62 (1932-1934). Al contrario, en 1933, 86 participantes en la expedición imprimieron un memorial donde pedían al presidente Rodríguez no olvidar el esfuerzo que hicieron por liberar a Venezuela. “Expediente sobre la reanudación de relaciones con Venezuela”, en AHSRE, exp. III-2349-4, f. 181 (1932-1934).

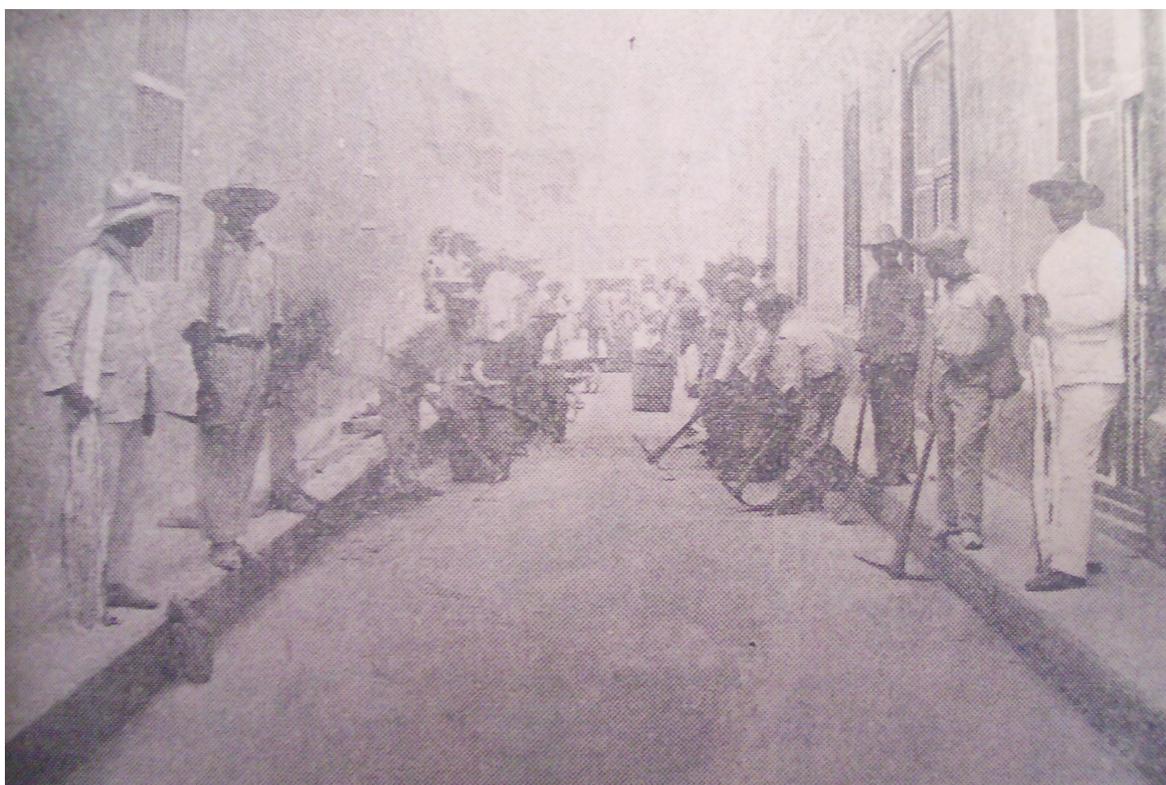
<sup>1022</sup> Por ejemplo, graficando este debate un editorial en *La Prensa* se titulaba: “Al pueblo venezolano, sí; a su tirano, no” (7 de octubre de 1932).

<sup>1023</sup> En 1932, cuando todo estaba listo para acordar la reanudación, el gobierno venezolano exigió que la declaración la hicieran de manera conjunta los jefes de gobierno de ambos países. Pascual Ortiz Rubio no quiso aceptar el costo político, así que el proceso se congeló. “Expediente sobre la reanudación de relaciones con Venezuela”, en AHSRE, exp. III-2349-4 (1932-1934).

7). El burdo retoque de la imagen, que borraba las carabinas de un par de guardias mientras vigilaban a trabajadores forzados, sirvió como recordatorio simbólico a las autoridades mexicanas para que no olvidaran analizar con quién estaban tratando de reanudar relaciones.

### **Imagen No. 7**

AHSRE, exp. III-2349-4 (1), f. 7.  
Extraída de *El Nuevo Diario*, Venezuela, 1934.



Las pocas reacciones de los venezolanos radicales y de sus simpatizantes mexicanos frente a la normalización de las relaciones entre ambos países, fueron más bien el resultado de la inercia política, y sirvieron en el mejor de los casos para que los mexicanos opositores al gobierno pudieran expresar su descontento con la conducción política tanto de Pascual Ortiz Rubio como posteriormente de

Abelardo Rodríguez<sup>1024</sup>. La Unión de Cargadores y Abridores de la Zona Marítima de Veracruz envió un memorial a la presidencia donde pedía honrar la memoria de Álvaro Obregón, quien había tomado la decisión de cortar las relaciones en 1923. La Federación de Escritores Proletarios declaró tibiamente que estimaba la medida “...inconsecuente con el espíritu de la Revolución”<sup>1025</sup>. En otra instancia organizada para manifestarse en contra de los dictadores iberoamericanos, [Leopoldo?] Salazar Salinas fue explícito al señalar que: “El delegado por Venezuela me ha encargado, a su nombre, protestar contra la tiranía de Juan Vicente Gómez, pero es deber mío, mucho más urgente, hablar primero de la tiranía que aquí nos oprime a nosotros. De la tiranía en México de Plutarco Elías Calles”<sup>1026</sup>.

Los representantes del PRV que hablaron en los distintos mítines organizados, fueron casi siempre mexicanos, salvo en una ocasión cuando tomó la palabra en nombre de la agrupación el periodista español, Enrique Lumen<sup>1027</sup>. Esto pudo ser una estrategia de los venezolanos para evitar problemas con el gobierno, especialmente porque discursivamente era muy difícil eludir las críticas a las autoridades gubernamentales mexicanas, algo que los hubiera puesto en las puertas de una posible expulsión. El militante venezolano Pedro Juliac, quien había llegado a México a principios de la década de 1920, se encontraba recién salido de prisión por una protesta en contra del imperialismo japonés. Por ese motivo su participación pública en rechazo a la reanudación de relaciones, envolvía un riesgo considerable. Aunque la falta de representantes venezolanos

---

<sup>1024</sup> Entre los organismos mexicanos encontramos fundamentalmente agrupaciones estudiantiles como el Frente Único de los Estudiantes de Derecho, la Federación de Estudiantes Proletarios, la Asociación de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, la Confederación Nacional de Estudiantes o simplemente un grupo de “jóvenes mexicanas” (algo que reproducía la situación de 1923, cuando la esposa de Obregón junto a la esposa de Carlos León, organizaron un grupo de mujeres pro ruptura de relaciones).

<sup>1025</sup> “Expediente sobre la reanudación de relaciones con Venezuela”, en AHSRE, exp. III-2349-4, f. 183 (1932-1934).

<sup>1026</sup> FAPECFT Fondo APEC, “Salazar Salinas”, exp. 31, inv. 5231, f. 1. En esta ocasión también habló un estudiante argentino, pero su nombre no aparece en el expediente. El resto de los oradores fueron mexicanos.

<sup>1027</sup> Lumen, Enrique: español, periodista. Después de recorrer Venezuela, en 1930 publicó *Venezuela bajo el terror. Una serie de relatos sintéticos de la verdadera situación que padece aquel país*. De igual modo, estuvo presente en la revolución cubana de 1933 y posteriormente actuó como propagandista durante la Guerra Civil Española. Ver LUMEN, *Venezuela*.

también puede considerarse como el resultado de un proceso de desgaste. Este fue el caso de Miguel Zúñiga Cisneros, cuya trayectoria había sido similar a la de Juliac. En agosto de 1932 escribió directamente a Juan Vicente Gómez: “Sin que nadie me persiguiera, sin que nadie estorbara los dictados de mi voluntad, acatando sólo el loco criterio de los veinte años y los entusiasmos de la vida de estudiante, me hice espontáneamente enemigo de Ud. y me alejé de la Patria hace doce años”<sup>1028</sup>. Después de esta presentación, se disculpó por haber formado parte de la invasión del Vapor Superior, lo que consideraba un error producto de su “calenturiento cerebro”. Pero también reconoció que cuando estuvo en Venezuela vio los adelantos que el régimen gomecista había traído al país, y concluyó que era absurdo oponerse al “...creador, infatigable impulsor y enérgico sostenedor de la noble doctrina de Paz y Trabajo”<sup>1029</sup>. Gómez se encargó de publicar esta carta y aprovechó la situación para generar mayor pesimismo entre los militantes<sup>1030</sup>.

El 5 de junio de 1933 cuando se desarrolló un mitin en contra de la reanudación de relaciones en el Salón Generalito de la Escuela Nacional Preparatoria, no sólo fue importante la ausencia de venezolanos. En este encuentro primaron las voces de delegados estudiantiles mexicanos, quienes hicieron referencias a la situación represiva en Venezuela, Cuba, Uruguay, Haití y Nicaragua. Pero a diferencia de años anteriores, los oradores de aquellos países no subieron al estrado o tal vez ni siquiera asistieron a la convocatoria.

Bajo las nuevas condiciones, oponerse a los designios gubernamentales garantizaba sólo problemas y ninguna ganancia, ya que, como se preguntaba Marof: “¿Qué diferencia existe, pues, entre el gobierno monstruoso de Juan Vicente Gómez y el gobierno de Ortiz Rubio-Calles? Ninguna”<sup>1031</sup>.

---

<sup>1028</sup> “Carta de Miguel Zúñiga Cisneros a Juan Vicente Gómez”, Arauca, 21 de agosto de 1932, en *Archivo de Rómulo*, tomo IV, p. 497.

<sup>1029</sup> “Carta de Miguel Zúñiga Cisneros a Juan Vicente Gómez”, Arauca, 21 de agosto de 1932, en *Archivo de Rómulo*, tomo IV, p. 497.

<sup>1030</sup> En el caso de Zúñiga Cisneros encontramos evidencias de su pérdida de confianza en el derrocamiento de Gómez desde 1929. Ver “Carta de Salvador de la Plaza al Compañero Escalona [Miguel Zúñiga Cisneros]”, México, 2-6 de septiembre de 1929, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*.

<sup>1031</sup> MAROF, *México*, p. 148.

## Los conflictos antiimperialistas

Como ya mencionamos, el conflicto que mayor atención provocaría fue el desencadenado a partir de las disputas entre el sector aprista y los militantes comunistas.

El enfrentamiento entre el APRA y los PC(s) ha sido explorado por la historiografía en su vertiente ideológica, y especialmente en torno al desencuentro entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella, que tuvo como uno de sus tantos escenarios el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en la ciudad de México<sup>1032</sup>. A grandes rasgos, los comunistas acusaron a los apristas de reformismo, de engañar y confundir al proletariado con un proyecto *pequeño burgués*. Mientras que la respuesta de los apristas sindicó a los comunistas como emisarios extranjeros, que mecanicistamente pretendían aplicar el sistema soviético en América Latina. Los alcances de la disputa entre Mella y Haya de la Torre significaron a corto plazo un parteaguas político a nivel continental. En el fondo esta reyerta sirvió tanto para canalizar divergencias previas que venían esbozando los militantes radicales a lo largo de la década, como para dar origen a nuevos conflictos y rearticulaciones políticas e ideológicas en el escenario latinoamericano.

Según Flores Galindo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) se fundó en México con la intención de articular voluntades diversas que, inspiradas en la Revolución Mexicana, impulsaran un ideario antiimperialista en el continente. El programa del aprismo, que apareció en 1926, en una revista del laborismo inglés, "...era lo suficientemente amplio y radical como para que la Internacional Comunista viera con relativa simpatía al aprismo y viceversa"<sup>1033</sup>. Los problemas surgieron casi de inmediato, tanto a nivel internacional como en los espacios locales. De ese modo, cuando en 1928 la APRA, que en aquel periodo usaba el artículo femenino antes de su acrónimo, decidió transformarse de un

---

<sup>1032</sup> BÉJAR, "APRA-PC". Mella asistió a una serie de conferencias que dio el emigrado peruano, y junto a otros militantes comunistas se dedicaron a sabotearlas.

<sup>1033</sup> FLORES GALINDO y BURGA, *Apogeo*, p. 276.

movimiento continental a un partido político peruano, los sectores de izquierda vinculados a la Internacional Comunista fueron los primeros en reaccionar en contra.

Por supuesto, con el tiempo este conflicto resultó irreconciliable y se transformó en el inicio del abismo político insalvable. Sin embargo, no podemos considerar este resultado como el único históricamente posible, algo que los historiadores han tendido a hacer con demasiada frecuencia. Al contrario, a mi juicio es necesario suponer que frente a las múltiples posibilidades históricas del periodo, los sujetos finalmente optaron por determinadas alternativas. Lo que debemos reconstruir es por qué estos actores decidieron, consciente o inconscientemente, avanzar en cierta dirección.

El sentido de las siguientes páginas consiste, en coincidencia con las propuestas de Martín Bergel y de Ricardo Melgar Bao, en abordar el conflicto entre las diferentes facciones desde una perspectiva más política que ideológica. Para Bergel, los problemas en la izquierda latinoamericana a finales de la década de 1920 se debieron, como ya hemos visto, especialmente a una competencia política por “hegemonizar la extendida sensibilidad antiimperialista”<sup>1034</sup> que se desarrollaba a lo largo del América Latina. Aunque el autor no reflexiona sobre los problemas que involucraba esta *sensibilidad* en lo relacionado con su concreción en apoyos determinados a los planes revolucionarios a nivel continental. Por ejemplo, Mella reclamó a los apriistas por entrevistarse con las autoridades mexicanas y decirles que tenían 60 mil afiliados, cuando según él, no eran más de dos docenas de intelectuales y poetas. Este tipo de disputas evidentemente implicaban luchar por la conducción de los procesos antiimperialistas, pero también era un forcejeo por el apoyo gubernamental mexicano para los proyectos de los propios militantes. Los peruanos, al exagerar sus adherentes, lo que pretendían era mostrarse preparados para acceder a dichos *auxilios*, algo que podía dejar a Mella, la LADLA, la ANERC o el Mafuenic, esperando su turno eternamente<sup>1035</sup>.

---

<sup>1034</sup> BERGEL, “Manuel”, p. 132.

<sup>1035</sup> Ver MELLA, “¿Qué es?”, p. 376. Hay que agregar que esto se planteó precisamente cuando había fracasado el apoyo mexicano a una expedición armada a Venezuela. Por lo que los

Por su parte, Melgar Bao en un libro de reciente aparición sobre Haya de la Torre y Mella destaca que su perspectiva evade la “lectura formalista de la contienda ideológica y política que ambos libraron”<sup>1036</sup>. En este sentido, el autor coloca el conflicto en un escenario particular, para analizar cómo se movieron los distintos actores durante 1928. A su juicio, la polémica no puede entenderse sin observar una serie de vasos comunicantes que permitieron que pese a lo enconado de la discordia se desarrollara un diálogo relevante para la izquierda latinoamericana.

En este sentido, siguiendo estas posturas, me parece que el análisis del conflicto debe orientarse a comprender la articulación de una serie de problemas, que tensionaron los proyectos antiimperialistas a nivel latinoamericano, nacional e incluso local. Mientras los actores ponían el acento en la búsqueda de un proyecto continental, no sólo se creaba una disputa a nivel latinoamericano, sino que esto involucraba definiciones a nivel nacional, y al mismo tiempo respuestas en el ámbito local. En este sentido no fue casual que el primer escenario del conflicto fuera la ciudad de México y tampoco fue coincidencia el racimo de problemas que se desencadenaron contemporáneamente. Así, las tensiones corrieron en diferentes direcciones y los distintos actores se vieron acorralados bajo la premisa de establecer: *con quién estamos y contra quién estamos*. El folleto de Mella, *¿Qué es el ARPA?*, puede leerse como parte de este proceso de definición, que incluye explícitamente a sus aliados y al mismo tiempo excluye a sus oponentes. El cubano no sólo menciona a los camaradas del PC como parte de sus aliados, lo que estaría en consonancia con los lineamientos de la bolchevización impulsada por la Internacional, sino que también se refiere a una serie de asociaciones y actores que considera “revolucionarios verdaderos”. Por ejemplo, la UCSAYA y su líder, el venezolano Carlos León, son nombrados explícitamente por Mella, pese a que las críticas que realizaba al APRA y a Haya de la Torre podían calzar perfectamente con las acciones de dicha organización. Podemos encontrar una situación similar

---

diferentes grupos pugnaban por recibir las armas y los recursos que el gobierno había destinado para ello.

<sup>1036</sup> MELGAR BAO, *Vivir*, p. 18.

en las páginas de la revista *Atuei*, editada por los apristas cubanos, o en los libros sobre el *comunismo criollo*, que elaboraron en varias partes del continente<sup>1037</sup>.

Desde otra perspectiva, cuando Haya de la Torre se enfrentó con Mella en la ciudad de México, debió preocuparse no sólo de su relación con los comunistas mexicanos y cubanos, sino además de las propias células del APRA repartidas por América y Europa; de Mariátegui y los diferentes actores peruanos, que no aceptaban su caudillismo; de los políticos mexicanos, ya fueran partidarios de Calles o de Vasconcelos; de Augusto C. Sandino a quien había prometido ayuda a través de la prensa, pero que no aceptaba declarar su adscripción al APRA; de los venezolanos del PRV, con quienes se había establecido cercanías políticas; de los jóvenes recién levantados en armas contra Juan Vicente Gómez, en Venezuela, que andaban aún sin adscripciones políticas; de militantes centroamericanos que dudaban entre afiliarse al APRA o a los organismos de la Internacional Comunista; de su relación con la ULA, en Buenos Aires, sostenida débilmente a través de los emigrados peruanos en la capital argentina. En definitiva, se trataba de definir un campo complejo de aliados, los cuales estaban caracterizados tanto por su heterogeneidad como por la movilidad de sus búsquedas políticas.

Antes de desenmarañar estos múltiples conflictos detengámonos en el enfrentamiento que tuvo lugar entre Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre. Sobre los problemas debatidos, el boliviano Tristán Marof sin mostrarse neutral, le escribió a José Carlos Mariátegui en 1928: “He charlado largamente con Haya antes de que parta a Guatemala. Algunos puntos de vista me agradan; tal vez estaríamos de acuerdo en todo si Haya a última hora no hubiera insistido en cierto reformismo. Esta actitud ha abierto cierta pugna entre comunistas y apristas. Desde luego una cosa lamentable en un periodo pre-revolucionario”<sup>1038</sup>. Estas pequeñas diferencias fueron una grieta que se transformó rápidamente en un verdadero cisma.

---

<sup>1037</sup> CUADROS CALDAS, *El comunismo*; SEOANE, *Comunistas*. El concepto de *comunistas criollos* al parecer fue instaurado por Augusto B. Leguía, dictador peruano.

<sup>1038</sup> “Carta de Tristán Marof a José Carlos Mariátegui”, México, 6 de agosto de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1915. Pero pese a sus discrepancias con el APRA, Marof no tenía inconvenientes en colaborar con la revista *Atuei*.

Si situamos el punto de análisis en el espacio mexicano, podemos ver que los problemas entre ambos sectores se vinculaban al país receptor desde el nivel de las luchas electorales, hasta situaciones que no tenían una mayor centralidad política. Por ejemplo, los comunistas rechazaron la relación del APRA con José Vasconcelos, algo que calzaba perfectamente con las intenciones del PCM y su apoyo electoral al sector liderado por Obregón y Calles. En este caso el debate ideológico fue simplemente una herramienta pragmática para justificar las decisiones asumidas. Aquí el deslinde de los políticos mexicanos pareció inclinarse hacia los militantes comunistas, especialmente porque el inicial soporte electoral se transformó posteriormente en vínculos militares o propagandísticos cuando el conflicto cristero adquirió mayor virulencia. Las capacidades propagandísticas que los organismos vinculados al mundo comunista pusieron a disposición del gobierno fueron relevantes al momento de poner en juego los *límites de la hospitalidad*. Pero también involucraron un grave problema para los militantes, cuando esas mismas autoridades decidieron que la cercanía con los comunistas no favorecía sus nuevos lineamientos políticos.

Pese a las inclinaciones que podemos constatar en algunos de los funcionarios y políticos mexicanos, en un primer momento la mayoría optó por mantener relaciones tanto con los militantes comunistas como con los apristas, desoyendo el conflicto que tenían entre sí<sup>1039</sup>. Quizás el caso más emblemático es el de Jesús Silva Herzog, quien fue capaz de unir a Julio Antonio Mella y Haya de la Torre en un proyecto común: el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Pero este tipo de salidas compartidas se estrellaron con los acuerdos de Pascual Ortiz Rubio con el embajador norteamericano Dwight Morrow y con el papado. Los militantes comunistas fueron vistos como una molestia para los planes gubernamentales y la represión recayó sobre ellos.

Por su parte, los sectores comunistas desarrollaron una lectura que vinculó su conflicto con los apristas a los giros que dio el gobierno de México durante el periodo. Para Tristán Marof en 1931, "...el aprismo no es otra cosa que el remedo

---

<sup>1039</sup> Ver por ejemplo el caso de Juan de Dios Bojórquez, AGN Fondo DGIPS, caja 273, exp. 15 (1932).

mexicanista, con la única diferencia que se presenta un tanto retardado cuando el experimento no dio los resultados sociales apetecidos. Infinidad de revolucionarios pequeño-burgueses tienen la ilusión de que es posible inventar nuevos moldes sociales de acuerdo con la realidad, sin sospechar que los factores económicos en todas partes del mundo tienen un papel decisivo”<sup>1040</sup>. Esto también respondía a la inserción de algunos apuristas en puestos gubernamentales en México y la posibilidad concreta de que el gobierno financiara algunas de sus acciones<sup>1041</sup>. “Es naturalmente incitante el ejemplo de los jóvenes abogados Vázquez y Cox, empleados de gobierno ambos con diez pesos de sueldo diarios”<sup>1042</sup>, acusaba Pavletich en abril de 1930. A esto debemos sumarle, que mientras los espacios de comunicación y políticos se cerraban para los militantes comunistas en toda América Latina, tanto Vázquez como Cox mantuvieron un reducido margen de movimiento especialmente al alero de la oficialista revista *Crisol* y otras publicaciones a lo largo del continente.

Pero para los militantes radicales el escenario mexicano no se redujo solamente a los espacios gubernamentales, sino que también se extendió a lugares que mantuvieron cierta autonomía respecto del gobierno. En este sentido, podemos mencionar como ejemplo la discusión que se estableció en torno a la inmigración asiática y la creación de ligas antichinas. El asunto aumentó su presencia en los medios de comunicación mexicanos en la medida que las manifestaciones se institucionalizaron y la xenofobia se extendió como parte de la *explicación* de los problemas nacionales en las postrimerías de la década de 1920<sup>1043</sup>. Los emigrados latinoamericanos no pudieron evitar pronunciarse al respecto. Mientras a inicios de 1928, Mella hacía un énfasis especial en la igualdad de estos inmigrantes y su importancia para las organizaciones de izquierda internacionalistas, Haya de la Torre recorría el norte de México de la mano de las ligas antichinas y las declaraba un ejemplo que Perú debería seguir.

---

<sup>1040</sup> MAROF, *México*, p. 146.

<sup>1041</sup> FAPECFT, Fondo APEC, “Revolucionarios peruanos”, exp. 5, inv. 4827.

<sup>1042</sup> “Carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui”, México, 12 de abril de 1930, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2086.

<sup>1043</sup> HU-DEHART, “Inmigrantes”. Esta autora señala que precisamente la coyuntura de 1929, con la crisis financiera internacional, agudizó la persecución y deportación de los inmigrantes chinos.

Por supuesto, el tema de la inmigración era retomado por ambos desde las realidades que enfrentaban tanto a nivel personal como en lo que se refería a los contextos de sus respectivos países<sup>1044</sup>. Pero si revisamos los argumentos podemos percibir que también estaban orientados a establecer o fortalecer las relaciones con las autoridades mexicanas. “¿Qué propósitos –se preguntaba Mella- guiarán al orador de pantalón balón en su gira por el norte? ¿Hacer propaganda? ¿Sacar dinero a los gobernadores, como se lo sacó al pastor protestante Moisés Sáenz, Subsecretario de Educación Pública?”<sup>1045</sup>. O sea, esto nos ejemplifica que no sólo estaba en disputa “hegemonizar la sensibilidad antiimperialista”, como propone Bergel, sino nuevamente la posibilidad de acceder de manera concreta a los apoyos gubernamentales o de otras instancias oficiosas.

La relación con el mundo asiático había adquirido un nuevo sentido político y simbólico después de la traición del Kuomintang a los comunistas chinos. En la revista aprista *Atuei*, editada en Cuba, se publicó a fines de 1927 un artículo titulado “América para los asiáticos”, donde se celebraba la revolución china, que cruzaría el Pacífico y liberaría América Latina<sup>1046</sup>. En el siguiente número se divulgó el poema laudatorio “Kuomintang” de Karlo Nep y además, Haya de la Torre presentó el texto “El APRA y el Kuomintang”<sup>1047</sup>. A su juicio, los caminos de América Latina y China debían unirse en contra del imperialismo porque las condiciones que enfrentaban eran muy similares. La postura del APRA al respecto fue vista por los comunistas no sólo como una diferencia política, sino como un discurso que intencionalmente buscaba provocar malestar en su contraparte. Sólo de esta manera podían explicarse la evidente contradicción entre asumir una postura favorable a las ligas antichinas en México y publicar insistentemente loas pro Kuomintang en La Habana.

---

<sup>1044</sup> Sobre este tema, aunque en otro contexto, ver FLORES GALINDO, *Los rostros*.

<sup>1045</sup> “Entre la hoz y el martillo”, en *El Machete*, No. 104, 3 de marzo de 1928, citado en INSTITUTO, *Mella*, p. 368

<sup>1046</sup> ELEN, “América”.

<sup>1047</sup> HAYA DE LA TORRE, “El APRA”.

El enfrentamiento directo cristalizó en un par de publicaciones. Por parte de Julio Antonio Mella, en abril de 1928 apareció *¿Qué es el ARPA?*<sup>1048</sup>, mientras que Haya de la Torre reconoció haber escrito un libro en esas mismas fechas, *El antimperialismo y el APRA*<sup>1049</sup>, el cual fue publicado recién en 1936 en Santiago de Chile<sup>1050</sup>.

El breve folleto que escribió Mella, posteriormente fue considerado por Luis Islas García, el único texto doctrinario comunista escrito en México durante la década de 1920. El comentarista se vinculaba al mundo conservador católico y pretendía hacer una disección de la escasa propaganda marxista elaborada en México<sup>1051</sup>. En esta publicación Mella intentó rebatir y clarificar su postura frente a la propuesta de Haya de la Torre. Sin embargo, el debate comenzó antes, en los anuncios previos que aparecieron en *El Machete*. En ellos se evidenció el interés por parte del PCM por darle la mayor circulación posible al pasquín, se le bajó el precio de 40 a sólo 10 centavos y se levantó una polémica de declaraciones cruzadas, en la cual se mencionaron no sólo a los “bolivaritos comunistas” o a los “intelectuales barbilindos apristas”<sup>1052</sup>, sino a senadores republicanos de Estados Unidos, a Sacco y Vanzetti, a Sandino e incluso, la traición de Victoriano Huerta<sup>1053</sup>. Algo aludido permanentemente en este “debate” fue la cantidad de integrantes del APRA, los cuales no pasaban de “tres o cuatros militantes, todos intelectuales”<sup>1054</sup>.

Uno de los primeros elementos que destacó Mella en su folleto fue que “...contestar al APRA es un medio de contestar a todos los oportunistas y

---

<sup>1048</sup> Con este título Mella buscaba responder al texto de la Haya de la Torre, “¿Qué es el APRA?”, publicado originalmente en Inglés, donde se exponía el plan aprista. El cambio en el nombre que realizó el cubano intenta jugar con la idea del arpa como instrumento musical, la idea de que sólo dan arpegios, y con los primeros militantes apristas que tocaban música folclórica altiplánica para financiar sus vidas en Europa. Ver MELGAR BAO, *Vivir*.

<sup>1049</sup> HAYA DE LA TORRE, *El antimperialismo*.

<sup>1050</sup> Sobre este texto y sus modificaciones entre 1928 y 1936 ver MELGAR BAO, *Vivir*.

<sup>1051</sup> ISLAS GARCÍA, *Organización*.

<sup>1052</sup> Las discusiones en torno a la virilidad se podrían relacionar también con otras disputas que encendieron el escenario cultural mexicano.

<sup>1053</sup> Mella acusaba a Haya de la Torre de haber estado a favor de la electrocución de Sacco y Vanzetti, de tener lazos con senadores republicanos de EE.UU. y además de criminalizar la lucha Sandinista.

<sup>1054</sup> Ver *El Machete* entre octubre de 1927 y marzo de 1928, especialmente la sección “Entre la hoz y el martillo”.

reformistas traidores que sustentan iguales o similares ideologías”<sup>1055</sup>. Sin embargo, el énfasis particular del folleto estaba puesto en la práctica o en el “método *blufista* de propaganda” que utilizaban los apristas, justo en el momento en que comenzaba a articularse la masa obrera<sup>1056</sup>.

Inmediatamente después de criticar esta situación, el cubano realizó un deslinde cuidadoso entre quiénes estaban estratégicamente en su bando y quiénes con los apristas. En esta caracterización, poco importaron las adscripciones ideológicas o de clase de los mencionados. Así, en el sector de los revolucionarios quedaron la Unión Latinoamericana (fundada en Buenos Aires); la Constitución Mexicana de 1917 y por lo tanto el “pueblo de México”; las Universidades Populares; la Liga Antiimperialista de las Américas; la UCSAYA y Carlos León; Augusto C. Sandino y el Comité Mafuenic. La rigurosidad de las palabras de Mella en contra del APRA, era considerablemente flexible a la hora de evaluar a sus aliados. Por el lado contrario, Mella acusaba: “Estamos contra el aprismo, por ingenuo, por difuso, por divorciado de la masa y de la realidad, por sus relaciones sospechosas con elementos reaccionarios mexicanos, por sus peligrosas vaciedades sobre la política inglesa, por su carencia de sentido y base proletaria en la doctrina y en sus representantes”<sup>1057</sup>.

Pero también debemos reconocer que una serie de los elementos que el cubano le enrostró a los apristas, constituían parte de las prácticas políticas comunistas, como la inclusión de profesores, abogados, escritores o estudiantes en su partido, la convocatoria a un frente único o la idea táctica de no mostrarse *demasiado comunistas*, o como hemos mencionado anteriormente, “demasiado rojos”. Este tipo de ambigüedades, resaltadas por Rafael Rojas<sup>1058</sup>, evidentemente se vinculaba a los intentos de Mella, cristalizados en la ANERC, por formar un frente amplio con sectores nacionalistas, liberales y algunos antiguos aliados del dictador cubano, Gerardo Machado. Por supuesto, desde los sectores apristas, según Lionel Soto, también hubo intentos por construir una organización que

---

<sup>1055</sup> MELLA, “¿Qué es?”, p. 371. Con esta frase se refería también al grupo de apristas cubanos, entre otros.

<sup>1056</sup> MELLA, “¿Qué es?”, p. 371.

<sup>1057</sup> MELLA, “¿Qué es?”, p. 388.

<sup>1058</sup> ROJAS, “México”

lograra articular a los cubanos en el exilio, sin importar su adscripción política<sup>1059</sup>. Esto cristalizó en Unión Cívica de Exiliados Cubanos (UCEC), la cual fue fundada en Nueva York en agosto de 1929 por Eduardo Chibás. Aunque la nueva organización no posee un cariz antiimperialista, ni menos una identificación con las luchas de los trabajadores, compite con la ANERC en el escenario neoyorquino por liderar la oposición estudiantil en contra de Machado.

El enfrentamiento entre Mella y Haya de la Torre llegó a su máxima tensión cuando ambos coincidieron en el auditorio de la Escuela Nacional Preparatoria. Como relató el colombiano Julio Cuadros Caldas: “Con motivo de los insultos canallescos del grupito comunista de México, asistí como testigo de Haya de la Torre a unas explicaciones con Julio Antonio Mella, cuyo testigo fue Tristán Marof, un boliviano que, llevado de su ardor bolchevique no sólo cambió su nombre verdadero Gustavo Navarro, por el moscovita, sino que se deja crecer las barbas y fuma pipa, a pesar de que en sus libros se revela como legítimo indianista”<sup>1060</sup>. Al parecer la entrevista fue para decirse que no era un asunto personal, aunque “el APRA venía a desvanecer los seños y derretir ilusiones de cuarenta muchachos ingenuos”<sup>1061</sup>.

De hecho, en México la repuesta más articulada a los planteamientos de Julio Antonio Mella la encontramos en el libro *El comunismo criollo* escrito por Cuadros Caldas. Aunque el texto fue publicado después del asesinato del cubano, sus argumentos se centraron en rebatir todas las acusaciones que éste le había hecho al sector aprista. Además también intentó justificar la represión que desarrollaba el gobierno en contra de los militantes comunistas, catalogándola como necesaria. “Acostumbrados –explicaba- a que por lo exótico y por lo infantil del comunismo en América ningún gobierno les causa daño, confiados en que pueden hacer sus manifestaciones bullangueras ante las Embajadas yanquis de México y de Bueno Aires sin más consecuencia que un baño gratis de los bomberos risueños, los amigos comunistas se han equivocado de sí mismos”<sup>1062</sup>.

---

<sup>1059</sup> SOTO, *La revolución precursora*.

<sup>1060</sup> CUADROS CALDAS, *El comunismo*, p. 26.

<sup>1061</sup> CUADROS CALDAS, *El comunismo*, p. 26.

<sup>1062</sup> CUADROS CALDAS, *El comunismo*, p. 13.

A estas alturas el sectarismo impulsado por el Tercer Periodo de la Internacional Comunista, el giro político del gobierno mexicano y el crecimiento del anticomunismo habían hecho posible palabras como las recién citadas, que no sólo criticaban el actuar de los militantes comunistas, sino además justificaban la violencia estatal.

Pero las actividades de Cuadros Caldas no se redujeron solamente a escribir, sino que se transformó en un verdadero operador político del APRA. En esta búsqueda de adscripciones y deslindes, Haya de la Torre desde Berlín le encargó directamente que negociara con Úrsulo Galván, con quien el colombiano había compartido trabajo en el Departamento Confidencial, la posibilidad de que la Liga Nacional Campesina se adhiriera al aprismo. “Él —escribió Haya de la Torre— sería el jefe de los sindicatos apristas campesinos o Ligas y todos nosotros le reconoceríamos como a tal quedando automáticamente incorporado al Comité Ejecutivo del Apra en América”<sup>1063</sup>. Además, la oferta se completaba estableciendo la creación de una Internacional Aprista de Campesinos Indoamericanos. Finalmente, Galván no aceptó esta extraña idea, aunque su quiebre con el comunismo a esas alturas ya era irreversible<sup>1064</sup>.

Desde otra perspectiva, Julio Antonio Mella también rechazó la idea del APRA de declararse un partido continental, porque consistía en una exageración grandilocuente, algo que la LADLA había resistido muy bien. Por su parte, Haya de la Torre en su momento había justificado la decisión de crear su organización, pues “...la magnitud de la lucha y la necesidad de darle un carácter eminentemente latinoamericano, político, renovador o revolucionario y eficaz, exige la formación de un más vasto y completo organismo. Es... el frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina”<sup>1065</sup>. Las limitaciones de la LADLA en el plano político era algo que Julio Antonio Mella había reconocido

---

<sup>1063</sup> “Carta de Haya de la Torre a Julio Cuadros Caldas”, Berlín, 23 de agosto [de 1929?], en AGN, Fondo DGIPS, caja 326, exp. 1, sin foliar.

<sup>1064</sup> Este quiebre se debió fundamentalmente a sus apreciaciones sobre el devenir de régimen callista en 1929, el cual fue cuestionado por los comunistas, mientras que Galván continuó apoyándolo.

<sup>1065</sup> HAYA DE LA TORRE, “El despertar de América Latina (1926)”, pp. 104-105.

abiertamente. Sin embargo, no esperaba que la organización que pretendiera superar esta iniciativa, surgiera fuera de la órbita de la Internacional Comunista.

Pero la posición de Haya de la Torre en 1928 no sólo buscaba consolidar al APRA como alternativa indoamericana, sino que su *Plan México* significó la creación de un Partido Nacionalista Libertador (PNL). Las semejanzas con el proyecto del Partido Nacional Revolucionario, impulsado por Plutarco Elías Calles en México, eran innegables. Haya de la Torre defendía el paso de la alianza al partido (de *la* APRA a *el* APRA) proponiendo que en América Latina a diferencia de Europa existía la posibilidad de hacer una alianza, un frente y un partido al mismo tiempo. Refiriéndose a él en tercera persona explicaba que "...Haya es más revolucionario que nunca, vale decir, más realista que nunca"<sup>1066</sup>. La creación del Partido era sólo la parte electoral del *Plan México*, la cual también contemplaba levantar la candidatura a la presidencia de líder aprista. En su segundo capítulo el Plan buscó promover la revolución armada una vez que la dictadura le negara el permiso para participar en las elecciones<sup>1067</sup>.

Esta propuesta evidentemente generó problemas entre Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, quien en consonancia con Mella, planteó que la proposición respondía a un ardid político inconsecuente y pequeño burgués. Mariátegui objetó no sólo el método de construcción y su programa, sino también la apelación a la clase media que realizó Haya de la Torre. A juicio del director de *Amauta*, la idea de crear un Partido Nacionalista Libertador, como herramienta para participar en los comicios electorales, significaba un artificio, orquestado por un grupo de conspiradores en el extranjero sin raigambre en el trabajo político local<sup>1068</sup>. Lo que se requería en el país, según Mariátegui, era una entidad internacionalista, que se fundiera con las ideas de los sectores campesinos, indígenas y obreros en pos de hacer la revolución.

Haya de la Torre demoró la respuesta, pues cuando se enfrentó con el comunista cubano tenía la seguridad de que podía aprovechar el impacto a su

---

<sup>1066</sup> "Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a José Carlos Mariátegui", México, 20 de mayo de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1901.

<sup>1067</sup> "Plan México", reproducido en PLANAS, *Los orígenes*.

<sup>1068</sup> MARIÁTEGUI, *La organización*.

favor, en cambio con Mariátegui, en suelo peruano, existía la posibilidad real de perder toda base de apoyo al interior del país. De hecho, no pasó mucho tiempo para que la existencia del APRA se viera amenazada. Desde 1928 hasta mediados de 1929 el grupo aprista radicado en México logró mantenerse pese a sus conflictos políticos internos<sup>1069</sup>. Sin embargo, el 3 de abril de 1929, desde París, Eudocio Ravines<sup>1070</sup> decretaba que la célula aprista en México ya no existía, “una serie de acontecimientos de orden diverso han precipitado su disolución”<sup>1071</sup>. Los sucesos definitivos que acabaron con la organicidad de la célula fueron que Magda Portal, junto a su hija, dejó México a principios de 1929 y se enfiló hacia Perú, no sin antes pasar por Centroamérica y quedarse una temporada con Joaquín García Monge<sup>1072</sup> en Costa Rica. La poetisa peruana esperaba reunirse con su esposo Serafín Delmar, quien abandonó México en noviembre de 1929. Previamente, Esteban Pavletich había renunciado al aprismo después de volver de su estadía en Nicaragua junto a Sandino. Pero fue finalmente la creación por parte de Mariátegui del Partido Socialista Peruano (PSP), lo que dio el espacio institucional para que los peruanos residentes en México, no apristas, orientaran su trabajo político. “Los que nos hallamos fuera teníamos que sentirnos solicitados por la urgencia de concitar en un bloc militante y dinámico a los diversos sectores revolucionarios dispersos”<sup>1073</sup>, le escribió Pavletich a Mariátegui cuando conoció la fundación del nuevo organismo. Esta situación creó un nuevo frente de conflicto pues la Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista no se mostró

---

<sup>1069</sup> En 1929, la célula del Apra en México decidió que la Secretaría General radicara en Buenos Aires. Ver “La separación del camarada Haya de la Torre del puesto de dirigente del Apra y sus motivos”, Berlín, 18 de febrero de 1929, en MELGAR BAO y GONZALES, *Víctor*.

<sup>1070</sup> Ravines, Eudocio: peruano, militante comunista. Desterrado en París por la dictadura de Leguía, se unió brevemente al APRA junto al poeta César Vallejo. En 1930 de regreso en Lima fue nombrado secretario general del Partido Socialista Peruano, al cual le cambió el nombre por Partido Comunista Peruano, después de la muerte de Mariátegui.

<sup>1071</sup> “Carta de Eudocio Ravines a José Carlos Mariátegui”, París, 3 de abril de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1982. El pintor argentino José Malanca también corrobora esta información. “Carta de José Malanca a José Carlos Mariátegui”, México, 23 de abril de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1987.

<sup>1072</sup> García Monge, Joaquín: costarricense, periodista. Fue el director del *Repertorio Americano* por más de 50 años. En 1901 estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1929 participó en la fundación del Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, que se disolvería en 1931 para dar paso al Partido Comunista Costarricense.

<sup>1073</sup> “Carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui”, México, 30 de julio de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2018.

conforme con el nombre del nuevo partido. A juicio de los delegados soviéticos lo correcto era denominar Partido Comunista Peruano a la nueva entidad, el desviacionismo no podía ser tolerado. Además sus críticas también apuntaban al carácter campesino e indígena que preconizaba el nuevo partido, lo que no se ajustaba a la teoría revolucionaria clásica. Esta tensión no fue más allá debido a la muerte de Mariátegui, pero desde entonces ha generado discusiones y propuestas programáticas alternativas<sup>1074</sup>.

De todas maneras, algunos apristas como Carlos Manuel Cox o Vázquez Díaz continuaron con sus actividades, orientadas especialmente a la labor comunicativa y de formación política. Hasta el último momento, Mariátegui desde Perú y Pavletich, en México, habían esperado que ambos abandonaran a Haya de la Torre, para lo que habían realizado diverso tipo de gestiones, incluso a través de terceros, como los intentos por convencer a Cox que hizo el pintor argentino José Malanca. “La actitud de la célula de México, que ha originado su separación, no permite confiar por el momento en una revisión radical de su aprismo. Pero la necesidad absoluta de definirse no podrá ser eludida por mucho tiempo”<sup>1075</sup>, exponía Mariátegui.

Entre las pocas palabras que durante todo este proceso Haya de la Torre le escribió a Mariátegui encontramos una carta redactada el 20 de mayo de 1928, en la cual le decía: “Clama Ud. por la palabra socialismo. Ni una vez se la menciona. Words, words and words! He ahí la característica nuestra: la palabra”<sup>1076</sup>. Ese mismo día desde Nicaragua, Augusto C. Sandino le escribía a Mariátegui utilizando la cláusula aprista “trabajadores manuales e intelectuales”<sup>1077</sup>. Menos de una semana después, Haya de la Torre dejó nuevamente México, con el objetivo de realizar una gira proselitista por Centroamérica, especialmente con la intención

---

<sup>1074</sup> Ver SECRETARIADO, *El movimiento*.

<sup>1075</sup> “Carta de José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich”, México, 25 de septiembre de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2029.

<sup>1076</sup> “Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a José Carlos Mariátegui”, México, 20 de mayo de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1901.

<sup>1077</sup> “Carta de Augusto C. Sandino a José Carlos Mariátegui”, El Chipotón, 20 de mayo de 1928, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 1902. La presencia en Nicaragua del entonces aprista Esteban Pavletich debió influir en la redacción de este mensaje.

de visitar a Sandino en Nicaragua. Por fin se alejaba del complicado clima mexicano.

## **El factor Sandino**

La salida de Haya de la Torre de México no significó poner fin a los conflictos entre los comunistas y el APRA, al contrario todo se agudizó cuando el peruano decidió recorrer Centroamérica, una zona que los militantes comunistas consideraban su *espacio de influencia*<sup>1078</sup>. Sus intenciones iniciales fueron dirigirse hacia Nicaragua, y entrevistarse con Sandino. Esto enardeció aún más los ánimos, pues para los comunistas la lucha sandinista se había transformado en parte crucial de sus esfuerzos propagandísticos antiimperialistas. De hecho, según Daniel Kersffeld las campañas a favor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN) dirigido por Sandino, permitieron a la Liga Antiimperialista de las Américas no sólo apoyar en términos concretos una lucha en contra de la intervención estadounidense, sino ampliar sus bases y difundir su mensaje en todos los países del continente<sup>1079</sup>. Por lo tanto, que Sandino enviara cartas en las que se refería a los “trabajadores manuales e intelectuales”, probablemente fue tomado como algo más que una simple coincidencia.

A esta situación debemos agregar que la relación entre los comunistas y el general de hombres libres comenzaba a manifestar sus primeras muestras de tensión. Sandino, militante liberal, aprovechaba el apoyo que le entregaban los comunistas, pero se negaba a someterse a los designios de la Internacional Comunista y del PCM<sup>1080</sup>. La visita a Las Segovias del venezolano Gustavo Machado había sido un rotundo fracaso, aunque si bien había conseguido que Sandino reconociera al Comité Mafuenic como uno de sus representantes en el exterior, no había logrado eliminar la presencia de Pedro José Zepeda del

---

<sup>1078</sup> TARACENA ARRIOLA, “El Partido”.

<sup>1079</sup> KERSFFELD, *Contra*.

<sup>1080</sup> Esta tensión llegará a su punto máximo a fines de 1929, cuando Sandino acepte venir a México en busca de apoyo del gobierno y el perseguido PCM denuncie su entrega a los intereses imperialistas.

escenario mexicano. Este nicaragüense había sido el representante en México de Juan B. Sacasa, líder liberal apoyado por Plutarco Elías Calles en su lucha contra la intervención estadounidense en 1926. Posteriormente, aprovechando estos nexos, se había transformado en el delegado de Sandino frente al ejecutivo mexicano. Las relaciones entre el grupo que rodeaba a Zepeda (denominado Comité Pro-Sandino), en su mayoría nicaragüenses, y el Comité Mafuenic, organizado por militantes internacionalistas, habían sido tensas desde un principio. A juicio de uno de militantes latinoamericanos que combatió junto a Sandino, el dominicano Gregorio Gilbert, el origen del problema se debió a que: “El doctor Gustavo Machado, venezolano, principal miembro de los antiimperialistas, le pidió a Cepeda [sic] que compartiera con él las armas de la revolución nicaragüense para con ellas ir a derrocar al gobierno tirano del general Juan Vicente Gómez, de Venezuela, en donde se establecería un régimen comunista”<sup>1081</sup>. La negativa de Zepeda encendió los ánimos y comenzó a verlo como un obstáculo<sup>1082</sup>.

A tal grado habían llegado las complicaciones entre ambos sectores que la Secretaría de Gobernación decidió enviar a un agente confidencial a investigar la situación<sup>1083</sup>. En ese mismo momento, mayo de 1928, la Liga Nacional de Estudiantes mandó una carta a dicha Secretaría para preguntar a quién debía entregar el dinero recaudado en una colecta a favor de Sandino, pues “...posteriormente se han presentado en nuestras oficinas enviados del señor doctor Pedro J. Zepeda, agente confidencial del gobierno que presidiera el señor doctor Sacasa, del señor Víctor Raúl Haya de la Torre, éste último declara ser presidente de la organización APRA”<sup>1084</sup>. También habían llegado miembros del Comité Mafuenic. No hubo respuesta oficial por parte de Gobernación, pero el agente confidencial destacó en su informe el respeto por las leyes mexicanas que mostraba Zepeda y su relación diplomática y de buena voluntad con las autoridades. Finalmente, el nicaragüense se mantuvo como representante de Sandino en México hasta el año 1934, cuando en su última carta como delegado

---

<sup>1081</sup> GILBERT, *Junto*, p. 280.

<sup>1082</sup> Ver “En Venezuela comienza la lucha antiimperialista”, en *El Libertador*, No. 22, julio de 1929, p. 1.

<sup>1083</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 273, exp. 3 (1928).

<sup>1084</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 273, exp. 3, f. 2 (1928).

protestó por el asesinato del general a manos de Somoza<sup>1085</sup>. De todas maneras, la referencia a Haya de la Torre en la carta de los estudiantes establecía una sombra sobre las intenciones de los apristas respecto a Sandino, y las posibilidades de arrebatar de su órbita de influencia al autónomo militar antiimperialista.

La gira del peruano comenzó por Guatemala, a mediados de junio de 1928, desde donde fue expulsado a El Salvador. En este país entró en contacto con su compatriota, el Capitán (r) Felipe Iparraguirre<sup>1086</sup>, quien, según la versión de Luis Alberto Sánchez, lo ayudaría en la faceta armada del “Plan México”<sup>1087</sup>. De ese modo, según Richard Salisbury: “Haya's isthmian anti-imperialist lecture tour thus served to mask his real objective: the overthrow of the Leguia government in Peru”<sup>1088</sup>. Esto explica que el peruano hubiera preferido no visitar a Sandino, pero en ningún caso se condice con la campaña publicitaria que desplegó Haya de la Torre cada vez que tenía problemas con las autoridades locales. Además, esta situación, como bien muestra Salisbury, captó inmediatamente la atención de los aparatos de inteligencia estadounidenses.

Desde El Salvador, después de un breve asilo en la Embajada de México para evitar que lo encarcelaran, se dirigió a Costa Rica. En este nuevo país, las autoridades le prohibieron usar para sus conferencias antiimperialistas cualquier instalación de origen gubernamental. Para sortear este problema, Haya debió recurrir nuevamente a sus vínculos internacionales y consiguió que lo recibiera el Teatro Adela, propiedad de un mexicano. También, según los funcionarios estadounidenses, financiaba su gira con dinero que le enviaban sus camaradas a través de las distintas legaciones mexicanas en la zona. Después de unos meses en San José, se embarcó rumbo a Panamá a fines de 1928. La prensa continental había seguido prácticamente toda la ruta del peruano, y en *El Universal* de México se publicaron sistemáticamente noticias sobre el devenir de la gira.

---

<sup>1085</sup> FAPECFT, Fondo APEC, “Zepeda, Pedro José”, exp. 12, inv. 5987. (1934)

<sup>1086</sup> Iparraguirre, Felipe: peruano, militante aprista. Este militar en retiro peruano se desempeñó como instructor del ejército salvadoreño. En 1929 ingresó por el norte de Perú, con la intención de contactar las células apristas, pero fue descubierto y detenido por las autoridades locales.

<sup>1087</sup> SÁNCHEZ, *Haya de la Torre*.

<sup>1088</sup> SALISBURY, “The Middle”, p. 9.

Finalmente, Haya de la Torre no había conseguido pasar por Nicaragua, pese a tener contactos suficientes para ser recibido de buena manera en Las Segovias<sup>1089</sup>. Esteban Pavletich había sido encomendado por el APRA para visitar a Sandino a principios de 1928 y negociar algún acuerdo para unificar los esfuerzos antiimperialistas. Sin embargo, cuando Haya de la Torre se encontraba en camino hacia Centroamérica, Pavletich decidió renunciar al APRA debido a sus desacuerdos con la nueva estrategia política. Una vez de regreso en México en lugar de sumarse a los trabajos de la célula aprista decidió militar en el bando de la Internacional Comunista y especialmente, al lado de José Carlos Mariátegui<sup>1090</sup>. De ese modo, las posibilidades de que Haya de Torre visitara a Sandino se entorpecieron.

Sin embargo, todo este contexto contribuyó significativamente a que los militantes comunistas incrementaran el nivel de sus críticas. *El Machete* publicó sistemáticamente burlas en contra de la *Legión de APRA* en Nicaragua, compuesta únicamente por un miliciano, y al mismo tiempo acusaba la victimización de Haya de la Torre, que en realidad era socorrido por las autoridades y policías locales para poder realizar sus conferencias. En definitiva, la gira de Haya de la Torre, para los militantes comunistas fue una advertencia sobre la posibilidad que el proyecto aprista realmente alcanzara límites continentales, apoyado en los lazos mexicanos que el peruano había construido<sup>1091</sup>. Aunque más allá de los pequeños restos de la célula mexicana, y otros apristas desperdigados por Argentina, Bolivia, Cuba, París y Berlín, hasta ese momento, como el mismo Haya de la Torre decía, los apristas cabían en un sofá.

---

<sup>1089</sup> SALISBURY, "The Middle", pp. 1-15.

<sup>1090</sup> MELGAR BAO, *Vivir*.

<sup>1091</sup> PAKKASVIRTA, "Víctor".

## “El tiempo de las uniones ya pasó”

En los debates entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella, es interesante, que salvo algunas excepciones<sup>1092</sup>, concentraron sus argumentos en la estrategia y la táctica política de sus proyectos. Esto contrastó fuertemente con otras dinámicas que afectaron a los militantes de izquierda, quienes en caso de conflicto se caracterizaron por deslindarse de los argumentos políticos y recurrir a ornamentos accesorios, como acusaciones de espionaje, de esquirolaje, de malversaciones. De ese modo, el enfrentamiento *atípico* entre ambos dirigentes repercutió con mayor profundidad, precisamente porque la práctica común era ventilar los problemas con base en recriminaciones morales, financieras o mediante la acusación de “traición”.

Por ejemplo, en este mismo caso, los militantes vinculados al mundo comunista solían decir que Haya de la Torre se dedicaba a viajar y a escribir consignas proletarias en los papeles membreteados de los hoteles de primera clase donde se alojaba<sup>1093</sup>. En este contexto, no honrar la bandera nacional con suficiente decoro, era suficiente para que los enemigos iniciaran campañas públicas<sup>1094</sup>. También mostrar las marcas de tortura en alguna conferencia se podía transformar en un elemento digno de escarnio<sup>1095</sup>. Las acusaciones de espionaje fueron parte cotidiana de la vida de los militantes, sólo superadas por las de adicción al alcohol<sup>1096</sup> y las omnipresentes imputaciones de malversación de los fondos partidistas<sup>1097</sup>. Así, el debate en lugar de concentrarse en las líneas estratégicas o en el plano doctrinario, se veía atravesado por elementos

---

<sup>1092</sup> MELGAR BAO, *Vivir*.

<sup>1093</sup> Ver el expediente sobre Haya de la Torre en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1019, varios documentos.

<sup>1094</sup> CUPULL y GONZÁLEZ, *Julio*.

<sup>1095</sup> “Grandioso mitin del Frente Único Manos Fuera de Nicaragua”, en *El Machete*, año 4, no. 109, 7 de abril de 1928, pp. 1 y 4.

<sup>1096</sup> El quiebre entre Farabundo Martí y Augusto C. Sandino se debió, según el nicaragüense, a las constantes borracheras del salvadoreño, quien incluso en algún momento de embriaguez intentó agredirlo. “Carta Enrique Rivera Bertrand a Pedro José Zepeda”, sin fecha [1930?], Veracruz, en AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1 (1929-1930).

<sup>1097</sup> Sobran ejemplos de este tipo de acusaciones, pero para contrarrestar la cita previa, Farabundo Martí declaró haber visto que Sandino recibía un sobre con dinero proveniente del gobierno mexicano a cambio de abandonar su lucha antiimperialista. “La traición de Augusto C. Sandino”, en *El Machete*, junio de 1930, p. 2.

relacionados con la “ética revolucionaria” o más bien la “carencia” de ética revolucionaria. Esto tenía que ver en primer lugar con las lógicas personalistas del mundo político, pero también se relacionaba con las propias características de las organizaciones cuyas diferencias correspondían a matices difíciles de delimitar y que estaban en constante rearticulación. Finalmente el exilio y sus condicionantes generaban muchas veces respuestas agudizadas por las “urgencias” del retorno al país de origen.

A pesar de que el conflicto entre Haya de la Torre y Mella fue quizás el más importante en términos políticos, quienes vivieron con mayor profundidad los problemas fueron los militantes venezolanos, tanto por lo extendido de su exilio como por los múltiples fracasos en derrocar a Gómez. A partir de 1928, se desarrolló una amarga disputa entre los residentes en México, lo que significó la fragmentación de una de las comunidades extranjeras con mayor actividad durante el período y marcó el final de la participación política de muchos de los implicados. Los conflictos giraron principalmente en torno a la labor de Carlos León, quien había servido como puente generacional, político e incluso social, entre los distintos grupos de emigrados<sup>1098</sup>. Este sociólogo, vinculado inicialmente al régimen de Juan Vicente Gómez a principios de la década de 1910, llegó a México en 1922 y desarrolló nexos estrechos con las autoridades gubernamentales. De hecho, estuvo a punto de ser fusilado junto a Felipe Carrillo Puerto, con quien había trabajado gracias a la influencia directa de Plutarco Elías Calles. Su respeto político entre los venezolanos emigrados lo consiguió gracias a su lucha contra “los caudillos”, como se denominaba entonces a los generales y políticos que alguna vez vinculados al régimen de Gómez se había vuelto en su contra con el único objetivo de ponerse ellos en su lugar. Esta descripción no estaba muy lejos del mismo León, pero mientras tuvo buenas relaciones con los emigrados radicales, esto se mantuvo en silencio y su flexibilidad ideológica fue considerada una herramienta útil para los intereses revolucionarios<sup>1099</sup>.

---

<sup>1098</sup> CÓRDOBA, *Soñadores*.

<sup>1099</sup> BRITO FIGUEROA “¿Antiimperialista?”.

De ese modo, una serie diversa de militantes, que iba desde liberales, socialistas, republicanos, demócratas, marxistas, integrantes de los movimientos estudiantiles, se unió a su alrededor, en la doble tarea de combatir a Gómez y no dejarse arrastrar por los intentos caudillistas. En esta lista encontramos a Humberto Tejera, Diego Córdoba, Miguel Zúñiga Cisneros, Salvador de la Plaza, los hermanos Machado, entre otros. Incluso, Julio Antonio Mella le guardaba un aprecio especial a León, por sus gestiones frente al gobierno mexicano cuando debió salir rápidamente de Cuba<sup>1100</sup>. A todos los mencionados podemos verlos juntos en la LADLA, no muy lejos de la UCSAYA y reunidos en el PRV. En su momento, Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado destacaban que “Usted –refiriéndose a León- no hace gestiones sino por los intereses de la revolución. Diferencia que nosotros tomamos muy en cuenta y sobre todo por la forma en que intervenimos en ese asunto”<sup>1101</sup>.

Sin embargo, esta misma posición de articulador jugó en su contra cuando los distintos actores comenzaron a definirse con mayor precisión y se encontró en medio del conflicto<sup>1102</sup>. El movedizo contexto venezolano de 1928 y 1929, estuvo marcado por el levantamiento estudiantil de principios de 1928; el escándalo generado por General Arévalo Cedeño que involucró al ejecutivo mexicano en un contrabando de ron para financiar una expedición a Venezuela; el bullado fracaso del Vapor Falke que zarpó de Hamburgo hacia Maracaibo en 1929, entre otras situaciones. Fue en este escenario que las tensiones entre los proyectos políticos parecieron tomar cauces irreconciliables. Estas diferencias nuevamente retomaron en parte los conflictos desarrollados entre el APRA y las agrupaciones comunistas. Estas discrepancias cobijaron ideológicamente los problemas que derivaban de los constantes fracasos políticos que vivieron los emigrados venezolanos, dotando al debate de un contenido que iba más allá de las disputas particulares.

---

<sup>1100</sup> Según el cubano fue gracias Carlos León y a Enrique Flores Magón que logró entrar a México. Ver MELLA, “Carta”

<sup>1101</sup> “Carta de Salvador de la Plaza, Gustavo y Eduardo Machado a Carlos León, en Ciudad de México”, 9 de noviembre de 1925, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 102

<sup>1102</sup> Ver el trabajo de FISHER, “La Internacional”, donde se describen algunas situaciones parecidas que debió enfrentar Romain Rolland en sus esfuerzos por alinear a intelectuales europeos en torno a una Internacional de Intelectuales, quedando en medio de varios fuegos cruzados.

Las primeras querellas en el seno de la comunidad venezolana se desarrollaron entre los simpatizantes comunistas y los no comunistas, los cuales se componían por liberales, socialistas, republicanos y una serie amplia de revolucionarios independientes muy difíciles de definir, aunque todos estuvieron marcados por el nacionalismo. Humberto Tejera, Diego Córdoba, Manuel Pulido, en la ciudad de México y José Rafael Pocaterra, radicado en Canadá, reunidos en torno a cierto anticomunismo difuso, decidieron en 1928 comenzar a llamar al PRV, “Perros Rabiosos Venezolanos”, y acusarlos de intentar implantar el bolcheviquismo en su patria<sup>1103</sup>. Mientras que los militantes comunistas, Salvador de la Plaza y los hermanos Machado, optaron por definir como “caudillos” a Pocaterra y los suyos.

En este caso, el discurso se asoció al debate entre la aplicación del modelo soviético extranjerizante y la mirada autóctona latinoamericanista, por lo que los argumentos del APRA calzaron de manera perfecta. A juicio, de Humberto Tejera, quien en México lideró al grupo no comunista, “...está ya demostrado por el suscrito, inclusive judicialmente, que el comunismo de los Dres. León y de la Plaza consiste solamente en repartirse las cantidades que consiguen para la revolución venezolana y en insultar como burgueses a los verdaderos revolucionarios que van a sacrificarse a Venezuela luchando contra la tiranía de Gómez”<sup>1104</sup>. En este caso podemos ver la disputa sobre quiénes eran los revolucionarios, sin atacar directamente al “comunismo”, sino a cierta lectura equivocada del marxismo. Además, según Tejera, en una serie de libelos denominados *Contra la hidrofobia*, los comunistas venezolanos propagaban un *bluff* político peligroso, pues decían que en el país se gestaba la revolución social, algo que sólo servía para engañar a las autoridades mexicanas en busca de apoyo<sup>1105</sup>. Las coincidencias con los argumentos que Mella había utilizado en contra de los apristas eran evidentes, aunque en este caso Tejera estaba más cerca del APRA que de los comunistas.

---

<sup>1103</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 266, exp. sin numerar (1929).

<sup>1104</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1, sin foliar (1929-1930).

<sup>1105</sup> Este conflicto fue otro de los cuales los agentes confidenciales de la Secretaría de Gobernación siguieron con detenimiento. Ver AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1 (1929-1930). El resultado de la investigación, después de entrevistar a varios venezolanos residentes, fue que Carlos León no había denigrado a México, y que si en algún momento fue comunista, había sido hace mucho tiempo.

Finalmente, León fue acusado de despilfarrar el dinero que México le había entregado. Rápidamente el asunto se ventiló en los medios de comunicación masivos mexicanos y venezolanos, por un particular interés de los opositores a Plutarco Elías Calles<sup>1106</sup>.

En realidad, desde marzo de 1928 el esfuerzo de los distintos grupos en el exilio fue atraer a sus filas a la nueva oleada de jóvenes emigrados debido al levantamiento estudiantil de inicios de ese año. Este grupo, consciente de su situación, declaró que irían a Venezuela con el primero que les diera armas y un barco. Los diversos actores se movilizaron para ganar a estos nuevos adeptos, que dada su juventud tenían la legitimidad de no haber participado en el gobierno gomecista. La inexperiencia de estos militantes entre los que encontramos a Rómulo Betancourt y a Miguel Otero Silva, no les impidió aprovechar la situación, y con devaneos hacia uno u otro lado, lograron posicionarse como actores relevantes de la política venezolana en el exterior<sup>1107</sup>. Para evitarse problemas decidieron no llegar a México, cuyas autoridades comenzaban a mostrarse recelosas de la recepción de nuevos emigrados y que además era percibido entre los emigrados como el país de los venezolanos comunistas. De ese modo, permanecieron dispersos en los países caribeños, lo más cerca posible de su patria, y también lejos de Nueva York, Ciudad de México o París, donde el exilio venezolano se había concentrado. La preparación de la invasión del Falke en 1929, desniveló la balanza e hizo que Betancourt y su grupo se asociara a los anticomunistas, aunque esta alianza no tuvo ninguna sustancia ideológica, sino que se debió al ofrecimiento de pasar de inmediato a la lucha armada<sup>1108</sup>.

Tejera continuaba con sus declaraciones en contra de los militantes comunistas: “No soy el primero ni el único que acuso a dichos señores de

---

<sup>1106</sup> No sólo los medios de los militantes latinoamericanos, incluyeron este debate, sino también en *Excelsior* y en *El Universal* aparecieron cartas de apoyo y declaraciones cruzadas entre los actores.

<sup>1107</sup> Por ejemplo, Betancourt en este periodo fue muy cercano a los hermanos Machado y a Salvador de la Plaza, e incluso llegó a militar brevemente en el PC de Costa Rica. Al mismo tiempo, mantenía estrechos lazos no sólo con Haya de la Torre, sino con varios de los apristas dispersos por el continente.

<sup>1108</sup> ECARRI BOLÍVAR, *Socialdemócratas*. La expedición fracasó estrepitosamente. Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y su grupo no lograron abordar el barco por problemas con su transporte. En cambio, Pocaterra, por su actitud en los combates, fue catalogado como desertor.

calumniadores profesionales [...] En México pueden tomarse declaraciones del representante del Sr. Gral. Augusto C. Sandino, Dr. Pedro J. Zepeda y de los compañeros y ayudantes del mismo héroe nicaragüense, sobre si es o no el Dr. León el responsable de la calumnia que recorrió el mundo esparcida por la Agencia de Publicidad, de que el general Sandino se había vendido a los yanquis por sesenta mil dólares”<sup>1109</sup>. Pero la relación con el resto de los militantes radicales latinoamericanos no se limitó a los nicaragüenses. Los actores implicados recurrieron a militantes peruanos, cubanos, centroamericanos, para consolidar sus argumentos. En algunos casos, se les utilizó como testigos de alguna situación, pero en otros momentos fueron implicados como culpables de acciones cuestionables. Por ejemplo, la voz del poeta peruano aprista, Serafín Delmar fue requerida porque él “...sabe lo que hay de verdad en esto”<sup>1110</sup>. Mientras que Farabundo Martí fue utilizado como ejemplo de las malas prácticas políticas: “Otra vez el mismo Martí empuñando su pistola y en estado completo de embriaguez aunque no hay borracho que coma lumbre, lo insultó y el Gral. [Sandino] tuvo que usar de energía, pues desenfundó su pistola y entonces, Martí le pidió mil perdones y él lo perdonó”<sup>1111</sup>. Así, los conflictos parecían desbordar sus propios límites y se vinculaban y potenciaban mediante su articulación con otros problemas.

Mientras León era presionado por Tejera, los militantes comunistas del PRV lo criticaban por complicaciones de carácter organizativo en los distintos medios de comunicación en los que intervenían, y también porque en algunos mítines de la LADLA se había mostrado “demasiado rojo”<sup>1112</sup>. Aunque los militantes comunistas del PRV no rechazaban su adscripción ideológica, continuaban pensando que la mejor forma de hacer la revolución en Venezuela era la creación de un frente amplio, y para su mejor desarrollo lo que convenía era no mostrarse tan “rojos”. Esta postura también generaba tensión entre los militantes comunistas,

---

<sup>1109</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1, sin foliar (1929-1930).

<sup>1110</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1, sin foliar (1929-1930).

<sup>1111</sup> “Carta Enrique Rivera Bertrand a Pedro José Zepeda”, sin fecha [1930?], Veracruz, en AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1, f. 3 (1929-1930).

<sup>1112</sup> “Carta de J. A. Silva Márquez a Salvador de la Plaza”, México, 26 de julio de 1928, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*.

quienes eran presionados por la Internacional para formar un partido comunista venezolano lo antes posible<sup>1113</sup>. Pese a ello, De la Plaza y los hermanos Machado continuaron confiando en el PRV, pero creían que el radicalismo mostrado por León, además de poco sincero, no coincidía con sus planes organizativos. Este conflicto, en lugar de estallar abruptamente, fue más bien canalizado a través de un distanciamiento paulatino y sin grandes manifestaciones públicas. Los militantes comunistas decidieron salir de México en 1929, y no se interesaron en mantener un flanco problemático del cual podían obtener pocas ganancias. En sus cartas privadas, De la Plaza finalmente escribió: “El tiempo de las uniones ya pasó y pasó por la demostración palpable de que sólo los perros rabiosos venezolanos son los únicos que valen en Venezuela”<sup>1114</sup>.

Por el contrario, el debate entre Carlos León y el grupo de Tejera continuó adquiriendo virulencia y finalmente debió definirse en los tribunales de justicia de la ciudad de México<sup>1115</sup>. En este caso, ambos actores implicados mantenían relaciones estrechas con las autoridades mexicanas, y su enfrentamiento podía consolidarlos como únicos receptores del cada vez más escaso apoyo que las entidades mexicanas destinaban a los emigrados. Mientras Tejera trabajaba en la Biblioteca de Hacienda y en algunos medios de comunicación mexicanos, Carlos León se desempeñaba en el Departamento de Estadística Nacional de la Secretaría de Industria. El agente confidencial que investigó este caso, un tanto sorprendido, anotó en su informe: “He podido darme cuenta de que todos estos señores que se dicen revolucionarios de países latinoamericanos, con cierta frecuencia visitan a altos funcionarios de nuestra administración, inclusive a los ciudadanos Presidentes de la República”<sup>1116</sup>.

Finalmente, Humberto Tejera le escribió a principios de 1929 al hondureño Rafael Heliodoro Valle: “Diego Córdoba me ha informado de que Ud. fue quien

---

<sup>1113</sup> SECRETARIADO, *El movimiento*.

<sup>1114</sup> “Carta de Salvador de la Plaza al Compañero Escalona [Miguel Zúñiga Cisneros]”, México, 2-6 de septiembre de 1929, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 94. Es interesante como De la Plaza retoma el insulto, pues le permite sin desvincularse del PRV, mantener cierta distancia del organismo.

<sup>1115</sup> El caso fue tratado en el Juzgado Quinto Correccional y en la Sección de Investigaciones de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal.

<sup>1116</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1, sin foliar (1929-1930).

llevó a *Excelsior* (22 de diciembre) un reportazgo sobre el asunto del diez veces insoportable Dr. León. Este Dr. ha resuelto meterme en líos judiciales por el asunto, y aunque creo que la cosa no tendrá consecuencias peores sino para él, de todas maneras está causando molestias, en tanto se le comprueba la verdad de los hechos por los cuales se publicaron aquellas hojas *Contra la hidrofobia*, de las cuales le enviaré la tercera bien pronto”<sup>1117</sup>. Termina agradeciéndole su apoyo en sus problemas con “...este triste ratón que pomposamente se firma Dr. León”<sup>1118</sup>.

Las hojas a las que se refería Humberto Tejera son muy ilustrativas del tono que alcanzaron las recriminaciones públicas entre los distintos implicados. Una vez fracasado el intento de invasión del Falke la crítica pareció hacerse más aguda. Aunque a estas alturas, comienzos de 1930, el PRV ya había sido expulsado de la órbita de los partidos comunistas, y el grupo de Salvador de la Plaza y los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, había dejado México, dirigiéndose a Panamá, Nueva York y Francia, respectivamente. De igual modo, Betancourt les dedicaba las siguientes palabras: “...me consta y lo probaré en Venezuela con documentos a su hora y momento, que *en México han explotado su destierro para comer, para viajar, para liderizar [sic] en congreso comunistas o pseudo-comunistas...* Con dinero de Calles viajaron, del dinero de Calles comieron, del mismo Calles que *siempre* fue un déspota”<sup>1119</sup>. Los documentos que mencionaba, al parecer se los había entregado directamente José Vasconcelos.

Cuando el enfrentamiento entre León y el grupo de Tejera comenzaba a salir de los medios de comunicación y de tribunales, el PCM decidió arremeter contra el PRV. Los procesos de bolchevización impulsados desde Moscú hicieron que el tipo de herramienta organizativa de frente amplio que representaba el PRV ya no fuera funcional a la estrategia comunista. De ese modo, la negativa de León,

---

<sup>1117</sup> “Carta de Humberto Tejera a Rafael Heliodoro Valle”, México DF, 14 de febrero de 1929, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1949, doc. sin numerar, f. 1.

<sup>1118</sup> “Carta de Humberto Tejera a Rafael Heliodoro Valle”, México DF, 8 de marzo de 1929, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1949, doc. sin numerar, f. 1.

<sup>1119</sup> “Carta de Rómulo Betancourt a Ricardo Montilla”, San José de Costa Rica, 10 de abril de 1930, en *Archivo de Rómulo*, tomo II, p. 289. Las cursivas son del autor.

quien tenía entre manos la preparación del Vapor Superior, a modificar su postura y acatar las nuevas normas del Internacional, lo transformó en un enemigo directo. *El Machete* publicó un llamado a los militantes venezolanos del PCM a desvincularse del PRV, lo cual justificaban debido al silencio de su dirigencia frente a las persecuciones gubernamentales, a "... la colaboración del Dr. León, Federico Bach y otros dirigentes del PRV, con el gobierno de México, agente del imperialismo, con el pretexto de conseguir elementos para combatir a los agentes del imperialismo en Venezuela"<sup>1120</sup>. Además se acusó al PRV de mantener una estructura y la ideología del Kuomintang, de no combatir al gobierno de México, y de continuar creyendo en el golpe desde el exterior para derrocar a Gómez. En realidad, los puntos argumentados correspondían a situaciones ineludibles por parte de los venezolanos residentes en México, pues no tenían posibilidades de modificar sus prácticas sin ser expulsados del país o sin volver a su tierra natal. Así, se planteó un callejón sin salida, impulsado fundamentalmente por Ricardo Martínez, delegado venezolano de la Internacional, para que sus compatriotas, Salvador de la Plaza y los hermanos Machado, salieran de México. El llamado publicado en *El Machete*, terminaba aludiendo que "...el Partido Comunista de los Estados Unidos y el de Panamá han tomado resoluciones semejantes"<sup>1121</sup>. Precisamente De la Plaza se encontraba en el país ístmico y los hermanos Machado estaban momentáneamente en Nueva York.

Para León la postura asumida por el PCM, terminó por aislarlo casi por completo de los militantes radicales latinoamericanos. De hecho, reconoció que el PRV sólo se orientaría a Venezuela y no haría ninguna campaña general<sup>1122</sup>. La expedición, que preparaba junto al general Francisco J. Múgica, se entrenaba en las Islas Marías, donde los militantes comunistas eran encarcelados sólo por su adscripción política. Por este motivo cuando el Vapor Superior zarpó de Veracruz, la presencia de venezolanos, cubanos o peruanos fue mínima. Pedro Juliac, le escribió en abril de 1930 a Rómulo Betancourt: "Lo más probable es que de aquí parta algo bueno; es posible que sea muy pronto... de resultar algo me uniré a

---

<sup>1120</sup> "Contra el PRV", en *El Machete*, mayo de 1930, p.2.

<sup>1121</sup> "Contra el PRV", en *El Machete*, mayo de 1930, p.2.

<sup>1122</sup> LEÓN, *Nuestro deber*.

ellos y te lo participaré inmediatamente, a ver si se puede reunir un grupo decidido que evite cualquier ambición personal en el momento dado”<sup>1123</sup>. La respuesta fue que simplemente estuviera atento e informara de lo que sucedía. Pero el entusiasmo por lanzarse a la conquista de Venezuela ya no formaba parte de los proyectos políticos de una comunidad atravesada por discrepancias y desavenencias.

### Los conflictos y sus lecturas

Un tema clave para comprender los cuestionamientos que se hicieron los distintos grupos fue la *velocidad* que se pretendía otorgar a los procesos. Se produjeron tensiones entre quienes planteaban la proximidad inminente de la caída de tal o cual dictadura y quienes veían la necesidad de desarrollar un trabajo previo preparatorio de largo plazo que siguiera con calma los procesos sociales y políticos. “La historia –escribía Mariátegui- es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la predica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”<sup>1124</sup>. Con estas palabras cuestionaba los giros políticos de Haya de la Torre en 1928.

Evidentemente la posibilidad de pensar en procesos de larga duración no podía asociarse a los proyectos políticos de quienes habían sido expulsados de sus países, al contrario, para la mayoría de ellos, los cambios debían ser repentinos y drásticos<sup>1125</sup>. Como vimos en el capítulo anterior, esta situación empujó a algunos militantes a la “aventura” revolucionaria<sup>1126</sup>. Sin embargo, en muchos otros casos clausuró las alternativas de negociación política radicalizando

---

<sup>1123</sup> “Carta de Pedro Juliac a Rómulo Betancourt”, México, 22 de abril de 1930, en *Archivo de Rómulo*, tomo II, p. 294.

<sup>1124</sup> “Editorial”, en *Amauta*, Lima, No. 17, septiembre de 1928, p.1

<sup>1125</sup> Ver por ejemplo, la disputa entre los estudiantes latinoamericanos de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos y la Unión Latinoamericana de Estudiantes, ambas radicadas en París. UNIÓN, *Mensaje*; TARACENA ARRIOLA, “La Asociación”.

<sup>1126</sup> BERGEL, “La desmesura”.

sus posturas y los proyectos se desvanecieron en un activismo sin perspectivas en el tiempo. En palabras de Esteban Pavletich, en plena crisis de la célula aprista en México: “Sintiéndome en mi posición de exiliado, pienso que las dolencias que han venido acompañando a nuestra actuación en el exterior, han obedecido fundamentalmente a la inexistencia de un organismo que controlara y centralizara nuestras actividades, muchas veces desviadas, anárquicas siempre”<sup>1127</sup>.

Las urgencias políticas empujaron a muchos hacia este activismo sin descanso, lo que generó problemas entre quienes estaban dispuestos a dejar la vida por la causa y aquellos que se tomaban *la lucha* con menor compromiso. Incluso las organizaciones recién creadas se enfrentaron con este tipo de problemas. El 28 de noviembre de 1928, Manuel Cotoño Valdéz y Teodosio Montalván Múgica, miembros de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) redactaron un oficio al Secretario General de dicha organización, presentando su renuncia a los cargos que ejercían. A juicio de ambos, después de enumerar todas sus funciones, dimitían porque “... reina entre esos compañeros pasivos de la ANERC una desmoralización completa desde el punto de vista revolucionario y un ambiente abiertamente hostil a nuestras labores hechas en el beneficio de los intereses de la clase trabajadora”<sup>1128</sup>. Ambos cubanos, sumaban a sus actividades en la ANERC, sus trabajos entre los estudiantes de la Universidad Nacional, en la LADLA y en las filas del PCM. En algunos otros casos los problemas de *hiperactivismo* se referían al exceso de energías, como el caso de Julio Antonio Mella, a quien Gustavo Machado recomendaba que “...no lo dejen allí, que salga nuevamente, viajando se le aplacan los nervios y su energía se invierte íntegramente en beneficio de la causa”<sup>1129</sup>.

En este contexto los debates cruzaron el continente, mientras los militantes radicales dispersos en América Latina transformaban cualquier rumor en certezas. En el caso de Sandino, relativamente aislado en Las Segovias, con varios

---

<sup>1127</sup> “Carta de Esteban Pavletich a José Carlos Mariátegui”, México, 30 de julio de 1929, en MARIÁTEGUI, *Mariátegui*, p. 2018.

<sup>1128</sup> AGN, Fondo DGIPS, caja 260, exp. 6, f. 201 (1928)

<sup>1129</sup> “Carta de Gustavo Machado al Comité Mafuenic”, 11 de marzo de 1928, en viaje a Nicaragua, en RODRÍGUEZ GALAD, *El archivo*, p. 199.

representantes autorizados como sus voceros, el carácter nebuloso que servía para transformarlo en héroe antiimperialista, también ayudaba a diseminar “informaciones” erróneas y provocar malos entendidos. Sus delegados muchas veces comunicaron lo que les convenía a sus propios intereses, y mientras para algunos era un adalid del comunismo, para otros era un ferviente indoamericanista, un infatigable nacionalista o un “fantasma” antiimperialista. Esta condición se agravó cuando el general decidió radicarse en Mérida, a la espera del apoyo concreto por parte de las autoridades mexicanas. El venezolano Diego Córdoba describió la situación con las siguientes palabras: “Sandino sufrió amarguras sin cuento. Durante su exilio en Yucatán, como en los días que vivió en esta ciudad [de México], fue el punto de intriga y la maledicencia... los centroamericanos descastados solían ofenderlo en mezquinos conciliábulos o con anónimos de comadres”<sup>1130</sup>. Por supuesto, el escritor de estas líneas también tenía intereses en este caso, y a su juicio, las *amarguras* se debieron a las prácticas de los militantes comunistas<sup>1131</sup>.

El quiebre definitivo de Sandino con el PCM, mas no con la Internacional Comunista<sup>1132</sup>, se produjo los primeros meses de 1930<sup>1133</sup>. En este proceso también encontramos a los militantes radicales latinoamericanos participando activamente. No sólo los comunistas que habían viajado a Nicaragua a unirse al EDSN, se vieron en la ciudad de México decepcionados de su general, sino también algunos adherentes independientes, como el dominicano Gregorio Gilbert o Carlos Aponte Hernández<sup>1134</sup>. En las declaraciones cruzadas, como ya vimos, uno de los personajes más nombrados fue Pedro José Zepeda, a quien los comunistas culpaban de instigar las querellas y problemas. “Toda la actuación de Portes Gil y de Zepeda en este asunto –declaraba el PCM en una edición extra de *El Machete*- fue discutida por nosotros con Sandino, y le demostramos hasta la

---

<sup>1130</sup> CORDOBA, “Sandino”, p. 245.

<sup>1131</sup> Mayores detalles en CORDOBA, *Soñadores*.

<sup>1132</sup> KERSFFELD, *Contra*. También MELGAR BAO, “La cultura”.

<sup>1133</sup> El Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación nuevamente puso su atención en este conflicto. Ver AGN, Fondo DGIPS, caja 259, exp. 35.

<sup>1134</sup> GILBERT, *Junto*.

evidencia del papel traidor que uno y otro estaban desempeñando”<sup>1135</sup>. Pese a ello, continuaba la declaración, el general no había dado muestras de enmendar el rumbo y había continuado con su alianza con los sectores contrarrevolucionarios, a cambio de la valiosa hacienda Santa Cruz, en Yucatán. A partir de este quiebre, se comenzaron a publicar sistemáticamente en *El Machete* una serie de artículos titulados “La lucha en Nicaragua”, donde los editores iban informando de las claudicaciones de Sandino y de los pasos reaccionarios de Zepeda<sup>1136</sup>.

Situaciones similares fueron vividas por los dirigentes de diversas agrupaciones no comunistas que llegaron a México, sin establecerse como emigrados, pero con la intención de buscar apoyo por parte del gobierno o de instancias no gubernamentales. Este fue el caso, entre otros, de Ramón Grau San Martín, quien a principios de 1934 arribó a México gracias a una invitación de Vicente Lombardo Toledano, uno de los enemigos encarnizados de *El Machete*. El titular con que esta publicación recibió al cubano fue: “La llegada a México del asesino G. San Martín”<sup>1137</sup>. Meses antes, en octubre de 1933, también había rechazado la presencia de Rubén León<sup>1138</sup>, uno de los integrantes del Directorio Estudiantil Universitario de Cuba y partidario de Grau San Martín<sup>1139</sup>. Este emisario llegó a México a solicitar la colaboración del gobierno, y *El Machete* se hacía eco de “informaciones vagas” que hablaban “...de ciertos embarques de munición en Veracruz, con destino a La Habana; es casi seguro que se trata en realidad de armas y parque, destinados a aplastar el movimiento revolucionario y antiimperialista de los trabajadores cubanos”<sup>1140</sup>. Según el periódico, ambos políticos cubanos estuvieron en México intentando crear un Partido Nacional

---

<sup>1135</sup> “La traición de Augusto C. Sandino”, en *El Machete*, junio de 1930, p. 2.

<sup>1136</sup> En 1932 antes de que fuera fusilado Farabundo Martí en El Salvador, *El Machete* publicó la siguiente información: “Agustín F. Martí, el ex secretario de Sandino que fue denunciado como comunista por el Dr. Zepeda, internado en la Penitenciaría del DF y expulsado del país en junio, está siendo víctima de una persecución criminal por parte del gobierno de su país”, en “La deportación y el posible fusilamiento de Martí”, en *El Machete*, 1 de febrero de 1931, p. 2.

<sup>1137</sup> “La llegada a México del asesino G. San Martín”, en *El Machete*, 30 de enero de 1934, p. 1 y 4.

<sup>1138</sup> León, Rubén: cubano, militante del Partido Revolucionario Cubano Auténtico. Se vinculó al mundo político como militante estudiantil en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana. Posteriormente llegó a ser ministro de Gobernación bajo el gobierno de Carlos Prío.

<sup>1139</sup> “¡Fuera el asesino Rubén León!” en *El Machete*, 30 de octubre de 1933, p. 1.

<sup>1140</sup> “¡Contra los lacayos del imperialismo yanqui en México y Cuba!” en *El Machete*, 10 de noviembre de 1933, p. 4.

Revolucionario de Cuba, muy semejante al PNR mexicano. Aunque también establecieron negociaciones para crear la Acción Revolucionaria Latinoamericana (ARLA)<sup>1141</sup>, la cual disputaría los pocos espacios que aún conservaba la LADLA.

Al igual que con la presencia de Haya de la Torre en 1928 o Sandino a fines de 1929 y comienzos de 1930, el periódico comunista orquestaba verdaderas campañas propagandísticas en contra de sus opositores. Para ello, se informaban los detalles de las visitas, se daba credibilidad a rumores y se articulaban conclusiones con base en elementos sólo posibles de conectar en la imaginación de los redactores. Y en el caso de Grau San Martín, se le vinculaba a los sectores trotskistas cubanos, a la represión impulsada por los residuos del régimen de Machado, a la dictadura de “Rodríguez-Calles” en México<sup>1142</sup>. En estas campañas, los antiguos aliados podían pasar a encarnar el mismísimo demonio. Sólo queda preguntarse cómo leyeron los militantes comunes este tipo de campañas en contra de quienes días antes eran los representantes de los más puros valores revolucionarios.

Sobre este tema existe poca información. Sin embargo, veamos algunas posibilidades de interpretación. Una parte de los militantes de izquierda, especialmente aquellos que no estaban en el primer plano de las disputas doctrinarias, aquellos como el salvadoreño Carlos M. Flores, que reconocían haber hojeado insuficientemente el programa de su partido, pero que se involucraron en las luchas revolucionarias, podían llegar a plantear argumentos muy disímiles a los propuestos en los espacios de conducción<sup>1143</sup>. Este centroamericano valoraba con displicencia los elementos doctrinarios, pero a su juicio, características como la valentía, la *inmanente* virilidad del periodo o la

---

<sup>1141</sup> Esta institución definía dos ejes de lucha. En primer lugar se declaraba antiimperialista y en segundo plano combatiría los nacionalismos de derecha. Al igual que la LADLA pretendía transformarse en una organización de frente amplio. Ver “Lombardo y Grau San Martín antiimperialistas (?)”, en *El Machete*, 30 de abril de 1934, p. 1 y 4.

<sup>1142</sup> Es interesante que entre los militantes radicales latinoamericanos establecidos en México estudiados en esta investigación, el trotskismo no aparece como un elemento de conflicto relevante. Aunque hubo algunos intentos de asociar al APRA con Trotsky, las únicas referencias a militantes trotskistas se refieren en particular a Sandalio Junco. Este cubano estuvo en México hasta 1929. Ver “El mitin del 14 en el Anfiteatro bolívar”, en *El Machete*, 20 de marzo de 1934, p. 1 y 6.

<sup>1143</sup> FLORES, Gómez.

honestidad, eran cuestiones centrales. De ese modo, para muchos militantes las discusiones y divergencias eran inexplicables o simplemente canalizadas a través de elementos cotidianos en lugar de adscribir las a las definiciones ideológicas.

Por ejemplo, cuando el cubano exiliado en México, José Antonio Ramos<sup>1144</sup> le escribió a Juan Marinello para explicarle sus dudas sobre el comunismo, se concentró primero en que no confiaba en algunos de los emigrados. Su segundo argumento se refirió a las decisiones erradas, por exceso de intuicionismo o falta de previsión política respecto a algunas acciones emprendidas por el grupo. Pero finalmente se preguntó retóricamente: “¿Qué es lo que nos separa? Que yo tengo 48 años, he vivido de ellos 30 lo menos en soledad espiritual casi absoluta, perfecto autodidacto, trotamundos, introverto atiborrado de lecturas y de música”<sup>1145</sup>. Las maneras en que los militantes asumieron las divergencias entre las diferentes organizaciones, se relacionaron estrechamente con sus condiciones materiales, sociales o culturales, que a su vez sirvieron de prisma para sus lecturas sobre los debates ideológicos propuestos.

En otro caso, ya fuera por ingenuidad, o más bien, por la misma práctica política que imponía el exilio, el venezolano Pedro Juliac, militante de la ARDI, refiriéndose a todos estos conflictos escribía: “...es muy probable que de esta polémica salga compactado nuestro partido de izquierda, llámese socialista o comunista, ya que nuestra diferencia sólo radica en la táctica por seguir”<sup>1146</sup>. Aunque hacia 1933 el escenario político de la izquierda venezolana pareció coincidir con la proyección de Juliac, los devaneos entre la socialista ARDI y los militantes comunistas se mantuvieron hasta la década 1950, cuando la ruptura fue total<sup>1147</sup>.

---

<sup>1144</sup> Ramos, José Antonio: cubano, escritor y dramaturgo. Nacido en 1885, se graduó del Seminario Diplomático y Consular, actividad a la que dedicó parte importante de su vida. Escribió fundamentalmente en contra de la corrupción y la indolencia de las autoridades públicas. En 1933 fue expulsado de su puesto de Cónsul en Veracruz por Machado, iniciando de ese modo su exilio en México.

<sup>1145</sup> “Carta de José Antonio Ramos a Juan Marinello”, México, 26 de noviembre de 1933, en SUÁREZ DÍAZ, *Cada*, p. 436. Finalmente, Ramos se convertiría en un simpatizante del Partido Comunista y militaría en la Unión Revolucionaria Comunista.

<sup>1146</sup> “Carta de Pedro Juliac a Rómulo Betancourt y Juan José Palacios”, México, 24 de septiembre de 1931, en *Archivo de Rómulo*, tomo III, p. 266.

<sup>1147</sup> Uno de los últimos intentos por construir puentes entre ambos sectores, ya transformados en el Partido Comunista Venezolano y Acción Democrática, se desarrolló en un nuevo exilio mexicano

Finalmente, podemos incorporar las apreciaciones de un colaborador de Sandino, llamado Enrique Rivera Bertrand<sup>1148</sup>, militante del Comité Mafuenic, radicado en Veracruz, pero vinculado estrechamente con los nicaragüenses de la ciudad de México. En una carta a José Pedro Zepeda le explicaba: “Mire Dr., yo estoy en la creencia que estamos dando un espectáculo muy poco edificante ante nuestros partidarios al entrar en esta clase de polémicas”<sup>1149</sup>. De hecho, Rivera Bertrand declaraba que los únicos ganadores con todos estos conflictos eran los “enemigos” imperialistas comunes.

### A modo de conclusión

Ricardo Melgar Bao demuestra que pese a los enfrentamientos entre los apristas y los comunistas, los vasos comunicantes entre ambos grupos no se cerraron y en determinadas ocasiones fue posible establecer diálogos<sup>1150</sup>. En el caso de los conflictos reseñados en este capítulo, el resultado fue similar. Pese a la virulencia y profundidad de las críticas, acusaciones, los militantes reconocieron que no podían rechazar a quienes de alguna manera se encontraban caminando en una misma dirección. En términos explícitos, pero confidenciales, en el momento más álgidos de las disputas, Manuel Seoane le escribía a Haya de la Torre en 1929: “No es el caso profundizar la ideología de cada cual. Pensamos que entre nosotros hay comunistas y que deben estarlo”<sup>1151</sup>.

Como vimos, esta misma actitud fue asumida por algunos militantes hacia México, con la confianza de que en el futuro cercano cambiarían las condiciones. Quienes se mantuvieron a la espera tuvieron la razón, y rápidamente la llegada al

---

en la década de 1950. Ver la revista *Noticias de Venezuela*, editada en ciudad de México, donde se informaron todos estos acercamientos.

<sup>1148</sup> Rivera Bertrand, Enrique: mexicano, militante antiimperialista. Fue el representante de Sandino en Veracruz. Su conexión portuaria le permitió desempeñar una función clave en las comunicaciones sandinistas. También fue el enlace entre el gobernador Adalberto Tejeda y el guerrillero nicaragüense.

<sup>1149</sup> “Carta Enrique Rivera Bertrand a Pedro José Zepeda”, sin fecha [1930?], Veracruz, en AGN, Fondo DGIPS, caja 2022b, exp. 1, f. 4 (1929-1930).

<sup>1150</sup> MELGAR BAO, *Vivir*.

<sup>1151</sup> “Carta de Manuel Seoane a Haya de la Torre”, Buenos Aires, 18 de abril de 1929, en MELGAR BAO y GONZALES, *Víctor*, p. 109.

poder de Lázaro Cárdenas recompuso las relaciones entre algunos de ellos y las autoridades mexicanas. Los vínculos debilitados durante el *maximato*, se volvieron a fortalecer durante el nuevo sexenio. Eso si, la forma que adquirió esta nueva relación requirió de nuevos mecanismos, de nuevas técnicas de hospitalidad, y de nuevos espacios de negociación.

El aprendizaje, un tanto traumático, por el que pasaron estos militantes les enseñó que sobrevivir en la actividad política significaba asumir con cautela los vaivenes políticos y sobre todo reconocer de la mejor manera posible el escenario en el que se movían. Finalmente, aquellos grupos de militantes radicales latinoamericanos comprendieron que la práctica política podía ser mucho menos romántica que lo que creían inicialmente, pero también reconocieron que sólo despojándose de este idealismo podrían comenzar a construir bases sólidas para sus nuevos proyectos políticos.

## **Epílogo y conclusiones**

En 1932 se reabrió el juicio por el asesinato de Julio Antonio Mella. La que fuera su esposa, Olivia Zaldívar Freyre<sup>1152</sup>, ahora doctora en Derecho, impulsó esta reapertura y llegó desde Nueva York a litigar en los tribunales de Justicia del Distrito Federal. Ninguno de los compañeros políticos de Mella, que habían declarado abundantemente en la prensa en 1929, compareció esta vez en los juzgados. Ninguno de ellos se encontraba en México, o si se hallaban prefirieron no aparecer. Al contrario, las fojas del proceso están llenas de declaraciones de cubanos partidarios del machadato, testigos o implicados en los procesos de persecución que el dictador cubano “exportó” a México, pero declaradamente *apolíticos*. Entre ellos encontramos comerciantes, funcionarios públicos, empleados bancarios, tahúres, ex policías antinarcóticos, diplomáticos, delincuentes consumados. En sus declaraciones se puede percibir parte de la vida cotidiana de estos inmigrantes, quienes se reunían regularmente en el Catálogo Isaac, en la calle Tacuba No. 40, un lugar de venta de cuadros, discos para fonógrafos y fotografías; se cortaban el pelo en la peluquería Ambos Mundos; se juntaban a cenar y bailar en un departamento en la calle Río Nazas; pero “...muy poco se hablaba de política cubana en esas reuniones, pues el objetivo era divertirse”<sup>1153</sup>.

Los únicos cubanos que declararon y que no pertenecían a este grupo pro machadista, fueron Rafael Iturralde y Octavio Seigle<sup>1154</sup>. Ambos residían en la ciudad de México, en la Colonia Roma, y militaban en el sector nacionalista opuesto a la dictadura. En su tiempo, Julio Antonio Mella había planificado junto a ellos, en Nueva York, la posibilidad de conformar un frente amplio que terminara

---

<sup>1152</sup> Zaldívar Freyre, Olivia: cubana, militante comunista. Conocida como Olivín, estudió Derecho en la Universidad de La Habana. Se casó con Julio Antonio Mella en 1924. Llegó a México en 1926, con seis meses de embarazo. Sin embargo, la niña que esperaban nació muerta. En 1927, nació Natascha, la segunda hija del matrimonio, y Olivín decidió volver a Cuba en octubre de ese año.

<sup>1153</sup> “Juicio contra José Agustín López Valiñas por el asesinato de Julio Antonio Mella”, en Archivo General de la Nación, Fondo Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, caja 2490, folio 489792, f. 20.

<sup>1154</sup> Seigle, Octavio: cubano, militante nacionalista. Fue el fundador de la Unión Nacionalista, organización opositora al régimen de Machado. Fue Secretario General de la Liga Patriótica Cubana, que agrupaba a los exiliados en Estados Unidos, ajenos a la ANERC y al mundo de comunista. Participó del fallido desembarco de Gibara en 1931. Posteriormente, fue asesinado y su cuerpo quemado, por la dictadura de Batista.

con el machadato<sup>1155</sup>. Los devenires del exilio hicieron que estos militantes nacionalistas encontraran en 1933 un refugio en tierras mexicanas, donde se mantuvieron pendientes de la política contingente cubana y subrepticamente continuaron con sus gestiones para derrocar a Machado, aunque sin involucrar al gobierno mexicano.

Los compañeros de exilio de Julio Antonio Mella simplemente habían decidido buscar un nuevo lugar donde radicarse<sup>1156</sup>.

Desde principios de 1930 y hasta 1934 la presencia de los militantes radicales latinoamericanos en México fue cada vez menor. En algunos casos, como la revolución de 1933 en Cuba o la amnistía de Carlos Ibáñez del Campo a los exiliados chilenos, esto se debió al cambio en las condiciones de los países de origen. Sin embargo, como hemos visto, una parte importante de esta situación se debió también a que en este periodo México dejó de ser visto como un espacio políticamente solidario para los militantes. De ese modo, frente a las dificultades prácticas que significaba llegar a puertos mexicanos, los militantes prefirieron continuar sus viajes a Nueva York o a Europa.

De todas maneras, la paulatina desaparición de México como el hermano avanzado de la revolución, no debe entenderse como un proceso unilateral, donde los únicos actores implicados fueron las autoridades mexicanas. Al contrario, todos los sujetos pusieron su parte para que las alternativas revolucionarias fueran cerrándose. Los exiliados, el país receptor, el país expulsor y los cambios en el contexto transnacional intervinieron en estos procesos. Los militantes latinoamericanos con sus conflictos internos, con sus planes fracasados y con sus cada vez más exigentes peticiones, contribuyeron en una buena medida para que el escenario se volviera en contra de ellos. El *termidor mexicano* ya ha sido abordado a lo largo de la tesis. Al mismo tiempo, los esfuerzos de los gobiernos expulsores por regular las condiciones del exilio se cristalizaron sucesivamente en

---

<sup>1155</sup> Ver "Warrants for arrest of 73 cubans issued in continuation of attempts to suppress revolutionary plotters", en *The Evening Independent*, 28 de febrero de 1929, p. 1.

<sup>1156</sup> En este caso, el gobierno cubano estableció una serie de rigurosas medidas migratorias para evitar que quienes habían salido exiliados volvieran al país. Ver "Disposiciones sobre migración del gobierno cubano a los residentes en el país para volver en caso de ausentarse", en Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), exp. IV-395-6, f. 4. (1933)

cuerpos legales que los estados latinoamericanos se comprometieron a respetar y que limitaban la capacidad de acción de los emigrados<sup>1157</sup>. En el plano global, mientras la Internacional Comunista se cerraba a cualquier pacto con las fuerzas que no se declararan comunistas, las autoridades estadounidenses se esforzaban por no repetir los mismos problemas que habían tenido durante la década de 1920 en su relación con América Latina. Por este motivo podemos ver, por ejemplo, el detallado recorrido que hicieron los aparatos de seguridad estadounidenses por continente. Los informes comenzaron a abandonar las apreciaciones históricas de los diplomáticos anticomunistas, para convertirse en análisis realistas, que no sobrevaloraban el *peligro rojo*, pero tampoco minimizaban el complejo contexto económico y político por el que atravesaba el continente debido a la profundidad de la crisis financiera internacional iniciada en 1929. En muchos casos separaban muy bien entre lo que se debía decir públicamente y lo que era mejor catalogar como confidencial. Esto permitió a las autoridades estadounidenses supervisar los procesos políticos latinoamericanos con mayor precisión.<sup>1158</sup>

De ese modo, exiliados, autoridades expulsoras, gobernantes receptores y el escenario transnacional, enfrentaron dinámicas que finalmente convergieron en las restricciones para los radicales en México. De todas maneras, se mantuvo una presencia de militantes latinoamericanos, aunque éstos buscaron mantener un perfil lo suficientemente bajo como para no llamar la atención de las autoridades mexicanas, ni de sus embajadas. Después de los funestos sucesos de 1932 en El Salvador comenzaron a llegar lentamente centroamericanos<sup>1159</sup>. Posterior al giro de la revolución cubana de 1933, una nueva oleada de isleños se radicó en el país. La caída de Siles en Bolivia, pareció abrir las puertas a sus opositores, pero

---

<sup>1157</sup> Por ejemplo, en la IV Conferencia Panamericana realizada en La Habana, en 1928, se aprobó una Convención sobre el Asilo, la cual establecía claramente qué se podría exigir al país otorgante en relación con los asilados. Estas disposiciones comenzaron a aplicarse lentamente en el continente, aunque para la siguiente conferencia, en 1933, prácticamente todos los países las habían adoptado. Ver MARICHAL, *México*. Sobre su aplicación práctica ver "Asilados cubanos en la Embajada de México", en AHSRE, exp. III-1315-10. (1933)

<sup>1158</sup> Entre otros informes de este periodo se pueden consultar: "Communism in Chile", en Records of the U.S. Department of State relating to internal affairs of Chile, 1930-1939, reel I, f. 921-936; "Radicalism and Communism in Argentina", en Records of the U.S. Department of State relating to internal affairs of Argentina, 1930-1939, reel II, f. 528 y ss.

<sup>1159</sup> GOULD y LAURIA-SANTIAGO, *To Rise*; JIMÉNEZ BARRIOS, *Misión*.

los militares en el poder se encargaron de dejar claro que no permitirían el reingreso de los exiliados. Esto llevó a Roberto Hinojosa, que había viajado de Argentina a Bolivia con la esperanza de un cambio, a buscar nuevas perspectivas y llegar a México en 1934. Ese mismo año en Nicaragua fue asesinado Sandino por las fuerzas somocistas, lo que motivó una nueva oleada de persecución. Y en su país vecino, Honduras, comenzaba la peor fase de la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944). La posibilidad de apertura que movilizó a los peruanos hacia su patria con la muerte de Augusto B. Leguía y nuevamente después del magnicidio de Luis Sánchez Cerro, se desvaneció rápidamente y los obligó, en ambas ocasiones (1931 y 1933), a salir apresuradamente. De ese modo, estas y otras oleadas de exiliados se mantuvieron en México en un activismo silencioso o latente, esperando que cambiaran las condiciones.

El espionaje en contra de estos militantes, en algunos casos mantuvo sus niveles, e incluso en otras ocasiones fue permitido directamente por las autoridades diplomáticas, como el desarrollado por los organismos cubanos en México. Alfonso Cravioto, embajador en Cuba, no tenía problemas en que un par de agentes confidenciales de la isla viajaran a la ciudad de México, a vigilar de cerca a los refugiados políticos. En 1935, le escribió al Secretario de Relaciones Exteriores: “El Gobierno de Cuba, con el deseo de mantener en el mayor secreto su comisión, les ha extendido pasaportes ordinarios, pero solicitó de nosotros, por conducto de un inspector de la Policía Secreta, que se les dieran ciertas facilidades, a lo cual he accedido”<sup>1160</sup>. De ese modo, la cooperación en estas arenas se extendía con cordialidad y transparencia entre los gobiernos.

Las nuevas agrupaciones antiimperialistas, que se fundaron en este periodo, no pudieron funcionar con la libertad que lo hicieron durante la década del 20. Por este motivo, el grupo de militantes que decidió crear el Comité de Orientación Social (COS), pese al carácter antiimperialista, se decidió por un nombre anodino, flexible y poco llamativo. En sus filas contó con el mexicano

---

<sup>1160</sup> “Carta de Alfonso Cravioto al Secretario de Relaciones Exteriores”, 7 de noviembre de 1935, La Habana, en AHSRE, exp. III-1322-3 (II) (1935).

Ramón P. De Negri<sup>1161</sup>, como comisionado general; Octavio Paz [Solórzano?]<sup>1162</sup> como comisionado técnico de legislación y justicia; un viejo militante del exilio, el venezolano Carlos León, como comisionado en la sección del norte de Sudamérica; Alejandro Reyes<sup>1163</sup> como comisionado en el exterior; el hondureño Matías Oviedo<sup>1164</sup> como comisionado en la sección de Centroamérica; y el cubano Aurelio A. Álvarez<sup>1165</sup> como comisionado en la sección de las Antillas.

En una declaración realizada debido al asesinato de Augusto C. Sandino, esta agrupación exponía que: “Este Comité Central de Orientación Social Intercontinental, pone en conocimiento de todos sus afiliados, muy especialmente de la América Latina y de sus prohombres [sic] miembros en el viejo mundo, este vergonzoso atentado en contra de las libertades humanas”<sup>1166</sup>. Como reivindicación de las antiguas organizaciones antiimperialistas, lo único que quedaba formalmente, era un mapa de América, con un yunque y una hoz (que parecía más bien una guadaña) sobrepuestos, a modo de logotipo en su papel membreteado.

En 1934 se selló finalmente la desaparición de la moribunda Liga Antiimperialista de las Américas, pese a los intentos comunistas por reflotar este tipo de organizaciones a nivel continental, al alero del movimiento en contra de la guerra mundial que se avecinaba<sup>1167</sup>. Las estructuras de estas organizaciones,

---

<sup>1161</sup> De Negri, Ramón P.: mexicano, diplomático y político mexicano. Su carrera en la diplomacia mexicana comenzó como Cónsul en San Francisco, California. Después pasó por Alemania, Bélgica, Chile y España. También fue Secretario de Agricultura y Fomento, durante el gobierno de Obregón, y de Industria, Comercio y Trabajo en 1929, fecha en la que se aprobó la primera Ley Federal del Trabajo.

<sup>1162</sup> Paz Solórzano, Octavio: mexicano, abogado, vinculado al zapatismo. Desde 1926 se había retirado de la política contingente mexicana, y se dedicaba a labores periodísticas. Escribió en la revista *Crisol*, y también aparecieron artículos suyos en *La Prensa* y *El Universal*. Murió en 1936.

<sup>1163</sup> Reyes, Alejandro: sin información.

<sup>1164</sup> Oviedo, Matías: hondureño, militante liberal. Fue un periodista, muy cercano a Rafael Heliodoro Valle. Al igual que él, llegó muy joven a México, había nacido en 1884, y pudo presenciar el inicio de la Revolución. Vivió permanentes exilios, por lo que su labor periodística estuvo repartida entre Honduras y México.

<sup>1165</sup> Álvarez, Aurelio A.: cubano, militante nacionalista. Fue parlamentario y participó en la política cubana desde 1910. Salió exiliado durante el machadato, mientras desempeñaba el cargo de senador. Ayudó a Olivia Zaldívar en el proceso en contra de los asesinos de Julio Antonio Mella.

<sup>1166</sup> “Declaración del Comité de Orientación Social”, México, sin fecha, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 1776, Correspondencia con J. B. Sacasa, doc. sin numerar, f. 1.

<sup>1167</sup> KERSFFELD, “Tiempos”.

que se habían mantenido a pesar de las persecuciones, no estaban adaptadas para entrar en el nuevo periodo de *frente popular* que comenzaba a dibujar la Internacional Comunista a mediados de la década de 1930.

Pero si los militantes radicales latinoamericanos debieron abandonar México, sin llevar en el bolsillo el triunfo de sus proyectos revolucionarios, ¿qué sucedió con ellos?

“Y cuando regresé... no regresé”<sup>1168</sup>, propone Alfred Döblin al hablar de este problema.

Más allá del plano emocional, que sin duda marcó a la mayoría, es difícil ponderar hasta dónde impactó la experiencia mexicana en los militantes radicales que estuvieron en México entre 1920 y 1934, y es aún más complicado rastrear qué elementos se llevaron a sus respectivos países. Más bien podríamos considerar que algunas prácticas y estrategias políticas se transformaron en parte de las posibilidades a las que podían acceder, un repertorio de nuevas herramientas y conceptos potencialmente utilizables. O en palabras de Tristán Marof: “El único interés que me ha guiado es servir a México, a América Latina, sacando experiencias del experimento mexicano. Este experimento es excepcional en el continente y debemos reflexionar seriamente”<sup>1169</sup>.

La evidencia documental señala que esta tarea analítica fue escasamente desarrollada. Pero también cabría preguntarse desde dónde podían reflexionar actores, como el mismo Marof, Haya de la Torre o Salvador de la Plaza, sin un país donde residir de manera estable, en medio de ajetreadas campañas políticas o perseguidos a donde fueran. Los periódicos en los que escribieron apuntaron la mayor parte del tiempo a la actualidad o a la conocida agitación y propaganda, sin espacios para debates profundos. Sus epistolarios contienen algunas conjeturas, apreciaciones sumamente marcadas por los vaivenes políticos que enfrentaban.

---

<sup>1168</sup> DÖBLIN, “Cuando”, p. 351.

<sup>1169</sup> MAROF, *México*, p. 145.

Sus libros, por demás escasos, tampoco escaparon de cierto utilitarismo político<sup>1170</sup>.

Muy pocos militantes tuvieron la calma y la oportunidad de ponderar con detenimiento, cuál había sido el impacto de su experiencia mexicana en sus prácticas y convicciones políticas. Ahora bien, esta falta de publicaciones o reflexiones sobre este proceso particular, no significa que los actores no utilizaran el exilio como un espacio creativo intelectualmente hablando. Si seguimos la mirada de Óscar Terán podemos encontrar algunas claves para comprender cómo la movilidad, y la experiencia de los viajes no dejaron indemnes a estos militantes<sup>1171</sup>. El rechazo a cierto determinismo nacionalista, la búsqueda de una mirada latinoamericana que no naufraga en marxismo, son algunos de los logros importantes de este periodo, que sin lugar a dudas nutrirá las futuras experiencias de la izquierda latinoamericana.

El análisis de las trayectorias posteriores de los militantes es algo que escapa de las pretensiones de esta tesis. Sin embargo, creo necesario plantear unas palabras en torno a este tema.

Evidentemente las posibilidades que enfrentaron los militantes radicales después de abandonar México fueron diversas, algunos dejaron la política, a otros los dejó atrás la política, hubo quienes prefirieron nuevos derroteros, nuevas adscripciones<sup>1172</sup>, o quienes simplemente retomaron en parte la vida que tenían antes de ser expulsados de sus países.

Muy pocos salieron de México porque las condiciones políticas en sus países hubieran cambiado. Y cuando lo hicieron, como en el caso de los apristas peruanos en 1931 tras la caída de Leguía, debieron volver en menos de un año, tras la nueva oleada represiva que desató Sánchez Cerro. En otro caso, después de su despedida, anunciada en la prensa nacional mexicana, el diputado chileno Ramón Alzamora se encaminó hacia su país de origen. Se embarcaba gracias a

---

<sup>1170</sup> Ver por ejemplo *El antimperialismo y el APRA* de Haya de la Torre, escrito en México en 1928 pero publicado varios años después en Chile. HAYA DE LA TORRE, *El antimperialismo*.

<sup>1171</sup> TERÁN, *Aníbal*.

<sup>1172</sup> La recalcitrantemente radical Blanca Luz Brum terminó sus días en Chile, donde donó parte de sus joyas a la dictadura de Augusto Pinochet, para que “reconstruyera” el país de los estragos del *comunismo*. Ver PIÑEYRO, *Blanca*.

una amnistía decretada por el entonces gobernante de facto, Carlos Ibáñez del Campo. Sin embargo, en medio de su viaje de retorno las mismas autoridades chilenas distribuyeron el rumor de que era “portador de gruesas sumas de dinero comunista, para en el norte de Chile, donde está el baluarte del comunismo chileno, organizar el ejército de los obreros y soldados sublevados contra sus jefes”<sup>1173</sup>. Las noticias sobre este supuesto proyecto revolucionario no sólo confundían al militante de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, vinculada a los sectores socialdemócratas, con un enviado comunista, sino que fueron distribuidas a lo largo del continente para dificultar el regreso de Alzamora. Este tipo de trabas fue común y puso en contacto las estrategias de los distintos países del continente. De hecho, el mismo artículo que acusaba a Alzamora de llevar dinero para armas, culpaba a Argentina de facilitar la preparación de estos planes y a México de financiarlos. El texto concluye estableciendo que detener este tipo de planes debe motivar el “aplauzo y la admiración de América”<sup>1174</sup>.

De ese modo, hubo un grupo de militantes que se transformó en “exiliados seriales”, como los llama Roniger<sup>1175</sup>, o en “peregrinos sin santuario”, según Britton<sup>1176</sup>. Este grupo se caracterizó no sólo por su constante búsqueda de un lugar donde vivir, sino también por el desarrollo de un activismo, que muchas veces los ponía en contra de las autoridades de los países receptores. El lugar donde preferían residir debía ofrecerles facilidades laborales y al mismo tiempo un espacio para desarrollar sus estrategias políticas, algo no muy fácil de encontrar en medio de la crisis financiera internacional y del contexto dictatorial latinoamericano. La clausura de México como *espacio de recepción* complicó seriamente el escenario de los militantes radicales, quienes se vieron obligados a cruzar el Atlántico o en otros casos, a establecerse en Estados Unidos.

Los nexos de muchos de estos militantes con algunos de los activistas de izquierda estadounidenses que habían sido atraídos por la realidad mexicana, y por el apoyo de sus autoridades, como Carleton Beals, Joseph Freeman o Frank

---

<sup>1173</sup> “Se prepara una revolución en Chile”, en *El Tiempo*, 23 de abril de 1928, p. 8.

<sup>1174</sup> “Se prepara una revolución en Chile”, en *El Tiempo*, 23 de abril de 1928, p. 8.

<sup>1175</sup> SZNAJDER y RONIGER, *The Politics*.

<sup>1176</sup> BRITTON, *Revolution*.

Tannenbaum<sup>1177</sup>, entre otros, les abrió algunas perspectivas en el país del norte<sup>1178</sup>. Además, la presencia de numerosas organizaciones y revistas financiadas por las comunidades residentes permitió que la inserción de los latinoamericanos no fuera tan traumática<sup>1179</sup>. Incluso, el Buró del Caribe se mudó de México a Nueva York “por razones políticas más favorables”<sup>1180</sup>.

Esto significó someterse a un control mucho más exhaustivo por parte de las autoridades locales, y el alcance práctico de sus actividades se redujo, en el mejor de los casos, a labores de propaganda y publicidad. En este nuevo espacio encontraron una situación similar a la que habían vivido en México, especialmente en lo que se refiere a los conflictos internos y a la persecución de las autoridades<sup>1181</sup>. Aunque a diferencia de México, a Estados Unidos, especialmente a Nueva York, arribaban inmigrantes latinoamericanos de manera regular, lo que podía dotar a las organizaciones de una mayor cantidad de miembros, entre los cuales se incluían no sólo integrantes de las elites universitarias y políticas, sino un amplio abanico de clases sociales, desde obreros a nuevos ricos<sup>1182</sup>. El comunista chileno, Elías Laferte<sup>1183</sup>, reconoce en sus memorias que viajó desde México a Nueva York gracias a la invitación que le hizo un grupo de trabajadores chilenos residentes: “...en el Club Obrero Chileno se nos ofreció un banquete, en el cual conocí a compatriotas que residían allí por largos años, como Ernesto Silva, el dibujante Benjamín Díaz Ossa, el ferroviario Romo y otros. Visitamos el *Daily Worker*, el diario de los comunistas yanquis, donde conocimos a algunos

---

<sup>1177</sup> Tannenbaum, Frank: estadounidense, historiador y periodista. Llegó a México con el objetivo de conocer en terreno lo que sucedía en el país. Pese a haber sido un joven radicalizado durante la Primera Guerra Mundial, incluso pasó por la prisión debido a su activismo, durante su estadía en México se dedicó fundamentalmente a estudiar, recorrer y escribir.

<sup>1178</sup> El mismo Carleton Beals debió abandonar México después de que las autoridades le aplicaran el Artículo 33 Constitucional.

<sup>1179</sup> Las comunidades caribeñas constantemente eligieron Nueva York como uno de sus sitios de exilio. Mientras que los flujos navieros desde Sudamérica regularmente desembarcaban en dicho lugar.

<sup>1180</sup> MELGAR BAO, “Una cultura”, p. 389.

<sup>1181</sup> “Communist activities, New York”, en Confidential U.S. Diplomatic Post Records. Central America – Cuba, part I, 1930-1939, reel II, f. 81 y ss.

<sup>1182</sup> CARR, “Across”.

<sup>1183</sup> Laferte, Elías: chileno, militante comunista. En 1931, fue el primer candidato propio del Partido Comunista a una elección presidencial. Aunque durante la campaña se encontraba relegado en Isla de Pascua.

compañeros”<sup>1184</sup>. Aunque no todos los latinoamericanos emigrados tenían las posibilidades financieras de costear los viajes de los dirigentes, al contrario, sobre Nueva York, Diego Córdoba escribía: “Los exiliados venezolanos de aquellos tiempos, en su mayoría fueron personas sin recursos económicos, sufrieron duras privaciones y algunos conocieron la desesperación, el hambre y la miseria”<sup>1185</sup>.

Muchos de los cubanos que habían estado cerca de Julio Antonio Mella también se radicaron en aquella ciudad estadounidense<sup>1186</sup> y después volvieron a exiliarse en México a fines de la década del 30<sup>1187</sup>. El venezolano, Salvador de la Plaza vivió exiliado en México en cuatro periodos distintos. Después de su estadía en los años 20, volvió a fines de la década de 1930, a inicios de los 50 y en medio de los 60. Haya de la Torre pasó de la cárcel al exilio en numerosas ocasiones. Tristán Marof reconoce que: “Desde que salí de México rodé una buena parte de este continente ingenuo. Fui a Nueva York, dí conferencias, trabajé allí, pertenecí a diversos centros, y por último, un día recibí un cable de mi país y tuve que tomar el primer vapor, llegando infortunadamente tres días después del derrocamiento de Siles. Los militares, como es de regla, que asaltaron el poder, me negaron el ingreso”<sup>1188</sup>. De ese modo el boliviano pasó a Argentina, Uruguay y después a Europa.

Incluso militantes menos conocidos, como el argentino Julio Brandán, se vieron puestos en esta situación de itinerancia. En 1934 escribió a Rafael Heliodoro Valle, preguntándole por la posibilidad de volver a México y después pasar a Centroamérica, divulgando la idea *común* de derrocar a las tiranías del continente. Brandán recordaba los momentos en que había sido parte de la comunidad de militantes latinoamericanos en México: “¡Qué lejos estaba yo entonces de sospechar que mis esfuerzos serían necesarios en mi propia tierra! Sin duda usted recordará que los argentinos nos creíamos a salvo ya de ese

---

<sup>1184</sup> LAFERTTE, *La vida*, p. 293.

<sup>1185</sup> CÓRDOBA, *Los desterrados*, p. 21.

<sup>1186</sup> “Communist activities, New York”, en Confidential U.S. Diplomatic Post Records. Central America – Cuba, part I, 1930-1939, reel II, f. 81.

<sup>1187</sup> Ver “Carta de Manuel Cotoño Valdéz al Secretario General del PC de Cuba”, 4 de noviembre de 1937, en Instituto de Historia de Cuba, clasificación 1/13:pe/63.1/1

<sup>1188</sup> “Carta de Tristán Marof a Rafael Heliodoro Valle”, Buenos Aires, 2 de agosto de 1934, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 2215, Correspondencia con Tristán Marof, doc. sin numerar, f. 1.

flagelo y los mirábamos como cosa tan del pasado como la montonera y el indio bravo... Bien es cierto que el mundo ha retrocedido tanto en un lustro, que ya nada es sorprendente para nosotros<sup>1189</sup>. Brandán proyectaba realizar un viaje propagandístico por el país y después se proponía recorrer Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Todo este viaje lo haría, acompañado de un par de compañeros latinoamericanos, que también en su momento residieron en México. Como estrategia de difusión y de financiamiento, primero filmarían los elementos interesantes de cada región y después se encargarían de exhibir las películas obtenidas. Se trataba de mostrar la realidad mexicana por el continente en un viaje fílmico. Además, le pidió a Valle que gestionara una corresponsalía para *Excelsior*, de modo de asegurarse un ingreso. El viaje nunca se realizó, pero su planeación evidencia el impacto que dejó la experiencia mexicana en los militantes radicales que pasaron por sus tierras.

Finalmente, podemos establecer a grandes rasgos algunas líneas que los militantes compartieron después de su estadía en tierras mexicanas.

En primer lugar, podemos ver que nunca hubo una desvinculación por completo de lo que sucedía en México, ni de las redes que habían construido en el país. Para la mayoría, como el caso del peruano Jacobo Hurwitz, los lazos eran tanto afectivos como políticos o ideológicos. Como ya hemos visto, Salvador de la Plaza tuvo una actitud de *espera* frente a lo que pasaba en México; otros más viscerales, pese a rechazar la nueva situación, no dejaron de mostrarse abiertos a una especie de reconciliación. Incluso, Marof, quien llegó a escribir un libro denunciando la represión y el giro político del país, expresó que "...en México se deja todo el corazón"<sup>1190</sup>. Sin embargo, resulta paradójico que pese a mantener relaciones estrechas, los militantes radicales latinoamericanos escasamente se quedaron de manera definitiva en México. Incluso aquellos que habían llegado en los primeros años de la década de 1920 y permanecido buena parte del periodo abordado en esta tesis, terminaron por salir de tierras mexicanas. Aunque esto les

---

<sup>1189</sup> "Carta de Julio Brandán a Rafael Heliodoro Valle", Mallorca, 14 de enero de 1934, en Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, Colección Rafael Heliodoro Valle, exp. 305, Correspondencia con Julio Brandán, doc. 8, f. 1.

<sup>1190</sup> MAROF, *Opresión*, p. 129.

costara tener que reconciliarse con las antiguas dictaduras, o tener que radicarse en medio de un nuevo régimen represivo. Esta situación evidencia por un lado las necesidades políticas de estos militantes, que siempre tuvieron la mirada dividida entre sus países de origen, su nueva residencia y el contexto transnacional. Y por otro lado, nos plantea la falta de integración a la sociedad receptora, la carencia de arraigo y, finalmente, la conflictiva relación entre los extranjeros y los mexicanos y las leyes y políticas públicas que les cerraban espacios<sup>1191</sup>. Esto muy probablemente terminó construyendo una relación ambivalente frente a los alcances de las “técnicas de la hospitalidad” del gobierno mexicano.

En segundo lugar, la transformación de los militantes que pasaron por México contribuyó a la articulación de una “cultura latinoamericanista”, basada en el viaje, la propaganda y la búsqueda de la confluencia política continental. Esto ya no correspondía tanto al ideal romántico de la unidad desplegado por la generación arielista, fundamentalmente considerado como una experiencia cultural, sino a la vinculación política concreta desarrollada desde el contacto directo, desde redes que buscaban “territorializarse” en un espacio determinado. El latinoamericanismo se dotó no sólo de un contenido ideológico, sino de prácticas compartidas, de un repertorio político que no dejó de nutrirse a lo largo del siglo XX. En palabras de Martín Bergel, muy acertadas para describir estos procesos, podemos ver la evaluación de los diferentes actores al relatar sus experiencias “...no hacía[n] sino describir un espíritu, un ethos que subtendía el impulso vital de los jóvenes reformistas peruanos [y latinoamericanos] en el exilio. Viajar, escribir, agitar, pergeñar e intentar llevar a cabo revoluciones, son en efecto actividades que todos ellos desarrollarán profusamente”<sup>1192</sup>. Esta capacidad de movilización y de compromiso se tradujo tanto en la cotidianeidad como en los proyectos de los militantes.

Y en tercer lugar, estos militantes aprendieron a moverse en lo que Sznajder y Roniger han llamado el cuarto nivel de la estructura del exilio, o sea, en

---

<sup>1191</sup> Ver por ejemplo el caso de Julio Cuadros Caldas, quien vivió en México desde los primeros años de la revolución, y finalmente fue expulsado en 1933 por extranjero pernicioso, pese a todas las muestras de fidelidad que había tenido con el régimen callista. Ver PALACIOS, “Julio”.

<sup>1192</sup> BERGEL, “Manuel”, p. 136.

la arena transnacional. En otras palabras, aprendieron a intervenir en política en determinados lugares, sin estar necesariamente presentes.

Volvamos por ejemplo, a una de las frases ya citada de Tristán Marof. El boliviano escribió que lo único que le interesaba era "...servir a México, a América Latina, sacando experiencias del experimento mexicano"<sup>1193</sup>. Sus palabras no sólo evidencian cierta melancolía frente a las oportunidades perdidas, frente al espejismo revolucionario inalcanzable. A su juicio, la importancia del experimento mexicano radicaba en las posibilidades que abría para el continente, por este motivo Marof consideraba que se había esforzado no sólo por México, sino por América Latina en su conjunto. De ese modo, todo lo que se realizara en alguna parte del continente podía repercutir en otro lugar, sin importar que incluso este espacio se llegara a silenciar en los discursos. Bolivia no aparece como una de las posibilidades que menciona Marof, pese a que evidentemente hacer la revolución en su patria era una de sus prioridades.

Una situación parecida la encontramos en algunos militantes, como Mariátegui, Sandino o Betancourt, quienes sin estar físicamente en México, fueron capaces de operar políticamente y de intervenir en los debates desarrollados en el seno de los emigrados. Los militantes aprendieron a sortear las barreras de la comunicación, a potenciar discursos capaces de incorporar problemáticas sensibles para amplios sectores latinoamericanos, a traducir elementos simbólicos y concretos locales a prácticas políticas transfronterizas. Estas habilidades, que podemos encontrar en la mayoría de los militantes que pasaron por México, fueron el resultado de vincular sus proyectos y objetivos políticos con otros latinoamericanos.

Siguiendo a Ashley y Walker, para quienes el "exilio" es una metáfora que permite posicionarse desde un lugar distante para escribir o analizar determinado problema, los militantes utilizaron la distancia para rearticular los límites de sus propios horizontes políticos<sup>1194</sup>. De esa manera, la ciudad de México pudo convertirse en un sitio marginal pero a la vez central, desde donde se

---

<sup>1193</sup> MAROF, *México*, p. 145.

<sup>1194</sup> TERÁN, *Anibal*.

construyeron nuevas formas de conocimiento y prácticas políticas, en muchas ocasiones disruptivas con las tradiciones políticas nacionales<sup>1195</sup>.

El espacio transnacional se había consolidado y había adquirido un lugar relevante en las estrategias políticas de estos políticos. Aunque esto no significó la imposición de las lógicas internacionalistas o extranjerizantes, sino la apertura a un diálogo entre estas dinámicas y las condiciones locales de su aplicación.

Muchas de las redes y vínculos que desarrollaron los militantes durante este periodo se transformaron en bases sólidas para la política latinoamericana durante una buena parte del siglo XX. La mayoría de los actores que citados a lo largo del texto, continuaron sus procesos políticos y se transformaron en referentes obligados. Quizás como ningún otro periodo, los años 20 aportaron no sólo con liderazgos continentales, sino también con un repertorio de discusiones relevante a la hora de articular proyectos políticos. Los militantes que pasaron por México, sin lugar a dudas, difundieron por el continente conceptos como la reforma agraria, el antiimperialismo, el indoamericanismo, entre otros. Pero esta difusión a diferencia tuvo la riqueza de haber sido adquirida a través de la experiencia, eso le dio una profundidad que difícilmente se hubiera obtenido sin la vivencia personal.

Por otra parte, partidos políticos como el APRA, aprovecharon sus exilios, para lograr articular en Perú una organización de masas, que definitivamente marcó el desarrollo de todo el siglo XX peruano. En el caso de Sandino o posteriormente de Farabundo Martí, su impacto organizativo formal fue mucho menor que la inspiración que significaron para los movimientos de izquierda en sus respectivos países. Sin embargo, esto no resultó solamente en un uso simbólico de sus imágenes, sino en el aprovechamiento de las tácticas y estrategias antiimperialistas que desplegaron, en su guerra de guerrillas contra las fuerzas estadounidenses. Si miramos la experiencia de los cubanos, la revolución triunfante de 1933, si bien no fue el resultado directo del exilio, abrevó de las experiencias políticas de los militantes en el extranjero y de hecho, abrió un periodo de disputa política donde muchos de antiguos emigrados influyeron

---

<sup>1195</sup> ASHLEY y WALKER, "Speaking".

directamente. En el caso de los chilenos, sólo para mencionar, un grupo minoritario, el impacto aún está por estudiarse. Pero no me parece casualidad el interés mostrado por la mayoría en el trabajo campesino, incluso en aquellos que venían del desierto. Los años treinta chilenos fueron un momento particularmente activo en lo que se refiere a la movilización campesina.

Así, las experiencias mexicanas de estos emigrados, estudiantes, periodistas y políticos, no quedaron sólo en el fracaso de las expediciones armadas, sino que envolvieron insospechas trayectorias en el desarrollo de la izquierda continental.

## Archivos

AGN	Archivo General de la Nación de México
FAPECFT	Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca
AHMRE	Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
AHSEP	Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
AHUNAM	Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.
CEMOS	Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista
AIHC	Archivo del Instituto de Historia de Cuba.
AHUAER	Archivo Histórico de la Unidad Académica de Estudios Regionales.
AHSRE	Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores
ABMOB	Archivo Biblioteca Manuel Orozco y Berra, INAH - DEH.
BNFR	Biblioteca Nacional Fondo Reservado
CRHV	Colección Rafael Heliodoro Valle.
CeDInCI	Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas
MC	<i>Nettie Lee Benson Manuscripts Collection, The University of Texas at Austin.</i>

## Microfilms

Confidential U.S. Diplomatic Post Records, Central America, Chile, Cuba.  
Colección Latin American Twentieth Century Pamphlets.  
Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Mexico.  
Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of Chile.  
U.S. Military Intelligence Reports, Argentina, México.

## Periódicos y revistas

*Alma Mater*, 1923, La Habana.  
*Amauta*, 1928, Lima.  
*APRA* 1933, Lima.  
*Atuei*, 1928, La Habana  
*Aurora*, 1926, México.  
*Bohemia*, 1933, La Habana.  
*El Libertador*, 1925-1929, México.  
*El Libro y el Pueblo*, 1922-1924, México.  
*El Machete*, 1924-1934, México.  
*El Pensamiento*, 1926-1927, México.  
*El Sol*, 1927, Madrid.  
*El Tiempo*, 1928, Bogotá.  
*El Universal*, 1926-1932, México.  
*El Universal Gráfico*, 1933, México.  
*Excelsior*, 1928-1934, México.  
*Eurindia*, 1931, México.  
*La Batalla*, 1927, México.  
*La Correspondencia Sudamericana*, 1926, Buenos Aires.  
*Noticias de Venezuela*, 1950, México.  
*Pativilca*, 1931, México.  
*Servicio de Prensa*, 1932, Montevideo.  
*The Milwaukee Sentinel*, 1927, Milwaukee.  
*The Spokesman-Review*, 1927, Washington.  
*Trinchera Aprista*, 1938, México.

## Bibliografía

- ACEVEDO, Esther y Pilar GARCÍA, "Procesos de quiebre en la política visual del México posrevolucionario", en VEGA, Mercedes de (coord.), *México y la invención del arte latinoamericano*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2011.
- ACOSTA MATOS, Eliades, *La telaraña cubana de Trujillo*, tomo I, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2012,
- "Actividades antigomecistas en el exterior", en *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, año XII, No. 67, julio-diciembre de 1970
- AGUAYO, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, Editorial Grijalbo, México, 2001.

- AGULHON, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- ALCALDE, José Alberto, *Primos y tiranos*, Palibrio, Bloomington, 2012.
- ALVARADO, Elías, *Grandezas y miserias del periodismo nacional*, Faura, Lima, 1934.
- ÁLVAREZ BERROCAL, Rigoberto, “Las manos de Gabriela Mistral. Poesía”, en *Repertorio Americano*, vol. 7, no. 15, p. 238, enero de 1924.
- AMARAL AGRAMONTE, Raúl, *Al margen de la revolución*, La Habana, 1935.
- AMERINGER, Charles D., *The Caribbean Legion. Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1996.
- ANDÚJAR, Eusebio, “Aspiraciones antiimperialistas e intereses nacionales: las relaciones exteriores entre México y Perú (1930-1945)”, en *Latinoamérica*, No. 43, 2006, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 113-132.
- ANGELL, Alan, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, tomo 12, Cambridge University Press – Crítica, Barcelona, 1997.
- ANGENOT, Marc, “La propaganda socialista. Elementos de retórica y de pragmática”, en ANGENOT, Marc, *Interdiscursividades de hegemonías y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2010.
- ANHALT, Diana, “The Inconvenient Heroine. Gabriela Mistral in Mexico”, en AGOSÍN, Marjorie (ed.), *Gabriela Mistral. The Audacious Traveler*, Ohio University Press, Ohio, 2003.
- AQUINO, María Aparecida de, Marco Aurélio VANNUCCHI LEME DE MATOS, Walter CRUZ SWENSSON JR. y María BLASSIOLI DE MORAES, *A constância do olhar vigilante: a preocupação com o crime político*, Arquivo do Estado, Imprensa Oficial do Estado, Sao Paulo, 2002.
- ARÉVALO CEDEÑO, Emilio, *El libro de mis luchas ¡Viva Arévalo Cedeño! Autobiografía de E. Arévalo Cedeño*, Publicaciones Seleven, Caracas, 1979 [Original de 1936].
- ARICÓ, José M., *Marx y América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010.
- \_\_\_\_\_, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

- ARISTEGUIETA, Pedro Elías, “La nueva Venezuela revolucionaria. Memorias de Pedro Elías Aristeguieta”, en CÓRDOBA, *Los desterrados*.
- ARTUNDO, Patricia, *Mario de Andrade e a Argentina. Um país e sua produção cultural como espaço de reflexão*, Editorial de la Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 2004.
- ARZÚ IRIGOYEN, Álvaro, *Escritos políticos de Manuel Cobos Batres*, Artemis Edinter, Guatemala, 2010.
- ASHLEY, Richard K. y R. B. J. WALKER, “Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies”, en *International Studies Quarterly*, vol. 34, No. 3, Special Issue: Speaking the Language of Exile: Dissidence in International Studies (sep. 1990).
- AYERDIS, Miguel, *Publicaciones periódicas, formas de sociabilidad y procesos culturales en Nicaragua, 1884-1926*, Banco Central de Nicaragua, Managua, 2005.
- AZPURUA, Miguel, *El último general. Vida y obra revolucionaria del Dr. Gustavo Machado M.*, Horizonte, Barquisimeto, 1999.
- BACH, Federico, *Doctrina cooperativista*, Secretaría de Educación Pública, México, 1935.
- BACIU, Stefan, *Tristán Marof de cuerpo entero*, Ediciones Isla, La Paz, 1987.
- Bálsamo del Perú*, Sociedad Curativa de América del Sur, 1939.
- BARRA WOLL, Salvador, Luis V. CRUZ y Rufino ROZAS, “Informe sobre la dictadura de C. Ibáñez enviado por dirigentes comunistas chilenos exiliados desde México al miembro del CE de Komintern, Stepanov, a Moscú, 17-09-1927”, en ULIANOVA, Olga y Alfredo RIQUELME SEGOVIA (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile 1922-1931*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – LOM, Santiago, 2005.
- BASADRE, Jorge, *La vida y la historia. Ensayo sobre personas, lugares y problemas*, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Lima, 1975.
- BEALS, Carleton, *America South*, J. B. Lippincott Company, New York, 1937.
- BEIGEL, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.
- BÉJAR, Héctor, “APRA-PC 1930-1940; Itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y participación*, No. 9, febrero 1980.

BERGEL, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen. El entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria*, No. 6/7, 2006/2007.

\_\_\_\_\_, “Nomadismo proselitista y revolución. Una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, No. 1, 2009.

\_\_\_\_\_, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Consultado el 28 septiembre 2013. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/5448> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.5448

BERTRAND, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, No. 2, abril-junio de 1999, pp. 107-135.

BETANCOURT, Rómulo y OTERO SILVA, Miguel, *En las huellas de la pezuña*, sin editorial, Santo Domingo, 1929.

BLOOM, James D., *Left Letters. Culture Wars of Mike Gold and Joseph Freeman*, Columbia University, New York, 1992.

BONACHEA, Ramón L., “Valoración del sujeto pasivo del delito, como uno de los criterios mesuradores de la penalidad”, tesis de licenciatura en Derecho, UNAM, 1933.

BOURDIEU, Pierre, “La ilusión biográfica”, en *Historia y fuente oral*, No.2, Memoria y biografía, 1989.

BRITO FIGUEROA, Federico, “¿Antiimperialista y socialista el ideario político de Carlos León?”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXXIII, No. 331, 2000, Caracas.

BRITTON, John A., *Revolution and Ideology. Images of the Mexican in the United States*, The University Press of Kentucky, Lexington, 1995.

\_\_\_\_\_, *Carleton Beals. A Radical Journalist in Latin America*, The University of New Mexico Press, New Mexico, 1987.

BRUM, Blanca Luz, *Penitenciaría-Niño Perdido*, Minerales de Taxco, México, 1931.

\_\_\_\_\_, *Amor, me hiciste amarga. Poemas, cartas y memorias de México*, Conaculta, México, 2002.

BUCHENAU, Jürgen, "Calles y el movimiento liberal en Nicaragua", en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torrealba*, No. 9, 1992.

\_\_\_\_\_, *In the Shadow of the Giant. The Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*, The University of Alabama Press, Alabama, 1996.

CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

\_\_\_\_\_, *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

\_\_\_\_\_, "Las primeras lecturas de los comunistas latinoamericanos", en CABALLERO, Manuel, *El discurso del desorden*, Alfadil Ediciones, Caracas, 1987.

\_\_\_\_\_, *Defensa e ilustración de la pereza*, Alfadil Ediciones, Caracas, 1998.

CAIRO, Ana (ed.), *Mella. 100 años*, vol. 1, Editorial Oriente – Ediciones La Memoria, Santiago - La Habana, 2003.

\_\_\_\_\_ (comp.), *Antonio Guiterras. 100 años*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

CANO, Gabriela, Mary Kay VAUGHAN y Jocelyn OLCOTT (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

CANO ANDALUZ, Aurora, *El machete ilegal: un instrumento y una perspectiva frente a la problemática mexicana (1929-1934)*, tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1981.

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis, *El río. Novelas de caballería*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

CARNERO CHECA, Genaro, *Los peces infernales. Cuentos, relatos, testimonios*, Ediciones Felap, México, 1979.

CARPENTIER, Alejo, "El radio y sus nuevas posibilidades", en *Carteles*, vol. XIX, No. 36, 17 de diciembre de 1933.

CARR, Barry, "Hacia una historia de los comunismos mexicanos: desafíos y sugerencias", en CONCEIRO, MODONESI y CRESPO, *El comunismo*.

\_\_\_\_\_, “Across Seas and Borders’: Charting the Webs of Radical Internacjonalism inthe Circum-Caribbean”, en RONIGER, Luis, James N. GREEN y Pablo YANKELEVICH (eds.), *Exile and the Politics of Exclusion in the Americas*, Sussex Academic Press, Sussex, 2012.

\_\_\_\_\_, “La ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, en *Pacarina del Sur*, revista electrónica, No. 9, octubre – diciembre de 2011.

CARR, E. H., *Los exiliados románticos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2010.

CASAÚS, María Elena (coord.), *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, F&G Editores, Guatemala, 2010.

\_\_\_\_\_ y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2005.

\_\_\_\_\_ y Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F&G Editores, Guatemala, 2009.

\_\_\_\_\_, “La generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de nación (1920-1940)”, en CASAÚS y GARCÍA GIRÁLDEZ, *Las redes*.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “El aguacate y los plátanos. Cárcel y comunicación escrita en ambas orillas del Atlántico (siglos XVI y XVII)”, en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos y Enriqueta VILA VILAR (comps.), *Grafías del Imaginario. Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

CÉSPEDES, Onoria (sel.), *Juan Marinello. Homenaje y gratitud a México*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 2000.

COLLADO, María del Carmen, *Dwight W. Morrow: reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2005.

CONCHEIRO, Elvira, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007.

\_\_\_\_\_, “Los comunistas del Siglo XX: algunas distinciones necesarias”, en CONCHEIRO, MODONESI y CRESPO, *El comunismo*.

\_\_\_\_\_, “Los comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia”, en CONCHEIRO, MODONESI y CRESPO, *El comunismo*.

\_\_\_\_\_, “A Century after His Death: Friedrich Engels and the Concept of Political Parties”, en *Science & Society*, vol. 62, No. 1, 1998.

CONRAD, Joseph, *El agente secreto*, Cátedra, Madrid, 2007.

CÓRDOBA, Diego, *Soñadores del destierro (Episodios venezolanos)*, México, 1951. Sin editorial.

\_\_\_\_\_, *Los desterrados y Juan Vicente Gómez. Memorias de Pedro Elías Aristeguieta*, Caracas, 1968. Sin editorial.

\_\_\_\_\_, “Sandino, General de hombres libres”, en *Eurindia*, No. 4, agosto de 1930, p. 246.

\_\_\_\_\_, “Los partidos políticos venezolanos en el extranjero”, en *Pativilca*, febrero de 1931. Reproducida en *Archivo de Rómulo*, tomo III.

COX, Carlos Manuel, *En torno al imperialismo*, Ed. Cooperativa Aprista Atahualpa, Lima, 1933.

\_\_\_\_\_, *Ideas económicas del aprismo*, Ed. Cooperativa Aprista Atahualpa, Lima, 1934.

CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano en 1929: el giro a la izquierda”, en CONCHEIRO, MODONESI y CRESPO, *El comunismo*.

CUADROS CALDAS, Julio, *El comunismo criollo*, Santiago Loyo Editor, Puebla, 1930.

\_\_\_\_\_, *México soviét*, Santiago Loyo Editor, Puebla, 1926.

CUPULL, Adys, *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, Ediciones El Caballito, México, 1983.

\_\_\_\_\_ y Froilán GONZÁLEZ, *Julio Antonio Mella. Biografía*, Casa Editora Abril, La Habana, 2010.

\_\_\_\_\_, *Julio Antonio Mella en medio del fuego: un asesinato en México*, Casa Editora Abril, La Habana, 2006.

CHAVERRI, Amado, *El verdadero Calles*, Patria, México, 1933.

DAVIES, Thomas M. y Villanueva, Víctor, *300 documentos para la historia del Apra. Conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Editorial Horizonte, Lima, 1978.

DARNTON, Robert, *Poesía y policía. Redes de comunicación en el París del siglo XVIII*, Ediciones Cal y Arena, México, 2011.

\_\_\_\_\_, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

DE LA CABADA, Juan, *Memorial del aventurero: Vida contada de Juan de la Cabada*, CONACULTA, México, 2001

DE LA PEÑA, Rubio, *Gibara: combates bajo el sol de agosto*, Ediciones Holguín, Holguín, 2004.

DE LA PLAZA, Salvador, "La necesidad de un partido político", en *Libertad*, año I, no. 2, junio de 1928, p. 3.

\_\_\_\_\_, *Diario 1917-1918*, Ediciones Rectorado Universidad de los Andes, Mérida, 1993.

DE LA TORRIENTE BRAU, Pablo, *Álgebra y política*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo, "La red de los pensadores latinoamericanos de los años 1920. Relaciones polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, *El Repertorio Americano* y otros más", en *Boletín americanista*, No. 49, 1999.

DELHOM, Joel, "¡Gloria a los vencidos! La construcción del martirologio anarquista peruano (1904-1925)", en GUIRAUD, Michèle (ed.), *Mélanges en l'honneur de Nicole Fourtané. Fêtes et traditions dans le monde luso-hispanophone*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 2010.

DÍAZ VÁZQUEZ, María del Carmen, "Intelectuales centroamericanos y el México posrevolucionario. 1920-1930", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 46, 2008.

\_\_\_\_\_, "Redes político-obreras entre México y Centroamérica en los años veinte: "los gérmenes de la agitación revolucionaria", en Memoria del X Congreso Centroamericano de Historia UNAN-Managua, Nicaragua, 2010.

\_\_\_\_\_, "Centroamérica en la estrategia diplomática mexicana: entre la política y la difusión cultural (1920 - 1932)", en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Número especial, 2008. Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>.

DÍEZ ÁLVAREZ, Luis, *El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza*, Quórum Editores, Cádiz, 2010.

- DÖBLIN, Alfred, “Cuando regresé”, en PÉREZ, Ana (ed.), *El exilio alemán (1933-1945) Textos literarios y políticos*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- DOMÍNGUEZ, Ofelia, *50 años de una vida*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- DOSPITAL, Michel, “La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua”, en *Secuencia*, Instituto Mora, No. 30, México, 1994.
- DUCOING, Patricia, *La pedagogía en la Universidad de México 1881-1954, tomo II (apéndices)*, UNAM, México, 1991.
- ECARRI BOLÍVAR, Antonio, *Socialdemócratas vs. Comunistas. Historia de una controversia venezolana*, Los libros de El Nacional, Caracas, 2011.
- El pensamiento político venezolano del siglo XX: documentos para su estudio. Tomo 12, El comienzo del debate socialista*, Congreso de la República, Caracas, 1983.
- ELEN, Luis, “América para los asiáticos”, en *Atuei*, No. 2, diciembre de 1927.
- ELÍAS CALLES, Plutarco, *Correspondencia personal (1919-1945)*, Fondo de Cultura Económica – Gobierno del Estado de Sonora – Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca – Instituto Sonorense de Cultura, México, 1996
- ELSEY, Brenda, *Citizens and Sportsmen: Futbol and Politics in Twentieth-Century Chile*, University of Texas Press, Austin, 2011.
- ESPONDA JIMENO, Víctor Manuel, *Presencia de Calixta Guiteras Holmes en Chiapas*, Editorial Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1994.
- “Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la revolución venezolana”, en *El pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio. Tomo 12, El comienzo del debate socialista*, Congreso de la República, Caracas, 1983.
- FABELA, Isidro, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- FELL, Claude, *José Vasconcelos: Los años del águila (1920-1924)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Leonardo, “Julio Antonio Mella”, en CAIRO, Ana (ed.), *Mella. 100 años*, vol. 1, Editorial Oriente – Ediciones La Memoria, Santiago - La Habana, 2003.

FISHER, David James, "La Internacional de los Intelectuales", en *Políticas de la Memoria*, No. 10/11/12, verano 2011/2012.

FLORES, Carlos M., *Gómez, patriarca del crimen. El terror y el trabajo forzado en Venezuela*, Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1980.

FLORES GALINDO, Alberto, *Los rostros de la plebe*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001.

\_\_\_\_\_ y Manuel BURGA, *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, en FLORES GALINDO, Alberto, *Obras completas*, Fundación Andina, Lima, 1994.

FROLA, Francisco, *Recuerdos de un antifascista, 1925-1938*, México Nuevo, México, 1939.

FUNES, José Antonio, *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*, Banco Central de Honduras, Tegucigalpa, 2006

FUNES, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006.

FURET, Francois, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

GARBALOSA, Graciella, *Los estudiantes revolucionarios*, México, 1941.

\_\_\_\_\_, *Una mujer que sabe mirar*, Compañía Editora Mexicana, México, 1927.

\_\_\_\_\_, "Julio Antonio Mella en México", en *Bohemia*, La Habana, septiembre de 1933, pp.8-9 y 59.

GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa, "La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas", en CASAÚS y GARCÍA GIRÁLDEZ, *Las redes*.

GARCÍA MORALES, Soledad, "Augusto César Sandino a Adalberto Tejeda Olivares. Cartas inéditas", en *La palabra y el hombre*, No. 50, 1984.

GARCÍA PONCE, Guillermo, *Memorias de un general de la utopía*, Cooperativa de Trabajadores Gráficos, Caracas, 1992.

GIL, Miguel, *La tumba del Pacífico*, vol. I, La Prensa, México, 1931.

GILBERT, Gregorio Urbano, *Junto a Sandino*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1979.

- GILLY, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, Cal y Arena, México, 1994.
- GÓMEZ ESTRADA, José Alfredo, *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México. 1913-1932*, Instituto Mora – Universidad de Baja California, México, 2012.
- GONZÁLEZ MARÍN, Silvia, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2006.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, El Colegio de México, México, 1993.
- \_\_\_\_\_, “Efectos de la crisis de 1929”, en *Historia Mexicana*, vol. XIX, No. 4, 1970.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel, “Nuestro periodismo”, en GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Páginas Libres. Horas de lucha*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, pp. 255-261. Primera edición de 1904.
- GOULD, Jeffrey L. y Aldo A. LAURIA-SANTIAGO, *To Rise in Darkness. Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*, Duke University Press, Durham and London, 2008.
- GRIMSON, Alejandro, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.
- GRUENING, Ernest, *Mexico and Its Heritage*, Editorial Greenwood, New York, 1968.
- GUANCHE, Julio César (comp.), *Julio Antonio Mella*, Ocean Sur, México, 2009.
- GUEVARA, Víctor J., *Hacia Indolatinia*, Editorial Cornejo, Cuzco, 1926.
- GUTIÉRREZ, Ángel, “Lázaro Cárdenas y Cuba”, en *Desdeldiez. Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas*, julio, 1985.
- HANDEL, Michael I.(ed.), *Leaders and intelligence*, Frank Cass, New York, 2005.
- HATZKY, Christine, *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, “Que persigue el Centro de Estudios Antiimperialista del APRA en París” (1927), en HAYA DE LA TORRE, *Obras*, tomo I.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas*, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1977.

\_\_\_\_\_, “Carta a un universitario argentino (1925)”, en HAYA DE LA TORRE, *Obras*.

\_\_\_\_\_, “Pensamientos sobre la realidad política y social peruana (I)”, en *Eurindia*, vol. II, año 2, No. 13, junio de 1931.

\_\_\_\_\_, *El antimperialismo y el APRA*, Editorial Ercilla, Santiago, 1936.

\_\_\_\_\_, “El APRA y el Kuomintang”, en *Atuei*, No. 3, enero de 1928.

HECTOR, Michel, “Solidarité et Luttes Politiques en Haïti (1927-1936)”, en *Revue de la Société Haïtienne d’Histoire et de Géographie*, vol. 49, No. 176, junio de 1993.

HENRÍQUEZ VERA, Rigoberto, *Tejera, el desterrado*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987.

HERRERA, Fabián, “México y el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, 1926-1939”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, No. 49, 2009.

\_\_\_\_\_, *La política mexicana en la sociedad de las naciones ante la guerra del Chaco y el conflicto de Leticia, 1932-1935*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2009.

HERRERA, María del Socorro, “Hacia 1898: conspiraciones separatistas cubanas en México”, en *Historia Mexicana*, XLVII, 4, 1998.

HINOJOSA, Roberto, *Amanecer veracruzano*, Veracruz, 1936. Sin editorial.

HOBBSAWM, Eric, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Crítica, Barcelona, 2010.

HOLLANDER, Paul, *Los peregrinos políticos*, Editorial Playor, Madrid, 1987.

HU-DEHART, Evelyn, “Inmigrantes a una frontera en desarrollo”, en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Banco Interamericano del Desarrollo, Washington, 2004.

IDUARTE, Andrés, “Los nuevos rumbos de Venezuela”, en *Revista Futuro*, No. 9, junio julio de 1936, México.

INGENIEROS, José, *Los tiempos nuevos, reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución*, Editorial América, Madrid, 1939.

“Informe reservado del integrante del secretariado sudamericano Mijailov (Raimond) al CE de Komintern. 07.05.1927”, en ULIANOVA, Olga y Alfredo RIQUELME SEGOVIA (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile 1922-1931*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – LOM, Santiago, 2005.

INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA, *Mella. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

ISLAS GARCÍA, Luis, *Organización y propaganda comunista*, Ediciones Proa, México, 1933.

JEIFETS, Lazar y Víctor JEIFETS, “Hacia la revolución panamericana. La Comintern y la creación del comunismo centroamericano”, en *Pacarina del Sur* [En línea], año 3, No. 10, enero-marzo, 2012. Consultada viernes 8 de Febrero 2013. Disponible en: [www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/404-hacia-la-revolucion-panamericana-la-comintern-y-la-creacion-del-comunismo-centroamericano](http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/404-hacia-la-revolucion-panamericana-la-comintern-y-la-creacion-del-comunismo-centroamericano)

JIMÉNEZ BARRIOS, Rodolfo, *Misión de las masas estudiantiles en Centro América*, Imp. Romero, México, 1935.

JUGO DELGADO, P. J., *El peligro de la intervención en Venezuela*, M. P. Basso & Co., Inc., Nueva York, 1930.

KATZ, Friedrich, “El gran espía de México”, en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torrealba*, No. 20, sept-dic. 1995.

KERSFFELD, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antimperialista de las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 2012.

\_\_\_\_\_, “Jacobó Hurwitz: semblanza de un revolucionario latinoamericano”, en *Pacarina del Sur*, No. 2, enero-marzo 2010.

\_\_\_\_\_, “Tiempos de recuperación: la Liga Antiimperialista Cubana y el Congreso Antigüerrero de 1934”, en *Revista Brasileira do Caribe*, vol. XIII, No. 26, enero-junio, 2013.

\_\_\_\_\_, “Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las secciones de la Liga Antiimperialista de las Américas”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 18, No. 2, México, 2007.

KIDDLE, Amelia Marie, “La política del buen amigo: Mexican-Latin American Relations During the Presidency of Lázaro Cárdenas, 1934-1940”, tesis de doctorado, The University of Arizona, 2010.

- KIRKENDALL, Andrew J., "Student Culture and Nation-State Formation", en CASTRO-KLARÉN, Sara y John Charles CHASTEEN (eds.), *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, 2004.
- KLAIBER, Jeffrey, S.J, *Religion and Revolution in Perú, 1824-1976*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1977.
- KNIGHT, Alan, *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, Instituto de Historia – Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005.
- \_\_\_\_\_, "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano", en JOSEPH, Gilbert M. y Daniel NUGENT (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Ediciones ERA, México, 2002
- KUEHNERT, Lore Diana, "Pernicious Foreigners and Contested Compatriots: Mexican Newspaper Debates Over Immigration, Emigration and Repatriation, 1928-1936", tesis de doctorado, Universidad de California, 2002.
- LA BOTZ, Dan, "American 'Slackers' in the Mexican Revolution: Internacional Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution", en *The Americas*, Vol. 62, No. 4, abril de 2006.
- LABARCA, Santiago, *Figuras de agitadores*, Cosmos, Santiago, 1923.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- LAFERTTE, Elías, *La vida de un comunista*, Austral, Santiago, 1971.
- LENIN, Vladimir Ilich, "¿Por dónde empezar?", en LENIN, Vladimir Ilich, *La información de clase*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1973.
- LENOE, Matthew, *Closer to the Masses. Stalinist Culture, Social Revolution, and Soviet Newspapers*, Harvard University Press, EE.UU., 2004.
- LEÓN TAPIA, José, *Tiempos de Arévalo Cedeño. Recuerdos de un soldado*, Editorial Alfa, Caracas, 2006
- LEPIDUS, Henry, *The History of Mexican Journalism*, The University of Missouri Bulletin, Columbia, 1928.
- LERNER, Victoria, "Espionaje y Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, XLIV, 4, 1995.

- LEÓN, Carlos, "Principios básicos del PRV", México, 1930, en *El pensamiento*.
- \_\_\_\_\_, "Voces de aliento", en *La chispa*, 21 de julio de 1929.
- \_\_\_\_\_, *Cooperativismo*, Secretaría de la Economía Nacional, México, 1935.
- \_\_\_\_\_, *Nuestro deber*, citado en *El comunista*, septiembre de 1931, p. 3.
- LIDA, Clara E., *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, El Colegio de México, México, 2009.
- LUMEN, Enrique, *Venezuela bajo el terror. Una serie de relatos sintéticos de la verdadera situación que padece aquel país*, Editorial Orbe, México, 1930.
- MACHADO, Gustavo y Salvador DE LA PLAZA, *La verdadera situación de Venezuela*, Editorial PRV, México, 1929.
- MACHUCA BECERRA, Roberto, "América Latina y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921", Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1996.
- MANZANILLA SÁNCHEZ, Alfonso, *El magnicidio en México*, sin editorial, México, 1967.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, *Mariátegui total*, Editorial Amauta, Lima, 1994.
- \_\_\_\_\_, "Arte, revolución o decadencia", en *Amauta*, No. 3, Lima, 1926.
- \_\_\_\_\_, "Prensa de doctrina y prensa de información", en *Labor*, año I, No. 2, 24 de noviembre de 1928.
- \_\_\_\_\_, "Lenin", en *Claridad* (Lima), año I, No. 5, marzo de 1924.
- \_\_\_\_\_, *La organización del proletariado*, Ediciones Bandera Roja, Lima, 1967.
- MARINELLO, Juan, "Cenizas sin muerte", en *Bohemia*, 1 de octubre de 1933.
- \_\_\_\_\_, "Misión de México", en *Repertorio Americano*, tomo XLIV, No. 21, 30 de enero de 1949.
- MARICHAL, Carlos (coord.), *México y las conferencias panamericanas. Antecedentes de la globalización, 1889-1938*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2002.

- \_\_\_\_\_, “Comentarios sobre un temprano clásico de la izquierda norteamericana: *Dollar Diplomacy: A Study in American Imperialism* (1925), por Scott Nearing y Joseph Freeman”, en PITA GONZÁLEZ, Alejandra y Carlos MARICHAL (coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, El Colegio de México – Universidad de Colima, México, 2012.
- MAROF, Tristán, *Opresión y falsa democracia. Algunos aspectos sociales contemporáneos de América*, Secretaría de Educación Pública, México, 1928.
- \_\_\_\_\_, *México de frente y perfil*, Colección Claridad, Buenos Aires, 1931.
- MARSISKE, Renate, (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 3 vol., Centro de Estudios sobre la Universidad / Plaza y Valdés Editores / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999.
- \_\_\_\_\_, “Crónica del movimiento estudiantil de México en 1929”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, No. 1, 1998, pp. 35-62.
- \_\_\_\_\_, “Los estudiantes en la Universidad Nacional de México: 1910-1928”, en VARIOS AUTORES, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, Centro de Estudios sobre la Universidad, México, 1989.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2010.
- MAURO, Frédéric, “La periodización”, en REZENDE MARTINS, Estevão de (dir.), *Historia General de América Latina. Vol. IX, Teoría y metodología de la Historia de América Latina*, Ediciones UNESCO – Editorial Trotta, España, 2006.
- MCBETH, Brian, “Foreign Support for Venezuelan Political Exiles During the Regime of Juan Vicente Gómez: The Case of México, 1923-1933”, en *The Historian*, vol. 69, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Dictatorship and Politics. Intrigue, Betrayal and Survival in Venezuela, 1908-1935*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2008.
- MCPHERSON, Alan, “Joseph Jolibois and the Flaws of Haitian Resistance to U.S. Occupation”, en *Journal of Haitian Studies*, vol. 16, No. 2, 2010, pp. 120-147.
- MELGAR BAO, Ricardo, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, Libros en red, Argentina, 2003.

\_\_\_\_\_, “Utopía y revolución en el exilio venezolano en México”, ponencia presentada en el Congreso de LASA.

\_\_\_\_\_, “Señas, guiños y espejismos revolucionarios. México y Bolivia”, en *Memoria*, No. 47, octubre de 2010, México.

\_\_\_\_\_, “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, en *Convergencia*, vol. 7, No. 21, 2000.

\_\_\_\_\_, “Redes del exilio aprista en México (1923-1924). Una aproximación”, en YANKELEVICH, Pablo (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Plaza y Valdés – CONACULTA - INAH, México, 2002.

\_\_\_\_\_, “Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)”, en *Políticas de la memoria*, No. 6/7, 2006/2007.

\_\_\_\_\_, “El martirologio en el imaginario anarquista mexicano: El PLM y *Regeneración*” en SMITH, Samuel y Antonio HERMOSA (eds.), *Pensando Iberoamérica*, Araucaria y Prometeo editores, Buenos Aires, 2009.

\_\_\_\_\_, “José Carlos Mariátegui y el periódico *Labor* (1928-1929). La identidad socialista”, en Memoria de las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas, Buenos Aires, noviembre de 2007, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci). Disponible en: <http://www.cedinci.org/jornadas/4/M7.pdf>

\_\_\_\_\_, “Una cultura política en formación: los cominternistas centroamericanos”, en CONCHEIRO, MODONESI y CRESPO, *El comunismo*.

\_\_\_\_\_, “El machete: palabras, imágenes y símbolos rojos en México (1924-1938), en ULIANOVA, Olga (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Ariadna – USACH, Santiago, sin fecha.

\_\_\_\_\_, “Trotskistas y apristas exiliados en ciudad de México: Afinidades y rupturas”, en *Pacarina del Sur*, año 3, No. 10, enero-marzo, 2012.

\_\_\_\_\_, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, Sociedad Cooperativa Taller Abierto, México, 2013.

\_\_\_\_\_ y Osmar GONZALES (comps.), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2014.

MELLA, Julio Antonio, “Víctor Raúl Haya de la Torre”, en *Juventud*, No. II y II, noviembre-diciembre de 1923, La Habana, p. 11.

\_\_\_\_\_, “Por la creación de revolucionarios profesionales”, en *Aurora*, No. 65, pp. 897 y 907, diciembre de 1926, México.

\_\_\_\_\_, *El grito de los mártires*, Rambla y Bouza, México, 1926, reproducido en TIBOL, *Julio*.

\_\_\_\_\_, “Cursillo para corresponsales”, reproducido en *Julio Antonio Mella. Documentos y artículos*, Instituto del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, 1975.

\_\_\_\_\_, *Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre*, Imprenta Ideal, La Habana, [¿abril de 1925?], reproducido en *Julio Antonio Mella. Documentos y artículos*, Instituto del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, 1975.

\_\_\_\_\_, “Diario del primer viaje a México (1 de abril – 21 de junio de 1920)”, en CAIRO, Ana (ed.), *Mella. 100 años*, vol. 1, Editorial Oriente – Ediciones La Memoria, Santiago - La Habana, 2003.

\_\_\_\_\_, “Carta a la dirección del *Boletín del Torcedor*”, en *Boletín del Torcedor*, año XV, No. 400, p. 20, 1931 [original de 1926], en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “Hacia la Internacional Americana”, en *Venezuela Libre*, año IV, No. 15, La Habana, diciembre de 1925, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “Cuadros de la Unión Soviética”, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “Los estudiantes y la lucha social”, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “¿Qué es el ARPA?”, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “¿Hacia dónde va Cuba?”, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “La partida de políticos”, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “El dominio del aire”, en INSTITUTO, *Mella*.

\_\_\_\_\_, “La Escuela Francisco I. Madero”, en INSTITUTO, *Mella*.

- \_\_\_\_\_, “¿El comunismo es un delito?”, en *El Machete*, No. 105, 10 de marzo de 1928, p. 2.
- MEYER, Lorenzo, “El espionaje al servicio del antiimperialismo”, *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torrealba*, No. 55, mayo-agosto, 2007.
- MIOLÁN, Ángel, *La revolución social frente a la tiranía de Trujillo*, Editora Nacional, Santo Domingo, 2011.
- MISTRAL, Gabriela, “El Presidente Obregón y la situación de México”, en ZEGERS, Pedro Pablo (sel.), *Gabriela y México*, Ril Editores, Santiago, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Cómo se ha hecho una escuela-granja en México”, en ZEGERS, Pedro Pablo (sel.), *Gabriela y México*, Ril Editores, Santiago, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Sobre el intercambio universitario”, en *El Mercurio*, Santiago, 11 de mayo de 1924, p. 8.
- MOLINA JIMÉNEZ, Iván, “Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, No. 11, 2005.
- MONSIVÁIS, Carlos, *Amor perdido*, Coedición ERA-LOM-Trilce-Txalaparta, México, 2005.
- MONTEMAYOR, Carlos, *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*. Debate, México, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Los informes secretos*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1999.
- MORAGA, Fabio, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, No. 47, enero-junio 2014.
- MORALES PÉREZ, Salvador, “*El Bonete*: vocero oficioso de la Liga Antiimperialista de las Américas”, en PITA GONZÁLEZ, Alexandra (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, México, 2010.
- MORENO, Laura, “El espionaje mexicano tras la pista de los opositores nicaragüenses en México, 1937-1947”, ponencia presentada en el X Congreso Centroamericano de Historia, Managua, 2010.
- MUSACCHIO, Humberto, “El Marx nuestro de cada día”, en *Nexos*, 1 de junio de 1982.

NEARING, Scott y Joseph FREEMAN, *La diplomacia del dólar: un estudio acerca del imperialismo americano*, Editorial Franco-Americana, México, 1926.

NOGALES MÉNDEZ, Rafael de, *Memorias*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991.

NÚÑEZ, Gilda, "Orígenes y desarrollo del aparato policial venezolano", en *Politeia*, vol. 29, No. 29, 2006.

OLIVA, Mario, "Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1918-1958", en *Revista IZQUIERDAS*, año 1, No. 1. Revista digital, disponible en [www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/oliva.pdf](http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/oliva.pdf)

OTERO SILVA, Miguel, *Fiebre. Novela de la revolución venezolana*, Editorial Elite, Caracas, 1939.

PADILLA, Tanalís y Louise E. WALKER (eds.), "Dossier. Spy Reports: Content, Methodology, and Historiography in Mexico's Secret Police Archive", en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, No. 1, 2013.

PAKKASVIRTA, Jussi, "Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y la última fase del aprismo internacional?", en *Revista de Historia*, No. 44, julio-diciembre de 2001.

\_\_\_\_\_, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú 1919-1930*, Editorial Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1997.

PALACIOS, Guillermo, "Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, vol. XLIX, No. 3, 2000.

\_\_\_\_\_, *Intimidaciones, conflictos y reconciliaciones. México y Brasil 1822-1993*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2001.

\_\_\_\_\_ y Ana COVARRUBIAS, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1810-2010. América del Sur*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2011.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *La nueva política del Partido Comunista de México*, Ediciones Frente Cultural, México, 1936.

\_\_\_\_\_, *De la III Conferencia Comunista Latinoamericana al VII Congreso de la Internacional Comunista*, sin editorial, México, 1934

- PAZ SALINAS, María Emilia, *Strategy, Security, and Spies: Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1997.
- PÉAN, Leslie, "Unité et conjuncture politique en Haïti: L'Union patriotique haïtienne 1920-1930", en *Collectif paroles*, No. 13, agosto-septiembre de 1981.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México – Universidad de Colima, México, 2009.
- PIÑEYRO, Alberto, *Blanca Luz Brum. Una vida sin fronteras*, Botella de Mar, Uruguay, 2011.
- "Plan de Barranquilla", en LÓPEZ PORTILLO, Felicitas, *Historia documental de Venezuela, tomo II*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003.
- PLANAS, Pedro, *Los orígenes del APRA. El joven Haya*, Editores Okura, Lima, 1986.
- POCATERRA, José Rafael, *Archivo de José Rafael Pocaterra*, Edición del Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 1973
- PORTAL, Magda, *Obra poética completa*, Edición, prólogo, notas y cronología de Daniel R. REEDY, Fondo de Cultura Económica, Lima, 2010.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- PULIDO MÉNDEZ, Manuel, *Régulo Olivares y su época*, Ediapsa, México, 1954.
- QUINTANA, José Antonio, *A paso vivo. Carlos Aponte en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
- RAAT, W. Dirk, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- REED TORRES, Luis, "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas", en REED TORRES, Luis y María del Carmen RUIZ CASTAÑEDA (coords.), *El periodismo en México. 500 años de Historia*, Edamex – Club Primera Plana, México, 1995.
- REEDY, Daniel R., *Magda Portal. La pasionaria peruana. Biografía intelectual*, Ediciones Flora Tristán, Lima, 2000.

*Reglamento para el Régimen Interior de la Secretaría de Gobernación en Diario Oficial de la Federación*, tomo LVII, núm. 22, 28 de noviembre de 1929.

RIBERA CARBÓ, Anna, *La patria ha podido ser flor. Francisco J. Múgica, una biografía política*, INAH, México, 1999.

RINKE, Stefan, *Der letzte freie Kontinent: deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Hans-Dieter, Stuttgart, Alemania, 1996.

RIVERA MIR, Sebastián, "A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)", en Stephanie FLEISCHMANN, José Alberto MORENO CHÁVEZ y Cecilia TOSSOUNIAN (eds.), *América Latina entre espacios: Redes, flujos e imaginarios globales*, Tranvia – Verlag Walter Frey, Berlín, 2014.

\_\_\_\_\_, "Latin American news agency should be formed...' Las agencias de noticias internacionales en el México posrevolucionario, 1920-1934", en *Secuencia*, en prensa.

\_\_\_\_\_, "El archivo y la construcción de lo 'confidencial' en los inicios del México posrevolucionario", en *Trashumante*, No. 4, 2014.

\_\_\_\_\_, "La experiencia de los centroamericanos becados en México (1922-1928) Entre carencias, vida académica y propaganda revolucionaria", en *Latinoamérica*, UNAM, No. 55, 2012.

RODRÍGUEZ BETETA, Virgilio, "El problema editorial de Hispano-América", en *El Libro y el Pueblo*, No. 10 y 11, diciembre de 1922 y enero de 1923

RODRÍGUEZ DE ITA, Guadalupe, "Exiliados guatemaltecos en México: un experiencia recurrente", en Pacarina del Sur, revista electrónica. Consultada 9 de enero de 2012, <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/319-exiliados-guatemaltecos-en-mexico-una-experiencia-recurrente>

RODRÍGUEZ GALAD, Irene (comp.), *El archivo de Salvador de la Plaza*, Centauro – Funres, Caracas, 1992.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando, "El pensamiento y la acción sin fronteras de Julio Antonio Mella", en *Revista Bimestre Cubana*, No. 9, julio-diciembre de 1998, La Habana.

RODRÍGUEZ TREVIÑO, Julio César, "Cómo utilizar el análisis de redes sociales para temas de historia", en *Signos Históricos*, enero-junio 2013, vol. XV.

ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio, "Los máximos apóstoles, héroes y mártires", en *Carteles*, vol. XIX, No. 35, 27 de agosto de 1933.

- ROJAS, Rafael, "México y el Caribe, 1821-1959", en DE VEGA ARMIJO, Mercedes (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, Vol. 3, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2011.
- \_\_\_\_\_, "México y las dictaduras caribeñas (1934-1959)", en *Istor*, No. 39, invierno 2009, México.
- RONIGER, Luis, "Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión", en *Pacarina del Sur*, revista electrónica, No. 9, octubre – diciembre de 2011. Consultada 9 de enero de 2012.
- ROSENBERG, Clifford, *Policing Paris: The Origins of Modern Immigration Control between the Wars*, Cornell University Press, Ithaca - Londres, 2006.
- RUIZ, Amantina, "El bibliotecario de la biblioteca popular y su mejoramiento intelectual, moral y material", en *Memoria del primer Congreso Nacional de Bibliotecarios*, Secretaría de Educación Pública, México, 1927.
- SACO, Alfredo y Guillermo VEGAS LEÓN, *¡Partidos de frente único para Indoamérica!*, Colección Trinchera Aprista, México, 1938.
- SACO MIRÓ QUESADA, Alfredo, *Tiempos de violencia y rebeldía. Memorias*, Okura Editores, Lima, 1985.
- SÁENZ, Vicente, "Nómina de algunos tiranos hispanoamericanos", en *Futuro*, No. 1, tomo I, diciembre de 1933, México.
- \_\_\_\_\_, "Entreguismo en derrota: Vásquez, Borno, Siles, Leguía", en *Eurindia*, No. 5, septiembre de 1930.
- SALAZAR ANAYA, Delia y Begoña C. HERNÁNDEZ, *Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación: Sección: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, 1920-1952*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2006.
- SALCEDA OLIVARES, Juan Manuel, "México y la V Conferencia panamericana: un campo de batalla diplomática contra el intervencionismo norteamericano", en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, No. 50, Morelia, 2009.
- SALISBURY, Richard V., "The Middle American Exile of Víctor Raúl Haya de la Torre", en *The Americas*, vol. 40, No. 1, 1983.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Aprismo y religión*, Ed. Cooperativa Aprista Atahualpa, Lima, 1933.

\_\_\_\_\_, *Haya de la Torre y el APRA*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955.

SCHWARTZBERG, Steven, "Rómulo Betancourt: From a Communist Anti-Imperialist to a Social Democrat with US Support", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 29, No. 3, octubre de 1997.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *El esfuerzo educativo en México, la obra del gobierno federal en el ramo de educación pública durante la administración del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928). Memoria analítico-crítica de la organización actual de la Secretaría de Educación Pública*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, México, s/f.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, *Memoria que comprende el periodo del 1° de agosto de 1929 al 31 de julio de 1930, presentada al H. Congreso de la Unión por el secretario del ramo C. Carlos Riva Palacio*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1930.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, *Anuario bibliográfico mexicano de 1940*, Departamento de Información para el Extranjero, México, 1942.

SECRETARIADO NACIONAL DE COOPERATIVAS, *Cooperativismo*, Ed. Cooperativa Aprista Atahualpa, Lima, 1933.

SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana*, La Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, 1929.

SEIXAS, Jacy, "Acerca del militante anarquista: sensibilidad, cultura y ética política. Sao Paulo y Río de Janeiro, 1890-1920", en LIDA, Clara E. y Pablo YANKELEVICH (comps.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, El Colegio de México, México, 2012.

SELSER, Gregorio, *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*, Ed. Bruguera, México, 1980.

SEOANE, Manuel, *Con el ojo izquierdo: Mirando a Bolivia*, Editorial J. Perrotti, Buenos Aires, 1926.

\_\_\_\_\_, *Comunistas Criollos. Disección polémica de la charlatanería roja*, Editorial Indoamérica, Santiago, 1933.

SERGE, Víctor, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, Ediciones Era, México, 1972.

- SERNA RODRÍGUEZ, Ana María, "El periodismo moderno en una cultura política revolucionaria", en HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel y Saúl JERÓNIMO (coords.), *Cultura política a debate*. UAM, Colección Abate Faria, México, (en prensa).
- SERRANO, Sol, *La diplomacia chilena y la Revolución Mexicana*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1986.
- SHERIDAM, Guillermo, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, Ediciones Era, México, 2004.
- SILVA, Margarita, "La Unión Democrática Centroamericana en México. Contexto histórico y actores sociales 1942-1947", ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, El Salvador, 2000.
- SILVA HERZOG, Jesús, *Una vida en la vida de México*, Siglo XXI Editores, México, 1993.
- SMITH, Michael M., "The Mexican Secret Service in the United States, 1910-1920", en *The Americas* 59, No. 1, 2002
- SOSA, Arturo A. y Eloi LENGRAUD, *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D. (1928-1935)*, Ediciones Centauro, Caracas, 1981.
- SOSA DE LEÓN, Mireya, "La aventura del vapor mexicano Superior en las costas venezolanas: un episodio en las relaciones entre Venezuela y México", en MUÑOZ, Laura (coord.), *México y el Caribe. Vínculos, intereses, región*. Tomo II, Instituto Mora - AMEC - CONACYT, México, 2002.
- \_\_\_\_\_, *La crisis diplomática entre Venezuela y México, 1920-1935, Visión histórica*, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 2006.
- SOTO, Lionel, *La revolución del 33*, Tomo I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- \_\_\_\_\_, *La revolución precursora de 1933*, Editorial Si-Mar, La Habana, 1995.
- SPENSER, Daniela, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, Ciesas, México, 2009.
- \_\_\_\_\_, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Ciesas – Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.

- STOLER, Ann Laura, "Archivos coloniales y el arte de gobernar", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, No. 2, julio-diciembre de 2010, pp. 465-496.
- STONER, K. Lynn, "Ofelia Domínguez Navarro: The Making of a Cuban Socialist Feminist", en BEEZLEY, William y Judith EWELL (eds.), *The Human Tradition in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington, Del., 1990.
- STOUT Jr., Joseph A., *Spies, Politics, and Power: El Departamento Confidencial en Mexico*, Texas Christian University Press, Texas, 2012.
- SUÁREZ, Ana, *Cada tiempo trae una faena... Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta. 1923-1940*, 2 tomos, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004.
- SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1810-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2008.
- SUX, Alejandro, "La política argentina y la caída de Irigoyen", en *Eurindia*, No. 5, septiembre de 1930.
- SZNAJDER, Mario y Luis RONIGER, *The Politics of Exile in Latin America*, Cambridge University Press, New York, 2009.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Tony Guiteras. Un hombre guapo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo, "Aporte documental al pensamiento vivo de Sandino", en *Revista de Historia*, No. 20, julio-diciembre de 1989, San José de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_, "El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)", en *Pacarina del Sur*, No. 5, octubre-diciembre 2010.
- \_\_\_\_\_, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 15, No. 2, 1989, pp. 61-80.
- \_\_\_\_\_, "Latin Americans in Paris in the 1920s: The Anti-Imperialist Struggle of the General Association of Latin American Students, 1925-1933", en Fey, Ingrid E. y Karen Racine (eds.), *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1990s*, Jaguar Books, Wilmington, 2000.
- TENORIO-TRILLO, Mauricio, *I Speak of the City. México City at the Turn of the Twentieth Century*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2012.

- TERÁN, Oscar, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en TERÁN, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Amauta: vanguardia y revolución*, en ALTAMIRANO, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Katz Editores, Madrid – Buenos Aires, 2010.
- TIBOL, Raquel, *Julio Antonio Mella en El Machete*, Casa Editorial Abril, La Habana, 2007.
- TISOC, Hilda, “De los orígenes del APRA en Cuba. El testimonio de Enrique de Osa”, en *Cuadernos Americanos*, No. 37, México, 1993.
- TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza (ed.), *Sao Paulo. Metrópole das utopias. Histórias de repressão e resistencia no arquivo Deops*, Lazuli Editora, Sao Paulo, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Livros proibidos, idéias malditas. O Deops e as minorias silenciadas*, Estação Liberdade – Arquivo de Estado/SEC, Sao Paulo, 1997.
- ULIANOVA, Olga, “El partido comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez: primera clandestinidad y bolchevización estaliniana (1927-1931)”, en *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, Santiago, 2002).
- \_\_\_\_\_, y Alfredo RIQUELME (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo I: Komintern y Chile 1922-1931*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - LOM, Santiago, 2005.
- \_\_\_\_\_, “Crisis e ilusión revolucionaria. Partido Comunista de Chile y Comintern, 1931-1934”, en CONCHEIRO, MODONESI y CRESPO, *El comunismo*.
- \_\_\_\_\_ (ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Universidad de Santiago de Chile – Instituto de Estudios Avanzados, Santiago, 2009.
- UNIÓN LATINOAMERICANA DE ESTUDIANTES, *Mensaje de la Unión Latinoamericana de Estudiantes (ULAE) de París*, Editorial ULAE, París, 1931.
- URÍAS HORCASITAS, Beatriz, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 26, No. 101, 2005.

VALADÉS, José C., *Revolución social o motín político*, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922.

\_\_\_\_\_, *Memorias de un joven rebelde*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1986, 2ª parte, p. 175.

VASCONCELOS, José, "Inauguración de la Biblioteca Hispanoamericana", en *Discursos, 1920-1950*, Ediciones Botas, México, 1950.

"Visión latinoamericana del General Múgica", en *Desdeldiez. Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas*, julio, 1985.

VILLANUEVA, Carlos, *Sandino en Yucatán. 1929-1930*, SEP, México, 1988.

WALZER, Michael, *La revolución de los santos. Estudios sobre los orígenes de la política radical*, Editorial Katz, Madrid, 2008

WARK, Wesley K., "In Never-Never Land? The British Archives on Intelligence", en *The Historical Journal*, vol. 35, No. 1, 1992, pp. 195-203.

WEAVER, Kathleen, *Peruvian Rebel. The World of Magda Portal*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2009.

WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

WINSTON, Orillo, "La solidaridad cubana con Mariátegui. Cartas inéditas", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, No. 2, 1976.

WOOD, Bryce, "Scholarly Exchanges between Latin America and the United States", en *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. 30, No. 4, 1972, pp. 123-140.

YANKELEVICH, Pablo, "Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada mexicana-bolchevique en América Latina", en *História*, Sao Paulo, 28 (2); 2009.

\_\_\_\_\_, "México Soviet", en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torrealba*, No. 53, septiembre-diciembre, 2006.

\_\_\_\_\_, "América Latina en la agenda diplomática de la Revolución Mexicana", en SCHIAVON, Jorge A., Daniela SPENSER y Mario VÁZQUEZ OLIVERA (eds.), *En busca de una nación soberana. Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Secretaría de Relaciones Exteriores - Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2006.

- \_\_\_\_\_ (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia - Plaza y Valdés, México, 2002.
- \_\_\_\_\_, "Imitemos a México. La experiencia de Carlos Gracidas en la diplomacia obrera mexicana (1925-1928)" en *Journal of Iberian and Latin American Studies (JILAS)*, vol. 7, No. 1, 2001, pp. 1-19.
- \_\_\_\_\_, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata. 1910-1930*, Secretaría de Relaciones Exteriores - Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1997.
- \_\_\_\_\_, "En la retaguardia de la Revolución Mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914-1920", en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 15, No.1, The University of California Press, pp. 35-71, 1999.
- \_\_\_\_\_, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, Bonilla Artigas Editores – Enah – Iberoamericana Vervuert, México, 2011.
- \_\_\_\_\_, "El artículo 33 en cifras", en YANKELEVICH, *¿Deseables?*
- ZUCKERMAN, Frederic S., *The Tsarist Secret Police Abroad. Policing Europe in a Modernising World*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.
- ZULETA, María Cecilia, "Alfonso Reyes y las relaciones México-Argentina: proyectos y realidades, 1926-1936", en *Historia Mexicana*, tomo XLV, No. 4, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Los extremos de Hispanoamérica. Relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2008.
- ZÚÑIGA CISNEROS, Miguel, "Testimonio" [1966], en POCATERRA, José Rafael, *Memorias de un venezolano en decadencia*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1979.